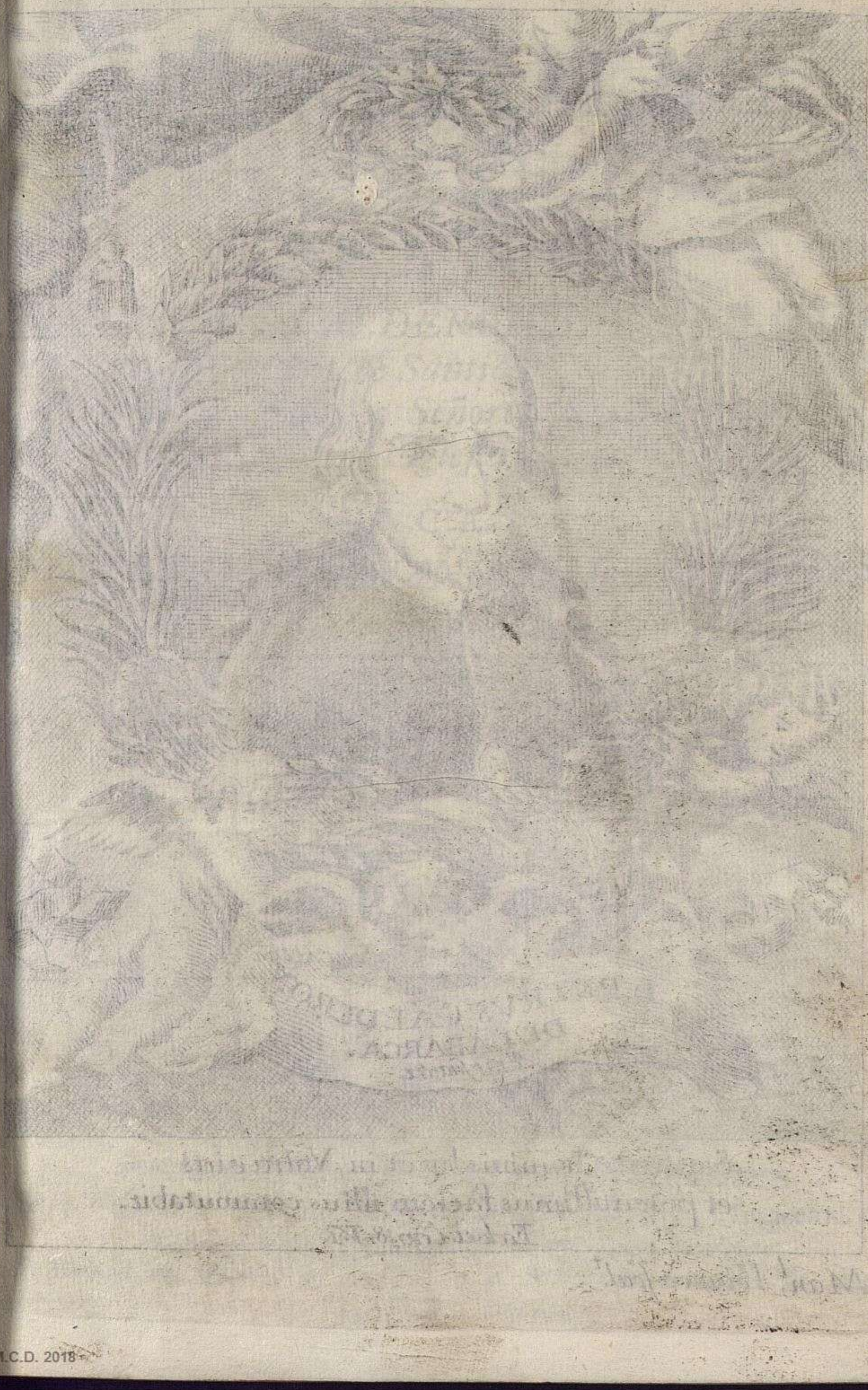
MC D 2018

M.C.D. 2018

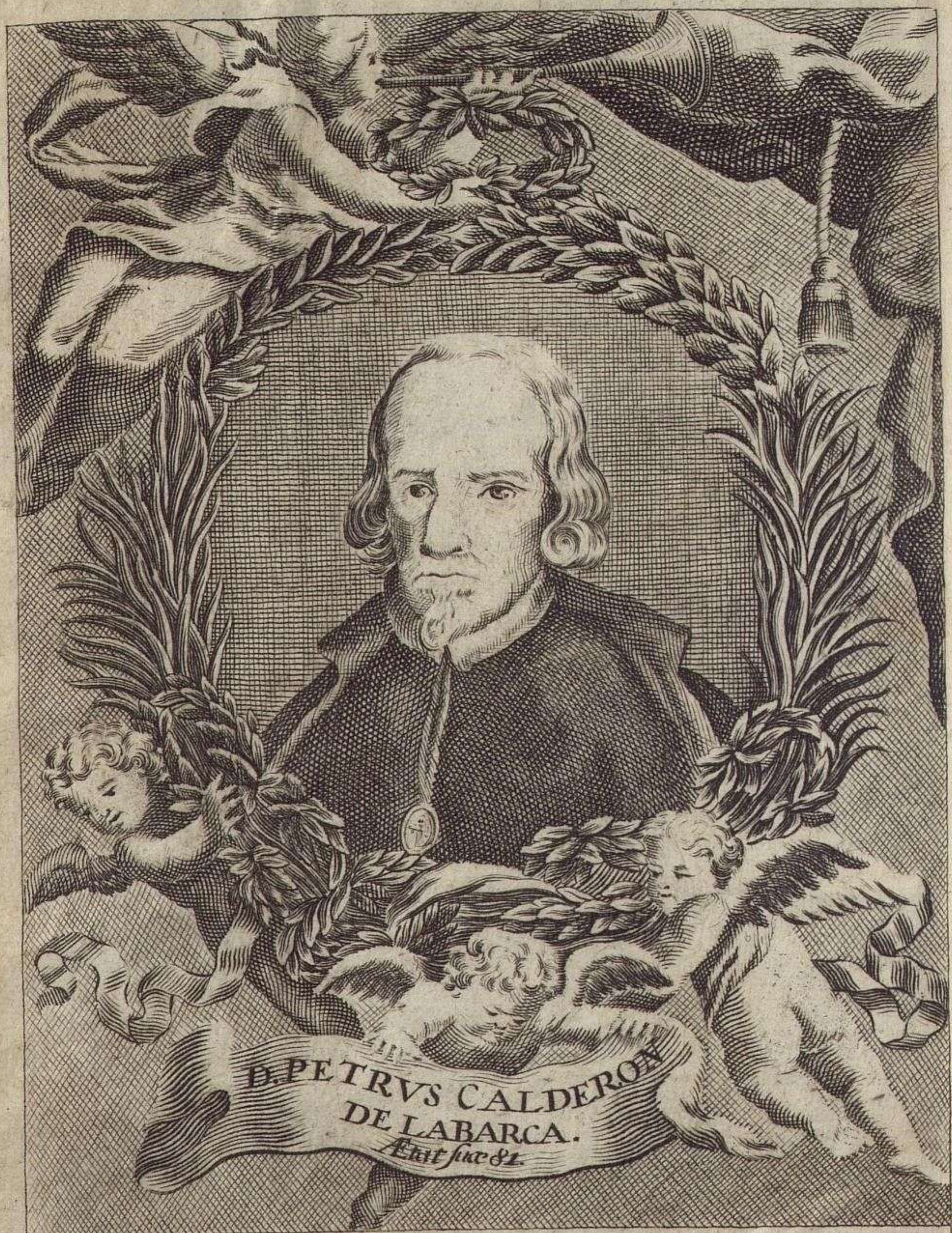
A-3

71

M.C.D. 2018



M.C.D. 2018



Sapientia hominis lucet in Vultu eius
et potentissimus faciem illius commutabit.
Eccles. Cap. 8. V. 1.

Man.l Velasco scul.t

M.C.D. 2018

COMEDIAS
DEL CELEBRE POETA ESPAÑOL

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA,
Cavallero del Orden de Santiago, Capellan de Honor de S. M. y de los Señores Reyes Nuevos de la Santa Iglesia de Toledo,

QUE SACA A LUZ

DON JUAN FERNANDEZ DE APONTES,

Y LAS DEDICA

AL MISMO DON PEDRO CALDERON de la Barca, &c.

TOMO SEXTO.

LEGADO POR D. VICENTE HERNANDEZ Y MAÑEZ Á LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD LITERARIA DE VALENCIA.



CON LICENCIA : EN MADRID.

En la Oficina de la Viuda de Don Manuel Fernandez, è Imprenta del Supremo Consejo de la Inquisicion. Año de 1761.

Se hallarà en Madrid en la Tienda de Provincia, donde se vende el Papel Sellado.

M.C.D. 2018

M.C.D. 2018

FEE DE ERRATAS.

PAG. 13. col. 1. lin. 20. ilicio, *lee* ilicito. Pag. 20. col. 1. lin. 20. entrate, *lee* entrarè. Pag. 34. col. 2. lin. 27. Gutierer, *lee* Gutierre. Pag. 66. col. 2. lin. 26. imagimas, *lee* imaginas. Pag. 132. col. 2. lin. 37. Pues vo, *lee* Pues vos. Pag. 117. lin. ultima, diſcutío, *lee* diſcurſo. Pag. 189. col. 2. lin. 17. ſangte, *lee* ſangre. Pag. 222. en el titulo, ſecreeto, *lee* ſecreto. Pag. 244. col. 1. lin. 25. olvldo, *lee* olvido. Pag. 274. lin 36. eſtaños, *lee* eſtraños. Pag. 278. col. 2. lin. 9. aqneſta, *lee* aqueſta. Pag. 313. col. 1. lin. 8. muerre, *lee* muerte. Pag. 394. col. 1. lin. 9. comɔta, *lee* cometa.

Eſte Tomo ſexto de las Comedias de Don Pedro Calderon de la Barca, con eſtas erratas eſtà conforme al que ſirve de de original: y aſsi lo certifico en eſta Villa, y Corte de Madrid à veinte de Junio de mil ſetecientos ſeſenta y uno.

Doct. Don Manuel Gonzalez Ollero.
Correct. General por ſu Mageſtad.

TASSA.

DON Joſeph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nueſtro Señor, ſu Eſcrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno del Conſejo: Certifico, que haviendoſe viſto por los Señores de èl el Tomo ſexto de las Comedias de Don Pedro Calderon de la Barca, que con licencia de dichos Señores, concedida à Don Juan Fernandez de Apontes, Impreſſor en eſta Corte, ha ſido reimpreſſo, taſſaron à ſeis maravedis cada pliego; y dicho Tomo parece tiene ſeſenta y ſeis, ſin principios, ni tablas, que à eſte reſpecto importa treſcientos ochenta y ſeis maravedis; y al dicho precio, y no mas, mandaron ſe venda, y que eſta Certificacion ſe ponga al principio de cada Tomo, para que ſe ſepa el à que ſe ha de vender. Y para que conſte lo firmè en Madrid à veinte y ſeis de Junio de mil ſetecientos y ſeſenta y uno.

Don Joſeph Antonio de Yarza.

IN-

M.C.D. 2018

INDICE
DE LAS COMEDIAS,
que se contienen en este Tomo sexto.

C. EL *Medico de su honra.* Pag. 1.

Argenis, y Poliarco: Fiesta que se representò à sus Magestades en el Salòn de su Real Palacio. 47.

Origen, pèrdida, y restauracion de la Virgen del Sagrario. 99.

Hombre pobre todo es trazas. 143.

A secreto agravio secreta venganza: Fiesta que se representò à sus Magestades en el Salòn de su Real Palacio. 184.

El Astrologo fingido. 225.

Amor, honor, y poder. 267.

Los tres mayores prodigios: Fiesta que se representò à sus Magestades en el Real Sitio de la Casa del Campo. 309.

El Laurel de Apolo: Fiesta de Zarzuela, transferida al Real Coliseo de Buen Retiro. 377.

C. *Tambien ay duelo en las Damas.* 413.

La Fiera, el Rayo, y la Piedra: Fiesta Real que se hizo à sus Magestades en el Coliseo de Buen-Retiro. 468.

LA

M.C.D. 2018

LA GRAN COMEDIA.

EL MEDICO DE SU HONRA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey Don Pedro.
El Infante Don Enrique.
Don Gutierre Alfonſo.
Don Arias.
Don Diego.
Coquin, Lacayo.
Doña Mencìa de Acuña.
Doña Leonor.
Iñès, criada.
Jacinta, eſclava.
Ludovico, Sangrador.
Pretendientes.

JORNADA PRIMERA.

Suena ruido de caza, y ſale cayendo el Infante Don Enrique, y algo deſpues ſalen Don Arias, y Don Diego, y el ultimo el Rey Don Pedro.

Enr. Eſus mil veces! *d. Ar.* El Cielo
te valga. *Rey.* Què fue?
d. Arias. Cayò
el cavallo, y arrojò
deſde èl el Infante al ſuelo.
Rey. Si las torres de Sevilla
ſaluda de eſſa manera,
nunca à Sevilla viniera,
nunca dexàra à Caſtilla;
Enrique? hermano? *d. Dieg.* Señor?
Rey. No buelve?
d. Arias. A un tiempo ha perdido
pulſo, color, y ſentido:
què deſdicha! *d. Dieg.* Què dolor!
Rey. Llegad à eſſa Quinta bella,
que eſtà del camino al paſſo,
Don Arias, á vèr ſi acaſo
recogido un poco en ella
cobra ſalud el Infante:
todos os quedad aqui,
y dadme un cavallo à mi,
que he de paſſar adelante,
que aunq̄ eſte horror, y mancilla,
mi rèmora pudo ſer,

M.C.D. 2018

no me quiero detener,
haſta llegar à Sevilla:
allà llegarà la nueva
del ſuceſſo. *Vaſe.*
d. Arias. Eſta ocaſion
de ſu fiera condicion
ha ſido baſtante prueba:
quièn à un hermano dexàra,
tropezando deſta ſuerte
en los brazos de la muerte?
vive Dios::: *d. Dieg.* Calla, y repara
en que ſi oyen las paredes,
los troncos, Don Arias, vèn,
y nada nos eſtà bien.
d. Ar. Tù, D. Diego, llegar puedes,
à eſſa Quinta, dì, que aqui
el Infante mi ſeñor
cayò; pero no, mejor
ſerà que los dos aſsi
le llevemos donde pueda
deſcanſar. *d. Dieg.* Has dicho bien.
d. Ar. Viva Enrique, y otro bien
la ſuerte no me conceda.
Llevan al Infante, y ſale Doña Mencìa, y Jacinta eſclava herrada.
Menc. Deſde la torre le ví,
y aunque quien ſon no podrè
diſtinguir, Jacinta, sè
que una gran deſdicha alli
ha ſucedido: venia
un bizarro Cavallero
en un bruto tan ligero,
que en el viento parecia
un pajaro que bolaba;
y es razon que lo preſumas,
porque un penacho de plumas
matizes al ayre daba;
el campo, y el Sol en ellas
compitieron reſplandores,
que el campo le diò ſus flores,
y el Sol le diò ſus eſtrellas:
porque cambiaban de modo,
y de modo relucian,
que en todo al Sol parecian,
y á la Primavera en todo.
Corriò, pues, y tropezò
el cavallo, de manera,
que lo que ave entonces era,
quando en la tierra cayò
fue roſa; y aſsi, en rigor
imitò ſu lucimiento
en Sol, Cielo, Tierra, y Viento,
ave, bruto, eſtrella, y flor.
Jac. Ay ſeñora, en caſa ha entrado:::
Menc. Quièn? *Jac.* Un confuſo tropèl
de gente. *Menc.* Mas que con èl
á nueſtra Quinta han llegado?
Salen Don Arias, Don Diego, y ſacan en brazos al Infante, y ſientanle en una ſilla.
d. Dieg. En las caſas de los nobles
tiene tan divino Imperio
la ſangre del Rey, que ha dado
en la vueſtra atrevimiento
para entrar deſta manera.
Menc. Què es eſto que miro, Cielos?
d. Dieg. El Infante Don Enrique,
hermano del Rey Don Pedro,
à vueſtras puertas cayò,
y llega aqui medio muerto.
Menc. Valgame Dios, què deſdicha!
d. Ar. Decidnos à qué apoſento
podrà retirarſe, en tanto
que buelva al primero aliento
ſu vida: pero què miro!
Señora? *Menc.* Don Arias?
d. Ar. Creo,
que es ſueño, ò fingido quanto
eſtoy eſcuchando, y viendo;
que el Infante Don Enrique,

mas

M.C.D. 2018

mas amante, que primero,
buelva à Sevilla, y te halle
con tan infeliz encuentro,
puede ser verdad? *Menc.* Sì es,
ojalà que fuera sueño.
d. Ar. Pues què haces aqui?
Menc. De espacio
lo sabràs, que aora no es tiempo,
sino solo de acudir
à la vida de tu dueño.
d. Ar. Quièn le dixera que assi
llegàra à verte! *Menc.* Silencio,
que importa mucho, Don Arias.
d. Arias. Por què?
Menc. Và mi honor en ello:
entrad en esse retrete,
donde està un catre cubierto
de un cuero Turco, y de flores,
y en èl, aunque humilde lecho,
podrà descansar: Jacinta,
saca tù ropa al momento,
aguas, y olores, que sean
dignos de tan alto empleo.
Vase Jacinta.
d. Ar. Los dos, mientras se adereza,
aqui al Infante dexèmos,
y à su remedio acudamos,
si ay en desdichas remedio.
Vanse los dos.
Menc. Yà se fueron, yà he quedado
sola, ò quièn pudiera, Cielos,
con licencia de su honor,
hacer aqui sentimientos!
ò quièn pudiera dàr voces,
y romper con el silencio
carceles de nieve, donde
està aprisionado el fuego,
que yà resuelto en cenizas,
es ruina que està diciendo:
Aqui fue amor: mas què digo?
què es esto, Cielos, què es esto?
yo soy quien soy, buelva el ayre
los repetidos acentos
que llevò, porque aun perdidos,
no es bien que publiquen ellos
lo que yo debo callar,
porque yà con mas acuerdo,
ni para sentir soy mia;
y solamente me huelgo
de tener oy que sentir,
por tener en mis deseos
que vencer, pues no ay virtud
sin experiencia; perfecto
està el oro en el crisol,
el imàn en el azero,
el diamante en el diamante,
los metales en el fuego;
y assi mi honor en sì mismo
se acrisola, quando llego
à vencerme, pues no fuera
sin experiencias perfecto:
piedad, divinos Cielos,
viva callando, pues callando
muero.
Enrique? señor? *Enr.* Quièn llama?
Menc. Albricias:::
Enriq. Valgame el Cielo!
Menc. Que vive tu Alteza.
Enriq. Dònde
estoy? *Menc.* En parte, à lo menos,
donde de vuestra salud
ay quien se huelgue. *Enr.* Lo creo,
si esta dicha, por ser mia,
no se deshace en el viento;
pues consultando conmigo
estoy, si despierto sueño,
ò si dormido discurro,
pues à un tiempo duermo, y velo;
pero para què averiguo,
poniendo à mayores riesgos

M.C.D. 2018

la verdad? nunca despierte,
si es verdad que aora duermo;
y nunca duerma en mi vida,
si es verdad que estoy despierto.
Menc. Vuestra Alteza, gran señor,
trate, prevenido, y cuerdo,
de su salud, cuya vida
dilate siglos eternos
Fenix de su misma fama;
imitando al que en el fuego,
ave, llama, ascua, y gusano,
urna, pyra, voz, è incendio,
nace, vive, dura, y muere,
hijo, y padre de sì mesmo,
que despues sabrà de mì
donde està. *Enr.* No lo deseo,
que si estoy vivo, y te miro,
yà mayor dicha no espero;
ni mayor dicha tampoco,
si te miro estando muerto;
pues es fuerza que sea gloria,
donde vive Angel tan bello:
y assi, no quiero saber
què acasos, ni què sucessos
aqui mi vida guiaron,
ni aqui la tuya traxeron;
pues con saber que estoy donde
estàs tù, vivo contento;
y assi, ni tù que decirme,
ni yo que escucharte tengo.
Menc. Presto de tantos favores
serà desengaño el tiempo:
digame aora, còmo està
vuestra Alteza?
Enr. Estoy tan bueno,
que nunca estuve mejor:
solo en esta pierna siento
un dolor. *Menc.* Fue gran caìda;
pero en descansando, pienso
que cobrarèis la salud;
y ya os estàn previniendo
cama donde descanseis:
que me perdoneis, os ruego,
la humildad de la posada,
aunque disculpada quedo.
Enr. Muy como señora hablais,
Mencia; sois vos el dueño
de esta casa? *Menc.* No señor,
pero de quien lo es, sospecho
que lo soy. *Enr.* Y quièn lo es?
Menc. Un ilustre Cavallero,
Gutierre Alfonso Solìs,
mi esposo, y esclavo vuestro.
Enr. Vuestro esposo? *Levantase.*
Menc. Sì señor:
no os levanteis, deteneos,
ved que no podeis estàr
en pie. *Enr.* Sì puedo, sí puedo:

Sale Don Arias.

d. Ar. Dame, gran señor, las plantas,
que mil veces toco, y beso,
agradecido à la dicha,
que en tu salud nos ha buelto
la vida à todos.

Sale Don Diego.

d. Dieg. Yá puede
vuestra Alteza à esse aposento
retirarse, donde está
prevenido todo aquello
que pudo en la fantasìa
bosquexar el pensamiento.
Enr. Don Arias, dadme un cavallo,
dadme un cavallo, Don Diego,
salgamos presto de aqui.
d. Arias. Què decìs?
Enr. Que me deis presto
un cavallo. *d. Dieg.* Pues señor:::
d. Arias. Mira:::
Enr. Estase Troya ardiendo,
y Eneas de mis sentidos,

he

M.C.D. 2018

he de librarlos del fuego:
ay Don Arias, la caìda
no fue acaſo, ſino aguero
de mi muerte, y con razon,
pues fue divino decreto
que vinieſſe à morir yo
con tan juſto ſentimiento
donde tù eſtabas caſada,
porque nos dieſſen à un tiempo
peſames, y parabienes
de tu boda, y de mi entierro:
de verſe el bruto à tu ſombra,
pensè que altivo, y ſobervio
engendrò con oſſadìa
bizarros atrevimientos;
quando preſumiendo de ave,
con relinchos cuerpo à cuerpo
deſafiaba los rayos,
deſpues que venciò los vientos:
y no fue, ſino que al vèr
tu caſa, montes de zelos
ſe le puſieron delante,
porque tropezaſſe en ellos,
que aun un bruto ſe desboca
con zelos; y no ay tan dieſtro
ginete, que alli no pierda
los eſtrivos al correrlos:
milagro de tu hermoſura
preſumi el feliz ſuceſſo
de mi vida, pero yà
mas deſengañado, pienſo
que no fue, ſino venganza
de mi muerte, pues es cierto
que muero, y que no ay milagros
que ſe examinen muriendo.

Menc. Quien oyere à vueſtra Alteza
quexas, agravios, deſprecios,
podrà formar de mi honor
preſumpciones, y conceptos
indignos dèl; y yo aora,
por ſi acaſo llevò el viento
cabal alguna razon,
ſin que en partidos acentos
la troncaſſe, reſponder
à tantos agravios quiero,
porque donde fueron quexas,
vayan con el miſmo aliento
deſengaños: vueſtra Alteza,
liberal de ſus deſeos,
generoſo de ſus guſtos,
prodigo de ſus afectos,
puſo los ojos en mì,
es verdad, yo lo confieſſo;
bien ſabe de tantos años
de experiencias el reſpeto
con que conſtante mi honor,
fue una montaña de zelo,
conquiſtada de las flores,
eſquadrones que arma el tiempo;
ſi me casè, de què engaño
ſe quexa, ſiendo ſugeto
impoſsible à ſus paſsiones,
reſervado á ſus intentos;
pues ſoy para dama mas,
lo que para eſpoſa menos?
Y aſsi, en eſta parte yà
diſculpada, en la que tengo
de muger, à vueſtros pies
humilde, ſeñor, os ruego
no os auſenteis deſta caſa,
poniendo à tan claros rieſgos
la ſalud. *Enr.* Quanto mayor
en eſta caſa le tengo?
Salen Don Gutierre Alfonſo, y Coquin.

d.Gut. Deme los pies vueſtra Alteza,
ſi puedo de tanto Sol
tocar, ò rayo Eſpañol,
la Mageſtad, y grandeza:
con alegria, y triſteza,

M.C.D. 2018

oy à vueſtras plantas llego,
y mi aliento lince, y ciego
entre aſſombros, y deſmayos
es Aguila à tantos rayos,
maripoſa à tanto fuego.
Triſteza de la caìda,
que puſo con triſte efecto
à Caſtilla en tanto aprieto;
y alegria de la vida,
que buelve reſtituída
à ſu pompa, à ſu belleza:
quando en guſto vueſtra Alteza
trueca yà la pena mia,
quièn viò triſte la alegria?
quièn vio alegre la triſteza?
Honrad por tan breve eſpacio
eſta esfera, aunque pequeña,
porque el Sol no ſe deſdeña,
deſpues que iluſtrò un Palacio,
de iluminar el topacio
de algun pagizo arrebol;
y pues ſois rayo Eſpañol,
deſcanſad aqui, que es ley
hacer el Palacio el Rey
tambien, ſi hace Esfera el Sol.

Enr. El guſto, y peſar eſtimo
del modo que le ſentìs,
Gutierre Alfonſo Solìs:
y aſsi en el alma le imprimo,
donde á tenerle me anìmo
guardado. *d. Gut.* Sabe tu Alteza
honrar. *Enr.* Y aunque la grandeza
deſta caſa fuera aqui
grande esfera para mí,
pues lo fue de otra belleza;
no me puedo detener,
que pienſo que eſta caìda
ha de coſtarme la vida;
y no ſolo por caer,
ſino tambien por hacer
que no paſſaſſe adelante
mi intento, y es importante
irme, que haſta un deſengaño,
cada minuto es un año,
es un ſiglo cada inſtante.

d.Gut. Señor, vueſtra Alteza tiene
cauſa tal, que ſu inquietud
aventure la ſalud
de una vida que previene
tantos aplauſos?. *Enr.* Conviene
llegar à Sevilla oy.

d.Gut. Necio en apurar eſtoy
vueſtro intento; pero creo
que mi lealtad, y deſeo:::

Enr. Y ſi yo la cauſa os doy,
què direis? *d.Gut.* Yo no os la pido,
que à vos, ſeñor, no es bien hecho
examinaros el pecho.

Enr. Pues eſcuchad, yo he tenido
un amigo tal, que ha ſido
otro yo. *d.Gut.* Dichoſo fue.

Enr. A eſte en auſencia fiè
el alma, la vida, el guſto
en una muger: fue juſto,
que atropellando la fé
que debiò al reſpeto mio,
faltaſſe en auſencia? *d. Gut.* No.

Enr. Pues à otro dueño le diò
llaves de aquel alvedrìo,
al pecho que yo le fio,
introduxo otro ſeñor,
otro goza ſu favor:
podrà un hombre enamorado
ſoſſegar con tal cuidado?
deſcanſar con tal dolor?

d.Gu. No ſeñor. *En.* Quãdo los Cielos
tanto me fatigan oy,
que en qualquier parte que eſtoy
eſtoy mirando mis zelos,
tan preſentes mis deſvelos
eſtàn

M.C.D. 2018

estàn delante de mì,
que aqui los miro, y assi,
de aqui ausentarme deseo,
que aunque ván conmigo, creo
que se han de quedar aqui.
Menc. Dicen que el primer consejo
ha de ser de la muger;
y assi, señor, quiero ser,
perdonad, si os aconsejo,
quien os dè consuelo; dexo
aparte zelos, y digo
que aguardeis à vuestro amigo,
hasta vèr si se disculpa,
que ay calidades de culpa,
que no merecen castigo.
No os despeñe vuestro brio,
mirad, aunque esteis zeloso,
que ninguno es poderoso
en el ageno alvedrìo:
quanto al amigo confio
que os he respondido yà,
quanto à la Dama, quizà
fuerza, y no mudanza fue,
oìdla vos, que yo sè
que ella se disculparà.
Enr. No es posible. *d. Di.* Yà està alli
el cavallo apercibido.
d. Gut. Si es del que oy aveis caido,
no subais en èl, y aqui
recibid, señor, de mì
una pia hermosa, y bella,
à quien una palma sella,
signo que vuestra la hace,
que tambien un bruto nace
con mala, ò con buena estrella:
es este prodigio, pues,
proporcionado, y bien hecho,
dilatado de anca, y pecho,
de cabeza, y cuello es
corto, de brazos, y pies
fuerte, à uno, y otro Elemento,
les dà en sí lugar, y asiento;
siendo el bruto de la palma
Tierra el cuerpo, Fuego el alma,
Mar la espuma, y todo Viento.
Enr. El alma aqui no podria
distinguir lo que procura
la pia de la pintura,
ò por mejor bizarrìa,
la pintura de la pia.
Coq. Aqui entro yo: à mì me dè
vuestra Alteza mano, ò pie,
lo que està, que esto es mas llano,
ò mas à pie, ò mas á mano.
d. Gut. Aparta necio. *Enr.* Por què?
dexadle, su humor le abona.
Coq. En hablando de la pia,
entra la persona mia,
que es su segunda persona.
Enr. Pues quièn sois?
Coquin. No lo pregona
mi estilo? yo soy en fin
Coquin, hijo de Coquin,
de aquesta casa Escudero,
de la pia Despensero,
pues la sisso al celemin
la mitad de la comida,
y en efecto, señor, oy,
por ser vuestro dia, os doy
norabuena muy cumplida.
Enr. Mi dia? *Coquin.* Es cosa sabida:
Enr. Su dia llama uno aquel
que es à sus gustos fiel,
si lo fue à la pena mia,
còmo pudo ser mi dia?
Coq. Cayendo, señor, en èl,
y para que se publique
en quantos Lunarios ay,
desde oy dirè: A tantos cay
San Infante Don Enrique.

d. Gut.

M.C.D. 2018

d. Gut. Tu Alteza, señor, aplique
la espuela al hijar, que el dia
yà en la tumba elada, y fria,
huesped del undoso Dios,
hace noche. *Enr.* Guardeos Dios,
hermosissima Mencia:
y porque veais que estimo
el consejo, buscarè
à esta Dama, y della oirè
la disculpa: mal reprimo
el dolor, quando me anímo
à no decir lo que callo; *Ap.*
lo que en este lance hallo,
ganar, y perder se llama,
pues èl me ganò la Dama,
y yo le ganè el cavallo.

Vanse el Infante, Don Arias, Don Diego, y Coquin.

d. Gut. Bellissimo dueño mio,
yà que vive tan unida
à dos almas una vida,
dos vidas à un alvedrìo:
de tu amor, y ingenio fio,
oy que licencia me dès,
para ir à besar los pies
al Rey mi señor, que viene
de Castilla, y le conviene
á quien Cavallero es
irle à dár la bien venida;
y fuera desto, ir sirviendo
al Infante Enrique, entiendo
que es accion justa, y debida,
yá que debì à su caìda
el honor, que oy ha ganado
nuestra casa. *Men.* Què cuidado
mas te lleva à darme enojos?
d. Gut. No otra cosa, por tus ojos?
Menc. Quièn duda, que aya causado
algun deseo Leonor?
d. Gut. Esso dices; no la nombres
Menc. O què tales sois los hombr
oy olvido, ayer amor?
ayer gusto, y oy rigor?
d. Gut. Ayer, como al Sol no via,
hermosa me parecia
la Luna; mas oy que adoro
al Sol, ni dudo, ni ignoro
lo que ay de la noche al dia:
escuchame un argumento.
Una llama en noche obscura
arde hermosa, luce pura,
cuyos rayos, cuyo aliento
dulce ilumina del viento
la esfera, sale el farol
del Cielo, y à su arrebol
todo á sombra se reduce,
ni arde, ni alumbra, ni luce,
que es Mar de rayos el Sol.
Aplicolo aora: yo amaba
una luz, cuyo esplendor
viviò planeta mayor,
que sus rayos sepultaba,
una llama me alumbraba,
pero era una llama aquella,
que eclysas divina, y bella;
siendo de luces crisol,
porque hasta que sale el Sol,
parece hermosa una Estrella.
Menc. Què lisonjero os escucho!
muy metaphysico estais.
d. Gut. En fin, licencia me dais?
Menc. Pienso que la deseais mucho,
por esso cobarde lucho
conmigo.
d. Gut. Puede en los dos
aver engaño, si en vos
quedo yo, y vos vais en mi?
Menc. Pues como quedeis aqui,
à Dios, Don Gutierre.
d. Gut. A Dios. *Vas.*

Jac.

M.C.D. 2018

Jac. Triſte, ſeñora, has quedado.
Menc. Sì, Jacinta, y con razon.
Jac. No sè què nueva ocaſion
te ha ſuſpendido, y turbado,
que una inquietud, un cuidado
te ha divertido. *Menc.* Es aſsi.
Jac. Bien puedes fiar de mì.
Menc. Quieres vèr ſi de tí fio
mi vida, y el honor mio?
pues eſcucha atenta. *Jac.* Dì.
Menc. Nacì en Sevilla, y en ella
me viò Enrique, feſtejò
mis deſdenes, celebrò
mi nombre, felice eſtrella:
fueſſe, y mi padre atropella
la libertad que huvo en mì,
la mano a Gutierre dí,
bolviò Enrique, y en rigor
tuve amor, y tengo honor,
eſto es quanto sè de mì. *Vanſe.*

Sale Doña Leonor, y Inès con mantos.

Inès. Yà ſale para entrar en la Capilla,
aqui le eſpera, y à ſus pies te humilla.
Leon. Lograrè mi eſperanza,
ſi repite mi agravio la venganza.

Sale el Rey, Criados, y Pretendientes.

Dent. Plaza. *Uno.* Tu Mageſtad aqueſte lea.
Rey. Yo le harè vèr. *Otro.* Tu Alteza, ſeñor, vea
eſte. *Rey.* Eſtà bien.
Otro. Pocas palabras gaſta.
Otro. Yo ſoy::: *Rey.* El memorial ſolo me baſta.
Sold. 1. Turbado eſtoy, mal el temor reſiſto.
Rey. De què os turbais? *Sold.* No baſta averos viſto?
Rey. Sì baſta, què pedis? *Sold.* Yo ſoy Soldado,
una ventaja. *Rey.* Poco aveis pedido,
para averos turbado:
una Gineta os doy. *Sold.* Felice he ſido.
Un viejo. Un pobre viejo ſoy, limoſna os pido.
Rey. Tomad eſte diamante.
Viejo. Para mì os le quitais?
Rey Y no os eſpante,
que para darle de una vez, quiſiera
ſolo un diamante todo el Mundo fuera.
Leon. Señor, à vueſtras plantas
mis pies turbados llegan,
de parte de mi honor vengo à pediros
con voces, que ſe anegan en ſuſpiros,
con ſuſpiros, que en lagrimas ſe anegan,
juſticia, para vos, y à Dios apelo.
Rey. Soſſegaos, ſeñora, alzad del ſuelo.

M.C.D. 2018

Leon. Yo ſoy::: *Rey.* No proſigais de eſſa manera,
ſalios todos afuera: *Vanſe los Pretendientes.*
hablad aora, porque ſi veniſteis
de parte del honor, como dixiſteis,
indigna coſa fuera,
que en pùblico el honor ſus quexas diera,
y que à tan bella cara
verguenza la juſticia le coſtàra.
Leon. Pedro, à quien llama el Mundo Juſticiero,
Planeta ſoberano de Caſtilla,
à cuya luz ſe alumbra eſte emisfero,
Jupiter Eſpañol, cuya cuchilla
rayos eſgrime de templado azero.
quando blandida al ayre, alumbra, y brilla,
ſangriento giro, que entre nubes de oro
corta los cuellos de uno, y otro Moro.
Yo ſoy Leonor, à quien Andalucia
llama (liſonja fue) Leonor la bella:
no porque fueſſe la hermoſura mia
quien el nombre adquiriò, ſino la Eſtrella:
que quien decia bella, yà decia
infelice, que el nombre incluye, y ſella
á la ſombra no mas de la hermoſura
poca dicha, ſeñor, poca ventura.
Puſo los ojos, para darme enojos,
un Cavallero en mì, que ojalà fuera
baſiliſco de amor à mis deſpojos,
aſpid de zelos à mi Primavera:
luego el deſeo ſuccediò à los ojos,
el amor al deſeo, y de manera
mi calle feſtejò, que en ella via
morir la noche, y eſpirar el dia,
Con què razones, gran ſeñor, herida
la voz, dirè, que à tanto amor poſtrada,
aunque el deſdèn me publicò ofendida,
la voluntad me confeſsó obligada?
de obligada paſsé à agradecida,
luego de agradecida à apaſsionada;
que en la Univerſidad de enamorados,
dignidades de amor ſe dan por grados.

Poca

M.C.D. 2018

Poca centella incita mucho fuego,
poco viento movió mucha tormenta,
poca nube al principio, arroja luego
mucho diluvio, poca luz alienta
mucho rayo despues, poco amor ciego
descubre mucho engaño; y assi intenta,
siendo centella, viento, nube, ensayo,
ser tormenta, diluvio, incendio, y rayo.
Dióme palabra, que seria mi esposo,
que esse de las mugeres es el cebo
con que engaña al honor el cauteloso
pescador, cuya pasta es el Erebo,
que aduerme los sentidos temeroso:
el labio aqui fallece, y no me atrevo
à decir que mintió, no es maravilla
que palabra se dió para cumplilla.
Con esta libertad entrò en mi casa;
sì bien, siempre el honor fue reservado,
porque yo, liberal de amor, y escasa
de honor, me atuve siempre à este sagrado;
mas la publicidad à tanto passa,
y tanto esta opinion se ha dilatado,
que en secreto quisiera mas perderla,
que con pùblico escandalo tenerla.
Pedì justicia, pero soy muy pobre;
quexème dèl, pero es muy poderoso;
y yà que es imposible que yo cobre,
pues se casó, mi honor, Pedro famoso,
si sobre tu piedad divina, sobre
tu justicia, me admites generoso,
que me sustente en un Convento pido,
Gutierre Alfonso de Solìs ha sido.

Rey. Señora, vuestros enojos
siento con razon, por ser
un Athlante, en quien descansa
todo el peso de la ley:
si Gutierre està casado,
no podrà satisfacer,
como decìs, por entero
vuestro honor; pero yo harè
justicia como convenga
en esta parte; sì bien,
no os debe restituir
honor que vos os teneis.
Oygamos à la otra parte
disculpas suyas, que es bien
guardar el segundo oído
para quien llega despues;

M.C.D. 2018

y fiad, Leonor, de mi
que vueſtra cauſa verè
de ſuerte, que no os obligue
à que digais otra vez
que ſois pobre, èl poderoſo,
ſiendo yo en Caſtilla Rey:
mas Gutierrè viene alli,
podra, ſi conmigo os vè,
conocer que me informaſteis
primero, aqueſſe cancel
os encubra, aqui aguardad,
haſta que ſalgais deſpues.

Leon. En todo he de obedeceros.

Eſcondeſe, y ſale Coquin.

Coq. De ſala en ſala pardiez,
à la ſombra de mi amo,
que alli ſe quedò, lleguè
haſta aqui: el Cielo me valga!
vive Dios que eſtà aqui el Rey:
èl me ha viſto, y ſe meſura,
plegue al Cielo, que no eſtè
muy alto aqueſte balcon,
por ſi me arroja por èl.

Rey. Quièn ſois?

Coq. Yo, ſeñor? *Rey.* Vos. *Coq.* Yo.
(valgame el Cielo!) ſoy quien
vueſtra Mageſtad quiſiere,
ſin quitar, y ſin poner:
porque un hombre muy diſcreto
me diò por conſejo ayer,
no fueſſe quien en mi vida.
vos no quiſieſſeis, y fue
de manera la licion,
que antes, aora, y deſpues,
quien vos quiſieredes ſolo
fui, quien guſtareis ſerè,
quien os place ſoy, y en eſto
mirad con quien, y ſin quien:
y aſsi, con vueſtra licencia,
por donde vine me irè
oy con mis pies de compàs,
ſi no con compàs de pies.

Rey. Aunque me aveis reſpondido
quanto pudiera ſaber,
quien ſois os he preguntado.

Coq. Y yo os huviera tambien
al tenor de la pregunta
reſpondido, à no temer
q̃ en diciendoos quien ſoy, luego
por un balcon me arrojeis,
por averme entrado aqui
tan ſin què, ni para què,
teniendo un oficio yo,
que vos no aveis meneſter.

Rey. Què oficio teneis? *Coq.* Yo ſoy
cierto Correo de à pie,
Portador de todas nuevas,
Huròn de todo interès,
ſin que ſe me aya eſcapado
Señor profeſſo, ò novèl;
y del que me ha dado mas,
digo mal, mas digo bien:
todas las caſas ſon mias,
y aunque lo ſon, eſta vez
la de Don Gutierre Alfonſo
es mi acceſſoria, en quien fue
mi paſto meridiano
un Andaluz Cordovès:
ſoy Cofrade del contento,
el peſar no sè quièn es,
ni aun para ſervirle; en fin,
ſoy, aqui donde me veis,
Mayordomo de la riſa,
Gentilhombre del placer,
y Camarero del guſto,
pues que me viſto con èl;
y por ſer eſto, he temido
el darme aqui à conocer:
porque un Rey que no ſe ric,
temo que me libre cien

eſpor-

M.C.D. 2018

esportillas batanadas,
con pespuntes al embès,
por vagamundo. *Rey.* En fin, sois
hombre, que à cargo teneis
la risa? *Coq.* Sì mi señor,
y porque lo echeis de vèr,
esto es jugar de Gracioso
en Palacio. *Cubrese.*
Rey. Està muy bien,
y pues sè quien sois, hagamos
los dos un concierto. *Coq.* Y es?
Rey. Hacer reir professais?
Coq. Es verdad. *Rey.* Pues cada vez
que me hicieredes reir,
cien escudos os darè;
y si no me huviereis hecho
reir en termino de un mes,
os han de sacar los dientes.
Coq. Testigo falso me haceis,
y es ilicio contrato
de enorme lesion. *Rey.* Por què?
Coq Porque quedarè lisiado;
si le aceto, no se vè?
Dicen, quando uno se rie,
que enseña los dientes, pues
enseñarlos yo llorando,
serà reirme al rebés:
dicen, que sois tan severo,
que à todos dientes haceis;
què os hice yo, que à mì solo
deshacermelos quereis?
Pero vengo en el partido,
que porque aora me dexeis
ir libre, no lo rehuso,
pues por lo menos, un mes
me hallo aqui, como en la calle,
de vida, y al cabo dél,
no es mucho que tome postas
en mi boca la vejez:
y assi, voy à examinarme
de cosquillas: voto à diez
que os aveis de reir: à Dios,
y veamonos despues. *Vase.*

Salen Don Enrique, Don Gutierre, Don Diego, Don Arias, y criados.

Enr. Deme vuestra Magestad
la mano. *Rey.* Vengais con bien,
Enrique, cómo os sentìs?
Enr. Mas, señor, el susto fue,
q̃ el golpe, estoy bueno. *d. Gu.* A mi
vuestra Magestad me dè
la mano, si mi humildad
merece tan alto bien,
porque el suelo que pisais,
es soberano dosel,
que ilumina de los vientos
uno, y otro rosiclèr:
y vengais con la salud
que este Reyno ha menester;
para que os adore España
coronado de laurèl.
Rey. De vos, D. Gutierre Alfonso::
d. Gut. Las espaldas me bolveis?
Rey. Grandes querellas me dan.
d. Gut. Injustas deben de ser.
Rey. Quièn es, decidme, Leonor,
una principal muger
de Sevilla? *d. Gut.* Una señora
bella, ilustre, y noble es
de lo mejor de esta tierra.
Rey. Què obligacion la teneis,
à que aveis correspondido
necio, ingrato, y descortès?
d. Gut. No os he de mentir en nada;
que el hombre, señor, de bien,
no saber mentir jamàs,
y mas delante del Rey.
Servìla, y mi intento entonces
casarme con ella fue,

M.C.D. 2018

si no mudàra las cosas
de los tiempos del bay bèn.
Visitèla, entrè en su casa
publicamente; si bien,
no le debo à su opinion
de una mano el interès.
Viendome desobligado,
pude mudarme despues;
y assi, libre deste amor,
en Sevilla me casè
con Doña Mencìa de Acuña,
Dama principal, con quien
vivo, fuera de Sevilla,
una Casa de placer.
Leonor, mal aconsejada,
que no la aconseja bien
quien destruye su opinion,
pleytos intentò poner
à mi despoforio, donde
el mas riguroso Juez
no hallò causa contra mì,
aunque ella dice que fue
diligencia del favor:
mirad vos si à una muger
hermosa favor faltàra,
si le huviera menester:
Con este engaño pretende,
puesto que vos lo sabeis,
valerse de vos; y assi,
yo me pongo à vuestros pies,
donde à la justicia vuestra
darà la espada mi fé,
y mi lealtad la cabeza.

Rey. Què causa tuvisteis, pues,
para tan grande mudanza?

d. Gut. Novedad tan grande es
mudarse un hombre? no es cosa
que cada dia se vè?

Rey. Si, pero de estremo à estremo
passar al que quiso bien,
no fue sin grande ocasion.

d. Gut. Suplicoos, no me apreteis,
que soy hombre que en ausencia
de las mugeres, darè
la vida, por no decir
cosa indigna de su ser.

Rey. Luego vos causa tuvisteis.

d. Gut. Si señor, pero creed
que si para mi descargo
oy huviera menester
decirlo, quando importára
vida, y alma, amante fiel
de su honor, no lo dixera.

Rey. Pues yo lo quiero saber.

d. Gut. Señor::: *Rey.* Es curiosidad.

d. Gut. Mirad: *Rey.* No me repliqueis,
que me enojarè, por vida:::

d. Gut. Señor, señor, no jurèis,
que mucho menos importa
que yo dexe aqui de ser
quien soy, que veros ayrado.

Rey. Que dixesse, le apurè, *Apt.*
el sucesso en alta voz,
porque pueda responder
Leonor, si aqueste me engaña;
y si habla verdad, porque
convencida con su culpa,
sepa Leonor que lo sé:
decid, pues. *d. Gut.* A mi pesar
lo digo: una noche entrè
en su casa, sentì ruido
en una quadra, lleguè,
y al mismo tiempo que fuì
à entrar, pude el bulto vèr
de un hombre, que se arrojò
del balcon, baxè tras èl;
y sin conocerle, al fin
pudo escaparse por pies.

d. Ar. Valgame el Cielo! què es esto
que miro? *Apart.*

d. Gut.

M.C.D. 2018

d. Gut. Y aunque escuchè
satisfacciones, y nunca
dì à mi agravio entera fé,
fue bastante esta aprehension
à no casarme, porque
si amor, y honor son passiones
del animo, à mi entender,
quien hizo al amor ofensa,
se le hace al honor en èl;
porque el agravio del gusto
al alma toca tambien.

Sale Leonor.

Leon. Vuestra Magestad perdone,
que no puedo detener
el golpe à tantas desdichas,
que han llegado de tropel.
Rey. Vive Dios, que me engañaba,
la prueba sucediò bien.
Leon. Y oyendo contra mi honor
presunciones, fuera ley
injusta, que yo cobarde
dexàra de responder:
que menos perder importa
la vida, quando me dè
este atrevimiento muerte,
que vida, y honor perder:
Don Arias entrò en mi casa.
d. Ar. Señora, espera, detèn
la voz: Vuestra Magestad
licencia, señor, me dè,
porque el honor desta Dama
me toca à mì defender:
essa noche estaba en casa
de Leonor una muger
con quien me huviera casado,
si de la Parca el cruel
golpe no cortàra fiera
su vida, yo amante fiel
de su hermosura, seguí
sus passos, y en casa entrè
de Leonor, atrevimiento
de enamorado, sin ser
parte à estorvarlo Leonor.
Llegò Don Gutierre, pues
temerosa Leonor dixo
que me retirasse à aquel
aposento, yo lo hice;
mil veces mal aya, amen,
quien de una muger se rinde
à admitir el parecer:
sintiòme, entrò, y à la voz
de marido, me arrojè
por el balcon; y si entonces
bolvì el rostro à su poder,
porque era marido, oy
que dice que no lo es,
buelvo à ponerme delante:
Vuestra Magestad me dè
campo en que defienda altivo,
que no ha faltado à quien es
Leonor, pues à un Cavallero
se le concede la ley.
d. Gut. Yo saldrè donde:::
Rey. Què es esto?
como las manos teneis
en las espadas, delante
de mì? No temblais de vèr
mi semblante? Dònde estoy,
ay sobervia, ni altivèz?
Presos los llevad al punto,
en dos Torres los poned;
y agradeced que no os pongo
las cabezas à los pies. *Vase.*
d. Ar. Si perdiò Leonor por mì
su opinion, por mì tambien
la tendrà, que esto se debe
al honor de una muger. *Vase.*
d. Gut. No siento en desdicha tal
vèr riguroso, y cruel
al Rey, solo siento que oy,

Men-

M.C.D. 2018

Mencia, no te he de vèr. *Vase.*
Enr. Con ocasion de la caza, *Ap.*
preso Gutierre, podrè
ver esta tarde à Mencìa:
Don Diego, conmigo vèn,
que tengo de porfiar,
hasta morir, ò vencer. *Vanse.*
Leon. Muerta quedo: Plegue à Dios,
ingrato, aleve, y cruel,
falso, engañador, fingido,
sin fé, sin Dios, y sin ley,
que, como inocente pierdo
mi honor, venganza me dè
el Cielo; el mismo dolor
sientas, que siento, y à vèr
llegues, bañado en tu sangre,
deshonras tuyas, porque
mueras con las mismas armas,
que matas, amen, amen:
ay de mì! mi honor perdì;
ay de mì! mi muerte hallé.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Jacinta, y Don Enrique, como à obscuras.

Jac. Llega con silencio. *Enr.* Apenas
los pies en la tierra puse.
Jac. Este es el jardin, y aqui,
pues de la noche te encubre
el manto; y pues Don Gutierre
està preso, no ay que dudes,
sino que conseguiràs
victorias de amor tan dulces.
Enr. Si la libertad, Jacinta,
que te prometì, presumes
poco premio à bien tan grande,
pide mas, y no te escuses
por cortedad, vida, y alma
es bien que por tuyas juzgues.
Jac. Aqui me señora siempre
viene, y tiene por costumbre
passar un poco la noche.
Enr. Calla, calla, no pronuncies
otra razon, porque temo
que los vientos nos cuchen.
Jac. Yo, para que tan a ausencia
no me indicie, ò no me culpe
deste delito, no quiero
faltar de alli. *Vase.*
Enr. Amor ayude
mi intento, estas verdes hojas
me escondan, y dissimulen,
que no serè yo el primero
que à vuestras espaldas hurte
rayos al Sol, Acteon
con Diana me disculpe.
Escondese, y sale Doña Mencìa, y criadas.
Menc. Silvia? Teodora? Jacinta?
Jacint. Què mandas?
Menc. Que traygais luces,
y venid todas conmigo
à divertir pesadumbres
de la ausencia de Gutierre,
donde el natural presume
vencer hermosos paìses,
que el arte dibuja, y pule:
Teodora? *Teod.* Señora mia?
Menc. Divierte con voces dulces
esta tristeza. *Teod.* Holgarème
que de letra, y tono gustes.
Han puesto luz sobre un bufetillo, canta Teodora lo que quisiere, y Doña Mencìa sentada en dos almohadas, se queda dormida.
Jac. No cantes mas, que parece
que yà el sueño al alma infunde
sossiego, y descanso; y pues
hallaron sus inquietudes

en

en èl ſagrado, noſotras
no la deſpertèmos. *Teo.* Huye
con ſilencio la ocaſion.
Fac. Yo la harè, porque la buſque
quien la deſeò: ò criadas,
y quantas honras iluſtres
ſe han perdido por voſotras!
Vanſe, y ſale Don Enrique.
Enr. Sola ſe quedò, no duden
mis ſentidos tanta dicha;
y yà que à eſto me diſpuſe,
pues la ventura me falta,
tiempo, y lugar me aſſeguren:
hermoſiſsima Mencìa?
Menc. Valgame Dios! *Deſpierta.*
Enr. No te aſſuſtes. (to
Menc. Què es eſto? *Enr.* Una trevimien-
à quien es bien que diſculpen
tantos años de eſperanza.
Men. Pues, ſeñor, vos: *En.* No te turbes.
Men. Deſta ſuerte::: *En.* No te altères.
Men. Entraſteis::: *En.* No te diſguſtes.
Menc. En mi caſa, ſin temer,
que aſsi à una muger deſtruye,
y que aſsi ofende un vaſſallo
tan generoſo, y iluſtre?
Enr. Eſto es tomar tu conſejo:
tù me aconſejas que eſcuche
diſculpas de aquella dama,
y vengo à que te diſculpes
conmigo de mis agravios.
Menc. Es verdad, la culpa tuve;
pero ſi he de diſculparme,
tu Alteza, ſeñor, no dude,
que es en orden à mi honor.
Enr. Que ignoro, acaſo preſumes,
el reſpeto que les debo
à tu ſangre, y tus coſtumbres?
El achaque de la caza,
que en eſtos campos diſpuſe,
no fue fatigar la caza,
eſtorvando que ſalude
à la venida del dia,
ſino à tì, garza, que ſubes
tan remontada, que tocas
por las campañas azules
de los palacios del Sol
los dorados valauſtres.
Men. Muy bien, ſeñor, vueſtra Alteza
à las garzas atribuye
eſta lucha, pues la garza
de tal inſtinto preſume,
que bolando haſta los Cielos,
rayo de pluma ſin lumbre,
ave de fuego con alma,
con inſtinto alada nube,
pardo cometa ſin fuego,
quiere que ſu intento burlen
azores reales; y aun dicen,
que quando de todos huye,
conoce al que ha de matarla;
y aſsi, antes que con èl luche,
el temor la hace que tiemble,
ſe eſtremezca, y ſe eſpeluce:
aſsi yo, viendo á tu Alteza,
quedè muda, abſorta eſtuve,
conocí el rieſgo, y temblè,
tuve miedo, y horror tuve,
porque mi temor no ignore,
porque mi eſpanto no dude,
q̄ es quien me ha de dàr la muerte.
Enr. Yà lleguè à hablarte, yà tuve
ocaſion, no he de perderla.
Menc. Còmo eſto los Cielos ſufren?
darè voces. *Enr.* A tì miſma
te infamas. *Menc.* Còmo no acuden
à darme favor las fieras?
Enr. Porque de enojarme huyen.
Dentro Don Gutierre.
d.Gut. Tèn eſſe eſtrivo, Coquin,

M.C.D. 2018

y llama à essa puerta.
Menc. Cielos,
no mintieron mis rezelos,
llegò de mi vida el fin:
Don Gutierre es este (ay Dios!)
Enr. O què infelice nacì!
Menc. Què ha de ser, señor, de mì,
si os halla conmigo à vos?
Enr. Pues qué he de hacer?
Menc. Retiraros.
Enr. Yo me tengo de esconder?
Menc. El honor de una muger
à mas que esto ha de obligaros:
no podeis salir, (soy muerta)
que como allà no sabían
mis criadas lo que hacian,
abrieron luego la puerta,
aun salir no podeis yà.
Enr. Què harè en tanta confusion?
Menc. Detrás de esse pavellòn,
que en mi misma quadra està,
os esconded. *Enr.* No he sabido,
hasta la ocasion presente,
què es temor: ò què valiente
debe de ser un marido!
Escondese, y salen Don Gutierre, y Coquin.
Menc. Si inocente una muger,
no ay desdicha que no guarde:
valgame Dios, què cobarde
la culpa debe de ser!
d. Gut. Mi bien, señora, los brazos
darme una, y mil veces puedes.
Menc. Con embidia destas redes,
que en tan amorosos lazos
están inventando abrazos.
d. Gut. No diràs que no he venido
á verte. *Menc.* Fineza ha sido
de amante firme, y constante.
d. Gut. No dexo de ser amante
yo, mi bien, por ser marido,
que por propria la hermosura
no desmerece jamàs
las finezas, antes mas
las alienta, y assegura;
y assi, à su riesgo procura
los medios, las ocasiones.
Menc. En obligacion me pones.
d. Gut. El Alcayde que conmigo
esta, es mi deudo, y amigo;
y quitandome prisiones
al cuerpo, me las echò
al alma, porque me ha dado
ocasion de haver llegado
à tan grande dicha yo,
como es à verte. *Menc.* Quièn viò
mayor gloria? *d. Gut.* Que la mia,
aunque si bien advertia,
hizo muy poco por mì
en dexarme, que hasta aqui
viniesse, pues si vivia
yo sin alma en la prision,
por estar en tí, mi bien,
darme libertad fue bien,
para que en esta ocasion
alma, y vida con razon
otra vez se viesse unida:
porque estaba dividida,
teniendo prolixa calma,
en una prision el alma,
y en otra prision la vida.
Menc. Dicen, que dos instrumentos
conformemente templados,
por los ecos dilatados
comunican los acentos:
tocan el uno, y los vientos
hiere el otro, sin que alli
nadie le toque, y en mí
esta experiencia se viera;
pues si el golpe allà te hiriera,

mu-

M.C.D. 2018

muriera yo desde aqui.
Coq. Y no le daràs, señora,
tu mano por un momento
à un preso de cumplimiento,
pues llora, siente, y ignora
por què siente, y por què llora,
y está su muerte esperando,
sin saber por què, ni quando?
pero::*Menc.* Coquin, què ay, en fin?
Coq. Fin al principio en Coquin
ay, que esso estoy contando:
mucho el Rey me quiere, espero,
si el rigor passa adelante,
mi amo serà muerto andante,
pues irà con escudero.
Menc. Poco regalarte espero,
porque como no aguardaba
huesped, descuidada estaba:
cena os quiero apercebir.
d. Gu. Una esclava puede ir.
Menc. Yà, señor, no và una esclava?
yo lo soy, y lo he de ser:
Jacinta, venme à ayudar.
En salud me he de curar, *Ap.*
ved, honor, como ha de ser,
porque me he de resolver
à una temeraria accion.
Vanse las dos.
d. Gut. Tù, Coquin, à esta ocasion
aqui te queda, y estremos
olvida, y mira que havemos
de bolver à la prision
antes del dia: yà falta
poco, aqui puedes quedarte.
Coq. Yo quisiera aconsejarte
una industria, la mas alta,
que el ingenio humano esmalta,
en ella tu vida está:
ò què industria! *d. Gut.* Dila yà.
Coq. Para salir sin lesion
sano, y bueno de prision.
d. Gut. Qual es? *Coq.* No bolver allà:
no estàs bueno, no estas sano,
con no bolver? claro ha sido
que sano, y bueno has salido.
d. Gut. Vive Dios, necio, villano,
que te mate por mi mano:
pues tù me has de aconsejar
tan vil accion, sin mirar
la confianza que aqui
hizo el Alcayde de mí?
Coq. Señor, yo llego à dudar,
que soy mas desconfiado
de la condicion del Rey;
y assi, el honor de essa ley
no se entiende en el criado,
y oy estoy determinado
à dexarte, y no bolver.
d. Gut. Dexarme tù?
Coq. Què he de hacer?
d. Gut. Y de tì què han de decir?
Coq. Y heme de dexar morir,
por solo bien parecer?
Si el morir, señor, tuviera
descarte, ò enmienda alguna,
cosa, que, de dos la una,
un hombre hacerla pudiera:
yo probàra la primera,
por servirte; mas no vès
que risa la vida es,
entro en ella, vengo, y tomo
cartas, y pierdola, cómo
me desquitarè despues?
perdida se quedarà,
si la pierdo por tu engaño,
desde aqui à ciento y un año.
Sale Mencìa muy alborotada.
Menc. Señor, tu favor me dà.
d. Gut. Valgame Dios, què serà?
què puede haver sucedido?

M.C.D. 2018

Menc. Un hombre:::
d.Gut. Presto. *Menc.* Escondido
en mi aposento he encontrado
encubierto, y rebozado,
favor, Gutierre, te pido.
d.Gut. Què dices? valgame el Cielo!
yà es forzoso que me assombre:
embozado en casa un hombre?
Menc. Yo le vì. *d.Gut.* Todo soy yelo:
toma essa luz. *Coq.* Yo?
d. Gut. El rezelo
pierde, pues conmigo vàs.
Menc. Villano, cobarde estàs,
saca tù la espada, y yo
irè: la luz se cayò.
Al tomar la luz, la mata dissimuladamente, y sale Jacinta, y Enrique siguiendola.
d. Gut. Esto me faltaba mas;
pero à obscuras entratè.
Jac. Siguete, señor, por mì,
seguro vàs por aqui,
que toda la casa sè.
Mientras Don Gutierre ha entrado dentro por una puerta, lleva Jacinta à Don Enrique por otra: buelve à salir Don Gutierre, y encuentra à Coquin.
d. Gut. Yà encontrè
el hombre. *Coq.* Señor, advierte:::
d.Gut. Vive Dios, que desta suerte,
hasta que sepa quien es,
le he de tener, que despues
le darán mis manos muerte.
Coq. Mira que yo:::
Menc. Què rigor!
si es que con èl ha encontrado?
ay de mì! *Sale Jacinta con luz.*
d.Gut. Luz han sacado:
quièn eres, hombre? *Coq.* Señor,
yo soy.
d.Gut. Què engaño! què error!
Coq. Pues yo no te lo decia?
d.Gut. Que me hablabas presumia,
pero no que eras el mismo
que tenia: ò ciego abismo
del alma, y paciencia mia!
Menc. Saliò yà, Jacinta? *Jac.* Si.
Menc. Como esto en tu ausencia passa?
mira bien toda la casa,
que como saben que aqui
no estàs, se atreven assi
ladrones. *d.Gut.* A verla voy:
suspiros al Cielo doy,
que mis sentimientos lleven,
si es que a mi casa se atreven,
por vèr que en ella no estoy. *Vase.*
Jac. Grande atrevimiento fue
determinarse, señora,
à tan grande accion aora.
Men. En ella mi vida hallè.
Jac. Por què lo hiciste?
Menc. Porque,
si yo no se lo dixera,
y Gutierre lo sintiera,
la presumpcion era clara,
pues no se desengañàra
de que yo complice era;
y no fue dificultad
en ocasion tan cruel,
haciendo del ladron fiel,
engañar con la verdad.
Sale Don Gutierre, y debaxo de la capa trae una daga.
d. Gut. Què ilusion, què vanidad
desta suerte te burló?
toda la casa vì yo,
pero en ella no encontré
sombra de que verdad fue
lo que à tì te pareciò:
mas engañome, ay de mí!

que

M.C.D. 2018

que esta daga que hallè, Cielos,
con sospechas, y rezelos *Ap.*
previene mi muerte en sì,
mas no es esto para aqui.
Mi bien, mi esposa, Mencía,
yà la noche en sombra fria
su manto và recogiendo,
y cobardemente huyendo
de la hermosa luz del dia:
mucho siento, claro està,
el dexarte en esta parte,
por dexarte, y por dexarte
con este temor, mas yà
es hora. *Menc.* Los brazos dà
á quien te adora. *d.Gut.* El favor
estimo.

Al ir à abrazarle, vè la daga.

Menc. Tente, señor,
tù la daga para mì?
en mi vida te ofendì:
detèn la mano al rigor,
detèn:: *d.Gut.* De què estàs turbada,
mi bien, mi espoſa, Mencía?
Menc. Al verte assi, presumia
que yà en mi sangre bañada,
oy moria desangrada.
d.Gut. Como à vèr la casa entrè,
assi esta daga saquè.
Menc. Toda soy una ilusion.
d.Gut. Jesvs, què imaginacion!
Menc. En mi vida te he ofendido.
d.Gut. Què necia disculpa ha sido!
pero suele una aprehension
tales miedos prevenir.
Menc. Mis tristezas, mis enojos,
vanas quimeras, y antojos
suelen mi engaño fingir.
d.Gut. Si yo pudiere venir,
vendrè à la noche, y à Dios.
Menc. El vaya, señor, con vos:
ò què assombros! ò què estremos!
d.Gut. Ay, honor, mucho tenemos
que hablar à solas los dos!

Vanse cada uno por su parte, y salen Don Diego, y el Rey con broquèl, y capa de color, y mientras representa, se muda en trage de negro.

Rey. Tèn, Don Diego, essa rodela.
d.Dieg Tarde vienes à acostarte.
Rey. Toda la noche rondè
de aquesta Ciudad las calles,
que quiero saber assi
sucessos, y novedades
de Sevilla, que es Lugar
donde cada noche salen
cuentos nuevos, y deseo
desta manera informarme
de todo, para saber
lo que convenga. *d.Die.* Bien haces
que el Rey debe ser un Argos
en su Reyno vigilante:
el emblema de aquel Cetro
con dos ojos lo declare:
mas què viò tu Magestad?
Rey. Vì recatados galanes,
damas desveladas vì,
musicas, fiestas, y bayles,
muchos garitos, de quien
eran siempre voces grandes
la tablilla, que decia:
Aqui ay juego, caminante.
Vì valientes infinitos,
y no ay cosa que me canse
tanto como vèr valientes,
y que por oficio passe
ser uno valiente aqui:
mas porque no se me alaben,
que no doy examen yo
à oficio tan importante,
à una tropa de valientes

pro-

M.C.D. 2018

probè ſolo en una calle.
d.Dieg. Mal hizo tu Mageſtad.
Rey. Antes bien, pues con ſu ſangre
llevaron iluminada.
d.Dieg. Què? *Rey.* La carta del examen
Sale Coquin.
Coq. No quiſe entrar en la torre
con mi amo, por quedarme
à ſaber lo que ſe dice
de ſu priſion; pero tate,
que es un pero muy honrado
del celebrado linage
de los tates de Caſtilla,
porque el Rey eſtà delante.
Rey. Coquin? *Coq.* Señor?
Rey. Còmo vá?
Coq. Reſponderè à lo Eſtudiante.
Rey. Còmo? *Coq.* De corpore benè,
pero de pecunijs malè.
Rey. Decid algo, pues ſabeis,
Coquin, que como me agrade,
teneis aqui cien eſcudos.
Coq. Fuera hacer tù aqueſta tarde
el papel de una Comedia,
que ſe intitúla, el Rey Angel;
pero con todo eſſo, traygo
oy un cuento que contarte,
que remata en Epigrama.
Rey. Si es vueſtra, ſera elegante:
vaya el cuento. *Coq.* Yo vì ayer
de la cama levantarſe
un capòn con vigotera:
no te ries de penſarle,
curandoſe ſobre ſano,
con tan vagamundo parche?
A eſto un Epigrama hice,
no te pido, Pedro el Grande,
caſas, ni viñas, que ſolo
riſa pido: en eſte guante
dad vueſtra bendita riſa
à un gracioſo vergonzante.
Floro, caſa muy deſierta
la tuya debe de ſer,
porque eſſo nos dà à entendr
la cedula de la puerta:
donde no ay carta, ay cubierta?
caſcara ſin fruta? no,
no pierdas tiempo, que yo,
eſperando los provechos,
he viſto labrar barbechos,
mas barbides hechos no.
Rey. Què frialdad!
Coq. No es mas caliente.
Sale el Infante.
Enr Dadme vueſtra mano.
Rey. Infante,
como eſtais? *Enr.* Tengo ſalud,
contento de que ſe halle
Vueſtra Mageſtad con ella;
y eſto, ſeñor, à una parte,
Don Arias::: *Rey.* Don Arias es
vueſtra privanza, ſacadle
de la priſion, y haced vos,
Enrique, eſſas amiſtades,
que à vos os deben las vidas. *Vaſe.*
Enr. La tuya los Cielos guarden,
y heredero de tì miſmo,
apueſtes eternidades
con el tiempo: ireis, Don Diego,
à la Torre, y al Alcayde
le dirèis que trayga aqui
los dos preſos: Cielos, dadme
paciencia en tales deſdichas,
y prudencia en tantos males.
Coquin, tù eſtabas aqui?
Coq. Y mas me valiera en Flandes.
Enr. Còmo? *Coq.* Es el Rey un prodigio
de todos los animales.
Enr. Por qué? *Coq.* La naturaleza
permite que el toro brame,
ruja

M.C.D. 2018

ruja el leon, muja el buey,
el aſno rebuzne, el ave
cante, el cavallo relinche,
ladre el perro, el gato maye,
ahulle el lobo, el lechon gruña:
y ſolo permitiò darle
riſa al hombre, y Ariſtoteles
paſsible animal le hace,
por difinicion perfecta;
y el Rey, contra el orden, y arte,
no quiere reirſe, dème
el Cielo, para ſacarle
riſa, todas las tenazas
del buen guſto, y del donayre.
Vaſe, y ſale Don Gutierre, Don Arias, y Don Diego.
d. Dieg. Yà, ſeñor, eſtàn aqui
los preſos.
d. Gut. Danos tus plantas.
d. Ar. Oy al Cielo nos levantas.
Enr. El Rey mi ſeñor de mì,
porque humilde le pedí
vueſtras vidas eſte dia,
eſtas amiſtades fia.
d. Gut. El honrar es dado à vos:
què es eſto que miro, ay Dios!
Coteja la daga con la eſpada.
Enr. Las manos os dad. *d. Ar.* La mia
es eſta. *d. Gut.* Y eſtos mis brazos,
cuyo lazo, y nudo fuerte
no deſatarà la muerte,
ſin que los haga pedazos.
d. Ar. Confirmen eſtos abrazos
firme amiſtad deſde aqui.
Enr. Eſto queda bien aſsi:
entrambos ſois Cavalleros
en acudir los primeros
à ſu obligacion; y aſsi,
eſtà bien el ſer amigo
uno, y otro; y quien penſare
que no queda bien, repare
en que ha de reñir conmigo.
d. Gut. A cumplir, ſeñor, me obligo
las amiſtades que juro,
obedeceros procuro;
y pienſo que me honrareis
tanto, que de mí creereis
lo que de mi eſtais ſeguro:
ſois fuerte enemigo vos,
y quando lealtad no fuera,
por temor no me atreviera
à romperlas, vive Dios:
vos, y yo para otros dos,
me eſtuviera á mì muy bien
moſtrar entonces tambien,
que sè cumplir lo que digo:
mas con vos por enemigo
quièn ha de atreverſe? quièn?
Tanto enojaros temiera
el alma cuerda, y prudente,
que à miraros ſolamente
tal vez aun no me atreviera:
y ſi en ocaſion me viera
de probar vueſtros azeros,
quando yo ſin conoceros
à tal eſtremo llegàra,
que ſe muriera eſtimàra
la luz del Sol, por no veros.
Enr. De ſus quexas, y ſuſpiros *A p.*
grandes ſoſpechas prevengo:
venid conmigo, que tengo
muchas coſas que deciros,
Don Arias. *d. Ar.* Irè à ſerviros.
Vaſe Enrique, Don Diego, y Don Arias.
d. Gut. Nada Enrique reſpondiò,
ſin duda ſe convenciò
de mi razon (ay de mì!)
podrè yà quexarme? sí,
pero conſolarme, no.
Yà eſtoy ſolo, yà bien puedo
ha-

M.C.D. 2018

hablar : ay Dios, quien pudiera
reducir ſolo á un diſcurſo,
medir con ſola una idèa
tantos generos de agravios,
tantos linages de penas
como cobardes me aſſaltan,
como atrevidos me cercan.
Aora, aora, valor,
ſalga repetido en quexas,
ſalga en lagrimas embuelto
el corazon à las puertas
del alma, que ſon los ojos;
y en ocaſion como eſta
bien podeis, ojos, llorar,
no lo dexeis de verguenza:
Aora, valor, aora
es tiempo de que ſe vea
que ſabeis medir iguales
el valor, y la prudencia;
pero ceſſe el ſentimiento,
y à fuerza de honor, y à fuerza
de valor, aun no me dè
para quexarme licencia,
porque adula ſus penas
el que pide á la voz juſticia dellas;
pero vengamos al caſo,
quizà hallarèmos reſpueſta:
ò ruego à Dios que la aya,
ò plegue à Dios que la tenga.
A noche lleguè à mi caſa,
es verdad, pero las puertas
me abrieron luego, y mi eſpoſa
eſtaba ſegura, y quieta:
en quanto à que me aviſaron
de que eſtaba un hombre en ella,
tengo diſculpa en que fue
la que me avisò ella meſma:
en quanto à que ſe matò
la luz, què teſtigo prueba
aqui, que no pudo ſer
un caſo de contingencia?
en quanto á que hallé eſta daga,
ay criados de quien pueda
ſer : en quanto (ay dolor mio!)
que con la eſpada convenga
del Infante, puede ſer
otra eſpada como ella,
que no es labor tan eſtraña,
que no ay mil que la parezcan:
y apurando mas el caſo,
confieſſo (ay de mì !) que ſea
del Infante, y mas confieſſo
que eſtaba alli, aunque no fuera
poſsible dexar de verle;
mas ſiendolo, no pudiera
no eſtàr culpada Mencìa?
que el oro es llave maeſtra,
que las guardas de criadas
por inſtantes nos falſean:
ò quánto me eſtimo haver
hallado eſta ſutileza!
y aſsi, acortèmos diſcurſos,
pues todos juntos ſe cierran
en que Mencìa es quien es,
y ſoy quien ſoy, no ay quien pueda
borrar de tanto explendor
la hermoſura, y la pureza;
pero ſi puede; mal digo,
que al Sol una nube negra,
ſi no le mancha, le turba,
ſi no le eclypſa, le yela;
què injuſta ley condena,
que muera el inocente, y que pa-
A peligro eſtais, honor, (dezca?
no ay hora en vos, que no ſea
critica : en vueſtro ſepulcro
vivìs, pueſto que os alienta
la muger, en ella eſtais
piſando ſiempre la hueſſa:
yo os he de curar, honor;

M.C.D. 2018

y pues al principio mueſtra
eſte primero accidente
tan grave peligro, ſea
la primera medicina
cerrar al daño las puertas,
atajar al mal los paſſos:
y aſsi, os receta, y ordena
el Medico de ſu honra
primeramente la dieta
del ſilencio, que es guardar
la boca, tened paciencia:
luego dice, que apliqueis
à vueſtra muger finezas,
agrados, guſtos, amores,
liſonjas, que ſon las fuerzas
defenſibles, porque el mal,
con el deſpego, no crezca:
que ſentimientos, diſguſtos,
zelos, agravios, ſoſpechas,
con la muger, y mas propria,
aun mas, que ſanan, enferman:
eſta noche ire à mi caſa
de ſecreto entrarè en ella,
por vèr qué malicia tiene
el mal, y haſta apurar eſta,
diſsimularè, ſi puedo
eſta deſdicha, eſta pena,
eſte rigor, eſte agravio,
eſte dolor, eſta ofenſa,
eſte aſſombro, eſte delirio,
eſte cuidado, eſta afrenta,
eſtos zelos: zelos dixe?
què mal hice! buelva, buelva
al pecho la voz; mas no,
que ſi es ponzoña, que engendra
mi pecho, ſi no me diò
la muerte (ay de mì!) al verterla,
al bolverla à mì, podrà;
que de la vivora cuentan
que la mata ſu ponzoña,
ſi fuera de sì la encuentra:
zelos dixe? zelos dixe?
pues baſta, que quando llega
un marido à ſaber que ay
zelos, faltará la ciencia;
y es la cura poſtrera,
que el Medico de honor hacer
intenta. *Vaſe.*

Sale Don Arias, y Leonor.

d. Ar. No penſeis, bella Leonor,
que el no averos viſto, fue
porque negar intentè
las deudas, que á vueſtro honor
tengo; y acreedor à quien
tanta deuda ſe previene,
el deudor buſcando viene,
no á pagar, porque no es bien
que necio, y loco preſuma,
que puede jamàs llegar
à ſatisfacer, y dàr
cantidad que fue tan ſuma:
pero en fin, yà que no pago,
que ſoy el deudor confieſſo,
no os buelvo el roſtro, y con eſſo
la obligacion ſatisfago.

Leon. Señor Don Arias, yo he ſido
la que obligada de vos,
en las cuentas de los dos
mas interès ha tenido:
confieſſo que me quitaſteis
un eſpoſo à quien queria;
mas quizá la ſuerte mia
por ventura mejoraſteis:
pues es mejor que ſin vida,
ſin opinion, ſin honor
viva, que no ſin amor,
de un marido aborrecida:
yo tuve la culpa, yo
la pena ſiento, y aſsi,
ſolo me quexo de mì,

M.C.D. 2018

y de mi estrella. *d. Ar.* Esso no,
quitarme, Leonor hermosa,
la culpa, es querer negar
à mis deseos lugar;
pues si mi pena amorosa
os significo, ella diga
en cifra sucinta, y breve, (mueve,
que es vuestro amor quien me
mi deseo quien me obliga
à deciros que pues fui
causa de penas tan tristes,
si esposo por mi perdistes,
tengais esposo por mì.
Leon. Señor Don Arias, estimo,
como es razon, la eleccion;
y aunque con tanta razon,
dentro del alma la imprimo,
licencia me haveis de dàr
de responderos tambien,
que no puede estarme bien;
no, señor, porque à ganar
no llegaba yo infinito,
sino porque si vos fuisteis
quien à Gutierre le disteis,
de un mal formado delito
la ocasion, y aora viera
que me casaba con vos,
facilmente entre los dos
de aquella sospecha hiciera
evidencia, y disculpado,
con demonstracion tan clara,
con todo el Mundo quedàra
de averme à mi despreciado;
y yo estimo de manera
el quexarme con razon,
que no he de darle ocasion
à la disculpa primera;
porque si en un lance tal
le culpan quantos le vèn,
no han de pensar que hizo bien
quien yo pienso que hizo mal.
d. Ar. Frivola respuesta ha sido
la vuestra, bella Leonor,
pues quando de antiguo amor
os huviera convencido
la experiencia, ella tambien
disculpa en la enmienda os dà;
quanto peor os estarà
que tenga por cierto, quien
le imaginò, vuestro agravio,
y no le constò despues
la satisfacion? *Leon.* No es
amante prudente, y sabio,
Don Arias, quien aconseja
lo que en mi daño se vè,
pues si agravio entonces fue,
no por esso aora dexa
de ser agravio tambien;
y peor, quanto aver sido
de imaginado à creído;
y à vos no os estarà bien
tampoco. *d. Ar.* Como yo sè
la inocencia de esse pecho,
en la ocasion satisfecho
siempre de vos estarè:
en mi vida he conocido
galàn necio, escrupuloso,
y con estremo zeloso,
que en llegando à ser marido,
no le castiguen los Cielos:
Gutierre pudiera bien
decirlo, Leonor, pues quien
levantò tantos desvelos
de un hombre en la agena casa,
estremos pudiera hacer
mayores, pues llega à vèr
lo que en la propria le pasa.
Leon. Señor Don Arias, no quier
escuchar lo que decís,
que os engañais, ò mentís;

Do

M.C.D. 2018

Don Gutierre es Cavallero,
que en todas las ocasiones
con obras, y con decir,
sabrà, vive Dios, cumplir
muy bien sus obligaciones;
y es hombre, cuya cuchilla,
ò cuyo consejo sabio
sabrà no sufrir su agravio
ni à un Infante de Castilla,
si pensais vos que con esso
mis enojos adulais,
muy mal, Don Arias, pensais;
y si la verdad confiesso,
mucho perdisteis conmigo;
pues si fuerais noble vos,
no hablaredes, vive Dios,
assi de vuestro enemigo:
y yo, aunque ofendido estoy,
y aunque la muerte le diera
con mis manos, si pudiera,
no le murmurara oy
en el honor desleal:
sabed, Don Arias, que quien
una vez le quiso bien,
no se vengára en su mal. *Vase.*

d. Ar. No supe que responder,
muy grande ha sido mi error,
pues en escuelas de honor,
arguyendo una muger,
me convence, irè al Infante,
y humilde le rogarè,
que destos cuidados dè
parte yà de aqui adelante
à otro, y porque no lo yerre,
yà que el dia và à morir,
me ha de matar, ò no he de ir
en casa de Don Gutierre.

Vase Don Arias.

Sale Don Gutierre, como saltando unas tapias.

d. Gut. En el mudo silencio
de la noche que adoro, y reverencio
por sombra aborrecida,
como sepulcro de la humana vida,
de secreto he venido
hasta mi casa, sin haver querido
avisar à Mencìa
de que yà libertad del Rey tenia,
para que descuidada
estuviesse (ay de mi!) desta jornada.
Medico de mi honra
me llamo, pues procuro mi deshonra
curar: y assi, he venido
á visitar mi enfermo à hora que ha sido
de ayer la misma (Cielos!)
à vèr si el accidente de mis zelos
à su tiempo repite,
el dolor mis intentos facilite.
Las tapias de la huerta
saltè, porque no quise por la puerta

M.C.D. 2018

entrar: ay Dios! què introducido engaño
es en el Mundo, no querer ſu daño
examinar un hombre,
ſin que el rezelo, ni el temor le aſſombre!
dice mal quien lo dice,
que no es poſsible, no, que un infelice
no llore ſus deſvelos,
mintiò quien dixo que callò con zelos,
ò confieſſeme aqui que no los ſiente;
mas ſentir, y callar, otra vez miente.
Eſte es el ſitio donde
ſuele de noche eſtar aun no reſponde
el eco entre eſtos ramos,
vamos paſsito, honor, que yà llegamos;
que en eſtas ocaſiones *Vè à Mencìa durmien-*
tienen los zelos paſſos de ladrones. (*do.*
Ay hermoſa Mencìa,
qué mal tratas mi amor, y la fé mia!
bolverme otra vez quiero,
bueno he hallado mi honor, hacer no quiero
por aora otra cura,
pues la ſalud en èl eſtà ſegura:
pero ni una criada
la acompaña: ſi acaſo retirada
aguarda? ò penſamiento
injuſto! ò vil temor! ò infame aliento!
Yà con eſta ſoſpecha
no he de bolverme; y pues que no aprovecha
tan grave deſengaño,
apurèmos de todo en todo el daño:
mato la luz, y llego *Apaga la luz.*
ſin luz, y ſin razon, dos veces ciego;
pues bien encubrir puedo
el metal de la voz, hablando quedo:
Mencìa? *Deſpiertala.* (ces.
Menc. Ay Dìos, què es eſto? *d. Gut.* No dès vo-
Men. Què es? *d. Gut.* Mi bien, yo ſoy, no me co-
Menc. Si ſeñor, que no fuera (noces?
otro tan atrevido.
d. Gut. Ellame ha conocido. *Ap.*

Menc.

M.C.D. 2018

Menc. Que aſsi haſta aqui viniera:
quien haſta aqui llegàra,
que no fuerades vos, que no dexàra
en mis manos la vida,
con valor, y con honra defendida?
d. Gut. Què dulce deſengaño!
bien aya, amen, el que apurò ſu daño:
Mencìa, no te eſpantes de aver viſto
tal eſtremo. *Menc.* Qué mal, temor, reſiſto
el ſentimiento! *d. Gut.* Mucha razon tiene
tu valor. *Menc.* Què diſculpa me previene:::
d. Gut. Ninguna. *Menc.* De venir aſsi tu Alteza?
d. Gut. Tu Alteza? no es conmigo: ay Dios, què eſcucho!
con nuevas dudas lucho:
què peſar! què deſdicha! què triſteza!
Menc. Segunda vez pretende vér mi muerte,
pienſa que cada noche:::*d. Gut.* O trance fuerte!
Menc. Puede eſconderſe? *d. Gut.* Cielos!
Menc. Y mátando la luz:::*d. Gut.* Matadme zelos.
Menc. Salir à rieſgo mio
delante de Gutierre? *d. Gut.* Deſconfio
de mì, pues que dilato
morir, y con mi aliento no la mato:
El venir no ha eſtrañado
el Infante, ni dél ſe ha recatado,
ſino ſolo ha ſentido,
que en ocaſion ſe ponga (eſtoy perdido!)
de que otra vez ſe eſconda?
mi venganza a mi agravio correſponda.
Menc. Señor, buelvaſe luego.
d. Gut. Ay Dios, todo ſoy rabia, todo fuego.
Menc. Tu Alteza aſsi otra vez no llegue à verſe.
d. Gut. Quièn por eſſo no mas ha de bolverſe?
Menc. Mirad que es hora que Gutierre venga.
d. Gut. Avrà en el mundo quien paciencia tenga?
sì, ſi prudente alcanza *à part.*
oportuna ocaſion à ſu venganza.
No vendrà, yo le dexo
entretenido, y guardame un amigo
las eſpaldas, el tiempo que conmigo
eſtais;

M.C.D. 2018

estais, él no vendrà, yo estoy seguro.

Sale Jacinta.

Jac. Temerosa procuro
vèr quien hablaba aqui.
Menc. Gente he sentido.
d. Gut. Què harè? *Menc.* Què? retirarte,
no à mi aposento, sino a otra parte.

Retirase Don Gutierre al paño.

Ola? *Jac.* Señora? *Menc.* El ayre que corria
entre essos ramos, mientras yo dormia,
la luz ha muerto, luego
traed luzes. *Vase Jacinta.*
d. Gut. Encendidas en mi fuego:
si aqui estoy escondido,
han de verme, y de todas conocido,
podrà saber Mencìa,
que he llegado á entender la pena mia:
y porque no lo entienda,
y dos veces me ofenda,
una con tal intento,
y otra pensando que lo sè, y consiento;
dilatando su muerte,
he de hacer la desecha desta suerte.

Entrase dentro, y dice en voz alta.

Ola, còmo està aqui desta manera?
Menc. Este es Gutierre, otra desdicha espera
mi espiritu cobarde.
d. Gut. No han encendido luzes, y es tan tarde?

Sale Jacinta con luz, y Don Gutierre por otra puerta, de donde se escondiò.

Jac. Yá la luz està aqui. *d. Gut.* Bella Mencía?
Menc. O mi esposo, mi bien, y gloria mia?
d. Gut. Què fingidos estremos!
mas alma, y corazon, disimulèmos.
Menc. Señor, por dònde entrasteis?
d. Gut. De essa huerta
con la llave que tengo abrì la puerta:
mi esposa, mi señora,
en què te entretenias? *Menc.* Vine aora
à esse jardin, y entre estas fuentes puras

me

M.C.D. 2018

me dexò el ayre à obſcuras.
d. Gut. No me eſpanto, bien mio,
que el ayre que matò la luz, tan frio
corre, que es un aliento
reſpirado del Zefiro violento,
y que no ſolo advierte
muerte à las luzes, à las vidas muerte,
y pudieras dormida,
à ſus ſoplos perder tambien la vida.
Menc. Entenderte pretendo,
y aunque mas lo procuro, no te entiendo,
d. Gut. No has viſto ardiente llama
perder la luz al ayre que la hiere,
y que á eſte tiempo de otra luz inflama
la paveſa, una vive, y otra muere
à ſolo un ſoplo? aſsi deſta manera
la lengua de los vientos liſonjera,
matarte la luz pudo.
y darme luz à mì. *Menc.* El ſentido dudo;
parece que zeloſo
hablas en dos ſentidos. *d. Gut.* Riguroſo
es el dolor de agravios, *à part.*
mas con zelos ningunos fueron ſabios:
zeloſo? ſabes tú lo que ſon zelos?
que yo no sè què ſon, viven los Cielos:
porque ſi lo ſupiera,
y zelos. : : : *Menc.* Ay de mì!
d. Gut. Llegar pudiera
a tener; què ſon zelos?
atomos, iluſiones, y deſvelos
no mas que de una eſclava, una criada,
por ſombra imaginada,
con hechos inhumanos,
à pedazos ſacàra con mis manos
el corazon, y luego
embuelto en ſangre, deſatado en fuego
el corazon comiera
á bocados, la ſangre me bebiera,
el alma le ſacàra,
y el alma, vive Dios, deſpedazàra,

M.C.D. 2018

ſi capáz de dolor el alma fuera;
pero còmo hablo yo deſta manera?
Menc. Temor al alma ofreces.
d. Gut. Jeſus, Jeſus mil veces:
mi bien, mi eſpoſa, Cielo, gloria mia,
ha mi dueño, ha Mencìa,
perdona por tus ojos
eſta deſcompoſtura, eſtos enojos,
que tanto un fingimiento
fuera de mì llevò mi penſamiento;
y vete por tu vida, que prometo
que te miro con miedo, y con reſpeto,
corrido deſte exceſſo:
Jeſus, no eſtuve en mì, no tuve ſeſſo!
Menc. Miedo, eſpanto, temor, y horror tan fuer-
paraſiſmos han ſido de mi muerte. (te
d. Gut. Pues Medico me llamo de mi honra,
yo cubrirè con tierra mi deshonra.

JORNADA TERCERA.

Sale todo el acompañamiento, y Don Gutierre, y el Rey.

d. Gut. Pedro, à quien Indio Polo
coronar de luz eſpera,
hablarte à ſolas quiſiera.
Rey. Idos todos, yà eſtoy ſolo.
Vaſe el acompañamiento.
d. Gut. Pues à tì, Eſpañol Apolo,
à tì, Caſtellano Atlante,
en cuyos ombros conſtante
ſe vè durar, y vivir
todo un Orbe de zafir,
todo un globo de diamante.
A tì, pues, rindo en deſpojos
la vida, mal defendida
de tantas penas, ſi es vida
vida con tantos enojos:
no te eſpantes que los ojos
tambien ſe quexen, ſeñor,
que dicen, que amor, y honor
pueden, ſin que à nadie aſſombre,
permitir que llore un hombre,
y yo tengo honor, y amor.
Honor que ſiempre he guardado
como noble, y bien nacido,
y amor, que ſiempre he tenido,
como eſpoſo enamorado:
adquirido, y heredado
uno, y otro en mì ſe vè,
haſta que tyrana fue
la nube que turbar oſſa
tanto eſplendor en mi eſpoſa,
y tanto luſtre en mi fé.
No sè como ſignifique
mi pena, turbado eſtoy,
y mas quando à decir voy,
que fue vueſtro hermano Enrique
contra quien pido ſe aplique
deſta juſticia el rigor:
no porque ſepa, ſeñor,
que el poder mi honor contraſta;
pero

M.C.D. 2018

pero imaginarlo basta
quien sabe que tiene honor.
La vida de vos espero
de mi honra, assi la curo
con prevencion, y procuro
que esta la sane primero,
porque si en rigor tan fiero
malicia en el mal huviera,
junta de agravios hiciera,
à mi honor desahuciara,
con la sangre le labàra,
con la tierra le cubriera.
No os turbeis, con sangre digo
solamente de mi pecho,
que Enrique, estad satisfechò
està seguro conmigo,
y para esto hable un testigo,
esta daga, esta brillante
lengua de azero elegante,
suya fue, ved este dia
si està seguro, pues fia
de mì su daga el Infante.

Rey. Don Gutierre, bien està,
y quien de tan invencible
honor corona las sienes,
que con los rayos compiten
del Sol, satisfecho viva
de que su honor:::

d. Gut. No me obligue
vuestra Magestad, señor,
à que piense, que imagine,
que yo he menester consuelos
que mi opinion acrediten.
Vive Dios, que tengo espoſa
tan honesta, casta, y firme,
que dexa atràs las Romanas,
Lucrecia, Porcia, y Tomiris:
esta ha sido prevencion
solamente. *Rey.* Pues decidme,
para tantas prevenciones,

Gutierre, què es lo que visteis?

d. Gut. Nada, que hombres como yo
no vèn, basta que imaginen,
que sospechen, que prevengan,
que rezelen, que adivinen,
que::: no sè còmo lo diga,
que no ay voz, que signifique
una cosa. que aun no sea
un atomo indivisible:
solo à vuestra Magestad
dì parte, para que evite
el daño que no ay, porque
si le huviera, de mì fie,
que yo le diera el remedio,
en vez, señor, de pedirle.

Rey. Pues yà que de vuestro honor
Medico os llamais, decidme,
Don Gutierre, què remedios
antes del ultimo hicisteis?

d. Gut. No pedì á mi muger zelos,
y desde entonces la quise
mas, vivia en una Quinta
deleytosa, y apacible;
y para que no estuviera
en las soledades triste,
traxe à Sevilla mi casa,
y à vivir en ella vine;
adonde todo lo goza,
sin que nada à nadie embidie;
porque malos tratamientos
son para maridos viles,
que pierden à sus agravios
el miedo, quando los dicen.

Rey. El Infante viene alli:
y si aqui os vè, no es posible
que dexe de conocer
las quexas que dèl me disteis
mas acuerdome que un dia
me dieron con voces tristes
quexas de vos, y yo entonces

M.C.D. 2018

detràs de aquellos tapizes
escondì á quien se quexaba,
y en el mismo caso pide
el daño el proprio remedio,
pues al revès lo repite.
Y assi, quiero hacer con vos
lo mismo que entonces hice:
pero con un orden mas,
y es, que nada aqui os obligue
à descubriros, callad
à quanto viereis. *d. Gut.* Humilde
estoy, señor, à tus pies,
serè el pajaro que fingen
con una piedra en la boca.
Escondese, y sale el Infante.
Rey. Vengais norabuena, Enrique,
aunque mala avrà de ser,
pues me hallais:::
Enr. Ay de mì triste!
Rey. Enojado. *Enr.* Pues, señor,
con quièn lo estais, q̃ os obligue?
Rey. Con vos, Infante, con vos.
Enr. Serà mi vida infelice:
Si enojado tengo al Sol,
verè mi mortal eclypse.
Rey. Vos, Enrique, no sabeis
que mas de un azero tiñe
el agravio en sangre Real?
Enr. Pues por quièn, señor lo dice
vuestra Magestad? *Rey.* Por vos
lo digo, por vos, Enrique,
el honor es reservado
lugar donde el alma assiste:
yo no soy Rey de las almas,
harto en esto solo os dixe.
Enr. No os entiendo.
Rey. Si à la enmienda
vuestro amor no se apercibe,
dexando vanos intentos
de bellezas imposibles,
donde el alma de un vassallo
con ley soberana vive,
podrà ser de mi justicia,
que aun mi sangre no se libre.
Enr. Señor, aunque tu precepto
es ley que tu lengua imprime
en mi corazon, y en èl,
como en el bronce se escrive;
escucha disculpas mias,
que no serà bien que olvides,
que con iguales orejas
ambas partes han de oirse.
Yo, señor, quise á una Dama,
que yà sè por quien lo dices,
sì bien, con poca ocasion;
en efecto, yo la quise
tanto::: *Rey.* Què importa, si ella
es beldad tad imposible?
Enr. Es verdad, pero::: *Rey.* Callad.
Enr. Pues, señor, no me permites
disculparme? *Rey.* No ay disculpa,
que es belleza que no admite
objecion. *Enr.* Es cierto, pero
el tiempo todo lo rinde,
el amor todo lo puede.
Rey. Valgame Dios, què mal hice
en esconder à Gutierer!
callad, callad. *Enr.* No te incites
tanto contra mí, ignorando
la causa que à esto me obligue.
Rey. No lo sè todo muy bien:
ò què lance tan terrible!
Enr. Pues yo, señor, he de hablar;
en fin, doncella la quise:
quièn, decid, agraviò à quièn?
yo à un vassallo:::
d. Gut. Ay infelice!
Enr. Que antes que fuesse su esposa,
fue::: *Rey.* No teneis que decirme,
callad, callad, que yà sè

que

M.C.D. 2018

que por disculpa fingisteis
tal quimera : Infante , Infante,
vamos mediando los fines:
conoceis aquesta daga?
Enr. Sin ella à Palacio vine
una noche. *Rey.* Y no sabeis
dónde la daga perdisteis?
Enr. No señor. *Rey.* Yo sí , pues fue
adonde fuera posible
mancharse con sangre vuestra,
à no ser el que la rige
tan notable , y leal vassallo.
No veis que venganza pide
el hombre , que aun ofendido
el pecho , y las armas rinde?
Veis este puñal dorado?
geroglifico es que dice
vuestro delito , à quexarse
viene de vos , y he de oirle.
Tomad su azero , y en èl
os mirad , verèis , Enrique,
vuestros defectos. *Enr.* Señor,
considera que me riñes
tan severo , que turbado:::
Dale la daga, y al tomarla, turbado el Infante corta al Rey la mano.
Rey. Toma la daga : què hiciste,
traydor? *Enr.* Yo?
Rey. Desta manera
tu azero en mi sangre tiñes?
tù la daga que te dì
oy contra mi pecho esgrimes?
tù me quieres dar la muerte?
Enr. Mira , señor , lo que dices,
que yo , turbado::: *Rey.* Tù à mì
te atreves ? Enrique , Enrique,
detèn el puñal , yà muero.
Enr. Ay confusiones mas tristes!
Caesele la daga al Infante.
mejor es bolver la espalda,
y aun ausentarme , y partirme
donde en mi vida te vea,
porque de mí no imagines
que puedo verter tu sangre
yo , mil veces infelice. *Vase.*
Rey. Valgame el Cielo! què es esto?
ò què aprehension insufrible!
bañado me vì en mi sangre,
muerto estuve , què infelice
imaginacion me cerca,
que con espantos horribles
y con elados temores
el pecho , y el alma oprimen!
Ruego à Dios , q̃ estos principios
no lleguen à tales fines,
que con diluvios de sangre
el Mundo se escandalice.
Vase por otra puerta , y sale Don Gutierre.
d. Gut. Todo es prodigios el dia:
con assombros tan terribles,
de que yo estaba escondido,
no es mucho q̃ el Rey se olvide.
Valgame Dios ! què escuchè?
mas para què lo repite
la lengua , quando mi agravio
con mi desdicha se mide?
Arranquèmos de una vez
de tanto mal las raizes,
muera Mencìa , su sangre
bañe el lecho donde assistè;
y pues aqueste puñal
oy segunda vez me rinde
el Infante , con èl muera.
Levanta la daga.
Mas no es bien que lo publique,
porque si sè que el secreto
altas victorias consigue,
y que agravio que es oculto,
oculta venganza pide,

M.C.D. 2018

muera Mencìa, de suerte,
que ninguno lo imagine;
pero antes que llegue à esto,
la vida el Cielo me quite,
porque no vea tragedias
de un amor tan infelice:
para quando, para quando
essos azules viriles
guardan un rayo? No es tiempo
de que sus puntas se vibren,
preciando de tan piadosos?
No ay, claros Cielos, decidme
para un desdichado muerte?
no ay un rayo para un triste? *Vase*

Sale Mencìa, y Jacinta.

Jacint. Señora, què tristeza
turba la admiracion à tu belleza,
que la noche, y el dia
no haces sino llorar? *Menc.* La pena mia
no se rinde à razones,
en una confusion de confusiones,
ni medidas, ni cuerdas:
desde la noche triste, si te acuerdas,
que viviendo en la Quinta,
te dixe, que conmigo avia, Jacinta,
hablado Don Enrique,
no sè còmo mi mal te signifique,
y tù despues dixiste, que no era
posible, porque afuera
à aquella misma hora que yo digo,
el Infante tambien hablò contigo;
estoy triste, y dudosa,
confusa, divertida, y temerosa;
pensando que no fuesse
Gutierre quien conmigo hablò. *Ja.* Pues esse
es engaño, que pudo
suceder? *Menc.* Sì, Jacinta, que no dudo
que de noche, y hablando
quedo, y yo tan turbada, imaginando
en èl mismo, vendria,
bien tal engaño suceder podria.
Con esto, el verle aora
conmigo alegre, y que consigo llora,
porque, al fin, los enojos
que son grandes amigos de los ojos,
no les encubren nada,
me tiene en tantas penas anegada.

Sale

M.C.D. 2018

Sale Coquin.

Coq. Señora ? *Menc.* Què ay de nuevo?
Coq. Apenas à contartelo me atrevo:
Don Enrique èl Infante:::
Menc. Tente, Coquin, no paſſes adelante,
que ſu nombre no mas me cauſa eſpanto,
tanto le temo, ò le aborrezco tanto.
Coq. No es de amor el ſucceſſo,
y por eſſo lo digo. *Menc.* Y yo por eſſo
lo eſcucharè. *Coq.* El Infante,
que fue, ſeñora, tu impoſsible amante,
con Don Pedro ſu hermano
oy un lance ha tenido, pero en vano
contartele pretendo,
por no ſaberle bien, ò porque entiendo
que no ſon juſtas leyes,
que hombres de burlas hablen de los Reyes:
Eſto aparte, en efecto,
Enrique me llamò, y con gran ſecreto
dixo: A Doña Mencìa
eſte recado dà de parte mia,
que ſu deſdèn tyrano
me ha quitado la gracia de mi hermano:
y huyendo deſta tierra,
oy à la agena patria me deſtierra,
donde vivir no eſpero,
pues de Mencìa aborrecido muero.
Menc. Por mí el Infante auſente,
ſin la gracia del Rey ? coſa que intente
con novedad tan grande,
que mi opinion en voz del vulgo ande:
qué harè Cielos ? *Jac.* Aora
el remedio mejor ſerà, ſeñora,
prevenir eſte daño. *Coq.* Còmo puede?
Jac. Rogandole al Infante que ſe quede,
pues ſi una vez ſe auſenta,
como dicen, por tì, ſerà tu afrenta
publica, que no es coſa
la auſencia de un Infante tan dichoſa,
que no ſe diga luego,

M.C.D. 2018

còmo, y por què.
Coq. Pues quàndo oirà esse ruego,
si calzada la espuela,
yà en su imaginacion Enrique buela?
Jac. Escriviendole aora
un papel, en que diga mi señora,
que à su opinion conviene
que no se ausente, pues para esso tiene
lugar, si tù le llevas.
Menc. Pruebas de honor son peligrosas pruebas,
pero con todo, quiero
escrivir el papel, pues considero,
y no con necio engaño,
que es de dos daños este el menor daño,
si ay menor en los daños que recibo:
quedaos aqui los dos mientras yo escrivo. *Vase.*
Jacin. Què tienes estos dias,
Coquin, que andas tan triste? no solias
ser alegre? què efecto
te tiene assi? *Coq.* Metime à ser discreto
por mi mal, y hame dado
tan grande hipocondrìa en este lado,
que me muero *Jac.* Y què es hipocondrìa?
Coq. Es una enfermedad que no la avia
avrà dos años, ni en el mundo era:
usòse poca hà, y de manera
lo que se usa, amiga, no se escusa,
que una Dama, sabiendo que se usa,
le dixo à su Galán muy triste un dia,
traygame un poco uzed de hipocondrìa:
mas señor entra aora.
Jac. Ay Dios! voy à avisar à mi señora.

Sale Don Gutierre.

d. Gutier. Tente, Jacinta, espera,
dònde corriendo vas de essa manera?
Jacint. Avisar pretendia
à mi señora, de que yà venìa
tu persona. *d. Gutier.* O criados,
en efecto enemigos no escusados,
turbados de temor los dos se han puesto:

vèn

vèn aca, dime tù lo que ay en eſto:
dime, por què corrias?
Jacint. Solo por aviſar de que venias,
ſeñor, à mi ſeñora.
d. Gutier. El labio ſella,
mas deſte lo ſabrè mejor, que della:
Coquin, tù me has ſervido
noble ſiempre, en mi caſa te has criado,
à tì buelvo rendido,
dime, dime por Dios lo que ha paſſado.
Coq. Señor, ſi algo ſupiera,
de laſtima no mas te lo dixera:
plegue à Dios, mi ſeñor:::
d. Gutier. No, no dès voces,
de què aqui te turbaſte?
Coq. Somos de buen turbar, mas eſto baſte.
d. Gut. Señas los dos ſe han hecho,
yà no ſon cobardìas de provecho,
idos de aqui los dos: ſolos eſtamos, *Vanſ.*
honor, lleguèmos yà, deſdicha vamos:
quièn viò en tantos enojos
matar las manos, y llorar los ojos?
eſcriviendo Mencìa
eſtà, yà es fuerza vér lo que eſcrivìa.
Deſcubre à Doña Mencìa eſcriviendo, quitala el papel, y ella ſe deſmaya.
Menc. Ay Dios! valgame el Cielo!
d. Gut. Eſtatua viva ſe quedò de hielo.
Lee. Vueſtra Alteza, ſeñor::: Què por Alteza
vino mi honor à dàr à tal baxeza!
No ſe auſente. Detente,
voz, pues le ruega aqui que no ſe auſente:
á tanto mal me ofrezco,
que caſi las deſdichas me agradezco.
Si aqui la doy la muerte,
mas eſto ha de penſarſe de eſta ſuerte:
deſpedirè criadas, y criados,
ſolos han de quedarſe mis cuidados
conmigo, y yà que ha ſido
Mencìa la muger que yo he querido

M.C.D. 2018

mas en mi vida, quiero *Escrive D. Gutierre.*
que en el ultimo vale, en el postrero
parasismo, me deba
la mas nueva piedad, la accion mas nueva,
yà que la cura he de aplicar postrera,
no muera el alma, aunque la vida muera. *Vase.*

Buelve en sì Doña Mencìa.

Menc. Señor, detèn la espada,
no me juzgues culpada,
el Cielo sabe que inocente muero:
què fiera mano! què sangriento azero
en mi pecho executas! tente, tente,
una muger no mates inocente:
mas què es esto (ay de mi!) no estaba aora
Gutierre aqui? no via (quièn lo ignora?)
que en mi sangre bañada,
moria en rubias ondas anegada?
Ay Dios, este desmayo
fue de mi vida aqui mortal ensayo:
què ilusion! por verdad lo dudo, y creo;
el papel romperè: pero què veo!
de mi esposo es la letra, y desta suerte
la sentencia me intima de mi muerte.

Lee. El amor te adora, el honor te aborrece:
y assi, el uno te mata, y el otro te avisa:
dos horas tienes de vida, Christiana eres,
salva el alma, que la vida es imposible.
Valgame Dios! Jacinta, ola, qué es esto?
nadie responde: otro temor funesto!
no ay alguna criada?
mas ay de mì! la puerta està cerrada,
nadie en casa me escucha,
mucha es mi turbacion, mi pena es mucha:
Destas ventanas son los hierros rexas,
y en vano à nadie le dirè mis quexas,
que caen à unos jardines, donde apenas
avrà quien oyga repetidas penas:
dònde irè desta suerte,
tropezando en la sombra de mi muerte? *Vas.*

Sale

M.C.D. 2018

Sale el Rey, y Don Diego.

Rey. En fin, Enrique se fue?
d. Dieg. Sì señor, aquesta tarde
salìo de Sevilla. *Rey.* Creo
que ha presumido arrogante
que èl solamente de mì
podrà en el Mundo librarse;
y dònde và? *d. Dieg.* Yo presumo
que à Consuegra.
Rey. Està el Infante
Maestre alli, y querràn los dos
à mis espaldas vengarse
de mí. *d. Dieg.* Tus hermanos son,
y es forzoso que te amen
como à hermano, y como à Rey,
te adoren, dos naturales
obediencias son.
Rey. Y Enrique
quièn lleva que le acompañe?
d. Dieg. Don Arias.
Rey. Es su privanza.
d. Dieg. Musica ay en esta calle.
Rey. Vamonos llegando à ellos,
quizà con lo que cantaren
me templarè. *d. Dieg.* La harmonia
es antidoto à los males.
Cantan. El Infante Don Enrique
oy se despidiò del Rey,
su pesadumbre, y su ausencia
quiera Dios que pàre en bien.
Rey. Què triste voz! vos, Don Diego,
cchad por aquessa calle,
no se nos escape quien
canta desatinos tales.
Vase cada uno por su puerta, y salen Don Gutierre, y Ludovico, Sangrador, cubierto el rostro.
d. Gut. Entra, no tengas temor,
que yà es tiempo que destape
tu rostro, y encubra el mio.
Lud. Valgame Dios!
d. Gut. No te espante *Tapase.*
nada que vieres. *Lud.* Señor,
de mi casa me sacasteis
esta noche; pero apenas
me tuvisteis en la calle,
quando un puñal me pusisteis
al pecho, sin que cobarde,
vuestro intento resistiesse,
que fue cubrirme, y vendarme
el rostro, y darme mil buelras
luego à mis proprios umbrales;
dixisteisme, que mi vida
estaba en no destaparme:
una hora he andado con vos,
sin saber por dònde ande:
y con ser la admiracion
de aqueste caso tan grave,
mas me turba, y me suspende
impensadamente hallarme
en una casa tan rica,
sin vèr que la habite nadie,
sino vos, aviendoos visto
siempre esse embozo delante.
què me quereis?
d. Gut. Que te esperes
aqui solo un breve instante. *Vase.*
Lud. Què confusiones son estas,
que à tal estremo me traen!
Valgame Dios! *Buelve Don Gut.*
d. Gut. Tiempo es yà
de que entres aqui, mas antes
escuchame: aqueste azero
serà de tu pecho esmalte,
si resistes lo que yo
tengo aora de mandarte.
Assomate à esse aposento:
què vès en èl? *Lud.* Una imagen
de la muerte, un bulto veo,
que sobre una cama yaze,

M.C.D. 2018

dos velas tiene à los lados,
y un Crucifixo delante:
quién es no puedo decir,
que con unos tafetanes
el roſtro tiene cubierto.
d. Gut. Pues à eſſe vivo cadaver
que vès, has de dàr la muerte.
Lud. Pues què quieres?
d. Gut. Que la ſangres,
y la dexes que rendida
a ſu violencia, deſmaye
la fuerza, y que en tanto horror
tù atrevido la acompañes,
haſta que por breve herida
ella eſpire, y ſe deſangre.
No tienes que replicar,
ſi buſcas en mì piedades,
ſino obedecer, ſi quieres
vivir. *Lud.* Señor, tan cobarde
te eſcucho, que no podrè
obedecerte. *d. Gut.* Quien hace
por conſejos rigoroſos
mayores temeridades,
darte la muerte ſabrà.
Lud. Fuerza es que mi vida guarde.
d. Gut. Haces bien, q̃ yà en el Mundo
ay quien viva porque mate:
deſde aqui te eſtoy mirando,
Ludovico, entra adelante.
Entraſe Ludovico.
Eſte fue el mas ſutil medio
para que mi afrenta acabe
diſsimulada, ſupueſto
que el veneno fuera facil
de averiguar, las heridas
impoſsibles de ocultarſe:
y aſsi, contando la muerte,
y diciendo que fue lance
forzoſo hacer la ſangria,
ninguno podrà probarme
lo contrario, ſi es poſsible
que una venda ſe deſate:
aver traìdo à eſte hombre
con recato ſemejante,
fue bien, pues ſi deſcubierto
viniera, y viera ſangrarſe
una muger, y por fuerza,
fuera preſuncion notable.
Eſte no podrà decir,
quando refiera eſte trance,
quien fue la muger, demàs,
que quando de aqui le ſaque,
muy lexos yà de mi caſa,
eſtoy diſpueſto á matarle.
Medico ſoy de mi honor,
la vida pretendo darle
con una ſangria, que todos
curan à coſta de ſangre. *Vaſe.*
Buelven à ſalir el Rey, y Don Diego, cada uno por ſu parte, y cantan dentro.
Muſic. Para Conſuegra camina,
donde pienſa que han de ſer
teatros de mil tragedias
las Montañas de Montiel.
Rey. Don Diego?
d. Dieg. Señor?
Rey. Supueſto
que cantan en eſta calle,
no hemos de ſaber quien es?
habla por ventura el avre?
d. Dieg. No te deſvele, ſeñor,
oìr eſtas necedades,
porque á vueſtro enojo yà
verſos en Sevilla ſe hacen.
Rey. Dos hombres vienen aqui.
Mirando àzia dentro.
d. Die. Es verdad, no ay q̃ eſperarles
reſpueſta, oy el conocerlos
importa.

Saca

M.C.D. 2018

Saca D. Gutierre à Ludovico vendado.
d. Gut. Que aſsi me ataje
el Cielo, que con la muerte
deſte hombre eche otra llave
al ſecreto! yà me es fuerza
de aqueſtos dos retirarme,
que nada me eſtà peor,
que conocerme en tal parte:
dexarèle en eſte pueſto. *Vaſe.*
d. Dieg. De los dos, ſeñor, que antes
venian, ſe bolviò el uno,
y el otro ſe quedò. *Rey.* A darme
confuſion, que ſi le veo,
à la poca luz que eſparce
la Luna, no tiene forma
ſu roſtro, confuſa imagen
el bulto, mal acabado,
parece de un blanco jaſpe.
d. Dieg. Tengaſe tu Mageſtad,
que yo llegarè. *Rey.* Dexadme,
Don Diego: Quién eres, hombre?
Lud. Dos confuſiones, ſon parte,
ſeñor, à no reſponderos:
la una, la humildad que trae
conſigo un pobre Oficial
para que con Reyes hable,
Deſcubreſe.
que yà os conocì en la voz,
luz que tan notorio os hace.
La otra, la novedad
del ſuceſſo mas notable,
que el vulgo, archivo confuſo,
califica en ſus annales.
Rey. Què os ha ſucedido? *Lud.* A vos
lo dirè eſcuchadme à parte.
Rey. Retiraos alli, Don Diego.
d. Dieg. Suceſſos ſon admirables
quantos eſta noche veo,
Dios con bien della me ſaque.
Lud. No la ví el roſtro, mas ſolo
entre repetidos ayes,
eſcuchè: inocente muero,
el Cielo no te demande
mi muerte; eſto dixo, y luego
eſpirò, y en eſte inſtante
el hombre matò la luz
y por los paſſos que antes
entrè, ſalì: ſintiò ruido
al llegar à aqueſta calle,
y dexòme en ella ſolo;
faltame aora de aviſarte,
ſeñor, que ſaquè bañadas
las manos en roxa ſangre,
y que fui por las paredes,
como que quiſe arrimarme,
manchando todas las puertas,
por ſi pueden las ſeñales
deſcubrir la caſa. *Rey.* Bien
hiciſteis, venid à hablarme
con lo que huviereis ſabido.
y tomad eſte diamante,
y decid, que por las ſeñas
dèl os permitan hablarme
à qualquier hora que vais.
Lud. El Cielo, ſeñor, os guarde. *Vaſ.*
Rey. Vamos, Don Diego.
d. Dieg. Què es eſſo?
Rey. El ſuceſſo mas notable
del Mundo.
d. Dieg. Triſte has quedado.
Rey. Forzoſo ha ſido aſſombrarme.
d. Dieg. Vente à acoſtar, que yà el dia
entre dorados zelajes
aſſoma. *Rey.* No he de poder
ſoſſegar, haſta que halle
una coſa que deſeo.
d. Dieg. No miras que yà el Sol ſale,
y que podràn conocerte
deſta ſuerte? *Sale Coquin.*
Coq. Aunque me mates,

M.C.D. 2018

aviendote conocido,
ò señor, tengo de hablarte,
escuchame. *Rey.* Pues, Coquin,
de què los estremos son?
Coq. Esta es una honrada accion,
de hombre bien nacido, en fin;
q̄ aunque hombre me consideras
de burlas, con loco humor,
llegando à veras, señor,
soy hombre de muchas veras:
oye lo que he de decir,
pues de veras vengo à hablar,
que quiero hacerte llorar,
yà que no puedo reir.
Gutierre, mal informado,
por aparentes rezelos,
llegò à tener viles zelos
de su honor, y oy obligado
à tal sospecha, que hallò
escriviendo (error cruel!)
para el Infante un papel
à su esposa, que intentò
con èl, que no se ausentasse,
porque ella causa no fuesse
de que en Sevilla se viesse
la novedad que causasse
pensar que ella le ausentaba:
con esta inocencia, pues,
que à mì me consta, con pies
cobardes adonde estaba
llegò, y el papel tomò;
y sus zelos declarados,
despidiendo à los criados,
todas las puertas cerrò,
solo se quedò con ella:
yo enternecido de vèr
una infelice muger
perseguida de su estrella,
vengo, señor, à avisarte,
que tu brazo altivo, y fuerte
oy la libre de la muerte.
Rey. Con què he de poder pagarte
tal piedad? *Coq.* Con darme aprisa
libre, sin mas accidentes.
de la accion contra mis dientes.
Rey. No es aora tiempo de risa.
Coq. Quando lo fue?
Rey. Y pues el dia
aun no se muestra, lleguèmos,
Don Diego assi, pues darèmos
color à una industria mia,
de entrar en casa mejor,
diciendo que me ha cogido
cerca el dia, y he querido
disimular el color
del vestido; y una vez
allà, el estado verèmos
del suceso; y assi, harèmos,
como Rey, Supremo Juez.
d. Dieg. No huviera industria mejor.
Coq. De su casa lo has tratado
tan cerca, que yà has llegado,
que esta es su casa, señor.
Rey. Don Diego, espera.
d. Dieg. Què vès?
Rey. No ves sangrienta una mano
impressa en la puerta?
d. Dieg. Es llano.
Rey. Gutierre sin duda es *Ap.*
el cruel que anoche hizo
una accion tan inclemente:
no sè què hacer; cuerdamente
sus agravios satisfizo.
Sale Leonor, y Inès criada con mantos.
Leon. Salgo à Missa antes del dia,
porque ninguno me vea
en Sevilla, donde crea
que olvido la pena mia:
mas gente ay aqui: (ay Inès!)
el Rey que harà en esta casa?

Inès.

M.C.D. 2018

Inès. Tapate, en tanto que passa.
Rey. Accion escusada es,
porque yà estàs conocida.
Leon. No fue encubrirme, señor,
por escusar el honor
de dàr à tus pies la vida.
Rey. Essa accion es para mì
de recatarme de vos,
pues sois acreedor, por Dios,
de mis honras, que yo os dì
palabra, y con gran razon,
de que he de satisfacer
vuestro honor, y lo he de hacer
en la primera ocasion.
Don Gutierre dentro.
d. Gut. Oy me he de desesperar,
Cielo ayrado, si no baxa
un rayo de essas esferas,
y en cenizas me desata.
Rey. Què es esto? *d. Dieg.* Loco furioso
Don Gutierre de su casa
sale. *Rey.* Dònde vais, Gutierre?
d. Gut. A besar, señor, tus plantas,
y de la mayor desdicha,
de la tragedia mas rara
escucha la admiracion,
que eleva, admira, y espanta.
Mencìa mi amada esposa,
tan hermosa como casta,
virtuosa como bella,
digalo à voces la fama:
Mencìa, à quien adorè
con la vida, y con el alma,
anoche a un grave accidente
viò su perfeccion postrada,
por delmentirla divina
este accidente de humana:
un Medico, que lo es
el de mayor nombre, y fama,
y el que en el Mundo merece
inmortales alabanzas,
la recetò una sangrìa,
porque con ella esperaba
restituír la salud
á un mal de tanta importancia:
Sangròse, en fin, que yo mismo,
por estar sola la casa,
llamè al Sangrador, no aviendo
ni criados, ni criadas:
A verla en su quarto, pues,
quise entrar esta mañana;
(aqui la lengua enmudece,
aqui el aliento me falta)
veo de funesta sangre
teñida toda la cama,
toda la ropa cubierta,
y que en ella (ay Dios!) estaba
Mencìa, que se avia muerto
esta noche desangrada;
ya se vè quan facilmente
una venda se desata.
Pero para què presumo
reducir oy à palabras
tan lastimosas desdichas?
Buelve à esta parte la cara,
y veràs sangriento el Sol,
veràs la Luna eclypsada,
deslucidas las Estrellas,
y las Esferas borradas;
y veràs á la hermosura
mas triste, y mas desdichada,
que por darme mayor muerte,
no me ha dexado sin alma.
Descubrese à Doña Mencìa en la cama.
Rey. Notable sucesso! aqui *Ap.*
la prudencia es de importancia,
mucho en reportarme harè,
tomò notable venganza:
cubrir esse horror que assombra,
esse prodigio que espanta,
es-

M.C.D. 2018

espectaculo que admira,
simbolo de la desgracia.
Gutierre, menester es
consuelo, y porque le aya
en pèrdida que es tan grande,
con otra tanta ganancia,
dadle la mano à Leonor,
que es tiempo que satisfaga
vuestro valor lo que debe,
y yo cumpla la palabra
de bolver en la ocasion
por su valor, y su fama.
d. Gut. Señor, si de tanto fuego
aun las cenizas se hallan
calientes, dadme lugar
para que llore mis ansias,
no querèis que escarmentado
quede? *Rey.* Esto ha de ser, y basta.
d. Gut. Señor, querèis que otra vez
no libre de la borrasca,
buelva al Mar? con què disculpa?
Rey. Con que vuestro Rey lo manda.
d. Gut. Señor, escuchad aparte
disculpas *Rey.* Son escusadas,
quales son? *d. Gu.* Si buelvo à verme
en desdichas tan estrañas,
que de noche halle embozado
à vuestro hermano en mi casa?
Rey. No dàr credito à sospechas.
d. Gut. Y si detràs de mi cama
hallasse tal vez, señor,
de Don Enrique la daga?
Rey. Presumir que ay en el Mundo
mil sobornadas criadas,
y apelar à la cordura.
d. Gut. A veces, señor, no basta:
si veo rondar despues
de noche, y de dia mi casa.
Rey. Quexarseme à mì.
d. Gut. Y si quando
llego á quexarme, me aguarda
mayor desdicha, escuchadme:
Rey. Què importa, si èl desengaña,
que fue siempre su hermosura
una constante muralla
de los vientos defendida?
d. Gut. Y si bolviendo à mi casa,
hallo algun papel, que pide
que el Infante no se vaya?
Rey. Para todo avrà remedio.
d. Gut. Posible es que à esto le aya?
Rey. Sì Gutierre. *d. Gut.* Quál, señor?
Rey. Uno vuestro. *d. Gut.* Qué es?
Rey. Sangrarla. *d. Gut.* Què decìs?
Rey. Que hagais borrar
las puertas de vuestra casa,
que ay mano sangrienta en ellas.
d. Gut. Los que de un oficio tratan,
ponen, señor, à las puertas
un escudo de sus armas,
trato en honor; y assi, pongo
mi mano en sangre bañada
à la puerta, que el honor
con sangre, señor, se laba.
Rey. Dadsela, pues, à Leonor,
que yo sè que su alabanza
la merece. *d. Gut.* Sì la doy,
mas mira que và bañada
en sangre, Leonor.
Leon. No importa,
que no me admira, ni espanta.
d. Gut. Mira que Medico he sido
de mi honra, no està olvidada
la ciencia. *Leon.* Cura con ella
mi vida, en estando mala.
d. Gut. Pues con essa condicion
te la doy, con esto acaba
el Medico de su honra,
perdonad sus muchas faltas.

FIN.

LA

M.C.D. 2018

LA GRAN COMEDIA.

ARGENIS, Y POLIARCO.

DE DON PEDRO CALDERON *de la Barca.*

Fiesta que se representò à sus Magestades, en el Salon de su Real Palacio.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Meleandro, Rey de Sicilia.
Argenis, su hija.
Timoclea, Dama.
Selenisa, Dama.
Hianisbe, Reyna del Africa.
Dos Damas suyas.
Poliarco.
Arcombroto.
Arsidas.
Eristenes.
Lidoro.
Gelanor, criado de Poliarco.

JORNADA PRIMERA.

Descubrese el teatro, que serà de marina y suena dentro ruido de desembarcar, y dice Arcombroto, y Marineros dentro.

Dentro. DE el esquife à la playa,
y en èl à tierra el Africano vaya.
Arcomb. Dexadme en ella solo,
que en esta selva consagrada à Apolo,
quiero quedarme, libre del ultrage
del viento.
Marin. En paz te queda.
Arcomb. Buen viage: *Aora sale.*

Salude

M.C.D. 2018.

Salude el peregrino,
que en ſagrado criſtal abriò camino,
la tierra donde llega,
quando inconſtante, y naufrago ſe niega
del Mar à la inconſtancia proceloſa:
ſalve, y ſalve otra vez, madre piadoſa;
en rendidos deſpojos
los labios te apelliden, y los ojos.
Y tù, Sicilia bella,
á quien corona la mayor Eſtrella,
por cabeza del Mundo,
Fenix de las Ciudades ſin ſegundo,
ſin ſegundo, y primero,
ſalve tambien, y admite à un foraſtero
à quien tu nombre llama
à conſeguir honor, á ganar fama
en el Trinacrio ſuelo:
un Africano ſoy:::: *Dentro Timoclea.*
Timocl. Valgame el Cielo!
Arcomb. Què voz tan triſte ha ſido
la que lengua, y accion ha ſuſpendido
con ecos laſtimoſos?
Tim. Dadme vueſtro favor, Cielos piadoſos;
Arcomb. Una muger huyendo
ſale del monte, ſocorrer pretendo
ſu violenta fatiga;
que una muger, con ſer muger, obliga
al hombre mas cobarde:
tarde la ſirvo, y la ſocorro tarde,
ſi alas no alcanzo. *Sale Timoclea.*
Timocl. Ampara, ò Cavallero,
que el trage te acredita, aunque eſtrangero;
ampara generoſo
el pecho mas bizarro, y mas brioſo
del Mundo, cuya vida
yàze de tres contrarios combatida,
de tres prodigios fieros,
partos deſtas montañas, Vandoleros,
que por tyrana ſuerte
ſu vida compran con la agena muerte.

M.C.D. 2018

buelve los ojos à essa parte, y mira
como el gallardo joven los retira,
y la victoria de los tres pretende,
con tal maña los lidia, y se defiende.
Arcomb. Hermosa Dama, sea
la respuesta servirte, porque vea
Sicilia mi valor el primer dia,
que à ella me consagrò la Estrella mia. *Vase.*
Timocl. Valiente el forastero
rayos esgrime en el templado azero;
yà la sangre del uno en campo baña,
y los dos desamparan la campaña,
huyendo infamemente.

Dicen dentro Eristenes, y Lidoro, y salen luego huyendo con las espadas desnudas, y Poliarco, y Arcombroto.

Lid. Huye, Eristenes, yà que en tan valiente
accion los dos tan infelices fuimos.
Erist. Vivo quedò, grande ocasion perdimos. *Vanse.*
Pol. Esperad, no los sigais,
dexadlos, pues vàn huyendo,
porque de tanto valor
es poca victoria el miedo;
y dadme lugar en que,
agradecido al esfuerzo
de vuestra valiente mano,
saber merezca à quien debo
la vida, y en esta parte
perdonad no conoceros,
quando pudiera informarme
de la fama. *Arc.* No os merezco
tan grandes favores, quando
mas que os obligo os ofendo.
Agravio fue, no lisonja,
el llegar á socorreros;
y assi, esperaba de vos
quexas, no agradecimientos,
por aver entrado à parte
en esse triunfo pequeño,
sobrando vuestro valor
à mayores vencimientos.
De que no me conozcais
no me admiro, soy tan nuevo
en esta tierra, que oy
pisè el Siciliano suelo.
El Patron de aquella nave,
que à vista passò, á mis ruegos,
me arrojò en aquesta playa:
lo que de mì decir puedo,
es, que soy un Africano,
que à ganar opinion vengo,
llamado de mi valor,
cuyas voces, cuyo aliento
el corazon me arrebatan,
que yà no cabe en el pecho:
las guerras que oy à Sicilia
en tanto peligro han puesto,
que allà lo dixo la fama,
deseoso me traxeron
de vèr si en la agena patria
soy mas dichoso, que el Cielo

M.C.D. 2018

a ninguno favorece
en la propria, lleguè à tiempo,
que esta Dama me avisò
de vuestro peligro; y puesto
à vuestro lado, os servì
compañero en vuestros riesgos.
Es Arcombroto mi nombre:
esto sè de mí; y si puedo
saber de vos el estado
de las cosas de este Reyno,
y quien sois, serà favor
digno de un heroyco pecho,
à cuyo servicio yà
la vida, y el alma ofrezco.

Tim. Para urbana ceremonia
de amistad, y cumplimientos,
rustico Palacio es
la soledad de un desierto:
en èl, detràs de essos montes,
una hermosa Quinta tengo,
donde podeis albergaros,
aunque es Alcazar pequeño
à huespedes tan ilustres:
y pues yà el dorado Febo
en ondas de plata, y nieve
baña los rubios cabellos,
dando licencia à la noche
que baxe entre obscuros velos,
infundiendo à los mortales
miedo, espanto, horror, y sueño;
y pues es fuerza admitirlos,
por ser de muger mis ruegos,
no espero mejor respuesta,
que deciros que os espero. *Vase.*

Sale Gelanor en cuerpo.

Gel. Gracias à Dios, que te hallè:
dònde estàn los Vandoleros?
vamos aprießa à buscarlos,
que yà con colera vengo,
que entonces no la tenia,
y solamente por esso
les dexè que me llevàran
espada, capa, y sombrero.
No teneis que prevenir
armas, porque yà yo llevo
esta pistola, que entonces
se me quedò en los greguescos,
con que podèmos matarlos.

Pol. Pues por què, dì, à mejor tiempo
no la sacaste, y con ella
defendiste todo aquello
que te llevaron? *Gel.* Porque
esse es, señor, un secreto
notable. *Pol.* Mejor no fuera?

Gel. Sì fuera, pero no puedo
decirlo, porque el guardarla
entonces tuvo mysterio.

Pol. Y què fue?

Gel. Pues que yà es fuerza
decirlo, escuchame atento.
Como vì que me quitaban
quanto llevaba, prevengo
el no sacar la pistola
entonces.

Pol. Pues por què efecto?

Gel. Porque no me la llevàran
tambien, mira si soy necio.

Pol. Eres cobarde. *Gel.* Es verdad.

Arc. Yà, pues, que los dos nos vemos
à vista de esse Palacio,
que hospedage ha de ser nuestro:
por el camino podeis
ir, señor, satisfaciendo
à las deudas en que os puse,
quando os contè mi suceßo.

Pol. De las cosas de Sicilia
muy poco informaros puedo,
porque tambien, como vos,
soy Arcombroto, estrangero;
pero en efecto, la curia

de

de la Corte, en poco tiempo
que la aſsiſtì, me havrà dado
mas noticia: eſtadme atento.
Yo, generoſo Africano,
ſoy un Francès Cavallero,
à quien deſtierran, y arrojan
de ſu patria los ſuceſſos
del amor, y la fortuna:
mirad ſi qualquiera deſtos
dos contrarios ha poſtrado,
ha ſujetado, y deshecho
tantos triunfos, Mageſtades,
Coronas, tymbres, é Imperios,
que en los teatros del mundo
fueron fabulas del tiempo,
còmo pudo reſiſtirſe
acometido mi pecho
de dos violencias, dos golpes,
dos venganzas? aunque pienſo,
que el haverme acometido
los dos, en mi vida han pueſto
mas ſeguras confianzas,
pues à dos muertes ſujeto,
muero, penſando que vivo;
vivo, penſando que muero.
Vine à Sicilia, no sè
ſi con el deſignio vueſtro,
pero sè que he conſeguido
ſus cauſas, y ſus efectos,
pues he moſtrado en las lides
que ſe han ofrecido, y hecho
hazañas, que ellas pudieran
haverme dado, mas dexo
al ſilencio mi alabanza,
ſi la merece el ſilencio;
y paſſo, yà que os he dado
noticia de mì, à ſuceſſos
de Sicilia: y eſto baſte,
que aun no pensè decir eſto.
Meleandro, de Sicilia
Rey unico, à quien el Cielo,
mas que de animo gallardo,
dotò de ſu entendimiento,
largo tiempo governò
entre el ocio, y el ſoſsiego
de la paz, ſin que à la guerra
dieſſe el militar govierno,
por ſer de animo apacible,
eſpiritu manſo, y quieto,
y al fin, inclinado mas,
que à la milicia, al conſejo,
cuya condicion afable,
cuyo ſemblante modeſto
en los animos altivos,
en los alterados pechos
de traydores engendrò
oſſados atrevimientos.
O à quàntos Reyes, ò á quántos
les hizo mal el ſer buenos!
que el temor ſobre el amor
dà eſtimacion, y reſpeto
Lidogenes, pues, un hombre,
que fue en ſu gracia el primero,
fue el primero en ſu deſgracia,
pues arrogante, y ſobervio,
mezclando pompas de Marte
entre regalos de Venus,
al Sol ſe atrevió ſin alas,
trepando torres de viento,
arroyo fue, que del Mar
ſaliò humilde; y adquiriendo
caudal, y pompa, bolviò,
no à darle tributo, y feudo,
ſino à preſentar batalla
al miſmo que fue ſu centro,
y de quien èl recibiò
la Mageſtad, y el aumento.
Eſte, pues, deſvanecido
con los favores ſupremos
del Rey, llegò à levantar

M.C.D. 2018

tan altos los penſamientos,
que enamorado de Argenis,
hija ſuya: mas ay, Cielo,
còmo viviendo la nombro?
còmo ſin morir me acuerdo?
Argenis, Argenis digo,
en quien liberal el Cielo
logrò, à peſar de la embidia,
belleza, y entendimiento.
En efecto, es un milagro,
es un aſſombro, en efecto,
de la gran naturaleza,
en cuyos raſgos ſe vieron
con la diſcrecion del alma,
y la hermoſura del cuerpo,
admirados los pinceles
del Artifice Supremo.
Eſte, pues, deſeſperado
de conſeguir tanto empleo,
por la paz moviò la guerra;
y convocando los Pueblos,
cuya fé ſiempre dudoſa
quiere ſacudir el peſo
de la lealtad, aſpirò
à la Corona, y al Cetro.
La primera vez que diò
eſcandalo tanto intento,
fue una noche, que entregado
à las liſonjas del ſueño
Meleandro, deſcanſaba,
por mas guſto, ò mas ſoſsiego,
en una Quinta, à quien hizo
carcel voluntaria el Cielo
de la belleza de Argenis,
porque doctos agoreros,
que al Oriente de ſu vida
juzgaron ſu nacimiento,
dixeron, que ſu hermoſura
ſeria aſſombro, eſpanto, y miedo
del Mundo, ſiendo diſcordia
de Principes Eſtrangeros.
Y previniendo eſte daño
el Rey, advertido, y cuerdo
en aquella fortaleza
que dixe, con fabio intento
la diò guarda de mugeres;
ſiendo inviolable precepto,
que ningun hombre llegaſſe
à profanar el ſilencio
de ſus muros: mas què importa
que el hombre vele, ſi es cierto
que no baſtan prevenciones
contra fatales decretos.
Alli retirado eſtaba,
ò logrando, ò diſcurriendo
los cuidados de la Corte,
quando en el mudo ſilencio
de la noche, de improviſo
todos aſſaltados fueron:
ſolo yo que le aſsiſtia,
mientras eſtaba durmiendo
èl; como entrè à lo vedado
del jardin, y en lo cubierto,
vivir me importa el callarlo,
y no os importa el ſaberlo.
En fin, ſolo yo atrevido
me concedì à tanto rieſgo,
me opuſe à tanto valor,
porque ſolo:::

Dent. Al fuego, al fuego.

Arc. Valgame el Cielo, què voces
robaron, y deshicieron
de entre tu labio, y mi oído
la admiracion, y el acento?

Pol. Yà, no ſolo lo que eſcucho,
ſino tambien lo que veo
me admira, no vès el campo
todo poblado de fuegos,
cuya viſta nos declara,
que no fue acaſo ſu incendio,

por-

M.C.D. 2018

porque con orden se vàn
unos à otros sucediendo.
Dentr. Al fuego, al fuego.
Sale Timoclea alborotada.
Tim. Ay de mì!
Pol. Pues, Timoclea, què es esto?
Tim. Ay huespedes, grande daño
ay en Sicilia! de nuevo
alguna grande traycion
sin duda se ha descubierto.
Essas llamas de quien veis
todos los campos cubiertos,
essas voces que escuchais,
lenguas son, lenguas de fuego,
que dicen nuestras desdichas;
sino es en notables riesgos
de crimines, y delitos
contra el Rey, nunca se vieron
encendidos, porque assi
se avisa à todos los Puertos,
que ninguna Nave pueda
salir por entonces dellos.
Luego se nombra el traydor;
y es tan grave, es tan severo
este rigor, que ninguno
puede ampararle, ò es cierto
que complice en su delito,
muere con èl.
Pol. Pues què harémos
para saberlo? que yà
el corazon en el pecho
no cabe sobresaltado,
y un grave temor, un yelo
me cubre, y he de saber
la causa destos estremos.
Tim. No vayas tù, Poliarco,
pues yà el daño descubierto,
en vano te sobresalta
el temor: mejor acuerdo
es que vaya Gelanor
à la Ciudad, y sabiendo
el daño, buelva à avisarnos.
Gel. A mi pesar te obedezco.
Pol. Parte, Gelanor, y buelve
à darme la vida presto,
pues tù solamente sabes
la confusion en que quedo.
Gel. El viento, si le compàras
conmigo, es corto elemento:
el pensamiento es pesado,
porque á todos los excedo
en la ligereza: en fin,
compararme à nadie puedo,
sino solamente::: *Pol.* A quièn?
Gel. A mí quando voy huyendo. *Vase.*
Pol. Yo en tanto, por divertir
discursos, y sentimientos,
Arcombroto, à la empezada
historia de Argenis buelvo.
A este Alcazar de mugeres
(aqui acabè, y aqui empiezo
mayores admiraciones,
escucha, Africano, atento.)
Por una parte, que el Mar
combatia sus cimientos,
arrojaron cautamente
las escalas, y subieron.
Yo, que à sentencia de muerte,
por hallarme alli encubierto,
estaba yà condenado,
que à mì me buscaban pienso;
y assi recatado huyo
secretamente à lo espeso
de un montecillo, sitiado
del Mar; pero quando veo
que llegan àzia la torre,
y con maquinas de hierro
rompen la puerta, y la assaltan;
con mayor colera buelvo.
A tiempo lleguè, que yà

Me-

M.C.D. 2018

Meleandro eſtaba preſo,
porque imagen de la muerte
lo fue dos veces el ſueño.
Aſſombrada del horror,
temeroſa del eſtruendo,
Argenis medio dormida
ſalio de ſu quarto huyendo;
y como en el Mar ſe vè
bolcàn de eſpumas ardiendo,
una Nave , y el Soldado
en peligros de agua , y fuego,
por huir de uno , dà en otro;
aſsi Argenis , pretendiendo
eſcapar de ſus deſdichas,
tropezò en ellas mas preſto,
pues ſe entregò à ſus contrarios.
Yo , que en aquel punto llego,
oſſado al morir me arrojo
entre las armas , y el fuego,
ſiempre cubierta la cara.
O què valiente , què dieſtro
es quando riñe , o reſtado
à vender ſu vida à precio
de muchas el que no riñe
por vivir! No te encarezco
lo que hice , pero baſta
decir , que ſolo mi esfuerzo
al Rey le diò libertad,
quietud à Argenis , rezelo
de mas armas al contrario,
pues ſe bolviò al Mar huyendo.
Yo en mayores confuſiones,
en mayores dudas puesto,
gozoſo de la victoria,
temeroſo del decreto
rompido , ignorè ſi havia
de conſeguir deſcubierto
la gracia del Rey , ò irme
temeroſo a ſus preceptos.
Pero entre una , y otra pena
parto la duda , y me atrevo
à decir mi nombre à Argenis,
y callarlo al Rey : con eſto
me auſento de ſu Palacio,
y de mi vida me auſento.
En fin , para no canſaros,
yà declarados los pechos
de la traycion , el tyrano
puſo en armas todo el Reyno.
Ardeſe en guerras Sicilia,
en cuyos duros encuentros
partiò fortuna las ſuertes,
que tambien la guerra es juego.
En eſte eſtado , el traydor
quiſo venir à concierto,
y en oprobio de ſus armas,
Meleandro à concederlo;
que no ſe atreviera un hombre
particular à un Imperio
ſoberano , à no ſaber,
que quando à ſu atrevimiento
llegue el caſtigo , ha de eſtàr
pueſta la piedad enmedio.
Yo corrido , yo afrentado,
ſiquiera por haver pueſto
en defenſa de Sicilia
mis armas , no vengo en ello;
y aſsi de la Corte ſalgo,
no sè ſi diga que huyendo,
oy que ſus Embaxadores
entran en ella , y viniendo
en ſervicio deſta Dama,
que lo es de Argenis , ſalieron
los vandoleros que viſte,
porque le daba à eſſe esfuerzo
la vida , y a mi ventura
la ocaſion de conoceros,
para que tengais en mì
un amigo verdadero.

Sale

M.C.D. 2018

Sale Gelanor.

Gel Nunca la desdicha fue
pensada, ni prevenida
tanto, como sucedida.
Pol. Que es lo que dices? *Gel.* No sè;
contra tí ha sido, señor,
todo este fuego encendido,
contra tì la voz ha sido.
que te publica traydor.
Un hombre me dixo el caso;
que la pena suele ser
vandolera del placer,
que le està esperando al passo.
Contòme, pues, que oy avias
muerto tù un Embaxador
de Lidogenes, señor,
y como en publico avias
resistido este concierto,
de tu gran valor disculpa,
todos creyeron tu culpa,
todos lo tienen por cierto,
diciendo, que tu has quitado
la paz de Sicilia, y puesto
en peligro manifiesto
el bien comun del Estado,
y en sospecha la palabra
del Rey, pues contra derecho
à un Embaxador se ha hecho
tal traycion, y tanto labra
en el vulgo aquesse error,
que te buscan desta suerte
todos para darte muerte
como à publico traydor.
Pol. Valgame el Cielo! què escucho?
valgame el Cielo! què veo?
siendo mi mal no lo creo;
sin duda mi mal es mucho.
Quando yo rompì la fee
al Rey? quando fuy traydor?
quando yo al Embaxador
de Lidogenes matè?
Gel. Dicen, que esta tarde aqui
en esta selva de Apolo.
Pol. Yo en aquesta selva, solo
muerte à un vandolero dì,
que con otros dos saliò:
mas sin duda ellos han sido
los que matarme han querido
esta tarde, y como yo
me defendì, han publicado,
que matarlos pretendì;
pero bolverá por mì
la verdad: desesperado
irè al Rey, y su rigor
se vengue, que en caso tal,
mas quiero morir leal,
Cielos, que vivir traydor.
Arc. Poliarco, aguarda, dexa
la colera, que aunque es mucha
la ocasion, atiende, escucha
à un hombre, que te aconseja
sin pasion: aunque no estès
culpado en esta traycion,
la autoridad, la opinion
comun en tu daño es.
Huir el primer furor
à un Juez apasionado,
fue siempre muy acertado,
y mas à un Rey, que en rigor
se querrà satisfacer.
Mas la quietud importò
de todo un Reyno, que no
una vida; y el poder
tal vez, siendo interessado
el bien de su Reyno entero,
con capa de justiciero
mata por razon de estado.
Pol. Confiesso que me aconsejas
mi bien, mas què solicitas,
si una confusion me quitas,

quan-

M.C.D. 2018

quando con otra me dexas?
Què he de hacer? dónde he de ir,
si nadie puede ampararme?
ò quièn, por querer guardarme,
ha de arrojarse à morir,
porque yo viva? *Arc.* Pues no?
Pol. Havrá quien muera por mí
con tan grande infamia? *Los dos.* Sì.
Pol. Quièn querrà ampararme?
Los dos. Yo.
Pol. Dudoso de haver oído
vuestras voces, considero
à quien debia primero
responder agradecido,
al favor de tu hermosura,
ò de tu esfuerzo al favor.
Tim. A nadie, porque el valor
por sì solo se assegura
esta gloria; y pues aqui
te dà en los dos la fortuna
valor, è ingenio, ninguna
tendrà fuerza contra tì;
que el exe á su rueda roto
has de vèr, si en tì se emplèa
la industria de Timoclea,
y el esfuerzo de Arcombroto.
Y pues que me toca à mì
la industria, hacer lo que mando,
que yo obedecerè quando
te toque el vencer á tì.
Tù, Gelanor, parte luego,
y esparce, que tu señor,
temeroso del rigor,
que le busca à sangre, y fuego,
à nado quiso passar
el Limera, undoso rio,
y que el caudaloso brio
de su curso sujetar
no pudo el cavallo, y tal
sepulcro à su fama debe,
que tiene en urnas de nieve
monumentos de cristal.
Tù, por si alguien te viò acaso
llegar aqui, la sospecha
desmiente, y haz la desecha
de irte, y encamina el passo
por la vereda que enseña
essa amena poblacion
de los arboles, que son
doseles, y en una peña
que està al fin, atento mira,
hasta tanto que la roca
habra una funesta boca,
tronera por quien respira
una cueva, que esta casa
tiene para tal efecto
labrada con tal secreto,
que nadie sabe que passa
hasta alli; y si entras por ella
una vez, fia de mì,
que no ha de saber de tí,
ni aun la luminar Estrella
del Sol; en tanto ir podemos
los dos à tenerla abierta,
que es un peñasco la puerta:
una antorcha sacarèmos,
para que sirva de guia;
bien seguro estaràs dentro,
que es un abismo su centro,
triste oposicion del dia.
Vanse Timoclea, y Arcombroto.
Pol. Que no me dexes, te ruego,
tù, Gelanor: entretanto
que entre suspiros, y llanto
vivo à mi sepulcro llego.
Dirète por el abismo
desta umbrosa competencia
lo q̄ has de hacer en mi ausencia
ò en mi muerte, que es lo mismo
Lo primero es, avisar

M.C.D. 2018

á Arsidas, y solamente
à èl, Gelanor, cuerdamente
el aviso le has de dar
de mi vida, porque luego
avise prudente, y sabio
à Argenis, mas còmo el labio,
quando en mi llanto me anego,
pudo pronunciar su nombre,
sin que me aborrezca aqui
mi propria vida? ay de mì!

Gel. Justo serà que me assombre
tu pensamiento: à què fin
verte perseguido quieres?
pues con solo decir que eres,
señor, el Francès Delfin,
pudieras::: *Pol.* Necio, villano,
tal pronuncias? vive Dios,
que á no estar solos los dos,
te matàra con mi mano.

Vase Poliarco.

Gel. Al tiempo que yà la salva
del Sol estos montes dora,
sale riendo la Aurora,
y sale llorando el Alva,
risa, y lagrimas embia
el dia al amanecer,
para darnos à entender
que amanece cada dia
entre lirios, y azucenas,
entre rosas, y jazmines,
para dos contrarios fines,
de contentos, y de penas.

Salen Arsidas, y Timonides.

Tim. No ay rastro ninguno dèl.

Gel. Gentes de Palacio son,
empiece aqui la invencion:
Hado severo, y cruel,
fortuna inconstante, y varia,
suerte injusta, y enemiga,
muerte nunca al hombre amiga,
y estrella siempre contraria:::

Arsid. Gelanor, con què dolor
te acompañas, y aconsejas,
que de los Cielos te quexas?

Tim. Adònde està tu señor?

Gel. Los dos me aveis preguntado
una misma cosa, y yà
una respuesta será
la que os dè mi pecho elado,
pues con deciros, que dexo
(hado injusto, y enemigo!)
muerto à Poliarco, digo
dònde està, y de què me quexo.

Arsid. Què es lo que dices?

Gel. Que luego
que aquella nueva escuchò,
que traydor le publicò,
y que supo de aquel fuego
la ceremonia, y la ley,
que le excluye del favor
de los hombres, al rigor,
quiso ausentarse del Rey,
y por no fiarse à alguno,
que por complice en ausencia
padeciesse la sentencia
de rigor tan importuno,
se fiò de su valor,
y quiso desesperado
passar el Limera à nado,
y despreciando el temor,
puso los pies à una alfana,
rayo, si ay rayo de nieve,
que con la espuma se atreve
à vivir dos veces cana;
y diciendo: Sabe el Cielo
que al Rey he sido leal,
atomos hizo el cristal,
pedazos deshizo el yelo.
El bruto, que yà no es
sino baxèl eminente,

M.C.D. 2018

hizo proa de la frente,
remos hizo de los pies:
y como una, y otra ola
la elada clin erizaban,
era vela, à quien hinchaban
los vientos, timon la cola.
Y monstruo confuso, en fin,
de dos especies, tal vez
era bruto, y era pez,
siendo Cavallo, y Delfin.
Pero cansado el aliento,
por boca, y ojos vertiò
fuego, una batalla yo
vì de elemento à elemento.
Pensò vencerla, mas luego,
aunque su valor le esfuerza,
se rindiò, porque era fuerza,
que vencieſſe el agua al fuego;
y yendo à su discrecion,
donde en el Mar se desagua,
viviò en fuego, y muriò en agua,
con embidia de Faeton.

Arsid. Què desdicha!

Gelan. Justamente
sientes las penas que digo,
que yo sé que era tu amigo.

Tim. Importa que brevemente
llegue à Palacio la nueva.

Arsid. Tù, Timonides, podràs,
porque yo es justo que mas
pena, y sentimiento deba
à la muerte de un amigo:
dexadme hacer entretanto
las exequias con mi llanto.

Tim. Oy veloz al viento sigo.

Arsid. No pongais cuidado en esto.

Tim. Por què, Arsidas?

Arsid. Porque llevas,
Timonides, malas nuevas,
y es fuerza que llegues presto.

Vase Timonides.

Gel. Huelgome que aqui te quedes,
para que sepas que ha sido
quanto te he dicho fingido.

Arsid. Què es lo que dizes?

Gel. Que puedes
darme albricias de la vida
que te estima, y te desea;
en casa de Timoclea,
en una cueva escondido
vive Poliarco, y dice,
que à tì solamente dè
noticia de donde esté.

Arsid. Ay suceſſo mas felice!
toma un diamante, lucero,
que no ay llama que le iguale,
y medio talento vale.

Gel. Como quisiere el Platero;
que como esto no se entiende,
y es su precio estimacion,
lo que compra en un doblon
vale diez quando lo vende;
pero parte luego à dàr
estas nuevas. *Arsi.* Yà te entiendo:
bolar sin alas pretendo,
por si antes puedo llegar
yo, que el Mercurio cruel
de Timonides. *Gel.* Aqui
puedo yo decirte à tì
lo que tù dixiste à èl:
No haràs de veloz alarde,
aunque à los vientos te atrevas,
porque llevas buenas nuevas,
y es fuerza que llegues tarde.

Vanse, y salen Argenis, y Seleniſa, Dama.

Seleniſ. Pena mal resistida,
muerte serà forzosa.

Argen.

M.C.D. 2018

Argen. No ay pena tan dichoſa,
que acabe con la vida;
porque en ſer la poſtrera,
no fuera pena, que liſonja fuera.
Quieres vèr ſi prevengo
remedio á un mal injuſto?
ſolo conozco el guſto
en vèr que no le tengo;
y ſi en ſentir tuviera
guſto, por no tenerle no ſintiera.
Seleniſ. Si, mas reſiſta al llanto
la fingida alegria.
Argen. Ay Seleniſa mia!
mas me admiro, y eſpanto
de que en penas tan graves
tù me conſueles, que la cauſa ſabes,
Seleniſ. Quizà mentira ha ſido
que Poliarco ha dado
muerte al Embaxador. *Arg.* Y mi cuidado
podrà ſer mentiroſo, ni fingido,
quando el vulgo le aclama
traydor, y como tal el Rey le llama?
Selen. El à tu quarto viene,
no reſpondo por eſſo.
Argen. Que eſtoy muerta confieſſo.
Selen. Diſsimular conviene.
Arg. Quièn podrà, Seleniſa,
mezclar pena, y contento, llanto, y riſa?
Salen Meleandro, Rey viejo, Lidoro, y Eriſtenes con una caxa, y una vanda en ella.
Rey. Como padre, y amante
de tu hermoſura, vengo
à darte parte de un dolor que tengo.
Yà avràs ſabido tù, como arrogante
Poliarco, en campañas, y deſiertos,
matò al Embaxador, que à los conciertos
de ſecreto venia,
y que rompiò la fé, y palabra mia.
Eriſtenes lo diga, que del muerto
Embaxador amigo,

M.C.D. 2018

alli le acompañaba.
Erist. De su traycion, señor, fui yo testigo:
Poliarco en el monte oculto estaba
con emboscada gente,
y al passo nos saliò improvisamente.
Rey. Un presente embiaba,
para testigo de que confirmaba
la paz, y de sus joyas he elegido
para tì aquesta vanda, porque ha sido
pasmo con su belleza
del artificio, y la naturaleza.
Erist. Essa vanda, señor, que à Argenis diste;
es prenda de Soldado
mas que de dama. Quièn pudiera (ay triste!)
el daño descubrir, que està encerrado
en la vanda, supuesto que el secreto
de su traycion no tuvo buen efecto!
Rey. He mandado buscarle,
para que con su muerte
me libre del delito, y publicarle
traydor, pues desta suerte
ha de quedar mi fama satisfecha.
Arg. Y es justa ley que muera. Què aprovecha
dissimular, fingir la lengua enojos,
si lenguas de cristal hablan los ojos,
y el alma, que no miente,
dice una cosa, y otra cosa siente?

Sale Timonides.

Tim. Dame tus pies.
Rey. Què ay de nuevo,
Timonides? *Tim.* Que yà pide
tu cuidado mas quietud
que tuvo hasta aqui.
Rey. Què dices?
Tim. Que yà vives disculpado,
y yà Lidogenes vive
satisfecho. *Rey.* De què suerte?
Tim. Muriò Poliarco. *Arg.* Ay triste!
Tim. Huyendo de tu rigor,
para que mas se acredite
que no fue de tì mandado;
quiso ausentarse, y partirse,
y como todos los Puertos
estaban tomados, mide
con la desdicha el valor,
y se atreviò al invencible
curso del Limera à nado,
donde el cavallo se rinde,
y èl, Piloto de un baxèl
animado, se fue à pique.
Assi lo dice un criado,
y assi villanos lo dicen,
ciudadanos de su orilla,

que

M.C.D. 2018

que oyeron las voces triſtes.
Rey. Yà Lidogenes eſtà
vengado, partete, y dile
como he caſtigado ofenſas
ſuyas yo, ſin que èl caſtigue
las mias. *Eriſt.* Bien ſucediò,
muriò el Francès invencible,
porque conſiga la lengua
lo que el brazo no conſigue.
Vanſe todos, quedan Argenis, y Seleniſa.
Selen. Yà ſe fueron, yà has quedado
ſola, no quiero pedirte,
mi Princeſa, mi ſeñora,
que diviertas, ni que alivies
tu dolor, ſino que antes
ſientas, llores, y ſuſpires.
Arg. Ay Seleniſa! ay amiga!
mal me aconſejas, mal dices:
còmo he de poder quexarme?
còmo he de poder decirte
deſdichas, que conocerlas
no puedo? y es tan terrible,
tan tyrano eſte dolor,
que entre los labios oprime
la voz, la lengua aprifiona,
negandome que reſpire:
porque ſi es guſto quexarme,
aun eſte no me permite.
Ay de mì otra vez! ay Cielos!
còmo à la lengua le diſteis
tantas guardas, que encerrada
en carcel eſtrecha vive,
con muralla, y con canceles
de corales, y marfiles,
ſi es inſtrumento, por cuya
conſonancia ſe repiten
dulces acentos? y yà
que vive guardada (ay triſte!)
por què, por què a los oìdos
tambien no los defendiſteis
con mas guardas? es razon
que ſin defenſa poſsible
eſcuche mi mal, y luego
quando quiera divertirle
con publicarle, no pueda,
y tenga en mi pecho humilde
la pena facil la entrada,
y la ſalida dificil?
Sale Arſidas.
Arſid. Dame, ſeñora, tu mano,
ſi eſta dicha ſe permite
á quien por llegar à verte
plumas calza, y alas viſte.
Arg. Ay Arſidas! buena cuenta
de aquel vueſtro amigo diſteis:
adònde eſtà Poliarco?
Arſid. Arguyo por lo que dices,
que yà la nueva engañoſa
de Timonides oìſte.
Arg. Còmo engañoſa?
Arſid. No quiero
con pinturas divertirte,
ſino decir de una vez:::
Arg. Què? *Arſ.* Que Poliarco vive:
la nueva que delatada
por Timonides oìſte,
fue induſtria, con que aſſegura
que de buſcarle ſe olviden;
en caſa de Timoclea
eſtà eſcondido, allì aſsiſte
Poliarco en una cueva,
albergue lobrego, y triſte,
haſta que el deſcuido pueda
dàr lugar à que camine,
y en los brazos de los vientos
del Rey tu padre ſe libre.
Arg. Arſidas, ſi de eſſa ſuerte
conſolarme pretendiſte,
mira que doblas el llanto,
mira que el dolor repites,

pues

M.C.D. 2018

pues quiere que de dos veces
muera. *Arsid.* La verdad te dixe.
Arg. No sè qual de las dos nuevas,
la cruel, ó la apacible,
à mi discurso me niega,
que ignoro a quien deba humilde
declararme agradecida,
ò à Timonides, que dice
desdichas, que yà son glorias;
ò à tì, que me dixiste
glorias, que fueron desdichas:
que es tal efecto el que pide
este gusto, que yà es fuerza
que el dolor passado olvide:
pues no me quitò la vida
el pesar, no me le quite
el placer; viva un dichoso
lo que un desdichado vive.
Dent. Muera Poliarco, muera.
Arsid. Cielos, què voces describen
los vientos, que mal formadas
muera Poliarco dicen?
Arg. Otro temor, otra pena,
yà me atormenta, y aflige?
apenas en el diluvio
de mi llanto assomò el Iris,
quando otra vez se cerrò
el Cielo. *Sale el Rey.*
Rey. Confuso, y triste,
Argenis, me traen las voces
que escuchè; no las oíste?
Sale Timonides.
Tim. Señor, porque no presumas
que sospechoso te dixe
la muerte de Poliarco,
la verdad vengo á decirte.
Argen. Ay de mì! si quiso el Cielo
que la verdad se publique.
Tim. En casa de Timoclea:::
Arg. No ay que esperar, q̃ èl le dice
la verdad. *Arsid.* Si, que las señas
que nos mientan no es posible.
Tim. Escondido estaba::: *Arg.* Cierta
es mi pena: ay de mì triste!
Tim. Y la gente de su casa,
por librarse, y eximirse
de la opinion de traydores:::
Argen. Cobardes, traydores, viles.
Tim. Preso le traen, y por ser
tan amada, no permiten
que nadie el rostro le vea,
porque su vista no obligue
algun alboroto. *Rey.* El entre
contigo solo, y retiren
à la gente que le trae.
Arg. No ay prevenciones que avisen
la sentencia de los hados;
su vida quiero pedirle.
Sacan à Arcombroto cubierto el rostro.
Timon. Aqueste es el preso, quieres
que la vanda al rostro quiten?
Rey. No, porque mirando el mio
no quede de muerte libre.
Arc. Yá, señor, que me condenas
á muerte, antes que examines
mi culpa::: *Descubrese.*
Arg. Valgame el Cielo!
Rey. Qué es esto que miro? *Arc* Dime
por què muero, yà que muero:
son por ventura de Circe
estos Palacios? ò son
tus entrañas de Caribe,
que con sangre de tu huesped
las aras injustas tiñe?
Assi premias à quien viene
desde su patria à servirte,
pensando bolver à ella
coronado de invencibles
trofeos con que adornar
los follages de sus timbres?

Rey.

M.C.D. 2018

Rey. Quièn eres?
Arcomb. Un hombre soy,
que ayer à Sicilia vine,
en casa de Timoclea
me hospedè, donde me afligen
tantas penas, sin saber
la causa; solo me dicen,
que buscas un estrangero
joven, y si el serlo pide
tan gran venganza, mi muerte
dichosa serà, y felice,
como por tu gusto muera,
sujeto à tus pies humilde.
Rey. Las señas, joven gallardo,
que generosas compiten
con el que busco, engañaron
los que te prenden, y siguen;
pero valgate el sagrado
de tu inocencia: aora dime,
de dònde eres? *Arcomb*. Africano.
Rey. Què Provincia?
Arcomb. La que ciñe
el Occeano. *Rey*. Què tierra?
Arc. Mauritania. *Rey*. Y tù naciste
noble en ella? *Arc*. Sì lo soy.
Rey. Bien tu presencia lo dice:
no vì mas gallardo joven;
quièn eres? *Arc*. No me permiten
el decirlo, y mas à tì.
Rey. Por què? *Arc*. Juramento hice
de no decirte quien soy,
y ha de ser fuerza cumplirle,
que con estas condiciones,
señor, à Sicilia vine.
Rey. Conociste por ventura
à vuestra Reyna Hianisbe?
Arcomb. Y soy su criado yo.
Rey. Y Ana, hermana suya, vive?
Arcomb. Sì señor.
Rey. Què buenas nuevas
me has dado! mas de què sirven
passadas memorias? baste
que esto sepa, que me aflige
el acordarme de un tiempo,
que yo, peregrino Ulises,
vivì en Africa, y en ella
dexè (ay memorias felices!)
alguna prenda del alma:
y en tì, porque me repites
estos gustos, mostrar quiero
mi piedad; desde oy me sirve,
que quiero premiar desde oy,
el intento que traxiste.
Valgate el Cielo por joven!
què es lo que al alma le dices?
Vase el Rey, y los demàs, quedan Arcombroto, Argenis, y Selenisa.
Sel. Gallardo es el Africano. *Aparte.*
Arc. Vos, señora, permitidme
que llegue à tocar la estera
de vuestras plantas humilde,
quien solo à serviros viene.
Arg. En obligacion os vive
el alma. *Arc*. Serà dichoso
mi valor, como os obligue,
que hasta aora no ha mostrado
que à vuestra deidad se rinde.
Argen. Vos seais muy bien venido,
que si decir se permite,
me holguè en veros, y que oy,
fuesseis vos el que venisteis.
Arc. Guardeos el Cielo: deseos,
mentira fue quanto oisteis;
en las laminas mintieron
las pinturas, y matices,
en las lenguas de los hombres
lisonjas, y aplausos viles,
porque es mas hermosa Argenis,
que quanto la fama dice.

JOR-

M.C.D. 2018

JORNADA SEGUNDA.

Salen Argenis, Timoclea, y Seleniſa.

Arg. Por las apacibles ſombras
deſtas amoroſas ſelvas,
à divertir penſamientos
vèn conmigo, Timoclea.
Tù, Selenisa, eſte rato,
ò te adelanta, ò te queda,
que deſpues podràs buſcarnos.

Selen. Què novedad es aqueſta?
Argenis de mì recata
ſus guſtos? à mì me niega
ſus ſecretos? y yà fia
de otro pecho ſus triſtezas?
Pues en què la he deſervido?
què ha viſto en mí, que no ſea
lealtad, y amor? triſte voy,
quiera Dios que por bien ſea. *Vaſ.*

Tim. Como te digo, ſaliò
Poliarco de la cueva
en habito de villano.

Arg. No te eſpantes de que quiera
eſcucharlo muchas veces,
para que muchas lo ſienta:
buelve al principio de todo.

Tim. Si ſabes de la manera
que èl, y el Africano hicieron
amiſtades, y que de ellas
reſultò que ſe dexò
prender, para que pudiera
eſcaparſe Poliarco,
porque algunos por las ſeñas
le ſiguieron, y trageron
à Arcombroto à tu preſencia?
por què quieres que lo diga
tantas veces? *Arg.* Timoclea,
no te canſes, porque yo
ni hablar, ni eſcuchar quiſiera
coſa, que de Poliarco
no fueſſe; y aſsi, no tengas
por prolixo eſte cuidado,
que para que no lo ſea,
yo no te he de preguntar
otra coſa, ſino eſta:
iba muy deſconocido?

Tim. El habito diferencia
las perſonas; mas què mucho,
ſi un diamante hermoſo apenas
ſe reconoce, engaſtado
en baxo metal? *Arg.* Quiſiera
preguntarte, y no me atrevo,
una coſa; ſola eſta
me has de decir: iba triſte?

Tim. Y de ſu grave triſteza
dieron los ojos ſeñales.

Arg. Lloraba?

Tim. Lagrimas tiernas.

Arg. Y què decia? *Tim.* Del Cielo,
y de la fortuna quexas.

Arg. Y de mì? *Tim.* No te nombraba

Arg. Y parecete que era
no acordarſe de mi? *Tim.* No,
ſino reſpeto. *Arg.* Eſtàs cierta
de que lo fueſſe, y no olvido?

Tim. Sì ſeñora. *Arg.* Buenas nuevas
te dè Dios: dame los brazos,
y dime aora: *Tim.* Aun te quedan
mas preguntas? para una
ſola pediſte licencia.

Arg. Es verdad, tienes razon,
no me acordè mas no ſeas
à quien con guſto pregunta,
avàra de una reſpueſta.

Tim. Arcombroto viene. *Arg.* Calla
y diſsimula, no vea
mi cuidado en tu ſemblante.

Tim. No es tan atento, que pueda
por ſemblantes conocer;

por-

M.C.D. 2018

porque yo sè que pudiera
aver en alguno visto:::
Arg. Prosigue.
Tim. Amorosas muestras.
Sale Arcombroto.
Arc. Yà vuestra Alteza, señora,
podrà, porque el Sol empieza
à desvanecer reflexos
entre corales, y perlas,
dexar sin luz essos montes,
sin lisonja essas riberas,
sin hermosura esse valle,
y sin deidad essas selvas.
Una dorada carroza
en esse margen espera;
no tan hermosos cavallos
el Aurora hermosa ostenta,
quando el Alva antes que el Sol
sombras viste, y nubes huella,
y èl en ondas de Zafiros
sepulta abismos de Estrellas,
como los que deste carro
son hipogrifos, que llegan
à competir con las aves,
pues en su veloz carrera,
ni flor malogran sus plantas,
ni surco imprimen sus ruedas,
que siendo brutos del viento,
siendo aves de la tierra,
buelan pensando que corren,
corren pensando que buelan.
Arg. La rhetorica pintura
se mira en vos tan perfecta,
que ha de faltar à la vista
tan hermoso objeto. *Arc*. En ella
antes se verán, señora,
de mi ignorancia las señas;
porque yo soy tan cobarde
en hablar, que aunque quisiera
alguna vez declararme,
no acierto, y la voz se queda
en aquel breve camino
que ay desde el pecho à la lengua.
Arg. Muchas veces el concepto,
que se previene en la idèa
no se permite á los labios
tan sutil como se piensa;
mayormente en las pasiones
del animo. *Arc*. Fuera de essa
razon, ay muchas en mì
para que la voz suspenda.
Arg. Quales son? *Arc*. Soy estrangero;
y el idioma desta tierra
no sè tan bien, que con èl
me explique, que si estuviera
en mi tierra, en ella hablàra
con mas libertad, y en ella
hablára mejor, porque
me oyeran mejor.
Arg. Què essencia
es otro me escuche bien,
de hablar yo bien?
Arcomb. Porque lleva
gran credito de su parte
quien habla, si sabe, ò piensa
que el teatro que le escucha
le solemniza, y celebra.
Y si no, vos escuchadme
con gusto, y dadme licencia
para hablar, verèis, señora,
que mi me turba, ni eleva
lo confuso del concepto,
lo ignorado de la lengua,
la novedad del idioma,
ni lo sutil de la idèa,
ni lo ageno de la patria.
Arg. Si no què? *Arc*. Vuestra belleza:
Arg. Pues què atrevimiento::: *Ar*. Yo
he dicho lo que dixera
de mi sentimiento, quando

M.C.D. 2018

vos me dierades licencia.
Si ha de enojaros el darla,
no me la deis , y ſuſpenſa
el alma buelva á dudar
idioma , concepto , y lengua.
Argen. Pues bolved à dudar tanto,
q̃ el penſamiento aun no buelva
à creer::: *Tim.* Què gran deſdicha!
Arg. Què es eſſo? *Tim.* Que ſe deſpeña
un coche , y en lo profundo
de eſſa laguna ſe anega.
Arg. Ay Dios, que eſte es el del Rey
mi padre! no ay quien ſe atreva
à ſus ondas , y ſe arroje
trás èl? *Arc.* Sì ; quando no fuera
por tì , que me vès , por él
me arrojàra , que ſecretas
cauſas mi eſpiritu mueven,
y mis acciones goviernan. *Vaſe.*
Arg. Toda llena de agua , yà
ſe vá à pique ; què tragedia
tan laſtimoſa! *Timocl.* Mejor,
que felice accion dixeras,
pues al rigor de las ondas
el Rey ha hallado defenſa,
y en los brazos de Arcombroto
llega vivo á tu preſencia.

Sale Arcombroto con el Rey en brazos mojado.

Arc. Si otro Eneas de las llamas,
yo de las ondas Eneas,
mejor Anquiſes librè,
ſerà mi alabanza eterna.
Arg. Dame , gran ſeñor , tus brazos
en albricias liſonjeras
de tu vida. *Rey* Hermoſa Argenis,
quièn duda que tù deſeas
la deidad deſte milagro,
q̃ ha dado à Arcombroto fuerzas
para tal accion ? porque
à los dos la vida deba.

Salen Arſidas , Timonides , Lidoro , y otros criados.

Arſid. Señor::: *Tim.* Señor:::
Rey. Deteneos;
à quièn haceis reverencia?
Arſ. A nueſtro Rey. *Rey.* No lo ſoy
yo , porque ſi yo lo fuera,
os arrojarais tras mì
al agua , vueſtra nobleza
os llamàra à ſocorrerme:
bueno fuera que yo fuera
vueſtro Rey , y de un peligro
en vueſtra miſma preſencia
me librára un eſtrangero.
Arc. Yo eſtaba , ſeñor , mas cerca,
por eſſo llegar pude antes.
Rey. Y aora à mis brazos llega,
llega al corazon , pues èl
diciendo eſtá , que agradezca
mi deſgracia , pues me ha dado
ocaſion para que pueda
ſin embidia levantarte
à mi privanza , y grandeza:
pideme mercedes , pide
quanto imagimas , y pienſas.
Arc. La vida de Poliarco
es todo quanto deſea
mi amiſtad , eſſa te pido.
Rey. Pues no murió?
Arc. Porque ſepas
la verdad , antes quiſieron
matarle à él ; Timoclea,
y yo ſomos los teſtigos
deſta verdad ; de tu tierra
ſe auſentò , en Africa vive.
Rey. Pues luego à Sicilia venga:
tù , Arſidas , que eres ſu amigo,
buſcale , y dile que buelva
à mi Reyno , y à mi gracia;

y

M.C.D. 2018

y dadme un cavallo aprieſſa,
que he meneſter deſcanſar:
ocaſion avrà en que veas
quanto tu perſona eſtimo,
quanto eſtimo tu nobleza.
Vaſe el Rey.
Arg. Arſidas, pues yà los Cielos
ſuſpendieron la ſentencia
que contra mí decretò
la fortuna, parte, y lleva
à Poliarco una vanda
de mi parte, que es aquella
que Lidogenes le diò
à mi padre, donde apenas
ſe ſabe qual pudo mas,
el arte, ó naturaleza.
Vaſe Arſidas.
Cada dia me poneis
en obligaciones nuevas;
cada dia os debo mas,
Arcombroto. *Arc.* Si por eſta
accion merecì, ſeñora,
tal favor, dicha es pequeña
no aver perdido la vida
en generoſa defenſa
del Rey mi ſeñor.
Arg. Mas que eſſo
quieren los Cielos que os deba:
muy agradecida eſtoy
à vueſtro valor, y fuerzas;
mucho os debo.
Arc. Pues pagadme,
yà que conoceis la deuda.
Arg. Què merced pedìs?
Arcomb. Si aqui
de un diſcurſo ſe me acuerda
paſſado, en él me faltò
ſolamente una licencia,
para no ſer ignorante.
Arg. Tomad eſſa joya bella,
y eſtimadla, porque vale
una Ciudad. *Arc.* Por ſer prenda
de vueſtras manos la eſtimo,
que es cada rayo una eſtrella:
pero què me reſpondeis
en eſto de la licencia?
Arg. Que ſois un deſvanecido,
pues que con alas de cera
quereis penetrar los rayos
del Sol en dorada Esfera.
Y que ſi porque me veis
agradecida os alienta
vueſtro favor, eſſo miſmo
os caſtiga, pues no fuera
yo agradecida, ſi yo
el favor agradeciera
con la licencia; porque
la cauſa, Arcombroto, meſma,
que me fuerza à agradeceros
lo que aveis hecho, me fuerza
à que eſſa licencia os niegue;
porque en dos cauſas opueſtas,
la miſma que me acobarda
es la miſma que me alienta. *Vaſe.*
Arc. Valgame el Cielo! que enigmas,
què confuſiones ſon eſtas?
juntos favor, y rigor,
riſa, y llanto, gloria, y pena,
guſto, y peſar, vida, y muerte,
ſolo en Argenis ſe engendran!
Pues ſi el bien, y el mal tan juntos
andan, y el uno ſe templa
con el otro, yo confuſo
entre alegria, y triſteza,
porfiarè, porque tambien
entre dos cauſas opueſtas,
la miſma que me acobarda
es la miſma que me alienta.
Vaſe, y quedan ſolos Eriſtenes, y Lidoro.
Lid. Oiſte, ſeñor, aquello

M.C.D. 2018

de la vanda. *Erist.* Y es la mesma,
que al Rey traxe presentada,
Lidoro , la vez primera
que le vine à divertir
con estas fingidas treguas,
y tambien es la que tiene
en su hermosura cubierta
la muerte , como entre flores
el aspid , porque està llena
de veneno. *Lid.* De essa suerte
si oy à Poliarco llega,
conseguirás el deseo
de darle muerte en la selva.
Erist. Es verdad ; mas si por dicha
Arsidas , que se la lleva,
no le halla , ò si le halla,
èl no la estima , ni acepta,
quexoso del Rey , y en fin
no se la pone , què fuerza
avrà tenido el veneno?
Lid. Què haràs para que le tenga?
Erist. Oye una industria: tù has de ir
tambien à buscarle , y sea
con tal orden , que á la accion
de Arsidas , atento veas
si se la dà , y èl la toma;
y si se la pone , dexa
de decir à lo que vàs,
y dà à Sicilia la buelta.
Mas si Arsidas no le halla,
ò èl no la estima , ò la aprecia,
haràs del ladron fiel,
dandole una carta , en ella
le dirè como el Rey quiere
matarle , y assi , que tema
de ponerse aquella vanda,
que và de veneno llena.
De suerte , que yà perdidos
todos los efectos della,
que fue dar la muerte al Rey,
ò à Poliarco , no pierda
el ultimo , que es , hacerle
traydor ; con cuya cautela
Poliarco no vendrà
à servirle , en nuestra ofensa:
haslo entendido?
Lid. Què industria
tan sutil , si no tuviera
tanto de traycion!
Erist. Te engañas,
que la industria , ò la cautela,
que traycion fuera en la paz,
se llama ardid en la guerra.
Vanse, y sale Hianisbe Reyna de Africa , y una Dama con ella.
Dama. Triste estàs.
Hian. No tengo causa?
Dama. Bastante fuera , señora,
si de tu hijo lloràras
la ausencia , ò la riguosa
muerte de Ana tu hermana,
como suspiras , y lloras
de un hurto , un robo el efecto.
Tù Reyna , invicta señora
del Africa , à un sentimiento
tanto te rindes , y postras?
Reyna eres. *Hian.* Es verdad;
pero yà que me provocas
à que te diga secretos,
que mi mismo aliento ignora,
tu lealtad la justa causa
de mis pensamientos oyga.
Tusbal , que tù, y todo el Reyno
mi hijo heredero nombra,
ausente , porque su brio
le diò alas generosas
para bolar á la esfera
del Sol , y en tierras remotas
quiso ganar por su esfuerzo
aplauso , honor , fama , y honra:

aun-

M.C.D. 2018

aunque es mi heredero, y es
Principe vueſtro, y le toca
eſte Reyno, no es mi hijo;
novedad dificultoſa
te avrà parecido, pues
atiende el ſuceſſo aora.
Casé con Tusbal de Perſia,
Rey, cuyas partes heroycas
diga en la paz ſu conſejo,
y en la guerra ſus victorias.
Caſada, y enamorada
vivì la edad mas dichoſa,
ſi no traxera la dicha
eſta penſion de ſer corta.
Porque no queriendo el Cielo
que yo gozaſſe la gloria,
que llaman paz de caſados,
cuya fé eſtiman, y adoran
el bruto, el ave, y la planta,
pues con mueſtras generoſas,
amantes de ſus eſpecies,
ſus ſemejantes informan.
Tusbal, canſado de mì,
yà de ſus brazos me arroja,
yà mis finezas le canſan,
yà mis regalos le enojan.
No sè còmo ſe conſuela,
còmo ſe deſapaſsiona
una muger que eſcuchò
mil finezas amoroſas,
y yà deſprecios, deſvios
oye de la miſma boca,
porque ay hombres q̃. los digan,
ſi ay mugeres que los oygan.
En eſte eſtado vivia,
quando nueſtros mares corta
una Nave de Sicilia,
que à nueſtros Puertos arroja
un bello, un gallardo joven,
peregrino: poco importa
aqui el callarte un traydor,
pues à eſte caſo no toca
mas que ſaber que galàn
de Ana mi hermana ſe nombra.
Liberal de hacienda, y vida,
en ſecreto ſe deſpoſa:
què mucho? eſtaba al principio
de ſu amor, donde no ay coſa
que el deſeo de gozar
no facilite, y diſponga.
Para no canſarte, en fin,
Ana, pueſta en cinta, llora
que à ella le haga deſdichada
lo que me hiciera dichoſa;
porque ſer ingrato el hueſped,
es yà uſo: con las proas
de ſus armados baxeles
bolviò à atormentar las ondas,
y en la deſpedida diò
à Ana en un cofre una joya,
que avia ſer la ſeña
por donde à ſu hijo conozca,
y como tal le aſſegure
no menos que una corona.
Bolviò à ſu Patria con eſto,
donde paſſadas memorias
el tiempo cubriò de olvido
en los brazos de otra eſpoſa.
Declaròſe Ana conmigo,
ofendida, y vergonzoſa,
y aconſejandola cuerda,
Ana, (la dixe) no pongas
en pretenſiones tu honor,
que quien le pide pregona
ſu deſdicha, y la ſecreta
hace publica deshonra.
Quexate de tì, y padece
tus liviandades tù propria,
ſin que ſepan el camino
que ay deſde el pecho à la boca.

M.C.D. 2018

Y para que ſe remedie
el daño que eſperas, oyga
tu atencion de mì una induſtria
cuerda, ſutil, è ingenioſa.
Yo publicarè que eſtoy
preñada, y quando la hora
llegue de tu parto, yo,
prevenida, y cauteloſa,
lo fingirè, y aſsi harèmos
que tu hijo ſe ſuponga
en mi lugar; tù eſtarás
ſegura de la afrentoſa
opinion, yo vivirè
mejor caſada; de forma,
que ſe ſigan dos efectos
juntos de una cauſa ſola.
Sucediò aſsi; aora, pues,
dobla à eſte caſo la hoja,
y vamos à los coſarios
que mis Palacios deſpojan.
Entre otras prendas llevaron
una arquilla, que ateſora
de Tusbal hados, y ſeñas,
por donde el Reyno le toca
de ſu padre: mira, pues,
ſi la pérdida me importa
poco, y es razon que ſienta
una pena tan forzoſa,
una deſdicha tan clara,
una ofenſa tan notoria,
una pèrdida tan grande,
y ſuerte tan riguroſa.

Sale otra criada.

Criad. Señora, un baxèl llegò
de paz al Puerto, y en èl,
deſde ſu vientre, el baxèl
à nueſtro puerto arrojò,
con un eſcudero, un bello,
un gallardo joven, tal,
que fuera à Narciſo igual
deſde la planta al cabello.
Eſte pregunta por tì,
y humildè pide licencia
de llegar à tu preſencia.
Hian. Què puede quererme à mí?
dile que èntre ſolo: mucha
es mi pena, triſte eſtoy.

Salen Poliarco, y Gelanor con un coſrecillo.

Pol. Eres Hianisbe?
Hian. Yo ſoy.
Pol. Pues à tì te buſco, eſcucha.
Yo ſoy, deidad del Africa, un Soldado
Francès, un Noble, que à Sicilia vino,
Yà por obedecer la ley del hado,
O yà por quebrantar la del deſtino:
De mi Patria, y la agena deſterrado,
En el Mar inconſtante, peregrino
Vivo violento, y ſoy en tanta guerra
Hijo del agua mas que de la tierra.
Errando, pues, por la ſalada eſpuma,
Ciudadano del Mar, y de una Nave
Hueſped, que ha ſido ſin eſcama, y pluma;
Del viento pez, y de las ondas ave,
Miſerias vì tambien, porque preſuma
Que hallar el mal à un deſdichado ſabe

En

M.C.D. 2018

En la tierra, y el agua, pues violento
Para enemigo baſta, y ſobra el viento.
A ſu enojada ſaña nos rendimos,
Quando la nave en un eſcollo choca,
Y arribando (què horror!) los que pudimos,
A los deſnudos hombros de una roca,
Tres tardes, tres Auroras eſtuvimos
(Como dicen) el agua haſta la boca;
Y como una bebia, otra lloraba,
La vida entre dos aguas zozobraba.
Paſsò à viſta un baxèl, y à los veloces
Acentos, por el ayre derramados,
Vinieron por el norte de las voces,
Mas de rigor, que de piedad armados:
Porque eran unos Barbaros atroces,
Coſarios deſte Mar: ay deſdichados!
Temed, temed, que no ay miſeria alguna,
Donde no haga otra ſuerte la fortuna.
Codicioſos del precio de las vidas,
Puente de cabos al baxèl hicieron,
Y yà las fuerzas al poder rendidas,
Eran priſiones las que vidas fueron:
Pero quando ſus manos atrevidas
A mì llegaron, y ligar quiſieron,
Aſsi dixe, à morir determinado:
(Que vive à ſu peſar el deſdichado)
Es poſsible, Soldados, que no os llama
Vueſtro valor, y eſpiritu valiente
A morir con honor, aplauſo, y fama,
Antes, pues, que vivir miſeramente?
A sì miſmo ſe ofende, à sì ſe infama
Quien eſta injuria barbaro conſiente:
Si nueſtras vidas han de ſer vendidas,
Comprèmonos noſotros nueſtras vidas.
Tales razones pronunciaba apenas,
Quando un rumor confuſo ſe levanta,
Y diſcurriendo por eladas venas,
Nuevo furor el animo adelanta:
Los forzados con remos, y cadenas,
Noſotros con las manos, al fin, tanta

Fue

M.C.D. 2018

Fue la Naval tragedia de aquel dia,
Que el baxèl Troya de agua parecia.
Muertos unos, en fin, y otros vencidos,
De eſclavos nos hicimos los ſeñores,
Y todos à mi esfuerzo agradecidos,
Su Caudillo me aclaman vencedores:
Yo les ofrezco, que reſtituìdos
A ſus Patrias, y haciendas, los rigores
Han de vencer del hado mas perplexo,
Aſsi me dixo un venerable viejo:
Deſte baxél (ò joven!) ſoy el dueño,
Que dèl, y de mi hacienda deſpojado,
Vivì cautivo; pero ſi te enſeño
Un teſoro que en èl eſtá guardado,
Reſcate vendrà à ſer, y no pequeño;
Damele, pues, y ſabe que encerrado
Eſtà en diamantes, perlas, plata, y oro
De la Reyna del Africa el teſoro.
Porque eſtos le robaron: yo, que ſolo
Fama pretendo, porque no ſe hallaſſe
En mi poder, al Africano Polo
Mandè que nueſtra proa enderezaſſe;
Eſte te reſtituyo, ſabe Apolo
Que no dexè que nadie le tocaſſe;
Tomale, pues, y porque eſpira el dia;
Quedare en paz: eſta es la empreſſa mia.

Hian. Bien, generoſo Francès,
mueſtras que eres principal,
porque quien es liberal,
yà dice que noble es:
no eſtimo, no, que me dès
con tu dichoſa venida
guſto, hacienda, honor, y vida,
porq̃ mas me has dado en darme
eſta ocaſion de moſtrarme
liberal, y agradecida,
De todo el preſente acepto
una joya rica, y bella,
y eſta tomo, porque en ella
vive el alma de un ſecreto;
y pues altivo, y diſcreto
ſabes dàr, ſabe pedir
en què te pueda ſervir,
que aqui en la ignorancia nueſtra,
tanto el animo ſe mueſtra
en dàr, como en recibir.
No me niegues eſte bien,
y pues en mi Reyno eſtàs,
deſcanſar en èl podràs,
y repararte tambien
de eſſe continuo deſdèn:
mi hueſped aqui has de ſer,
noble eres, agradecer
debes mis preceptos oy,

M.C.D. 2018

y no porque noble soy,
sino porque soy muger.
Pol. Tù, Reyna, me has enseñado
à recibir del favor
una parte, y fuera error
no haverte en esto estimado:
tù me has ofrecido, y dado
joyas, y hospedage, altivo
valor: yo, que atento vivo,
á imitarte me resuelvo,
y assi las joyas te buelvo,
y el hospedage recibo.
Hian. Pues en tanto que dispones
tu gente, yo dispondré
el quarto. *Pol.* Felíz serè,
si entre triunfos, y blasones
esta obligacion me pones.
Vase la Reyna, y sus Damas.
Gelanor? *Gel.* Adsum. *Pol.* A tì
què te ha parecido, dì,
de mis sucessos? *Gel.* Señor,
unos mal, y otros peor.
Quién te ha metido aora, dì,
de por agenas querellas,
por los mares, y desiertos
ir enderezando tuertos,
y desforzando doncellas?
vida, honor, sèr atropellas,
Reyno, y Patria. *Pol.* Quando toco
essa verdad, que estoy loco
confiesso; mas si me acuerdo,
que por Argenis me pierdo,
todo me parece poco.
Baxèl se perdiò, que el mar,
por despojos de la guerra,
cuerpos, y tablas à tierra
arroja. *Dentro Lidoro.*
Lid. Dadme lugar
para que pueda llegar,
Cielos, à la tierra amada.

Pol. Què es esso?
Gel. Un hombre, no es nada.
Pol. Què lastima! què mancilla!
Gel. Que nadò, y muriò à la orilla.
Pol. El alma tengo turbada:
mira si muriò. *Gel.* Señor,
muerto està; mas miraré
otra cosa que yo sè.
Pol. Què? *Gel.* Què cosa de valor
quiso escapar del rigor
de las ondas, que un fardèl
trae al cuello, mas que en èl
ay oro, plata, ò diamante.
Pol. Posible es que no te espante
essa tragedia cruel?
dexale. *Gel.* Gracias à Apolo,
que yà en la ocasion presente
vengo yo à ser el valiente,
y tù el cobarde; mas solo
una carta viene aqui:
nunca mejor lance tiene
mi fortuna: oygan, y viene
la cubierta para tì.
Pol. Què dices?
Gel. Lo que ella dice:
cosas los ojos ofrecen,
que imaginacion parecen:
ay sucesso mas felice!
Pol. Sin duda es de Argenis, sì,
porque ninguno pudiera
buscarme desta manera
en tierra remota á mì,
sino solo su cuidado:
muestra, pues, y la abrirè.
Gel. Llega con tiento, porque
el papel està mojado:
sobre la arena mejor
la podràs abrir, y vèr.
Pol. Quièn, Cielos, pudiera hacer
tal milagro, sino amor?

M.C.D. 2018

Lee. Un hombre de los muchos que
teneis obligados (porque nunca
el bien ſe pierde) os aviſa,que Ar-
ſidas và à buſcaros de parte del
Rey, que aborrece vueſtra vida;
y para mataros mas ſeguramente,
Argenis os embia una vanda con
veneno: no os la pongais, ſino ha-
ced la experiencia, vereis què da-
ma amais, y què Rey ſervìs. Jupi-
ter os guarde.
Valgame el Cielo! què veo?
còn juſta razon me admiro;
ni bien dudo, ni bien creo
ſi es verdad eſto que miro,
ſi es mentira eſto que leo.
Gel. Señor, aqueſſe ſuceſſo,
que llamas de amor milagro,
yo (ſi la verdad confieſſo)
à tu fortuna conſagro,
que es de la fortuna exceſſo,
que un hombre muerto llegaſſe
haſta aqui, y que te entregaſſe
la carta que te traìa,
por piedad del Cielo, y mia.
Pol. No es poſsible que tal paſſe:
ò ſi alguno aqui ſalieſſe,
que mas claras mueſtras dieſſe!
Gel. Si es eſſo quanto deſeas,
eſte es Arſidas. *Pol.* No creas
que tal mi ventura fueſſe.
Arſidas? *Sale Arſidas.*
Arſ. Dame los brazos,
que buſco. *Pol.* Y con tales lazos
de amiſtad, y nudo fuerte,
no los deshace la muerte,
aunque los haga pedazos.
Arſ. Dicha ha ſido haver llegado
à tus pies, porque alterado
el mar, la Nave ſorbiò
en que navegaba, y yo
en ſu eſquife me he librado.
Pol. Y què ay, Arſidas, de nuevo?
Arſ. Que yà tu pena acabò,
que aquel gallardo mancebo
Africano le pidiò
tu vida al Rey. *Pol.* Tanto debo
à ſu amiſtad? *Arſ.* El embia
por tì, el enojo deſtierra,
en que ſu engaño vivia,
ò es porque buelve la guerra
al eſtado que tenia:
eſto te dirè deſpues
mas de eſpacio, aora eſcucha,
que Argenis bella, deſpues
que vives auſente, mucha
ſu triſteza, y pena es.
Gel. Si habla en la vanda eſte dia,
el aviſo fue verdad.
Pol. Fuera gran deſdicha mia.
Arſ. Y en prendas de voluntad,
aqueſta vanda te embia.
Como tal triſteza lucha
en tu pecho? no reſpondes?
ſin duda la cauſa es mucha,
pues tan mal la correſpondes.
Pol. Arſidas amigo, eſcucha:
Eſcrivieron un papel
à Alexandro, que decia,
que un Medico, de quien èl
ſe fiaba, pretendia
darle un veneno cruel:
quando el Medico llegò
con una pocima, aſsi
el Ceſar le recibiò:
Mira ſi fio de tí,
y lee mientras bebo yo.
Eſta noble confianza
ſe mira en mí repetida,
pues tanto poder alcanza,

que,

M.C.D. 2018

que oy à coſta de mi vida
examino una mudanza.
Mira, pues, lo que fiò
de Argenis bella, y de tì
mi amiſtad, mi dicha no,
y lee tù mientras aqui
me pongo la vanda yo.
El rigor, ò la piedad
oy me dèn la muerte. *Gel.* Mira
que es loca temeridad.
Pol. Si es verdad, porque es verdad,
y ſi no, porque es mentira.
Arſ. Poliarco, no aſſeguro
oy de la vanda el veneno,
pero aſſegurar procuro,
que vive tu pecho lleno
de amor firme, honeſto, y puro,
y que no pudo::: *Pol.* Detente,
tu lengua injuſta no afrente
ſus ſoberanas acciones,
que en oír ſatisfacciones
me ofendiera claramente.
Arſ. Pues aora, ſin que pida
mas experiencia tu ſuerte,
buelva el alma agradecida
à vèr quien buſca ſu muerte,
ò à quien le debe la vida.
Iràs à vèr la piedad
del Rey, del Pueblo el favor,
de Arcombroto la amiſtad,
de mi pecho la lealtad,
y de Argenis el amor.
Pol. Dices bien, pues todo yà
con vèr à Argenis tendrà
dulce efecto, alegre fin:
eſſe ſediento Delfin,
que harto en el mar no eſtà,
bolar no, nadar preſuma,
las velas al viento erize,
y con ligereza ſuma,
eſcarchada plata rize,
entorche nevada eſpuma.
Ea, Gelanor, prevèn
la Nave en tanto que voy,
à deſpedirme tambien
deſta deidad, à quien oy
debe el alma tanto bien;
aunque es deſpedirſe en vano
del Africa, el alma yerra,
pues con diſcurſo tan llano
del Africa me deſtierra
la amiſtad de un Africano.
Vanſe, y ſale Arcombroto.
Arc. Yo he viſto, que quien amò
alta prenda, encareciеſſe
ſus partes, y aunque añadieſſe
mas de las que mereciò,
pero que quitaſſe no
de ſu poder infinito:
yo ſolo, que ſolicito
un bien, ſoy tan deſdichado,
que el merito que me añado
ſon los muchos que me quito.
No sè qué camino ſiga,
ni ſeguro puerto halle,
pues yà es forzoſo que calle
lo que es forzoſo que diga:
mas para que ſe conſiga
hablar, y callar, harè
acciones con que ſe dè
à entender mi calidad,
callarè aſsi la verdad,
y la ſoſpecha diré.
Và ſaliendo Seleniſa.
Seleniſa es eſta, quiero
aſſegurar la eſperanza,
pues que ſiendo la privanza
de Argenis, ſeguro eſpero
en ſu favor liſongero:
por dàr tengo de empezar

M.C.D. 2018

mi valor à declarar;
porque en juegos, y en amores,
los que dàn son los señores,
no los que tienen que dàr.

Sale Selenisa.

Selenisa, què tristeza
cubre tu hermoso arrebol?
eclypses padece el Sol,
y accidentes la belleza?
tù lloras? naturaleza
queda de verte admirada,
à un sentimiento postrada.

Sel. Es mi estrella rigurosa.

Arc. Què tienes?

Sel. Que fui dichosa,
que es mas que ser desdichada:
à la privanza subì
de Argenis, y mi fortuna
en la esfera de la Luna
colocada entonces vì:
era fortuna, caì.

Arc. Tambien yo en alto lugar
me ví: testigo he de dàr
de mi privanza: no vès
esta joya? *Sel.* Sì. *Arc.* Y no es
para vèr, para admirar?

Sel. Es rica, costosa, y bella.

Arc. Y en fin, su valor no abona,
que era su dueño persona
de alto estado? *Sel.* Sì, en ella
se conoce. *Arc.* Llega à verla,
toma. *Sel.* Toda es un topacio,
rayo del Sol. *Arc.* De Palacio
sale el Rey, y aqui à los dos
no es bien que nos halle: à Dios,
y mirala muy de espacio. *Vase.*

Sel. Què quiere decirme en esto?
liberal el Africano
apenas dexò en mi mano
la joya, quando tan presto
se ausentò: en dudas ha puesto
de mi secreto el decoro,
porque ni dudo, ni ignoro,
que quiere, como discreto,
ser ladron de algun secreto
quien abre con llave de oro;
y à tiempo llega, que yo
desengañe su esperanza,
por solo tomar venganza:
el tiempo que se fiò
de mì Argenis, en mì hallò
lealtad; y pues desconfia
de mì quien de otra se fia,
à un agravio, una venganza,
no faltò su confianza?
pues falte tambien la mia.

Buelve à salir Arcombroto por otra puerta.

Arc. O Selenisa? *Sel.* O señor?
yá muy de espacio mirè
la joya, y en ella hallé
arte, hermosura, y valor:
tomala, pues. *Arc.* Fuera error,
pues lo que dices estoy
dudando. *Sel.* Yo viendo voy,
que eres liberal, y cuerdo.

Arc. Yo si recibo, me acuerdo,
no, Selenisa, si doy:
essa joya fue favor
de una dama un tiempo bella;
mas como suele una Estrella
deshacerse al resplandor
del Sol, Planeta mayor,
assi esta joya hizo ausencia
de mi vista, y mi presencia,
temiendo el mortal desmayo,
que esta le dà rayo à rayo
figura la competencia.

Sel. Pues dà sepulcro de olvido
à una esperanza, que yaze

en

M.C.D. 2018

en la cuna donde nace,
porque tu intento atrevido
conquista imposible ha sido
de una hermosura sin fé.
Arcomb. Prosigue presto, porque
dispare la flecha el arco.
Selen. Porque viene Poliarco.
Arc. Què es lo que dices? *Sel.* No sè;
pero sè que en tanto daño
ignoro qual hizo mas,
tù, que una joya me dàs,
ò yo, que por mas estraño
favor doy un desengaño,
siendo muger; grande espacio
ay de uno à otro; de Palacio
sale Argenis, y los dos
no estamos bien aqui; à Dios,
y miralo mas de espacio. *Vase.*
Arcom. Què es lo que passa por mí?
valgame el Cielo! què escucho?
tanto pudo una razon?
tanto un desengaño pudo?
Pero son zelos, y son
vivos rayos, fuego puro,
que sin abrasar el cuerpo
penetran hasta lo oculto
del alma, donde la vida
suele convertirse en humo.
Avrà entre quantos amaron
un hombre tal en el mundo,
tan aleve, tan cobarde,
tan infame, tan perjuro,
que aya sido de su dama
tercero? No, pues si alguno
vendiò su honor, este tal:::
(que lo niego, y que lo dudo)
pero en fin, si la malicia
tan gran delito propuso
en alguno, digo, que era
(dado caso que le huvo)
tercero de su muger,
mas de su dama, ninguno.
Yo sì, yo sì que lo he sido,
pues solicìto, y procuro
con Poliarco ocasiones
para mi muerte, y su gusto.
Esta joya, que favor
juzguè un tiempo, y en los rumbos
celestiales prerendí
fixarla por Astro puro,
colocarla por imagen,
ya la juzgo, yá la juzgo
precio vil, merced infame,
con que pagarme propuso
la intercesion; claro está,
pues me dixo entonces: Mucho
os tengo que agradecer;
palabra que entonces pudo
darme la vida, y aora
la muerte: no, tal pronuncio?
Que jornalero de zelos
me paguen el precio justo
que valgo, y aun el valor
precio à mi afrenta, es lo sumo
de la infamia, pues parece
que por interès lo sufro.
Salen Poliarco, Arsidas, y Galanor.
Pol. Sola esta vez para mì
el inconstante Neptuno
fue piadoso, pues pudimos
llegar à Sicilia ocultos.
Avisa à Argenis, que quiero,
si puedo, antes que ninguno
me vea, en el Parque hablarla,
donde en matices confusos
admira la Primavera
el natural, y el estudio.
Arsid. Esperame aqui.
Pol. Alli he visto
à Arcombroto; què mal sufro

M.C.D. 2018

la dilacion! muy ingrato
ferè, ſi no me deſcubro,
y llego á darle los brazos,
pues à ſu amiſtad preſumo
que debo la vida. *Gel.* Es cierto,
y dos vidas, ſi es que juzgo
eſta, y la de los traydores
de marras, lenguage culto.
Pol. Dame, Arcombroto, los brazos,
cuyo lazo ſerà nudo
tan inviolable en mi pecho,
que nunca el azero duro
de la muerte le deſate,
y aun en los ſiglos futuros
vivirà eterno en los bronces,
que à la amiſtad labren bultos.
Arc. Què preſto llegò, qué preſto,
à Sicilia, mas què mucho,
ſi navega ondas de fuego
el Piloto que le truxo?
Pol. Pues còmo, Arcombroto, còmo
triſte, ſuſpenſo, y confuſo
me recibes? Quien finezas
merecer auſente pudo,
preſente no ha merecido
los brazos? Què agravio injuſto
me niega de tu amiſtad,
ni aun los primeros anuncios?
Arc. Poliarco, lo que ſiento,
lo que callo, y lo que dudo,
no ſe permite à los labios,
que ſiempre el dolor es mudo.
Mas yà que rompo el ſilencio
à mi peſar, lo que juro
à Jupiter ſoberano,
lo primero es, que procuro
tu amiſtad, y que en mi vida
el penſamiento, el diſcurſo
te ofendiò, porque ignorante
ſe ha rendido; lo ſegundo
es, que ſeas bien venido
à coger el dulce fruto
que te ha dado una eſperanza
de tantos paſſados luſtros,
y gozesla, ruego al Cielo,
iba à decirte, que muchos;
mas ruego à Dios no la gozes
ni un inſtante, ni un minuto.
Pero en efecto, eſta prenda
te toca, pues quien la puſo
aqui, debiò de ponerla
en depoſito, preſumo,
para que tù la cobraſſes,
que no fuera caſo juſto
vèr en ageno poder
lo que de derecho es tuyo.
Y aſsi te advierto, que yo
la tengo, y la reſtituyo
á tu dicha, porque tù
la mereces: mas te anuncio,
que ſoy yo quien la defiende;
y que tambien fuera injuſto,
que quien me la diò la viera
en tu poder, ſin que el rubio
eſmalte valor la diera
mas acriſolado, y puro.
Atrevete, pues te importa,
(y con aqueſto concluyo)
à cobrarla; pero mira:::
Pol. Què?
Arc. Que te atreves à mucho.
Pol. Pues eſperame.
Vaſe Arcombroto, Poliarco quiere ir tras èl, y detienele Arſidas, que ſale à eſte tiempo.
Arſid. Al inſtante
que Argenis hermoſa ſupo
que eſtabas aqui, baxò
al Parque. *Pol.* Mal diſsimulo
el enojo, pero es fuerza

que

M.C.D. 2018

que por aora eſtè oculto:
ò què bien mis penas ſiento!
ò què mal mis zelos ſufro!
Sale Argenis.
Arg. Tù ſeas tan bien venido,
como recibido bien
de los ojos que te vèn.
Apartaſe Poliarco.
Mas còmo tan divertido
los brazos me has defendido?
tù ſentimientos? tù enojos?
tù lagrimas en deſpojos?
tù delvìos, y tù agravios?
haz contracifra los labios
de las cifras de los ojos,
que no te entiendo, aunque aqui
quexarme de tì pudiera,
pues quando tu amor tuviera
alguna quexa de mí,
no fuera juſto que aſsi
me recibieras: advierte,
que vengo en ſecreto á verte,
ſi perder el tiempo dexas,
y ſi le gaſtas en quexas,
vendrá à ſucceder de ſuerte,
que deſpues no havrà lugar
para el guſto, y aſsi es juſto
que empezèmos por el guſto;
y ſi nos ha de faltar
tiempo, faltele al peſar:
mas ſi dudando verdades,
contra mì te perſuades,
olvidalas, pues ſoſpecho,
que faltas del tiempo han hecho
infinitas amiſtades.
Pol. Argenis, nunca creì,
que un pecho de piedad lleno
conficionàra el veneno
de una vanda para mí:
mas deſpues que vine aqui,
mis deſdichas, mis rezelos,
mis penas, y mis deſvelos
creyeron tu tyrania,
que veneno me daría
muger, que me ha dado zelos.
Què gloria adquiere? què palma
de piedad tu pecho ageno,
para la vida un veneno,
y otro, Argenis, para el alma?
ſi en eſta dudoſa calma
no fuera en ſus deſconſuelos
eterna como los Cielos
el alma, y morir pudiera,
pienſo que el alma muriera
deſta enfermedad de zelos.
Tu rigor eſtà bien llano,
dueño ingrato, pues aſsi
me darà el veneno á mí,
y la joya al Africano;
pero::: *Arg.* Poliarco, en vano
formas de mi amor rezelo:
para mi inocencia apelo.
Pol. Y eſtos efectos què ſon?
Arg. Oye la ſatisfacion.
Pol. Pues ayla? *Arg.* Sì.
Pol. Plegue al Cielo;
y una palabra te doy:::
Arg. Y es?
Pol. Que aunque impoſsible ſea
la ſatisfacion, la crea.
Arg. Què dices? *Pol.* Que tal eſtoy,
rendido à mis penas oy,
que qualquiera que me dès
he de creer. *Arg.* Oye, pues:
aquella vanda embiò:::
Pol. Quien? *Arg.* Lidogenes, y yo
te la he dado à tì: deſpues
ſe averiguarà el veneno,
y el alma de la traycion:
es buena ſatisfacion?

Pol.

M.C.D. 2018

Pol. Yà aquel enojo condeno;
pero tu joya fue bueno
verla en otro poder yo?
quièn à Arcombroto la diò,
Lidogenes? *Arg.* Yo la dì.
Pol. Pues tú lo confieſſas? *Arg.* Sí.
Pol. Y què no lo niegas? *Arg.* No,
que por ſerte amigo fiel,
le dí en mueſtras de mi amor.
Pol. Y ſi èl la trae por favor,
quièn me aſſegura à mí de èl?
Arg. Ser quien ſoy.
Pol. Y no es cruel
rigor ſaber, que te quiera
otro? *Arg.* No, pues ſino fuera
para ſer querida yo,
nada hiciera por tí. *Pol.* No?
Arg. No, pues no te prefiriera
à otros meritos. *Pol.* Pues quièn
podrà el diſcurſo parar
de aquel que te llega à amar,
para que à mì no me dèn
zelos ſus penas tambien?
pues ſi la imaginacion
hace efecto, ciertos ſon
mis temores, pues yà havrà
imaginadoſe allà
dentro de la poſſeſsion.
Arg. Eſſas ſon ſofiſterías
del viento en el penſamiento.
Pol. Y no dá zelos el viento?
mas yà que las penas mias
conviertes en alegrias,
dà los brazos à un auſente.
Arg. Quita, detente, detente.
Pol. Pues tù te retiras? *Arg.* Sì,
que à quien ſoſpecha de mì
tan baxa, y groſſeramente,
caſtigo. *Pol.* Advierte que vienes
para tan dichoſo efecto
à hablarme aora en ſecreto;
y ſi al enojo previenes
tiempo, deſpues no le tienes
para decir las verdades
de conformes voluntades:
dexa mi amor ſatisfecho,
que faltas del tiempo han hecho
infinitas amiſtades.
Arg. De mì ſe forman rezelos
tan baxos? veneno yo?
Pol. Nunca el alma lo creyò.
Arg. Haſta vèr otros deſvelos.
Pol. Què mas veneno, que zelos?
Arg. Yo havia de dàr favores
à otro dueño? *Pol.* Mis temores
fueron de amor.
Arg. Vèr no eſperes
en principales mugeres
dos guſtos, ni dos amores;
uno sì. *Pol.* Y eſſe quien fue
en tu eleccion? *Arg.* Quien amò
ſiempre firme. *Pol.* Eſſe ſoy yo.
Arg. Por què lo entiendes?
Pol. Porque
es firme mi altiva fee.
Arg. Quièn lo aſſegura?
Pol. Los Cielos.
Arg. Y has de tener mas rezelos
de mi lealtad? *Pol.* No de tì,
mas de mi deſdicha sì,
quantas veces me dès zelos.
Arg. Pues en què has eſcarmentado?
Pol. En andar mas advertido.
Arg. Pues de mì por què has temido?
Pol. Porque eſtoy enamorado.
Arg. Pues no quiere el confiado?
Pol. No, pues no teme el perder
el bien que llega à tener,
que ſon los zelos crisòl;
y quando te mire el Sol,

M.C.D. 2018

zelos tengo de tener
mientras no soy tu marido.
Arg. Y en siendolo? *Pol.* Satisfecho:::
Arg. Prosigue. *Pol.* Vivirà el pecho
à tu amor agradecido.
Arg. Essa palabra te pido.
Pol. Si tù essa mano me dàs.
Arg. Què dulzes pazes! *Pol.* Jamàs
vieron tal dicha mis ojos:
sobre nublados, y enojos,
amor, y el Sol lucen mas.

JORNADA TERCERA.

Salen Argenis, y Timoclea.

Tim. Què novedad atormenta
tu discurso? *Arg.* Dasme causa
à repetirlo mil veces.
Tim. Atenta te escucha el alma,
porque tragedias de amor,
es lisonja el escucharlas.
Arg. Vino Poliarco, y dióme
quexas de que en una vanda
yo quise darle veneno:
mas Eristenes declara,
que de Lidogenes era
intento, con muestras falsas
de amistad, dàr muerte al Rey,
cuya fingida embaxada
vino à costarle la vida
publicamente en la plaza.
Despues de aquesto, zeloso
de Arcombroto (porque basta
para dàr zelos el viento)
apelaron à las armas;
y siendo tales amigos,
que prometieron estatuas
à la amistad, se midieron
cuerpo à cuerpo en la campaña,
que no ay segura amistad
donde interviene una dama,
y en zelos averiguados
las amistades se acaban.
Supo el Rey el desafio,
y al Parque en persona baxa,
y yà de todo informado,
desta manera les habla:
Estrangeros, que à mi Reyno
venisteis á ganar fama,
porque os adopte dichosa
por hijos la agena patria,
aunque yo no sè quien sois,
vuestros alientos declaran
sangre generosa; y pues
mayores aplausos llaman
vuestras victorias, Sicilia
otra vez se pone en armas:
à los dos he menester
para mi defensa, y guarda.
Yo no tengo mas de un premio,
sì bien es tal, que aventaja
los Imperios, que el Sol mira
desde la cuna de nacar,
hasta la tumba de nieve,
que son la noche, y el Alva.
Este daré, como sea
sangre Real, ilustre, y clara
quien la merezca despues
del valor: con esto manda,
que en busca del enemigo
con dos Exercitos salgan.
Segun los avisos vienen,
ayer se diò la batalla,
y oy han de entrar en la Corte;
mira tù si tengo causa
de sentir, pues he de ser
el laurèl de su alabanza,
el premio de sus victorias,
el palio de sus hazañas,
trofeo de su valor,
y fin de sus esperanzas.

M.C.D. 2018

Sale el Rey, y acompañamiento.

Rey. Felice, Argenis, el dia
en que los dioſes amparan
mi piedad; de dos victorias
te doy el laurèl, y palma:
venciò el Africano.
Argen. Ay, Cielo!
y Poliarco? *Rey.* Oy alcanza
igual victoria. *Arg.* Los Cielos
te dèn vida, y edad larga,
para que laureles de oro
ciñan tus ſienes de plata.

Sale Arſidas.

Arſ. Yà de la Ciudad, ſeñor,
con la belicoſa ſalva
los Exercitos ſaludan,
las trompetas, y las caxas.

Tocan caxas, y ſalen por ambas puertas del tablado dos alardes de Soldados, y al fin de cada uno Poliarco, y Arcombroto vàn paſſando, y haciendo corteſia à los Reyes.

Arc. Salve, invictiſsimo Rey,
Pol. Salve, felice Monarca,
Arc. Para blaſones del tiempo.
Pol. Para triunfos de la fama.
Arc. Y tù, eſtrella de aquel Sol,
Pol. Y tù, rayo de aquella Alva,
Arc. Salve tambien:
Pol. Tambien ſalve:
Arc. Y goce tu edad dorada,
Pol. Y tu edad florida goce,
Arc. Triunfos, *Pol.* Glorias,
Arc. Dichas, *Pol.* Fama,
Arc. Aplauſos, *Pol.* Honras,
Arc. Troféos,
Pol. Vencimientos, *Arc.* Y alabanzas.
Yà tu rebelde enemigo
buelve la cobarde eſpalda.
Pol. Yà Lidogenes te dexa
la tierra deſcupada.
Arc. De la lid ſangrienta fue,
ſeñor, la tragedia tanta,
que el Sol tuvo por claveles
las hojas de la campaña,
porque murieron corales,
y nacieron eſmeraldas.
Pol. El Sol mirando ſu faz
en eſpejos de eſcarlata,
dudò como hallaba mar
la que dexó tierra: tanta
era la vertida ſangre,
que los cuerpos navegaban
(ſiendo baxeles de hueſſo)
ſobre las ondas de nacar.
Arc. Los cuerpos muertos pudieran
hacer defenſa à ſu infamia,
pues cadaveres, y montes
les fabricaron murallas.
Pol. Aqui no, porque ſi juntos
eſtuvieran, levantàran
promontorios haſta el Cielo,
mas fue urna cada planta,
pyramide cada hoja,
y ſepulcro cada mata.
Arc. Eſte eſtandarte Real
es alfombra de tus plantas.
Pol. Eſta ſangrienta cabeza,
de tus pies coluna, y baſa.
Arc. Poliarco, tu valor,
tus empreſſas, tus hazañas,
y tus victorias merecen
immortales alabanzas;
no lo niego, pero yo,
igual contigo en las armas,
en los meritos te excedo,
pues en iguales balanzas,
el Rey me debe la vida,
y ha de ſer fuerza pagarla.
Pol. Si yà es forzoſo que à luz

guar-

M.C.D. 2018

guardados meritos ſalgan,
no ſolo al Rey ſe la he dado,
ſino tambien à la Infanta,
pues fui quien librè à los dos
de una encubierta zelada:
de modo, que tambien dí
vida al Rey, y de ventaja
llevo la vida de Argenis,
y ha de ſer fuerza pagarla.
Arc. Tù me la debes à mì,
y en obligacion me eſtabas
de cederme tu derecho.
Pol. En eſſa opinion te engañas:
que te la debo es verdad;
pero quien hace una gracia,
y deſpues ſe ſatisface,
deſcubre intencion villana:
què importa que alli me dieſſes
la vida, ſi aqui me matas?
ſi vida, y muerte me has dado,
no vengo à deberte nada.
Arc. Eres ingrato. *Pol.* Tù fuiſte
amigo doble. *Arc.* Quien habla
con libertad:: *Rey.* Pues què es eſto?
aqui empuñais las eſpadas?
Pol. Señor::: *Arc.* Señor:::
Rey. Por la vida
de Argenis::: *Arg.* Ay de mì!
Rey. Que haga
demonſtracion, que eſcarmiente
altivezes, y arrogancias:
y pues meritos iguales
me hacen arbitro en la cauſa,
yo veré lo que conviene.
Arcombroto? *Arc.* Señor?
Arg. Vana
fue mi eſperanza. *Pol.* Ay de mì,
que à èl le nombra!
Arc. Què me mandas?
Rey. Venid conmigo, que es tiempo
de ſaber quien ſois.
Arc. Mal aya,
pues dà lugar à mis zelos,
eſte honor, eſta privanza.

Vanſe todos, y quedan ſolos Poliarco, y Argenis.

Pol. Quièn, Argenis, tuviera
tiempo para quexarſe en mal tan fuerte!
quièn quexarſe pudiera!
porque es mi pena, y mi dolor de fuerte,
que para tanto agravio
falta la voz deſde la lengua al labio.
De tì, (perdido dueño
iba à decir) què necio deſvarìo!
perdido dueño mio;
aunque error fue pequeño,
porque ſuele tal vez entre rigores,
por coſtumbre decir la lengua amores.
De tí, de tì me quexo,
porque ingrata has querido
tantas memorias ſepultar de olvido.
La mas honeſta dama
pienſa que no la ofende

M.C.D. 2018

quien la ſirve , adora , y ama;
y no mira , no atiende
que dice aquel con eſperanza vana:
Quien ſe dexa oy querer , querrà mañana.
Miralo en tì , pues llega
à tanto de Arcombroto la eſperanza,
que en tus rayos ſe anega,
tu favor deſpertò ſu confianza,
y perſuadido á que le merecia
(que nadie de sí miſmo deſconfia)
por tu amante (ay de mì !) ſe ha declarado:
que quizà no lo hiciera,
quando al principio tus enojos viera.
El valìdo del Rey , yo deſpreciado,
èl alegre , yo triſte , èl declarado
amante , yo zeloſo , él lince , y ciego,
tèn laſtima de mì , por Dios te ruego.
Argen. Poliarco , pudiera
tener quexa de tì , pues que creiſte
que mudarſe pudiera
muger en quien tan grande eſtremo viſte?
pero en rigor tan fiero,
ni diſculparme , ni culparte quiero,
amarte sì , y ponerte
por freno à tus livianas preſumpciones
tantas obligaciones;
y para que ſe acuda
al daño , y à la quexa,
la preſumpcion , la duda,
dile al Rey quien eres,
veràs lo que à Arcombroto te prefieres.
Pol. Si ſabes que encubierto
vine á Sicilia , Argenis , deſde el dia
primero que te vì , por eſtàr cierto
de que mi ſangre el Rey aborrecia;
que ſuelen entre ſacras Mageſtades
los Reyes heredar enemiſtades:
ſi ſabes que eſta ha ſido
la cauſa de no haverme declarado,
y de haver tantas penas padecido,

M.C.D. 2018

còmo quieres, que yà deſeſperado,
al Rey diga mi nombre,
ſin q̄ el temor de ſer quien ſoy me aſſombre.
Sale Gelanor.

Gel. Perdona, que no puedo
eſcuſar eſta vez las necedades
de dividir amantes voluntades.
Pol. Triſte eſtoy. *Arg.* Muerta quedo.
Pol. Proſigue, pues, què novedad es eſta?.
Gel. El Africano::: *Pol.* Què? *Gel.* UnBaxèl apreſta,
y en los brazos del viento
al Africa camina,
porque el Rey determina
(aſsi lo dice el vulgo) el caſamiento,
y que veloz ha ido
á ſu tierra à hacer pruebas de marido.
Pol. Yà es tiempo, ſi ha dexado la memoria
de paſſada alegria,
ù de perdida gloria,
en tu verdad, hermoſa Argenis mia,
llama, ò ceniza alguna
de que venza el amor à la fortuna.
Còmo quieres que viva
victorioſo el amor con los deſpojos
de deidad tan ingrata, y vengativa?
pues es mudable, cierrala los ojos
con firmeza, y conſtancia,
y pues vàs con tu eſpoſo, vete à Francia,
alli eſtaràs ſegura,
alli ſervida, alli ſeràs::: *Arg.* Detente,
que tu lengua procura
ſeguir un impoſsible inconveniente.
Pol. Pues ſi poſsible fuera,
què hiciera la fortuna? amor què hiciera?
impoſsible fue amarte
ſin verte, Argenis, ìmpoſsible el verte,
impoſsible el hablarte,
y todo fue poſsible con quererte;
pues hazle tù poſsible,
y venza un impoſsible otro impoſsible.

Argen.

M.C.D. 2018

Argen. Poliarco, acortèmos
diſcurſos: yo ſoy tuya,
mas aora probèmos
à vèr ſi quiere amor que ſe concluya
eſta paz por buen medio,
que ſi no, yà ſabemos el remedio.
Si en Sicilia no quieres declararte,
vete à Francia tú ſolo, y buelve luego
con Baxeles, que Marte
admire por bolcanes de agua, y fuego,
y entre eſtos Orizontes
teman el parto à tus preñados montes.
Mi padre temeroſo
de tu poder, y fuerzas, ha de hacerte
(quieralo el Cielo) mi feliz eſpoſo,
verás que deſta ſuerte
un impoſsible otro impoſsible allana,
no ſiendo tù traydor, ni yo liviana.
Pol. Yo quiero obedecerte:
oy à Francia me irè, porque no quiero
(por ſi llego à perderte)
tener quexa de mì, que ſolo eſpero
de tì, de tì quexarme,
que ſolo eſte conſuelo has de dexarme.
Sola una coſa (ſi atreverme puedo
à pedirte) te pido,
y es::: *Argen.* No lo digas, yo te la concedo.
Pol. Que ſi aiguno ha de ſer:::
Argen. Què? *Pol.* Tu marido:
ay quien mis penas crea?
Argen. No lo ſea Arcombroto? *Pol.* Que èl lo ſea:
eſto te pido, y ruego,
otro no. *Argen.* Pues què alcanza
de alivio tu eſperanza?
Pol. Porque ſi à verte en otros brazos llego,
ſerà pena mas fiera
ſaber que uno te goze, otro te quiera,
y yo lo ſienta todo:
mejor es que los Cielos
junten todos mis zelos

en

M.C.D. 2018

en un ſugeto ſingular, de modo,
que uno ſolo te quiera,
uno te goce, y uno ſolo muera.
Argen. Pues yo à los dioſes juro,
y por Jupiter, dios mas ſoberano,
que te auſentas ſeguro,
no ſolo del amor del Africano,
ſino del miſmo amor, porque fue mucha
mi firmeza. *Pol.* Dì còmo.
Argen. Atiende, eſcucha:
No miras eſſe monte, ò nuevo Atlante,
Que columna del Sol, al Sol ſe atreve,
Dando batalla en derretida nieve
Al mar, que eſpera aun menos arrogante,
Pues yà ſobre las nubes ſe levante,
O yà ſe atreva al que ſus ondas bebe?
Comparado el amor que el alma debe,
Menos firme ſerà, menos conſtante.
Harè leyes de amor para obligarte,
Preceptos buſcarè de obedecerte,
los dioſes negarè, por adorarte.
Y ſi el alma inmortal puedo ofrecerte,
Deſpues de muerta, el alma he de entregarte,
Porque muerta aun no dexe de quererte.
Pol. Porque muerta aun no dexes de quererme,
Deſpues de muerta, el alma has de entregar-
Pudiera, Argenis, de tu amor quexarme, (me?
Y de mis eſperanzas ofenderme;
Pues ſi el alma inmortal has de ofrecerme,
No me dàs lo que dices que has de darme:
Luego poder el alma reſervarme
Para otro tiempo, aora no es quererme.
Yo no ſolo te doy el alma, pero
Antes que el Cielo nueſtras almas bellas
Formaſſe, te la dì, pues conſidero
Que entonces ſe quiſieron las Eſtrellas;
Y aſsi antes, y deſpues mi amor, eſpero
Que ha de durar lo que duraren ellas.

Vanſe.

M.C.D. 2018

Vanſe cada uno por ſu puerta, y ſalen Hianisbe, y la Dama.

Dam. Guſto en eſta Quinta tienes?
Hian. Divierteme ſu belleza.
Dam. Aqui à templar la triſteza
de tus penſamientos vienes?
Hian. Eſtà de Sicilia cerca
por eſta parte, que ufano
eſte pielago Occeano
eſtas dos Provincias cerca,
y vengome à conſolar,
penſando tal vez, que veo
à Sicilia, que un deſeo
es lince, que penetrar
los mares ſabe, y fingir
à los ojos el objeto
mas apartado, y ſecreto.
Dam. Pues bien, què quieres decir?
Hia. Que eſtà en Sicilia Arcombroto
ſoſpecho, y engaño aſsi
la eſperanza, y deſde aqui,
aunque eſtè en lo mas remoto
del mundo, pienſo que eſtà
en eſſa Provincia bella,
y conſuelome con vella.
Dam. Guſto mar, y tierra dà.

Sale Arcombroto.

Arc. No quiſe que otro viniera,
hermoſa Hianisbe, à dàr
eſtas nuevas, y à ganar
las albricias tuyas. *Hian.* Fuera
prevencion, y aviſo injuſto,
pues todo lo que tardàra,
prevenido el bien, quitàra
de valor el guſto al guſto:
dame los brazos mil veces.
Arc. Tu favor mas ſoberano
ſerà ſi la blanca mano
para beſarla me ofreces:
no te pregunto ſi tienes
ſalud, porque tu hermoſura
della informa, y aſſegura.
Hian. Galàn liſongero vienes,
en la Corte havràs eſtado.
Arc. Y en Corte, que he de bolver
preſto. *Hian.* Luego viene à ſer
eſte bien ſolo preſtado,
Arc. Deſpues de venir à verte,
à coſas que importan vengo,
y à ſolas que hablarte tengo.
Hia. Vete tù. *Arc.* Pues aora advierte,
Yo, ſeñora, me auſentè,
llamado de mi valor,
à ganar fama, y honor:
lleguè à Sicilia, y lleguè,
por mejor decir, al Cielo,
que es dosèl, y que es eſfera
de un ſol, que cauſar pudiera
diluvios de luz al ſuelo.
No es tan comun hermoſura
la que mi vida deſea,
que Argenis miſma no ſea,
Argenis, imagen pura
del templo de Venus bella,
de las aras del amor,
del cielo divina flor,
y del campo humana eſtrella.
En fin, para conſeguir
tan altas victorias oy,
me falta decir quien ſoy,
que no lo quiſe decir,
por cumplirte la palabra,
ni à Argenis, ni al Rey, que eſtima
mi perſona, antes le anima
amor, que ſu pecho labra,
à decirme, que ſi ſoy
noble, ſu eſpoſo ſerè
de Argenis (què dulce fee!)
mira què nueva te doy,
no me niegues la licencia,

que

que humilde te pido aora,
Hianisbe, Reyna, señora,
ò con mas prolixa ausencia
el alma destituìda
del cuerpo veràs, de suerte,
que en tu mano està mi muerte,
y en tu mano está mi vida.
Hian. O quièn pudiera decir,
Cielos, à Arcombroto aora
secretos, que el alma ignora!
pero callar, y fingir
importa, porque si aqui
de improviso desengaño
su amor, temo mayor daño;
no sè que hacer.
Arcomb. Còmo assi
me recibes, quando yo
en los brazos esperè
la respuesta? porque fue
tal mi valor, que llegò
à levantarse en los rayos
del Sol: tan suspensa estàs?
què, respuesta no me dàs?
Hian. Fueron avisos, y ensayos
estos temores, que en mí
has visto, de no saber
còmo debo agradecer
el valor que vive en tì:
mas descansa sin cuidado
solo un dia, y fia de mì,
que has de bolver desde aquì
à Sicilia tan honrado,
que en sabièndo el Rey quien eres
con mas gusto te reciba
del que piensas, porque viva
entre agrados, y placeres
tu persona tan honrada
del Rey, y Argenis, que sea
un assombro, que se lea
por historia celebrada.

Arc. Si soy de Argenis esposo,
es llano::: *Hian.* En èl lo veràs.
Arc. Luego licencia me dàs?
Hian. Sì.
Arc. No ay hombre mas dichoso.
Vase Arcombroto, y sale una Dama.
Dam. Un estrangero ha llegado,
sin querer decir quien es,
en trage, y lengua Francès,
à estos Puertos derrotado,
y dice, que si le dàs
para que te hable licencia,
se atreverà à tu presencia.
Hian. Si es Francès, no espere mas.
Sale Poliarco solo.
Pol. Dos vezes, señora, al suelo
que piso el alma adorò;
una porque quise yo,
y otra porque quiso el Cielo;
una vez lleguè à tus pies
victorioso, y atrevido;
y esta, cobarde, y rendido,
te pido que me los dès.
Hian. Esso no, llega à los brazos,
que del favor recibido
no has de pensar que me olvido;
Pol. Haránme tan dulces lazos
dichoso, y en tan penoso
estado me llego à vèr,
que los dexo, por no ser
solo un instante dichoso.
Yo he perdido à las desdichas
el temor con tanto estremo,
que yá solamente temo
el veneno de las dichas.
Hian. Aunque es fuerza que me pese
del rigor de tu fortuna,
tambien me holgàra que alguna
tanto à tì te persiguiesse,
que me huviesses menester,

M.C.D. 2018

para que en mi pecho vieras,
ò Francès, con quantas veras
eſpero ſatisfacer
la obligacion en que eſtoy.
Pol. Es por no deberme nada?
Hian. No, ſino porque obligada,
quanto agradecida, eſtoy:
en fin, què me quieres? *Pol.* Solo
que me eſcuches, y deſpues
favor, y amparo me dès.
Hian Sì prometo, por Apolo.
Pol. Yo ſoy (hermoſa Hianisbe,
que yà es forzoſo decir
ſecretos, que en tanto tiempo
à mì miſmo me encubrì;
no te eſpantes de eſcucharme)
Manfredo, Francès Delfin,
que ſujeto à la fortuna
llega à tus pies yà feliz.
Amor, (quièn duda que avian
de empezarſe por aqui
de un Principe las fortunas?
porque es un rayo ſutil,
que con arrogancia ſabe
lo mas eminente herir.)
El amor, pues, de mi patria
me auſentò, della ſalì
à vencer un impoſsible;
y pues no importa decir
quien fueſſe, paſſe en ſilencio,
por ſu reſpeto, y por mì.
Por no canſaros, ſeñora,
aunque con guſto me oìs,
os dirè ſolo, que Ceſar
de amor, lleguè, vì, y vencì:
lleguè à la impoſsible empreſſa
de un reſervado jardin;
vì en èl reducido cielo
de una hermoſura feliz;
y vencì la mas conſtante
belleza, que ha de vivir
en lienzo, y marmol, por alma
del pincèl, y del buril.
Mereciì alguna fineza,
y alguna noche (ay de mì!)
lloro en mis brazos un Alva,
porque otra empezò à reir;
y al deſpedirnos los dos,
yo, y el Zefiro ſutil
bebimos mas de un clavèl,
lamimos mas de un jazmin.
En eſta paz fue forzoſo
auſentarme; diſcurrid
las deſdichas de un amante,
que todas juntas las vì,
pues hallè, (valgame el Cielo!)
quando a ſus ojos bolvì,
un fuerte competidor,
que me pudo preferir,
ſi no en el agrado della,
en el de ſu padre sí,
para ganar por las armas
lo que por trato perdí.
A Francia quiſe bolverme,
ſolo para conſeguir,
como ſu Principe, el logro
del premio que merecí.
Embarquèmè; pero apenas
en el ſalado zafir
abriò la quilla los ſenos
del pavimento turquí,
quando rizadas eſpumas,
combatidas entre sì,
imitaban con las ondas
un verdinegro tabì.
Sacò la eſcamoſa eſpalda
el agorero Delfin,
ſacò Triton el torcido
caracol, acento vil,
que es trompeta de los vientos,

M.C.D. 2018

y hizo ſeñal de embeſtir.
Aqui en montes ſe levanta
el mar haſta competir
con las Eſtrellas, y juntos
luces, y fanales ví,
que parecieron errados
cometas, que del Zenith
del Cielo ſe deſpeñaban
à dàr guerra, y à morir.
Gime el viento, brama el mar,
y en ſu bramar, y gemir,
de dulces Sirenas era
la muſica para mí,
por penſar que eſtaba cerca
la muerte que pretendì;
que aun la muerte tiene dias
para quien canſa el vivir.
Cubreſe el Cielo de luto,
y el Sol baxando al Nadir,
apercibiendo tragedias,
viſtiò purpura, y carmin.
No pudiendo á los decretos
de los Cielos reſiſtir,
nos dexamos à los vientos,
que piadoſos, haſta aqui
nos derrotaron, adonde
ſupe, Reyna, que vivís
por vueſtro guſto eſta Quinta,
Narciſo, que en el viril
del mar mira ſu hermoſura,
enamorado de sì.
Y pues los Cielos quiſieron
conducirme à eſte País,
halle en èl piedad, y amparo,
pues yà no es poſsible ir
à Francia, y bolver à tiempo
de eſtorvar eſta infeliz
boda, gloria para ellos,
y tragedia para mì.
Por Reyna, por poderoſa,
por obligada, y en fin,
por vos miſma os toca, yà
que mis deſdichas oìs.
Amparadme, dadme gente,
y Armada con que ſalir
otra vez à la campaña
del mar, ò yà deſde aqui
ſerán ſepulcro las ondas
de aqueſte Francès Delfin,
que à vueſtras plantas ſe arroja,
dando à ſus deſdichas fin.

Hian. Vueſtras deſdichas, ſeñor,
ſe pudieran imprimir,
por amoroſas, y vueſtras,
no en un pecho femenil
de muger, ſino en el bronce
mas rebelde; porque aſsi
arrebatan, y ſuſpenden
con lo heroyco, y lo ſutil
de lo dulce, y lo cruel,
que me han llevado tras sì
el alma. No ſolo quiero
daros gente con que ir
à conquiſtar eſſa dama
que adorais, y que ſervìs,
ſino daros un amigo,
con cuyo valor medir
podais los rayos al Sol,
porque en la edad juvenil
naciò para hacer verdades
quantas fabulas fingir
ſupo la Encantada ſelva
de Eſpladian, y de Amadìs:
y ſobre eſtas partes, tiene
otra mas alta, y feliz
para el propoſito vueſtro,
porque ama tambien, y oìr
ſabrà las fortunas vueſtras;
que es tambien ſuerte decir
uno ſus penas, y hallar

M.C.D. 2018

à quien la ſepa ſentir.
Eſte es Tusbal, hijo mio,
que eſtaba auſente de aqui
quando eſſotra vez llegaſteis
à eſtos Puertos; y venir
oy à tan buen tiempo pudo,
que con pecho varonil
irà à eſta amoroſa empreſſa
à acompañar, y ſervir
vueſtra perſona: enſanchad
el corazon, y vivid
confiado, pues el Cielo
oy os ofrece por mì,
ſeñor, de vueſtras fortunas
el mas impoſsible fin.

Pol. Dexa que mil veces beſe
eſſa tierra, que el marfil
de tus pies convierte en nieve.

Hian. Yo le voy à prevenir
de vueſtro ſuceſſo, y èl
vendrà agradecido aqui
à ofreceros alma, y vida.

Vaſe la Reyna.

Pol. La mia ſerà feliz
con tal amigo: los Cielos
canſados de perſeguir
mi vida, yà favorables
ſe mueſtran, pues que yà vì
tràs el diluvio de auſencia
reſplandecer, y lucir
el arco de paz morado,
verde, azul, y carmesì.
Bien Africa me recibe;
ſi un Africano::: (ay de mì,
que ſi repito mis zelos,
muero, y vivo!) pero en fin,
ſi un Africano me diò
la muerte, otro me dà aqui
la vida, que deſta ſuerte
el Africa para mì
ſalud produxo, y veneno:
Ceſar ſoy de amor, vencì.

Salen Hianisbe, y Arcombroto.

Hian. Eſta fue ſu fortuna,
y mi dicha tambien, pues que ninguna
à mis ojos pudiera
ſer mas dulce, apacible, y liſonjera:
vida, y alma le debo
en un teſoro, pero no me muevo
por eſſo ſolamente,
ſino porque de mì, y de tì, valiente,
y rendido ſe ampara.

Ar. Y que es Delfin de Francia? *Hia.* Lo declara
ſu pecho generoſo,
ſu perſona, y ſu trato. *Arcomb.* Deſeoſo
de llegar à ſus brazos,
los inſtantes parecen largos plazos;
que ſi en eſto te obligo,
tengo de ſer ſu verdadero amigo;
porque en la tierra mia
ſe debe á hueſped tal tal cortesía.

Con

M.C.D. 2018

Con un Delfin de Francia
en mi favor, ſegura la ganancia
tengo de Argenis bella,
y de Sicilia, pues ſi llego á ella,
por quien ſoy declarado,
y de un Principe tal acompañado,
Poliarco no puede
igualar mi valor, porque le excede,
como excede à una Eſtrella el Sol hermoſo:
con eſte amigo ſolo ſoy dichoſo.
Hian. Yà vueſtra Alteza tiene
à Tusbal à ſus pies, que humilde viene
à ſervirle. *Pol.* Què veo?
Arc. Què miro? *Pol.* No lo dudo. *Arc.* No lo creo.
Hian. Los dos ſe han admirado
de verſe. *Pol.* Eſtoy ſuſpenſo. *Arc.* Eſtoy turbado.
Hian. Confirmen dulces lazos
eſta amiſtad; dà al Principe los brazos,
Tusbal, y vos, ſeñor. *Pol.* Que aqueſto miro!
ſegunda vez de mi rigor me admiro.
Hian. Nudos de amor enlacen vueſtros cuellos.
Pol. Sì le darè, para matarle en ellos;
porque quien llega à verſe
ofendido, podrà ſatisfacerſe
donde quiera que encuentre ſu enemigo.
Acometenſe con las dagas deſnudas, y la Reyna ſe pone enmedio.
Arc. Y yo tus arrogancias no caſtigo,
porque eſtàs en mi tierra:
no preſumas que en ella te hago guerra,
ni que aqui con ventaja he de matarte,
que eres mi hueſped, y he de reſpetarte
todo el tiempo que en ella
eſtuvieres: mas yo de Africa bella
ſaldrè luego al inſtante,
porque me buſques fiero, y arrogante.
Pol. Hazte al mar, que primero
ſaldrè de Africa yo. *Arcomb.* Y en èl te eſpero.
Hian. Pues còmo deſta ſuerte,
con venganzas, y amagos de la muerte,

Prin-

Principes ſe ſaludan,
quando llegan à hablarſe? Còmo dudan
los generoſos pechos,
à tantos triunfos , y victorias hechos,
al trato , y cortesia,
eſmalte del valor , y bizarrìa?
Tù Tusbal , còmo admites enojado
tal hueſped? *Arcomb.* Como eſtoy enamorado.
Hian. Vos còmo entrais , ò Principe famoſo,
tan arrogante? *Pol.* Porque eſtoy zeloſo.
Hian. Còmo à romper te atreves
la cortesía , que en tu patria debes
à un Principe eſtrangero,
de tanta fama? *Arc.* Como amando muero.
Hian. Vos , còmo vengativo
llegais aqui? *Poliarc.* Como rabiando vivo.
Hian. Y los dos , en efecto,
còmo contra el decoro , y el reſpeto
ofendeis à los Cielos?
Arc. Como yo tengo amor. *Pol.* Yo amor, y zelos.
Hian. Bien ſe dexan mirar vueſtros rigores,
y que de Argenis ſois competidores;
pues yo premiaros quiero,
remitiendo à mi induſtria vueſtro azero:
dadme palabra aqui con prometido
omenage , à los Principes debido,
de bolver à Sicilia los dos luego,
llevando cada uno al Rey un pliego,
haciendome teſtigos
à los Dioſes de hablaros como amigos,
haſta que el Rey le vea;
y ſi en el punto que las cartas lea
no os dieredes los brazos,
haciendo la amiſtad eternos lazos,
y quedareis contentos,
logrados de los dos los penſamientos,
tenedme por fingida,
falſa , y aleve , y quiteme la vida
con mortales deſmayos
el Dios de los relampagos , y rayos.

M.C.D. 2018

Arc. A cosas nos persuades
de fabulosos estremos,
y das causa à que dudèmos
el credito à tus verdades:
Que donde ay dos voluntades,
y una Argenis solamente,
esso tu discurso intente?
una es sola Argenis bella;
pues còmo el que ha de perdella
posible es que se contente?
Pol. Perdona, si desconfia
de tu credito un temor,
porque el Cetro, y el amor
no permiten compañia:
si Argenis ha de ser mia,
còmo otro dueño procura
merecer igual ventura?
y puesto que à uno ha de darse,
còmo podrà consolarse
quien perdiere su hermosura?
Y apurado el caso mas,
quando tu ingenio te ofrezca
que ninguno la merezca,
(si esso imaginando estas)
igual tormento nos das,
no igual premio, como dices;
y quando la sutilices,
dexando el premio dudoso,
dexas de hacer un dichoso,
por hacer dos infelices.
Arc. Quando esse tu ingenio fuera,
en pie la duda quedàra,
porque de nuevo empezàra
la competencia, pues fuera
imposible que viviera
sin amar á Argenis yo:
mi amor conmigo naciò,
conmigo ha de fenecer;
no gozarla, puede ser,
mas quedar contento, no.

Hian. Las dudas tengo entendidas,
y buelvo à decir, que en viendo
el Rey las cartas, entiendo
que han de quedar concluìdas:
yo estimo vuestras dos vidas,
por ley, y naturaleza,
y sè que la sutileza
de mi ingenio pudo hacer
esta paz, aunque ha de ser
de uno solo su belleza.
Arc. Pues yo digo, que de tì
me fio. *Pol.* Lo mismo yo.
Hian. Reñireis hasta allà? *Los dos.* No.
Hian. Sereis muy amigos? *Los dos.* Sì.
Hian. Pues fiad los dos de mí,
porque vuestra paz intento.
Pol. Yo digo, que la consiento.
Arc. Si pierdo bien tan dichoso,
yo serè el primer zeloso
que aya quedado contento.
Vanse, y salen Argenis, Timoclea, Selenisa, los Musicos, y Gelanor.
Tim. Sereno el Cielo, y el mar,
agradable vista ofrecen,
quando espejos de sì mismos
à competirse se atreven.
Argen. Y la tierra con los dos,
pues con tornasoles vence
al Cielo en sombras azules,
y al Mar en zelages verdes.
Gelan. Si fuera el mar de hypocràs,
como à partes lo parece,
què lindo monstruo que fuera!
y mas si pudiera hacerse
de todo una limonada;
pudieran baxar à verle
los Dioses, y dàr dos higas
al sacro nectar que beben.
Arg. Sola esta apacible Quinta
con soledad me divierte,

ausen-

M.C.D. 2018

ausente de Poliarco,
ò por decir bien , ausente
de mì misma , pues la vida
à mì misma me aborrece,
que quien vive ausente , vive
por morir , y nunca muere.
Gel. Yo espero que presto vea
esse cristal transparente,
republica de sus Naves,
poblacion de sus Baxeles,
y conociendole el Rey,
luego à sus brazos te entregue,
y èl , como dice Ganasa,
te reciba alegremente.
Arg. Selenisa? *Selen.* Mi señora?
Arg. Canta una letra , suspende
agua , tierra , mar , y viento
con tu voz. *Sel.* Triste , ò alegre?
Arg. Canta de amor , porque sea
todo amor quanto yo oyere.

Cantan.

Sino me dexan hablar,
yo morirè de temor,
que no ay trifteza en amor,
como sufrir , y callar.
Gel. O Filomena con saya!
Xilguero con perendengues!
ò Ruiseñor con alhagos!
ò Calandria con afeyte!
ò Orfea con enaguas!
ò chirimìa de nieve!
ò corneta sin ahullido!
ò monacordio sin fuelles!
buelve à cantar otra vez,
y otras quatrocientas vezes,
que quiero hacerte un favor
de escucharte ; buelve , buelve.

Buelven à cantar.

Una voz. Què tarde remedio espera
quien ama , y no se declara!
que yo pienso que si hablàra,
hasta las piedras moviera:
el callar me ha de matar,
sufriendo tanto rigor.
Todos. Que no ay trifteza en amor,
como sufrir , y callar.
Gel. Mucho mejor que yo cantas.

Sale el Rey.

Rey. La musica la divierte,
y yo , por no interrumpir
su voz , entre estos laureles
la escuchè. *Arg.* Musica , y agua
son dos sugetos alegres.
Rey. Siempre has de estár triste?
Argen. Sì,
que soy infelize siempre.
Rey. Yà seràs presto dichosa,
pues dueño , y esposo tienes;
yà le espero. *Arg.* Y yo tambien.
Rey. Huelgome de que le esperes;
yo espero que presto venga,
porque esse pielago breve
por essa parte divide
el Africa , y solamente
ay un pequeño viage,
y mas si en sus pinos verdes
el viento sopla feliz.
Argen. No sé como responderte;
ruego al Cielo , que el esposo
que espero , felize llegue
à tus pies. *Rey.* Quànto me obligas
quando humilde me obedeces;
pero què salva es aquella?

Sale Arsidas.

Arsid. De un edificio eminente
del mar , alcazar con pies,
y ciudad con alas , vienen
à tierra dos hombres solos,
y el numero solamente
la vista nos los permite,

no

M.C.D. 2018

no las señas. *Rey.* Pues que lleguen
donde estoy.
Argen. Valgame el Cielo!
còmo tan conformes vienen
Arcombroto, y Poliarco?
Rey. Estos dos jovenes fuertes,
Poliarco, y Acombroto
son, què intentan? què pretenden
tan conformes? *Arg.* Si salieron
de aqui à partes diferentes
enemigos, còmo aora
juntos los dos nos prometen
amistades? *Rey.* Confusion
dàn. *Sel.* Admiracion ofrecen.
Rey. Hija, yà viene tu esposo.
Argen. Yà veo, señor, que viene.
Salen Poliarco, y Arcombroto.
Arc. No dudo yo que te admires,
invicto señor, de verme
con Poliarco, jurada
la paz, que enojo valiente
fue otra vez en tu presencia;
pero despues que leyeres
esta, sabrás el sucesso,
que tan conformes nos tiene.
Arg. Valgame el Cielo! què encanto,
què hechizo puede ser este?
en mas confusiones vivo,
que tuvo el Caos.
Pol. El Rey buelve,
leyendo, à vèr à Arcombroto;
y con el semblante alegre
le mira: què mal anduve
en fiarme neciamente
de mi enemigo! *Rey.* Los brazos,
ó Tusbal, me dá mil veces.
Arc. Tusbal le llamò. *Ar.* Qué es esto?
enigma mi amor parece.
Pol. El Rey le abraza, y despues
à leer la carta buelve,
y à mirarle con mas gusto:
ò mal aya aquel que quiere
una dama, y llega à trato,
sino que viva quien vence.
Rey. Què encomienda de Hianisbe
traes? *Arc.* Esta joya excelente.
Rey. Ella es; hijo del alma,
dexa que tu cuello apriete.
Pol. Que enigmas, Cielos, son estas?
aquella joya que tiene
el Rey bolví yo à Hianisbe,
y por ella le agradece
su venida; yo le he dado
al contrario armas: què fuesse
yo el tercero de su amor!
valedme, Cielos, valedme.
Rey. Tusbal? *Arc.* Señor?
Rey. Llega, llega,
y dà los brazos à Argenis.
Arg. Muerta soy. *Arc.* Dichoso soy.
Pol. Esso no, Tusbal, detente,
que si yo he sido engañado
de muger que no me debe
agravios, sino alabanzas,
no es bien que aqui me sujete
à sus engaños. Señor,
oye aora atentamente
mi parte, pues has oìdo
la de Tusbal, excelente
Principe de Africa. *Rey.* Dì.
Pol. Para tì esta carta viene
de Hianisbe, sabe della
antes su engaño, y advierte,
despues à la justa causa
que à tal enojo me mueve.
Entretanto que el Rey lee, dice Arcombroto aparte.
Bien el Rey me ha recibido,
coronarè de laureles
oy las victorias de amor,

M.C.D. 2018

pues soy esposo de Argenis.
Pero leyendo la carta
de Poliarco, suspende
el Rey el rostro, y le mira
agradecido. *Arg.* Què puede
contener aquella carta,
que assi à los dos enmudece?
Rey. Vuestra Alteza, gran señor,
oy à mi ventura dexe
tocar los indignos brazos,
y perdoneme que fuesse
tan necio, que en tanto tiempo
su valor no conociesse.
Pol. Por no dexar de serviros
no permitì conocerme,
porque ser criado vuestro
mas me ilustra, y ennoblece,
que ser de Francia Delfin.
Rey. Pues sè desta que merece
vuestra persona, y valor
premio tan divino, dele,
para fin de sus fortunas,
la mano de esposo à Argenis.
Arc. Esso no, que si engañado
fue de la Reyna, no debe
mi valor obedecer
la fé jurada. *Rey.* Detente,
Tusbal, que si tù pudieras
ser su esposo, solamente
lo fueras tù. *Arc.* Pues no puedo?
Rey. No, porque su hermano eres;
hijo mio, aquestas señas
tal desengaño me ofrecen:
joven al Africa fui,
y entre agrados, y placeres
rendì con la fé de esposo
los amorosos desdenes
de Ana, hermana de Hianisbe;
porque yà que à Argenis pierde
ganes a Sicilia. *Arcomb.* Solo
tener sangre tuya puede
consolarme deste daño,
y hacer que contento quede
de una pèrdida tan grande;
dame los brazos, pues puedes,
sin rezelos de Poliarco:
y por pagar lo que debe
mi amor, doy à Timoclea
la mano. *Tim.* Dichosa suerte,
pues logrò amor con tu empleo
su dicha! *Danse las manos.*
Pol. Pues yà fenecen
las competencias, bolvamos
à la amistad que se deben
dos que fueron tan amigos.
Rey. Si el amor la culpa tiene
de la enemistad, tambien
la disculpa. *Argen.* Bien merece
mi amor tan dichoso fin.
Gelan. Con cuyas paces le tienen
las amorosas fortunas
de Poliarco, y Argenis.

F I N.

LA

M.C.D. 2018

LA GRAN COMEDIA. DEL ORIGEN, PERDIDA, Y RESTAURACION DE LA VIRGEN DEL SAGRARIO.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

San Ildephonso.
Santa Leocadia.
Recisundo Rey.
La Reyna.
Pelagio.
Trudio.
Alarico.
Ataulpho.
Payo.
Un Criado.
Una Fiera.
Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Suena dentro ruido de caza, y sale huyendo una fiera, y en llegando al tablado se quita la mascara, y queda un hombre, y detras de èl sale el Rey Recisundo.

Dentro. POr acà. *Rey.* Vestiglo fiero,
tras tu velocidad mi aliento lleva.
Fier. Pues eres Rey magnanimo, y severo,
essate entrar conmigo en esta cueva,
cuerpo à cuerpo en su obscuro centro espero.

M.C.D. 2018

Rey. Què nuevo horror! què admiracion tan nueva!
Fier. Atrevete, valiente Reciſundo,
y ſeràs, ſi te atreves, Rey del Mundo.
Rey. Eſpera, fiera, eſpera, yà te ſigo;
en la cueva he de entrar, y entre mis brazos,
haciendo campo desigual contigo,
atomos he de verte hecha pedazos.
Vanſe, y ſale Alarico, y Ataulpho.
Alar. Corriò el Rey la Fiera, no me obligo
à alcanzarle, que pone al viento lazos
ſu gran velocidad. *Ataulpho.* Su penſamiento
và corriendo parejas con el viento.
Vanſe, y ſale el Rey, y la Fiera.
Fier. Llega, gran Reciſundo, yà te aguardo
entre mis brazos para darte muerte.
Rey. Ni de tus amenazas me acobardo,
ni deſeſpero, Fiera, de vencerte.
Fier. Còmo en matarte tanto tiempo tardo?
Luchan.
Rey. Yo tambien, còmo tardo en deshacerte?
Fier. Valiente eres. *Rey.* Un Rey ſiempre lo ha ſido.
Fier. Vete, que pues vencerte no he podido,
no eres tù el Godo Rey, que ha de librarme
de una penſion de un cautiverio fiero,
donde intrepido llegas á mirarme,
y ha muchos ſiglos que encantado eſpero;
no eres tù el infeliz que ha de ſacarme
deſta cadena, en que rabiando muero.
Vè libre, y ay de aquel que yo cogiere
en la cueva, y à brazos le venciere!
ay de Eſpaña, ſi llega el triſte dia
que un Rey quede vencido en la eſtacada:
ay de ſu Religion devota, y pia,
quanto ha de verſe entonces profanada!
ay del Cielo tambien, pues la voz mia
ha de turbar ſu maquina eſtrellada!
y ay de mì! que vencerte Rey no puedo,
porque ſeguro vivas en Toledo. *Hundeſe.*
Rey. Valgame el Cielo, què confuſo eſpanto!
valgame el Cielo, qué rigor funeſto!

ſa-

M.C.D. 2018

salga yo desta cueva deste encanto,
que en tantas confusiones oy me ha puesto:
ò clara luz, quanto te estimo, quanto!
Salen Alarico, y Ataulpho.
Alar. Señor, danos tus pies; pero què es esto?
tù lloras? *Ata.* Pues, señor, què ha sucedido?
Rey. Una melancolìa me ha vencido.
Poned una señal en esta boca,
por donde melancolico bosteza
el monte, sea mordaza, y dura roca,
que enmudezca este horror, esta tristeza;
pero defensa no ha de ser tan poca:
la tronera que veis, cuya pereza
la boca tiene para siempre abierta,
cierrese desde aqui con una puerta:
y sea institucion, y ley sagrada,
que ningun Godo Rey, mi descendiente,
se atreva á averiguar por ella nada,
y de Dios sea maldito el que lo intente:
antes qualquiera Rey quiero que añada
un candado, en señal de que obediente
guarda el precepto justo, y no severo,
y yo con mas razon pondrè el primero:
Un cavallo me dad, porque me importa
bolver à la Ciudad, donde me espéra
Ildephonso, quien oy el cuello corta
de la heregìa à la sepiente fiera,
cuya cabeza otra cabeza aborta,
hidra arrogante, que mi Reyno altera;
aliento, que es veneno, y es contagio,
con que Teudio inficionan, y Pelagio. *Vans.*
Sale huyendo Pelagio, y detràs Payo, gorron, y otros.
Uno. Viva Ildephonso. *Todos.* Viva.
Otro. Sacro laurèl por tal honor reciba.
Uno. Muera Pelagio. *Todos.* Muera.
Otro. Pues nuestra paz, y Religion altera.
Pelag. Dònde voy desta suerte,
tropezando en la sombra de la muerte?
Pay. Perrero soy, no es yerro
arrojar de la Iglesia tan vil perro,

que

que el reſpeto la pierde,
y en la pureza no manchada muerde,
ſal de aqui. *Pelag.* O arrogante
furor de un Pueblo ciego, è ignorante!
Pay. Blasfema tu voz miente,
tù eres el ignorante ſolamente,
pues has pueſto eſte dia
defecto en la pureza de Maria;
y nueſtro gran Prelado,
arguyendo, vencido te ha dexado
en acto tan ſolemne,
que haſta la Reyna à preſidirle viene;
ſiendo, porque te aſſombres,
tù el Luzbèl de Maria entre los hombres:
Ildephonſo ſagrado
Miguèl, que de ſu Cielo te ha arrojado,
diciendo con voz pia
al deſpeñarte: Quièn como Maria?
Pelag. Si en forma me arguyera,
ni Ildephoſo, ni Pablo me venciera:
arguyò falſamente,
y el Pueblo que con èl eſtà preſente,
por complacerle, quiſo
darle el lauro ſin cauſa; y ſin aviſo.
Pay. Otra, y mil veces mientes,
y pues no te reduces, ni arrepientes,
yo vencerte pretendo;
no entiendo de argumentos, pero entiendo
de eſtacas, y con eſta
tengo de dár à tu opinion reſpueſta:
Maria quedò Virgen, ſiendo Madre,
Eſpoſa, y Hija del Eterno Padre:
eſto sè, y vive Chriſto
que ha mucho que la colera reſiſto:
muera el Herege fiero.
Pel. Matadme, pues, que yo rabiando muero.
Uno. Dexale, porque ſale
el Rey. *Pel.* Quièn ay que mi tormento iguale?
irè de furia lleno,
derramando en el Mundo mi veneno. *Vaſe.*

Payo.

M.C.D. 2018

Pay. Sabeis lo que he ſentido
mas? que eſte Herege vil ſe aya atrevido
à moſtrarſe contrario
delante de la Virgen del Sagrario;
y que á ſu caſa miſma
vinieſſe à introducir tan baxa ciſma:
què viendo (ó juſta pena!)
la faz deſta belliſsima Morena,
no enmudeciera luego?
aqui en mi llanto mi dolor anego.

Otro. Cauſa tus penas tienen;
pero callèmos, que los Reyes vienen.

Suena muſica, y ſalen los Reyes, y San Ildephonſo en trage de Cardenal, y acompañamiento.

Rey. O Tù divino Athlante
del Cielo de la Igleſia Militante,
en cuyos fuertes hombros
el peſo de fatigas, y de aſſombros
con que el Herege intenta
perturbar nueſtra Fè, firme ſe aſsienta;
dame, dame los brazos,
ſi merecen los mios tales lazos.

Ildephonſ. Valiente Reciſundo,
iluſtre Godo, à quien adora el Mundo
por ſu Rey dignamente,
dando el Tiber laureles à tu frente,
ſin que nadie lo eſtorve,
como Romano Emperador del Orbe;
dame à beſar tus plantas,
ſi mi humildad merece dichas tantas;
y vos, bella ſeñora,
que ſois de tanto Sol divina Aurora,
dadme à beſar la mano.

Reyn. Levantad, Ildephonſo, porque en vano
eſta humildad conſiento,
quando arrojarme à vueſtros pies intento;
que quien ha merecido en eſte dia
ſer Defenfor del nombre de Maria,
y con tal ſutileza
ſacò à luz el candor de ſu pureza,

de

M.C.D. 2018

de la tiniebla obſcura,
en que el Herege ſepultar procura
ſu reſplandor, hallando en vos preſidio
contra eſte vil diſcipulo de Elvidio;
merece que por fin de glorias tantas,
Reynas Godas ſe pongan à ſus plantas,
pues viene à ſer la Mageſtad humana
ſombra de aquella Reyna ſoberana.

Ildephonſ. Què mucho que dè el Cielo
fertilidad de bienes à eſte ſuelo,
ſi tales Reyes tiene?
por quien Toledo à tales glorias viene;
y pues he merecido
oy tanto honor, una merced os pido.

Rey. Ofendeis mi deſeo
quanto en pedir tardais. *Ildeph.* Aſsi lo creo.

Reyn. Què pedis? *Ild.* Que pues oy he defendido
que doncella, ſeñor, ha concebido,
y parido doncella
la que es del Campo Flor, del Cielo Eſtrella,
à eſta pureza ſuya
una perpetua fieſta ſe inſtituya;
à quien el Mundo aclame,
Sagrada Expectacion, aſsi ſe llame,
quando ſu parto eſpera
quien concibiò, y pariò, quedando entera;
y porque mas aſſombre,
la Virgen de la O ſea ſu nombre,
por ſer la O una letra,
que duracion, è integridad penetra,
geroglifico ſiendo à ſu pureza,
letra que nunca acaba, y nunca empieza:
y aqueſta Igleſia Santa
de Leocadia, que à Dios hymnos le canta,
y con Fè fervoroſa,
la Imagen del Sagrario milagroſa
mereciò, en honra ſuya, y dicha mia,
por fieſta principal tenga eſte dia.

Rey. Yo eſcrivirè con el fervor que pueda,
porque el Papa eſta fieſta me conceda.

Reyn.

M.C.D. 2018

Reyn. Ildephonſo, oy es dia
de vencer ignorancias, à una mia
me reſponded, en tanto
que de la Miſſa el Sacrificio Santo
el Altar de Leocadia nos previene:
què origen eſta Santa Imagen tiene,
que aviendo vos tan ſu devoto ſido,
quièn duda, que el principio avreis ſabido,
que eſte Pueblo ha ignorado?
alumbrad mi ignorancia, y mi cuidado.

Ild. No os parezca, ſeñora,
que es ignorancia lo que el Mundo ignora,
porque ninguno ſabe
ſu origen, obra, al fin, divina, y grave,
pues yo, que penetrarlo he pretendido,
de ſu origen no mas que eſto he ſabido:
La docta Coſmographia,
que midiò la Tierra, y Cielo,
en quatro partes divide
el globo del Univerſo.
Africa, America, y Aſia
ſon las tres, de que no tengo
neceſsidad, Erodoto
las deſcrive con ſu ingenio.
La quarta parte es Europa,
eſte clima, Cenit nueſtro,
por ſus abundancias rica,
ſaludable por ſu aſsiento,
generoſa por ſus frutos,
divina por ſus ingenios,
reſpetada por ſus hijos,
y temida por ſus hechos.
Deſta gran madre de tantos
hijos, cuyo aborto fueron
los montes, que à ſer ſe atreven
pardas columnas del Cielo,
naciò un peñaſco eminente
en el mas ſeguro puerto,
por gozar del quarto clima
la templanza de los vientos.
Eſte, pues, un tiempo fue,
de verdes hiedras cubierto,
correſpondencia de Athlante,
pueſto el ombro al miſmo peſo:
oy es fabrica gallarda,
y tanto, que en el eſpejo
del rio vè ſu hermoſura
con tal deſvanecimiento,
que enamorada de sí,
ſobre las ondas del Teſo,
no ſin gran fatiga, ha tantos
ſiglos que ſe eſtà cayendo.
Su ignorada poblacion
algunos atribuyeron
á Telamón, aunque Bruto
ſe dice que el primero:
Rocas Rey, dixeron otros,
y en parecerle en eſtremo
el ſitio, y la fortaleza,
el Nigromante Ferencio
ay quien diga; pero yo
por mas cierta opinion tengo
que Nabucodonoſor,
aquel Aſyrio ſobervio,

M.C.D. 2018

que se hizo adorar por Dios,
la fundò ; y conviene en esto
el nombre, que Toletot
quiere decir en Hebreo
fundacion de muchos, y èl
traxo en su Exercito, al tiempo
que la fundò, Egypcios, Persas,
Medos, Partos, y Caldeos:
y assi, el nombre corrompido,
passando de uno à otro dueño,
del Hebreo Toletot,
vino à pronunciar Toledo.
Varias gentes la habitaron,
mas no nos importa esto,
que su Coronica pide
mas dilatado progresso.
Passaron à ella los Godos,
cuyos gallardos esfuerzos
en breve tiempo señores
de toda España se hicieron,
siendo siempre Imperial Silla
esta Ciudad, cuyo Templo
fue la Basilica Santa,
que es decir, basa, y cimiento
de la Fè ; diganlo tantos
Martyres como rindieron
la vida al fiero cuchillo,
una Leocadia, un Eugenio,
cuyas sagradas cenizas
en urnas, y monumentos,
porfidos, y jaspes guardan,
para blasones eternos.
En esta Divina Iglesia,
desde el miserable assedio
de la Iglesia Primitiva,
se sabe, y tiene por cierto,
que la Imagen del Sagrario
està en aquel mismo assiento
que oy se vè, autenticas letras
la escriven, doctos sugetos
lo asseguran ; y no ay
que buscar lugar mas cierto,
que la opinion heredada
de nuestros padres, y abuelos;
pues la voz de unos en otros
son los anales del tiempo,
sin que de ninguna suerte
nos refiera alguno dellos
quièn fue el primero que alli
la colocò ; y yo sospecho
que el encubrir sus principios
arguye grandes mysterios;
pues dà à entender, que no es obra
de mortal mano, y que bellos
Angeles la fabricaron,
para ser refugio nuestro;
pues hablando moralmente,
por mas ilustre tenemos
la nobleza, cuyo origen
se duda, que la de aquellos
que con solàr conocido
la califican ; pues estos
parece que la dudaron,
supuesto que la creyeron
de otros, que en la informacion
sus dichos, señor, dixeron:
y assi, esta Divina Imagen
aun del Solàr de los Cielos
no quiere probar nobleza,
puesto que descienda dellos;
porque los hombres mortales
no se alaben, que supieron
un origen, que ha de ser
antes, y despues eterno.
Y supuesto que esta (ò Reyna!)
es la opinion que debemos
observar, escucha aora
lo que de su origen puedo
decir, solo porque vea
un Pueblo que escucha atento,

que

M.C.D. 2018

que me ha costado cuidado
el mirarlo, y el saberlo.
Aquel docto Areopagita
Philosopho, cuyo ingenio,
por las causas de la Luna,
y del Sol por los efectos,
el Mundo deshauciò
en una sentencia, viendo
aquel mortal paralismo,
quando cerrados los Cielos,
la tierra se estremeciò,
y se turbaron los vientos:
y èl dixo: Oy el mundo espira,
oy fenece el Universo,
ò padece su Criador,
cuyo gran conocimiento
se le diò de nuestra Fè,
solicitando, y siguiendo
desde entonces la doctrina
de los Apostoles buenos,
fue, despues de muchos años,
luz, y sagrado Maestro
de Eugenio, que llegò à ser
Arzobispo de Toledo,
y oy nuestro Patron; y assi
se piensa que fue el primero
que la traxo à esta Ciudad,
heredada desde el tiempo
de Dionysio, y que èl la huvo
de los Apostoles, que ellos
siempre llevaron consigo
à las partes donde fueron,
Imagenes de la Virgen,
por el original mesmo
fabricadas, y tocadas
à ella misma en alma, y cuerpo.
Acredita esta opinion,
no conocerse el madero
de que es labrada, y el ser
obra antigua de otros tiempos:
sentada està en una silla,
todo el vestido cubierto
de un sutìl baño de plata,
y estas señas convinieron
con otras, de quien se sabe
que Apostoles las traxeron:
porque la Virgen de Atocha,
que està en Madrid, noble centro
de Castilla, està sentada
del mismo modo, y es cierto
que de Antioquia la traxo
un Discipulo de Pedro,
como la de la Almudena,
que la traxo el mayor Diego;
en Astorga ay otra Imagen
venerada con respeto
de la misma forma; otra
en la Ciudad de Lamego
en Portugal, y en Tuy
un Crucifixo compuesto
de los mismos materiales,
y de todas se supieron
sus principios; pero desta
solo saber merecemos,
que se llama del Sagrario,
por Reliquias de este Templo
guarda de Martyres Santos:
y los demàs son consejos
dudosos, y conjeturas,
sin notorio fundamento;
pero bastenos saber,
que en ella tiene Toledo
un Sagrado de sus penas,
de sus tormentas un Puerto,
de sus desdichas amparo,
de sus fatigas consuelo;
pues en ella halla igualmente
su medicina el enfermo,
su alegria el afligido,
el misero su remedio,

M.C.D. 2018

el ſediento ſu agua viva,
ſu dulce manà el hambriento,
el pecador ſu refugio,
pues es ſu blaſon eterno
ſer Madre de pecadores,
honor ſuyo, y favor nueſtro.
Rey. Con admiracion ha oído
el alma vueſtra opinion,
mudo, y abſorto el ſentido,
que menos admiracion,
ignorancia huviera ſido:
ò Virgen hermoſa, y bella,
ò Aurora, Madre del dia,
de la noche clara Eſtrella:
quièn duda que Vos, Maria,
pariendo, quedais doncella?
Dios ſiempre os reſervò à Vos,
Flor del nuevo Paraiſo,
igualandoos à los dos,
porque pudo hacerlo, y quiſo,
como Hijo, y como Dios.
Y quando en la Fè no huviera
noticia mas verdadera,
que eſta luz me huviera dado,
deſte divino traslado
ſu perfeccion entendiera.
Que quien de belleza igual,
yà por mano celeſtial,
yà humana, ſu ſanta forma
de perfecciones informa,
què hiciera al original?
Reyn. Que ſe ignore la verdad
de principio tan ſeguro,
es ſuma felicidad,
para que el Angel mas puro
ſe atribuya ſu Deidad,
que aunque tal vez mereciò
el hombre un bien ſingular
mas que el Angel, pues llegò
à conſagrar en ſu Altar,
lo que el Angel adorò;
y aſsi, el Angel embidioſo,
(que ay embidia ſoberana)
viendo al hombre tan dichoſo,
labrò eſta belleza humana,
Arquitecto milagroſo:
de cuyo efecto colijo,
que al labrarla, al hombre dixo:
Dexa que à ſu Madre caſta
labre yo, pues que te baſta
à tí conſagrar el Hijo.
Pay. Aunque no me toca à mì,
ſeñores, hablar aqui,
como à eſtos no les tocò
hablar, y hablaron, y yo
de infinitos lo aprendì:
pareceme, pues, ſupueſto
que he de dàr mi parecer,
pues le dàn todos en eſto,
que allà debe de tener
el Cielo ſu preſupueſto
para avernos ocultado
el origen, y verdad
deſte divino traslado:
en fin, vueſtra Mageſtad,
haſta aora lo ha ignorado?
Rey. Sì.
Pay. Pues yo, aunque necio, toco
tal vez myſterio tan grave,
y aunque les parezca loco,
digo que eſto que no ſabe
todo el Mundo, yo tampoco.
Rey. Quièn ſois vos?
Pay. Quièn he de ſer?
pues no ſe me echa de vèr
en lo alegre, y placentero?
Payo, excelente Perrero,
la Perrera es mi muger,
y à fee, que he arrojado oy
de la Iglelia donde eſtoy

un

M.C.D. 2018

un perrazo, que por yerro,
llevò lindo pan de perro,
que es la colacion que doy
à Pelagio, que yo fui
quien de veras le venciò,
no Ildephonso. *Reyn.* Còmo assi?
Pay. Como si el le concluyò,
yo despues le concluì:
silogismo en dari ha sido
el mejor, y mas cumplido:
ergo Reges mi præclari,
mi silogismo fue en dari,
supuesto que le ha dolido.
Rey. Decìs biẽ. *Descubrese un sepulcro.*
Ild. Este es, señor,
el sagrado monumento
de Leocadia, cuyo amor
dexò el sepulcro sangriento
lleno de inmortal honor,
que como el Sol, quando yaze
à nosotros, á otros nace,
assi este Sol sin segundo,
desde el Ocaso del Mundo,
en Indias del Sol renace.
Rey. Salve, Virgen azuzena,
cuya blancura serena
convirtiò en cardeno lirio
el Invierno del martyrio.
Rey. Salve, de alabanzas llena,
ò rosa, cuyo candor
salpica sangre divina,
no de la espina en rigor
que hiriò à Venus, de la espina
sì que ha herido al mismo Amor.
Ild. Salve, Virgen bella, y dí
si el Cielo todo por tì
nuestras preces escuchò?
si contra el Herege oyó
nuestras peticiones?
Cant a una voz. Sì.
Ild. Valgame el Cielo, què escucho!
Rey. Valgame el Cielo, què veo!
Reyn. Con gozo, y espanto lucho.
Pay. Si à mis ojos, y oìdos creo,
mi temor, y miedo es mucho.
Rey. Llena de assombros la tierra,
con maravillas estrañas,
parece que desentierra
tesoros muertos, que encierra
en avarientas entrañas.
Rey. En el sepulcro parece
que aquel acento se oyo.
Ild. Y aun la piedra se estremece:
Cielos, es castigo? *Cant.* No.
Suenan chirimìas, y abriendose el sepulcro, sale Santa Leocadia con una cinta encarnada en la garganta, y en la mano una palma.
Leoc. No, que esto tu amor merece.
Ild. Yo he visto salir la Aurora
del Mar, quando Febo intonso
cumbres baña, y montes dora,
no de la Tierra. *Leoc.* Ildefonso,
por tì vive mi Señora,
por tì dá la Palma fruto,
por tì està verde la Oliva,
por tì corre en su conducto
la Fuente del agua viva,
que es de los Cielos tributo:
por tì està el Huerto cerrado,
por tì el Pozo de agua lleno,
el Espejo no manchado,
por tì el Sol està sereno,
y la Luna no ha menguado,
por tì la Torre eminente
toca al Cielo con la frente,
y de su zafir la Puerta
por tì està, Ildephonso, abierta,
y lo estarà eternamente:
por ti la nevada Aurora

di-

diluvios de aljofar llora;
el lirio, y el alhelì
todos florecen por tì,
por tì vive mi Señora:
y en tanto que ella previene
la palma, y triunfo ſolemne
con que has de verte algun dia;
à mì en ſu nombre me embia
à decirte como tiene
en ſu divina memoria
eſcrito con letras de oro
el libro, felize gloria,
que à ſu pureza, y decoro
cante eterna la victoria:
eſte ſe guarda en ſu erario,
libre del comun contrario,
y ella miſma ha de baxar
à veſtirte, y à abrazar
à la Virgen del Sagrario.
Ild. Eſpera, Martyr hermoſa,
y ſi mi mano piadoſa
ſe puede atrever al Cielo,
he de tenerte del velo
que viſtes.
Tienela Ildephonſo del velo.
Rey. Por milagroſa
Reliquia ſe ha de quedar
con èl; y aunque yo al Altar
me atreva con juſto zelo,
aquel milagroſo velo
con la daga he de cortar.
Un cuchillo ſe atreviò
à eſſe marfil de tu cuello,
quando con vida te viò;
y oy en eſpiritu bello
me atrevo al veſtido yo.
Cortale el bolante, quedando el Rey con un pedazo, y con otro Ildephonſo.
Ild. Vete à los Cielos aora,
dexando el rico cendàl,
que en tu Igleſia ſe ateſora.
Leoc. Ildephonſo Celeſtial,
por tì vive mi ſeñora.
Tocan Chirimìas, y buela la Santa.
Ild. Celebremos eſte dia,
al compàs de ſu armonìa,
tanta gloria, gozo tanto.
Uno. Què maravilla!
Otro. Què eſpanto!
Rey. Què placer!
Reyna. Y què alegria! *Vanſ.*
Salen Teudio, y Pelagio.
Teud. No ay conſuelo? *Pel.* Para mì,
ni le tengo, ni le quiero;
baſte que rabiando muero:
con todo, oye. *Teud.* Amigo, dì.
Pel. Eſte Ildephonſo, Paſtor
ſevero, prudente, y juſto
del Catholico Rebaño,
tan grande cuidado tuvo
en defenderle, que él ſolo
de los dos guardarle pudo:
yo viendo que un hombre ſolo
no baſtàra à eſto, diſcurro
en que la gran devocion
deſte ſoberano bulto
de la Virgen del Sagrario,
que es de la viva un traſſunto,
es quien mas tiene la Fè
labrada en el bronce duro
de ſus pechos, que es buril
que hace con ſangre dibujos;
y de un penſamiento à otro,
de un diſcurſo à otro diſcurſo,
veo, que el dia que venga
à verſe en un pozo obſcuro
eſta Imagen, faltarà
la Fè en Eſpaña, y arguyo
deſto, que ella es ſolamente
de

M.C.D. 2018

de los Catholicos muro.
Pues si es cierto que ha de verse
en calabozo profundo
cautiva esta Imagen bella
en algun tiempo, no dudo
que por nosotros lo dixo
el Cielo, porque no pudo
prevenir tanto valor
en otros, si yo le infundo
en tu pecho, acometamos
à tan sacrilego insulto.
Esta noche, quando el Sol
en el silencio nocturno
ausente su faz hermosa,
dexando à obscuras el Mundo,
lleguemos hasta el Sagrario,
y haciendo divino hurto
la Imagen, la arrojaremos
en un pozo, pues yà juzgo
que se cumpliràn con esto
tantos fatales anuncios;
que en faltandoles la Imagen
à los Christianos, no dudo
que venga á menos la Fè,
que assi el Cielo lo dispuso,
pues que de mis ciencias, Teudio,
tales cosas conjeturo.
Cayga en un pozo la basa
que sobre sus hombros tuvo
esta maquina, que yo
yà por cierto lo asseguro.
Entremonos en el Templo,
y escondidos en lo oculto,
esperemos la ocasion
para lograr bien tan sumo.

Teud. Entra en èl, que si una vez
la Imagen al Pueblo hurto,
y llego a verla en el pozo,
nuestro honor ha de ser mucho.

Vanse, y sale Payo solo.

Pay. Mientras que los Maytinantes
vàn viniendo de uno en uno,
mis sueños de dos en dos;
basta que en pie, como grullo,
me estoy durmiendo.

Buelven à salir Teudio, y Pelagio.

Teud. Este sitio,
que està apartado, y obscuro,
nos guardará, haciendo espaldas
la tumba deste sepulcro.

Pay. Cierto, sueño mi señor,
que estais cansado; y no es justo
venir á casa de nadie
à hacer pesar, y disgusto.
Yo por ventura os llamè?
si bien, que os llamè presumo,
porque à tantas cabezadas
huviera entendido un mudo.
Aora bien, ello ha de ser,
por esta parte me escurro,
que esta obscura, y solitaria;
pues para dormir, ninguno
buscò luz, ni compañia.

Pel. Azia aqui se acerca un bulto.

Teud. Calla, y apenas el ayre,
que corre con tardo curso,
nos sienta. *Pay.* Valgame Dios!
vozes, y passos escucho
detràs de una tumba, y yo
no puedo yà dàr un tumbo.
No ay sepulcro que no quiera
hacer de las suyas, mucho
es mi temor, à esta parte
me retirarè, abernuncio.
Yà no dormiré en mi vida:
Sepa usted, señor difunto,
que viene à mì muy errado,
que Ildephonso, y Recisundo
son personas que se entienden
con cosas del otro Mundo,

yo

yo no.

Sale Ildephonso, y Criados.

Criad. Señor, à estas horas
sales de casa? *Ild.* Procuro
assistir à los Maytines
esta noche, que la juzgo
de la Expectacion, y es Fiesta
que yo introducir presumo.
Pay. Yà ay mas gente, yà bien puedo
hablar alto, que me tuvo
el temor la voz elada:
estos eran, no lo dudo.
Ild. Idos todos, porque quiero,
mientras el Coro està junto,
à la Virgen del Sagrario
orar un rato.

Vanse los Criados.

Teud. Qué augusto!
qué vigilante Pastor!
Pel. No sè, Teudio, como sufro
esta humildad Religiosa
de un Varon tan docto, y justo;
sin que el volcàn de mi pecho
exhale entre fuego, y humo
iras que esta Iglesia abrasen.
Teud. Presto veràs el fin suyo.

Descubrese San Ildephonso, el Altar de la Virgen del Sagrario, y hincado de rodillas, và subiendo, hasta que iguala con ella.

Ild. Si el instrumento de mis labios templo,
para cantaros, Virgen Especiosa,
obra de Dios tan unica, y dichosa,
que sola vos de vos sois vivo Exemplo;
Enmudece la voz, porque os contemplo
la Madre de Dios Hijo, la Hija hermosa
del Padre, del Espiritu la Esposa,
y de los tres Sagrario, Claustro, y Templo:
Toda la Trinidad os perficiona
tanto, que si en los tres caber pudiera
Persona quarta, universal Persona,
Vuestra Deidad quarta Persona fuera:
mas sino os pudo hacer quarta Persona;
despues de Dios os hizo la primera.

Suena musica de pajaros, y clarines.

Pel. Teudio, no sè què temblor
discurre elado, y caduco
por mis venas, que parece
que todos los Cielos juntos
se despeñan sobre mì.
Teud. Yo he visto (que no lo dudo)
de este edificio temblar
las colunas, y los duros
artesones de sus techos
abrirse, dando los unos
con los otros; y no vès
la puerta, que sin impulso
violento se abriò, y por ella
(yà de mirarlo me turbo)
entra en un carro triunfante
armado esquadron, à cuyo
arnès dá luces el Sol,
repetido en los escudos?
Pel. No lo veo, porque yo

M.C.D. 2018

à tanta luz me deslumbro.
Teud. Yo sì, aunque de verlo quedo
absorto, elado, y confuso.
Huyamos de aqui, que viene
en su amparo todo junto
el Cielo, y para otros guarda
este soberano hurto. *Vanse.*

Sale en un carro trinfal la Virgen, de suerte, que quede entre la Imagen de bulto, y San Ildephonso, y que pueda tocar à uno, y à otro, y trae una Casulla.

Virg. Ildephonso? *Ild.* Gran Señora,
desate con fuego puro
mi voz un Angel, que estoy,
en vuestra presencia mudo.
Virg. Ildephonso de esta suerte
agradecida me juzgo
à tu devocion, y zelo:
con Real aparato, y triunfo
vengo à premiar de mi mano
de mi pureza el estudio.
Este vestido, en quien es
todo el Sol un Astro obscuro,
recibe, porque à mi fiesta
salgas galàn, que procuro,
como Dama celebrada,
que te vistas à mi gusto.
Ponele la Casulla.
Y vos, ò Retrato mio,
en quien, como en cristal puro,
me estoy mirando à mì misma,
que sois mi mejor trassunto:
dadme los brazos, pensando
que son presagios, y anuncios
de despedida: que aunque
siempre en mi presencia os juzgo,
conviene, Retrato mio,
estàr algun tiempo oculto,
y tambien me parezcais
en padecer en el Mundo
miserias, necesidades
de destierros, è infortunios.
Que tiempo vendrá de veros
en mas reverente culto,
siendo vuestra gran Capilla
un milagro sin segundo.

Tocan chirimìas, cubrense todas las apariencias, y sale Payo.

Payo. Y aqui el Poeta, señores,
à quanto en su origen supo,
dà fin; y passando años
el Sol por dorados rumbos:
con otras gentes, y tiempos,
otros trages, y otros usos,
à su pèrdida infelice
combida al Acto segundo.

FIN DE LA PRIMERA JORNADA.

M.C.D. 2018

JORNADA SEGUNDA.

PERSONAS.

Aben Tarif, Moro.
Theodosio, viejo.
Iñigo.
Rodrigo.
Godmàn, Alcayde.
Alì, gracioso.
Muza.
Doña Sancha.
Elvira.
Luna.
Soldados Godos.
Mugeres Godas.
Moros.
Musicos.

Descubresse el teatro, que serà de lienzos de muralla, y aparecen en lo alto Iñigo, Rodrigo, Teodosio viejo, y Godmàn Alcayde; suena un clarin, y por lo baxo sale Aben Tarif, Moro negro.

Teod. AZia el muro vá llegando.
Iñigo. Notable resolucion!
Rodrig. De paz levanta pendon.
Godm. Pues responded le mostrando
igual valor. *Tarif.* Hà del muro?
Godm. Què quieres? *Tarif.* Si hablarte puedo,
escucha, Imperial Toledo,
que tu bien, y honor procuro.
Yà sabes, inmortal Ciudad de España,
vivo Solar de su mejor nobleza,
à quien el Tajo, que tus plantas baña,
granos de oro tributa por grandeza:
yà sabes, ò Catholica montaña,
deste Imperio Metropoli, y Cabeza,
que huyendo de mis manos el castigo,
en campos de Xerèz muriò Rodrigo.
Rodrigo vuestro Rey, aquel valiente
Godo, que, sin primero, ni segundo,
los candados abriò intrèpidamente
à la cueva fatàl de Recisundo,
donde viò los prodigios claramente,
que en diluvios de sangre llora el Mundo,

con

M.C.D. 2018

con tanto horror, que el Sol entre ſus rayos
eclypſes padeciò, temiò deſmayos.
Yà ſabeis que la cauſa laſtimoſa
de la tragedia que llorais en vano,
fue de Florinda la Deidad hermoſa,
à quien Caba ha llamado el Africano,
porque ofendida de la riguroſa
fuerza del Rey, á tanto honor tyrano,
hizo que Don Julian favor pidieſſe
al Miramamolin, y èl ſe le dieſſe.
Hecha la liga, pues, y dando paſſo
à nueſtros eſquadrones, quando en luces
trèmulas, muerto el Sol, llega al Ocaſo,
entramos por los campos Andaluces:
deſprevenida Eſpaña del fracaſo,
ſobre las torres de doradas Cruzes
nueſtros pendones viò, con tal fortuna,
que eſtuvo llena ſu menguante Luna.
Admirado Rodrigo de la nueva,
jura arrogante, barbaro blaſona,
que ha de vencer los hados de la cueva,
y ſale con ſu Exercito en perſona:
el miſero eſquadron que à morir lleva,
paſſando por los campos de Archidona,
llega à Xerèz, y albergue les promete
la orilla del ſagrado Guadalete.
Aqui, pueſtos los Campos frente à frente,
la ſeñal cada uno ha deſeado,
bien aſsi como el càn, quando impaciente,
viendo la preſa, gime, ſi eſtà atado:
ſuena el clarin, y el animo valiente
ſale de las priſiones en que ha eſtado,
tan veloz, que del golpe al horror fuerte
temblò la vida, y deſmayò la muerte.
Travada dura la campal batalla,
no deſde que del carro de Faetonte
ſale el Sol de zafir à la muralla,
y entra el Sol de zafir al Oriente,
mas que ocho veces al ſalir los halla,
y ocho los dexa fatigando el monte;

M.C.D. 2018

ſin que haga treguas la mortal porfia,
naciendo el Alva, ni muriendo el dia.
En fin, canſado yà Marte ſangriento,
de partir igualmente la victoria,
hizo el rio Chriſtiano monumento,
donde caduca yàze ſu memoria:
de humana ſangre vueſtro Rey ſediento,
por no vèr celebrar tan alta gloria,
pica el bridon, y en èl deſaparece,
donde la humana pompa deſvanece.
Porque ſe dice que deſeſperado,
con rabia, con rigor, y con deſpecho,
en vida en una tumba ſepultado,
vivoras ſe alimentan en ſu pecho:
dellas el corazon deſpedazado,
tarde llora con cauſa, y ſin provecho;
que no ay miſeria, ò laſtima ninguna,
que pueda enternecer à la fortuna.
Los Moros victorioſos dignamente,
y yo, mas que los Moros victorioſo,
por ſer Tarif, Etiope valiente,
compañero de Muza valeroſo:
de laurèl coronè mi aduſta frente,
porque en tantas conquiſtas animoſo,
llegando haſta el Alcazar de Toledo,
no vì el ſemblante palido del miedo.
Donde, ſi no os rendís à buen partido,
qual os eſtè mejor, pues neceſsita
dèl el valor, y à mi poder rendido,
no me entregais vueſtra mayor Mezquita;
porque en ella mi Luna he prometido
coronar, probarèis como os la quita
mi brazo altivo: mi venida es eſta,
y ſolo hacerlo eſpero por reſpueſta.
Godm. Eſcucha, Aben Tarif, hijo arrogante
del Sol, cuya ſobervia, cuyo nombre
en la toſtada Zona de levante
naciò de alguna fiera, porque aſſombre
vèr la naturaleza, que inconſtate
quiſo hacer una fiera, y hizo un hombre:

oye,

M.C.D. 2018

oye, y ſabràs que con mis voces puedo
darte horror, ſi hablo en nombre de Toledo.
No digo yo que no podràs vencernos,
pues con tan numeroſo campo vienes,
que ſi llegaſſes en la vega à vernos,
mil hombres para ſolo un hombre tienes:
no digo que podrèmos defendernos,
pueſto que con el hambre nos previenes
cuchillo, que al romper vida tan corta,
parece que ſe afila en lo que corta.
No digo que no eſtamos de manera,
que llegando à los ultimos eſtremos,
luchando à brazos con la muerte fiera,
noſotros á noſotros nos vencemos:
no digo, Aben Tarif, que no te eſpera
la gloria que lloramos, y perdemos;
mas ſolo digo, que en Toledo ſolo
tienes mas que vencer, que en todo un Polo.
Que aſsi como con armas, ò con fuego
dando una herida á un cuerpo, retraìda
la ſangre que huye della, acude luego
al corazon, que es centro de la vida:
aſsi, ſintiendo Eſpaña el golpe ciego
de vueſtra mano, huyendo de la herida
ſu mejor ſangre, acude à eſta Campaña,
porque es Toledo el corazon de Eſpaña.
En ella eſtamos ſin defenſa alguna,
y porque no blaſones que has vencido,
(quando ſolo nos vence la fortuna)
porque brazo de Dios derecho has ſido:
ſabe, que no hallaràs arma ninguna
que el paſſo te defienda; que advertido
el traydor que nos vende, oſſado, y fiero,
todas las armas nos quitò primero.
Entra, aſſuela, deſtruye, quema, tala
Ciudad, campaña, montes, valles, riſcos;
derriba, poſtra, humilla, mide, iguala
muros, torres, almenas, y obeliſcos:
arroja, vierte, vibra, eſcupe, exhala
rayos, iras, y azotes Berberiſcos,

que

M.C.D. 2018

que antes ſabràn morir à vueſtras manos,
que ſe ſepan vencer los Toledanos.
Tarif. Grande valor! reſolucion eſtraña!
Gomd. Por animarte, aſſegurarte puedo,
que el Miramamolin no es Rey de Eſpaña,
haſta que llegue à ſerlo de Toledo.
Tarif. Pues què eſperanza vueſtro orgullo engaña?
Godm. No conocer noſotros lo que es miedo.
Tarif. Y no ay partidos? *Godm.* Sì.
Tarif. Quales? *Godm.* La muerte.
Tarif. Pues, Toledo, yà buelvo à obedecerte.
atended piadoſamente,
que por mì en nombre de todas
os hablan vueſtras mugeres:
La ſentencia de los Cielos
yà decretada, no tiene
apelacion, que no es
juſto Tribunal la muerte.
Y ſiendo aſsi, que ellos miſmos
nos caſtigan, pues no puede,
ſino la mano de Dios,
deſtruir tan brevemente
la Corona mas altiva,
la Fuerza mas eminente,
la mas defendida Plaza,
y la Provincia mas fuerte.
El rehuſar eſte caſtigo,
parece (es verdad) parece
que es quitarle de la mano
el poder con que nos vence,
vara con que nos caſtiga,
y azote con que nos hiere.
Dirèis que no lo es, ſupueſto
que yà rendìs obedientes
à ſus venganzas las vidas,
victimas llegando alegres,
tropezando unas en otras
à las aras de la muerte,
ſin atender à que es
deſeſperacion valiente,

Vaſe Tarif, y los ſuyos, tocan caxas, y dicen las mugeres.

Elvir. Aceptenſe los partidos.
Godm. Què nuevo rumor es eſte?
Iñig. Acude à ſaber lo que es.
Quitanſe del muro, y ſalen por abaxo las mugeres.
Sanch. Las condiciones ſe acepten.
Elvir. En eſta pùblica plaza
ſola, Doña Sancha, puedes
hablar en nombre de todas.
Sanch. Oìd, Toledanos fuertes.

Salen los Godos.

Godm. Què es eſto?
Sanch. Iluſtre Godmàn,
generoſo deſcendiente
de aquellos primeros Godos,
conquiſtadores valientes
de Eſpaña, noble Caudillo
de Toledo, pues oy eres,
por auſencia de Rodrigo,
Virrey, Alcayde, y Theniente.
Valeroſos Toledanos,
ſobre cuyos hombros fuertes
el grave peſo de un Cielo,
yà declina, yà fallece.
Cavalleros Ciudadanos,
iluſtre nobleza, y plebe,
piadoſamente eſcuchad,

y

M.C.D. 2018

y no es Catholico quien,
porque quiere morir, muere.
Determinarse à morir
es valor, mas no es prudente:
y en esta parte el honor,
ni os perdona, ni os absuelve.
Què honor serà con morir
dexar tan infamemente
(què gran desdicha!) en poder
del Moro vuestras mugeres?
Serà bien, por estorvar
que esta mano me dè muerte,
matarme yo con estotra?
pues esto mismo os sucede,
si por adquirir honor,
os desesperais de suerte,
que por defender el vuestro,
cobardes, y descortescs
perdeis el nuestro, que es
perder vuestro honor dos veces.
Què infamia à los venideros
siglos la fama os previene,
porque os rendisteis? Toledo
tiene por ventura, tiene
privilegios de fortuna,
para aver de vencer siempre?
De quantas veces sus hijos
se adornaron de laureles,
perderà el lustre, por vèr
trocada una vez la suerte?
Quánto es mejor cruzar oy
los brazos al inclemente
golpe del hado, dexando
que nos doble, y no nos quiebre,
que no que arrancando todas
las raizes, no nos quede
valor para sacudir
otra vez la altiva frente?
Si al Moro le entregais oy
la Ciudad, y los haberes,
no le entregais el honor,
que son los mejores bienes.
Apoderese de todos,
como à nosotros nos dexe
vivir entre ellos cautivos,
pobre, y miserablemente.
Con esto, la Religion
durarà en nosotros siempre;
y por dicha, vendrà tiempo
en que nuestros descendientes
buelvan à poner la Silla
Catholica en sus doseles,
que teniendo cada dia
sus mismas ruinas presentes,
serán un despertador,
que sus desdichas acuerden:
lo qual no sucederà,
si de todo punto viene
à faltar la sangre Goda.
Y otro argumento mas fuerte:
morir oy por no mirarse
en cautiverio, parece
que es faltarnos el valor,
colericos, è impacientes,
para sufrir las desdichas.
Ea, Christianos valientes,
ea, fuertes Toledanos,
la Fè en nuestros pechos reyne;
venzamos nuestra fortuna,
desmintamos nuestra suerte,
abrase el rayo las Torres,
que à sus esferas se atreven,
no los lirios que se humillan;
arranque el raudal valiente
la encina que se resiste,
no el junco que se le ofrece:
mezclados con los Alarbes,
aunque miserablemente,
vivirèmos, sin salir
de nuestras mismas paredes.

Que

M.C.D. 2018

Que como juntos vivamos,
no ay mal que nos atormente,
desdicha que nos persiga,
daño que nos desconsuele,
calamidad que nos venza,
ira que nos atropelle:
advirtiendo, Toledanos,
que tiempo tras tiempo viene.
Elvir. Què respondeis? què decìs?
Todos. Que los partidos se acepten.
God. Escuchadme à mì. *San.* Dì presto.
Godm. Si los Alarbes no quieren
dexarnos en nuestra Ley?
Sanch. Entonces serà la muerte
mas dichosa, pues serà
por la Fè, que ha de estàr siempre
en nuestros pechos, que es alma
de la Toledana gente.
Godm. Pues con essa condicion,
saldrè al campo brevemente
à tratar de los partidos:
Tocan caxas roncas.
Pero què rumor es este?
Sanch. Caxas destempladas suenan,
y detràs de mucha gente,
vestido de un saco, Urbano
nuestro Arzobispo se ofrece,
descalzos los pies, y en hombros
un atahud, desta suerte
và, marchando sobre el muro,
hasta llegar à la puente.
Uno dent. A Dios, Padres de la Patria.
Ot. dent. A Dios, Patrones valientes.
Otr. dent. A Dios, desterrados hijos.
Teod. dent. A Dios, Capitanes fuertes.
Sale Teodosio.
Godm. Teodosio, señor, què es esto,
que dando suspiros vienes,
regando essas nobles canas?
Teod. Escucha, señor, si quieres
saber la mayor desdicha,
que eleva, admira, y suspende.
Nuestro gran Prelado Urbano,
mirando yá tan presente
nuestra desdicha, previno
Religioso, altivo, y fuerte,
desta Troya Castellana
escapar con zelo ardiente
los verdaderos Penates,
Reliquias que en ella tiene.
Y hecho un Eneas de Dios,
sobre sus hombros valientes
à la Imagen del Sagrario
llevaba secretamente,
porque en tan grande desdicha
à las manos no viniesse
de los Moros; y al tocar
la Puerta, que comunmente
llamamos de los Perdones,
por infinitos que tiene
desde el dia venturoso
que entrò por ella la Fenix
de la Gracia á visitar
à su Capellàn, y à verse
en su Espejo, y su Retrato,
que tanto se le parece.
En fin, al llegar aqui,
elado el pie se suspende,
inmovil el cuerpo queda,
y dàr un passo no puede;
porque la Virgen Divina
desamparados no quiere
dexarnos, sino quedarse
à padecer igualmente
nuestras penas, que hasta en esto
Toledana se parece.
Viendo Urbano este milagro,
à su mismo Altar la buelve,
y poniendo en una caxa
los cuerpos que no resuelve

la

M.C.D. 2018

Ia tierra en primer materia
de ceniza, y polvo leve,
de una Leocadia, y de dos
Eugenios, y de un prudente
Ildephonſo, para Oviedo
ſale, y la confuſa gente
con afectos ſignifica
lo que ſus auſencias ſiente.
Godm. Yà en un barco por el rio
vá el Paſtor con ellos, plegue
à los Cielos, que ſeguro
de las venganzas aleves
de los barbaros, à Oviedo
el piadoſo Urbano llegue.
Sanch. Aqui ſolamente el llanto
es quien explicarſe puede. *Vaſe.*
Elv. No es retorico el valor,
quando el dolor enmudece. *Vaſe.*
Rodrig. Què deſdicha! *Vaſe.*
Iñig. Què rigor! *Vaſe.*
Teod. Qué ſentimiento! *Vaſe.*
Godm. Y què muerte!
Comò, Padres de la Patria,
es poſsible que la dexen
vueſtras perſonas deſnuda
del bien que en voſotros tiene?
Mas Vos, Virgen Soberana,
à quien tal fineza debe
Toledo, dadme licencia
para que pueda atreverme
à decir, que he de ocultaros
de aqueſta barbara gente;
y haſta entonces en mis penas
valedme, Virgen, valedme. *Vaſe.*
Sale Alì Moro, como recatandoſe, y trae una bota.
Alì. En hora bona venir
Alì à conquiſtar el terra
que tan bon licor encerra,
porque beber es vivir.
Aora darme un Chriſtianilio
cativo, porque le diera
pan, aqueſta bota entera
deſto que liamar vinilio;
y ando buſcando un lugar,
que coito, y ſecreto ſea,
porque Mahoma no vea
beber à Alì, que mandar
en ſu Alcoràn, que ningun
beber vino; y yo no sè
por què mandar, ſi no fue
por lo que ha penſado algun;
con que yo Alì me acomodo,
y es, que Mahoma querer
que nadie vino beber
por beberlo Mahoma todo:
y aſsi, bolarle imagino,
è ſi no poder, es llano
que Alì tornarſe Chriſtiano;
por no mas, que hartar de vino.
Aora ſolo verte aqui,
que cerrada el porta eſtà
de la tienda, y no podrà
acechar Mahoma alli. *Bebe.*
O què licor! què un ſarmento
ſeco, fraco, y ſolo, ſepa
hacerſe à un anilio cepa,
è una cepa hacerſe cento!
Cento cepa à mirar llego
poblar un campo gentil,
hacer à otro anilio mil,
cen mil à otro anilio luego.
Con cauſa venir hambrento
el Moro de ſu poder,
ſi el Chriſtianilio tener
tanta hacenda en un ſarmento.
Cae en el ſuelo, y ſale Luna, y Tarif.
Tarif. Al muro de la Ciudad,
como te digo lleguè,
y con el Alcayde hablè.

Lun. Què loca temeridad!
Tur. No fue, que la Mageſtad
de tu beldad ſoberana
buſco, Venus Africana;
y por eſto quiſe ir
à Toledo à prevenir
como entrar à la mañana.
Otras Ciudades ganè,
y en ellas, Luna, pudiera
coronarte, pero fuera
poca gloria á tanta fé:
ſola eſta ſilla, que fue
el doſel, y la fortuna
Caſtellana, es oportuna
para tì: centro Eſpañol,
eclypſeſe vueſtro Sol,
que và à preſidir mi Luna.
Lun. No quiero mas Mageſtad,
que reynar en tu alvedrìo,
como eſſe Imperio ſea mio,
Corte de la voluntad,
mas bien, mas felicidad
no eſtimo; en eſto rezelo
que tengo un Cielo en el ſuelo,
y en juſta razon lo fundo,
pues ſi el cuerpo es breve Mundo,
el alma es pequeño Cielo.
Alì. Valedme Mahoma, amen;
què de luzes ſe diviſan!
los pies piſan, y no piſan,
los ojos vèn, y no vèn.
Tarif. Quièn eſtà aqui?
Alì. Alí, ſinior.
Tarif. Què es eſto Alì?
Alì. Alà ſaber,
canto mi alcanzar à vèr,
ſe me andar al rededor;
canto mi ir à habrar, lo yerro;
me huir canto el mano toca,
margarme mucho la boca,
è ſaberme todo à hierro:
el lengo agorda tener,
è mil arrobas peſar;
me no la poder mandar,
ni elia pode obedecer:
Eſto es eſto, bon deſpacho
he para decirlo en breve,
me parece que eſto debe
de ſer que Alì eſtàr borracho.
Tar. Has bebido vino? *Alì.* Sì.
Tar. Pues dì, còmo lo bebiſte?
Alì. Aſsi. *Bebe.*
Tar. Y dònde el vino viſte?
Alì. En eſta bota lo ví,
Tar. Quàndo lo hallaſte?
Alì. Reſponde
mi voz, que aqueſta mañana,
que es decir de bona gana
el còmo, el càndo, y el dònde.
Tar. Quièn te lo diò?
Alì. Un bon Chreſtiano
Tar. Tù para que lo tomaſte?
Ali. Para beber, y eſto baſte,
Tar. Por què?
Alì. Aqueſſo eſtàr mas liano,
porque me ſaber rebien;
con lo qual mi ha reſpondido,
porque ſaberlo has querido,
por què, para què, y con quièn.
Tar. Si Mahoma ſe ofende?
Alì. Ofenda,
que como èl vino no coma,
mas que ſe ofenda Mahoma.
Tar. Blaſfemo, ſal de la tienda.
Lun. De eſcucharle no te ries?
Tar. Perro Alì.
Alì. Ser Perro Alí?
pues muchos eſtàn aqui,
que ſe holgàran ſer Alies.
Suena caxa, y trompeta.

Tar.

M.C.D. 2018

Tar. Què baſtarda trompeta,
y ronca caxa temeroſa inquieta
nueſtro Exercito altivo, y victori oſo?
Sale Muza.
Muz. Aben Tarif? *Tar.* O Muza valeroſo,
què es eſto? *Muz.* Que han abierto
la Ciudad, y marchando con concierto
una Tropa ha ſalido,
al ſon de las trompetas. *Tar.* A partido
ſe quieren dàr ſin duda,
que la deſdicha los conſejos muda.
Muz. Una blanca vandera,
que es nube de los vientos liſonjera,
de paz hizo ſeñal primero al muro,
y llegan con la fé deſte ſeguro.
Tar. En mi tienda eſperémos,
y porque iguales oy no nos mirèmos,
ſentemonos los tres; y quitad, ola,
las almohadas que ſobran: bella Luna,
yà ſe vá mejorando mi fortuna.
Sale Godmàn, y Soldados.
God. Aben Tarif dichoſo,
hermoſa Luna, Muza valeroſo,
ſalud os dén los Cielos ſoberanos.
Tar. Salud tengais tambien, Godos Chriſtianos.
Godm. De parte de Toledo
de paz te vengo à hablar.
Tar. Atento quedo,
yà tu voz no ay que eſpere.
Godm. Sì ay, que Toledo, mientras eſtuviere
en pie, no puede hablar, porque es debido
honor que menſageros han tenido;
y oy à mì, por Ciudad, y menſagero,
aſsiento ſe me debe lo primero.
Tar. Pues aqui no le tienes,
en pie podràs decir à lo que vienes.
Godm. Sì tengo, vive el Cielo.
Tar. Aſsiento tienes? *Godm.* Sì.
Tar. Quàl? *Godm.* Eſte ſuelo,
que como eſtè ſentado,

M.C.D. 2018

de ventaja la alfombra del eſtrado
te doy. *Tar.* Y poco yerra
eſſa reſolucion, pues à la tierra
te arrojas para hablarme,
que es decir, que yà vienes à adorarme,
y confeſſarte à mi poder rendido:
ſi yá, Godo, no ha ſido,
que muerto de temor, viendome ayrado,
de tì miſmo cadaver, te has tomado
en eſſa tierra dura
medida para hacer la ſepultura.
Godm. Es verdad, ſolo eſſo
à tu rigor, y à mi valor confieſſo,
pues à mi ſepultura me he arrojado,
diciendo aſsi, que morirè de honrado
antes, que vèr mi autoridad perdida,
que el honor es otra alma de otra vida:
por infinitas leyes
tiene Toledo aſsiento entre los Reyes;
y yo::: *Tar.* Detenta, eſpera;
tu Rey te diera aſsiento? *Godm.* Sí le diera.
Tar. Ola? *Lun.* No le dès muerte.
Muz. Modera el rigor fuerte.
Tar. Ola? *Lun.* Señor.
Tar. Què mal aveis juzgado! *Salen Moros.*
traed aqui mas almohadas, en mi eſtrado
te aſsienta, iluſtre Godo,
que ſi tu miſmo Rey te diera aſsiento,
como èl honrarte intento,
por parecer deſde oy tu Rey en todo;
que tu Ciudad no ha de perder por mia
el luſtre, honor, y gloria que tenìa.
Lun. Mi ſoſpecha fue mucha.
Tar. Sientate. *Godm.* Yá lo eſtoy.
Tar. Proſigue. *Godm.* Eſcucha.
Toledo, Ciudad fuerte,
atenta à los umbrales de la muerte,
ſus ruinas pretendia;
mas viendo que en archivos de la fama
la deſeſperacion no es valentìa,

M.C.D. 2018

y una desdicha otra desdicha llama,
por esperar constante
quantas han de venir en adelante,
sin esconder la cara à la primera,
pues rostro à rostro todas las espera:
yà su orgullo rendido,
por mí se viene à dàr à buen partido,
si à guardarte dispones,
Tarif, deste papel las condiciones.

Tarif. Vè leyendo, que nada
pienso negarte, que por vèr postrada
essa rustica esfera,
mi muerte, vive Alá, te concediera.

Godm. Pide primeramente,
que en su Fè han de vivir seguramente.

Tar. Prosigue, no te turbes, ni alborotes.

God. Que han de tener Iglesias, Sacerdotes,
con Divinos Oficios,
donde han de celebrar sus Sacrificios.

Tar. Todo se lo concedo, què mas quieres?

Godm. Tras la Fè và el honor, de sus mugeres
nunca se han de apartar, y mano, ò labio
no ha de hacerles jamás en la honra agravio.

Tar. Tampoco te lo niego.

Godm. Tras la Fé, y el honor se sigue luego
la hacienda. *Tar.* Sus haberes
tengan tambien: Christiano, què mas quieres?
pide mas, que esso es poco,
para darme à Toledo; yà estoy loco
de contento, mezclados
los Christianos vivid nobles, y honrados
con Arabes, guardando sin ultrage
la antiguedad de vuestro gran linage.

Godm. Pues porque al Mundo assombre,
publicaràn su honor con este nombre
Mistiarabes, Tarif, que decir quiere,
mezclados con los Arabes. *Tar.* Y espere
la fama, que han de ser los Toledanos
nobles, por ser Mistiarabes Christianos.

God. Dexa, pues, que mi boca

beſa la tierra que tu planta toca,
y yà por mì poſtrada
la Ciudad, à la Aurora haràs la entrada,
que yà la noche baxa
embuelta en eſſa lobrega mortaja,
llorando mi fortuna,
y Virreyna del Sol, ſale la Luna.

Tar. Levanta, Chriſtiano. *God.* A tus pies pueſto,
tu mano he de beſar. *Tar.* Pues còmo es eſto?
no veniſte arrogante,
còmo buelbes humilde? *God.* No te eſpante
vèr, Tarif, las mudanzas con que vivo,
pues vine libre aqui, y buelvo cautivo.

Vaſe Godmàn, y los Soldados Godos.

Lun. Llorando và el Chriſtiano,
conſuelale, Tarif. *Tar.* Conſuelo vano
ſerà qualquiera aora,
que yà èl tiene conſuelo, pues que llora:
y pues que la fortuna determina
ſacar una victoria de una ruina,
gozeſe el Africano
del llanto, y del rigor del Toledano.
En eſſas tiendas varias
ſe enciendan repetidas luminarias,
llenas de luzes bellas,
hermoſa emulacion de las Eſtrellas,
tanto, que la humillada
Toledo, à tantos rayos deslumbrada,
á cada luz ardiente
juzgue cometa vil, fatal ſerpiente,
que los vientos deſcrive,
donde con fuego ſu tragedia eſcrive.
Trompetas, y clarines
llenen de dulces ecos los confines,
adonde el Auſtro inſpira, el Noto ſopla;
y haga fieſtas la gran Conſtantinopla.
Mas para què prevengo
mas fieſtas, que las miſmas que yo tengo?
Salga mi Luna bella,
y no harà falta la mayor Eſtrella:

abraſe

M.C.D. 2018

abrale con sus ojos,
serán las luminarias sus despojos,
hable, y serán sus voces
suspension de los Zefiros veloces,
pues no ay Deidad alguna,
que no se esconda al resplandor de Luna. *Vanse.*

Sale Godman, y Godos con una hacha encendida.

God. En el horror de la noche,
pisando sombras llegué,
de los tres acompañado,
hasta el Templo, entrad en èl,
y con tan grande secreto
poned en tierra los pies,
que aun el viento no nos sienta,
porque noticia no dè
de que aqui nos escondémos,
cerrad las puertas despues,
y quedèmos aqui solos.
Teod. Què es lo que quieres hacer?
God. La mas piadosa crueldad,
y la piedad mas cruel,
que en un Catholico pecho
pudo introducir la Fè.
La mas temeraria accion,
que me ha dictado la ley
de Christiano, y Cavallero:
Descubre el Altar de Nuestra Señora.
y antes que sepais lo que es,
en estas Divinas Aras
juramento aveis de hacer,
que en ningun tiempo el secreto
deste caso reveleis.
Todos. Sí juramos. *Godm.* Pues aora
escuchadme: Yà sabeis,
ilustres deudos, y amigos,
que mañana el Moro infiel
nos pone soberviamente
sobre la cervíz el pie.
Yà sabeis que esta Divina
Patrona quiso tambien,
como Madre de la Patria,
quedarse aqui à padecer
nuestras penas, y desdichas;
yo quiero piadoso, pues,
corresponder à su amparo,
agradecido, y cortès:
porque la que mereciò
entre sus brazos tener
su original, de otros brazos
no llegue à verse romper:
porque què fuera (ay de mì!)
vèr su rostro hermoso, y fiel
retrato de la hermosura,
de quien fue el Cielo pincel,
roto, herido? aqui el dolor
me anega, aqui el llanto fue
para mi pecho un cuchillo,
para mi cuello un cordèl;
y pues que no ha de salir
del Templo, amigos, en èl
escondamos à la Virgen
del Sagrario, sin temer,
pues juramos el secreto,
que el Moro llegue à saber
jamàs el rico tesoro
de que yà es dueño tambien.
Esta Iglesia tiene un pozo,
y un arco labrado en èl
de ladrillo, que antes de aora
lo previne, y registrè
con cuidado, donde puede
ocultarse, y luego hacer
que tierra, y losas la boca

dis-

M.C.D. 2018

diſsimulen, haſta que
los Cielos, compadecidos
deſte deſtierro cruel,
rompan la mina del fuego,
que oculto en ſu centro vè
la Tierra, nunca mas rica,
que con teſoros de Fè.

Teod. Iluſtre Godmàn, aqui
què te podrá reſponder
quien ſolo en tan juſta accion
ha ſabido obedecer?
ſube al Altar, y deſciende
la Imagen, pues que yà vès
que ſecreto, y priſa importan.

Godm. Y quièn ſe podrá atrever
à poner deſvanecido
ſobre aquella Ara los pies?
A los brazos, que en ſus brazos
han merecido tener
la Emperatriz de los Cielos,
quièn ha de atreverſe? quièn?

Teod. La Fè de un Godo Eſpañol.

Godm. Pues atrevaſe mi Fè.

Và ſubiendo Godmàn.

Perdonad, Virgen Divina,
ſi atrevido, y deſcortès,
mientras arde, y no ſe quema,
llega à la Zarza Moyſes:
dadme licencia que os toque,
humano Athlante ſerè
de dos Cielos, pues llevais
en los brazos eſta vez
Vos el uno, y yo los dos,
porque ſe mire en los tres,
que ſiendo Madre de Dios,
de pecadores tambien
lo ſois; y ſi como Madre
de Dios, acudìs à èl
à ſacarle del peligro;
y como Madre deſpues
de pecadores, dexais
que oy os libre el que lo es,
recibiendo como de hijo
eſte ſervicio, en que vèn
los Cielos al pecador
tan honrado à vueſtros pies,
que recibìs ſu favor;
sì bien, indigno eſta vez,
pues yo os libro à Vos, Señora,
y Vos le librais à èl.

Vala baxando.

Venid, venid à mis brazos,
ved, Virgen hermoſa, ved
que importa que vais huyendo
de otro Faraòn cruel:
otro Nabuco ha venido,
Divina, y hermoſa Eſthèr,
y oy á Babylonia vais
cautiva con Iſraèl;
pero no, que aun mas rigor
oy aveis de padecer,
pues cautiva, à un calabozo
vais, que es nube, y es cancèl,
que los rayos de la luz
à la luz no dexa vèr.
A un pozo, Señora, vais;
ved, Virgen, hermoſa, ved
què hoſpedage os dà la Tierra?
Vos empozada, mi Bien?
Vos empozada, Señora?
Mas què mucho, ſi teneis
en vueſtros brazos pendiente
al inocente Joſeph?
Sepulcro que no tuviſteis
en vueſtro tranſito, es bien
que oy le tengais? ay de mì!
hable con enmudecer
el alma, porque no puede
hablar la lengua mas bien.

Teod. A todos vueſtros devotos

nos

M.C.D. 2018

nos dad à beſar los pies.
Rod. Aunque eſtuviera de marmol
fabricado nueſtro sèr,
para imprimirſe en el marmol,
el dolor fuera ſincèl.
Iñig. Y no fuera, Reyna hermoſa,
eſta la primera vez,
pues en marmol vueſtras plantas
hacen ſeñales tambien.
Teo. Yo os tengo de ir alumbrando,
vamos deſta ſuerte, pues,
arraſtrando por la tierra.
Godm. Para quando, Cielos, fue
eclypſar de vueſtros Aſtros
uno, y otro roſiclèr?
Para quando, para quando
es el raſgar, y romper
con rayos vueſtras Esferas?
Enlutad, obſcureced
vueſtros Orbes chriſtalinos,
atronad, gemid, haced
ſentimientos: Serafines,
còmo aora enmudeceis,
que al entierro de la Virgen
mas ſentimiento no haceis?
Vàn todos con la Imagen en proceſsion, y tocan dentro caxas deſtempladas, y deſpues canta la Muſica.

Muſ. O còmo eſtà la Ciudad
ſin conſuelo, y ſin placer!
ò còmo yace poſtrada
la altiva Jeruſalèn!
Godm. Voces de los Cielos ſon:
què juſtamente, què bien
ſuena agora Jeremìas,
llorando à Jeruſalèn!
Eſperad, mortales, que eſta
divina tragedia veis,
el tiempo en que ha de triunfar
de Babylonia Iſraèl:
que al gran Teatro del mundo
combida para deſpues
la fama, donde glorioſa,
el poſtrer Acto ha de vèr
deſta Reyna; pero en tanto,
lloren los ojos que vèn
tanta ruina: dulces voces,
llorad, cantando otra vez:

Buelven à cantar.

Muſ. O còmo eſtà la Ciudad
ſin conſuelo, y ſin placer!
ò còmo yace poſtrada
la altiva Jeruſalèn!

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA.

M.C.D. 2018

JORNADA TERCERA.

PERSONAS.

El Rey Don Alfonso el Sexto.
Don Bernardo, Arzobispo.
Don Nuño.
Don Vela.
Juan Ruiz.
Domingo Asturiano.
La Reyna Doña Constanza.
Selin, Moro.
Ramiro.
Quatro Pages.
Damas.
Musicos.

Descubrese el Teatro, que serà todo de tafetanes, tocan atabalillos, y chirimìas, y debaxo de un dosèl estaràn el Rey Don Alfonso, y la Reyna Doña Constanza, con Coronas, y Cetros: à un lado todas las Damas, y al otro Ramiro, Nuño, Don Vela, Juan Ruiz, y detràs de la silla del Rey estarà D. Bernardo Arzobispo, y à los pies Selin Moro, con una fuente, y en ella unas llaves.

Rey. Vassallos, deudos, y amigos,
que fuisteis siempre leales,
testigos de tantos males,
sed de tanto bien testigos:
yo, que ayer fui desterrado
de mi Patria, y perseguido,
oy à mirarme he venido
en la agena coronado.
Ayer Don Sancho mi hermano
de Castilla me arrojò,
y oy vengo à adornarme yo
de su laurèl soberano.
Ayer esta Ciudad fuerte
fue mi retiro, y prision,
y oy à mi Coronacion
teatro con mejor suerte.
Ayer partidos pedì
para estàr en su poder,
y oy vengo yo à conceder
los que me piden à mì.
Ayer taladrò mi mano
el Moro, con dolor grave,
y oy pone en ella la llave
de su Alcazar Toledano.
Ved en una historia, en una
vida, y en sola una accion,
lo que han sido, y lo que son
las cosas de la fortuna.

Sel. Rey Alfonso, que Alà guarde
como ha menester Castilla,
para que pongas tu silla
sobre la cerviz cobarde
del Africano, y su miedo
postre à tu invencible espada
el Alhambra de Granada,
como el muro de Toledo;
porque rindiendose todo
à tu poder soberano,
gane un Leon Asturiano
lo que perdiò un Tygre Godo.
No te quexes de tu suerte,
si el Moro te taladrò
la mano, pues te dexò
con vida para su muerte:
y bien tu dolor vengaste,
pues por èl tienes oy cierto
este Imperio, si despierto

nues-

M.C.D. 2018

nueſtras ruinas eſcuchaſte.
Yà ſomos cautivos, poco
eſte Imperio nos durò:
ayer fue quando llegò
Tarif arrogante, y loco
aqui, ayer los Toledanos,
que oy ſe aunan à voſotros,
vivieron entre noſotros,
Miſtiarabes Chriſtianos,
ò Mozarabes, que aſsi
el tiempo, que corrompió
el lenguage, los llamò:
ayer, en fin, tuvo aqui
el Moro las condiciones
en ſu mano, y oy te pide
las miſmas, porque aſsi mide
el Cielo nueſtras acciones,
porque en mi ſuerte importuna
adviertas, y tu blaſon
lo que ha ſido; y lo que ſon
las coſas de la fortuna.

Rey. Selin, de los Reyes fue
ley la palabra, aſsi oy
la que à los Moros les doy,
firmemente cumplirè:
aſsi lo juro, y la mano
pueſta en la eſpada, otra vez
hago al miſmo Cielo Juez
de que no os ferè tyrano,
porque mi poder no os quita
ley, ni hacienda, aunque os ſujeta;
y aſsi, para vueſtra ſecta
os doy la mayor Mezquita.

Sel. Vivas mil años. *Vaſe.*

Conſt. Ay triſte, *Ap.*
quànto ſiente el corazon
oìr eſta condicion!

d.Bern. Yà, ſeñor, que conſeguiſte
el fin de tan gran victoria,
reconozca un Rey humano,
como Principe Chriſtiano,
que à Dios ſe debe la gloria:
y acude oy à reparar
en eſta parte la Fè.

Juan. Quièn os ha dicho que fue
forzoſo en eſte Lugar
reparar la Fè, ſi es claro,
que ſangre Goda le habita,
y en ella no neceſsita
la Fè de ningun reparo?
Si repararla es llegar
à aprender, la enſeñarè.

d.Vel. Quando la pèrdida fue
deſte Reyno, ſolía uſar
la Igleſia un Rezo, que yà
los Papas han reformado:
los Chriſtianos que han eſtado
Mozarabes, claro eſtà
que el antiguo havràn tenido
en ſu cautiverio, aſsi
que reciban deſde aqui
el nuevo Rezo ha querido.

Juan. No es biẽ nueſtra ſangre pierda
divinas executorias,
que ſu honor en las hiſtorias
inmortaliza, y acuerda:
el aſſedio de los Moros
nueſtra Fè no perturbò,
nueſtra ſangre no manchò:
no ſon eſtos dos teſoros
para olvidar: y Aſturianos:::

d.Vel. Què Mozarabe atrevido!

Juan. Digan, que ellos han venido
à hacernos buenos Chriſtianos,
no lo havemos de admitir,
porque no digan que fue
eſto reparar la Fè
en noſotros. *d.Vel.* Yà ſufrir
tus arrogancias no puedo,
pues quando Aſturianos vengan

M.C.D. 2018

à repararla, y prevengan
enseñarsela à Toledo,
podràn, pues no se han mezclado
con Moros: de estàr con ellos,
servirlos, y obedecellos,
algo se os havrà pegado.

Juan. No havrà, que Toledo ha sido
Basilica de la Fé,
bastante el tiempo no fue
para haverla consumido,
y el servir son sus hazañas,
pues es cierto que Toledo
no sirviera, si de miedo
se huviera ido à las Montañas.

d.Vel. El Montañès nunca sabe
què es miedo, pues que saliò
dellas, y recuperò
con trabajo eterno, y grave
la Corona deste Imperio:
ved què miedo havrà tenido,
si à sacaros ha venido
oy de vuestro cautiverio?
y si tiene miedo, es llano
que vale, decirlo puedo,
mas de un Montañès el miedo,
que el valor de un Toledano.

Juan. Acertaste por error,
pues confiessas, y previenes,
que miedo, Asturiano, tienes,
y que yo tengo valor:
y hablando con el respeto
que debe un noble à la ley
de la presencia de un Rey,
à qualquier Montañès reto,
que quisiere defender,
que el Mozarabe no ha sido
Rezo tambien permitido:
sal, si te atreves, à hacer
batalla, en la Vega espero,
serà la muerte feliz
del valiente Juan Ruiz,
Mozarabe Cavallero. *Vase.*

d.Vel. Yo:: *Rey.* Don Vela, bien estàs
advertid que estoy aqui.

d.Vel. Hemos de dexar que assi
nuestro honor perezca yà?

Rey. Don Bernardo, de Toledo
Arzobispo, acudirà
à vuestro honor, èl hará
lo que importe, que no puedo
quedarme yo à resolver
cosas, que escusadas son,
quando al Reyno de Leon
con prisa importa bolver.

d.Vel. Mi vida es el honor mio: *Ap.*
no ay por què el morir dilate,
aunque el Rey despues me mate,
tengo de ir al desafio. *Vase.*

Rey. En Toledo quedais oy
Reyna, mi bien: yo quisiera
que Toledo un mundo fuera,
pero todo un Reyno os doy:
mirad en ausencia mia
por el Montañès, y el Godo;
y Constanza, sobre todo,
por la Fé, que es luz, y guia
del Rey, y esto con instancia,
como Reyna, que heredò
el sèr de quien se llamò
Christianissimo de Francia;
y à Dios. *Vase.*

Const. Y èl, Cesar gallardo,
con bien os buelva à Toledo.
Yà se fue el Rey, yà bien puedo
decir, ilustre Bernardo,
un deseo que he tenido
de que se ausente. *d. Ber.* Pues vo
deseais su ausencia? *Const.* Dios
primero que todo ha sido.
Sabreis, ilustre Francès,

que

M.C.D. 2018

que quando el Rey aceptò
estas condiciones, yo
sentì que huviesse interès
humano para dexar
en poder del fiero Moro
el mayor bien, y tesoro
que pudiera conquistar,
para alabanza infinita,
y para infinito honor.

d.Bern. Qual es?

Const. La Iglesia Mayor,
que llaman Mayor Mezquita:
en ella un tiempo tuvieron
una Imagen, que adoraban
los Christianos, y llamaban
del Sagrario: en ella vieron
humanos ojos baxar
entre nubes, y entre velos
à la Reyna de los Cielos,
y su Retrato abrazar.
Perdieronle (pena grave!)
con la Ciudad (què dolor!)
de manera, (ò què rigor!)
que yà della nadie sabe.
Yo, en venganza, y desagravio
de la Virgen singular,
su Templo he de restaurar,
que es afrenta, y es agravio,
que à nuestros ojos este
en poder del Moro el suelo,
que diò que embidiar al Cielo.
Para engrandecer la Fé
el Rey su poder me diò,
assi la Fé engrandecemos:
esta Iglesia les quitèmos
à los Alarbes. *d. Bern.* Quièn viò
igual zelo, y Christiandad? *Ap.*
Ganèmos este teloro
los dos, quitemos al Moro
esta murada Ciudad,
que es la Iglesia; y pues estan
los Soldados todavia
con las armas, Reyna mia,
no ay que esperar: Capitan
tengo de ser desta guerra
Catholica. *Const.* Pues lleguèmos;
los Soldados animèmos,
que aora Toledo encierra,
y pierda el fiero contrario
la basa de nuestra Fè,
ganando el Templo que fue
de la Virgen del Sagrario. *Vanse.*

Sale Juan Ruiz, y Don Vela.

Juan. No ay que passar adelante,
que este oculto sitio umbroso
es, gallardo Montañès,
para nuestro intento proprio:
yo te retè, y me hà tocado
venir desarmado, y solo:
mi pecho es este, y mi espada,
de otras armas no me adorno.

d.Vel. Y esta es mi espada, y mi pecho
que aunque retado, no tomo
mas ventaja, porque supe
que eras noble, y valeroso.
y havias de salir assi.

Juan. La obligacion reconozco;
pero es fuerza sustentar
lo que he dicho.

d.Vel. Siempre ignoro
en el campo lo que he dicho;
y assi, con obras respondo.

Riñen los dos.

Juan. Valiente eres, bien conviene
lo entendido, y lo brioso.

d.Vel. Para quien riñe contigo,
qualquiera valor es poco:
ay de mi! *Cae en el suelo.*

Juan. En tierra estás, rinde
las armas, ò riguroso

ve-

M.C.D. 2018

veràs mi azero teñido
desde la punta hasta el pomo.
d.Vel. El que es noble, nunca rinde
las armas: daime piadoso
la muerte, y no tan cruel
la vida. *Dentro el Rey.*
Rey. A esta parte oygo
el ruido: Ramiro, Nuño,
apeaos, y llegad todos.
Juan. Gente siento: antes que lleguen
à ser de mi accion estorvo,
escoge: darme las armas,
ò morir. *d.Vel.* Morir escojo.
Vale à herir, y salen el Rey, y todos.
Rey. Esperate, no le mates.
Juan. Por tì, señor, le perdono,
y por esta accion te pido
una merced. *Rey.* Yo la otorgo.
Juan. Que ilustrando nuestra sangre,
no nos quites á los Godos
la antiguedad que tenemos,
obligando poderoso
à inovar los sacrificios:
tendrèmos assi dichosos
en la Iglesia de Toledo
una executoria, honroso
solar, por esta victoria
adquirido. *Rey.* No sè còmo;
mas pues que lo prometì,
lo he de cumplir, y dispongo,
que en la Iglesia de Toledo,
entre sus cultos piadosos,
de los Mozarabes aya
una Capilla, y la doto
en rentas de las mejores
que tengo en mi patrimonio,
para que con ceremonias
antiguas, siempre á su modo,
viva la memoria eterna
de los Mozarabes Godos.
Vos, que rendir no quisisteis
las armas, y tan brioso
las defendisteis, estando
en la tierra, donde noto,
que no fue el caer defecto:
honrado estais, y yo tomo
sobre mì vuestra opinion:
dad los brazos valerosos
à Juan Blasco Ruiz.
Juan. En ser
su amigo serè dichoso,
que conozco su valor,
pues por mi mal le conozco.
Rey. Yà sois amigos los dos,
y aunque aora falta mi enojo,
en albricias del sucesso,
vuestro delito perdono:
Mozarabes, y Asturianos
con estas pazes conformo.
Bolvamos à caminar.
Dice dentro Selin.
Sel. Valedme, Cielos piadosos.
Rey. Què voz es esta que escucho?
Ram. En el campo miro solo
un Alarbe en una yegua,
acercandose à nosotros.
Nuñ. Yá se apèa, y me parece,
que en sangre bañado el rostro
viene, y desnudo el azero.
Rey. Què puede ser?
Sale Selin herido.
Sel. Rey Alfonso,
Sexto en nombre, y en valor
primero, à tus pies me postro:
la tierra que pisas beso,
y con la sangre que lloro,
la riego; que aunque parece
que por heridas la arrojo,
de embidia de las heridas,
oy lloran sangre los ojos.

No

M.C.D. 2018

No fue en vano detenerte
en lo oculto deſte ſoto,
que mi fortuna lo hizo,
rèmora ſiendo en el golfo
de mis deſdichas, adonde
tan grande tormenta corro,
que con el mar de mi llanto,
y el viento de mis ſollozos,
llorando mares me anego,
bebiendo ſangre me ahogo.
Apenas, ſeñor, bolviſte
la eſpalda, apenas el oro
de tus rayos nos dexò
à obſcuras, ciegos, y ſolos,
quando la Reyna tu eſpoſa,
perdoname, ſi la nombro
en ocaſion donde es fuerza
que incite tu ardiente enojo:
Conſtanza, pues, y Bernardo
vueſtro Alfaqui, Athlante roxo,
de nueſtra mayor Mezquita
nos deſpojan riguroſos.
Fue la cauſa de ſentir
tanto eſte nuevo deſpojo,
(yà no importa publicarlo)
que los Morabitos doctos
nos dicen, que alli ſe encierra
un encantado teſoro,
y que eſtà cercano el tiempo
en que le hallareis voſotros.
Contra mí, como ſu Alcayde,
amotinados los Moros,
dixeron, que yo havia ſido
quien tyrano, y alevoſo
vendió la hacienda, y las vidas:
Rey Alfonſo, Rey Alfonſo,
buelve por tu honor, y mira
que quedan diciendo todos,
que has faltado à tu palabra,
dexando orden cauteloſo
para que en auſencia tuya
nos dèn mortales aſſombros.
Los Mozarabes quedaron
en nueſtro poder, los proprios
conciertos ſe les hicieron,
y vivieron con noſotros
ſin ofenſa, y ſin agravio;
y oy, tus juramentos rotos,
podràn decir que han tenido
mas Fè, y palabra los Moros,
que los Chriſtianos, ſupueſto
que ellos lo cumplieron todo,
y tù no has cumplido nada.
Oy á tus plantas me arrojo,
juſticia, ſeñor, juſticia
deſta afrenta, deſte oprobio,
deſte agravio, deſta injuria,
venganos de tì tú proprio.

Rey. Selin, á los Cielos juro,
cuya luz hermoſa adoro,
y à Dios, que los vive, y reyna,
ſentado en ſu eterno Solio,
à la Virgen Soberana
ſu Santa Madre, y à todos
quatro Evangelios, y en fin,
quanto jurè temeroſo
en Santa Gadèa, en la jura
del balleſton donde otorgo,
que no fui parte en la fiera
traycion de Vellido Dolfos,
que la miſma culpa tengo
en lo uno, que en lo otro.
Y buelvo à jurar de nuevo
eſtos juramentos proprios
de vengaros, y de hacer
con caſtigos riguroſos
pùblica vueſtra venganza.
La Reyna, á quien reconozco
por alma del alma mia,
(tanto la eſtimo, y la adoro)

oy

M.C.D. 2018

oy, vive Dios, morirà
à mis manos: no conozco
yá fino folo à mi honor:
dadme un cavallo vofotros,
que no ha de decir el mundo,
que ha tenido mas Fè un Moro
Alarbe en guardar palabras,
que un Rey Chriftiano: de enojo
voy rabiando, y vive Dios,
que oy tengo de fer affombro
del mundo: traycion en mì?
ni un atomo, un rafgo folo
ha de quedar de fofpecha:
por la boca, y por los ojos
volcán foy, llamas efcupo;
hydra foy, veneno arrojo. *Vanf.*

Suenan chirimìas, y fale efcuchando el Arzobifpo D. Bernardo, y en acabando de tocar, cantan dentro.

Muf. En el pozo eftà el teforo
mas rico que la plata, y mas que
el oro:
bebed, bebed, que nativa
eftà la mina en èl del agua viva.

d. Ber. Valgame el Cielo! què voces
tan amorofas, y dulces,
llenas de un alegre horror,
por eftos ayres difcurren!
Dando eftaba al Cielo gracias,
defpues que labrado huve
en efta Iglefia el Altar,
por los favores comunes
con que en fagradas victorias
à la Chriftiandad acude,
quando en acentos fonòros
quieren los Cielos que efcuche,
que en el pozo eftà el teforo,
porque agua viva produce,
mas rico que el oro, y plata:
myfterio la letra incluye.
Ola?

Salen quatro Pages, que los han de hacer las Muficas, veftidas de Eftudiantes.

Pag. 1. Señor? *Pa.* 2. Què nos mandas?
d. Ber. A dònde eftais, que no acude
vueftro defcuido à prodigios,
que yo ignoro, aunque los fupe?
Pag. 2. Aqui eftabamos.
d. Bern. No oifteis
alegres voces? *Pag.* 4. No acufes
nueftro defcuido, fupuefto
que ninguno ay que lo efcuche.
d. Bern. Pues yo he vifto (no es decir
patrañas) de las azules
Esferas baxar Eftrellas,
fubir llamas, voces dulces,
y en procefsion à la Virgen
en un Trono, donde triunfe
eternamente. Efte fitio,
que grave myfterio incluye,
feñalarè: no, no fue
ilufion, ni es bien que efcufe
el avifar á la Reyna,
y que fu zelo procure
averiguar què myfterio
de aquefta vifion fe arguye. *Vaf.*
Pag. 1. Què es efto que el Arzobifpo
tiene? que aunque difsimùle,
dà à entender algun cuidado.
Pag. 3. Penfiones que fiempre acuden
al govierno. *Pag.* 2. O fon vejezes,
que yà es tiempo que caduque.
Pag. 4. Si os quereis entretener,
fabed que he hallado efcondido
en una parte, y dormido
à aquel Montañès, que ayer
en cafa fe recibiò
por criado: yà fabeis
que es figura, que teneis
con èl gran fieftа, pues yo

M.C.D. 2018

como dormido le vi,
de un hacha luego tomè
pavilo, y cera, y formè
una vela, y la encendi:
llegueme, y ſobre un zapato
ſe la peguè, yà verèis,
gaſtandoſe, que teneis
linda fieſta de aqui à un rato.
Page 1. Y donde eſtà?
Page 4. Vesle alli
con la candelilla pueſta.
Page 2. Burla de pages es eſta.
Page 4. Yà la ha ſentido.
Sale Domingo de Aſturiano.
Dom. Ay de mì!
muerto ſoy. *Pag.*2.Què pudo ſer?
Dom. Ay, ay! *Pag.*2. Què es eſſo?
Page 1. Què ha ſido?
Dom. Un gran mal me ha ſucedido.
Page 4. No lo podemos ſaber?
Dom. Ay que me muero! ay de mì!
que un gran mal me ſucediò.
Page 4. Cuentanos lo que paſsò.
Dom. Sabreis que yo me dormi
ſobre eſſe ſuelo, y eſtando
durmiendo un aſpid llegò,
y deſte pie me mordiò:
yo con el dolor, penſando
que era otra coſa:::
Page 2. Muy bien.
Dom. La mano echè por mi mal,
y el aſpid::: *Pag.*4.Ay coſa igual!
Dom. Della me mordiò tambien,
mirad la ponzoña aqui,
y agugerado el zapato.
Page 3. No es cera eſſa, mentecato?
Dom. Bobos ſe burlan aſsi.
Page 2. No le dès mas.
Page 3. No le ultrages,
que es hombre honrado el corito.
Dom. Señores, por què delito
me avràn echado à mi pages,
como à otros à galeras?
Pag. 1. No le piques. *Do.* Poco à poco;
lampiños, que no ſoy loco,
ſino hombre de muchas veras.
*Pag.*4.No ay coſa que ſienta mas, *Ap.*
que decirle que vendiò
el cogote. *Dom.* Què hago yo,
ciclanes de Barrabàs?
por què no quereis dexarme?
Pag. 3. Pues diga, y le dexarèmos,
y muy amigos ſerèmos.
Dom. Mas que vienes à engañarme;
pero en fin, què es lo que dices?
Pag. 3. Quanto, ſin que le alborote,
le dieron por el cogote?
Dom. Quanto à tì por las narices:
què eſtos ſe burlen de mì, *Ap.*
y eſto ſolo les deſvele!
Pag. 4. Mas que ſé donde le duele,
Montañès? *Dom.* Adonde?
Pag. 4. Aqui. *Picale.*
Dom. Es verdad, y muy dolido,
que era grande el alfiler;
pero en llegando à doler,
el negocio và perdido;
deſcinchome la pretina,
y ſacudiendo muy bien,
que adivino yo tambien
donde le duele al gallina? *Dales.*
Paguen aſsi, peſe à tal,
los buenos ratos que tienen.
*Pag.*4. Meſuremonos, que viene
la Reyna, por nueſtro mal.
Sale Conſtanza, y el Arzobiſpo.
d. Bern. Eſte es, ſeñora, el lugar
que Cielo un inſtante fue,
y ſeñalado dexè.
Conſt. Pues aqui ſe ha de cabar,

M.C.D. 2018

que no ay duda de que aqui
alto myſterio ſe encierra;
teſoros guarda la tierra,
mas no me mueven à mì:
el gran teſoro del Cielo
hallar mi piedad eſpera,
y yo he de ſer la primera
que cabe. *d. Bern.* Què juſto zelo!
Conſt. Señor, ſi Elena cabò
una peña, por hallar
el teſoro ſingular
de la Cruz, merezca yo,
aunque Reyna pecadora,
y no, como Elena, Santa,
hallar maravilla tanta
como eſte centro ateſora.
Caba, y levanta una piedra.
d. Bern. Una piedra has levantado.
Conſt. Y eſta deſcubre una boca.
que à eſpanto, y horror provoca.
d. Bern. Què vès dentro?
Conſt. Un centro elado.
d. Bern. Pues yo mas dichoſo fui,
que veo un gran reſplandor.
Conſt. Del Cielo es eſſe favor.
d. Bern. Eſcucha.
Conſt. Pues cantan? *d. Bern.* Sì
Cantan dentro.
Muſ. En el centro eſta el teſoro
mas rico que la plata, y mas que
el oro;
bebed, bebed, que nativa
eſtà la mina en èl del agua viva.
Sale Nuño.
Nuño. Haſta llegar à tus pies,
à morir vine diſpueſto,
ſeñora. *Conſt.* Nuño, què es eſto?
Nuño. Mi muerte, y la tuya es.
Sabiendo el Rey mi ſeñor,
como a Selin has quitado
eſta Igleſia, y que has quebrado
de ſu palabra el valor;
indignado contra tí,
ſolemnemente jurò,
que ha de darte muerte; y yo,
que ſu enojo entonces vì,
en un cavallo bolè,
tan veloz hijo del viento,
que del miſmo penſamiento
concepto le imaginè.
Siente la quexa que dèl
los Moros avràn formado:
huye, que viene enojado;
huye, mira que es cruel.
Conſt. Eſtoy, Nuño, agradecida
à tu lealtad, pero no
à tu conſejo, que yo,
por interès de la vida,
no he de huir de la preſencia
del Rey mi ſeñor, ſalir
quiero antes à recibir
de ſu enojo la violencia.
d. Bern. Mira, ſeñora, que haces
una gran temeridad.
Conſt. De mi pecho la humildad
ſolo ha de hacer eſtas pazes. *Vaſe.*
Nuño. Gran valor!
d. Bern. No le vì igual.
Oſſada à un Altar llego,
y dèl un Chriſto tomo,
y en otra mano un puñal:
deſta ſuerte à recibir
ſale al Rey. *Nuñ.* Si bien ſupieras
ſu enojo, mejor dixeras,
ſeñor, que ſale à morir.
Sale el Rey, y todos deteniendole y Selin.
Rey. Si à verla en el Templo llego,
en èl la he de dàr la muerte.
Juan Ruiz. Mira. *d. Vel.* Conſidera.
Juan Ruiz. Advierte.

Rey.

M.C.D. 2018

Rey. Todo soy rabia, soy fuego,
nadie el llegar me dilate,
puesto à mi venganza enmedio,
que à mi enojo no es remedio,
y vive Dios que la mate.
Sale la Reyna, suelto el cabello, en una mano un Christo, y en la otra un puñal.
Const. Apartaos, ninguno trate
de estorvar, ni resistir
la muerte, que à recibir
salgo yo misma al lugar;
pues si el Rey me ha de matar,
menos harè yo en morir:
llega, pues, qué te detienes?
prueba en mi pecho el furor.
Rey. Valgame Dios, què favor,
muger, al alma previenes,
de quien amparada vienes?
que tu resplandor me ciega,
un mar de fuego me anega:
(ay de mí!) el valor perdi,
muerto he quedado, ay de mì!
Const. Rey, esposo, señor, llega
á darme muerte sañudo,
donde aliento el corazon,
atento siempre à tu accion,
te està sirviendo de escudo:
no dudo, mi bien, no dudo
que el mirarme defendida
desta Cruz tu brazo impida;
mas quise llegar à verte
en una mano la muerte,
y en otra mano la vida.
Matame con este azero,
que à tu venganza apercibo,
veràs que con este vivo,
si vés que con este muero:
vida, y muerte à un tiẽpo espero;
muerte, à tu poder rendida;
vida, de Dios defendida:
luego entre estas causas dos;
tanto como ay de tì à Dios,
ay de mi muerte à mi vida.
Llega à essa profunda boca,
y veràs que quando llegas,
en ondas de luz te anegas:
sus santos umbrales toca,
y veràs, que te provoca
un temor que el alma lleva,
una voz que dulce eleva;
y permiteme tener
vida, hasta llegar á vèr
el prodigio desta cueva.
Rey. Alza del suelo, Constanza,
dame mil veces los brazos,
que estos amorosos lazos
son centro de mi esperanza.
D. Bern. Què milagrosa mudanza!
Rey. Y humilde à tus pies rendido,
de mi enojo perdon pido.
Dom. Este subito remedio
se llamò ponerse enmedio
la de la Paz. *Rey.* Ofendido
vine, pero yà mas quiero
tu vida, que honor, ni Estado:
los Moros que se han quexado,
Selin, contentar espero
con mas honras que primero.
Const. Yà que tan dichosa fui,
que tu gracia merecì,
lo oculto intenta mirar
deste pozo. *Rey.* Ay que pensar
mucho en esso. *Const.* Còmo assi?
Rey. Constanza, quando este Moro
de su agravio se quexò,
me dixo, que no sintió
vèr postrado mi decoro,
sino perder un tesoro,
que Sabios Moros dixeron
que aqui estaba, y escrivieron,

M.C.D. 2018

que era teſoro encantado;
y eſta boca que has hallado,
y que tus manos abrieron,
puede ſer que tenga encantos,
y que Moros hechiceros
intenten vengarſe fieros.
Sel. Pues eſſo no os cauſe eſpantos;
y ſi recelo teneis,
porque no penſeis de mì,
que el encanto os advertì,
para que dèl os guardeis,
os pido que me dexeis,
que yo baxarè à la cueva.
Rey. Eſpera, Selin, y lleva
una cuerda, y luz tambien,
para mirarlo mas bien,
y eſta maravilla prueba:
ola, dadle una hacha. *Nuñ.* Aqui
la tiene, que de un Altar
facil la pude alcanzar.
Dom. Cuerda ay tãbien. *Sel.* Pues aſsi
he de baxar: advertid,
à la ſeña del cordèl
tirad todos juntos dèl.
Jua. Baxa, bien ſeguro vàs.
Và baxando.
d. Vel. Profundo eſtà. *Sel.* Venga mas.
Jua. Miedo pone la cruel
profundidad. *Nuñ.* Què temor!
Se. Vẽga mas. *Ju.* Aun no ha llegado,
y la cuerda ſe ha acabado.
Dom. Pues aqui eſtà otra mayor.
Se. Venga mas. *Jua.* Nos pone horror
la voz, que lexos ſe eſcucha!
Sel. Mas.
d. Vel. La obſcuridad es mucha,
y la hondura mucho mas.
Nuñ. Yà llegò al ſuelo.
Sel. No mas.
Rey. Què temor conmigo lucha!

Jua. Ya el peſo en la tierra eſtriva,
y el yelo con que boſteza
eſta ruſtica triſteza,
de los ſentidos nos priva:
ſeñas hace. *Sel.* Arriba, arriba.
Jua. Arriba diciendo eſtà.
Rey. Tirad de la cuerda yà,
ſalga eſſe monſtruo à admirarnos.
Dom. Mejor fuera no canſarnos,
ſino dexarnosle allà.
Sacan à Selin enlodado, y temeroſo, y trae en las manos una lamina.
d. Vel. Yà de la luz llegò al puerto,
ſin luz, mudo, elado, y yerto.
Conſt. De la cueva ſe retira.
d. Vel. Abſorto à todos nos mira.
Dom. Silencio, q̃ yà habla un muerto.
Sel. Rey Alphonſo de Caſtilla,
Conſtanza, que el Cielo guarde,
porque Liſes, y Leones
en perpetuas amiſtades,
ſiendo exemplo à los futuros
ſiglos, eſte nudo enlacen:
Bernardo, iluſtre Francès,
Patron de la armada Nave,
que á ſer llegues ſu Piloto,
dentro de Roma triunfante:
Mozarabes, y Leoneſes,
dadme atento oìdo, dadme
ſilencio para deciros
el prodigio mas notable,
y el mas eſtraño ſuceſſo,
y la novedad mas grave,
que el tiempo archivo confuſſo,
calificò en ſus anales.
Baxè à eſſe profundo pozo,
que es priſion, y eſtrecha carcel
de una gallarda muger,
cuyos rayos celeſtiales,
ſiendo, como es, centro obſcuro;

Eſfe-

M.C.D. 2018

Esfera del Sol la hacen.
Ay en sus profundos senos
una concabidad grande,
cubierta de poca agua;
si yà no es que la que nace,
no tiene de Alà licencia
para passar adelante;
y como el Mar, tiene freno
de arena, que la acobarde.
En este lobrego sitio
mil caducas ruinas yacen
de edificios, y de hombres,
porque entre huessos, y jaspes,
como en pintados paises,
se vèn confusos zelages
de las tragedias del tiempo.
Luego vi un nicho à una parte
fabricado de ladrillo,
sin arquitectura, ni arte
mejor, que á efecto no mas
de ocultar tesoros grandes.
Lleguè con la luz à èl,
y bien pudiera escusarme
de la luz, porque bastaba
la que los ojos esparcen
de una Divina Señora,
de aspecto tan venerable,
de semblante tan severo,
y de hermosura tan grave,
que lleno de horror, jamàs
que la mirè, el alma sabe,
si es aquella beldad misma
que mirè un minuto antes:
tal mudanza mis sentidos
hicieron, que à cada instante,
ò yo olvidè las especies,
que comprehendì, por ser facil,
ò ella mudò (y es mas cierto)
beldad, aspecto, y semblante.
Por esta causa no puedo
aora determinarme
à pintarla, y voz humana,
quando à tanto se levante,
serà carbon que la borre,
no matìz que la retrate.
Pero al fin lo que en su rostro
observè entre dudas tales,
es una frente espaciosa,
sobre cuyo campo caen
rubias trenzas, que el asseo
con los dos hombros reparte;
cejas dos arcos de amor,
ojos serenos, y graves,
boca risueña, y honesta,
rubì partido en dos partes;
el color todo es moreno,
y por serlo, mas amable.
Al lado del corazon
tiene en el brazo un Infante,
si no es el corazon mismo,
que alli à acompañarla sale;
porque ella muestra tenerle
dividido en dos mitades.
Dixera que era su hijo,
si no temiera injuriarles,
porque aquella honestidad
era de Virgen amante;
y si es su Hijo, èl es Dios,
porque ella es de Dios la Madre.
Sentada està en una silla
de madera, y es su trage
estraño, y antiguo; yo
no le vì hasta aora en nadie;
una tunicela blanca,
y manto, y todo el ropage
sobre una tela de plata,
muy lucida, y muy brillante;
hechas algunas labores
de perlas, y de diamantes:
las manos son del color

del

M.C.D. 2018

del roſtro, y el tierno Infante
mirando à ſu Madre eſtà
riſueño, que no ay peſares
donde ſe gozan los dos,
como dos tiernos Amantes,
Quiſe tocarla, y aqui
un miedo el alma combate,
perdi la luz, y dos veces
quedè ciego en un inſtante:
con el aſſombro me asì
à eſſe pedazo de jaſpe,
y ſin ſaber còmo, llego
à beſar tus plantas Reales,
donde es bien que abſorto pida
el Bautiſmo, y que yà ame
eſta Divina Señora,
que ſin duda es de Dios Madre.

d. Bern. Mueſtra eſſa lamina á vèr.

Rey. Aqui en Gotico caracter
dice::: *Conſt.* Què placer eſpero!

Lee el Rey. Aqueſta Divina Imagen
es la Virgen del Sagrario,
que oy en eſte pozo yace,
oculta por los Chriſtianos,
y huida por los Alarbes:
infelice el que la eſconde,
y felice el que la halle.

Ram. Què dicha!

Rey. Què gran venturà!

Nuño. Què placer!

Rey. Qué bien tan grande!

Conſt. Mira, ſi no huviera yo
quitado el Templo al cobarde
Moro, el bien de que era dueño.

Rey. No me acuerdes, no me trates
accion de mì tan indigna,
muy bien hiciſte en ganarle.

d. Bern. Prevengaſe la Capilla,
que mil alabanzas cante,
mientras yo ſaco la Virgen.

Rey No me eſtorveis que yo baxe.

Conſt. Eſcuſado es vueſtro zelo,
que ſobre las ondas ſale
ella miſma, que han crecido
para baſas ſus criſtales.

d. Bern. Pues Proceſsion ſe prevenga,
y en un Altar ſe conſagre,
haſta que Varon devoto
mayor Templo la levante.

Sube la Imagen, tomala el Arzobiſpo, arrodillanſe todos los demàs, y deſpues và en proceſsion, cantando los Muſicos, que ſeràn los Pages con ſobrepellices.

Conſt. Yo la llevarè en mis ombros,
las voces mis dichas canten.

Canta 1. Salve Regina.

Tod. Precurſora del Sol, Alva del dia.

Canta 2. Mater Miſericordiæ:

Tod. Eſtrella de la Mar, luz de la noche.

Rey. Alabanzas de Maria
merezca el alma eſcuchar.

d. Bern. Oye, bolved à cantar.

Conſt. Què placer!

Rey. Y què alegria!

Canta 3. Vita dulcedo.

Todos. Gran Torre de David, Puerta del Cielo.

Canta 4. Spes noſtra.

Tod. Cedro, Lirio, Clavèl, Ciprès, y Roſa.

Proſigue la Proceſsion, y tocan chirimìas.

Dom. Y perdonad al Poeta,
ſi ſus defectos ſon grandes,
y en eſta parte la Fè,
y la devocion le ſalve.

FIN.

LA

M.C.D. 2018

LA GRAN COMEDIA.
HOMBRE POBRE
TODO ES TRAZAS.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Diego Ossorio.
Don Juan.
Don Felix.
Leonelo.
Rodrigo, criado.
Doña Beatriz.
Doña Clara.
Inès, criada.
Isabèl, criada.
Un Alguacil.

JORNADA PRIMERA.

Sale Don Diego, y Rodrigo en trage de color.

d.Dieg. TU seas tan bien venido,
como has sido deseado.
Rod. Tù seas tan bien hallado,
como bien buscado has sido,
que ha tres horas que lleguè,
y tres mil que ando buscando
esta posada. *d.Dieg.* Pues quando
te escrivì, no te avisè
de la calle? *Rod.* Lindo talle:
en Madrid no es cosa llana,
señor, que de oy à mañana
suele perderse una calle?
porque segun cada dia
se hacen nuevas, imagino,
que desconoce un vecino
oy adonde ayer vivia.
Y dado caso que hallè
la calle, què me importò,
si en tu misma casa yo
por tì mismo preguntè,
y me dixeron que alli
no estaba tal Cavallero?
adonde mas considero
la confusion que ay aqui,
pues la huespeda ignoraba
quien en su casa vivia,
la criada a quien servia,
y el huesped quien le pagaba.
d.Dieg. Aqui à qualquiera condena
el ignorar lo que passa

den-

M.C.D. 2018

dentro de ſu miſma caſa,
y ſaber lo de la agena,
fuera de que cauſa ha avido
para que deſconocieſſen
mi nombre, y no reſpondieſſen
à tu pregunta.

Rod. Y què ha ſido?

d. Dieg. No has viſto en una Comedia
verſe dos, y en dos razones
hacerſe mil relaciones
de ſu guſto, y ſu tragedia?
Pues imitèmos aqui
ſu eſtilo, que en eſta parte
tengo mucho que contarte.

Rod. Pues yo empiezo, eſcucha.

d. Dieg. Dì.

Rod. Deſpues que por Doña Ulana,
aquella doncella bella,
aunque aqueſto de doncella
ſe eſcucha de mala gana;
tu amante filoterìa,
de necias finezas llena,
fue de noche una alma en pena,
y un cuerpo en gloria de dia.
Deſpues que por los crueles
zelos, de unas cuchilladas
fuimos danzantes de eſpadas,
y baylantes de broqueles.
Deſpues, en fin, que reñiſte
con tanto brio, y deſtreza,
que à Don Juan en la cabeza
una cuchillada diſte,
tal, que ſi no huviera hallado
un hombre que le curò
por enſalmo, pienſo yo
que antes huviera ſanado:
te auſentaſte de Granada,
donde me quedè aquel dia
para que fueſſe tu eſpìa,
mal perdida, y bien ganada,
Veniſte à la Corte, donde
ſeguro, ſeñor, eſtàs
de que te buſquen, pues mas
eſta confuſion eſconde
à un delinquente, que el miedo
de Embaxador reſervado,
ò el reſpeto del Sagrado.
Yo, pues, que en Granada quedo,
viendo que Don Juan eſtà
mejor, porque ha declarado
un Cirujano, pagado,
que eſtà ſin peligro yà;
vengo à buſcarte, con nuevas
de que tu padre eſtá bueno,
aunque de colera lleno;
y para que mas me debas,
eſta traygo en concluſion,
y pienſo que ay, ſeñor mio,
capitulo de aì embio:
aqueſta es mi relacion.

d. Dieg. Deſpues que por la pendencia
que refieres, yo ſalí
de Granada, y vine á vèr
la Gran Villa de Madrid;
eſta nueva Babylonia,
donde veràs confundir
en variedades, y lenguas
el ingenio mas ſutil:
Eſta Eſfera ſoberana,
Trono, Dosèl, y Zenith
de un Sol Eſpañol, que viva
eternos ſiglos feliz.
Deſpues que ciego admirè,
deſpues que admirado ví
todo el Mundo en breve Mapa,
raſgos de mejor buril:
porque en ſus hermoſas Damas
conſiderè, y adverti
el ingenio en el hablar,
el aſſeo en el veſtir;

de

de sus nobles Cortesanos,
de quien tambien recibì
mil honras, ingenio, gala,
valor, y cordura. En fin,
despues que à Madrid lleguè,
y despues que vì en Madrid
Damas, y Galanes, oye
lo que ha passado por mì.
Traxe, Rodrigo, una carta
de mi padre à un Don Luis
de Toledo, amigo suyo,
y visitandole aqui
para entregarle la carta,
en su casa un Cielo ví,
que Cielo era el que incluìa
tan hermoso Seraphin;
y aun èl era el Cielo mismo,
pues si has oìdo decir,
q̃ es pequeño Mundo el hombre,
yo pienso que serà assi
la muger pequeño Cielo,
quando llega à competir
con verdadera hermosura
la aparente del Zafir.
Dexo à parte locuciones
Poeticas, aunque aqui
pudiera decir, que fue
su cabello oro de Ofir,
su frente campo de nieve,
sus cejas sobre marfil
linea de evano; y mezclando
roxo, y candido matìz
sus mexillas, rosa elada
en los campos del Abril,
su boca joya de perlas,
guarnecida de rubìs,
su aliento el Aura, por quien
Flora respira ambar gris,
sus manos dos azucenas,
ù dos ramos de jazmin,
que en partidas hojas hacen
una blanca flor de Lis.
Nada desto digo, aunque
todo lo puedo decir;
pues demàs de ser hermosa,
lo que me parece à mì
mejor, es, tener de renta
largamente doce mil
ducados; esta hermosura
enamoro tan feliz,
que escuché alguna fineza,
y algun favor merecì.
Haz aqui un punto, y passèmos
à otro suceso, yo vì
que en la Corte era muy facil
que me pudiessen seguir
mas por la patria, y el nombre,
que por las señas; y assi,
previniendo aqueste daño,
todo lo quise encubrir:
callè el nombre de Don Diego
Orsorio, y llamème aqui
Don Dionis Vela, un Soldado
que en el Flamenco Pais
sirviò al Rey; por esta causa
no te dixeron de mì
en la posada, con esto
pude libre discurrir
la Corte, y assi á qualquiera
conversacion acudì,
donde liberal, cortès,
y afable, ganè, y perdì;
perdì el dinero, y ganè
amigos, caudal, en fin,
el mejor: con uno, pues,
à quien yo me descubrí,
por tener satisfaccion,
una hermosa noche fui
á visitar una Dama,
tan bella, ayrosa, y gentil,

M.C.D. 2018

que aqui viniera bien quanto
dixe que no dixe alli:
es de las que diſcretean,
Dama critica, y ſutil,
hace verſos, canta, juega,
con que acabo de decir
que es pobre, porq̄ à eſtas gracias
no ſe les ſigue un quatrin.
Deſta eſtoy enamorado:
de ſuerte, que oy vès en mí
dos nombres, y dos amores,
porque no pude fingir
el proprio con Doña Clara,
que eſte es el nombre feliz
de la Dama del dinero;
pero con Doña Beatrìz
de Cordova, que es la otra,
ſoy Capitan, porque aſsi,
atento al provecho, y guſto
que ſe me pueden ſeguir,
ſoy Don Diego con la una,
con la otra Don Dionis:
deſta manera me hallas,
no ſerà trato ruin,
que yo engañe à dos, ſi una
ſuele engañar à dos mil.

Rodr. Suele decirſe de aquellos
que muy poco han eſtudiado,
que en Salamanca han entrado,
mas no Salamanca en ellos:
yo digo al revès aqui,
pues ſi engañar es tu norte,
tù no has entrado en la Corte,
mas la Corte ha entrado en tì;
ſuceſſo notable ha ſido
que un hombre pobre aya eſtado
de ninguna enamorado,
y de dos favorecido
tan preſto.

d. Dieg. Si yo quiſiera
bien, Rodrigo, ſi yo amàra,
ni mi pena ſe eſtimàra,
ni mi amor ſe agradeciera:
finjo, engaño, y es forzoſo
tener dicha ſemejante,
porque yà el mas firme amante
es el menos venturoſo:
sì bien, no porque me vès
con uno, y otro favor,
dexo de tener amor,
porque Beatrìz bella es
à quien eſtimo, y adoro,
que eſta traza me aſſegura
oy de Beatrìz la hermoſura,
mañana de Clara el oro:
aora el pliego abrirè
de mi padre, carta tiene
Don Luis, y una letra viene
aqui. *Rod.* Aguardate, y verè
de quanto.

d. Dieg. En ſuceſſos tales,
no acudirà à mis cuidados
menos, que con mil ducados.

Rod. Pues ſon quatrocientos reales.

d. Dieg. Què dices?

Rod. Pues no ſon hartos
para quien ſomos los dos?
y aun no ſon tantos, por Dios.

d. Dieg. Còmo?

Rodr. Como ſon en quartos.

d. Dieg. Què eſto mi padre me embia
quando yo á la Corte vengo!
Sin los que debo, no tengo
para gaſtar en un dia.

Lee. Hijo, yo no tengo hacienda para ſuſtentar vueſtras traveſſuras, y vellaquerìas; aì và una letra de 400 reales, mirad como gaſtais, q̄ quizà no podrè embiaros otra. En la Corte eſtais, dad alguna tra-

M.C.D. 2018

za de vivir honradamente, y ved
que el pobre todo es trazas.
Vive Dios::: *Sale Don Juan.*
d. Juan. Pues, Don Dionìs,
què pesadumbre teneis,
que tan grande estremo haceis?
d. Dieg. A tiempo, Don Juan, venís,
que me hallarèis muy mohino.
d. Juan. Con quièn?
d. Dieg. Con esse criado,
que de Granada ha llegado:
con una letra se vino
de solos quatro mil reales.
Rodr. Pluguiera à Dìos! tengo yo
la culpa de esso? *d. Dieg.* Pues no?
por què de Granada sales
con ella? *Rodr.* Pues si me embia
tu padre? *d. Ju.* Què culpa tiene?
d. Dieg. Con quatro mil reales viene.
Rodr. Pluguiera à Dios! *Ap.*
d. Dieg. Yo querria,
Don Juan, esta noche dàr
à Beatrìz alguna joya:::
Rod. Aqui, señores, fue Troya. *Ap.*
d. Dieg. De cien escudos. *Rod.* Andar.
d. Dieg. Y tengola por muger
tan loca, y desvanecida,
que ha de quedarse corrida;
y assi, quisiera tener
algun modo de obligarla,
que galante, y cortès fuesse,
con que yo darla pudiesse,
sin que llegasse à enojarla.
Rod. Què ay que estudiar esse modo?
lleva la joya, y si no
la tomáre, aqui estoy yo,
que salgo á pagarlo todo.
d. Dieg. Sabeis lo que he imaginado?
pues nos solemos juntar
estas noches à jugar,
llevarà aqueste criado,
que no conoce por mio,
una cadena, y jugando
conmigo, se irà dexando
perder. *Rod.* Sin gana me rio
destos embustes. *d. Dieg.* Y yo,
ganandola entonces, puedo
llegarla à ofrecer sin miedo.
d. Jua. Quièn tan linda industria viò!
quién en el Mundo pensàra
tan buen modo? assi sera,
conmigo el criado irà;
que allà una vez, cosa es clara
que sabrà dissimular
no averos visto, ni hablado.
d. Dieg. Mal conoceis al criado,
à mí me puede enseñar
à hacer un enredo. *Rodr.* Ha sido
notable encarecimiento.
d. Dieg. Aora, porque dàr intento
estas cartas que han venido
para Don Luis, id con Dios,
que à la noche nos verèmos,
donde efectuar podrèmos
lo tratado. *d. Juan.* A Dios.
d. Dieg. A Dios. *Vase Don Juan.*
Rod. Yo no pienso que he venido
à la Corte celebrada,
sino à una selva encantada,
donde todo sueño ha sido;
tù letra de quatro mil?
tù joya de cien escudos?
mis labios dexaste mudos,
advirtiendo quan sutil
ni te turbas, ni embarazas.
d. Dieg. Como mi padre me escrive,
desta manera se vive,
porque el pobre todo es trazas:
Esta cadena que vès *Sacala.*
solo un doblon me costò,

M.C.D. 2018

y en el contraſte ſufriò
dos experiencias, ò tres;
de modo, que eſta ha de ſer
la que yo te he de ganar. *Daſela.*
Por eſto quiſe eſtorvar
el darla, no por temer
que ſe diſguſte, que aſsi,
ſi llega à defengañarſe,
de mì no podrà quexarſe,
pues la vé ganar alli.
De modo, que en la ocaſion
hago la galanterìa,
ſin que ſea à coſta mia,
del dinero, ni opinion:
aqui vive Doña Clara.

Rod. Y es eſta que à vernos viene?

d. Diego. Sì.

Salen Doña Clara, y Iſabèl.

Rod. Què linda hacienda tiene!
que no quiero decir, cara.

d. Dieg. Mi dicha fuera ſegura,
ſi como me pudo dar
el Cielo tiempo, y lugar
para adorar tu hermoſura,
tù me dieras la ventura
para lograr tanto empleo:
tuviera, por mas trofeo,
tiempo mi altiva paſsion,
lugar mi imaginacion,
y ventura mi deſeo.

Clar. Quando agradecida quedo
à vueſtro amor, podrè dàr,
Don Diego, tiempo, y lugar,
pero ventura no puedo:
eſta ſola no os concedo,
por faltarme à mì. *d. Dieg.* Procura
hacer mi dicha ſegura
vueſtro argumento, pues yà
quien os mira, claro eſtà
que ſe tiene la ventura.

Clar. Eſſos favores ſoſpecho
que os ſobraron del amor
que os tiene auſente.

d. Dieg. Es error
preſumir tal de mi pecho.

Clar. Y por dexar ſatisfecho
vueſtro afecto, aqui venìs
à ſentir lo que decìs;
que los hombres con mas arte
ſentís en ſola una parte,
lo que en qualquiera decìs.

d. Dieg. Bien convenceros pudiera
la razon: ſi es coſa clara
que en ninguna parte hablàra
el que en alguna quiſiera,
còmo ſe ſatisfaciera
deſeo de un guſto lleno
con otro manjar ageno
del miſmo que apetecìa?
en tal caſo, no ſeria
qualquiera manjar veneno?

Clar. Luego no aveis dicho à dos
lo que me decìs à mì,
en vueſtra vida? *d. Dieg.* Eſſo sì;
mas entonces, vive Dios,
que eſtaba hablando con vos.

Clar. Sin conocerme? mirad
que decìs mucho. *d. Die.* Eſcuchad,
verèis como pudo ſer,
antes que os llegaſſe à vèr,
amaros la voluntad.
Si con diſcurſo naciera
algun hombre, y en el Cielo
tachonado el azul velo
de rubias Eſtrellas viera,
quando adoràra, y quiſiera
ſu luz, preſtado arrebol
del luminoſo farol,
no adoràra en las Eſtrellas
al Sol miſmo? Sì, pues ellas

ſon

M.C.D. 2018

son claras sombras del Sol.
Yo con esta misma fé,
en amorosos ensayos
adorè al Sol en sus rayos,
hasta que al Sol adorè,
mil hermosuras amè,
pero en ninguna luz pura:
luego mi amor me assegura,
que os amaba entonces, pues
qualquiera hermosura es
sombra de vuestra hermosura.
Clar. Con sofistico argumeuto
quereis vencer mi opinion,
pues si á las luces, que son
del Sol un rasgo, un aliento,
que ilumina el Firmamenro,
adorasse el que ha nacido
capàz, y huviera querido
en muchas un resplandor,
que es lo mismo que un amor
en dos partes dividido.
Y quando huviesse adorado
al Sol mismo en las Estrellas,
puesto que la noche en ellas
su luz ha depositado,
quièn à mì me ha assegurado
ser el Sol resplandeciente,
que essas bellezas afrente?
pues este mismo arrebol,
que estando presente es Sol,
serà Estrella estando ausente.
Mas decidme aora que ha sido,
pues no fue la voluntad,
Don Diego, la novedad
que à esta casa os ha traido?
no sin causa aveis venido.
d. Dieg. Y decis bien, la mayor,
pues amantes al rigor
del amor estàn sujetos,
y de todos sus efectos
es causa primera amor:
sì bien la segunda ha sido
esta carta que advertìs,
que para el señor Don Luis
oy en mi pliego he tenido.
Clar. Pues mi padre no ha venido,
dexad la Carta. *d. Dieg.* Esso no,
que si ella ocasion me diò
para llegaros à vèr,
en una quiero tener
muchas ocasiones yo.
Clar. Ocioso es esse cuidado,
pues tiene sombras la noche,
rexas mi casa, yo coche,
y ay calle Mayor, y Prado.
d. Dieg. Yo quedo bien avisado.
Clar. Sois forastero, y querria
avisaros la voz mia
de lo que debeis hacer.
d. Dieg. Yá sè que tengo de ser
Argos la noche, y el dia:
por la mañana estarè
en la Iglesia à que acudìs,
por la tarde, si salìs,
en la carrera os verè,
al anochecer irè
al Prado, al coche arrimado,
luego en la calle embozado:
vèd si advierte bien mi amor
horas de calle Mayor,
calle, rexa, coche, y Prado.

Vanse los dos.

Rodr. Y digame uze, señora,
tiene, para oìr mi quexa,
calle Mayor, coche, ò rexa?
para que sepa la hora
este amante que la adora.
Isab. Tan presto?
Roar. No es maravilla,
que si mi estrella me humilla,

tan

M.C.D. 2018

tan antiguo mi amor es
como las Cabrillas, pues
mi Estrella es siete Cabrilla.

Isab. Aunque advertirle pudiera,
al fin, como à forastero,
solamente decir quiero,
que ay tienda, y ay carbonera,
compro, limpio, y salgo fuera.

Rod. Yo quedo bien advertido,
y porque veas si ha sido
ruda la memoria mia,
Argos la noche, y el dia,
assi estarè repartido:
por la mañana estarè
en la tal carboneria,
en la tienda al medio dia,
y luego à la tarde irè
al Rastro, de alli vendrè,
yà anochecido, al portal,
y à las once, pese à tal,
en la calle, si es que ay quien
à una muger quiera bien
el rato que huele mal. *Vanse.*

Sale Doña Beatriz, Inès, y Doña Felix.

d. Fel. No fueron essas razones
las que en otro tiempo oì.

Beat. Qué quereis? mudanse assi
tiempos, gustos, y ocasiones.

d. Fel. En delengaño forzoso,
ofendido, y despreciado,
no siento el ser desdichado,
siento aver sido dichoso.

Beat. Quando dicha huviera sido
merecer algun favor,
yo tuviera por mejor
el averle merecido.

d. Fel. Estaba un almendro ufano
de vèr que su pompa era
Alva de la Primavera,
y mañana del Verano;
y viendo su sombra vana
que el viento en penachos mueve
hojas de purpura, y nieve,
aves de carmin, y grana,
tanto se desvaneciò,
que Narciso de las flores,
empezó à decirse amores,
quando un lirio humilde viò,
à quien vano dixo assi:
Flor que magestad no quieres,
no te desmayas, y mueres
de embidia de verme à mì?
Soplò en esto el Austro fiero,
y desvaneciò cruel
toda la pompa que à èl
le desvaneciò primero:
viò que caduco, y elado
diluvios de hojas derrama,
seco tronco, inutil rama,
yerto cadaver del prado:
bolviò al lirio, que guardaba
aquel verdor que tenìa,
y contra la tyranìa
del tiempo se conservaba,
y dixole: Venturoso
tù, que en un estado estàs
permaneciente, jamàs
embidiado, ni embidioso:
tu vivir solo es vivir,
no llegues à florecer,
porque tener que perder,
solo es tener que sentir.

Beat. Aplicado el cuento, yo
prosigo con otro tal,
oìd lo que à una caudal
Aguila le sucediò:
esta que con mueſtras graves
es, sin fatigado aliento,
en los Imperios del viento
Rey-

M.C.D. 2018

Reyna de todas las aves,
quiſo que la Eſfera octava
hija del Sol la preſuma,
y ſiendo baxél de pluma,
ondas de fuego ſuicaba:
llegò à la region dorada,
y con ſedientos deſmayos,
anhelando por los rayos
del Sol, medio deſmayada
ſe bolvió à la tierra, y viò
que ninguna ave podia
ſeguir el buelo que avia
intentado, y dixo: Yo
ſola penetre la Eſfera
de diamantes guarnecida,
que muriendo de atrevida,
no morire quando muera;
pues quando rayo deshecho,
y cometa deſaſido,
Fenix del Sol, baxe herido
de rayos de luz mi pecho,
el deſpeñarme, el morir,
el abraſarme, el caer,
todos no podràn hacer
que aora dexe de ſubir:
pues eſte aliento atrevido
que haſta el Sol pudo llegar,
el caer no ha de quitar
la gloria de aver ſubido:
en el ave, y en la flor
ved lo que à los dos nos paſſa.

d. Fel. Yà yo sè que vueſtra caſa
es Academia de amor,
donde todo es argumentos,
todo guſto, y opiniones;
pero no admiten queſtiones
mis penas, y mis tormentos:
sè que quiero, sè que adoro,
sé que mi deſdicha fue;
eſto ſolamente sè,
todo lo demàs ignoro.

Al irſe, ſale Leonelo, y detienele.

Beat. Eſto eſtà bien à los dos.

Leon. Como à vueſtro centro, vengo
buſcandoos aqui, que tengo,
Don Felix, que hablar con vos.

d. Fel. Engañado penſamiento
os traxo de eſſa manera,
porque ſi mi centro fuera,
no eſtuviera en èl violento.

Leo. Còmo? *d. Fel.* Yà no es centro mio

Leon. Y vos què decìs à eſto?

Be. Que en eſte eſtado me ha pueſto
un forzoſo deſvarío,
que algun dia le dirè;
ruegole que no entre aqui,
ſin que ſe quexe de mì,
que por otro le dexè.

Leon. Tales fueran mis deſvelos,
eſtuviera deſpreciado,
aborrecido, olvidado,
como no tuviera zelos.
Yà ſabeis con quanto guſto,
ſiempre conſtante mi amor,
ſufrio de Clara el rigor,
el deſpecio, y el diſguſto:
pues aora una criada
(porque es el oro en efeto
maeſtra llave de un ſecreto)
me dixo, que de Granada
un Don Diego Oſſorio vino,
à ſu padre encomendado,
tan galàn, y enamorado,
que à nueſtros pechos previno,
à ella agrado, à mì deſvelos;
à ella guſto, à mì rigor,
à ella finalmente amor,
á mì finalmente zelos:
quiero que vamos los dos
donde eſte galàn buſquèmos.

d. Fel.

M.C.D. 2018

d. Fel. Pues si no le conocemos?
Beat. Lo que podrè hacer por vos,
serà, vèr à Doña Clara,
y saber, Leonelo, della
quièn es este forastero,
que tanto cuidado os cuesta;
y aun hablarla en vuestro amor.
Leon. Fuera darme vida, fuera
comprar un esclavo en mí;
hazme tanto bien, y sella
mi rostro, Beatríz hermosa.
Beat. Leonelo, no me agradezcas
esto, que no hago por tì
tan curiosa diligencia,
sino por mi, que este dicen
que es oficio de discretas:
mañana lo sabrè todo,
que mugeres, quando llegan
à hablar á solas, se dicen
quanto imaginan, y piensan.
d. Fel. Yo hablarè à Doña Clara
mañana, para que venga
otro dia à visitaros,
y con la misma cautela,
por quien me dexais à mì,
y quien os agrada, sepa:
si yà es cierto que en la Corte,
à titulo de discretas,
son terceras las hermosas;
porque como en la experiencia
diamante labra el diamante,
rinde belleza à belleza.

Sale Don Juan.

d. Ju. La fama, que à vuestra casa
llama amorosa Academia,
disculpa el atrevimiento
de no aguardar mas licencia.
Beat. Vos sabeis, señor Don Juan,
que podeis entrar en ella
à mandarme, con los mismos
privilegios que en la vuestra.

Hablan a parte Leonelo, y Don Felix.

d. Fel. Leonelo, si es que los zelos
son linces, y que penetran
lo mas secreto, he de vèr
con la vista, y alma atentas,
si ay novedad en Beatrìz,
examinando oy en ella
el semblante, y las acciones
que hace à todos los que entran.
Leon. Por lo menos, en Don Juan
no ha dado ninguna muestra.
d. Fel. No, que ni en èl vì temor,
ni hallè novedad en ella.
d. Ju. Permitid que un forastero,
que se ha quedado allà fuera
éntre à besaros la mano. *Vas.*
Beat. Pues quièn negarle pudiera
al forastero, y amigo
vuestro tan cortés licencia?
Este es Don Dionìs, Iñès. *A.*
Inès. Sin duda que no te pesa
de verle; digo; y aun pienso::
Beat. Si es el que el alma desea,
si es el que la vida estima,
què bien dices! què bien piensas!
d. Fel. Al hablar del forastero, *A.*
no miras, no consideras
mas alegre su semblante?

Salen Don Juan, y Rodrigo, que trae puesta la cadena; y al verle Beatrìz finge que lo siente.

Rod. Pues me permites que pueda
besar tus manos, señora,
tan discreta, como bella,
permite que pueda el alma
solo adorarte suspensa,
porque entre alabanza, es
torpe instrumento la lengua;
ò alabate tù à tì misma,

pues

M.C.D. 2018

pues quiere el Dios de las ciencias
que ſiendo la quarta Gracia,
la decima Muſa ſeas.
Beat. Tan prevenida, ſeñor,
ha ſido la entrada vueſtra,
que avrè meneſter lugar
para eſtudiar la reſpueſta.
Leon. Què ſientes del foraſtero?
d. Fel. Què es lo que quieres q̃ ſienta,
ſi al principio ſu ſemblante
eſtuvo alegre, y yà mueſtra
que le ha peſado de verle?
donde ay mudanzas opueſtas,
ay ſecreto, y no ſon vanas
ſu alegria, y ſu triſteza.
Beat. Llega unas ſillas, Inès.
d. Fel. Quando merecer no pueda
favores, podrè eſtorvarlos:
aqui, Leonelo, te ſienta.
Sièntanſe, y ſale Don Diego.
d. Dieg. No llega à mala ocaſion
un foraſtero que llega
al repartir los lugares,
ſi es que ay alguno que ſea
aſsiento de un ignorante
en eſta divina eſcuela,
en cuya Esfera cifradas
ſe miran las once Esferas.
Beat. Diſsimular me conviene,
porque Don Felix no vea *Ap.*
en mis ojos la alegria
que me cauſa ſu preſencia:
llega al ſeñor Don Dionis?
una ſilla. *Rodr.* Aqui eſtá eſta.
d. Dieg. Vos, ſeñor, eſtais muy bien,
pues quando yo la tuviera,
fuera dichoſo en que vos
os ſirvierades con ella. *Sientaſe.*
d. Fel. Solo con el foraſtero
de la cr[illegible]ada cadena
hizo novedad Beatrìz,
ſin duda por èl me dexa.
d. Juan. Què bien ha diſsimulado
vueſtro criado! *Beat.* Si es fuerza
que amor de qualquier diſcurſo
principal aſſumpto ſea,
al que à una pregunta mia
me diere mejor reſpueſta,
darè eſta flor.
d. Dieg. Yà embidioſos,
todos la pregunta eſperan.
Beat. Qual es mayor pena amando?
Leon. Yo que padezco eſſa pena,
llevo gran ventaja á todos,
pues es forzoſo que ſea
mayor mal amar con zelos.
d. Fel. El que tiene un dolor, pienſa
que ninguno à aquel iguala,
y ſolo de aquel ſe quexa:
yo dixera de mi mal,
quando no le padeciera,
eſto miſmo, que el mayor
es amar contra ſu Eſtrella,
ſiendo un hombre aborrecido.
d. Dieg. Yo digo que es mayor pena
el amar ſin eſperanza.
Beat. Pues un argumento ſea
el que pruebe la verdad.
Leon. Oye, que el zeloſo empieza:
Si yo fuera aborrecido
con tanta deſconfianza,
que no tuviera eſperanza
de ſer jamàs admitido,
conſuelo huviera tenido
en vèr que la pena mia
tan alta gloria perdia,
porque al Cielo ſe atreviò;
y al fin, perdiendola yo,
ninguno la merecia.
Mas ſi eſta miſma que alli

M.C.D. 2018

à mi amor halla impoſsible,
fueſſe para otro apacible,
ſiendo ingrata para mì;
ſi el bien que no merecì,
vieſſe que otro mereciò,
dì, què pena ſe igualò,
Beatrìz, à eſta pena amando,
que vèr que otro eſtè gozando
lo que eſtoy queriendo yo?
d. Fel. Bien puede un zeloſo eſtàr
ſin eſperanza de ſer
admitido, con tener
Dama que ſe dexe amar:
mas quien ſe llega á mirar
aborrecido, no puede
que aun amar no le concede:
luego ofender mi porfia
con lo que obligar podia,
la mayor deſdicha excede.
Tenga amor mi Dama bella,
no tenga eſperanza yo,
y no me aborrezca, no,
pues me baſta à mì el querella:
mas contra mi propria eſtrella
porfiar, es deſconſuelo
el mas tyrano del ſuelo;
que el zeloſo ha meneſter
vencer ſola à una muger,
y el aborrecido al Cielo.
d. Dieg. Ni zelos, ni olvido temo,
ſi conſtante llego à amar,
porque es facil de paſſar
la muger de eſtremo a eſtremo:
mayor pena, mas ſupremo
es mi llanto, es mi dolor,
pues padece mi temor
eterna deſconfianza;
luego amar ſin eſperanza
es el Infierno de amor.
El que zeloſo viviò,
el que viviò aborrecido,
con eſperanza han ſufrido
el mal que el amor causò:
el deſeſperado no,
pues aun rigores no aſpera;
ſi zelos darme pudiera
mi Dama, yà la coſtàra
cuidado, yà ſe acordàra
de mì, ſi me aborreciera.
Y como es uſo paſſar
la condicion de muger
deſde amar à aborrecer,
tambien ſe ſuele trocar
deſde aborrecer á amar;
con eſta eſperanza aſido,
contento huviera vivido;
luego mi mal es mas fiero,
pues verme jamás eſpero
zeloſo, ni aborrecido.
Beat. Dudoſamente podrè
decir quien merezca aqui
la flor. *Rodr.* Eſchame à mì,
ſeñora, y te ſacarè
de eſſa duda, porque sè
que la flor ha de ſer mia,
probandote en eſte dia
con un argumento tal,
que padece mayor mal
quien ama pobre, y porfia:
Quièn al pobre no aborrece?
quièn al pobre no dà zelos?
quièn al pobre en ſus deſvelos
alguna eſperanza ofrece?
luego ſolo eſte padece
de todos el mal penoſo,
porque ſiempre temeroſo,
favor, ni deſdén alcanza,
y quiere ſin eſperanza
aborrecido, y zeloſo.
Y porque no la razon,

M.C.D. 2018

ſino tambien la experiencia
me dèn la flor por ſentencia,
que no tenga apelacion,
vengan los naypes, que ſon
Jueces, y jugando todos,
veràs que en tan varios modos
tiene, quando argumentàre,
mas razon quien ſe quedàre
con el dinero de todos.
Llegan un bufete, en que avrà naypes, juegan Don Diego, y Rodrigo, venlos jugar Leonelo, y Don Juan, y Don Felix ſe queda hablando con Beatrìz.
Inès. Yà eſtàn los naypes alli.
d. Dieg. Yo jugàra, ſi tuviera
cobrada una letra que oy
aceptè. *Rod.* Venga la letra,
que como vos la aboneis,
tambien jugarè ſobre ella,
como vos querais, ſeñor,
jugar ſobre eſta cadena
cien eſcudos, que mañana
ſe han de pagar.
d. Dieg. Norabuena. *Juegan.*
d. Fel. Què mal han diſsimulado
tus ojos, Beatrìz! pues lenguas
del alma, me han dicho yà
tu ſentimiento, y mis quexas.
Apenas el foraſtero
entrò en la ſala, y apenas
le viſte, quando mudaſte
el ſemblante hermoſo, y muerta
la color, trocaſte entonces
claveles por azucenas.
Rodr. Plegue al Cielo, que en mi vida
gane una vez. *Beat.* Bien pudiera
ſatisfacerte mas quiero
callar, Felix, porque entiendas
que no es tiempo de que yo
ſatisfacciones te deba.
d. Dieg. Diez pintas gano.
Rod. Demonios,
vueſtros rigores què eſperan,
de mi paciencia ofendidos?
In. Por cierto, linda encomienda.
d. Fel. Pues pudieras tù negar
tan coſtoſas experiencias,
ſi el roſtro es relox, adonde
el corazon hace mueſtra?
Rodr. Que no aya yo de ganar
una ſuerte, y que me vengan,
la que es derecha trocada,
y la trocada derecha!
d. Fel. Deſprecios, Beatrìz, ſe ſufren
en voluntades que empiezan;
pero en las que acaban, paſſan
de ſer deſprecios, y llegan
à agravios: vamos, Leonelo,
porque no quiero que tenga
ocaſion Beatrìz de ſer
deſcortès conmigo, y necia,
porque ſon muy inſufribles
necedades de diſcretas.
Leon. No verèis à Doña Clara?
Beat. Mañana os tendrè reſpueſta.
Leon. Quién ſolicitò jamàs
con todo el Sol una Eſtrella,
ſino yo? *Vaſe D. Felix, y Leonelo.*
Rodr. No juego mas,
uſted guardada me tenga
la cadena, que mañana
tengo de embiar por ella.
d. Dieg. Aqui la hallarèis mañana.
Rod. Que un hõbre Chriſtano pierda
diez pintas! què dexa el naype
para un Moro? No ay paciencia.
Vaſe Rodrigo como tropezando.
d. Dieg. El ſe ha quebrado al ſalir
las narizes en la puerra.

M.C.D. 2018

y para enmendarlo aora,
ha rodado la escalera.
Beat. Saca una luz. *Inès.* Esso no,
que ha perdido ; si èl huviera
ganado ; yo le alumbrára,
y llegára hasta la puerta
de la calle muy humilde,
haciendole reverencias;
pero hombre que ha perdido,
ruede , y quiebrese una pierna.
d. Dieg. Esta cadena he ganado,
cien escudos en que queda,
dexo librados , señora,
para los naypes , y velas:
perdonad mi atrevimiento,
que vive Dios , que quisiera
que fueran diamantes quantos
eslabones ay en ella,
para serviros ; aunque
presumpcion fuera muy necia
llevar diamantes al Sol,
siendo el Sol quien los engendra;
esto es barato , y assi,
disculpa tengo , y licencia
para tal descortesìa.
Beat. No es sino merced aquesta,
pues quando no fuera tal,
por su estimacion la prenda,
por ser vuestra la estimàra,
y la tomo por ser vuestra.
d. Dieg. El Cielo os guarde: què bien
que sucediò! *d. Juan.* De manera,
que yo he querido creerlo:
què bien engañada queda!
Vanse Don Diego , y Don Juan.
Beat. Has visto , Inès , en tu vida
mas cortesana fineza?
Inès. Aguardate , irè à alumbrarles,
que tiempo despues nos queda
para que le alabes. *Vase.*
Beat. Quanto
se estima , agradece , y precia
la cortesìa! Mas es
el modo , que la cadena.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Beatriz , y Inès con mantos , y Clara , y Isabèl sin ellos.

Clar. Posible es que llegò el dia
en que tan dichoso fuesse,
ò Beatrìz , que merecieſſe
esta humilde casa mia
tanto honor ? buelveme à dàr
los brazos. *Beat.* Y el alma en ellos
lazos , que de nuestros cuellos
la muerte podrà cortar,
pero dividirlos no.
Clar. De mí te ofrezco otro tanto:
Isabél , quitala el manto
á Beatrìz. *Beat.* No vengo yo
con tanto espacio , y sossiego.
Clar. Yà querràs irte tambien,
propria condicion del bien,
llegar tarde , y faltar luego:
quieres venir al estrado?
Beat. No , bien estamos assi.
Clar. Sientate el rato que aqui
has de estàr , y derribado
el manto puedes tener,
porque me afliges tapada:
à fé que estàs bien tocada,
pudieraſme agradecer
el averte descubierto.
Beat. Es lisonja , ò burla ? *Clar.* No,
solo tengo embidia yo,
quando tu hermosura advierto.
Beat. Si tuvieras que embidiar,
no me alabàras , amiga;
buena estàs , Dios te bendiga.
Clar. Mira còmo puede estàr
quien

M.C.D. 2018

quien tantas penas recibe,
que no tiene gusto en nada,
y siempre delazonada,
y melancolica vive;
quien de sì misma enemiga,
à sí misma se aborrece;
quien una pena padece,
incapàz de que se diga:
quien con eternos enojos
ha de zelar sus agravios
del aliento de los labios,
y las lenguas de los ojos.
Beat. Mal que es fuerza que se calle,
y que te trae disgustada,
de tus ojos descuidada,
y enemiga de tu talle;
Los afectos humanos, Beatriz bella,
tal vez arrebatò fuerza divina,
porque viven atentos à una Estrella,
que superior ilustra, y predomina:
y aunque es verdad que no se vencen della,
con tal poder, yà que no fuerza, inclina,
que pierden libertad, discurso, y brio
el alma, la razon, y el alvedrio.
No es amor elecion, pues si lo fuera,
nadie en el Mundo aborrecido amara;
no es voluntad, que nadie la rindiera
donde con voluntad no se pagàra;
no es razon, pues con ella se rigiera;
no es gusto, pues sin èl no se entregàra;
què será donde falta (Cielo injusto!)
eleccion, voluntad, razon, y gusto?
Qué serà, pues, violencia semejante,
sino fuerza, rigor, y tyranìa
de amor? pues la que viò firme, y constante
Leonelo tanto tiempo à su porfia,
en un punto veloz, en un instante
breve, que son los atomos del dia,
se rindiò facil, se postrò liviana
de un forastero à la lisonja vana.
mal que à entristecer te obliga,
y te obliga à enmudecer,
cuyo efecto puede hacer
que se sienta, y no se diga;
mal que es mi propio dolor,
pues repite satisfecho
sus efectos en mi pecho,
sin duda, Clara, es amor.
Clar. Bien tu discurso sacò
por las centellas el fuego,
amor tengo, no lo niego.
Beat. Y ha sido à Leonelo? *Clar.* No,
Beat. Mi alegria fuera mucha,
(si yo tenerla pudiera)
si tus pasiones oyera.
Cl. Porque hagas lo mismo, escucha.

M.C.D. 2018

Un foraſtero, amiga, un foraſtero,
que de Granada encomendado vino
à mi padre, es la cauſa, por què muero;
eſte à mi pecho tal dolor previno,
eſte à mi vida tal veneno fiero,
eſte al alma tal pena, que imagino,
que à ſolo vér mi vanidad burlada
vino Don Diego Oſſorio de Granada.

No has viſto hermoſa fuente, que riſueña,
por piedades del Sol, ò por rigores,
inſtrumento de plata, ſe deſpeña,
con quien cantan las aves ſus amores,
ſepultarſe en la falda de una peña,
donde eſtaban ſedientas quantas flores,
llamadas de ſu muſica venian,
y por ſer ſus aljofares bebian?

Y eſta fuente, que alli dexò burlada
la beldad de las flores peregrina,
por venas de la tierra dilatada,
ſiendo de plata yà liquida mina,
nacer ſegunda vez tan deſdichada,
que entre ruſticos ceſpedes camina,
ſin que à ſu inutil nacimiento deba,
que noble flor de ſus criſtales beba?

Aſsi el amor, que en mì ſe deſpeñaba,
llegar al valle ameno reſiſtia,
donde tanta fineza me eſperaba,
y donde tanto amor me merecia:
y el miſmo que ſobervia me miraba,
quiſo, por caſtigar la ofenſa mia,
que huyendo agrados, y burlando amores,
lograſſe penas, zelos, y rigores.

No porque eſte gallardo foraſtero
mi amor no eſtime, y mi eſperanza aliente,
pues ſiempre es à mi guſto liſongero:
mas quàl hombre no finge, engaña, y miẽte?
ſino porque otro amor, que fue primero,
aqui le traxo, temo que ſe auſente:
eſtos ſon mis temores, mis rezelos,
que no ay bien ſin amor, ni amor ſin zelos.

Beat.

M.C.D. 2018

Beat. Qué parecidas que ſon
nueſtras penas, Clara bella!
un miſmo amor, una Eſtrella
rige nueſtra inclinacion:
Penſaràs que mi aficion
es á Don Felix, à quien
debo finezas tambien;
mas como ninguna amò
ſiendo amada, tambien yo
quiero à un foraſtero bien.
En tu fuente à mirar llego
de amor una cifra breve,
pero como tù à la nieve,
quiero yo aplicarla el fuego:
el rayo abraſado, y ciego,
que es un humido vapor
de la tierra, que al ardor
del Sol ſe iluſtra, y acendra,
en la parte que ſe engendra
executa ſu rigor.
Que como el viento recibe
ſeca exhalacion que ſube,
adonde preñada nube
humo pàlido concibe:
errando, facil deſcrive
las Esferas, haſta que
herida del Sol ſe vè,
y en trueno, y rayo veloz
dà aqui el golpe, alli la voz,
que aviſo, y caſtigo fue.
Aſsi el foraſtero ha ſido
rayo en ſu Esfera engendrado,
pero della deſatado,
en agena parte ha herido:
deſde Flandes ha venido
eſte à turbar mi ſoſsiego:
no sè còmo el Amor ciego
puede con violencia ſuma,
ſiendo nieto de la eſpuma,
hijo del Norte ſer fuego.

Una apacible mañana
del Mayo, quando la Aurora
con preſtados rayos dora
nubes de purpura, y grana:
tan hermoſa, tan ufana,
que decia liſonjera:
Quièn coronarte pudiera,
Mayo, de flores, y mieſſes,
por Rey de los doce meſes,
por Dios de la Primavera!
Salí al Prado, deſde èl fui
por la calle, donde en lazos
de los olmos darſe abrazos
copas, y raìzes ví,
à quien triſte dixe aſsi:
No os baſtaba, alamos bellos,
enmarañar los cabellos,
por la tierra fugitivos,
ſino que tambien laſcivos
querais enlazar los cuellos?
Pero me reſpondereis,
con verdad deſvanecidos,
que como en Corte nacidos,
Corteſano amor teneis:
y aſsi, ocultar no quereis
vueſtro contento ſuave,
porque yà el amor mas grave,
y yà el favor mas felice,
no es amor, ſi no ſe dice;
no es favor, ſi no ſe ſabe.
Con eſta imaginacion
lleguè à ſentarme, canſada;
quando, por verme tapada,
gozando de la ocaſion,
llegò con ayroſa accion,
y con galàn deſenfado,
el mas bizarro Soldado,
que vì jamàs, te prometo,
y deſpues el mas diſcreto
que en toda mi vida he hablado.

Deſde

M.C.D. 2018

Desde entonces, no le vì
mucho tiempo, pero no
por esso se sossegò
aquel fuego que sentì:
en mi casa permitì
visitas, conversacion,
juego, y musicas, que son
lazos de amor, cada dia,
por solo vèr si podia
verle con esta ocasion.
Cumpliòme amor mi deseo,
pues una noche, llevado
de un amigo, ò mi cuidado,
dentro de casa le veo:
miro el bien, y no lo creo,
por serlo; y sucede assi,
que constante desde alli,
me sirve, enamora, y ama,
Don Dionis Vela se llama:
esto sè dèl, y de mì.

Isab. A hablarte Don Diego viene.

Clar. Mucho me huelgo que estès
aqui, para que le veas,
porque me digas despues
si tengo buen gusto yo,
si te he encarecido bien.

Beat. Es aquel que viene alli?

Sale Don Diego, quedandose al paño.

Clar. Sì, Beatrìz, el mismo es.

Beat. Valgame el Cielo! què veo?

Clar. Què te parece?

Beat. Muy bien
me ha parecido: y muy mal *Ap.*
pudiera decir: Inès,
no es Don Dionis?

Inès. Sì señora,
quièn puede negar que es èl?

Beat. Què he de hacer?

Inès. Dissimular.

d. Dieg. Què es esto que llego à vèr,
Cielos! Clara, y Beatrìz son *Ap.*
las dos: amor de una vez,
quanto adquirimos de muchas,
hemos echado à perder.
Mirando al Sol, Clara hermosa,
quien no se ha turbado? Quièn,
viendo à un mismo tiempo dos,
no ha de suspenderse, pues
esta sala, Esfera breve
de uno, y otro rosicler,
con divina imitacion,
Cielo de hermosura es?

Clar. La lisonja os agradezco;
no por mì, pues quando veis
à Doña Beatrìz, qualquiera
lisonja la viene bien.

d. Dieg. Quièn es esta mi señora?
que yo, por no conocer
à su merced, culpa, en fin,
de forastero, no oisé
ofrecerme à su servicio:
es deuda vuestra, ò es
amiga?

Inès. No oyes aquello?
quièn eres pregunta.

d. Dieg. Aunque
para que conozca en mì
un criado su merced,
no es menester saber mas;
que mirarla. *Clar.* Beatrìz es
la amiga que yo mas quiero,
señor Don Diego, y con quien...

Inès. Don Diego le llamó,

Clar. Amor
consulta su parecer:
en este punto las dos
en vos hablabamos. *Beat.* Bien
os lo puede assegurar
su pecho constante, y fiel:
porque es muy cierto que en vos
las

M.C.D. 2018

las dos hablamos, pues
ella hablaba en vos conmigo,
y yo con ella tambien:
de que no me conozcais,
quexa pudiera tener,
pues viviendo yo en el pecho
de Clara, y estando en èl,
vos pudierais por fineza
averme visto tal vez.
Yo à lo menos, no llegàra
à confessarlo, porque
quiero que Clara me deba
solo el decir que estimè
tanto el dueño de su gusto,
que le conoci por fé,
porque yo os conozco, yà
que vos no me conoceis.

d. Dieg. Yo conozco mi ignorancia,
y aunque pudiera tener
disculpa, quiero rendirme,
agradecido, y cortès.

Inès. Señora, què dices desto?

Clar. Què te parece? no es
galan, y discreto? dì,
no te parece muy bien?

Beat. Digo que me ha parecido
tan bien, Clara hermosa, que
ha de pesarte algun dia, *Ap.*
que me parezca tan bien.

Inès. Mal disimulas.

Beat. No puedo
sufrir mas zelos, Inès;
estoy por dàr voces.

Beatriz le hace señas por detràs, y èl hace como que no la entiende.

Inès. Mira
como disimula èl,
y aprende tù.

Beat. Si èl engaña,
y yo siento, no podrè
igualarle, que me lleva
mucha ventaja: ah cruel!

Clar. Al fin, yo tengo buen gusto?
alabamele otra vez.

Inès. Parece que la tal Clara *Ap.*
nos està dando cordel.

Clar. Què tienes, que disgustada
parece que estàs? *Beat.* No sè
qué es lo que me ha dado, traeme
un barro de agua, Isabèl,
Por desmentir una pena, *Ap.*
otra pena fingirè;
agua pido, y es en vano,
porque es de fuego mi sed.

Clar. Ve tù por el agua, y yo
unos dulces sacarè;
dame licencia à que sea
oy contigo descortès.

Beat. No vayas, no, por tu vida,
conmigo escusado fue
el cumplimiento.

Clar. Pues este
quièn te ha dicho que lo es?
es cumplimiento dexarte
con la visita? aunque bien
el dexarte acompañada,
pudieras agradecer. *Vase.*

Bea. Y es verdad, pues q̃ me ha dado
ocasion, ingrato, en que
pueda hablar, pueda quexarme,
porque el silencio cruel,
hecho ponzoña en el alma,
mil veces quiso romper
la carcel, y reprimido,
hizo con mayor poder
un cuchillo al corazon,
y à la garganta un cordel.

Disimulando Don Diego.

d. Dieg. Vos con tanto sentimiento

M.C.D. 2018

conmigo? còmo, ó por què?
quièn diò causa à tanta pena?
à tanta desdicha quièn?
Beat. Esta es, ingrato amante,
vil Cavallero, esta es
la promerida firmeza,
de lealtad, amor, y fé?
Si sois de Granada, cómo
sois de Flandes? y si os veis
ausente por una Dama,
còmo decìs que teneis
pretensiones? si os llamais
Don Diego, còmo os haceis
Don Dionis? es gran victoria
engañar à una muger?
d. Dieg. Viven los Cielos, señora,
que no os entiendo, ni sè
què decís, pues jurar puedo
no averos visto otra vez.
Beat. Vos lo que oyen los oidos,
vos lo que los ojos vèn
quereis negar? vos no sois
quien liberal, y cortès
me diò anoche esta cadena?
d. Dieg. No señora. *Beat.* No?
d. Dieg. Por què
lo negara, si el serviros
fuera mayor interès?
Bueno fuera negar yo
dadivas, quando uso es,
no solo negar aquello
que se dà, pero tambien
con vanidad, y arrogancia
decirlo, sin que se dè:
advertid que en una estampa
suele duplicar, y hacer
dos formas naturaleza
con repetido pincèl.
Beat. Luego intentais todavia
desconoceros? *d. Dieg.* No sè
que responderos. *Beat.* No sois
D. Dionis Vela? *d. Dieg.* Por què
negara mi nombre? *Beat.* Quàndo
venisteis?
d. Dieg. Aun no avrà un mes.
Beat. Dònde vivìs? *d. Dieg.* En la calle
del Principe. *Beat* En q̃ entendeis?
d. Dieg. En ver la Corte.
Beat. Y el nombre?
d. Dieg Ya no os han dicho que es
Don Diego Ossorio?
Beat. Que amigos
oy en la Corte teneis?
d. Dieg. Muchos.
Beat. Y Don Juan de Torres,
no lo es vuestro?
d. Dieg. No escuchè
aquesse nombre en mi vida.
Beat. Visitais una muger
junto á las Descalzas? *d. Dieg.* No.
Beat. Mentís, mentís, que si haceis,
d. Die. Por mas preguntas q̃ ha hecho
no me ha podido coger. *A parte.*

Sale Doña Clara, y Isabel con agua, y dulces.

Clar. Aqui està el agua, y el dulce
mas què es esto?
d. Dieg. No lo sé,
Beatriz, que me lo pregunta,
podrà decir lo que es. *Vase.*
Clar. Què es esto, Beatriz, pues tanto
pudo el accidente ser,
que te obliga à que dès vozes?
Beat. Es una rabia cruel.
Clar. Bebe el agua que pediste,
quizà assi podras vencer
essa pena que te aflige.
Beat. Yo sè bien que no podrè,
aunque mas beba; à Dios, Clara.
Clar. De essa suerte has de ir á pie?

aguar-

M.C.D. 2018

aguarda, pondran el coche.
Beat. No puedo, vamos, Inès.
Clar. Pesame que de mi casa
buelvas enferma, una vez
que, al cabo de tantos dias,
vienes à hacerme merced,
sin querer decir què sientes,
ni què tienes. *Beat.* Mal podrè
decirtelo, Clara, à tì,
si yo misma no lo sè. *Vase.*
Salen por una parte Don Juan, y Rodrigo, y por otra Don Diego.
d. Juan. Dònde estará Don Dionis?
d. Dieg. Mucho estimo, vive Dios,
hallar juntos à los dos.
d. Juan. De què turbado venis?
d. Dieg. Hame, Don Juan, sucedido
el suceso mas estraño,
que viò el mayor desengaño.
Rod. Cuentanos, pues, lo que ha sido.
d. Dieg. Entrè à vèr à Doña Clara,
y estaba, Don Juan, con ella
de visita Beatriz bella;
quando mi vista repara
en las dos, ciego quedè,
turbado me suspendì.
d. Ju. Y al fin, què hicisteis? *d. Die.* Alli
tan de improviso no hallè
otro camino, otro modo
de enmendar la culpa mia,
que hacer que no conocia
à Beatriz, negando en todo
no averla hablado, ni averla
visto otra vez en mi vida;
pero ayrada, y ofendida,
no pude satisfacerla,
aunque alli ella misma viò
que Don Diego me llamaban
todos, y que la contaban
que era de Granada yo:
en fin, si vos acudis
à acreditar este enredo,
hacer los papeles puedo
de Don Diego, y Don Dionis;
porque assegurando vos
lo mismo, decir no temo,
què es otro, y que con estremo
nos parecemos los dos.
d. Juan. Y es tan necia, que creerà
Beatriz esse engaño? *d. Dieg.* Sì,
que yo parecidos vì
muchos hombres; y no està
la dificultad en ser
Beatriz necia, ò entendida,
que al fin, la mas presumida
tiene ingenio de muger.
Yo conocì dos hermanos,
que nadie determinaba
con qual de los dos hablaba.
Rod. Es verdad, los Valencianos.
d. Juan. Yo por mi parte me obligo
à disimular muy bien.
d. Dieg. Y tú has de ayudar tambien;
desde oy no has de andar cõmigo,
porque siendo conocidos
los dos por amo, y criado,
fuera descuido estremado
el ser los dos parecidos.
Rod. Dices bien, y yo podrè
con mayor fuerza ayudar
este engaño, pues entrar
puedo en su casa, y harè
con rhetorica, que crea
(tanta eficacia en mì vès)
oy un necio que lo es,
y una fea como es fea,
una vieja con amor
que es vieja la harè creer,
que es lo que mas puede hacer
un rhetorico hablador.

M.C.D. 2018

d.Dieg. Pues dexame á mì llegar
primero, y mientras los dos
reñimos, llegareis vos.
d.Jua. No me teneis que avisar. *Vas.*
Rodr. Què de maquinas enlazas!
d.Dieg. Esto entre dos Damas es
lograr amor, è interès,
porque el pobre todo es trazas.
Rod. Sì, pero trazas de pobre
no sè què efectos tendràn,
pues, por ser suyas, serán
infelices. *d.Dieg.* Quando obre
esta pensìon la fortuna,
y una pierda, otra me queda;
pues no es posible que pueda
de las dos faltarme una.
Rod. Por esso debe tener
qualquiera amante discreto
una Dama de respeto,
por lo que ha de suceder:
pero voyme, porque vienen,
no hallen juntos à los dos. *Vas.*
Salen Beatriz, y Inès con mantos, y Don Felix, y Leonelo.
d.Dieg. Y los que vienen con ellas,
Felix, y Leonelo son;
de zelos matè, y de zelos
muero: vengativo Amor,
sè Dios, ò no seas tyrano,
sè tyrano, ò no seas Dios.
Leon. Al passo, Beatriz hermosa,
esperando á oìr estoy
la sentencia de mi muerte;
què has sabido? *Beat.* Tal estoy,
que no acertè à decir
lo que he sabido. *Leon.* A tu voz
atenta el alma, resiste
una, y otra confusion
d.Fe. Inès, yo tengo que hablarte. *Ap.*
Inès. Despues tendras ocasion.

Beat. No has de quexarte de mì,
si desengaños te doy,
porque si essos tengo, darte
no puedo otra cosa yo.
Can soy con rabia, que muerde,
y comunica el dolor
por la herida; y assi aora
te pegarè mi passion,
Basilisco por la vista,
y Syrena por la voz.
Clara vive enamorada,
quien te lo dixo, contò
la verdad; Don Diego Osorio
ha merecido el favor
que te negò, siente tù,
y tendrè consuelo yo,
compañera en tus desdichas,
si es que las lisonjas son
una pena de otra pena,
y un dolor de otro dolor.
d.Fel. Segun esso, vos venis
zelosa tambien? *Beat.* No os doy
desengaños, que llamais
agravios, pero si vos
me arguis la consequencia,
no quiero negarla yo.
d.Fel. Ni yo la quiero creer,
que fuera imposible error
pensar que en el mundo huviesse
quien diesse zelos al Sol;
y no dudando si puede
esso ser verdad, ò no,
lo sentirè, por haceros
aquessa lisonja à vos.
Leon. Vive Dios, que he de buscar
à este Granadino yo:
el Cielo, Beatriz, os guarde:
ay Don Felix, muerto voy! *Vas.*
d.Dieg. Aora podrè llegar *Ap.*
à hablar, empezando yo
à

M.C.D. 2018

à quexarme, que esta es
la estratagema mayor;
pues si yo empiezo primero,
no le dexarè razon
con que ella pueda quexarse;
ayude mi industria amor.
Quien tan bien acompañada
hasta tu casa llegò,
no pensarà que he tardado;
pero quien aqui espero
toda la tarde, adorando
los hierros de esse balcon,
no podrà pensar que ha sido
menos que un siglo. *Beat.* Mejor
es esso, Inès, este hombre
pretende quitarme oy
la luz al entendimiento,
ò al discurso la razon.
Què decis por Dios, Don Diego,
Don Dionis, ò lo que sois?
Si quereis bolverme loca,
confiesso que yà lo estoy.
Dexadme, señor, dexadme,
ved que muchas pruebas son,
apurando un sufrimiento.
d. Dieg. Pues en qué os ofendo yo?
Si mi pensamiento altivo
merece vuestro rigor,
castigadme con desprecios,
pero con engaños no.
En què os enoja un deseo?
en què os agravia un amor
que solo aspira à serviros?
Si mudanzas, Beatriz, son,
que en vuestro pecho ha causado
la breve conversacion
de Don Felix, bien haceis.
Inès. Quexarse èl es lo mejor.
Beat. Pues si en este mismo instante
vengo de escuchar de vos,
que à mì no me conoceis;
si vengo de oìr que sois
Don Diego, y no Don Dionis,
no quereis que sienta, no,
tantos engaños, y enredos?
d. Dieg. No os entiendo, vive Dios:
yo os he visto, yo os he hablado
en alguna parte oy?
enigmas son que no entiendo;
Vos aveis dicho que yo
quiero quitaros el juicio;
y assi, con este temor,
ganandome por la mano,
quereis quitarmele vos.
Inès. No pensará quien le oyere,
que èl solo tiene razon?
Beat. Què es lo que dices? *In.* Señora,
que tan admirada estoy
de escuchar con quantas veras
averte visto negò,
que me dà à entender que aqui
ay alguna confusion,
ò por lo menos, secreto
que no entendemos las dos,
que nadie negar pudiera
aqui, y alli la razon,
con tantas veras.

Sale Don Juan alborotado.

d. Juan. Jesus,
aqui estas?
d. Dieg. Què admiracion
es esta? *d. Juan.* Hame sucedido
una cosa, que por Dios,
que aora la estoy dudando.
Bea. Què ha sido? *d. Ju.* Palabra os doy
que en mi vida me he admirado
de quanto he visto hasta oy.
Passaba por una calle,
quando à la misma ocasion
un hombre la atravessaba,

à

M.C.D. 2018

à quien engañado, yo
por Don Dionis lleguè à hablar,
tanto se le pareciò,
que no le desmiente el talle,
ni el rostro, y hasta la voz
le parece, y en el trage,
que como el dia de oy
están los precios tan caros,
y todas las galas son,
ò vayeta, ò tafetàn,
poco le diferenciò:
el vestido que trae, casi
el mismo es que traeis vos;
y tanto, que si no huviera
desta misma confusion
exemplares en el Mundo,
pues muchas veces se viò
parecerse un hombre á otro,
afirmàra, vive Dios,
ser vos mismo.
d.Dieg. Y esso mismo,
sin duda, le sucedió
tambien à Beatriz, pues piensa
que pude en otra ocasion
negar que la conocia.
Beat. Bien ensayados los dos
venis, quànto estudio os cuesta,
Don Juan, la tal relacion?
Por tan necia me teneis,
que imaginasteis que yo
creyera tal? *d.Juan.* Esto es cierto.
Inès. Pues no lo has creìdo? *Beat.* No.
Inès. Yo sí, que he visto otra vez
mil, que parecidos son:
sino, dime, con què intento
estos dos nombres fingiò
Don Dionis? pudiera nadie
prevenir esta ocasion?
sabia si eras amiga
de Doña Clara, ò si no?
sabia que avia de hallarte
con ella en conversacion?
no, pues no entràra, si fuera
el mismo; demàs, que estoy,
mirandole con cuidado,
y aora me pareciò,
que el otro de aquesta tarde
era dos dedos mayor.
d Juan. Sì, un poco era mas robusto.
d.Dieg. Beatriz lo advierte mejor,
mas ella quiere quexarse,
porque no me quexe yo.
Beat. Pues de què podeis quexaros?
d.Dieg. De vèr à Felix con vos.
Beat. Es verdad, que como à Clara
vos no aveis hablado oy,
podreis quexaros de mì.
d.Dieg. Quién es Clara? que por Dios
que no la conozco. *Inès.* Mira
que ha sido, señora, error
de naturaleza. *d. Juan.* Advierte
que à mì mismo me engañò.
Beat. Todos bien podeis decirme
que esto cabe en la razon,
que esto se ha visto otra vez;
mas no he de rendirme, no,
haste que mis proprios ojos
miren juntos à los dos. *Vase.*
Inès. No avrà quien la desengañe,
que es muger de su opinion,
aunque tan claro lo vea.
d. Juan. Bien la traza sucediò.
d.Di. Qué no intenta un hõbre pobre
con ingenio, y con amor!
Vanse los dos por una puerta, y por la otra se và à entrar Inès, y la detiene Don Felix.
d. Fel. Ventura notable fue,
que aora pudiesse hablarte,
Inès, y llegar à darte
esta

M.C.D. 2018

esta vida, que oy se vè
en tus manos, tuyo soy;
y en fé de que el alma mia,
que ha de servirte confia,
esta sortija te doy,
que solo un diamante della
doscientos escudos vale,
porque no ay luz que le iguale,
ojala fuera una Estrella.
Inès. Bien està siendo diamante,
que embarazada me viera,
si mia una Estrella fuera.
d. Fel. Dime, quièn es el amante,
Inès, por quien tu señora
vive, y yo de zelos muero?
que aunque sè que à un forastero
estima, quiere, y adora,
no me he atrevido á creer
que assi cegarse pudiesse,
y que à hombre tal se rindiesse
tan presumida muger;
todo lo sè, mas no quiero
sino estàr assegurado.
Inès. Què gran gusto me ha quitado
quien te lo contò primero!
pues tal condicion me diò
el Cielo, que no quisiera
que otro ninguno supiera
los secretos, sino yo,
porque otro ninguno fuesse,
quando secretos guardasse,
quien á todos los contasse,
quien à todos los dixesse;
porque aunque es santo, prometo,
el secreto singular,
yo nunca puede guardar
la fiesta de san secreto.
Porque te le diga, aqui
me dàs prendas lisongeras,
quando porque me le oyeras,
yo te diera el alma à tì?
Que he estado enferma en la cama
muchas veces, por no hallar
con quien poder descansar,
murmurando d. mi ama.
Anoche esse forastero
una cadena le diò,
que en cien escudos ganò.
d. Fel. Ya vi la cadena *In.* Quiero
decir mas, como esta tarde
vino de verle zelosa
con otra Dama, y dudosa
de si es èl, se abrasa, y arde
en zelos. *d. Fel.* Dexame à mi,
que tambien me abraso, y ardo:
què es lo que espero: què aguardo?
Si yo la cadena vì,
si de tu boca escuchè,
que porque hablando le viò
con otra, tanto sintió;
si esto he visto, y si esto sè,
por què de mi necio amor
no agradezco el desengaño?
mi remedio està en mi daño,
que no ay cura sin dolor.
Inès. Advierte, Felix, que estàs
dando voces. *d. Fel.* Pierdo el sesso;
dexame Inès. *Inès.* Segun esso,
yà no quieres saber mas?
d. Fel. Què mas, si esto me provoca?
In. Y es buen termino empeñarme
en hablar, para dexarme
con la palabra en la boca?
pues no has de irte, sin que diga
quanto de mi ama sè,
porque lo que yo empezè,
no es bien que otro lo prosiga;
porque es la murmuracion
farna empezada à rascar,
que no se puede dexar;

Y.

M.C.D. 2018

y aſsi, ſeñor, no es razon
que mis labios queden mudos
porque me oygas un inſtante;
toma, que ſolo un diamante
vale docientos eſcudos.

d. Fel. Dexame, que yà no quiero
ſaber mas: quièn, ſino yo,
curioſo ſolicitò
contra sì el veneno fiero?
Quièn, ſino yo, deſta ſuerte
pretendiò ſu perdicion?
verdugos los zelos ſon,
que cobran el dàr la muerte.
O nunca huviera yo oìdo
lo miſmo que he deſeado!
ò ſiempre huviera ignorado
lo miſmo que he pretendido!
Pues ſi el que ſu pena ſabe,
muere, y muere el que la ignora,
morir dudandola aora,
fuera muerte mas ſuave.
Quando à un hõbre en ſu fortuna
ſiguen dos contrarios fuertes,
por querer darle dos muertes,
ſuelen no darle ninguna.
Si á mì el dudar, ù ſaber
dos muertes me pueden dàr,
quiero al ſaber, y al dudar
por enemigos tener;
pues quando mi pena allanes,
ſin vèr ſi vivo, ò ſi muero,
eſtarè como el azero
ſuſpenſo entre dos imanes.

Inés. O nunca yo huviera hablado!
pero no ſerà el diſguſto
tan grande, como fue el guſto
del averlo publicado. *Vaſe.*

Sale Rodrigo.

Rod. Con què linda induſtria vengo
prevenido, para hacer
que Beatriz llegue á creer
quanto imaginado tengo
cerca del galàn de à dos,
que la engaña, y enamora!

d. Fel. Llegaréle à hablar aora,
yà eſtoy reſuelto: con vos
tengo que hablar, Cavallero,
una palabra no mas,
y para aqueſto, detràs
de San Geronymo eſpero.

Rod. Vos venìs muy engañado,
no ſoy yo el buſcado, no,
porque no ſoy hombre yo,
que detrás de nadie he hablado
en mi vida, ſea el que fuere,
quanto mas detràs de un Santo,
que quiero, y eſtimo tanto,
lo que decirle quiſiere,
delante ſe lo dirè,
à las eſpaldas jamàs,
no han de decir que detràs
de San Geronymo hablè.
Vueſtras penas declararlas,
no diga el Santo quexoſo,
que por ſer tan poderoſo,
le murmuro à las eſpaldas.

d. Fel. Pueſto que quereis que aquí
hablemos, decid, no fuiſteis
vos el que anoche veniſteis
à eſta caſa? *Rod.* Señor sì,
y nunca huviera venido.

d. Fel. Ay mas riguroſa pena!

Rod. Pues me coſtò una cadena
la viſita. *d. Fel.* Cierto ha ſido
mi temor, eſte es ſin duda
èl que ſoſpechaba yo;
eſte es del que Inès hablò,
ni lo niega, ni lo duda.
Pues yo, Cavallero, ſoy
un hombre. *Rod.* Sed norabuena.

d. Fel.

M.C.D. 2018

d. Fel. Que tiene de veros pena.
Rod. Pues no verme. *d. Fel.* Y tal estoy
de colerico, que aqui
palabra me aveis de dàr
de no entrar, de no passar
por esta calle, ò aqui
oy el uno de los dos
ha de morir. *Rod.* Si estuviera
en mi mano, yo lo hiciera;
con tal, que fuerades vos;
pero yo tengo de entrar,
que no he de dexar perdida
mi hacienda.
d. Fel. Y yo con mi vida
assi lo sabrè estorvar.
Empuña la espada.
Rod. Detened, señor, la espada,
y mirad que no es razon,
con tan minima ocasion,
dexarla en sangre bañada.
Advertid que nuestra vida
es una, y tan mal hallada
con nosotros, que enojada,
apenas vè una salida,
quando escapa por alli:
pues es decir, (aunque viejo)
que es de ante nuestro pellejo;
con una breva le vì
passarse, porque se advierta
ser fragiles; y assi, os doy
una, y mil palabras oy
de no llegar à esta puerta;
què es à esta puerta? à esta calle,
à este barrio, à este quartèl,
palabra os doy, como fiel
Catholico, no se halle
escrito, que me verán,
si esto vuestro amor desea,
en la Parroquia, aunque sea
en la de San Sebastian,
que es bien grande.
d. Fel. Has procedido,
como villano, cobarde.
Rod. Assi morirè mas tarde.
d. Fel. Pues otra palabra os pido.
Rod. No ay cosa que yà no pueda
vuestro mando entre los dos,
pues no me pidirèis vos
cosa que yo no os conceda.
Imaginad este dia
todo quanto vos quereis:
y esso otorgo, que no aveis
de vencerme en cortesìa.
d. Fel. Y quando no, ciego, y loco
yo os lo hiciera hacer:::
Rod. Confiesso
sí hicierades, que por esso
no hemos de reñir tampoco.
d. Fel. A estocadas. *Rod.* A estocadas?
son favores, y regalos,
porque yo pensè que à palos,
à cozes, y à bofetadas:
que espero, porque os assombre,
procediendo siempre assi,
que no han de decir por mì,
aqui mataron à un hombre:
sino, aqui como un lebrél
(desta suerte han de decir)
à un hombre hicieron huir,
rueguen al miedo por èl.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Diego, y Doña Clara.

d. Dieg. Por no encontrar un criado,
sin que os avisassen: llego
hasta aqui.
Clar. Señor Don Diego
Osorio?
d. Dieg. Bien lo he trazado. *Ap.*

M.C.D. 2018

Clar. Sabed que oy tuve un recado
de Beatrìz, la amiga mia
que aqui estuvo el otro dia,
D. Diego, en que me ha embiado,
para hacer otra, à pedir
que aquesta joya la embie;
y para que no la fie
de su criada, à decir
me embiò que la llevasseis
vos mismo, y que la hora es
aquesta tarde á las tres,
para que en casa la hallasseis:
porque si vos la llevais,
no quede Inès enojada,
viendo que de mi criada
fio mas. *d. Dieg.* Vos me mandais
cosa que quien estimàra
mi deseo, no la hiciera,
pues zelosa, no quisiera
que à otra Dama visitàra:
la que no zela, no diga
que quiere, porque el temor
es una sombra de amor.

Clar. Yo soy de Beatrìz amiga,
què he de temer, ni dudar?

d. Dieg. El serlo Beatriz tambien,
que de la amiga es de quien
ay menos oy que fiar.

Clar. Por lo menos, vos fiais
de vos poco en la ocasion,
pues en mi satisfaccion
temor, y rezelo hallais.
Y huelgome de tener
ocasion en que la ausencia
oy me sirva de experiencia,
para tocar, y saber,
si tengo que agradeceros,
que en la oposicion del dia,
es la noche obscura, y fria;
y assi, quiero yo poneros
en la ocasion, porque diga
experiencia semejante,
la fineza de un amante,
la falsedad de una amiga:
porque el rigor de mi estrella
oy se conozca en los dos,
viendo lo que tengo en vos,
ò lo que no tengo en ella.

Dale una joya, vase Doña Clara, y sale Rodrigo.

Rod. Dime si puedo llegar
à hablarte, señor, y puedo
darte dos recados. *d. Dieg.* Cuyos?
Rod. Uno es mio, y otro ageno.
d. Dieg. Y què son? *Rod.* Empezarè
por el mio, que es muy necio
quien tiene propios negocios,
y hace los de otro primero.
Yo, señor Don Diego, digo,
(que para mì eres Don Diego)
que me hagas saber, si soy
criado apocrifo, si tengo
cuerpo fantastico, ò si
soy mortal, y como bebo,
porque yà todos los dias
en el Philosopho leo
Ni-comedes, y á las noches,
en el Concilio Ni ceno.
Esto es quanto à mì, y en quanto
al liberal huesped nuestro,
dice, señor Don Dionis,
que nos vamos, ò paguèmos.

d. Dieg. Ay mas de irnos, y pagarle?
Rod. Còmo ha de ser sin dineros?
que yà pienso que espiraron
los passados quatrocientos.

d. Dieg. Es verdad, pero què importa
faltarà un arbitrio nuevo
para buscarlos? *Rod.* En quien,
si à todos debes?

d. Dieg.

M.C.D. 2018

d. Dieg. Confejo
de mi padre es ; sè el que debes,
me dixo , y foy el que debo;
pero en los miſmos que oy
debo tanto , hallar eſpero
mas dineros.
Rod. Pues no quieres
que tengan de tì eſcarmiento?
d. Dieg. Què poco ſabes! no ay banco
que eſtè mas ſeguro , y cierto,
que aquel que una vez preſtò,
pues por no perder aquello
preſtado , và dando mas
ſobre ſu miſmo dinero:
mas por Dios que nos ha viſto
Inès hablando. *Sale Inès.*
Rod. Mudèmos
la platica : la cadena
que vos me ganaſteis , tengo
de quitar aqueſta noche.
d. Dieg. Alli la tendreis.
Rod. El Cielo
os guarde. *Vaſe.*
Inès. A grande ventura
averos hallado tengo,
porque iba à vueſtra poſada,
y ahorro del camino el medio.
d. Dieg. Pues què me quieres , Inès?
Inès. Decidme antes, què era aquello
que aora hablabades , ſeñor,
con aquel grande embuſtero?
d. Dieg. Yo no le conozco mas,
que aquella noche del juego,
dixome que oy llevaria
de la cadena el dinero.
Inès. Pluguiera à Dios que èl hiciera
eſſa necedad , que vengo
de la Platerìa , de vér
quanto peſa , y es muy cierto
que es falſa. *d. Dieg.* Que dices?
Inès. Digo
lo que dicen los Plateros.
d. Dieg. No llegàras quando eſtaba
aqui! que viven los Cielos,
que le matàra : no importa
el interès del dinero,
pues yo le embiarè à Beatriz
eſſos cien eſcudos luego,
ſi no el termino : què facil
es de engañar (caſo es cierto)
un hombre de bien! Inès,
dì , por dònde fuè? que quiero
ſeguirle. *Inès.* Eſcuchame aora,
que tiempo te queda luego:
dice mi ſeñora , que oy
à las tres:::
d. Dieg. Aun peor es eſto. *Ap.*
Inès. Vayas à caſa , que tiene
q̄ hablarte, y que eſtès muy cierto
à las tres en punto. *d. Dieg.* Dile,
Inès , que ſus manos beſo,
y iré muy alegre , en vér
que ſu memoria merezco.
Inès. Quedate con Dios.
d. Dieg. Quiſiera
darte algo , mas no me atrevo,
por no tener una joya
muy buena , mas te prometo:::
eſto baſta , porque ſoy
muy enemigo de aquellos
que prometen , porque al fin,
dà dos veces quien dà luego:
vete con Dios, *Inès.* El te guarde,
que yo otra coſa no quiero.
Yà no dormirè en mi vida, *Ap.*
penſando en què ſerà eſto
que me ha de dàr : deſta vez
ſalir de laceria pienſo. *Vaſe.*
QuedaD Diego ſuſpenſo, y ſale Rodrigo.
Rod. Yà ſe fue : de que has quedado

M.C.D. 2018

tan elevado, y ſuſpenſo?
d. Dieg. Ay Rodrigo! dieron fin
mis eſperanzas, cayeron
en tierra las preſumpciones
que levantè ſobre el viento:
Beatriz ſupo mas que yo,
y oy en ocaſion me ha pueſto,
de donde con mis engaños
ſalir vencedor no puedo.
Para ſu caſa me llama
oy à las tres, y ha diſpueſto
ſu deſengaño tan bien,
que para eſta hora ha hecho
que Clara me embie à ſu caſa,
con una joya que llevo:
ſi voy como Don Dionis,
galàn ſuyo, falto luego
como Don Diego, galàn
de Clara, y tendrà por cierto
ſer uno ſolo: ſi voy
con eſta joya primero,
harèle falta deſpues,
que es el deſengaño meſmo:
aconſejame, Rodrigo.
Rod. Si has de tomar mi conſejo,
contentate con la una,
y ſea Clara, pues ſabemos
que es la que dineros tiene,
que entre el amor, y el dinero,
ſi tuviera dos galanes
Beatriz, hiciera lo meſmo.
d. Dieg. Còmo perderè à Beatriz,
ſi en ella la vida pierdo?
Rod. Pues dexa à Clara. *d. Di.* Eſſo no,
que aſpiro à ſu caſamiento.
Rod. Pues caſate con entrambas,
aunque yo tengo por cierto
que has de quedar ſin alguna.
Sale Don Juan.
d. Ju. D. Dionis, buſcandoos vengo.
d. Die. Pues, D. Juan, què me mandais?
d. Ju. Sabed q̃ un hõbre, à quien debo
ochocientos reales, oy
me aprieta mucho por ellos:
ſeis dias me dà de plazo,
y aunque es verdad que yo tengo
los quatrocientos aqui
en plata, pediros quiero,
que, para cumplir con él,
me deis otros quatrocientos,
pues que teneis una letra
de quatro mil. *d. Dieg.* Para eſſo
era meneſter hacerme
prevenciones, ſiendo vueſtro
todo quanto fiere mio?
que os los dè, tened por cierto;
mas no podre haſta de oy
en quatro dias, al tiempo
que la letra cumple: aqui
eſtà Rodrigo, que en eſto
no me dexarà mentir.
Rodr. Sì dexarè yo por cierto.
d. Dieg. Yo eſtaba diciendo aora
que eſtoy tambien ſin dineros:
lo que podemos hacer,
porque nos acomodemos
entrambos, es, que me deis
aora eſſos quatrocientos
que traeis, que a los ſeis dias,
y antes mucho, yo me ofrezco,
Don Juan, à que à vueſtra caſa
ſe os lleven los ochocientos.
d. Juan. Decis bien, veislos aqui
atados en eſte lienzo.
Rod. Diòle con la Camarguina.
d. Dieg. Toma, Rodrigo, y con eſtos
paga al hueſped, vè gaſtando,
y no te aflijas tan preſto,
que no delampara Dios
à nadie. *Rod.* Por Fe lo tengo:

pe-

M.C.D. 2018

pero si en esta materia
desampara à alguno, creo
que es Don Juan.
d. Dieg. De aqui à seis dias
ay un sin fin: aora quiero
deciros, Don Juan, que estoy
con un grande sentimiento.
d. Juan. Como?
d. Dieg. Beatriz me ha citado
para dos partes á un tiempo.
d. Juan. Y què aveis de hacer?
d. Diego. No sè:
sì bien, prevenido tengo
un engaño, que si sale
como le imagino, creo
que le aveis de celebrar.
d. Juan. Yo no imagino, ni pienso
que aya industria para hacer
q̄ un hombre en un mismo tiempo
este en dos partes, ò en una
parte sola con dos cuerpos.
d. Dieg. No aveis oido decir
que para todo ay remedio?
vos teneis un Alguacil
amigo?
d. Juan Sì, muchos tengo.
d. Dieg Pues aveis de hacer que estè
esta tarde al mismo tiempo
que yo vaya à entrar en casa
de Beatriz, yo os dirè luego
para què fin, quando esteis
con el en la calle puesto.
d. Juan. Pues què se consigue assi?
d. Dieg. Lo que os toca, es, poneros
en la calle, y que estè en ella
el Alguacil encubierto,
lo demàs sobrèis despues.
d. Juan. Mirad unos pensamientos
los mas notables teneis:
quien imaginàra esto,
sino vos? no vì en mi vida
tan sutil entendimiento. *Vase.*
Rod. Pues aunque mas le alabeis,
no vereis los quatrocientos.
d. Dieg. Aora, Rodrigo, entra aqui
la cadena.
Rour. Y à què efecto?
d. Dieg Tù has de ir à su casa un poco
antes que yo.
Rod. Yo no puedo
entrar en su casa. *d. Dieg.* Còmo?
Rod. Como ay grande impedimento.
d. Dieg. De què suerte?
Rod. Yo, señor,
soy liberal, y no tengo
palabra mia.
d. Dieg. Prosigue.
Rod. Pidiòmela un Cavallero
de que no èntre en ella casa,
y concedisela luego,
porque, como tengo dicho,
soy liberal en estremo.
d. Dieg. Dexa essas burlas, y acaba.
Rod. Còmo acabar, si aora empiezo?
d. Di. Que has de ir en cas de Beatriz.
Rod. Què dirà la ley del duelo,
si yo rompo mi palabra,
sino que el tal Cavallero
me rompa à mi la cabeza?
d. Dieg. Vamos, irète diciendo
lo que has de hacer: si esta vez
con industria, y arte venzo
amor, ingenio, y muger,
en la ocasion que me ha puesto,
no avrà que temer à amor,
pues seguramente puedo
atreverme à conseguir
en dos divinos sugetos
belleza, y hacienda, gusto,
è interes, honra, y provecho. *Vanse.*

Salen

M.C.D. 2018

Salen à la ventana Beatrìz, y Inès.

Beat. Inès, no me han ſufrido
mis zelos, que temores me previenen,
dexar de aver ſalido
á la ventana, à vèr ſi acaſo vienen
Don Dionis, y Don Diego,
que al Templo aſsi del deſengaño llego.

Sale Rodrigo.

Rodr. Bien sè que yo no puedo
eſcapar, coſa es clara,
con bien deſta aventura, yo tomàra
en paz, de buen partido,
media cabeza abierta: à la ventana
Beatriz eſtà, atrevido
quiero llegar, pero de mala gana,
à empezar lo tratado:
ſaqueme Dios de comico criado.
Porque no penſeis, ſeñora,
Doña Beatriz, que paſſando
por eſta calle, y mirando
en eſſa reja al Aurora,
puedo inadvertido yo
huir el roſtro, por no aver
hecho haſta aora traer
el dinero, en que quedò
empeñada la cadena,
llego à hablaros, el intento
diſculpe mi atrevimiento.
Beat. La diſculpa fuera buena,
à no averſe yà ſabido
el engaño, Cavallero,
del oro, pero no quiero
que de mí ayais preſumido
que eſſo me pudo tener
quexoſa: lo que aora os ruego,
es, que el pueſto dexeis luego,
porque no os acierte à vèr
aqui el Cavallero, à quien
ſe hizo entonces el engaño,
porque ningun hombre en daño
de ſu opinion ſufre bien
demasìas, y no fuera
bien que à mi puerta os hallàra;
donde de ofenſa tan clara
ſatisfacerſe quiſiera;
que sè que os anda buſcando
con ſolo eſte fin; y aſsi,
os pido que os vais de aqui,
porque puede venir.
Rod. Quando
eſſe Cavallero venga,
ſabrè con cuerdas razones
dár tantas ſatisfacciones,
que por diſculpado tenga
el engaño, y ſi no fuere
baſtante mi cortesìa,
y con mayor gallardia
ſatisfacerſe quiſiere,
ſabrè remitir, es llano,
culpa tan averiguada
deſde la lengua à la eſpada,
deſde la voz à la mano.
Y mal hiciſteis, por Dios,

en

M.C.D. 2018

en decirme que me fuera,
si esso quereis, pues lo hiciera,
à no mandarmelo vos,
que amenazado, no puedo
en todo oy irme de aqui,
porque no penseis de mí
que puede ausentarme el miedo:
venga esse galán, à vèr
si executa en mi presencia
quanto os prometiò en ausencia:
aunque me llega à tener
grande ventaja, si os ama,
y le mirais esta tarde,
porque nadie fue cobarde
à los ojos de su Dama.

Sale Don Diego.

d. Dieg. Todo queda prevenido
para mi engaño feliz,
y estár aora Beatriz
aqui, gran ventura ha sido.
A mi el parabien me doy
de averos hallado aqui,
adonde sepais de mi,
Cavallero:::

Beat. Muerta estoy!

d. Dieg. Que no estoy hecho à sufrir
(dexo à parte el interés)
sinrazon, que ofensa es.

Beat. Quanto llegò à prevenir
mi temor, ha sucedido.

Inès. Si riñen, no pienso dar
por un Reyno este lugar.

Rodr. Vos, señor, aveis venido
en ocasion, que aunque yo
satisfaceros quisiera,
por mi opinion no lo hiciera,
porque ningun hombre diò
satisfaccion que se pide
delante de una muger;
y assi, ved còmo ha de ser.

d. Dieg. Quando igual en mì se mide
la razon, y el valor, no
es justo que blasoneis,
ni quiero que vos me deis
satisfacciones, que yo
puedo tomar: Perdonad,
Beatriz, si pierdo indiscreto
à vuestra casa el respeto:
la espada, hidalgo, sacad,
que desta suerte pretendo
castigar engaños, no
satisfaceros. *Rod.* Y yo
desta suerte me defiendo.

Sacan las espadas, y riñen.

Beat. No me ha dexado el temor
aliento. *Inès.* Què gusto ofrece!

Rod. Tira quedo, que parece
que và de veras, señor.

d. Dieg. Cobarde, assi tu malicia
mi espada ha de castigar.

Rod. Esso es tirar à matar.

Sale un Alguacil, y gente.

Alguac. Favor aqui à la Justicia.

Rodr. Lo que me toca es huir, *Ap.*
(muerto soy) aquesto harè
muy propriamente, porque
tengo poco que fingir. *Vase.*

Alg. Deteneos al Rey, y dadme
la espada. *d. Dieg.* La espada no,
porque un hombre como yo
no la ha de entregar, llevadme
con ella donde gusteis,
que yo no resisto aqui
el ir preso, solo assi
resisto que me lleveis
sin espada, pues es cierto
que yo no tengo de hacer
resistencia, por aver
à un hombre tan baxo muerto:
mi palabra bastarà,

M.C.D. 2018

si digo que preso voy. *Vanse.*
Beat. Ay Inès, temblando estoy!
baxa, y mira donde và
preso Don Dionis (ay Cielos!)
yo tuviera por mejor,
que no huviera hecho mi amor
esta experiencia de zelos.
Quitanse de la ventana, y salen Don Felix, y Leonelo.
Leon. Cuchilladas à la puerta
de Beatriz? què puede ser?
d. Fel. Poco me dà que temer
el tener por cosa cierta
que su galàn no seria,
que es en estremo cobarde.
Leo. No ay hombre q̃ no haga alarde
del esfuerzo, y valentia,
quando su Dama le vè:
llenas estàn las historias
de mil sangrientas victorias
que diò el amor. *d. Fel.* Yà yo sè
que ay exemplos diferentes
de muchos hombres famosos,
que siendo muy temerosos,
el amor hizo valientes.
Leon. Inès viene aqui, y podràs
della saber lo que es.
Sale Inès con manto.
d. Fel. Dime, por tu vida, Inès,
què es esto? *Inès.* Tù lo sabràs:
Don Dionis, el forastero,
de quien otra vez hablè
contigo, no sè por què,
riñò con un Cavallero:
llevanle preso, y yo vengo
de seguirle adonde và,
y supe que en casa està
de un Alguacil.
d. Fel. Y yo tengo
mayor confusion de oìr
tus razones: quando fue,
quando yo contigo hablè
de Don Dionis? *Inès.* Desmentir
quieres mi voz, siendo yo
quien por templar los rigores
de tus zelos, los amores
de Don Dionis te contò?
què esto olvidarse pudiesse!
d. Fel. No lo olvidè, pero alli
otro galàn entendì
que el favorecido fuesse,
porque en la cadena yo
causa hallè de sospechar.
Inès. Y no la pudo ganar
quien à Beatriz se la diò?
Leon. De essa suerte, yà es forzoso
que ardamos à un mismo fuego,
yo zeloso de Don Diego,
vos de Don Dionis zeloso:
siendo cierto que uno ha sido
con dos nombres, yo le hablè
en casa de Clara. *Inès.* Fue
un engaño en que han caido
muchas personas, al verlos
essa confusion padecen,
que en estremo se parecen,
tanto, que no ay conocerlos.
Leon. No me puedo yo engañar
tanto, Inès, que alli creyesse,
que Don Dionis mismo fuesse.
Inès. Pues esto puede faltar,
si yo lo he visto, y lo sè?
la verdad es la que digo, *Vase.*
d. Fel. Aora bien, venid conmigo,
que aunque estè preso, oy sabré
quièn es, pues de dos quexosos
juntos, no se ha de escapar,
pues quando quiera negar
con engaños cautelosos
ser el que me ofende à mì,
no

M.C.D. 2018

no podrè negar que ha ſido
el que à vos os ha ofendido,
y convenciendole aſsi,
ſabrèmos ſi es uno, ù dos;
riñendo como advertis,
conmigo, ſi es Don Dionis,
y ſi es Don Diego, con vos. *Vanſ.*
Sale Beatrìz, y Inès.
Beat. Dónde llevaron preſo
à Don Dionis, Inès? triſte ſuceſſo
de mi fortuna eſcaſa!
Inès. Yo les ſeguì, ſeñora, haſta una caſa,
que me dixeron que era
del Alguacil, y en ella, aunque quiſiera,
no pude hablarle, ò verle,
que puſieron cuidado en eſconderle:
porque todos, ſeñora, de una ſuerte
decian que dexaba hecha una muerte:
y aun no faltò quien dixo
que èl avia viſto al muerto. *Beat.* Yà me aflijo
con mayor cauſa, Cielos,
ò nunca examinàra yo mis zelos,
ò nunca le dixera
que à tal hora à eſta caſa, Inès, viniera,
pues ſu diſguſto huviera aſsi eſcuſado,
y no me huviera yo deſengañado:
pues yà es hora, y no viene
Don Diego Oſſorio. *In.* Dime tù, quièn tiene
el relox tan atento,
que un inſtante no mienta, ò un momento?
Las tres dieron aora,
aun no tarda. *Llaman dentro, y vaſe Inès.*
Buelve à ſalir con Don Diego, que trae otro veſtido.
Beat. Llamaron? *Inès.* Sì ſeñora,
tu deſengaño tiene
efecto. *Beat.* Còmo, Inès? *Inès.* Don Diego viene,
d. Dieg. Haſta aqui felizmente ha ſucedido,
pues preſo me imagina, y el veſtido *Ap.*
en algo disfrazado,
mejor color à mi fortuna ha dado.
Beat. Inès? *Inès.* Señora? *Beat.* Ay triſte!
Don Dionis eſtà preſo? *Inès* Tù le viſte
llevar. *Beat.* Aſsi es verdad, yà de otra ſuerte
oy mi diſcurſo la razon advierte,

M.C.D. 2018

pues que conozco, quando à verle llego,
que aquel es Don Dionis, y eſte Don Diego.
d. Dieg. La belliſsima Clara,
con cuya luz es la del Sol avára,
Beatrìz hermoſa, os beſa
la mano, y obligada ſe confieſſa
à ſu feliz fortuna,
por penſar que la diò ocaſion alguna
en que ſerviros pueda;
y en tanto que ella agradecida os queda,
eſta joya os embia,
cuyos diamantes ſon hijos del dia;
y dice, que ſi ha ſido
la joya tan feliz, que ha merecido
agradaros, no hagais otra tan bella,
pues os podeis ſervir deſde oy con ella.
Beat. No sè que reſponderos,
pues no sè lo que debo agradeceros,
ò el aver vos venido
á honrar mi caſa aſsi, ò el aver ſido
embiado de Clara;
pero ſi en todo mi aficion repara,
por todo os agradezco
eſta dicha, y honor que no merezco.
In. Què te parece? *Beat.* Eſtoyle, Inès, mirando
de eſpacio, y voyme aſsi deſengañando, *Ap.*
porque aunque es parecido,
no es tanto como avia yo aprehendido,
que eſte mil coſas tiene,
en que con Don Dionìs no ſe conviene.
Inès. No fue la luz mas clara.
Beat. Y còmo eſtà, Don Diego, Doña Clara?
d. Dieg. Para ſerviros, tiene
ſalud: grandes rezelos me previene
la atencion al mirarme, *A part.*
mucho harè, vive Dios, en no turbarme.
Beat. Curioſidad es eſta, no cuidado;
eſtais de Clara muy enamorado?
d. Dieg. Còmo negar pudiera
coſa, que confeſſarla me eſtuviera

tan

M.C.D. 2018

tan bien? yo à Clara quiero
con firme amor, conſtante, y verdadero:
tanto, ſin ſer la lengua liſonjera,
como merece Clara que la quiera:
con eſto à decir llego,
que es mucho. *Beat.* Bien eſtà, ſeñor Don Diego.
Inès. De què te has ofendido?
no es tu galàn, aunque es ſu parecido.
Beat. No, ni aqueſtos deſvelos
ſon mis zelos, parecenſe á mis zelos.
d. Dieg. Deſte enojo el remedio es el auſencia,
por no canſaros mas, dadme licencia.
Beat. Vos la teneis, decid quanto he eſtimado
à Doña Clara tan galàn criado,
que yo eſtimo la joya, aunque no acepto
tan generoſo termino, y diſcreto,
y à vos os guarde el Cielo.
d. Dieg. Beſoos las manos: con mayor recelo
de mi viſita queda, *Apart.*
no ay quien á una muger burlar no pueda.
Damas las mas diſcretas, y entendidas,
criticas, preſumidas,
las de mas arte, ingenio, induſtria, y maña,
quien no quiere engañaros, no os engaña. *Vaſe.*

Inès. Yà ceſſaron tus enojos.
Beat. Pues no avian de ceſſar,
ſi llego à conſiderar
como ſe engañan los ojos?
Sale Iſabèl con manto.
Què ay Iſabèl?
Iſab. Mi ſeñora
dice, que ſi quieres ir
àzia el Prado, à divertir
tus penſamientos, que aora
ella vendrà por aqui
en el coche. *Beat.* Di que eſpero
muy guſtoſa, porque quiero
contarla un caſo, que à mí
me ha ſucedido.
Iſab. Pues luego
vendrà. *Be.* Dame, Inès, el manto,
que oy ſalimos deſte encanto:
valgate Dios por Don Diego.
Vanſe, y ſalen Don Felix, y Leonelo, y por otra parte Don Diego, Don Juan, y Rodrigo.
d. Fel. En todo el Lugar no ha avido,
ni aun noticia de tal preſo.
Leon. Yo no entiendo eſte ſuceſſo,
como tan ſecreto ha ſido.
d. Juan. En fin, ſucediò muy bien.
Rodr. La parte que me tocò,
lindamente fingí yo.
d. Fel. No es aquel, Leonelo, á quien
vamos buſcando yo, y vos?
Leon. Sì, pues como vos decìs.

M.C.D. 2018

ù Don Diego, ù Don Dionis,
mal del uno de los dos
puede escapar. *d. Fel.* Pues yo llego
à hablarle, quedaos aqui,
que si no me toca à mí,
podeis declararos luego:
Cavallero?

Llega à ellos, y Rodrigo empuña la espada.

Rodr. Yo he cumplido
mi palabra, y vive Dios:::
d. Fel Yo no hablo, hidalgo, con vos,
ni yà essa palabra os pido.
d. Dieg. Pues con quièn?
d. Fel. A vos, señor,
en el campo hablaros quiero.
Rod. Es aquesse Cavallero
el Infante vengador,
que temerario, y terrible
à todos los desafia?
assi la guarda seria
de la Puente de Mantible.
d. Dieg. Pues guiad donde elegìs
que os siga. *Vase.*
d. Juan. Si vos venis
con esse hidalgo, los dos
los sigamos.
Leon. Bien decìs. *Vanse.*
Rod. Para què? con prometerle,
mientras su locura passa,
de no entrar en essa casa,
podrèis oy satisfacerle,
como yo hice, vosotros,
mientras que con furia vana,
desafie à otros mañana,
y se olvide de nosotros. *Vase.*

Salen Beatrìz, Clara, Isabèl, y Inès con mantos.

Clar. Dì que se retire el coche,
en tanto que aqui apartadas,
con mas libertad gozamos
de las lisonjas del Aura.
Beat. Por lo menos, no serèmos
tan conocidas, y agrada
mas el campo, quando en èl
un rato se vive, y anda.
Clar. Aqui puedes proseguir
aora la comenzada
historia: què se parecen
nuestros galanes? *Beat.* Con tanta
perfeccion, que he presumido,
Clara amiga, que la sabia
naturaleza, perdiendo
las excelencias de varia,
ù olvidada de sì misma,
segunda vez se retrata,
copiando en uno, y en otro
el exemplar de una estampa:
yo no lo creì hasta oy,
que el verlos me desengaña,
à uno preso, y à otro libre;
que esta sola fue la causa
de decir que me embiasses
aquella joya prestada.
Clar. Cosas notables me cuentas.
Inès. Mucha gente viene.
Beat. Aguarda,
que azia esta parte parece
que personas retiradas
se encaminan.
Clar. Y entre ellos,
si la vista no me engaña,
viene Don Diego.
Beat. El serà,
porque el otro, cosa es clara
que està preso.
Clar. Con èl viene
Leonelo. *Beat.* Y los acompaña
Felix, y Don Juan, y el otro,
Inès, de las cuchilladas

desta

M.C.D. 2018

desta tarde.
Inès. Còmo està
tan sano, si me afirmaban
muchos, que quedaba muerto?
Beat. Pues no han venido sin causa.
Clar. Què harèmos, que si nos vèn,
no querrán decirnos nada?
Beat. Lo mejor es esconder nos
detràs destas rotas tapias.
Escondense las dos Damas detràs del paño.
Inès. Esteril Poeta es este,
pues en un campo le falta
yedra, jazmin, ò arrayàn,
para esconder unas Damas.
Isab. No vés que estamos detràs
de San Geronimo, y basta
que finja tapias? y aun essas
plegue al Cielo que las aya.
Escondense las criadas donde estan sus amas, y salen Don Diego, Don Felix, Don Juan, Leonelo, y Rodrigo.
d. Fel. Retirese aora el uno
de los dos que os acompañan,
y quedarèmos iguales.
d. Dieg Yo remito la ventaja,
buelvete, Rodrigo, tù
al Lugar.
Rodr. De buena gana:
con todo esso, desde aqui *Ap.*
tengo de vèr en què pára.
Escondese Rodrigo àzia otro lado.
d. Fel. Aora, para saber
con quien riño, pues se hallan
en vos uno de dos nombres,
decid, quién sois?
d. Dieg. Temeraria
accion ha sido sacarme
al campo, con ignorancia,
dudando: si no sabeis
quien yo soy, còmo con tanta
satisfaccion me llamais?
yo soy el que soy, y basta
aver al campo salido
para reñir.
d. Fel. Tengo causa,
siendo qualquiera persona
de las dos que fingis, para
hacer esto; y assi, quiero
saber qual sois.
d. Dieg. Porque haga
mi lengua aora, y despues
mi azero igual la venganza,
digo que yo soy Don Diego
Osorio, y soy de Granada.
Leon. Pues à mí me toca aora
el reñir, Felix aparta:
yo soy quien avra dos años
que he servido à Doña Clara,
y siendo Don Diego vos,
como aveis dicho, me agravia
vuestra pretension; y assi,
viene à ser mia esta causa.
d. Dieg. Pues escuchadme, supuesto
que aveis querido que haga
esta prevencion, que luego
diran lo demàs las armas:
Vine de Granada aqui,
por disgustos que disfrazan
mi nombre, esta es la razon
porque en la Corte me llaman
comunmente Don Dionis
Vela. *Acometele Don Felix.*
d. Fel. Pues, Leonelo, aparta,
porque siendo Don Dionis,
viene à ser mia esta causa.
d. Dieg. Escuchadme, pues, los dos,
de una vez dexando tantas
disensiones, hasta que

diga

M.C.D. 2018

diga verdades mas claras;
porque un hombre principal
puede mentir con las Damas,
que engañarlas con induſtria,
es mas buen guſto, que infamia;
y los mayores ſeñores
lo ſuelen tener por gala,
pero con los hombres no;
y aſsi, aora en la campaña
digo que ſoy Don Dionis,
y Don Diego, y que con trazas
de hombre pobre, he pretendido
juntas à Beatriz, y à Clara;
à eſta por ſu hacienda, à aquella
por ſu hermoſura, y ſu gracia:
sì bien, con tanto reſpeto
à las dos, que mi eſperanza
no ſe atreviò, ni aun á ſolo
un atomo de ſu fama:
abreviad, quièn ha de ſer
quien antes ſe ſatisfaga
de mì, pues tengo à las dos
quexoſas? que aqui os aguarda
el valor, que yà remito
deſde la lengua à la eſpada.
d. Fel. Yo ſerè el primero que
caſtigue vueſtra arrogancia.
Leon. Eſſo no, que yo he de ſer.
Quieren acometerſe, y ſalen Beatrìz, y ſu criada.
Beat. Aparta, Felix, aparta,
Leonelo, porque tambien
viene à ſer mia eſta cauſa:
yo, Don Felix, he de ſer
quien antes ſe ſatisfaga,
pues me traxo mi ventura
adonde deſengañada
premio tu amor con mi mano,
y caſtigo ſu ignorancia,
para que vea quan poco
le aprovecharon ſus trazas;
y cuente de aqueſta ſuerte
quando bolviere à Granada,
ſi el engañar à mugeres
ſe tiene en Madrid por gala.
d Fel. Leonelo, reñid aora
vos, libre eſtà la campaña,
que yo eſtoy yà ſatisfecho
de mis zelos, y mis anſias.
Vaſe Don Felix, Beatrìz, y ſu criada.
d. Dieg. Por lo menos, ſi he perdido
ſu hermoſura ſoberana,
las eſperanzas me quedan
de no aver perdido en Clara
la riqueza.
Leon. Yo que eſtimo
mas ſu virtud, y ſu fama,
lo eſtorvarè.
Buelven à acometerſe, y ſale Clara, y ſu criada.
Clar. Aora me toca
à mì el defender mi cauſa,
porque veais que no ſon
mas ſeguras eſperanzas,
eſta es, Leonelo, mi mano,
que à vueſtro amor obligada,
debo toda eſta fineza:
ved ſi el mentir con las Damas,
y engañarlas con ingenio
es mas buen guſto, que infamia.
Leon. Si es forzoſo que el efecto
ceſſe en ceſſando la cauſa,
mi deſafio acabò,
libre os queda la campaña.
Vanſe Leonelo, Clara, y ſu criada.
d. Juan. Corrido eſtoy, vive Dios,
de conſiderar que aya
valido yo ſus engaños,
ſiendo tantos, que me alcanzan
à mì tambien; haſta aora

no

M.C.D. 2018

no conocì mi ignorancia.

Vaſe Don Juan, y ſale Rodrigo de donde eſtaba eſcondido.

Rod. Buenos avemos quedado,
aqui no ay otra eſperanza,
ni otro remedio, ſeñor,
ſino el de ſacar las dagas,
y los dos deſeſperados
andar aqui à puñaladas:
De què, dí, te avrà ſervido
ſer el hombre pobre trazas,
ſi al fin te dexamos todos?

Vaſe Rodrigo.

d. Dieg. De mucho, ſi en ellas halla
deſengaños el que es cuerdo,
mirando en mì caſtigadas
eſtas coſtumbres, porque
eſcarmentando en mis faltas,
perdonen las del Autor,
que con mayor eſperanza
oy à ſerviros empieza,
donde la Comedia acaba.

FIN.

M.C.D. 2018

LA GRAN COMEDIA.

A SECRETO AGRAVIO SECRETA VENGANZA.

Fiesta que se representò à sus Magestades, en el Salon de su Real Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey Don Sebastian.
Don Lope de Almeyda.
Don Juan de Silva.
Don Luis de Benavides.
Don Bernardino, viejo.
El Duque de Verganza.
Leonor, Dama.
Sirene, criada.
Celio, criado.
Un Barquero.
Dos Soldados.
Manrique, criado.

JORNADA PRIMERA.

Sale el Rey Don Sebastian, Don Lope de Almeyda, Manrique criado, y acompañamiento.

d. Lop. OTra vez, gran señor, os he pedido
esta licencia, y otra aveis tenido
por bien mi casamieuto:
mas yo que siempre á tanta luz atento
vivo en vuestro semblante, vengo à daros
cuenta de mi eleccion, y à suplicaros,
que en vuestra gracia pueda
colgar las armas, y que Marte ceda

M.C.D. 2018

à amar la gloria, quando en paz reciba;
en vez de alto laurel, ſagrada oliva:
yo os he ſervido, y ſolamente eſpero
eſta merced por galardon poſtrero,
pues con eſta licencia venturoſa,
oy ſaldrè à recibir mi amada eſpoſa.

Rey. Yo eſtimo vueſtro guſto, y vueſtro aumento,
y me alegro de vueſtro caſamiento;
y à no eſtàr ocupado
en la guerra que en Africa he intentado,
fuera vueſtro Padrino.

d. Lop. Eterno dure eſſe laurel divino,
que tus ſienes corona.

Rey. Eſtimo en mucho yo vueſtra perſona.

Vaſe el Rey, y acompañamiento.

Man. Contẽto eſtàs. *d. Lo.* Mal ſupiera
la dicha, y la gloria mia
diſsimular ſu alegria:
felize yo, ſi pudiera
bolar oy. *Manr.* Al viento igualas.

d. Lop Poco aprovecha, que el viento
es perezoſo elemento;
dierame el amor ſus alas,
bolara abraſado, y ciego;
pues quien al viento ſe entrega,
olas de viento navega,
y las de amor ſon de fuego.

Manr. Para que deſengañarme
pueda, creyendo que tienes
cauſa, dime à lo que vienes
con tanta priſa. *d. Lop.* A caſarme.

Manr. Y no miras que es error
digno de que al mundo aſſombre,
que vaya à caſarſe un hombre
con tanta priſa, ſeñor?
Si oy que te vàs à caſar,
del miſmo viento te quexas,
què dexas que hacer, què dexas,
quando vayas à enviudar?

Sale Don Juan de Silva en trage pobre.

d. Juan. Quàn diferente penſè
bolver à tì, patria mia,
aquel infelize dia
que tus umbrales dexè!
Quièn no te huviera piſado!
pues ſiempre mejor ha ſido,
adonde no es conocido
vivir el que es deſdichado:
gente ay aqui, no es razon
verme en el mal que me veo.

d. Lop. Aguardate, no lo creo,
ſi es verdad? ſi es iluſion?
Don Juan? *d. Juan.* Don Lope?

d. Juan. Dudoſos
de tanta dicha mis brazos,
han ſuſpendido ſus lazos.

d. Jua. Deteneos, que es forzoſo
que me defienda de quien
tanto honor, y valor tiene,
que hombre que tan pobre viene,
Don Lope amigo, no es bien
que toque (ò ſuerte importuna!)
pecho de riquezas lleno.

d. Lop. Vueſtras razones condeno,
porque ſi dà la fortuna,
humanos bienes del ſuelo,

M.C.D. 2018

el Cielo un amigo dá,
como vos; ved lo que và
deſde la fortuna al Cielo.
d.Ju. Aunque haceis q̄ aliento cobre,
en mi mayor mal eſtà;
mirad quan grande ſerá
mal, que es mayor que ſer pobre;
y porque mi ſentimiento
algun alivio prevenga,
ſi es poſsible que le tenga,
eſcuchad, Don Lope, atentò,
à la conquiſta famoſa
de la India que eligiò
para ſu tumba la noche,
y para ſu cuna el Sol:
amigos, y tan amigos,
paſſamos juntos los dos,
que aſsiſtieron en dos cuerpos
un alma, y un corazon.
No codicia de riqueza,
ſino codicia de honor,
obligò nueſtros deſeos
à tan atrevida accion,
como tocar con Baxeles
la Provincia, que ignorò
por tantos años la ciencia
nunca creida, haſta oy.
La nobleza Luſitana
de ſu fortuna fió
Naves, que ciertas exceden
las fingidas de Jaſón.
Dexo eſta alabanza à quien
pueda con mas dulce voz
contar los famoſos hechos
deſta invencible Nacion;
porque el gran Luis de Camoes,
eſcriviendo lo que obrò
con pluma, y eſpada, mueſtra
yà el ingenio, y yá el valor
en eſta parte. Deſpues,
Don Lope invicto, que vos,
por muerte de vueſtro padre,
bolviſteis, me quedè yo:
bien ſabeis con quanta fama
de amigos, y de opinion,
que aora perdidos, hacen
el ſentimiento mayor,
pero en efecto es conſuelo:
ved ſi deſgraciado ſoy,
que nunca le dí, mal quiſto,
à la fortuna ocaſion.
Avia en Goa una ſeñora,
hija de un hombre, à quien diò
grande cantidad de hacienda,
codicia, y contratacion.
Era hermoſa, era diſcreta,
que aunque enemigas las dos,
en ella hicieron las pazes
hermoſura, y diſcrecion.
Servìla tan venturoſo,
que merecí algun favor;
pero quièn ganò al principio,
que à la poſtre no perdiò?
Quièn fue antes tan felize,
que deſpues no declinò?
porque ſon muy parecidos
juego, fortuna, y amor.
Don Manuel de Soſa, un hombre,
(hijo del Goverñador
Manuel de Soſa) por sì
de mucha reſolucion,
muy valiente, muy cortès,
bizarro, y cuerdo, que yo,
aunque le quitè la vida,
no he de quitarle el honor,
de Violante enamorado,
(que eſte es el nombre que diò
ocaſion à mi ventura,
y à mi deſdicha ocaſion)
en Goa publicamente

era

era mi competidor.
Poco cuidado me daba
ſu amoroſa pretenſion,
porque ſiendo, como era,
el favorecido yo,
la pena del deſpreciado
hizo mi dicha mayor.
Un dia, que el Sol hermoſo
ſaliera, (pluguiera à Dios
ſepultàra eterna noche
ſu continuo reſplandor)
ſaliò con el Sol Violante;
baſtaba pedirle yo,
que aun el uno no ſaliera,
para que ſalieran dos.
De criados rodeada,
à la marina llegò,
donde eſtaba mucha gente,
porque en aquella ocaſion
avia llegado una nave
al Puerto, y ſu admiracion
diò cauſa à aqueſte concurſo,
y à mi deſdicha le diò.
Eſtabamos en un corro
de mucha gente los dos,
todos Soldados, y amigos,
quando à la viſta paſsò
Violante; iba tan ayroſa,
que alli ninguno dexò
de poner el alma en ella,
porque ſu planta veloz
era el movil, que llevaba
tras sì la imaginacion
Dixo un Capitan: Què bella
muger! à quien reſpondiò
Don Manuel: Y como tal
ha ſido la condicion:
Serà cruèl. No por eſſo
lo digo, (le replicò)
ſino por vèr que ha eſcogido,
como hermoſa, lo peor.
Yo entonces dixe: Ninguno
ſus favores merecò,
porque no ay quien los merezca;
y ſi ay alguno ſoy yo.
Mentìs, dixo: aqui no puedo
proſeguir, porque la voz
muda, la lengua turbada,
frio el cuerpo, el corazon
palpitante, los ſentidos
muertos, y vivo el dolor,
quedan repitiendo aquella
afrenta: O tyrano error
de los hombres! O vil ley
del Mundo! que una razon,
ò que una ſinrazon pueda
manchar el altivo honor
tantos años adquirido!
y que la antigua opinion
de honrado, quede poſtrada
à lo facil de una voz!
que el honor, ſiendo un diamante,
pueda un fragil ſoplo (ay Dios!)
abraſarle, y conſumirle!
y que ſiendo ſu eſplendor
mas que el Sol puro, un aliento
ſirva de nube à eſte Sol!
Mucho del caſo me aparto,
llevado de la paſsion;
perdonad, buelvo al ſuceſſo:
Apenas èl pronunciò
tales razones, Don Lope,
quando mi eſpada veloz
paſsò de la vayna al pecho,
tal, que à todos pareciò
que imitaron trueno, y rayo
juntas mi eſpada, y ſu voz.
Bañado en ſu miſma ſangre,
muerto en la arena cayò,
quando para mi defenſa

M.C.D. 2018

tomè una Iglesia, à quien diò
en aquel sitio lugar
la Sagrada Religion
de Francisco, que por ser
su padre el Governador,
me fue forzoso esconderme,
con tanto assombro, y temor,
que tres dias un sepulcro
habité vivo: quièn viò,
que siendo el contrario el muerto,
fuesse el sepultado yo?
Al cabo de los tres dias,
por amistad, y favor,
el Capitan de la Nave,
que à nuestro Puerto llegò,
y que à Lisboa venìa,
en ella me recibiò
una noche, cuyo manto
fue de mi vida ocasion.
En esta Nave escondido
estuve, hasta que el veloz
monstruo del viento, y del aguá
los pielagos dividiò
del Neptuno: injusto engaño
de la vida, ò su passion,
no dé por infame al hombre,
que sufre su deshonor,
ò le dè por disculpado,
si se venga, que es error
dàr à la afrenta castigo,
y no al castigo perdon.
Oy he llegado à Lisboa,
adonde tan pobre estoy,
que no ossaba entrar en ella.
Estas mis fortunas son,
yà no tristes, sino alegres,
pues me dieron ocasion
de llegar à vuestros brazos,
estos mil veces os doy,
si un hombre tan infelize

puede merecer de vos,
ò gran Don Lope de Almeyda;
tal merced, honra, y favor.
d. Lop. Atentamente escuché,
Don Juan de Silva, las quexas
que en lagrimas anegadas
dais desde el pecho à la lengua:
y atentamente he pensado
que no ay opinion que pueda,
por mas sutil que discurra,
tener dudosa la vuestra.
Quièn en naciendo, no vive
sujeto à las inclemencias
del tiempo, y de la fortuna?
quién se libra, quièn se excepta
de una intencion mal segura?
de un pecho noble, que alienta
la ponzoña de una mano,
y el veneno de una lengua?
Ninguno, solo dichoso
puede llamarse el que dexa,
como vos, limpio su honor,
y castigada su ofensa.
Honrado estais, negras sombras
no deslustren, no obscurezcan
vuestro honor antiguo, y oy,
en nuestra amistad se vea
la virtud de aquellas plantas
tan conformemente opuestas,
que una con calor consume,
y otra con frialdad penetra,
siendo veneno las dos;
y estando juntas, se templan
de suerte, que son entonces
salud mas segura, y cierta.
Vos estais triste, yo alegre,
partamos la diferencia
entre los dos, y templando
el contento, y la tristeza,
queden en igual balanza.

mi

M.C.D. 2018

mi alegria, y vueſtra pena;
mi guſto, y vueſtro dolor;
mi ventura, y vueſtra quexa,
porque el peſar, ò el placer
matar à ninguno pueda.
¡Yo me he caſado en Caſtilla,
por poder, con la mas bella
muger, mas para ſer propria,
es lo menos la belleza;
con la mas noble, mas rica,
mas virtuoſa, y mas cuerda,
que pudo en el penſamiento
hacer dibujos la idèa;
Doña Leonor de Mendoza
es ſu nombre, y oy con ella
Don Bernardino mi tio
llegarà á Aldea Gallega,
donde ſalgo à recibirla
con tan venturoſas mueſtras,
como veis, y un bello barco
tan venturoſo la eſpera,
que juzga por perezoſas
oy del tiempo las ligeras
alas, porque el bien que tarda,
no llega bien quando llega.
Eſta es mi dicha mayor,
por vèr quanto la acrecienta
vueſtra venida, Don Juan;
no os dè temor, no os dè pena
venir pobre, rico ſoy,
mi caſa, amigo, mi meſa,
mis cavallos, mis criados,
mi honor, mi vida, mi hacienda,
todo es vueſtro, conſolaos
de que la fortuna os dexa
un amigo verdadero,
y que no ha tenido fuerza
contra vos, que no os quitò
eſte valor que os alienta,
eſta alma que os anima;
y eſte brazo que os defienda.
No me reſpondais, dexad
las corteſanas finezas,
entre amigos eſcuſadas;
y venid adonde ſea
teſtigo vueſtra perſona
de la dicha que me eſpera;
que oy en Lisboa ha de entrar
mi eſpoſa, y eſtas tres leguas
de mar, para mì de fuego,
hemos de venir con ella,
que de eſſotra parte eſtà
ſin duda.

d. Juan. Pues no pretenda
con mi humildad deslucirſe,
Don Lope, vueſtra nobleza,
porque el Mundo, no la ſangre,
ſino el veſtido reſpeta.

d. Lop. Eſſe es engaño del Mundo,
que no vè, ni conſidera
que al cuerpo le viſte el oro,
pero al alma la nobleza,
venid conmigo: ſuſpiros,
ofreced viento á las velas,
ſi es que en los mares del fuego
Baxeles de amor navegan.

Vanſe los dos.

Manr. Yo me quiero adelantar
en alguna Barca deſtas,
que llaman muleres, y oy
ſiendo cojo con muletas,
pediré à mi nueva ama
las albricias de que llega
ſu eſpoſo, que el primer dia
dà las albricias qualquiera,
porque ſale de forzada,
ſi es lo miſmo que doncella. *Vaſe.*

Sale Don Bernardo viejo, y Doña Leonor, y Syrena.

d. Bern. En la falda liſonjera
deſte

deſte monte, coronado
de flores, donde ha llamado
a Cortes la Primavera,
puedes deſcanſar, en tanto,
bella Leonor, que dichoſo
llega Don Lope tu eſpoſo,
y perdona al dulce llanto;
aunque no es gran maravilla,
que con ſentimiento igual,
à viſta de Portugàl
te deſpidas de Caſtilla.

Leon. Iluſtre Don Bernardino
de Almeyda, mi tierno llanto
no es ingratitud à tanto
honor, como me previno
la ſuerte, y la dicha mia;
viendo tan cercano el bien,
guſto ha ſido, que tambien
ay lagrimas de alegria.

D. Ber. Cuerdamente te diſculpa
la diſcrecion liſonjera,
y aunque por diſculpa fuera,
te agradeciera la culpa:
yo quiero dàr mas lugar
à divertir la porfia
de aqueſta melancolìa:
aqui puedes deſcanſar,
venciendo el rigor aqui
del Sol, que en ſus rayos arde,
el Cielo tu vida guarde. *Vaſe.*

Leon. Fueſſe yà, Syrena? *Syr.* Sì.

Leon. Oyenos alguien? *Syr.* Soſpecho
que eſtamos ſolas las dos.

Leon. Pues ſalga mi pena (ay Dios!)
de mi vida, y de mi pecho:
ſalga en lagrimas deshecho
el dolor que me provoca,
el fuego que al alma toca;
remitiendo ſus enojos
en lagrimas à los ojos,
y en ſuſpiros à la boca.
Y ſin paz, y ſin ſoſsiego,
todo lo abraſen velozes,
pues ſon de fuego mis voces
y mis lagrimas de fuego:
abraſen quando navego
tanto mar, y viento tanto,
mi vida, y mi fuego quanto
conſume el fuego violento,
pues mi voz es fuego, y viento,
mis lagrimas fuego, y llanto.

Syr. Què dices, ſeñora? advierte
en tu peligro, y tu honor.

Leon. Tù que ſabes mi dolor,
tù que conoces mi muerte,
me reportas de eſſa ſuerte?
tù de mi llanto me alexas?
tù que calle me aconſejas?

Syr. Tu inutil quexa eſcuchando
eſtoy. *Leon.* Ay Syrena, quàndo
ſon inutiles las quexas?
Quexaſe una flor conſtante,
ſi el Aura ſus hojas hiere,
quando el Sol caduco muere
en tumulos de diamante;
quexaſe un monte arrogante
de las injurias del viento,
quando le ofende violento;
y el eco, Ninfa vocal,
quexandoſe de ſu mal,
reſponde el ultimo acento.
Quexaſe, porque amar ſabe,
una yedra, ſi perdiò
el duro eſcollo que amò;
y con acento ſuave
ſe quexa una ſimple ave;
y en amoroſa priſion
aſsi aliviarſe pretende,
que al fin, la quexa ſe entiende,
ſi ſe ignora la cancion.

Que-

M.C.D. 2018

Quexaſe el mar à la tierra,
quando en lenguas de agua toca
los labios de opueſta roca;
quexaſe el fuego, ſi encierra
rayos, que al Mundo hacen guera:
què mucho, pues, que mi aliento
ſe rinda al dolor violento,
ſi ſe quexan monte, piedra,
ave, flor, eco, Sol, yedra,
tronco, rayo, mar, y viento?
Syr. Sì, mas què remedio aſsi
conſigues deſeſperada?
Don Luis muerto, y tù caſada,
què pretendes? *Leon.* Ay de mì!
dì, Syrena hermoſa, dì,
Don Luis muerto, y muerta yo,
pues ſi el Cielo me forzò,
me veràs en eſta calma
ſin guſto, ſin sèr, ſin alma,
muerta sì, caſada no,
Lo que yo una vez amè,
lo que una vez aprendì,
podrè perderlo, (ay de mì!)
olvidarlo no podrè:
olvido donde huvo fè?
miente amor: còmo ſe hallàra
burlada verdad tan clara?
pues la que conſtante fuera,
no olvidàra, ſi quiſiera,
no quiſiera, ſi olvidára.
Mira tù lo que ſentì,
quando ſu muerte eſcuchè,
pues forzada me casè,
ſolo por vengarme en mì;
yà la vez ultima aqui
ſe deſpida mi dolor;
haſta las aras, amor,
te acompañé; aqui te quedas,
porque atreverte no puedas
à las aras del honor.

Sale Manrique.

Manr. Dichoſo yo, que he llegado;
venturoſo yo, que he ſido;
felize yo, que he venido;
refelize yo, que he dado
el primero labio mio
à la eſtampa de eſſe pie,
que lleno de flores, fue
Primavera del Eſtìo;
y pues he llegado à vos,
beſo, y buelvo à rebeſar
quanto ſe puede beſar,
ſin ofender à mi Dios.
Leon: Quièn ſois?
Manr. El menor criado
de Don Lope mi ſeñor,
mas no el hablador menor,
que veloz me he adelantado
por albricias de que viene.
Leon. Deſcuido fue, bien decìs,
tomad; y de què ſervis
à Don Lope?
Manr. Hombre que tiene
eſte humor, yá no os aviſa
que es gentil-hombre ſu nombre?
Leon. Y de què ſois gentil-hombre?
Manr. De la boca de la riſa;
criado à quien le prefieren
à los mayores cuidados,
es Pendanga de criados,
hecha del palo que quieren:
quando guardo, Mayordomo;
quando algun veſtido eſpero
de mi amo, Camarero;
Maeſtreſala, quando tomo
para mì el mejor bocado;
Secretario poco amigo,
quando ſus ſecretos digo;
Cavallerizo eſtremado,
quando, por no andar à pie,

con

M.C.D. 2018

con achaque de paſſealle,
ſalgo à cavallo à la calle:
quando alguna coſa fue
tal, que ſe guarda de mì,
ſoy entonces ſu Veedor,
y deſpues ſu Contador,
pues a todos deſde alli
lo cuento, à todos lo aviſo:
quando hurto lo que quiero
de la plata, Repoſtero;
Deſpenſero, quando ſiſo;
ſoy valiente, quando huyo;
y ſoy ſu Cochero, el dia
que ſus amores me fia;
y aſsi, claramente arguyo,
que ſoy por tan varios modos;
ſirviendole ſiempre aſsi,
cada oficio de por sì,
y murmurandole, todos.

Hablan à parte Leonor, y Syrena.

Salen Don Bernardino, y Don Luis, y Celio criado.

d.Lu. Soy Mercader, y trato en los diamantes,
que oy ſon piedras, y rayos fueron antes
de Sol, que perficiona, è ilumìna
ruſtico grano en la abraſada mina:
paſſo deſde Lisboa haſta Caſtilla,
y en eſta Aldea vì la maravilla
del Cielo, reducida en una Dama,
que acompañais; y luego de la fama
ſupe que và caſada, ò à caſarſe;
y como ſuele en todas emplearſe
eſte caudal mas bien, porque las bodas
en la gala, y la joya empiezan todas:
enſeñaros quiſiera algunas dellas,
que no ſon mas lucientes las eſtrellas,
por vèr ſi la ocaſion con el deſeo
hacen en el camino algun empleo.

d.Ber. La prevencion, y la advertencia ha ſido
acertada, à buen tiempo aveis venido,
pues yo, por divertirla, y alegrarla,
que eſtà triſte, una joya he de feriarla:
aqui eſperad, y llegaré primero
à prevenirla. *d. Luis.* Pues aora quiero,
que la lleveis, ſeñor, para baſtante
prueba de mi verdad, eſte diamante,
que viſto ſu valor, y ſu excelencia,
no dudo yo, ſeñor, que os dè licencia
de llegar à ſus pies. *d. Bern.* Es piedra rara:
què fondo! què caudal! què limpia, y clara!

Aqui,

M.C.D. 2018

Aqui, divina Leonor,
ha llegado un Mercader,
en cuya mano has de vèr
joyas de grande valor,
ricas, coſtoſas, y bellas:
divierte un poco el peſar,
que yo te quiero feriar
lo que te agradare dellas.
Eſte diamante, farol
que con luz hermoſa, y nueva,
para ſu limpieza, prueba
ſer luciente hijo del Sol,
viene por teſtigo aqui,
toma el diamante. *Daſele.*
Leon. Què veo, *Admiraſe.*
Cielos! *d.Bern.* Dime:::
Leon. Aun no lo creo. *Ap.*
d.Bern. Si ha de llegar.
Leon. Ay de mí!
eſte diamante es el miſmo:
dìle que llegue, Syrena,
ſaqueme amor de eſta pena,
de eſte encanto, deſte abiſmo:
Eſte diamante que vès,
luz que con el Sol la mides,
dì à Don Luis de Benavides,
prenda mia, y ſuya es:
ò mis lagrimas me ciegan,
ò es el miſmo; oy ſabrè yo
còmo à mis manos bolviò.
Syr. Diſsimula, que yà llegan.
Llega Don Luis.
d.Lu. Yo ſoy, hermoſa ſeñora,
Leon. Alma de la pena mia,
cuerpo de mi fantasìa.
Syr. Diſsimula, y calla aora,
que yà veo la razon,
que tienes para admirarte.
d.Lu. Yo ſoy quien en eſta parte
pienſa lograr la ocaſion,
aviendo à tiempo llegado,
en que pueda mi deſeo
hacer el felize empleo,
tantos años eſperado.
Traygo joyas que vender,
de innumerable riqueza;
y entre otras, una firmeza
sè que os ha de parecer
bien, porque della ſoſpecho
que adorne eſſa bizaria,
ſi es que la firmeza mia
llega à verſe en vueſtro pecho.
Un Cupido de diamantes
traygo, de grande valor,
que quiſe hacer al Amor
yo de piedras ſemejantes,
porque labrandole aſsi,
quando alguno le culpaſſe
de vario, y facil, le hallaſſe
firme ſolamente en mì.
Un corazon traygo, en quien
no ay piedra falſa ninguna,
ſortijas bellas, y en una
unas memorias ſe vén.
Una eſmeralda que avia,
me hurtaron en el camino,
por el color, imagino,
que perfecto le tenia.
Eſtaba con un zafiro,
mas la eſmeralda llevaron
ſolamente, y me dexaron
eſta azul piedra que miro;
y aſsi, dixe á mis deſvelos:
còmo con tanta venganza
me llevaſteis la eſperanza,
para dexarme los zelos?
Si guſta vueſtra belleza,
deſcubrirè, por mas glorias,
el corazon, las memorias,
el amor, y la firmeza.

M.C.D. 2018

d. Bern. El Mercader es diſcreto;
què bien à las joyas bellas,
para dàr guſto de vellas,
las fue aplicando ſu efecto!
Leon. Aunque vueſtras joyas ſon
tales como encareceis,
para moſtrarlas, aveis
llegado à mala ocaſion.
Y yo, en vèr ſu hermoſo alarde,
contento huviera tenido,
ſi antes huvierais venido,
pero aveis venido tarde.
Què ſe dixera de mì,
ſi quando caſada ſoy,
ſi quando eſperando eſtoy
à mi noble eſpoſo, aqui
puſiera, no mi triſteza,
ſino mi imaginacion
en vèr eſſe corazon,
eſſe amor, y eſſa firmeza?
No los moſtreis, que no es bien
que tan ſin tiempo miradas,
aora deſeſtimadas
memorias vueſtras eſtèn.
Y tomad vueſtro diamante,
que yà sè que pierdo en èl
una luz hermoſa, y fiel,
al miſmo Sol ſemejante,
No culpeis la condicion,
que en mì tan eſquiva hallaſteis;
culpaos à vos, que llegaſteis
ſin tiempo, y ſin ocaſion.
Ruido dentro.
Man. Yà Don Lope mi ſeñor
llega. *Mirando adentro.*
d. Luis. Avrà en deſdicha igual *Ap.*
mal que compita a mi mal,
ni dolor a mi dolor?
Leon Què veneno!
d. Luis. Què crueldad! *Ap.*
d. Bern. A recibirle lleguemos.
Vaſe Don Bernardino.
Manr. Callen todos, y eſcuchemos
la primera necedad,
porque un novio, à quien le place
la Dama, y à verla llega,
como neceſidades juega,
es tahur que dice, y hace.
Vaſe Manrique.
d. Lu. Qué me podràs reſponder,
muger tan facil, liviana,
mudable, inconſtante, y vana,
y muger, en fin, muger,
que pueda ſatisfacer
à tu mudanza, y tu olvido?
Leon. Aver tu muerte creido,
aver tu vida llorado,
cauſa a mi mudanza ha dado,
que à mi olvido no ha podido;
pues quando te llego à vèr,
à no eſtar ya deſpoſada,
vieras oy determinada
ſi ſoy mudable, ò muger:
deſposème por poder.
d. Lu. Y bien por poder ſe advierte:
por poder borrar mi ſuerte,
por poder dexarme en calma,
por poder quitarme el alma,
por poder darme la muerte.
Eſta dices que creiſte,
y no fue vana apariencia,
que ſi creiſte mi auſencia,
es lo miſmo, bien dixiſte.
Leon. No puedo, no puedo (ay triſte!)
reſponder, que eſtà conmigo,
no mi eſpoſo, mi enemigo;
mas porque me culpas fiel,
lo que le dixere a el,
tambien hablarè contigo.
Retirase Don Luis à un lado.

SA-

M.C.D. 2018

Salen Don Lope, Don Bernardino, y Manrique.

d. Lop. Quando la fama en lenguas dilatada
vueſtra rara hermoſura encarecia,
por fè os amaba yo, por fè os tenia,
Leonor, dentro del alma idolatrada.
Quando os mira ſuſpenſa, y elevada
el alma, que os amaba, y os queria,
culpa la imagen de ſu fantasìa,
que ſois viſta mayor, que imaginada.
Vos ſola á vos podeis acreditaros,
dichoſo aquel que llega á mereceros,
y mas dichoſo, ſi acertò à eſtimaros.
Mas còmo ha de olvidaros, ni ofenderos?
que quien antes de veros pudo amaros,
mal os podrà olvidar deſpues de veros.
Leo. Yo me firmè rendida antes que os vieſſe;
y vivo, y muerto, ſolo en vos eſtaba,
porque ſola una ſombra vueſtra amaba,
pero baſtò que ſombra vueſtra fueſſe.
Dichoſa yo mil veces, ſi pudieſſe
amaros como el alma imaginaba,
que la deuda comun aſsi pagaba
la vida, quando humilde me rindieſſe.
Diſculpa tengo, quando temeroſa,
y cobarde, mi amor llega á miraros,
ſi no pago un amor tan generoſo.
De vos, y no de mì, podeis quexaros,
pues aunque yo os eſtime como à eſpoſo,
es impoſsible, como ſois, amaros.

d. Lop. Aora, tìo, y ſeñor,
me dad los invictos brazos,
d. Bern. Y ſeràn eternos lazos
de deudo, amiſtad, y amor;
y porque no culpe aora
la dilacion, à embarcar
nos lleguemos. *d. Lop.* Oy el Mar
ſegunda Venus adora.
Manr. Y pues que con tanta gloria
Dama, y Galan ſe han caſado,
perdonad, noble Senado,
que aqui ſe acaba la hiſtoria.

Vanſe, y quedan ſolos Don Luis, y Celio.

Cel. Señor, pues que deſta ſuerte
hallaſte tu deſengaño,
buelve en tí, repara el daño
de tu vida, y de tu muerte:
yà no ay eſtilo, ni miedo,
que tù debas elegir.
d. Luis. Sì ay, Celio.
Celio. Quàl es? *d. Luis.* Morir,
que es el ultimo remedio:

M.C.D. 2018

muera yo, pues vì caſada
à Leonor, pues que Leonor
dexò burlado mi amor,
y mi eſperanza burlada:
mas qué me podrà matar,
ſi los zelos me han dexado
con vida? aunque mi cuidado
me pretende conſolar,
Yo me firmè rendida antes que os vieſſe,
y vivo, y muerto, ſolo en vos eſtaba,
porque ſola una ſombra vueſtra amaba,
pero baſtò que ſombra vueſtra fueſſe.
Dichoſa yo mil veces, ſi pudieſſe
amaros como el alma imaginaba,
que la deuda comun aſsi pagaba
la vida, quando humilde me rindieſſe.
Diſculpa tengo, quando temeroſa,
y cobarde, mi amor llega à miraros,
ſi no pago un amor tan generoſo.
De vos, y no de mì, podeis quexaros,
pues aunque yo os eſtime como à eſpoſo,
es impoſsible, como ſois, amaros.
Y pueſto que aſsi me ha dado
diſculpa de ſu mudanza,
ſea mi loca eſperanza
veneno, y puñal dorado.
Si ha de matarme el dolor,
mejor es el guſto, Cielos;
y ſi he de morir de zelos,
mejor es morir de amor.
Siga mi ſuerte atrevida
ſu fin contra tanto honor,
porque he de amar à Leonor,
aunque me cueſte la vida.

dandome alguna eſperanza;
pues quando à ſu eſpoſo hablò;
conmigo ſe diſculpò
de ſu olvido, y ſu mudanza.
Cel. Còmo diſculpar contigo?
è à mil locuras te pones.
d.Luis. Eſtas fueron ſus razones,
mira ſi hablaban conmigo.
eres la miſma Syrena,
pues enamoras, y engañas:
Duelate vèr el rigor
con que tratas mis cuidados,
que tambien á los criados
hiere de varato amor.
Dàme un favor de tu mano.
Syr. Pues què puedo dàrte yo?
Manr. Mucho puedes, pero no
quiero bien mas ſoberano,
que aqueſſe verde liſton,
con que yàzes declarada
por dama de la lazada,
ò fregona del tuſon.
Syr. Una cinta quieres? *Manr.* Sì.
Syr. Yà aquelle tiempo paſsò,
que un galàn ſe contento
con una cinta.

SEGUNDA JORNADA.

Salen Syrena, y Manrique.

Manr. Syrena de mis entrañas,
que para aumentar mi pena,

M.C.D. 2018

Manr. Es assi,
pero si yo la tuviera,
desparramando conceptos,
mil y ciento y un Sonetos
oy en tu alabanza hiciera.
Syr. Por verme tan sonreada,
te la doy, y vete aora,
porque viene mi señora.
Vase Manrique, y sale Leonor.
Leon. Yà buelvo determinada;
esto, Syrena, es forzoso,
declarese mi rigor,
porque mi vida, y mi honor
yà no es mia, es de mi esposo.
Dile à Don Luis, que pues es
principal, noble, y honrado,
por Español, y Soldado,
obligado à ser cortès,
que una muger, no Leonor,
(porque le basta saber
à un noble, que una muger)
le suplìca que su amor
olvide, que maravilla
cuidado en la calle tal,
y no sufre Portugal
galanteos de Castilla;
que con lagrimas bañada
buelvo à pedirle se buelva
à Castilla, y se resuelva
à no hacerme mal casada,
porque fiera, y ofendida,
si no lo hace, vive Dios,
que podra ser que à los dos
nos venga à costar la vida.
Syr. De essa suerte lo dirè,
si puedo verle, y hablalle.
Leon. Quàndo falta de la calle?
mas no hables en ella, vè
à buscalle á la posada.
Syr. Mucho, señora, te atreves. *Vase.*

Sale Don Lope, Don Juan, y Manrique.
d. Lop. Ay honor, mucho me debes!
d. Juan. Yà se acerca la jornada.
d. Lop. No queda en toda Lisboa
Hidalgo, ni Cavallero,
que ser no pienle el primero
que merezca eterna loa
en su muerte. *Manr.* Justo es,
mas no pienso de essa suerte
tener yo loa en mi muerte,
ni comedia, ni entremes.
d. Lop. Luego tù no piensas ir
al Africa? *Manr.* Podrà ser
que vaya, mas serà à vèr,
por tener mas que decir,
no á matar, que brando en vano
la Ley en que vivo, y creo,
pues alli explicar no veo,
que sea Moro, ni Christiano;
no matar dice, y los dos
esto me vereis guardar,
que yo no he de interpretar
los Mandamientos de Dios.
d. Lop. Mi Leonor! *Leon.* Esposo mio,
vos tanto tiempo sin verme!
quexoso vive el amor
de los instantes que pierde.
d. Lop. Què Castellana que estais!
cessen las lisonjas, cesten
las repetidas finezas;
mirad que los Portugueses
al sentimiento dexamos
la razon, porque el que quiere,
todo lo que dice, quita
de valor à lo que siente;
si en vos es ciego el amor,
en mì es mudo.
Manr. Y de essa suerte
en mì enderemonado ha sido.
d. Lop. Sacrifico, Manrique, parece

que

que al paſſo que yo eſtoy triſte,
tù eſtàs contento, y alegre.
Man. Y dime, quàl es mejor
en paſsiones diferentes,
la alegria, ò la triſteza?
d.Lop. La alegria.
Manr. Pues què, quieres
que dexe yo lo mejor
por lo peor? tù, que tienes
la triſteza, que es la mala,
eres quien mudarte debes,
y paſſarte à la alegria;
pues ſerà mas conveniente,
que el ir yo de alegre à triſte,
venir tù de triſte à alegre. *Vaſe.*
Leon. Vos eſtais triſte, ſeñor?
muy poco mi pecho os debe,
ò yo le debo muy poco,
pues vueſtro dolor no ſiente.
d. Lop. Forzoſas obligaciones,
heredadas dignamente,
con la ſangre, à quien obligan
divinas, y humanas leyes,
me dàn voces, y recuerdan
deſta blanda paz, y deſte
olvido en que yàzen oy
mis heredados laureles.
El famoſo Sebaſtian,
nueſtro Rey, que viva ſiempre
heredero de los ſiglos,
à la imitacion del Fenix,
oy al Africa hace guerra,
no ay Cavallero que quede
en Portugal, que à las voces
de la fama nadie duerme.
Quiſierale acompañar
à la jornada, y por verme
caſado, no me he ofrecido,
haſta que licencia lleve
de tu boca, Leonor mia;
eſta merced has de hacerme,
en eſte caſo has de honrarme,
y eſte guſto he de deberte.
Leon. Bien con eſſas prevenciones
fue meneſter que me hicieſſeis
oraciones que me anìmen,
y diſcurſos que me alienten.
Vos auſente, dueño mio,
y por mi conſejo auſente,
fuera pronunciar yo miſma
la ſentencia de mi muerte.
Idos vos, ſin que lo diga
mi lengua, pues que no puede
negaros la voluntad,
lo que la vida os concede.
Mas porque veais que eſtimo
vueſtra inclinacion valiente,
yà no quiero que el amor,
ſino el valor, me aconſeje.
Servid oy à Sebaſtian,
cuya vida el Cielo aumente,
que es la ſangre de los nobles,
patrimonio de los Reyes;
que no quiero que ſe diga,
que las cobardes mugeres
quitan el valor à un hombre,
quando es razon que le aumente.
Eſto el alma os aconſeja,
aunque como el alma os quiere;
mas como agena lo dice,
ſi como propria lo ſiente. *Vaſe.*
d.Lop. Aveis viſto en vueſtra vida
igual valor? *d.Juan.* Dignamente
es bien que lenguas, y plumas
de la fama la celebren.
d.Lop. Y vos què me aconſejais?
d.Jua. Yo, Don Lope, de otra ſuerte
os reſpondiera. *d.Lop.* Decid.
d.Juan. Quien yà colgò los laureles
de Marte, y en blanda paz
ci-

M.C.D. 2018

ciñe de palma las ſienes;
para què otra vez, decidme,
ha de limpiar los paveſes
tomados de orin, y polvo,
en que aora yàzen, y duermen?
Yo fuera juſto que fuera,
à no eſtàr por eſta muerte
retirado, y eſcondido;
y no es razon ofrecerme,
porque à los ojos del Rey
llega mal un delinquente,
Si eſto me diſculpa a mí,
baſtante diſculpa tiene
quien Soldado fue Soldado:
no os vais, amigo, y creedme,
aunque un hombre os acobarde,
y una muger os aliente. *Vaſe.*
d Lop. Valgame Dios! quièn pudiera
aconſejarſe prudente,
ſi en la ocaſion ay alguno
que à sì miſmo ſe aconſeje?
Quièn hiciera de sí otra
mitad, con quien èl pudieſſe
deſcanſar? pero mal digo:
quièn hiciera cuerdamente
de sì miſmo otra mitad,
porque en partes diferentes
pudiera la voz quexarſe,
ſin que el pecho lo ſupieſſe?
Pudiera ſentir el pecho,
ſin que la voz lo dixeſſe?
pudiera yo, ſin que yo
llegara à oirme, ni a verme,
conmigo miſmo culparme,
y conmigo defenderme?
porque unas veces cobarde,
como atrevido otras veces,
tengo verguenza de mì:
que tal diga, què tal pienſe!
que tenga el honor mis ojos
para vèr lo que le peſe,
mil oìdos para oirlo,
y una lengua ſolamente
para quexarſe de todo!
Fuera todo lenguas, fueſſe
nada oìdos, nada ojos,
porque oprimido de verſe
guardado, no rompa el pecho,
y como mina rebiente.
Aora bien, fuerza es quexarme,
mas no sè por donde empiece,
que como en guerra, y en paz
vivì tan honrado ſiempre,
para quexarme ofendido,
no es mucho que no aprendieſſe
razones, porque ninguno
previno lo que no teme.
Oſſarà decir la lengua,
que tengo::: lengua, detente,
no pronuncies, no articùles
mi afrenta, que ſi me ofendes;
podrà ſer, que caſtigada
con mi vida, ò con mi muerte,
ſiendo ofenſor, y ofendido,
yo me agravie, y yo me vengue.
No digas que tengo zelos,
yà lo dixe, yà no puede
bolverſe al pecho la voz;
poſsible es que tal dixeſſe,
ſin que deſde el corazon
al labio, conſuma, y queme
el pecho eſte aliento, eſta
reſpiracion facil, eſte
veneno infame, de todos
tan diſtinto, y diferente,
que otros deſde el labio al pecho
hacer ſus efectos ſuelen,
y eſte deſde el pecho al labio?
A què aſpid, a que ſerpiente
mato ſu proprio veneno?

à

M.C.D. 2018

à mí, Cielos, ſolamente,
porque quiere mi dolor
que èl me mate, y yo le engendre.
Zelos tengo, yà lo dixe:
valgame Dios! quièn es eſte
Cavallero Caſtellano,
que à mis puertas, à mis redes;
y à mis umbrales clavado,
eſtatua viva parece?
En la calle, en la viſita,
en la Igleſia atentamente
es giraſol de mi honor,
bebiendo ſus rayos ſiempre:
¡Valgame Dios! què ſerà
darme Leonor facilmente
licencia para auſentarme,
y con un ſemblante alegre,
no ſolo darme licencia,
ſino decirme, y hacerme
diſcurſos tales, que aun ellos
me obligàran à que fueſſe,
quando yo no lo intentàra?
y què ſerá finalmente
decirme Don Juan de Silva,
que ni me vaya, ni auſente?
En mas razon no eſtuviera,
que aqui mudados vinieſſen
de mi amigo, y de mi eſpoſa
conſejos, y pareceres?
No fuera mejor, ſi fuera,
que ſe mudaran las ſuertes,
y que Don Juan me animaſſe,
y Leonor me detuvieſſe?
Sì, mejor fuera, mejor;
pero yà que el cargo es eſte,
hablemos en el deſcargo,
vaya, que el honor no quiere
por tan ſutiles diſcurſos
condenar injuſtamente.
No puede ſer que Leonor
tales conſejos me dieſſe
por ſer noble, como es,
varonil, ſagáz, prudente,
porque, quedandome yo,
mi opinion no pareciеſſe?
Bien puede ſer, pues que dice
que dà el conſejo, y lo ſiente.
No puede ſer que Don Juan,
que me quedaſſe dixeſſe,
por parecerle que eſtaba
eſcuſado, y parecerle
que es dàr diſguſto à Leonor?
Si puede ſer. Y no puede
ſer tambien, que eſte Galàn
mire à parte diferente?
Y apretando mas el caſo,
quando ſirva, quando eſpere;
quando mire, quando quiera,
en què me agravia, ni ofende?
Leonor es quien es, y yo
ſoy quien ſoy; y nadie puede
borrar fama tan ſegura,
ni opinion tan excelente.
Pero sì puede, (ay de mí!)
que al Sol claro, y limpio ſiempre,
ſi una nuve no le eclypſa,
por lo menos, ſe le atreve;
ſi no le mancha, le turba,
y al fin, al fin, le obſcurece.
Ay, honor, mas ſutilezas
que decirme, y proponerme?
mas tormentos que me aflijan?
mas penas que me atormenten?
mas ſoſpechas que me maten?
mas temores que me cerquen?
mas agravios que me ahoguen?
y mas zelos que me afrenten?
No, pues no podràs matarme;
ſi mayor poder no tienes,
que yo ſabrè proceder

calla

callado, cuerdo, prudente,
advertido, cuidadoso,
solicito, y asistente,
hasta tocar la ocasion
de mi vida, y de mi muerte,
y en tanto que esta se llega,
valedme, Cielos, valedme.
Vase, y sale Syrena con manto, y tras ella Manrique.
Syr. Escaparme no he podido *Ap.*
de Manrique, para entrar
en casa, todo el lugar
oy siguiendome ha venido:
què harè?
Manr. Tapada de hazar,
que mira, camina, y calla,
con el arte de batalla,
y el tallazo de picar:
la de entrecano picote,
que con viento en popa buelas,
con el manto de tres suelas,
y chinelas de anascote,
habla, ò descubrete, y sea
desengaño tu fachada,
porque callando, y tapada,
dice boba, sobre fea:
aunque en tu brio, confiesso,
que indicio de todo dàs.
Syr. No dice mas? *Man.* No sé mas.
Syr. Y à quantas ha dicho esso?
Manr. Antes soy muy recatado,
no he hablado, à fé de quien soy,
sino cinco en todo oy,
que yà estoy muy reformado.
Syr. Gracias al Cielo, que veo
un hombre firme, y constante:
yo tampoco soy amante
de mas que nueve. *Man.* Sì creo,
y porque me creas à mì,
de todas mostrarte quiero
un favor, sea el pri mero *Sacalos*
el moño que sale aqui.
Este moño pecador
su papel un tiempo hizo,
y de rizado, y postizo,
fue martyr, y confessor.
No es de aljofar lo ensartado,
liendres son, con que me alegro,
que desde lexos mirado,
parece un penacho negro,
de blancas moscas nevado.
Aquesta sutil varilla
es barba de la ballena,
sacada de una cotilla,
que fue entregar à mi pena
lo mismo que una costilla:
vara es de virtudes llena,
que hace bueno el pecho, y buena
la espalda mas eminente,
que yá todo talle miente
por la barba de ballena.
La zapatilla que estàs
mirando aora en mis manos,
casa fue, donde sabràs
que vivieron dos enanos,
sin encontrarse jamás.
Este es un guante, y no ay duda
de que, como ruiseñor,
mucho tiempo estuve en muda,
pregunta selo al olor,
sebo de cabrito suda.
Esta cinta es de una Dama
de gran porte, pero yo
no la quiero. *Syr.* Por què no?
Manr. Porque sé que ella me ama,
no es causa bastante? *Syr.* Sí.
Man. La que yo tengo de amar,
me ha de mentir, engañar,
y se ha de burlar de mì,
dar zelos cada momento,

M.C.D. 2018

maltratarme, despedirme;
y en efecto ha de pedirme,
que es la cosa que mas siento:
porque si al fin es costumbre
en ellas, tengo por justo
hacer desde luego gusto
lo que ha de ser pesadumbre.
Syr. Y es hermosa essa señora?
Manr. No, pero es puerca.
Syr. En verdad,
que es muy buena calidad.
Manr. Arrope un ojo la llora,
y otro azeyte. *Syr.* Es entendida?
Manr. Quanto dice entiendo yo
mas quanto la dicen, no,
que es entendida, entendida.
Syr. Por muestra de que es verdad,
que amarle à su gusto espero,
este liston solo quiero.
Manr. De muy buena voluntad.
Syr. Ay triste de mì! *Ma.* Què ha sido?
Syr. Mi marido viene alli,
vayase presto de aqui,
que es un diablo mi marido:
dè buelta à la calle presto,
que en tanto, señor, que èl passa,
le esperarè en esta casa.
Man. En buen sagrado te has puesto,
que aqui vivo yo, y vendrè
en estando asegurada. *Vase.*
Syr. A un bellaco, una raymada:
bien dentro de casa entre,
sin que fuesse conocida,
lindamente le he engañado,
aunque èl mas, pues me ha dexado
tan afrentada, y corrida:
que dixera que era fea,
no importaba, aunque lo fuesse;
ni importaba que dixesse,
que necia, y que sucia sea;
pero azeyte un ojo á mi,
y otro arrope? no por Dios;
y aun si lloràran los dos
una cosa, entonces sì
que callàra, mas que tope
un picaron, un taymado,
que mis ojos han llorado
uno azeyte, y otro arrope?
Sale Leonor. Syrena? *Syr.* Señora mia?
Leon. Quanto tu ausencia me cuesta;
hablastele? *Syr.* Y la respuesta
en este papel te embia;
y de palabra me dixo,
que si èl una vez te hablàra,
èl se fuera, y te dexára.
Leon. Con mayor causa me aflijo:
para què el papel tomaste?
Syr. Para traerte el papel.
Leon. Ay penfamiento cruel,
què facil entrada hallaste
en mi pecho! *Syr.* Pues q̄ importa
que le tomes, y le leas?
Leon. Esso es bien que de mì creas:
la voz, Syrena, reporta,
con abrasarle, y romperle:
entiendeme, necia, y sea *A part.*
rogandome que le vea;
que estoy muerta por leerle.
Syr. Què culpa tiene el papel,
que viene mandado aqui,
señora, para que assi
vengues tu colera en el?
Leon. Pues si le tomo, verás
que es solo para rompelle.
Syr. Rompele despues de leelle.
Leon. Esso si, ruegame mas. *A part.*
Pesada estàs, y por ti
rompo la nema, y le leo,
por ti sola. *Syr.* Ya lo veo,
abrele, pues. *Leon.* Dice assi.

Abre

M.C.D. 2018

Abre el papel Leonor, y lee.

Leonor, ſi yo pudiera obedecerte,
y pudiera olvidar, vivir pudiera;
fuera contigo liberal, ſi fuera
baſtante yo conmigo à no quererte.
Mi muerte injuſta tu rigor me advierte,
ſi mi vida en amarte perſevera,
pluguiera à Dios, y de una vez muriera
quien de tantas no acierta con ſu muerte.
Que te olvide pretendes? còmo puede
deſpreciado olvidar, y aborrecido?
no ha de quexarſe del dolor el labio?
Quiereme tù, que ſi obligado quedo,
yo olvidarè deſpues favorecido,
que el bien puede olvidarſe, no el agravio.

Syr. Lloras, leyendo el papel?
ſon en fin paſſadas glorias.
Leon. Lloro unas triſtes memorias,
que vienen vivas en èl.
Syr. Quien bien quiere, tarde olvida.
Leon. Como el que muerte me diò
eſtá preſente, brotò
reciente ſangre la herida.
Eſte hombre ha de obligarme,
con ſeguirme, y ofenderme,
à matarme, y à perderme,
(que aun fuera menos matarme)
ſi no ſe auſenta de aqui.
Syr. Pues tù lo puedes hacer.
Leon. Còmo?
Syr. Oyendole, que èl dice,
que en oyendole una vez,
ſe auſentarà de Lisboa.
Leon. Còmo, Syrena, podrè?
que à trueco de que ſe vaya,
impoſsibles ſabrè hacer:
còmo vendrà?
Syr. Eſcucha atenta:
aora es al anochecer,
que es la hora mas ſegura,
porque ni temprano es,
para que à un hombre conozcan,
ni tarde, para temer
que la vecindad lo note:
de mi ſeñor, yà tú vès
que nunca viene à eſta hora;
Don Luis, no dudo que eſtè
en la calle, y podrà entrar
à eſta ſala, donde hableis
los dos, y entonces podràs
decirle tu parecer:
oyele lo que dixere,
y obre fortuna deſpues.
Leon. Tan facilmente lo dices,
que no le dexas que hacer
al temor, ni aun al honor
que dudar, ni que temer,
vé yà por Don Luis: amor,

Vaſe Syrena.

aunque en la ocaſion eſtè
ſoy quien ſoy, vencerme puedo,
no es liviandad, honra es
la que eſta ocaſion me puſo,
ella me ha de defender,
que quando ella me faltàra,

M.C.D. 2018

ſupiera darme la muerte,
ſi no ſupiera vencer.
Temblando eſtoy, cada paſſo
que ſiento, pienſo que es
Don Lope, y el viento miſmo
ſe me figura que es èl:
ſi me eſcucha? ſi me oye?
què propio del miedo fue!
què á tales rieſgos ſe ponga
una principal muger!

Salen Syrena, y Don Luis como à obſcuras.

Syren. Eſta es Leonor.
d. Luis. Ay de mì!
quantas veces eſperè
eſta ocaſion, yà quiſiera
no averla llegado a vèr.
Leon. Yá, ſeñor Don Luis, eſtais
en mi caſa, yà teneis
la ocaſion que aveis deſeado;
hablad apriſa, porque
os bolvais, que temeroſa
de mi miſma, tengo al pie
grillos de yelo; y el alma
de mi aliento puede hacer
al corazon un cuchillo,
y à la garganta un cordel.
d. Luis. Ya ſabeis, Leonor hermoſa,
ſi es que olvidado no aveis
paſſados guſtos, y yá
ignorais lo que ſabeis,
que en Toledo nueſtra patria
(perdonadme) os quiſe bien,
deſde que en la Vega os vi
un dìa al amanecer,
que aumentando nuevas flores
al campo hermoſo, tal vez,
lo que las manos robaron,
reſtituyeron los pies:
yà ſabeis::: *Leon*, Eſperad, yo
ſerè mas breve: yà ſé
que muchos dias rondaſteis
mi calle, y á mi deſden,
conſtante ſiempre, tuviſteis
amor firme, y firme fé,
haſta que os favorecì:
(què no han llegado à vencer
lagrimas de amor que lloran
los hombres que quieren bien?)
Y favorecido yá,
ſiendo tercera fiel
la noche (què no conſiguen
una reja, y un papel?)
tratabamos de caſarnos,
quando os hicieron merced
de una Gineta, y fue fuerza
iros à ſervir al Rey:
fuiſteis à Flandes.
d. Luis. Sì fui,
que aqueſſo yo lo dirè,
donde dimos un aſſalto,
y muriò valiente en èl
un Don Juan de Benavides,
Cavallero Aragonès:
la equivocacion del nombre
diò cauſa para entender
que fueſſe yo el muerto, quando
una mentira ſe cree:
llegò la nueva à Toledo.
Leon. Eſſo dirè yo mas bien,
que ſin vida la ſentì,
y con vida la llorè;
pero callo aqui, aunque aqui
os pudiera encarecer
los ſentimientos que hice,
las triſtezas que paſsè.
En efecto, perſuaſiones
de muchos pudieron ſer
baſtantes à que en Toledo
me caſaſſe por poder.

d. Lu.

M.C.D. 2018

d. Luis. Yo lo ſupe en el camino,
y penſando deshacer
el caſamiento, corrì,
haſta que os vi, y os hablè
con equivocas razones,
en trage de Mercader.
Leon. Eſtaba caſada yà,
y pues os deſengañè,
à què aveis venido aqui?
d. Luis. Solo he venido por vèr
ſi ay ocaſion de quexarme,
que ſi culpando tu fé
deſcanſo, irè à Flandes,
donde una bala me dè,
porque la polvora cumpla
lo que me ofreciò otra vez.
Syr. Gente ſube la eſcalera.
Leon. Ay Cielos, què puedo hacer?
obſcura eſtà aqueſta ſala,
que aqui te quedes es bien;
porque à ti ſolo te hallen,
y aviendo entrado quien es,
podràs irte, no à Caſtilla,
que ocaſion avrà deſpues
para acabar de quexarte.
Syr. Yà voy contigo tambien.

Vanſe las dos, y queda ſolo Don Luis.

d. Luis. Què confuſion es eſta,
que à mi deſdicha iguala?
obſcura eſtà la ſala,
y la noche funeſta
yà de ſombras cubierta
baxa: no ſé la caſa, ni la puerta,
que otra vez no he llegado
aqui (forzoſa pena!)
temeroſa Syrena,
y Leonor me han dexado
confuſo, y ſin ſentido.

Sale Don Juan como à obſcuras, encuentra con Don Luis, y ſacan las eſpadas.

d. Juan. A eſtas horas no huvieran encendido
una luz? mas qué eſto?
quièn es; no me reſponde?
d. Luis. Hallè puerta por donde
ſalir. *Entraſe tentando por otra puerta.*
d. Juan. Reſponda preſto,
ò yà deſembaynada,
lengua de azero, lo dirà mi eſpada.

Salen como à obſcuras Don Lope, y Manrique.

d. Lop. Ruido de cuchilladas,
y obſcuro el apoſento?
d. Juan. Aqui los paſſos ſiento.
Manr. Voy por luz. *Vaſ.*

d. Lop.

M.C.D. 2018

d. Lop. Aqui eſpadas?
yà es fuerza que me aſſombre.
d. Fu. Yá le he dicho otra vez que diga el nombre.
d. Lop. Quién mi nombre pregunta?
d. Juan. Quien, porque hableis, ſoſpecho
que abrirà en vueſtro pecho
mil bocas con la punta
deſte azero.
Dentr. Leon. Luz preſto.
Salen Leonor, Syrena, y Manrique con luz.
d. Lop. Don Juan? *d. Juan.* Don Lope?
Leon. Ay Cielos! *d. Lop.* Pues què es eſto?
d. Juan. En eſta quadra entraba,
quando un hombre ſalia.
Leon. Algun hombre ſeria,
que robarla intentaba.
d. Lop. Hombre?
d. Juan. Sì, y preguntando
quien era, la reſpueſta diò callando.
d. Lop. Diſsimular conviene, *A part.*
no crea que yo puedo
tener tan baxo miedo,
que mi valor condene:
bueno fuera à fé mia,
mataros, yo era el miſmo que ſalia,
que tan deſconocida
la voz, viendo que un hombre
me preguntaba el nombre
en mi caſa, ofendida
la paciencia, y turbada,
callando, doy reſpueſta con la eſpada.
Syr. Por quanto aqui ſe viera
un infeliz ſuceſſo.
d. Juan. Còmo puede ſer eſſo,
ſi el que yo digo que era,
dentro eſtà, coſa es cierta,
pues no pudo ſalir por eſta puerta
que vos entraſteis? *d. Lop.* Digo
que era yo. *d. juan.* Es coſa eſtraña.
d. Lop. O quanto à un hombre daña

un

M.C.D. 2018

un ignorante amigo!
Què no puedan los cuerdos, los mas ſabios
zelar de un necio amigo los agravios. *Ap.*
Pues, ſi por coſa cierta
teneis, que dentro ha entrado,
fuerte, y determinado
guardadme aquella puerta,
en tanto, ſi eſſo paſſa,
que yo examino toda aqueſta caſa.
d. Juan. Pues no ſaldrà por ella,
mirar ſeguro puedes.
d. Lop. Mira que en ella quedes,
y no te apartes della: *Vaſe Don Juan.*
Oy ſerè cuerdamente,
ſi es que ofendido ſoy, el mas prudente,
y á la venganza mia
tendrà exemplos el Mundo,
porque en callar la fundo:
Ea, Manrique, guia
con eſſa luz. *Manr.* No oſſo,
que yo de duendes ſoy poco goloſo.
Leon. No entreis, ſeñor, aqui, yo ſoy teſtigo,
que aſſeguraros eſte quarto puedo.
Quiere Don Lope entrar en un apoſento, y detienele Leonor.
d. Lop. Pues de què tienes miedo?
Manr. De todo. *d. Lop.* Suelta digo,
y tù vete de aqui, que antes es dicha,
que falte otro teſtigo à mi deſdicha.
Toma la luz, y entraſe, y Manrique ſe và por otra puerta.
Leon. Ay Syrena, què ſuerte
es eſta tan ayrada!
eſtoy, deſeſperada,
por darme aqui la muerte,
pues yà es fuerza que tope
à Don Luis eſcondido (ay Dios!) Don Lope.
El penſó que ſalia
por la puerta que entraba
à mi quarto, alli eſtaba:

mas

M.C.D. 2018

mas por què mi porfia
duda la que ha paſſado?
yà le ha viſto Don Lope, yá le ha hablado:
què harè? irme no puedo,
porque en deſdichas tantas,
oprimidas las plantas,
cadenas pone el miedo
de cobardes priſiones;
toda ſoy confuſion de confuſiones.

Sale Don Luis con la eſpada deſnuda, y embozado, y tras èl Don Lope con la eſpada deſnuda, y luz.

D. Lop. No os encubrais, Cavallero.
D. Lu. Detened, ſeñor, la eſpada,
que en la ſangre de un rendido
mas que ſe iluſtra, ſe mancha.
¡Yo ſoy de Caſtilla, donde,
por los zelos de una Dama,
di à un Cavallero la muerte
cuerpo à cuerpo en la campaña.
Vine à ampararme à Lisboa,
donde eſtoy por eſta cauſa
de Caſtilla deſterrado:
he ſabido eſta mañana,
que aqui un hermano del muerto
cauteloſamente anda
encubierto, por vengarſe,
con traycion, y con ventaja.
Con eſſe cuidado, pues,
por eſta calle paſſaba,
quando tres hombres me embiſten
à las puertas de eſta caſa.
¡Viendo que (aunque el corazon
algunas veces ſe engaña)
era impoſsible defenſa
contra tres de mano armada,
ſubime por la eſcalera;
y ellos, ò por vèr que eſtaba
en ſagrado, ò por no hacer
tan dudoſa la venganza,
no me ſiguieron, y eſtuve
en eſſa primera ſala
eſperando à que ſe fueſſen;
y ſintiendo ſoſſegada
la calle, baxarme quiſe:
pero al ſalir de la quadra,
hallè un hombre, que me dixo:
Quièn và? Yo que imaginaba,
que eran mis proprios contrarios,
no le reſpondo palabra;
de una ſala en otra entrè
haſta aqui: Eſta es la cauſa
de averme hallado, ſeñor,
eſcondido en vueſtra caſa:
aora dadme la muerte,
que como yo dicho aya
la verdad, y no padezca
alguna virtud ſin cauſa,
morirè alegre, rindiendo
el ſér, la vida, y el alma
à un honrado ſentimiento,
y no à una infame venganza.
D. Lo. Pueden juntarſe en un hombre
confuſiones mas eſtrañas? *Aparte.*
tantos aſſombros, y miedos,
penas, y deſdichas tantas?
Si en la calle eſte hombre (Cielos)
tantos peſares me daba,

que

M.C.D. 2018

què vendrà à darme eſcondido
dentro de mi miſma caſa?
Baſta, baſta, penſamiento,
ſufrimiento, baſta, baſta,
que verdad puede ſer todo,
y quando no, aqui no ay cauſa
para mayores eſtremos,
ſufre, diſsimula, y calla.
Cavallero Caſtellano,
yo me alegro de que aya
ſido contra una traycion
ſagrado vueſtro mi caſa.
En ella, à ſer oy ſoltero,
os ſirviera, y hoſpedàra,
porque un Cavallero debe
amparar nobles deſgracias:
lo que podrè hacer por vos,
ſerà, acudiros en quantas
ocaſiones ſe os ofrezcan,
porque à eſſe lado mi eſpada,
contra tres mil, no os ſuceda
otra vez bolver la eſpalda;
y aora, porque ſalgais
mas ſecreto de mi caſa,
podrèis ſalir del jardin
por aquella puerta falſa;
yo la abrirè, y tambien hagq
prevencion tan recatada,
porque criados, que al fin
ſon enemigos de caſa,
no cuenten que os hallè en ella,
y ſea fuerza que vaya
à todos ſatisfaciendo
de qual ha ſido la cauſa;
porque aunque es cierto q̄ nadie
dude una verdad tan clara,
y yo de mì miſmo tengo
la ſatisfaccion que baſta:
quièn de una malicia huye?
quièn de una ſoſpecha eſcapa?
quièn de una lengua ſe libra?
quièn de una intencion ſe guarda?
Y ſi llegàra á creer:::
qué es à creer? ſi llegàra
à imaginar, à penſar
que alguien pudo poner mancha
en mi honor:: què es en mi honor,
en mi opinion, y en mi fama,
y en la voz tan ſolamente
de una criada, una eſclava,
no tuviera, vive Dios,
vidas, que no le quitàra,
ſangre que no le vertiera,
almas, que no le ſacára;
y eſtas rompiera deſpues,
à ſer viſibles las almas:
Venid, irèos alumbrando
haſta que ſalgais.

d. Luis. Elada *A part.*
tengo la voz en el pecho;
què Portugueſa arrogancia!

Vanſe los dos.

Leon. Aun mejor ha ſucedido,
Syrena, que yo eſperaba;
ſola una vez vino el mal
menor que el que ſe eſperaba:
yà puedo hablar, y yà puedo
mover las eladas plantas:
ay Syrena, en què me vì!
buelva à reſpirar el alma.

Buelve à ſalir Don Lope.

d. Lop. Leonor?

Leon. Señor, pues què intentas?
yà no ſupiſte la cauſa
con que èl entrò? yà ſupiſte
que yo no he ſido culpada.

d. Lop. Tal pudiera imaginar
quien te eſtima, y quien te ama?
no, Leonor, ſolo te digo
què yà que aqui ſe declara

M.C.D. 2018

con noſotros::: *Leon.* Yà èl no dixo
que aqui de Caſtilla eſtaba
auſente por una muerte?
pues yo, ſeñor, no sè nada.
d. Lop. No te diſculpes, Leonor,
mira, mira que me matas:
tù, Leonor, pues de qué avias
de ſaberlo? pero baſta
que èl ſe fie de noſotros,
para que de aqui no ſalga:
y tù, Syrena, no digas
lo que entre los tres nos paſſa
à ninguno, ni à Don Juan.

Sale Don Juan.

d. Juan. Tanto Don Lope ſe tarda,
que me ha dado algun cuidado.
d. Lop. Por Dios, D. Juan, linda gracia
es hacerme andar aſsi
mirando toda la caſa,
ſiendo cierto que fui yo:
tomad otro poco el hacha,
y andadla vos. *d. Ju.* Para què,
ſi yà aqui me deſengaña
el ſaber que fuiſteis vos?
yà conozco mi ignorancia.
d. Lop Con todo, avemos los dos
ſegunda vez de mirarla.
Leon. Què prudencia tan notable!
d. Ju. Què valor, y què arrogancia!
Syren. Què temor!
d. Lop. Deſta manera
el que de vengarſe trata,
haſta mejor ocaſion,
ſufre, diſsimula, y calla.

JORNADA TERCERA.

Sale Don Juan, y Manrique.

d. Juan. Dònde eſtá Don Lope?
Manriq. Quando entrò en Palacio, yo aqui
me quedè. *d. Juan.* Buſcale, y di
que yo le eſtoy eſperando.

Vaſe Manrique.

Quedarème imaginando
à ſolas, ſin mì, y conmigo,
el dudoſo fin que ſigo,
y la obligacion que tiene
quien à hacer diſcurſos viene
en la opinion de un amigo:
yo de Don Lope lo ſoy,
tanto que no ha celebrado
amigo mas obligado
la antiguedad haſta oy:
huèſped en ſu caſa eſtoy,
ſu hacienda gaſto, y es mia,
ſu vida, y alma me fia:
pues còmo, Cielos, podrè
ſer ingrato à tanta fé,
amiſtad, y cortesìa?
Podrè yo vèr, y callar,
que ſu limpio honor padezca,
ſin que mi vida le ofrezca,
para ayudarle á vengar?
Podrè yo vèr murmurar
que eſte Caſtellano adore
à Leonor, que la enamore,
y le dè lugar Leonor,
y padeciendo ſu honor,
yo lo ſepa, y èl lo ignore?
No podrè, pues ſi èl quedara
ſatisfecho, ſiendo mia
la venganza, en eſte dia
al Caſtellano matàra:
à èl ſin èl yo le vengàra,
prudente, advertido, y ſabio;
mas de la intencion del labio
ſatisfaccion no ſe alcanza,
ſi el brazo de la venganza
no es del cuerpo del agravio.

Yo

M.C.D. 2018

Yo á Don Lope le dirè
clara, y descubiertamente,
que no hable al Rey, ni se ausente:
mas si me dice, por qué,
còmo le respondere
la causa? duda mayor
es esta, que al que el valor
eterno honor le previene,
quien dice que no le tiene,
es quien le quita el honor.
Què debe hacer un amigo
en tal caso? pues entiendo
que si le callo, le ofendo;
y le ofendo, si lo digo:
ofendole, si castigo
su agravio; yo fui su espejo,
por què bien no le aconsejo?
mas èl mismo viene alli,
no ha de quexarse de mí,
èl me ha de dár el consejo.
Sale Don Lope, y Manrique.
d. Lop. Buelvete, Manrique, y dì
que luego á la Quinta voy,
que esperando à hablar estoy
al Rey. *Manr.* Don Juan està alli,
y viene à hablarte. *Vase.*
d. Lop. Ay de mí! *A part.*
què puede aver sucedido?
à què puede aver venido?
Don Juan, pues què ay por acà?
O como un cobarde està
siempre à su temor rendido!
d. Juan. Don Lope amigo, yo vengo,
si estamos solos los dos,
à aconsejarme con vos
en una duda que tengo.
d. Lop. Yà para oìr me prevengo
alguna desdicha mia: *A part.*
decid. *d. Juan.* Un caso me embia
un amigo à preguntar,
y quierole consultar;
con vos. *d. Lop.* Y es?
d. Juan. Jugando un dia
dos hidalgos, se ofreciò
una duda, en caso tal
forzosa, sobre la qual
uno à otro desmintiò:
con las voces, no lo oyò
entonces el desmentido,
un amigo lo ha sabido,
y que se murmura dèl,
y por serlo tan fiel,
esta duda se ha ofrecido:
Si este tendrà obligacion
de decirlo claramente
al otro que està inocente;
ò si dexar es razon
que padezca su opinion,
pues èl no basta à vengalle;
si lo calla, es agravialle;
y si lo dice, es error
de amigo: qual es mejor,
que lo diga, ò que lo calle?
d. Lop. Dexadme pensar un poco:
honor, mucho te adelantas, *Ap.*
que una duda sobre tantas,
bastarà à bolverme loco:
en otro sugeto toco
lo que ha passado por mí,
Don Juan pregunta por sì,
luego alguna cosa viò:
haré que la diga? no,
pero que la calle? sì.
Don Juan, yo he considerado,
si es que mi voto he de dàr,
que no puede un hombre estàr
ignorante, y agraviado:
aquel que ha disimulado
su ofensa, por no vengalla,
es quien culpado se halla,

M.C.D. 2018

porque en un caſo tan grave
no yerra el que no lo ſabe,
ſino el que lo ſabe, y calla.
Y yo de mì sè decir,
que ſi un amigo, qual vos.
ſiendo quien ſomos los dos,
tal me llegàra à decir,
tal pudiera preſumir
de mí, tal imaginàra,
que el primero en quien vengàra
mi deſdicha fuera en èl,
porque es coſa muy cruel
para dicha cara à cara,
Y no sè que en tal rigor
aya razon que no aſſombre,
y que ſe le puede à un hombre
decir, no teneis honor:
darme el amigo mayor
el mayor pefar, teſtigo
es Dios, otra vez lo digo,
que ſi yo me lo dixera,
à mi la muerte me diera;
y ſoy mi mayor amigo.

d. Juan. Yà quedo aora de vos
enſeñado, eſſo dirè,
y à eſte amigo aviſarè
que calle: quedad con Dios.

Vaſe Don Juan.

d. Lop. Quièn duda que entre los dos
paſſa el caſo que ponia
en tercero, y que ſabia
que Leonor matarme intenta?
pues el que ſupo mi afrenta,
ſabrà la venganza mia,
y el Mundo la ha de ſaber:
baſta honor, no ay que eſperar,
que quien llega a ſoſpechar,
no ha de llegar a creer,
ni eſperar à ſuceder
el mal, y pues ſu mudanza
logra tan baxa eſperanza,
bolverè, donde contemplo
que dè ſu traycion exemplo,
y eſcarmiento mi venganza.

Sale el Rey, y acompañamiento.

Rey. Aunque en la Quinta, que del Rey la llaman,
el vulgo aqueſta noche duerma, digo
que no me he de quedar oy en Lisboa:
eſtè la gente toda prevenida,
que deſde alli ſaldrà la mas lucida
à competir con plumas, y colores
del Sol los rayos, del Abril las flores.

d. Lop. Cobarde al Rey me llego, *Aparte.*
que eſta pena, eſta rabia, y eſte fuego
tan cobarde me tiene, que ſoſpecho
con verguenza, dolor, y cobardia,
que todos ſaben la deſdicha mia:
dame tus pies, ſerà feliz mi boca,
ſi con ſu aliento eſſas eſferas toca.

Rey. Hà Don Lope de Almeyda, ſi tuviera
en Africa eſta eſpada, yo venciera
la Morifca arrogante bizarria.

d. Lop.

M.C.D. 2018

D. Lop. Pues pudiera quedar la espada mia
en la paz, en la vayna que se os muestra,
quando vos, gran señor, sacais la vuestra?
Con vos voy à morir, què causa huviera
que en Portugal, señor, me detuviera
en aquesta ocasion? *Rey.* No estais casado?
D. Lop. Si señor; mas no el serlo me ha estorvado
el ser quien soy, porque antes oy me llama,
tener mayor honor, à mayor fama.
Rey. Cómo, recien casada,
quedara vuestra esposa?
D. Lop. Muy honrada,
en vèr que os ha ofrecido
à esta empressa un Soldado en su marido;
que es noble, es varonil, y mas sintiera,
que à vuestro lado, gran señor, no fuera:
pues si antes por mi fama os acudia,
aora por la suya, y por la mia;
y no es inconveniente à mi deseo
el ausentarme della. *Rey.* Assi lo creo,
que yo lo dixe porque no era justo
descasaros tan presto, y desto gusto;
que en vuestra casa, aunque la empressa es alta,
podrèis hacer, Don Lope, mayor falta.

Vase el Rey, y acompañamiento.

D. Lop. Valgame el Cielo! què es esto
por què passan mis sentidos?
alma, què aveis escuchado?
ojos, què es lo que aveis visto?
tan pùblica es yà mi afrenta,
que ha llegado à los oìdos
del Rey? què mucho, si es fuerza
ser los postreros los mios?
Ay hombre mas infelice!
no fuera menos castigo,
Cielos, desatar un rayo,
que con mortal precipicio
me abrasàra; viendo antes
el incendio, que el aviso,
que la palabra del Rey,
que grave, y severo dixo
que yo harè falta en mi casa?
Pero què rayo mas vivo,
si Fènix de las desdichas,
fuì ceniza de mi mismo?
Cayeran sobre mis hombros
estos montes, y obeliscos
de yedra, fueran sepulcros,
que me sepultàran vivo:
menos pesо fueran, menos,
que esta afrenta en que he caìdo;
à cuya gran pesadumbre,
yá desmayado me rindo.
Ay honor, mucho me debes,
juntare à cuentas conmigo;
què quexas tienes de mi?

en

en què, dime, te he ofendido?
al heredado valor
no he juntado el adquirido;
haciendo la vida en mi
deſprecio al mayor peligro?
¡Yo, por no ponerte à rieſgo,
toda mi vida no he ſido
con el humilde cortès,
con el Cavallero amigo,
con el pobre liberal,
con el Soldado bien quiſto?
Caſado (ay de mì!) caſado,
en què he faltado? en què he ſido
culpado? no hice eleccion
de noble ſangre, de antiguo
valor? y aora à mi eſpoſa
no la quiero? no la eſtimo?
Pues ſi yo en nada he faltado,
ſi en mis coſtumbres no ha avido
acciones que te ocaſionen,
con ignorancia, ò con vicio,
por què me afrentas? por què?
en què Tribunal ſe ha viſto
condenar al inocente?
ſentencias ay ſin delito?
informaciones ſin cargo?
y ſin culpas ay caſtigo?
O locas leyes del Mundo!
que un hombre que por sì hizo
quanto pudo para honrado,
no ſepa ſi eſtà ofendido!
Que de agena cauſa aora
venga el defecto à ſer mio
para el mal, no para el bien,
pues nunca el Mundo ha tenido
por las virtudes de aquel
á eſte en mas? Pues por què (digo
otra vez) han de tener
à eſte en menos, por los vicios
de aquella que facilmente
rindiò Alcazar tan altivo
à las faciles liſonjas
de ſu liviano apetito?
Quièn puſo el honor en vaſo
que es tan fragil? y quièn hizo
experiencias en redoma,
no aviendo experiencia en vidrio?
Pero acortèmos diſcurſos,
porque ſerà un ofendido
culpar las coſtumbres necias,
proceder en infinito.
¡Yo no baſto à reducirlas,
(con tal condicion nacimos)
yo vivo para vengarlas,
no para enmendarlas vivo.
Irè con el Rey, y luego
bolviendome del camino,
que ocaſion avrà, tambien
la tendrè para el caſtigo.
La mas pùblica venganza
ſerà, que el Mundo aya viſto;
ſabrà el Rey, ſabrà Don Juan,
ſabrà el Mundo, y aun los ſiglos
futuros, Cielos, quien es
un Portuguès ofendido.

Ruido de cuchilladas dentro, y ſale Don Juan riñendo con otros, que vàn huyendo.

d. Juan. Cobardes, el ſatisfecho
ſoy yo, que no el deſmentido.
Uno. Huye, que es rayo ſu eſpada. *Vaſ.*
d. Lop No es Don Juan aquel q̃ miro?
à vueſtro lado me hallais.
Otro dent. Muerto ſoy.
d. Juan. Si eſtais conmigo,
poco fuera el Mundo. *d. Lop.* Ya
huyeron, decid, que ha ſido.
ſi la ocaſion que teneis
no nos obliga à ſeguirlos?
d. Juan. Ay Don Lope, muerto eſtoy!
oy

M.C.D. 2018

oy nuevamente recibe
la afrenta, que en la venganza
pensè que estaba en su olvido;
mas ay de mí! ha sido engaño,
porque bastante no ha sido
la venganza á sepultar
un agravio recibido.
Quando me apartè de vos,
llegùè hasta este proprio sitio
que bate el Mar, con el fin
que vos proprio aveis venido,
que es de bolver à la Quinta,
adonde aveis reducido
vuestra casa, previniendo
vuestra ausencia: divertido
llegùè, pues, y en esta parte
estaban en un corrillo
unos hombres, y al passar,
el uno à los otros dixo:
Aquesse es Don Juan de Silva.
Y oyendo mi nombre mismo,
que es lo que se oye mas facil,
apliquè enttambos oìdos.
Otro preguntò: Y quien es
este Don Juan? No has oìdo
(le respondió) su sucesso?
pues este fue el desmentido
de Manuel de Sosa: yo,
que ya no pude sufrirlo,
saco la espada, y à un tiempo
tales razones le digo:
Yo soy aquel que matè
à Don Manuel mi enemigo,
tan presto, que de mi agravio
la ultima razon no dixo:
yo soy el desagraviado,
que no soy el desmentido,
pues con su sangre quedo
lavado mi honor, y limpio,
dixe, y cerrando los ojos,
siguiendolos he venido
hasta aqui, porque me huyeron
luego, que es usado estilo,
ser cobarde el maldiciente;
y assi, ninguno se ha visto
valiente, que todos hacen
à las espaldas su oficio.
Esta es mi pena, Don Lope,
y vive Dios, que atrevido,
que loco, y desesperado,
de aqui no me precipito
al Mar, ò con esta espada
mi propria vida me quito,
porque me mate el dolor.
Este es aquel desmentido,
dixo, no aquel satisfecho:
quièn en el Mundo previno
su desdicha? no hizo harto
aquel que la satisfizo?
aquel que puso su vida
desesperado al peligro,
por quedar muerto, y honrado
antes que afrentado, y vivo?
Mas no es assi, que mil veces
por vengarse uno atrevido,
por satisfacerse honrado,
publicò su agravio mismo,
porque dixo la venganza
lo que la ofensa no dixo. *Vase.*

d. Lop. Porque dixo la venganza
lo que la ofensa no dixo?
Luego si me vengo yo
de aquella que me ofendiò,
la publìco, claro està
que la venganza dirà
lo que la desdicha no:
y despues de aver vengado
mis ofensas atrevido,
el vulgo dirà engañado:
este es aquel ofendido,

M.C.D. 2018

y no aquel deſagraviado.
¡Y quando la mano mia
ſe bañe en ſangre eſte dia,
ella mi agravio dirà,
pues la venganza ſabrà
quien la ofenſa no ſabia.
Pues yà no quiero buſcalla
(ay Cielos!) pùblicamente,
ſino encubrirla , y zelalla,
que un ofendido prudente,
ſufre , diſsimula , y calla.
Que del ſecreto colijo
mas honra , mas alabanza;
callando mi intento rijo,
porque dixo la venganza
lo que el agravio no dixo.
Pues de Don Juan , que atrevido
ſu honor ha reſtituido,
no dixo el otro Soldado,
eſte es el deſagraviado,
ſino eſte es el deſmentido.
Pues tal mi venganza ſea,
obrando diſcreto , y ſabio,
que apenas el Sol la vea,
porque el que creyò mi agravio,
me baſtarà que la crea.
¡Y haſta que pueda logralla
con mas ſecreta ocaſion,
ofendido corazon,
ſufre , diſsimula , y calla.
Barquero?

Sale un Barquero.

Barq. Señor? *d. Lop.* No tienes
un Barco apreſtado? *Barq.* Sì,
no faltarà para tì;
aunque en una ocaſion vienes,
que ſiguiendo à Sebaſtian
nueſtro Rey, que el Cielo guarde,
haſta ſu Quinta eſta tarde
los barcos vienen , y vàn.

d. Lop. Pues prevenle, porque tengo
de ir haſta mi Quinta yo,
Barq. Ha de ſer luego?
d. Lop. Pues no?
Bar. Al momento le prevengo. *Vaſ.*

Sale Don Luis leyendo un papel.

d. Luis. Otra vez quiero leer
letras de mi vida juezes,
porque yà es placer dos veces
el repetido placer.
Lee. Eſta noche và el Rey à la Quinta, entre la gente podeis venir diſsimulado, donde avrà ocaſion para que acabèmos , vos de quexaros , y yo de diſculparme. Dios os guarde. Leonor.
Que no aya un barco en q̄ pueda paſſar! ò ſuerte importuna!
plegue à Dios , que la fortuna
nunca un guſto me conceda.
d. Lop. Leyendo viene un papel:
quièn mi venganza previene?
y quièn dudará que viene
leyendo mi afrenta en èl?
Què cobarde es el honor!
nada eſcucho , nada veo,
que ſer mi pena no creo.
d. Lu. Don Lope es eſte. *d. Lop.* Rigor
diſsimulèmos , y dando
rienda à toda la paſsion,
eſperèmos ocaſion,
ſufriendo , y diſsimulando;
y pues la ſerpiente alhaga
con pecho de ofenſas lleno,
yo , haſta verter mi veneno,
es bien que lo miſmo haga.
En muy poco , Cavallero,
mi ofrecimiento eſtimais,
pues que nada me mandais,
quando ſerviros eſpero.

Yo

M.C.D. 2018

Yo quedè tan obligado
de vueſtra gran corteſìa,
diſcrecion, y valentìa,
que en Lisboa os he buſcado,
para que à vueſtro valor
ſervir mi eſpada pudiera,
quando otra vez pretendiera
vengarſe el competidor
que aqui os buſca aventajado;
y tanto, que deſta ſuerte
pretende daros la muerte,
quando eſteis mas deſcuidado.
d.Luis. Yo, ſeñor Don Lope, eſtimo
merced que pagar eſpero,
mas oy, como foraſtero,
à pediros no me animo,
que en eſta ocaſion me honreis,
por no empeñaros, ſeñor,
con eſſe competidor
de quien vos me defendeis;
fuera de que yà los dos,
que eſtamos amigos creo,
pues yà le hablo, y le veo
del modo que eſtoy con vos.
d.Lop. Creolo, pero mirad
vueſtro rieſgo con cuidado,
que amiſtad de hombre agraviado
no es muy ſegura amiſtad,
d.Lu. Yo al contrario ſiento, y digo,
quando ſu amiſtad procuro,
de quièn no eſtarè ſeguro,
ſi lo eſtoy de mi enemigo?
d.Lop. Aunque arguiros podia
con razon, ò ſin razon,
ſeguid vos vueſtra opinion,
que yo ſeguirè la mia:
y decidme, què buſcais
por aqui? *d.Lu.* Un barco quiſiera,
en que haſta la Quinta fuera
del Rey. *d.Lop.* A tiempo llegais,
que os podrè ſervir, creed
que ya le tengo fletado.
d.Lu. Ocaſion la gente ha dado
à recibir tal merced,
que ſiendo tanta, no ha avido
en que paſſar; y yo quiero
vèr faccion, que conſidero
que otra vez no ha ſucedido.
d.Lop. Pues conmigo ireis: llegò *A p.*
la ocaſion de mi venganza.
d.L. Quàl hõbre en el Mũdo alcanza
mayor ventura, que yo? *A p.*
d.Lop. A mis manos ha venido,
y en ellas ha de morir.
d.Luis. Que me viniеſſe à ſervir
de tercero ſu marido!

Sale el Barquero.

Barq. Yà el barco ha llegado.
d. Lop. Entrad
vos en el barco primero,
porque yo à un criado eſpero,
pero no, vos le eſperad,
pues conoceis al criado,
que al barco nos vamos yà.
Barq. No entreis en èl, porque eſtà
ſolo, y à una cuerda atado,
que no eſtarà muy ſegura.
d.Lop. Buſcad al criado vos,
que alli eſperamos los dos.
d.Lui. Quièn ha viſto igual ventura?
èl me lleva deſta ſuerte
adonde à ſu honor me atrevo.
d.Lop. Yo deſta ſuerta le llevo
donde le darè la muerte.

Vanſe los dos.

Barq. El criado no vendrà
en mil horas, ſegun creo:
mas què es aquello que veo?
deſaſido el barco eſtà,
rompida la cuerda; Dios

LEGADO POR
MANUEL ALA BIBLIOTECA
DE LA UNIVERSIDAD
VALENCIANA

M.C.D. 2018

ſolo los puede librar,
que ſin duda que en el Mar
tendràn ſepulcro los dos. *Vaſ.*
Salen Manrique, y Syrena.
Manr. Syrena, cuyo mirar
ſuſpende, enamora, encanta,
vienes acaſo a eſcuchar
á ſu orilla como canta
la Syrena de la Mar?
Oye un Soneto oportuno,
heroyco, grave, y diſcreto,
no te parezca importuno,
porque eſte es el un Soneto
de los mil y ciento y uno.
Saca Manrique un papel, y lee.
Cinta verde, que en termino ſucinta,
ſu cinta pudo hacerte aquel Dios tinto,
en ſangre, que govierna el globo quinto,
para que Venus eſtuvieſſe en cinta.
La Primavera tus colores pinta,
por quien yo traygo en eſte laberinto
tamaño como paſſa de Corinto
el corazon, mas negro, que la tinta.
Oy tu eſperanza à mi temor ſe junte,
porque en ſu verde, y amarillo tinte
amor flemas, y coleras barrunte:
Que como à mì de ſu color me pinte,
no podrà hacer, aunque en harpon me apunte,
que mi eſperanza no ſe encaraminte,
Syr. Què lindo Soneto has hecho!
pero enſeña, à vèr ſi es verde
la cinta?
Manr. En bien ſe me acuerde
lo que la cinta ſe ha hecho:
aſsi, eſtaba cierto dia
junto al Tejo, en ſu freſcura
contemplando tu hermoſura,
Syrena, y la dicha mia:
ſaqué aquella cinta bella
para aliviar mi eſperanza,
y culpando tu mudanza,
empezè á llorar con ella:
beſàbala con placer,
y un Aguila que me viò
llegarla al labio, pensó
que era coſa de comer;
baxò de una piedra viva,
y con gran reſolucion
arrebatòme el liſton,
y bolviò à ſubir arriba:
yo, aunque con gran ligereza
ſubir à ſu nido quiero,
no pude hallar un caldero
que ponerme en la cabeza:
con eſta ocaſion ſe pierde
de tu liſton la memoria;
eſta es, Syrena, la hiſtoria,
llamada el Aguila verde.
Syr. Pues oyeme lo que à mì
deſpues acà me paſsò:
Eſtando en el campo yo,
bolar un Aguila vì,
que era la miſma, pues viendo
no ſer coſa de comer,
la cinta dexò caer

jun-

M.C.D. 2018

junto à mì; y yo acudiendo
à vèr lo que avia caído,
hallè entre las flores puesta
la cinta, mira si es esta.
Manr. Notable suceſſo ha ſido.
Syr. Mas notable serà aora
la venganza.
Manr. Mejor es
Deſde la noche triſte
que, en tantas confuſiones abraſada,
Troya á mi caſa viſte,
quedando yo de todos diſculpada,
Don Juan mas engañado,
libre Don Luis, Don Lope aſſegurado:
deſpues que por la auſencia
que quiere hacer en esta hermoſa Quinta,
adonde la excelencia
de la naturaleza borda, y pinta
campaña, y monte altivo,
mas eſtimada de Don Lope vivo;
perdì, Syrena, el miedo
que à mi proprio reſpeto le tenía,
pues ſi eſcaparme puedo
de lance tan forzoſo, la oſſadia
yà ſin freno me alienta,
que peligro paſſado no eſcarmienta:
à aqueſto ſe ha llegado
vèr à Don Lope mas amante aora,
porque deſengañado,
ſi algo temiò, ſu deſengaño adora,
y en amor le convierte:
ò quàntos han amado deſta ſuerte!
ò quántos han querido,
recibiendo por gracias los agravios!
deſte error no han podido
librarſe los mas doctos, los mas ſabios;
que la muger mas cuerda,
de aver amado, amada no ſe acuerda:
quando Don Luis me amaba,
pareciò que à Don Luis aborrecia:
dexarlo para deſpues,
que ſale al campo ſeñora. *Vaſe.*

Sale Doña Leonor.

Leon. Syrena? *Syr.* Señora?
Leon. Mucha
es mi triſteza. *Syr.* Pues no
ſabrè què es la cauſa yo?
Leon. Yà la ſabes, pero eſcucha.

M.C.D. 2018

quando ſin culpa eſtaba,
pareciò que temia;
y yà (qué loco eſtremo!)
ni amo querida , ni culpada temo:
antes amo olvidada , y ofendida,
antes me atrevo quando eſtoy culpada;
y pues para mi vida
oy ſigue al Rey Don Lope en la jornada,
eſcrivo que Don Luis à verme venga,
y tenga fin mi amor, porque èl le tenga.

Sale Don Juan.

d.Jua. No sè como el corazon
tan grandes rigores ſufre,
ſin que ſe rinda à los golpes
de una , y otra peſadumbre.
Leon. Señor D. Juan, pues no viene
con vos Don Lope?
d.Jua. No pude
eſperarle, aunque èl me dixo,
que antes que en el Mar ſepulte
el Sol ſus rayos, vendrá.
Leon. Còmo puede, ſi yà cubren
al Mundo lobregas ſombras,
y al Cielo palidas nubes?
d.Jua. A mi me tuvo violento
un gran diſguſto que tuve,
y eſperar no puede à nadie
el que de sì miſmo huye.

Dentro Don Luis.

d.Lu. Valgame el Cielo! *Leo.* Què voz
tan laſtimoſa diſcurre
el viento?
d. Lu. En tierra no ay nadie.
Leon. En las ondas ſe deſcubre
del Mar un bulto , que yà
ſiendo tremulas las luzes
del dia , no ſe termina
quien es. *d.Jua* Oſſado preſume
eſcaparſe, pues parece
que àzia noſotros le induce
piedad del Cielo, lleguèmos
donde valientes le ayuden
nueſtros brazos.

Sale Don Lope mojado, y con vna daga.

d.Lop. Ay de mi!
d.Jua. Llega.
d.Lop. O tierra, patria dulce
del hombre. *d.Ju.* Què es lo q̄ veo!
Don Lope? *Leon.* Eſpoſo?
d.Lop. No pude
hallar puerto mas piadoſo,
que el que en tal favor acude
à mi fatiga; ò Leonor,
ò mi bien: no es bien que dude
que el Cielo me ha prevenido
con ſus favores comunes
tan grande dicha, en deſcuento
de tan grande peſadumbre;
amigo? *d. Jua.* Què ha ſido eſto?
d.Lop. La mayor laſtima incluye
aqueſta ventura mia,
que viò el Mundo.
Leon. Como ayude
el Cielo mis eſperanzas,
y vivo eſteis, no ay quien culpe
à la fortuna, aunque uſaſſe
de ſu tragica coſtumbre.
d.Lo. Hablè al Rey, buſqueos à vos;
y como hallaros no pude,
fletè un barco, eſtando yà

para

M.C.D. 2018

para hacer que el agua ſulque,
à mi un galàn Cavallero,
cuyo nombre apenas ſupe,
que pienſo que era un Don Luis
de Benavides, acude,
diciendome que por ſer
foraſtero, a quien ſe ſuple
un cortès atrevimiento,
me ruega que no le culpe
el pedirme, que en el barco
le trayga, que es bien procure
vèr en la Quinta del Rey
la gente, quando ſe junte.
Obligòme à que le dieſſe
un lugar, y apenas huve
entrado con èl, y el barco
de los dos el peſo ſufre,
q̄ el Barquero aū no avia entrado,
quando el cabo, à quien le pudren
las miſma aguas del Mar,
ſalta, porque le recude
una onda reciamente,
à cuyo golpe no pude
reſiſtir, aunque tomè
los remos; al fin, no tuve
fuerza, y los dos en el barco,
entrando por las azules
ondas del Mar, padecimos
mil ſaladas inquietudes.
Yà de los montes de agua
ocupè las altas cumbres,
yà en bobedas de zafir
ſepulcro en ſu arena tuve.
Al fin, guiado à eſta parte,
à viſta yà de las luzes
de tierra, chocando el barco,
de arena, y agua ſe cubre.
El gallardo Cavallero,
à quien yo librar no pude,
por apartarnos la fuerza
del golpe, ſin que ſe ayude
à sì miſmo, ſe rindiò
al mar, donde le ſepulte
ſu olvido. *Leon* Ay de mi!

Cae deſmayada.

d. Lop. Leonor,
mi bien, mi eſpoſa, no turbes
tu hermoſura: ay Cielo mio!
un yelo manſo diſcurre
por el criſtal de ſus manos.
Ay Don Juan, la peſadumbre
de verme aſsi, no fue mucho
que la rindieſſe; no ſufren
corazones de muger,
que eſtas lagrimas eſcuchen:
llevadla al lecho entre todos.

Llevanla entre dos.

d. Fua. Què bien en un hombre luce,
que callando ſus agavios, *A p.*
aun las venganzas ſepulte!
deſta ſuerte ha de vengarſe
quien eſpera, calla, y ſufre. *Vaſ.*
d. Lop. Bien avemos aplicado,
honor, con cuerda eſperanza,
diſsimulada venganza
à agravio diſsimulado.
Bien la ocaſion advertì,
quando la cuerda cortè,
quando los remos tomè,
para apartarme de alli,
haciendo que pretendia
acercarme, y bien logrè
mi intento, pues que matè
al que ofenderme queria;
(teſtigo es eſte puñal)
al agreſſor de mi afrenta,
à quien di en urna violenta
monumento de criſtal.
Bien en la Tierra rompì
el barco, dando à entender,

ue

M.C.D. 2018

que eſto pudo ſuceder,
ſin ſoſpecharſe de mì:
pues yà que, conforme à ley
de honrado, matè primero
al galàn, matar eſpero
à Leonor, no diga el Rey,
viendo que ſu ſangre eſmalta
el lecho que aun no violò,
que aun no vaya, porque yo
en mi caſa no haga falta.
Pues eſta noche ha de vèr
el fin de mi deſagravio,
medio mas prudente, y ſabio
para acabarlo de hacer.
Leonor (ay de mi!) Leonor,
bella como licencioſa,
tan infelìz como hermoſa,
ruina fatal de mi honor.
Leonor, que al dolor rendida,
y al ſentimiento poſtrada,
dexò la muerte burlada
en las manos de la vida,
ha de morir, mis intentos
ſolo los he de fiar,
porque los ſabràn callar,
de todos quatro Elementos.
Alli al agua, y viento entrego
la media venganza mia;
y aqui la otra mitad fia
mi dolor de tierra, y fuego;
pues eſta noche mi caſa
pienſo intrepido abraſar,
fuego al quarto he de pegar,
y yo, en tanto que ſe abraſa,
oſſado, atrevido, y ciego
la muerte à Leonor darè,
porque preſuman que fue
ſangriento verdugo el fuego:
ſacarè acendrado del
el honor que me iluſtrò,
yà que la liga enſuciò
una mancha tan cruel;
y en una experiencia tal,
por los criſtales no ignoro
que ſalga acendrado el oro,
ſin aquel baxo metal
de la liga que tenia,
y ſu valor deslu ſtraba,
aſsi el Mar las manchas laba
de la gran deſdicha mia:
el viento la lleve luego
donde no ſe ſepa della,
la tierra ande por no vella,
y cenizas la haga el fuego;
porque aſsi el mortal aliento,
que à turbar el Sol ſe atreve,
conſuma, labe, arda, y lleve
tierra, agua, fuego, y viento. *Vaſ.*

Salen el Rey, el Duque de Verganza, y acompañamiento.

Duq. Penſando el Mar que dormia
ſegundo Sol en ſu esfera,
manſamente retratò
à ſus ondas las Eſtrellas.

Rey. Vine, Duque, por el Mar;
que aunque pude por la tierra,
me pareciò que tardaba,
quanto por aqui es mascerca
y aviendo eſtado las aguas
tan dulces, y liſonjeras,
que el Cielo, Narciſo azul,
ſe viò contemplando en ellas;
ha ſido juſto venir
donde tantos barcos vea,
cuyos fanales parecen
mil abraſados Cometas,
mil alados Ciſnes, pues
formando eſta competencia,
unos con las alas corren,
y otros con los remos buelan.

Duq.

M.C.D. 2018

Duq. A todo ofrece ocasion
la noche apacible, y fresca.
Rey. Entre la tierra, y el Mar
deleytosa vista es esta,
porque mirar tantas Quintas,
cuyas plantas lisonjean
Ninfas del Mar, que obedientes
con tanta quietud las cercan,
es vèr vn monte portatil,
es vèr vna errante selva,
pues vistas dentro del Mar,
parece que se mecan.
A Dios, dulce patria mia,
que en èl espero que buelva,
puesto que es la causa suya,
donde ceñido me veas
del laurèl entrar triunfante
de mil victorias sangrientas,
dando à mi honor nueva fama,
nuevos triunfos à la Iglesia,
que espero ver.
Dent. Fuego, fuego.
Rey. Què voces, Duque, son estas?
Duq. Fuego dicen, y àzia alli
la Quinta que està mas cerca,
y si no me engaño, es
la de Don Lope de Almeyda,
se està abrasando. *Rey.* Yá veo
en impetu salir de ella,
hecha un volcã de humo, y fuego
las nubes, y las centellas:
grande incendio, al parecer,
de todas partes la cerca;
parece imposible cosa
que nadie escaparse pueda:
acerquèmonos à vèr
si ay contra el fuego defensa.
Duq. Señor, tal temeridad?
Rey. Duque, accion piadosa es esta,
no temeridad.

Sale Don Juan medio desnudo.

d. Juan. Aunque
cenizas mi vida sea,
he de sacar à Don Lope,
que es su quarto el que se quema.
Rey. Detened aquesse hombre.
Duq. Desesperado, què intentas?
d. Juan. Dexar en el Mundo fama
de una amistad verdadera;
y pues que presente estàs,
es bien que la causa sepas.
Apenas, ò gran señor,
nos recogemos, apenas,
quando en un punto, un instante
creciò el fuego de manera,
que parece que tomaba
venganza de su violencia;
Don Lope de Almeyda està
con su esposa, y yo quisiera
librarlos. *Sale Manrique.*
Manr. Echando chispas,
como diablo de comedia,
salgo huyendo de mi casa,
que soy desta Troya Eneas.
Al Mar me voy à arrojar,
aunque menor daño fuera
quemarme, que beber agua.
Sale Don Lope medio desnudo, y saca à Leonor en los brazos muerta.
d. Lop. Piadosos Cielos, clemencia,
porque, aunque arriesgue mi vida,
escapar la suya pueda:
Leonor? *Rey.* Es Don Lope?
d. Lop. Yo
soy, señor, si es que me dexa
el sentimiento, no el fuego,
alma, y vida, con que pueda
conoceros, para hablaros,
quando vida, y alma atentas

à

M.C.D. 2018

à eſta deſdicha, à eſte aſſombro,
à eſte horror, à eſta tragedia,
yaze en palidas cenizas
eſta muerta beldad, eſta
flor en tanto fuego elada,
que ſolo el fuego pudiera
abraſarla, que de embidia
quiſo que no reſplandezca.
Eſta, ſeñor, fue mi eſpoſa,
noble, altiva, honrada, honeſta,
que en los labios de la fama
dexa eſta alabanza eterna.
Eſta es mi eſpoſa, á quien yo
quiſe con tanta terneza
de amor, porque ſienta mas
el no verla, y el perderla.
Con una tan gran deſdicha,
como en vivo fuego embuelta,
en humo denſo anegada;
pues quando librarla intenta
mi valor, rindiò la vida
en mis brazos: dura pena!
triſte horror! fuerte ſuceſſo!
Aunque un conſuelo me dexa,
y es, que yà podrè ſerviros;
pues libre deſta manera,
en mi caſa no harè falta:
con vos irè, donde pueda
tener mi vida ſu fin,
ſi ay deſdicha que fin tenga:
y vos, valiente Don Juan,
decid à quien ſe aconſeja
con vos, como ha de vengarſe,
ſin que ninguno lo ſepa;
y no dirà la venganza
lo que no dixo la afrenta.

Rey. Notable deſdicha ha ſido.

d.Jua. Pues oygame Vueſtra Alteza
à parte, porque es razon
que ſolo eſte caſo ſepa:
Don Lope ſoſpechas tuvo,
que paſſaron de ſoſpechas,
y llegaron à verdades;
y en reſolucion tan cuerda,
por dàr á ſecreto agravio
tambien venganza ſecreta;
al galàn matò en el Mar,
porque en un barco ſe entra
con èl ſolo, aſsi el ſecreto
al agua, y fuego le entrega,
porque el que ſupo el agravio,
ſolo la venganza ſepa.

Rey. Es el caſo mas notable,
que la antiguedad celebra,
porque ſecreta venganza
requiere ſecreta ofenſa.

d.Jua. Eſta es verdadera hiſtoria
del gran Don Lope de Almeyda,
dando con ſu admiracion
fin á la Tragicomedia.

F I N.

LA

M.C.D. 2018

LA GRAN COMEDIA.
EL ASTROLOGO FINGIDO.

DE DON PEDRO CALDERON *de la Barca.*

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Juan.
Don Antonio.
Don Diego.
Don Carlos.
Leonardo, viejo.
Moron.
Doña Maria.
Doña Violante.
Beatrìz, criada.
Quiteria, criada.
Otañez, eſcudero.

JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Maria, y Beatriz criada.

Mar. DIme, y paſsò tan galàn?
Beat. A todo quanto miraba,
à un miſmo tiempo cauſaba
amor, y embidia Don Juan.
Llevaba un veſtido ayroſo,
ſin guarnicion ni bordado;
y con lo bien ſazonado,
no hizo falta lo coſtoſo.
Muchas plumas, que llevadas
del viento, me parecia
que bolar Don Juan queria;
botas, y eſpuelas calzadas.
Con eſto, y con ſu buen talle,
ſin quitar de tu ventana
la viſta, aqueſta mañana
dos veces paſsò la calle.
Mar. Por la pintura que has hecho,
Beatriz, toma eſte diamante.
Beat. Juſto ſerà que me eſpante
de vèr agrado en tu pecho,
tratando coſas de amor,
ſino ſon albricias yà
de vèr que Don Juan ſe vá.
Mar. Diferente es el rigor
que ſiento.
Beat. Pues tu hermoſura,
porque amor ſe ſatisfaga,
tambien las pinturas paga,

M.C.D. 2018

escuchame otra pintura.
Al tiempo que yà dexaba
la calle Don Juan, entrò
en ella Don Diego, y yo
como en la ventana estaba,
le vì, en un cavallo tal,
que informado dèl el viento,
dexaba ser Elemento,
por ser tan bello animal:
Con las manos confirmaba
el freno tanta harmonìa,
que el son con la boca hacia,
à cuyo compàs danzaba.
Si le vieras què brioso
sacò el brazo, què galàn
passò:::

Mar. Hablèmos de Don Juan,
y dexa aquesse enfadoso:
Si se avrà partido yá,
Beatriz? sabes donde fue?
si vendrà presto?

Beat. No sè,
mas què cuidado te dà
que se vaya, si ha dos años,
señora, que te ha servido,
y que solo ha merecido
desprecios, y desengaños?
Vayase, y à sus desvelos
podrà hacerlos tesistencia,
q̄ es muerte de amor la ausencia,
adonde faltan los zelos.

Mar. Pesame que los enojos
que hasta aora he resistido,
no los ayas conocido
en el llanto de mis ojos.
Ay Beatriz, amiga mia,
no sé còmo hablar, no sè
còmo decirte que amè
à Don Juan desde aquel dia
que conocì su aficion,
aunque constante vencì
mi pena, porque temì
la opinion de mi opinion;
que un hombre, con solo hablar,
es mas (què facil deshonra!)
bastante à quitar la honra,
que muchos no pueden dàr.
Mas què desigual fortuna!
que una lengua ponga menguas
en mil honras, y mil lenguas
no pueden dar sola una!
Yo temerosa de vèr
pùblico mi deshonor,
puse silencio en mi amor.
mas fue silencio en muger:
pues oy la ausencia provoca
à que salgan mi enojos
en lagrimas á los ojos,
y en suspiros à la boca.

Beat. Si en ausencia te declaras,
lo mismo te sucediera
con Don Diego, si èl se fuera.

Mar. Mal en mi daño reparas,
pues quanto la pretension
de Don Juan mi pecho enciende;
tanto Don Diego le ofende.

Beat. En tu amor, y en tu eleccion
dos novedades me ofreces:
querer al de menos fama,
hacienda, y nobleza, Dama
de Comedias me pareces;
que toda mi vida vì
en ellas aborrecido
al rico, y favorecido
al pobre, donde advertì
su notable impropriedad;
pues si las Comedias son
una viva imitacion,
que retrata la verdad
de lo mismo que sucede;

à

M.C.D. 2018

á un pobre verle eſtimar,
còmo ſe puede imitar,
ſi yá ſuceder no puede?
Sale Otañez.
Otañ. Don Juan de Medrano pide
licencia para beſarte
las manos.
Beat. Y viene à hablarte
antes de irſe.
Mar. Quièn lo impide?
Sale Don Juan.
d. Juan. Con licencia me atrevì
à entrar donde ardiendo eſtàn
dos Soles.
Mar. Señor Don Juan,
eſpuelas, y plumas? *d. Juan.* Si,
que no me baſtò llevar
eſpuelas para correr;
y aſsi, huve meneſter
las plumas para bolar;
que quien auſentarſe intenta
del Sol, bien es que preſumas,
que ha de valerſe de plumas.
Mar. Què mandais?
d. Juan. Eſcucha atenta:
Si à quien ſe auſenta, ò ſe muere,
licencia ſe le permite
de hablar, por auſente, y muerto,
licencia Don Juan te pide:
muerto, porque vive auſente
de ti; auſente, porque vive
muerto en tu gracia, que juntas
en mí vida, y muerte aſsiſten.
En fin, por ultima vez
q̃ he de hablarte, y has de oìrme,
mis libertades perdona,
y mis diſculpas admite.
Que te quiſe avrà dos años,
(ſi me muero, no te admires,
pues fue mi culpa el quererte,
que confieſſe que te quiſe)
tantos ha que à tus dos Soles
alas de cera previne;
mas ſi à tu nieve ſe yelan,
ſi à tus rayos ſe derriten,
què mucho que tanto fuego
abraſado me derribe
à las ondas de mi llanto,
que un Mar de lagrimas finge?
Dos papeles te eſcriví,
bien ſabes tù quan humildes,
porque, à no ſerlo, no fueran
hijos de un amor tan firme.
Engañada los tomaſte,
pero tù, que iguales mides
ingratitud, y belleza,
callando me reſpondiſte.
Un dia que à tu jardin
pude atrevido ſeguirte,
y entrar en èl, porque el campo
atrevimientos permite,
entre ſus flores te vì
con tal belleza, que hiciſte
competencia à ſu hermoſura,
y ventaja à ſus matices.
Corrida naturaleza
de ſus pinceles ſutiles,
perdiò la eſperanza, viendo
que imitarſe era impoſsible,
y dixo: Pues yà no puedo
excederme, no me eſtimen
que yá no tenga que hacer,
deſpues que eſſe aſſombro hice,
Un jazmin tu mano hermoſa
robaba, y èl apacible
rindiò ſus flores al ſuelo,
porque tus plantas las piſen:
y dixo, viendo que ufanos
blancura, y olor compiten,
quita à mis hojas las flores,

M.C.D. 2018

y tus manos no mẽ quites,
pues es lo mismo tener
tus manos, que mis jardines:
Aqui me acuerdo que yo
llegùe turbado à decirte
que estimasses mis deseos;
no sé bien qué mas te dixe
de un firme amor, pero sè
lo que tù me respondiste,
que fue, que nunca te viera:
brava respuesta! terrible
sentencia! ingrato precepto!
cruel rigor! hado infelice!
Y viendo al fin, que es en vano
que un desdichado porfie
contra su estrella, que es bien
que te obedezca, y me prive
de verte, pues tù lo quieres,
porque en mis desdichas mires
el estremo de obediencia
à que llega un amor firme:
mañana á Flandes me parto
à servir al gran Phelipe,
que el Cielo mil años guarde,
donde mi valor imite
de mis nobles ascendientes
tantas victorias insignes.
Bien sè que imposible es
vivir sin tí, mas previne
un imposible de amor
vencer con otro imposible.
Quedate con Dios, y al Cielo
le ruego, que apenas pise
de Flandes la tierra, quando
la primer bala que tire
el enemigo, me acierte:
si quien desdichado vive,
puede morir, y ay alguna
muerte para el infelice.
Mas yo te doy mi palabra,
que si el Cielo me permite
dicha, y por ella merezco
algun lugar, que acredite
la sangre que me acompaña,
que ha de ser para servirte.
Y si en tanto nuevo dueño
te merece, mas felice,
ruego al Cielo, que le goces
por tantos siglos, que imites
la edad del Sol, sin que tengas
solo un instante de eclipse.
Tù le quieras, y él te adore,
para que en los dos embidie,
en tus gustos lo que quiero,
y en los suyos lo que quise.
Y quando mas facilmente
de aquesta verdad te olvides,
avrà quien mas te merezca,
pero no quien mas te estime.
Con esto, señora, a Dios,
que mi libertad no pide,
por saber que yà la tiene,
licencia para partirse.

Mar. Don Juan, espera, detente,
mientras procuro romper
las prisiones à un secreto,
que tantos años guardè;
pero es tanta la verguenza
que tengo, que al parecer,
un lazo la lengua oprime,
y la garganta un cordél.
Muda la voz, torpe el labio,
temo, y dudo: mas por qué
temo, y dudo, si al fin fomos
èl secreto, y yo muger?
Ay de mi! que no sè còmo
empiece à hablarte; no sè
còmo decir, que te quise,
Don Juan, que te quise bien
desde el dia que engañada

tomè

M.C.D. 2018

romè el primero papel.
Mas què victoria me diera
lo que amè, sufrí, y callè,
si yo en mis proprios deseos
no tuviera que vencer?
Mas oy que amor en mi pecho
mina de polvora es,
que mientras mas oprimida,
rebienta con mas poder,
por la boca, y por los ojos
sale, porque ya no estès
de mi ingratitud quexoso,
ni dudoso de mi fé.
No fue el alma tan ingrata
como la paciencia fue,
que en tu amor he parecido,
pero no he sido cruel.
De mi silencio la causa
ha sido, Don Juan, temer
(perdoname este temor,
si es que te ofendì con èl)
que tengo honor, que soy noble,
y que ya la opinion es
tan dificil de ganar,
quanto facil de perder;
y no ay desdicha mayor,
que rendir una muger
el alto honor que la ilustra,
à la lengua descortès;
no de aquel que ha merecido
su gracia, sino de aquel
amigo poco leal,
y criado nada fiel.
En fin, este rezelar,
este dudar, y temer
hizo en mi cobarde amor
aquel passado desdèn.
Mas ya que rompiò el silencio,
como palabra me dès,
como noble, que ni amigo,
ni criado ha de saber
aqueste amor, para hablar nos
ocasiones buscarè,
si es que la partida viva
puedes, Don Juan, suspender.
Sera unica Secretaria
deste amor Beatrìz, de quien
fio lo que de mì misma,
porque su silencio sè:
y si no, viendote ir
yà por consuelo tendrè
averte dicho mi amor,
porque te vayas con èl:
Y no me agradezcas, no,
Don Juan, el quererte bien,
porque solo el declararme
me tienes que agradecer.

D. Juan. Dexame que agradecido
el alma ponga à tus pies,
que responda con callar,
porque empiece à obedecer.
Y plegue à Dios que con este
azero que al lado vès,
y en cuya Cruz pongo aora
la mano, muerte me dè
à traycion el mas amigo,
si quebrantare la ley
del secreto, y ofendiere
de tu amor la firme fé.
Las espuelas, y las plumas
dexo, que fueron, dirè.
las espuelas para ir,
las plumas para bolver.
Mas con todo, por cerrar
la boca al vulgo cruel,
que de todo piensa mal,
y de nada juzga bien;
en la casa de un amigo
con gran secreto estarè
unos dias, luego pleytos,

M.C.D. 2018

ò enfermedad fingirè,
por dàr color à la buelta,
si mi dicha puede hacer,
que oy se acuerden en Madrid
de quien se ha partido ayer.
Mar. Pues con aquessa palabra,
á hablarme esta noche vèn,
y sin pararte en la calle,
entra en el portal, que en èl
Beatrìz estarà, advertida,
Don Juan, de lo que has de hacer:
no reparen los vecinos
de verte en la calle, que
es un mal intencionado
de toda la vida Juez,
todo lo sàben; què mucho,
si ay vecino que por vèr
lo que passa en una noche,
no se acuesta en todo un mès?
En la rexa estarà un lienzo,
esta la seña ha de ser,
si ay ocasion, pero advierte
que vengas solo. *d. Juan.* Serè
el ave que rompe el viento,
con una piedra en un pie,
y otra en el pico, advirtiendo
que soy vigilante, y fiel. *Vas.*
Mar. Deste concertado amor,
dì, Beatrìz, què te parece?
Beat. Que justamente merece
tanta fineza, y favor
Don Juan, q̃ es noble, y discreto,
como galàn.
Mar. Tù has de ser,
Beatriz, la que has de tener
la llave deste secreto;
mi vida, y alma te fio,
bien sè que segura puedo.
Beat. Desecha, señora, el miedo,
que ofendes el honor mio.

Sale Don Diego, y Moron.

Mor. Aqui llegas? què procura
tù amor? què intentas?
d. Dieg. Intento
saber si al atrevimiento
se le sigue la ventura:
perdoneme tu hermosura;
si atrevido, y descortès
pongo en tu casa los pies,
que yo en esta contingencia;
no quise pedir licencia,
porque tù no me la dès.
Mar. El averos escuchado,
señor Don Diego, no ha sido
por solo averos oìdo,
sino por aver pensado
què responderos, y he estado
dudosa, mirando esta
ossadia tan molesta,
porque como no temia
tal libertad, no tenia
prevenida la respuesta.
Decisme que en mis rigores
mayor gusto, y gloria hallais;
y porque no le tengais,
estoy por daros favores:
si los desprecios mayores
oy son los mas lisonjeros,
dexarè de aborreceros;
pues solo por no agradaros,
no os dexarè por dexaros,
y os querré, por no quereros.

Vase Doña Maria.

Mor. Esto sufres? vive Christo,
señor, que no la sufriera,
si la Diosa Venus fuera.
d. Dieg. Què mal mi pena resisto!
has visto, Moron, has visto
la ciega resolucion
de una altiva condicion?

Beat

M.C.D. 2018

Beat. Harto hago yo de mi parte,
mas es impolsible amarte.
D. Dieg. No labrè yo la ocasion?
Beat. El aver assi nacido
sobervia, y desvanecida.
D. Dieg. Aunque me cueste la vida,
pondrè mi amor en olvido:
tù, Beatriz, que al fin has sido
à quien he debido mas,
toma esta cadena.
Beat. Das
las prisiones? en que aprieto
se va poniendo el secreto,
como vè que libre estas!
Mor. Una republica avia,
que al Medico no pagaba,
señor, hasta que sanaba
el enfermo: y si moria,
tiempo, y cuidado perdia;
y esta ley tan bien fundada,
a uestro intento aplicada
digo, que de amor que muere,
el alcahuete no espere
tener derechos en nada:
la cadena la das?
D. Dieg. Si.
Beat. Quitandote las prisiones,
en el alma me las pones,
y fia, señor, de mi.
D. Dieg. Ya no es tiempo, porque aqui
se despide mi mudanza
de una loca confianza:
à Dios, malogrado empleo,
necio amor, loco deseo,
q̃ oy mor's con la esperanza. *Vas.*
Mor. Yo què tengo de decir?
despedirème tambien?
Beat. Si yà no me quieres bien,
bien te puedes despedir.
Mor. Yo tras mi amo he de ir,
quanto èl amare amarè,
que un criado siempre fue
en la tabla de amor
contrapeso del señor:
à Dios.
Beat. Bien pagas la fé,
que me debes.
Mor. Si quisieras,
Beatriz, que assistiera à verte,
tù huvieras hecho de suerte
que este imposible vencieras,
entonces tù me tuvieras
aqui de noche, y de dia.
Beat. No quiso la suerte mia,
porque à mi desdicha excede.
Mor. Yo sè que una moza puede
à vezes mas que una tia;
yo sè que ni una razon
dixiste.
Beat. Yo sè que sí:
y aun tù lo vieras, si aqui
te dixera la ocasion
que estorva su pretension;
pero por ser fuerza, callo.
Mor. Pues yo no he de procurallo,
que tù por decirlo mueres,
tan liberal, que aun no quieres
que me cueste el preguntallo:
mas di, què causa la obliga?
Beat. Mi señor es el que viene,
basta decir que la tiene,
sin que la causa te diga.
Mor. Luego en vano es que prosiga
aqueste intento?
Beat. Jamas
de mi boca lo sabrás.
Mor. Pues de tì lo he de saber,
no sirves, y eres muger?
Beat. Si.
Mor. Pues tù me lo dirás. *Vanse.*

Sa-

M.C.D. 2018

Sale Don Juan, y Don Carlos en trage de noche.

d. Ju. Importa, en fin, para un honroſo efecto
el quedarme en Madrid, con tal ſecreto,
que ſi à vos no os hallàra,
por no fiarme de otro, no quedàra:
la voz ha de correr que yà he partido,
y en vueſtra caſa quedarè eſcondido.

d. Carl. Son zelos de Violante?

d. Juan. No, Carlos, mas altivo, y arrogante
ſube mi penſamiento;
de Violante, ni amor, ni zelos ſiento:
baſta decir, quando de vos me fio,
Don Carlos, que le importa al honor mio
eſta reſolucion.

d. Carl. Yo os agradezco
la confianza, y deſde aqui os ofrezco
con pecho noble, y alma agradecida
mi caſa, hacienda, eſpada, pecho, y vida,
ſin ſaber què os obliga;
que un amigo no quiero que me diga,
ſino lo que èl quiſiere.

d. Juan. Aora falta, porque no me eſpere,
que entreis en caſa de Violante bella,
y la digais que yo me fui ſin vella,
porque viendo la priſa del partirme,
alma no tuve para deſpedirme,
que yo la eſcrivirè, ſu caſa es eſta,
entrad, que por ir ſolo, he de dexaros.

d. Carl. Dadme licencia para acompañaros.

d. Juan. Importame el ir ſolo.

d. Carl. Pues no quiero
porfiaros. *d. Juan.* A Dios. *Vaſe Don Juan.*

d. Carl. Jamàs eſpero
entender tan notables confuſiones,
todo es diſcurſos, è imaginaciones:
ſi bien, no es menos la memoria mia,
ocupando el amor de una porfia
rigoroſa, y cruel: bella Violante,
quando ſerè tu declarado amante?
Quando penſè que yà Don Juan me daba

oca-

M.C.D. 2018

ocasion con su ausencia, y que esperaba
à declararme, mi fortuna escasa
le tiene ausente dentro mi casa;
mas ella me dirà, si à hablarla llego,
lo que tengo de hacer, que Amor es ciego.

Salen Violante, y Quiteria.

Menos que con un recado
de Don Juan, no me atreviera
à aver llegado hasta aqui
antes de pedir licencia.

Viol. Vos la teneis para entrar,
señor Don Carlos, sin ella
en esta casa: mas dònde
queda Don Juan?

d. Carl. Dònde queda
preguntais? adonde và?

Viol. Ay de mí! luego yá es cierta
su partida? *d. Carl.* Aquesta tarde
me mandò que yo viniera
à despedirle de vos,
que fue tan grande la priessa
de partirse, que no tuvo
lugar, aunque no es aquesta
la mayor disculpa suya,
pues no veros en su ausencia,
fue, por no vèr advertido
la gloria de quien se ausenta,
y al despedirse de vos,
cerrar los ojos es fuerza,
que no os viera, si os dexàra,
ò no os dexàra, si os viera.

Viol. Es posible que tuviesse
tan mala correspondencia
Don Juan, que aun palabras solas
no quiso que le debiera?
Si esto hiciera una muger
con un hombre, què dixera,
sino que era facil, vana,
mudable, inconstante, y necia?
Pues què hemos de ser nosotras,
si ellos mismos nos enseñan?
siempre la ocasion es suya,
y siempre la culpa es nuestra:
perdonadme que hable assi.

d. Car. Son tan justas vuestras quexas,
que ellas proprias os disculpan,
quando pensais que os condenan.
Que aya hombre tan descortés,
ò tan necio, que se atreva
à hacer agravio à este amor,
y desprecio à esta belleza?
Vive Dios, que si Don Juan
no fuera mi amigo, fuera
donde està, solo à decirle,
Violante, de la manera
que os avia de estimar:
mas creed, que en esta ausencia
quedo yo para serviros,
que en mì la amistad es deuda,
y mirad què me mandais.

Viol. que os dexeis vèr, porque tenga
con quien hablar de Don Juan.

d. Carl. Yo agradezco la licencia,
y por serviros, la acepto:
poderoso amor, què intentas? *Ap.*
Don Juan ausente es mi amigo,
Violante presente es bella:
no sè què han de hacer de mì
la amistad, y la belleza. *Vas.*

Viol. Quiteria, qué dices desto?

Quit. Que me huelgo de que veas
de tu amor el desengaño,
y del suyo la experiencia:
No tomaste mis consejos,
que à fé que aora tuvieras

M.C.D. 2018

mas oro, y menos amor;
mas joyas, y menos quexas.
Què và que estis tan perdida,
que te vàs de tierra en tierra,
como muger desdichada?

Viol. Aqui has de vèr mi firmeza,
que ha de hacer que yo le espere
libre, y suya, hasta que buelva,
porque halle el exemplo en mì
la lealtad, y la nobleza. *Vanse.*

Salen Don Juan, y Beatriz.

Beat. Sal presto, que yà amanece,
y no ay nadie que te vea.

d. Juan. Que tan veloz, Beatrìz, sea
el tiempo! no me parece
que ha un hora que anocheciò;
y presumo que embidioso
de mi gloria el Sol hermoso,
mas temprano descubriò
entre nubes de oro, y grana
los reflexos, à quien dora
sus lagrimas el Aurora.

Beat. Requiebros à la mañana?
vete presto. *d. Jua* Ay suerte mia!
quièn creerà en tanta ventura,
que es la noche mas obscura
para mì el mas claro dia? *Vas.*

Beat. Ved lo que en el Mundo passa,
y què es honor; por no hablalle
con escandalo en la calle,
le entramos dentro de casa.
Quando miro estas honradas,
pienso que en sus fantasìas
buelven las Cavallerias
de las historias passadas.
Dama, que tus vanidades
te hicieron impertinente,
ama al uso de la gente,
dexa singularidades.

Sale Moron, y Don Diezo.

Mor. Aquesto Beatriz me dixo.

d. Dieg. Què ayas de darme ocasion
con tus razones, Moron?
varios efectos colijo:
no lo pudieras saber?

Mor. Si su amo no viniera,
pienso que me lo dixera,
que Beatriz es muy muger,
y nada me negarà,
porque es ley en las mugeres,
contaras quanto supieres.

d Dieg. A la puerta suya està.

Mor. Tan de mañana? por Dios
que à decirlo ha madrugado.

d. Dieg. Llegare alla sin cuidado;
y pues no nos vio a los dos,
yo te esperare en la esquina
desta calle. *Vas.*

Mor. Alli te esconde,
mientras voy.

Beat. Galàn, adonde
tan de mañana camina?

Mor. A buscar el arrebol,
que en essos ojos perdì,
pues por solo hallarte á ti,
me levanto con el Sol;
què ay de nuevo?

Beat. Todo es viejo
quanto passa por acà.

Mor Y tu señora està yà
tomando mejor consejo,
ò estàse honrada, y terrible?

Beat. Tù vienesme á perseguir?
còmo tengo de decir
que el quererle es imposible?

Mor. Callar do tù, en conclusion,
vengo, Beatriz, à pensar
que yo no soy de fiar,
ò ella no tiene ocasion;
porque si ocasion tuviera,

què

M.C.D. 2018

què ocasion pudiera ser
imposible de saber?
Beat. Yo, Moron, te lo dixera,
si me juràras aqui
tenerme siempre secreto.
Mor. Y yo, Beatriz, lo prometo,
à fé de Gallego, dí.
Beat. Pues has de saber aora,
que mi ama quiere bien:::
Mor. Quedo, Beatrìz, dime à quien.
Beat. Y mejor dirè, que adora
à un Cavallero, à un Don Juan
de Medrano, Gentilhombre
de cierto señor, un hombre
tan pobre como galàn.
Aqueste aora ha fingido
que à Flandes và à ser Soldado;
y es mentira, que ha quedado
en una casa escondido
de un Don Carlos de Toledo:
que todo me lo contò
esta noche, porque yo
ser su Secretaria puedo.
Esto, al fin, de noche passa,
y si en la ventana està
un lienzo blanco, que es yà
nuestra seña, se entra en casa;
baxo yo, y por una puerta,
que piensa que està clavada
el viejo, le doy entrada,
à tales horas abierta.
Llega al jardin, donde tiene
una reja el aposento
de mi señora, y contento
toda la noche entretiene
con mil finezas, despues
buelve à salir muy quedito;
y solo deste delito
somos complices los tres:
De modo, que si tù dàs
noticia desto à qualquiera,
y se sabe luego::: *Mor.* Espera,
que no quiero saber mas.
De algun Musico civil
tu relacion me parece,
que le dàn mil porque empiece,
y porque acabe cien mil.
Mas este es el santo honor,
que tan caro nos vendia?
quantas con honor de dia,
y de noche con amor,
avrà con puerta cerrada,
pañuelo, Beatriz, zaguan,
jardin, ventana, y Don Juan?
La Chirinos fuera honrada,
mas la honrada, vive Dios,
que ha caìdo. *Beat.* Quiero entrar,
no tenga que sospechar.
Esto para entre los dos. *Vas.*
Mor. Fuerte cosa es un secreto!
mucho es no aver rebentado
el tiempo que le he callado,
mi vida està en grande aprieto,
si no lo digo; advertid,
esto que se ha dicho aora,
matenme, si de aqui à un hora
ne se contàre en Madrid.

Buelve Don Diego.

d. Dieg. A que se fuesse esperaba,
à tus acciones atento,
por solo hacer à los ojos
adivinos del sucesso:
què tienes? què ha sucedido?
què te dixo? què ay de nuevo?
Mor. Beatriz, yà pruebo à callar,
mas vive Dios, que no puedo:
señor, gran mal ay.
d. Dieg. Pues còmo?
què ha sucedido? què es esto?
Mor. No te lo puedo decir,

M.C.D. 2018

y por decirlo rebiento,
que aunque el secreto sea santo,
yo no guardo à san secreto.
Aqui para entre los dos,
aquel pobre Cavallero,
Don Juan de Medrano, aquel
que apenas te daba zelos.
Aquel que dixo que à Flandes
iba, y se quedò encubierto
en la Corte, y en la casa
de Don Carlos de Toledo,
es llamado, y escogido:
no puedo decir, que un lienzo
puesto en la reja de noche,
es señal, que està diciendo
que èntre en el portal, adonde
le espera Beatriz; y luego,
por una pequeña puerta
de un patio, que sale à un huerto,
entra hasta una reja baxa,
que alli cae, del aposento
de Doña Maria de Ayala,
que parlan hasta el Lucero,
debe de aver mas de un año.
d. Die. No digas mas, calla: Cielos,
alguno creerà que son
tales las penas que siento,
que la menor viene à ser
en mi desdicha los zelos.
No siento que á Don Juan quiera,
y le admita, solo siento
que hiciesse soberviamente
de mì tan loco desprecio.
Si cuerdamente culpàra
mi atrevido pensamiento,
y con cortès bizarria
castigàra mis deseos,
yo callàra, yo sufriera,
pero con tantos estremos
de honrosas estimaciones,
de arrogantes devaneos,
de sobervias altivezes,
ni sufrir, ni callar puedo.
Mor. Don Antonio es este.
d. Dieg. Mira
si sale à Missa, que quiero
irla siguiendo à la Iglesia.
Mor. Pues què piensas hacer?
d. Dieg. Pienso,
sin darme por entendido,
bolver à mi amor primero,
y llegar à hablarla aora
con mayor atrevimiento;
que a muger, de quien se sabe
alguna flaqueza, es cierto,
que llega à hablarla el galàn
sin aquel cortès respeto
que antes tuvo, porque piensa,
teniendo su honor en menos,
que el favor que al otro hizo,
se le debe de derecho.
Mor. Aqui bolverè à buscarte: *Vase.*

Sale Don Antonio.

d. Ant. Besoos las manos, D. Diego.
d. Dieg. Yo las vuestras.
d. Ant. Què teneis,
que estais tan triste, y suspenso?
d. Die. No sè q̃ tengo. *d. Ant.* Mal hice
en preguntaroslo, viendo
esta calle, y estas rejas:
ay algo, amigo, de nuevo?
d. Dieg. Muchas cosas.
d. Ant. Pues què son?
d. Dieg. Dexadme, porque no puedo
decirlas. *d. Ant.* Pues à mì?
d. Dieg. A vos
las dixera, si el secreto
no viniera encomendado.
d. Ant. Muy seguro esta en mi pecho,
y el no decirmelo yà

será

M.C.D. 2018

ſerà ofenſa, y vive el Cielo,
de no hablaros en mi vida.
d. Die. Pues Don Antonio, es aqueſto,
aqui para entre los dos.
d. Ant. Decid, que yo lo prometo.
d. Die. Que aquel D. Juan deMedrano
no fue à Flandes, como dieron
mueſtras plumas, y colores,
pues ſe ha quedado encubierto
en caſa de vueſtro amigo
Don Carlos; la cauſa deſto
ha ſido, porque ha dos años
que con muy grande ſilencio
entra embozado en la caſa
de Doña Maria: no puedo
paſſar de aqui. *d. Ant.* Yo ſabrè
ſi aqueſſo es verdad, muy preſto,
que Don Carlos viene alli,
y èl me lo dirà. *d. Dieg.* Yo eſpero
à eſta parte retirado. *Retiraſe.*

Sale Don Carlos.

d. Ant. D. Carlos, buſcandoos vengo
para un negocio importante.
d. Carl. Què mandais?
d. Ant. Sabeis ſi es cierto,
y eſto para entre los dos,
porque me importa el ſaberlo,
ſi eſtà Don Juan de Medrano
en vueſtra caſa encubierto,
y que avrà mas de tres años
que con muy grande ſecreto
entra a hablar todas las noches
en el nocturno ſilencio
à Doña Maria de Ayala?
d. Carl. Miren por adonde llego
à ſaber quien eſtorvò *Ap.*
ſu partida: Aunque no tengo
licencia para decirlo,
con vos no ſe entiende eſſo;
y aqui para entre los dos,
quanto aveis penſado es cierto,
que no ſe fue, que quedò
en mi caſa, y que encubierto
entra en ſu caſa, eſto avrà
mas de tres años y medio.
d. Ant. Idos con Dios.
d. Carl. El os guarde. *Vaſe.*

Sale Don Diego.

d. Ant. Verdad ha ſido, Don Diego,
quanto penſais, yà èl ſabia
todo ſu amor.

Sale Moron.

Mor. Eſto es hecho,
yà và à Miſſa.
d. Dieg. Idos con Dios,
que hablarla en la calle quiero,
por ſolo vèr en què para
ſu favor, y mi deſprecio.
Mor. En eſſo te determinas?
d. Dieg. Si, vèn conmigo.
Mor. Yo pienſo
que ha de nacer deſte amor,
ſeñor, un notable cuento.

SEGUNDA JORNADA.

Salen delante Don Diego, Moron, D. Otañez, y detràs Doña Maria, y Beatriz con mantos.

d. Dieg. Yá q̄ no por vueſtro amante,
merecerè por criado
aqueſte lugar.
Mar. Què enfado!
no he de paſſar adelante,
ſi no os bolveis.
d. Dieg. Quando hiere
la llama el viento, ſe hace
una ave que della nace,
un Fenix que en ella muere;
y ſin que ſu rieſgo tema,

ma-

M.C.D. 2018

mariposa iluminada,
de aquel fuego enamorada,
cercos hace, hasta que quema
las alas de tornasol:
assi anda mi amor ciego,
como sombra deste fuego,
haciendo cercos al Sol;
que hasta abrasarme porfia
esta pena, este rigor.

Mar. Mirad que es necio el amor
que toca en descortesìa.
Quàndo de aquesta amorosa
ocura que estoy mirando
dexarèis el tema?

d. Dieg. Quando
dexèis vos de ser hermosa.

ar. Bien pudiera en tal locura
quitaros, con escarmiento,
mi honor el atrevimiento
que os ha dado mi hermosura.

Mor. Este honor me ha de matar,
mas què cosa tan cansada
es una muger honrada!

Mar. De aqui no aveis de passar;
pues quando el Sol mismo fuera
el que mirarme intentàra,
sola mi vista eclipsàra
su luz, y no se atreviera
à mirarme sin desdèn.

Mor. El Sol no, pero la Luna *Ap.*
sí, entre las doce, y la una.

Ma. Quanto mas un hombre, à quien
de ningun modo estimàra,
aunque mas altivo fuera,
no para que me siguiera.
pero para que tocàra
solo un chapin de mis pies.

d. Dieg. Mucho mi paciencia temo,
oyendo tan loco estremo. *Ap.*

Mar. No me hagais ser descortès,
que passarà de desprecio
el castigo: Beatriz, vamos.

d. Dieg. Yà no importa que seamos
vos descortès, y yo necio;
escuchad, si no quereis.

Mar. Yà passa de necedad,
y llega à ser libertad.

d. Dieg. Es fuerza que me escucheis,
que siendo pleyto de amor,
es fuerza darme un oído
à mí, pues aveis oìdo
despacio al competidor;
que si en la justicia mia
bien informada no estais,
serà bien que nos oygais,
à èl de noche, à mì de dia:
no quiero yo que à esse fin
aya lienzo por señal,
Beatrìz que baxe al portal,
reja que cayga al jardin,
puerta, al parecer, cerrada,
galàn que està ausente, y viene.

Mor. Què linda memoria tiene!
no se le ha olvidado nada.

d. Dieg. Pero quiero, pues se humana
el honor, que encareceis
tanto, que me desprecieis
mas honrada, y menos vana.
No me ofenden, no, por Dios,
los desprecios de honor llenos,
mas no le echàra yo menos,
à no encarecerle vos.
No es honra la vanidad,
que no està en encarecerla
la virtud, sino en tenerla;
y en lo que he dicho, culpad
vuestra lengua, la mia no,
si lo dicho se os acuerda,
pues si vos fuerades cuerda,
no fuera tan necio yo;

de

M.C.D. 2018

de vueſtro deſprecio fue
la culpa, no de mis zelos.
Mar. Què es eſto q̄ eſcucho, Cielos!
Mor. Señor, què has hecho?
d. Dieg. No sè.
Mar. Ay de mi! què es lo q̄ he oìdo?
yà què tengo que eſperar,
ſi eſto he llegado à eſcuchar?
Tù, Beatriz, tù me has vendido.
Beat. Yo ſeñora? no hice tal,
què bien aqueſto temia!
Mar. Mal aya, amen, quien ſe fia
de criadas. *Eſcud.* Peſia tal!
eſto và como ha de ir.
Mor. Què la has dicho?
d. Dieg. Deſpreciado,
zeloſo, y deſeſperado,
yá no la pude ſufrir.
Mor. La pobre Beatriz lo paga.
Mar. Si ſolo tù lo has ſabido,
quien decirlelo ha podido?
Mor. No sé, por Dios, còmo haga
para diſculparla aqui.
d. Dieg. Sacame, por Dios, Moron,
de tan grande confuſion
con alguna induſtria. *Mor.* A mi
me falta oy una mentira,
no ſ brandome otra coſa
todo el año? *Beat.* Riguroſa
eſtas. *Mar.* Por ti, infame.
Beat. Mira:::
Mor. Vive Dios, que por aora,
que no ay otra, ha de ſervir;
yo lo tengo de decir,
aunque me mates: Señora,
no tiene Beatriz la culpa
deſta zeloſa pendencia,
porq̄, en Dios, y en mi conciencia,
ſu ignorancia la diſculpa.
Sabe, pues, que mi ſeñor,
eſte que preſente vès,
un grande Aſtrologo es;
puedo decir, el mejor
que ſe conoce en Eſpaña.
d. Dieg. El dirà mil diſparates:
ha Moron?
Mor. Aunque me mates:
deſta ciencia tan eſtraña
tuvo en Italia Maeſtro
el tiempo que en ella eſtuvo,
que en eſtas coſas no huvo
otro mas ſutil, y dieſtro.
Tenia un familiar amigo,
que todo ſe lo contaba,
porque con el diablo hablaba,
como pudiera contigo.
d. Dieg. Mira, Moron, lo que dices.
Mor. Siempre la verdad te enfada,
mas no ha de quedar culpada
la Beatriz de las Beatrizes.
Aqueſte, en fin, le enſeñò
los Planetas, y los Signos.
d. Dieg. El dirà mil deſatinos.
Mor. Y à mì anoche me moſtrò
un hombre, y me dixo: Aora
và à hablar con Doña Maria
eſte, que mi Aſtrologìa
lo mas oculto no ignora:
y yo en un eſpejo vì
un jardin, adonde eſtaba,
y alli una muger hablaba
con èl, aunque no la oì
lo que dixo eſto es verdad.
d. Dieg. Pues yà q̄ eſtoy deſcubierto,
para que ſepais lo cierto
de que eſta ciencia es uſada:
En la Corte de Philipo,
Villa inſigne de Madrid,
gran Metropoli de Eſpaña,
de nobles padres nacì,

à

M.C.D. 2018

á quien diò naturaleza
tan liberal, y feliz
la hacienda como la ſangre,
indiguas de hallarſe en mì:
Crecì inclinado à las armas,
y letras, ſin preferir
nunca el valor al ingenio,
que uno altivo, otro ſutil,
con la eſpada, y con la pluma
compitieron entre sì,
midiendoſe ſiempre iguales
al vencer, y al eſcrivir.
Apenas, pues, ſobre el labio
tuve el primero perfil,
quando en el Armada buelta
al Mediterraneo dí:
ſi hice algo, lo que hice
puede la fama decir,
porque en la mas noble lengua
la propria alabanza es vil.
Lleguè à Napoles, adonde
por ventura conocì
à Porta, de quien la fama
me dixo alabanzas mil:
eſte, àquien no reſervò
dudoſo ſuceſſo el fin,
porque ſu ciencia tenia
preſente lo por venir.
A quien Planetas, y Signos
en ſus Aſtrolabios vì
tan obedientes que nunca
le pudieron encubrir
el mas inconſtante efecto;
què mucho, ſi deſde alli
taſſaba de quantas luzes
conſta el Celeſtial zafir?
De aqueſto tomò ocaſion
el vulgo para decir
que tenia familiar
ſecreto, mas no es aſsi,
que el vulgo ninguna accion
admira, ſin añadir,
que la verdad mas deſnuda
viſte de ageno matiz.
Aqui le conocí, nunca
le conociera, y aqui,
ò fue fuerza de mi eſtrella,
ù de mi ſuerte infeliz,
ò fue mi deſdicha ſolo,
tan inclinado me vì
à ſu ciencia, como èl
á mi inclinacion; y aſsi,
fuimos los dos tan amigos,
que no acertaba à vivir
uno ſin otro: durò
dos años que eſtuve alli,
aqueſta amiſtad, y en eſtos,
con eſtudiar, y aſsiſtir,
lleguè, no sè ſi à ſaber,
eſtoy por decir que sì,
la Aſtrologìa tan bien,
que pudiera competir
con èl miſmo, à quien mil veces
embidia, y eſpanto dì.
En eſte tiempo embidioſos,
que quiſieron deslucir
ſu opinion, le denunciaron;
diciendo dèl, y de mí
eſto de los familiares;
y aunque ſalimos, en fin,
libres de aquella priſion,
no lo pudimos ſalir
de la ſoſpecha comun;
pues por quitar deſde alli
el eſcandalo, mandaron
no pudieſſemos decir
nada que nos preguntaſſen.
Yo que entonces advertì
el poco fruto; y la mucha
ſoſpecha que conſeguir

pude

M.C.D. 2018

pude, por no verme en otra
ocasion, siempre encubri
lo que sabia; por esto
nunca has oido decir
que era Astrologo, hasta aora,
que despreciado de tì,
como pudo el mas humilde
hombre, el mas baxo, el mas vil;
de tus desprecios la causa,
y de mi desdicha el fin,
por no preguntarla à otro,
la quise saber de mì:
y anoche con esse loco,
que se atreviò à descubrir
tan gran secreto (mal aya
quien se fia de hombre ruin)
hallè el paño, hallè la reja,
hallè la puerta, el jardin
hallè: pero yà no puedo,
no puedo passar de aqui;
si llego à hablarte zeloso,
còmo pude resistir
tus desprecios, y mis zelos?
Perdona si me atrevì
á tu honor, à tu respeto,
que mal se pueden sufrir
desdenes de enamorado;
y pues que fio de tí
este secreto, aunque seas
muger, sabe desmentir
la opinion que las acusa
de faciles, pues aqui,
por verme yà descubierto,
y disculpada à Beatriz,
ha sido fuerza contarte
como lo supe, y lo vi.

Mor. Esta es la verdad. *Bea.* Señora,
jamàs oiste decir,
que era Astrologo Don Diego,
otras veces? pues yo sì.

Mar. Ay de mi! què puedo hacer?

Beat. Quexate aora de mi,
y di que yo te he vendido.

Esc. No he visto, por San Crispin,
hombre mas sabio en mi vida.

d. Die. Què te parece? *A part.*

Moron. Que assi
lo has fingido, que yo mismo
casi casi lo creì.

Mar. Señor Don Diego, no quiero
tener de vos que temer,
si al respeto considero
que à una principal muger
debe un noble Cavallero;
y quien tan bien conociò
la fuerza de las Estrellas,
bien verá en sus luces bellas,
que no puedo torcer yo
lo que dispusieron ellas.
Solo un consuelo me dais,
que es ser tan noble, y discreto,
pues con esto assegurais
mi honor, y vuestro secreto,
y mirad que me mandais.

d. Dieg. Quien no puede suplicar
còmo ha de poder mandar?
el Cielo os guarde. *Mar.* Y à vos
dè vida. *Mor.* Cuerpo de Dios,
aqueste es modo de hablar.

Beat. Si èl no te dixera aqui
la verdad tan claramente.

Mar. Nunca de ti lo creì.

Beat. Estaba al fin inocente,
bolviò la verdad por mi.

Sale Leonardo viejo.

Leon. Hablando en la calle està
con un hombre, quièn será,
que en la calle la detiene?

Mar. Mi padre, Don Diego, viene.

d. Diego. Irème?

M.C.D. 2018

Mar. No importa yà,
pues nos ha viſto. *Leon*. Yo llego
dudoſo: què haces aqui?
Mar. Nunca la verdad te niego:
para que te rias de mì,
hablaba al ſeñor Don Diego,
que un recado me traia
de mi prima, porque eſtando
en ſu caſa el otro dia,
de varias coſas tratando,
me dixo, que conocia
un grande Aſtrologo, à quien
preguntò ſu nacimiento:
y aunque creerlos no es bien,
quiſe de mi caſamiento
vèr el efecto tambien:
que el ſeñor Don Diego es
el Aſtrologo mejor,
que ſe conoce. *d. Die*. Tus pies
beſo por tanto favor,
que no es juſto que me dès
tal nombre. *Le*. Muchos ha avido,
que en eſtudio tan dudoſo
aqueſte nombre han tenido;
mas es tan dificultoſo,
que pocos le han merecido:
ninguno al fin ha llegado
à eſtudios tan peligroſos;
vos tenedme por criado,
que à los hombres ingeniòſos
les ſoy muy aficionado.
Tambien yo en mi mocedad,
ſi he de deciros verdad,
alguna coſa eſtudiè,
y con deſeos pequè
en eſta curioſidad,
Don Ginès de Rocamora
me enſeñò en tiempos atràs.
Mo. Por Dios, que el viejo no ignora,
y no nos faltaba mas,
que te examinaſſe aora.
d. Die. Si èl me pregunta, atropella
mi intencion, porque no ſé *A par.*
nombre de Signo, ni Eſtrella,
y mil locuras dirè.
Leon. Eſta es mi caſa, y en ella
os ſuplico me veais.
d. Die. Mirad vos què me mandais,
que yo os he de obedecer.
Leon. Suplicoos que os dexeis vèr
que quiero que me digais
algo de la ſuerte mia,
y que tratèmos los dos
un poco de Aſtrologia.
d. Die. Yo vendrè à veros à Dios.
Leon. El os guarde:
vèn, Maria. *Vanſ.*
d. Die. Fueronſe? dame tus brazos,
que tù en aqueſta ocaſion
me has reſcatado, Moròn,
de aquel Argèl. *Mor*. Los abrazos
eſtimo; pero quiſiera,
agradeciendo el favor,
que me endonàras, ſeñor,
algo, que abrazo no fuera.
d. Die. Toma eſta ſortija, tal,
que hace de la luz deſdèn,
porque fingiſte tan bien.
Mor. No lo ayudaſte tù mal,
que de ſuerte lo pintaſte
todo, que ſi no eſtuviera
advertido, lo creyera:
adonde à Porta te hallaſte,
y con tanta brevedad,
que aun imaginarlo admira.
d. Dieg. Moron, la buena mentira
eſtà en parecer verdad.
Mor. Y luego aver encontrado
à quien tan preſto la crea.
d. Die. No ay coſa como que ſea
tam-

M.C.D. 2018

tambien el viejo engañado,
por Astrologo me tiene.
Mor. Sí, mas si el viejo supiera
algo, buena burla fuera:
aqui Don Antonio viene.
Sale Don Antonio.
d. Dieg. Antes que me pregunteis
què ha avido, os he de contar
(que sé que os haveis de holgar)
el sucesso que sabreis.
Hablando á Doña Maria,
sobervia me respondiò
como siempre, pero yo
con la zelosa porfia,
que hizo en mì tan baxo efecto,
no pudiendolo sufrir,
me determinè à decir
de su amor todo el secreto;
y porque ella no supiesse
quien me lo ha contado à mì,
le dixe à Moron, que alli
una mentira fingiesse:
èl dixo, que yo sabia,
siendo en esto sin segundo,
quanto passaba en el Mundo;
y que por la Astrologia
pude llegar à saber
el secreto que la admira;
mala, ò buena la mentira,
ella la llegò à creer,
porque yo le dì color
notable à su fingimiento.
d. Ant. Por Dios, estremado cuento.
d. Dieg. Pues me falta lo mejor:
llegò luego el padre, à quien,
por disculparse, contò
como era Astrologo yo.
d. Ant. Creyòlo el viejo?
d. Dieg. Tambien:
èl queda mas engañado,
pues me dixo que le viera
muy despacio, porque era
à hombres de ingenio inclinado.
Lo que falta aora es,
que en toda conversacion
se dilate esta opinion,
porque si acaso despues
de alguna persona sabe
que he merecido alcanzar
este nombre, serà echar
à la mentira otra llave:
Publicadlo vos, y assi,
sin temer el desengaño,
tendrà mas. fuerza el engaño.
d. Ant. Esso dexadmelo à mi,
y à Moron, que vive Dios,
que para hacerlo creer
al Mundo, no es menester
mas, que contarlo los dos,
Mor. Si, que en barrios divididos,
como los demandaderos,
serèmos dos pregoneros,
y yo irè dando alaridos,
como un Medico, que iba
diciendo por el Lugar:
Ay enfermos que curar?
assi, pues, con voz altiva,
dirè: No ay algo perdido,
que para hacer parecer
quanto se puede perder,
un Astrologo ha venido?
d. Die. Si, mas luego què he de hacer,
si todos estos se juntan,
y mil cosas me preguntan?
Mor. Lo que todos, responder
una vez sì, y otras no,
sea de gusto, ù de pena,
Dios se la depare buena:
pues què Astrologo acertò
en cosa alguna?

M.C.D. 2018

d. Diego. Advertid
que os espero. *d. Ant.* Yo serè
vuestra fama. *Mor.* Y yo darè
cuenta oy à medio Madrid.
Vanse, y sale Don Carlos con un pliego de cartas.
d. Carl. Avrà en el Mundo nacido
quien quiera como yo quiero?
que soy galàn, y tercero,
ni amado, ni aborrecido,
entre Don Juan, y Violante.
Si varios discursos sigo,
por ser amante, y amigo,
ni soy amigo, ni amante.
Estas cartas que èl escrive
desde casa, he de fingir
que acabo de recibir
de Zaragoza; si èl vive
en su pecho, yo verè
si al leerlas en despojos
el alma sale á los ojos,
y mas cuerdo callarè
mi amor; pero si al tomar
las cartas, se tarda en vellas
mirarè su olvido en ellas,
y me podrè declarar.
Ayude amor mi osadìa,
yà que tan confuso estoy.
Sale Don Antonio.
d. Ant. No es D. Carlos? sì, aqui doy
principio à la industria mia:
Jesus! Jesus! no creyera
que un hombre pudiera aver,
que tal llegara à saber.
d. Carl. Tente, D. Antonio, espera,
què tienes? *d. Ant.* No sé por Dios,
vengo absorto, y admirado
de vèr::: *d. Ca.* Di, què te ha passado?
d. Ant. Estamos solos los dos?
d. Carl. Sì. *d. Ant.* Pues aveis de saber
que en Don Diego, aquel amigo
que avreis visto andar conmigo,
acabo aora de vèr
el prodigio mas estraño,
que se puede (no ay que hablar)
en el Mundo imaginar.
d. Carl. Yà deseo el desengaño.
d. Ant. Este hombre que aqui ves
tan humilde, tan modesto,
tan reportado, y compuesto,
el hombre mas docto es
que tiene la Astrologìa.
En este punto lo vi,
aunque èl tiene para mí
gran ramo de hechicerìa:
conmigo se declarò
esta tarde, y me ha contado
cosas, que à mi me han passado
conmigo, y que Dios, y yo
las sabemos solamente.
No sé còmo pudo ser,
que èl lo llegasse à saber,
en dos rasgos de repente
hizo la figura alli,
teniendome á mi delante,
como en menos de un instante.
d. Car. D. Diego de Luna? *d. Ant.* Si.
d. Carl. En mi vida le he hablado,
sino es una vez, ù dos,
y en estas solas, por Dios,
no sé bien què ayre me ha dado,
que aunque no de Astrologia,
que esto era mucho saber,
en èl he echado de vèr,
que era hombre que sabia:
pero què es tan eminente?
d. Ant. Un dia te he de llevar,
que dice me ha de enseñar
una muger que està ausente;
y esto es lo menos que èl hace,
por-

M.C.D. 2018

porque, si verdad te trato,
he visto hablar un retrato,
que de aquesto, Carlos, nace
tãta cõfusion. *d. Ca.* Què escucho!
aquesso es cierto?
d. Ant. Y tan cierto,
que fuera lo mismo un muerto.
d. Carl. Holgarème en verle mucho.
d. Ant. Tù le hablaràs, y veràs
que es verdad lo que te digo.
d. Carl. D. Antonio, hazme su amigo.
d. Ant. Si, y en èl conoceràs
un muy cortés Cavallero;
pero callar te conviene,
por el peligro que tiene
aquesto de lo hechicero.
d. Carl. De todo quedo advertido,
porque en mas tu amistad precio.
d. Ant. Pues à Dios: este es el necio
primero que me ha creìdo. *Vas.*
d. Carl. Què cosas Madrid encierra!
que los mismos que tratamos
aqui, no los conozcamos!
quanto la ignorancia yerra!
Quien se le vè tan compuesto,
con su capa, y con su espada,
dirà que no sabe nada,
y es un rayo despues desto.

Salen Quiteria, y Violante.

Quit. Digo que Don Carlos es,
señora, el que en casa entrò.
d. Carl. Dame tus manos, si yo
merezco tanto interès
por porte desta que ahora,
en un pliego que he tenido;
para ti la he recibido.
Vio. Es de D. Juan? *d. Car.* Si señora.
Viol. De donde escrive Don Juan?
d. Carl. De Zaragoza. *Viol.* Ay de mi!
que yá està tan lexos? *d. Carl.* Si,
tus dos Soles lo veràn
mejor. No se holgò al tomar *Ap.*
la carta; ni con deseo
rompiò la nema; yà creo
que me puedo declarar.

Lee Violante.

Viol. No me despedì, bien mio,
de tus ojos, porque al vellos,
el alma que vive en ellos,
no usasse de mi alvedrio:
que viendo que era tan fuerte
ocasion, por resistirme,
no quise verte al partirme,
por enseñarme à no verte;
ni yo quisiera acordarme
de ti. *d. Carl.* Lagrimas ofrece
al papel, yà me parece,
que me voy sin declararme.

Buelve Violante à leer.

Viol. Que te llore ausente es bien,
y presente no te goze,
porque nunca se conoce,
hasta que se pierde, el bien:
No leo mas, porque passar
no puedo de aqui. *Rompe el papel.*
d. Carl. Leyendo, *Apart.*
rasgò el papel; yà voy viendo
que me puedo declarar.
Si acabando de leer,
tantas perlas derramais,
dichosamente mostrais
que ay lagrimas de placer.
Què causa turbò la gloria,
que en tan abrasado empleo
partida en dos Soles veo?
Viol. Una passada memoria
pudo, Carlos, obligarme.
d. Car. La memoria la entristece, *Ap.*
segunda vez me parece
que me voy sin declararme:

yo

M.C.D. 2018

yo como el necio avrè ſido,
que penſando liſongear,
ſuele decir un peſar,
y yo un peſar he traido,
quando penſé que traia
una liſonja : tan vivo
eſtà tu amor? *Viol.* No recibo,
Carlos, mayor alegria,
que quando ſu auſencia ſiento:
por vèr á Don Juan, no huviera
coſa que yo no emprendiera.
d. Carl. No es dificultoſo intento.
Viol. Còmo?
d. Carl. Algun hombre pudiera
enſeñarte à Don Juan oy,
de la ſuerte que yo eſtoy.
Viol. O quanto lo agradeciera!
d. Carl. Mal camino mis deſvelos
han tomado de olvidar, *A part.*
que no la tengo de dàr
guſto que me pague en zelos;
deſde el principio la errè.
Viol. Es verdad lo que me dice,
Carlos tu voz? *d. Ca* Què mal hice!
pero yo lo enmendarè: *A part.*
valgame la ciencia aqui
del otro que me contò
Don Antonio : Si, pues yo
oy à un hombre conocì,
que en tu caſa te harà vèr,
aunque Don Juan eſtè auſente,
al miſmo Don Juan preſente.
Viol. Eſſo còmo puede ſer?
d. Ca. Porque es de ciencia un abiſmo,
yo ſé que le enſeñarà
de la ſuerte que allà eſtà.
Viol. Al miſmo Don Juan?
d. Carl. Al miſmo
no es poſsible que lo ſea,
que el que deſta ſuerte vès,
cuerpo fantaſtico es,
que ſe retrata en idèa,
mas verásle de la ſuerte
que eſtà, ſi le quieres vèr.
Viol. Del modo que pueda ſer
Don Juan, me holgarè de verte
y quien eſſe hombre es?
d. Carl. Yà con la verdad eſpero *A p.*
engañarla : un Cavallero,
que no hace por interès
aqueſto, ſino por guſto.
Lindamente lo he enmendado:
vive en la calle del Prado,
mas es penſamiento injuſto
el verle aſsi, porque aſſombra,
aunque tan facil parece,
penſar que deſpues te ofrece
una fantaſma, una ſombra.
Viol. Animo tendrè, ſi llego
à examinar en ſu auſencia
tan peligroſa experiencia:
Còmo ſe llama? *d. Carl.* D. Diego
de Luna. *Viol.* Eſſo puede ſer?
d. Carl. Con Dios os podeis quedar,
que yo os quiero dàr lugar
para que acabeis de leer. *Vaſ.*
Viol. Dame ſin tardanza alguna
el manto.
Quit. Pues què has de hacer
con èl. *Viol.* Yo tengo de vèr
oy à Don Diego de Luna.
Quit. Sin conocerle?
Viol. Què importa?
que ſi Cavallero es,
por fuerza ſerà cortès,
de penſamientos acorta.
Quit. Tus deſengaños veràn
que todo es mentiras luego.
Viol. Bueno es eſſo, ſi Don Diego
quiere, yo verè à Don Juan. *Vanſ.*

Sa-

M.C.D. 2018

Sale Don Antonio, y Don Diego.

d. Ant. Aſtrologo excelente
ſois, divulgado yà de gente en gente:
en Madrid no he hallado
hombre alguno, á quien no le haya contado
mil coſas, ſea juſto, ò no ſea juſto,
por Dios, D. Diego, que el mentir es guſto;
al punto que de vos me apartè, luego
fui á la caſa del juego,
dixelo à dos mirones,
que es lo miſmo llamaros à pregones.
Sali de alli, y entrème en los corrales
de las Comedias, donde
la mas oculta coſa no ſe eſconde;
paſsè adelante, à aquellas quatro eſquinas
de la calle del Lobo, y la del Prado,
à quien por nombre ha dado
una diſcreta Dama, Mentidero
de varones iluſtres: lo primero
fui à hablar de vos, y avia
alli quien por Aſtrologo os tenia;
y como ſi no fuera
yo quien mejor que todos lo ſupiera
(à quien eſto no admira?)
por verdad me contaron mi mentira:
mas lo mejor de todo no fue eſto,
ſino que entrè en los trucos, donde eſtaba
un hombre, que contaba
coſas, que os avia viſto
hacer: no ſé, por Dios, como reſiſto
la riſa: no pudiendo
ſufrirlo, empezè à hablar, contradiciendo,
de tantos diſparates enfadado:
levantòſe enojado,
diciendome: Si uſted no le conoce,
yo sì muy bien, y ſé lo que aqui digo
de buen original, porque es mi amigo,
tanto una novedad Madrid esfuerza,
que la mentira la creì por fuerza.

d. Dieg. Bien lo aveis ponderado.

Sale

M.C.D. 2018

Sale Moron.

Moron. Una ſeñora
de angoſto talle, y de cadera ancha,
con mas cañas, que carro de la Mancha,
à quien el manto ſolo dexa fuera
un ojo, que le ſirve de lumbrera,
dice que hablarte quiere.
d. Dieg. Muger? quièn puede ſer?
d. Anton. Sea quien fuere,
di que èntre. *Mor.* Yà eſtá dentro de la ſala.
d. Di. Por Dios, que la fachada no es muy mala.

Vàn entrando Violante, y Quiteria.

Viol. Quièn es de uſtedes el ſeñor Don Diego?
d. Die. Yo ſoy, ſeñora, que à ofrecerme llego
á eſſos pies, ſi merecen obligaros
tan ſubditos deſeos.
Viol. Solo quiſiera hablaros.
d. Ant. Pues yo deſpejarè: deſde aqui quiero
ſaber què encanto es eſte. *Retiraſe.*
d. Dieg. Lo primero,
ſentaros ha de ſer, y deſcubriros.
Viol. Por canſada me ſiento, y por ſerviros
me deſcubro.
d. Dieg. No es bien que Cielo tanto
tenga oculto la noche de eſſe manto:
aunque en luces tan bellas,
ante el Sol ſe eclypſaron las eſtrellas,
no ſé qual de las mias levantarme
pudo à tanto favor. *Viol.* Con eſcucharme,
ſabreis mi penſamiento.
d. Di. Yà os eſcucho, decid. *Vio.* Eſtadme atento.

Amoroſos eſtremos
no ſerà bien que cauſen
vanas admiraciones
à hombre que tanto ſabe;
mayormente, quien pudo
con ingenio tan grande
merecer que la fama
en dulce voz le alabe:
Aſsi, pues, confiada
que puedo declararme,
como muger, à un noble,
y à un cuerdo, como amante,
me atreverè á deciros
la cauſa de mis males,
que en lagrimas, y quexas
rompiendo el pecho ſalen.
Yo quiſe bien, yo quiero
diré mejor, que tarde

olvi

M.C.D. 2018

olvida quien bien quiere,
ni es posible que passen
por el amor los dias,
los años, las edades;
que como amor es glorias,
sus siglos son instantes.
Yo quiero à un Cavallero,
no os alabo sus partes,
que no importa deciros
mas de que supe amarle.
Al fin de muchos dias,
me dexò, y se fue à Flandes,
que son de un firme amor
los desengaños tales.
Aquesta carta suya
he tenido esta tarde,
mensagero, y testigo
de su ausencia, bastante
à defender la vida
que quisieron quitarme
passados gustos, siendo
yà presentes pesares.
Naciò desto un deseo
de verle; no os espante,
pues sois cuerdo, y discreto;
los estremos que hace
una muger que quiere,
que en las antiguedades
me previenen disculpas
hechos mas admirables.
Supe que sois tan sabio,
que con ingenio, y arte
esta dificultad
es para vos muy facil.
Assi, pues, si os obligan
los estremos que esparcen
lagrimas por la tierra,
suspiros por el ayre;
por triste, por rendida,
por muger, por amante,
merezca vèr, señor,
à Don Juan esta tarde.

d. Dieg. Quièn en el Mundo ha visto
suceso semejante!
no sè què hacer: Señora,
no es razon que os engañe
quien serviros desea;
y aqueso no es tan facil
como à vos os parece,
ni Astrologos lo hacen;
porque representar
à la vista la imagen
de un hombre que està ausente,
es Magia, y castigarle
podràn à quien lo hiciere,
si alguno ay que lo alcance,
porque essa es una ciencia
que yà no sabe nadie.

Viol. No llegàra yo à hablaros,
señor, sin informarme
de que sabeis hacer
cosas mas admirables.
Si temeis el secreto,
muy bien sabré guardarle,
aunque muger. *d. Dieg.* Señora,
por Dios que el escusarme,
no es sino no saberle.

Viol. Otras dificultades
mayores avrèis hecho,
que yo he estado esta tarde
con hombre, que os ha visto
hacer prodigios grandes.

d. Die. Què bravamente aprieta! *Aparte.*
assi avrè de librarme,
porque aqui yo no pierda
la opinion, y ella calle:
Pues, señora, la causa
de no determinarme,
ha sido por estàr
essa persona en Flandes:

M.C.D. 2018

y si ay Mar de por medio,
no es posible alcanzarle
los conjuros, porque ellos
no penetran los Mares:
si por acà estuviera,
aun pudiera enseñarle,
pero en Flandes no puedo,
con esto perdonadme.

Viol. Si advertìs las razones
que tengo dichas antes,
fueron, que à Flandes iba,
mas no que estaba en Flandes;
èl està en Zaragoza.
no ay còmo disculparse
aora. *d. Dieg.* Vive Dios,
que es apretado el lance.

Viol. Si saber para esto
el nombre es importante,
es Don Juan de Medrano.

d. Die. Aun por aquì enmendarse *Ap.*
mi confusion pudiera:
no passeis adelante,
que muy bien lo sè todo;
assi he de assegurarme. *Ap.*
Si es el que yo imagino,
no ha dos meses cabales
que està ausente. *Viol.* Es verdad.

d. Dieg Como jureis guardarme
el secreto, me atrevo
esta noche à llevarle
à vuestra casa. *Viol.* Y yo
os juro de guardarle,
siendo mi obligacion
de mi silencio llave.

d. Dieg. Moron?

Sale Moron.

Mor. Señor, què es esto?

d. Dieg. Un lindo cuento, traymè
tinta, y papel: tendras
animo para hablarle?

Vase Moron, y buelve à salir.

Viol. Animo tengo. *Mor.* Aqui
està el recado. *d. Dieg.* Dame
essa cartera, y vete: *Vase Moron.*
aora es importante
que escrivais. *Escrive Violante.*

Viol. Notad vos.

d. Dieg. Don Juan, yà sè:::

Viol. Adelante.

d. Dieg. Adonde estais, venid
aquesta noche à hablarme,
ò irè dor de estais vos
à descubrir maldades.

Viol. Yà esta puesto. *d. Dieg.* Firmad
vuestro nombre.

Viol. Violante. *Firma.*

d. Dieg. Con esto podeis iros,
y esta noche esperadle,
que yo sè que ira à veros.

Viol. Don Diego, el Cielo os guarde.
Què oy, Don Juan, he de verte
ay dicha semejante! *Vase.*

Sale Don Antonio.

d. Dieg Aveisla escuchado? *d Ant.* Si.

d. Dieg. Y aveis visto otro suceso
mas gracioso?

d. Ant. Yo os confiesso
que yà perdido me vì
de risa, quando os cogiò
en lo del Mar. *d. Dieg.* Què segura
vino de mi! *Mor* La ventura
toda estuvo en que nombrò
à Don Juan, y què has de hacer?

d. Dieg. Por la rexa de la calle
este papel has de echalle,
porque si èl le llega à vèr,
viendo pùblico el secreto,
por fuerza à su casa irà
aquesta noche, y tendrà
nuestra burla lindo efecto.

Mor,

M.C.D. 2018

Mor. Pienſas que Comedia es,
que en ella de qualquier modo
que ſe pienſe, ſale todo?
Si le lee, y no và deſpues?
d. Dieg. Mil diſculpas avrá, en tanto
mudarnos los dos podemos,
para que á la viſta eſtèmos
de lo que pàra el encanto. *Vanſe.*
Salen Don Carlos, y Don Juan.
d. Carl. Dìle la carta, moſtrò
al tomarla un ſentimiento
de triſteza, y de contento,
de adonde conozco yo
que os quiere bien, y pagais
mal una fé tan ſegura
en tan perfecta hermoſura.
d. Juan. Vos, Don Carlos, no mirais
que las perfecciones bellas
en la hermoſura mayor
no dàn lugar al amor,
ſi le niegan las Eſtrellas:
en vano Violante eſpera
premio à fineza tan rara.
d. Carl. Segun eſſo, no os pesàra
que un amigo la quiſiera.
d. Juan. No sè què hiciera en rigor,
ni ſi me diera deſvelos,
que ſuelen ſoplar los zelos
las cenizas de un amor.
d. Carl. No os cauſa melancolìa
la ſoledad que paſſais?
d. Juan. La ſoledad que mirais
es mi mejor compañia.
d. Carl. Que al fin, nadie ha de ſaber
la cauſa que preſo os tiene?
d. Juan. El callarla me conviene,
creed, ſi pudiera ſer,
rompiendo tan gran ſecreto,
ſaberlo en el Mundo dos,
el uno fuerades vos:
mas como amigo, os prometo
que no lo puedo contar.
d. Carl. La confianza es gracioſa, *Ap.*
quando no anda otra coſa
tan pùblica en el Lugar:
por daros la compañia
que eſtimais, quiero dexaros
ſolo. *Vaſe.*
d. Juan. Con què he de pagaros
tanto amor? Vèn noche fria,
eſtiende el velo que diò
en triſte funeſto empeño
negros ſepulcros al ſueño,
muera el Sol, y viva yo.
Echan le un papel.
Mas què es eſto? no es papel
el que eſtà en el ſuelo? Sì:
quièn pudo traerle aqui?
Verè lo que dice en èl.
Lee. Don Juan, yà sè donde eſtais,
venid eſta noche à verme:
Vela el penſamiento, ò duerme;
ojos, qué es lo que mirais?
Violante la firma dice:
ſin duda Carlos contò
que eſtaba en ſu caſa yo:
ay ſuerte mas infelice!
Que Carlos me ha deſcubierto!
Sí bien, claro me ha moſtrado
que eſtà muy enamorado
de Violante, eſto es lo cierto,
y aun èl me traxo el papel;
què pena à mi pena iguala?
porque dentro deſta ſala
nadie ha entrado, ſino es èl.
Què puedo hacer? ſi no voy,
á vella, mas atrevida,
de mi ſilencio ofendida,
publicarà dònde eſtoy:
pues ſi yà ſe ha de ſaber

M.C.D. 2018

que estoy encubierto aqui,
mejor lo sabrà de mí,
que de modo sabrè hacer,
que quede mas engañada
con lo que la he de contar,
que es muy facil de engañar
la muger enamorada. *Vase.*

Salen Violante, y Quiteria con luz en una bugìa.

Quit. Es posible que has creìdo
que aya de venir à casa
en esta noche Don Juan,
y no creas que te engaña
tu deseo? còmo puede
venir quien de leguas tantas
oy te ha escrito? *Viol.* Necia estàs:
quieres tù con ignorancia
poner limite à las ciencias,
que tanto poder alcanzan?
Como no aya Mar enmedio,
esso es cosa averiguada
que vendrà, mas no Don Juan,
sino sombra que retrata
al mismo, de la manera
q allà estuviere. *Quit.* Y què sacas
de verle assi? *Viol.* Solo verle,
y no me preguntes nada,
si no sabes què es amor,
que yà sè que ay muchas Damas
que se entretienen en vèr
en què los ausentes passan.
Quit. Y quando fuera posible
el verle, no te causàra
miedo pensar que era sombra?
Viol. Ningun temor me acobarda,
animo tengo. *Quit.* Yo no.
Viol. Mira que à la puerta llaman,
toma essa luz, y abre presto.
Quit. La color tienes turbada;
has creìdo que es Don Juan?
Viol. No lo creo, pero acaba.
Quit. Yo voy à abrir. *Vase.*
Viol. Què no intenta
zelosa, y desesperada
una muger! què de cosas
sabe prevenir quien ama!
no ay al amor imposibles,
todo lo vence, y lo allana,
como es Dios.

Sale Quiteria.

Quit. Jesus mil veces!
señora, verdad es clara
el encanto, (muerta vengo!)
Don Juan era el que llamaba
à nuestra puerta. *Viol.* Que dices!
Quit. Que esta dentro de la sala.
Viol. Hasta aora mas valiente,
y mas animosa estaba;
mas yà en saber que es Don Juan
estoy medrosa, y turbada.

Sale Don Juan.

d. Juan. Violante, dame los brazos.
Viol. Espera. Don Juan, aguarda,
detente, Don Juan, espera.
d. Jn. Despues de ausencia tan larga,
desta suerte me recibes?
y desta suerte me pagas
venir à verte no mas?
Quit. Bien claro nos desengaña,
que viene no mas de à verte.
d. Jn. Què dices? *Viol.* Estoy turbada!
el cuerpo me cubre un yelo,
y el corazon se desmaya:
Don Juan, yà veo que vienes
à verme de donde estabas,
buelvete presto, que à mì
averte visto me basta.
d. Juan. Si por mi fingida ausencia
estàs, Violante, enojada,
escuchame las disculpas.

Viol.

M.C.D. 2018

Viol. Yo pienso que tienes hartas;
vete, y dexame *d. Juan.* Si estoy
en Madrid por ciertas causas.
Viol. Yà sè las causas que son.
d. Juan. Si en este papel me llamas.
Quit. Quièn se le llevò tan presto?
aqui algun demonio anda.
Viol. Yo te llamè, por pensar
poderte hablar, mas es tanta
mi turbacion, que no puedo:
bien veràs que no fue falsa
mi voluntad, pues que hizo
diligencias tan estrañas.
d. Juan. Yà sè que tus diligencias
han sabido quanto passa,
por esso vengo yo à verte.
Quit. Què bien dice! que la causa
del aver venido, fue
tu diligencia. *Viol.* Fantasma,
buelvete, y dexanos yá.
d. Jua. Què bien finges q̄ me engañas!
dame los brazos.
Viol. Los brazos? *Retirandose.*
ay de mì!
d. Juan. Detente, aguarda.
Viol. Cerrada en este aposento
estarè, hasta que te vayas.
Entrase, y cierra la puerta.
d. Juan Cerrò la puerta, no quiso
satisfaccion, porque ayrada
de vèr que estaba en Madrid,
ninguna respuesta aguarda:
Quiteria? *Quit.* Señor, detente.
d. Juan: Dime, què ha sido la causa:::
Quit. Mas que he de pagarlo yo.
d. Jua. De su enojo? *Quit.* No sè nada,
buelvete, y dexanos yà,
sombra, ilusion ò fantasma.
Entrase huyendo.
d. Juan. Ay suceso mas notable!
ay confusion mas estraña!
quièn viò tantas turbaciones,
penas, y desdichas tantas?
Carlos la culpa ha tenido,
Carlos ha sido la causa:
à quièn he de responder,
si a un mismo tiempo me llama
con mil quexas un amigo,
con mil zelos una Dama?

JORNADA TERCERA.

Salen Doña Maria, Don Juan, y Beatriz.

d. Juan. Pues no me daràs los brazos,
siquiera por bien venido?
Mar. Si, Don Juan, puesto q̄ han sido
del alma, y la vida lazos.
d. Juan. Dichosa la ausencia fue,
si por fin de su rigor
merezco tanto favor.
Mar. Mas mereces tù.
d. Juan. No sè
còmo me atreva à pedir,
usando desta licencia,
otro, que supla esta ausencia.
Mar. Còmo, Don Juan? con decir
lo que te agrada. *d. Juan.* Señora,
dame essa cinta pendiente
de tu cuello, porque afrente
al Iris que el Cielo adora.
Dale una joya.
Mar. La joya darte imagino.
d. Juan. La Cinta pido no mas.
Mar. Tomala assi, que vendràs
empeñado del camino;
pues de tu buelta fingida
el dia lleg̃ò feliz
que yo esperaba. *d. Juan.* Beatriz,
no me dàs la bien venida?

Beat.

M.C.D. 2018

Beat. Es hora, señor, de verte?
d. Jua. Bien, Beatriz, has preguntado,
no me has visto, y me has hablado
todas las noches?
Mar. Advierte
bien lo que has de fingir,
y de lo que nos conviene,
porque yà mi padre viene.
Sale Leonardo.
d. Juan. Yo sè lo que he de decir:
dame mil veces tus pies
Leon. Los brazos serà mejor:
no le conozco. *A part.*
d. Juan. Señor,
estos quiero que me dès,
por la obligacion que tengo
à esta casa; y porque mas
no estès dudoso, sabrás
que de Zaragoza vengo,
donde muchos dias fui
huespued, señor, de tu hermano,
de cuya liberal mano
mil mercedes recibì.
Unas cartas que traía
para abono desto yo,
entre otras cosas, me hurtò
un criado que tenia.
Y yà, señor, que la culpa
de aquella falta no tengo,
si à dàr las cartas no vengo,
vengo á darte la disculpa.
Leon. Siento en estremo no vellas,
y no por lo que os abona,
que basta vuestra persona
para mas credito en ellas.
d. Juan. Lo que Don Pedro os decia,
es, que me ayudeis, señor,
aqui con vuestro favor
en una pretension mia,
causa de pleytos muy grandes,
que oy à la Corte me han buelto,
quando yà estaba resuelto
de passar sirviendo en Flandes.
Leon. Esta es mi casa, y en ella
no os falta la de mi hermano.
d. Juan. El estilo cortesano
estimo: vos, Dama bella,
mirad si algo me mandais.
Leon. Responde.
Mar. Turbarme temo: *A part.*
yo me holgarè con estremo
de que con salud vengais,
en esta casa mirad,
que os servirán sin alguna
falta, que sè que en ninguna
hallarèis mas voluntad.
Leon. Què triste que habla Maria!
Beat. Y què bien Don Juan fingiò!
Leon. He de ir con vos.
d. Juan. Esso no:
bien saliò la industria mia. *Vase.*
Leon. Què tienes, que assi has estado
divertida en mil enojos?
Mar. Si oy delante de los ojos
una joya me ha faltado,
he de tener alegria?
y aun pienso, que fue el perdella,
por tener el gusto en ella.
Leon. Tales estremos, Maria?
què joya era? *Mar.* Era el Cupido
de diamantes. *Leon.* Que esso passa?
busquese en toda la casa;
y si se huviere perdido,
mas joyas tienes, en quien
valor, y arte se acrisola,
porque no estaba esta sola.
Mar. Esta sola quise bien.
Leon. Tanto tu pecho sintió
que te pudiesse faltar,
que no me has dado lugar

para

M.C.D. 2018

para que lo ſienta yo;
y à tanto tu llanto obliga,
que por darte guſto luego
he de buſcar à Don Diego,
que de la joya me diga. *Vaſe.*

Beat. Vès lo que has querido hacer
con los eſtremos que has hecho:
ſi èl và à Don Diego, ſoſpecho
que todo ſe ha de ſaber.

Mar. Ay mas pena! ay mas crueldad
de eſtrella ſiempre enemiga!
que ſolo en ag avio diga
un Aſtrologo verdad!

Sale Leonardo.

Leon. Aqueſto ſe me olvidò.

Beat. Tu padre buelve, ſeñora.

Leon. Dime, Maria, à què hora
eſta joya te falto?

Mar. Entre once, y doce.

Leon. Aſsi goce
tu edad, y te llegue à vér
caſada, que he de ſaber
quien la tiene: entre once, y doce.

Vanſe, y ſale Moron, y detiene à Beatriz.

Mor. A ſaber vengo, Beatriz,
pues te importa, quanto paſſa
à Don Juan en eſta caſa,
que es dàr mas vivo matìz
à tu engaño, y mi diſculpa,
con que lo ſepa Don Diego,
pues eſto acredita luego
que tù no tuviſte culpa.

Beat. Has de ſaber que ha venido
oy de camino, y por dàr
à entrar en caſa lugar,
unas cartas ha fingido:
Una joya que le diò
D ña Maria à Don Juan,
oy a preguntarle vàn
à Don Diego quièn la hurtò;
aviſale, porque diga,
al preguntarlelo, quièn.

Mor. Digo que dices muy bien,
à eſto el ſer muger te obliga. *Vaſ.*

Sale Don Diego, y Don Antonio.

d. Diego. Huyendo vengo de mi,
que no sè en què confuſion
me aveis pueſto, Don Antonio.

d. Ant. En la que dixiſteis vos:
vos miſmo no me dixiſteis
que eſtendieſſe aquella voz?

d. Dieg. Sì, mas no que publicàrais
que era Mago encantador,
ſino Aſtrologo no mas.

d. Ant. La fama crece veloz,
mas ſepamos de què os peſa?

d. Dieg. De q̄ no ay hōbre à quien diò
duda qualquiera ſuceſſo,
que por ruego, ò por favor,
no me venga à preguntar
el fin de ſu pretenſion.

d. Ant. Y aqueſſo os enfada tanto?

d. Dieg. Como ſin certeza doy
la reſpueſta, temo luego
que en ſucediendo un error,
han de quexarſe de mí.

d. Ant. Pues què Aſtrologo acertò
coſa que dixo: penſad
que el mejor del Mundo ſois,
que vos os ſaldreis con ello.
Pudo aver cuento mejor,
que aquel de Doña Violante?
Mirad como ſucediò,
y vereis como os holgais.

d. Dieg. No puedo alegrarme yo,
quādo à un punto me atormentan
deſdenes, zelos, y amor.

Salen Violante y Quiteria con mantos.

Quit. Señor Don Diego, una Dama
ha-

M.C.D. 2018

hablaros quiere.
d. Ant. Por Dios,
que si viene á consultaros,
que llega à buena ocasion:
id, Astrologo, que os llama.
d. Dieg. Dexad las burlas. *Viol.* Yo soy
la que os busca, y la que viene
solo á quexarse de vos.
d. Dieg. Vos teneis quexa de mí?
Viol. Si Don Juan no se ausentò,
si estaba en Madrid Don Juan,
decidme, por què razon
vos no me desengañasteis?
d. Dieg. Pues pude saberlo yo?
si dixe que à vuestra casa
iria como en vision,
y despues os llevo el mismo,
señal es que fue mayor,
y mas poderosa fuerza
la del encanto. *Viol.* Razon
es essa à que no hallo
respuesta; y puesto que estoy
desengañada, os suplico
deis remedio à mi dolor.
Don Juan està enamorado
de una Dama, que ocasion
fue de quedarse en Madrid;
un su amigo me contò
esto, y dice que en secreto
casados estàn los dos.
d. Die. Esta muger què pretende? *Ap.*
Viol. Pues vuestro estudio alcanzò
tal fuerza, que se aborrezcan
puede hacer.
d. Dieg. Pluguiera à Dios. *A part.*
Viol. Haced que mas no se quieran,
que se olviden, y el rigor
de los zelos los abrase,
mueran, pues muriendo estoy.
d. Dieg. Bueno es poner en mi mano
la cura de mi dolor, *A part.*
y pedirme à mì el remedio
del mal que padezco yo;
porque me dexe, me importa
engañarla, que si doy
otra respuesta, en su vida
ha de dexarme: Mintiò,
Violante, tu amor, tus zelos
mintieron, que la ocasion
de estàr Don Juan en Madrid
fuiste tù, y èl se quedò,
por zelos que de tì tuvo:
Si un amigo te contò
otro amor, mintió el amigo,
concierto fue de los dos:
vete, y vive satisfecha
que te adora. *Viol.* Yolo voy
con tu respuesta; felice
quien tanta ventura viò.

Vanse las dos.

d. Ant. Y què la aveis respondido
à su pregunta molesta?
d. Dieg. Con equivoca respuesta,
Oraculo suyo he sido:
dixela, que la queria
Don Juan, y la despreciaba,
por solo vèr si le amaba,
y aquella experiencia hacia:
con esto, si la desprecia,
ha de pensar que la quiere;
y si algun favor la hiciere,
mas engañada, y mas necia,
ha de pensar que es amor,
y con esto no vendrà
á darme la muerte. *d. Ant.* Yà
tenemos otro mayor:
quando à Carlos sutilmente
contè vuestra Astrologìa,
le dixe que le traeria
á vèr una Dama ausente

M.C.D. 2018

á vueſtra caſa, y de ſuerte
deſea, Don Diego, veros,
que èl muere por conoceros,
y yo padezco la muerte,
d. Dieg. Mirad, ſi uno ſolo aſsi
os canſa, lo que ſeràn
tantos juntos.
Sale Don Carlos.
d. Carl. Aqui eſtàn
los dos, venturoſo fui:
Señor Don Diego, yo ſoy
un muy grande aficionado
vueſtro, y quien mas ha eſtimado
ſerviros. *d. Die.* Muy cierto eſtoy,
que tengo eſſa obligacion.
d. Carl. Aunque pudiera valerme
de amigos, quiero atreverme,
fiado ſolo en razon.
Un dia à la Dama vi
de un amigo, yo hice mal
de rendirme, aunque leal
mi miſma paſsion vencì.
Los ojos fueron deſpojos
del alma ſin guſto mio,
porque es un cierto alvedrio
de por sì eſte de los ojos:
No fue amiſtad verdadera
la ſuya, y yo por tener
venganza, quiſiera hacer
que le olvide, y que me quiera.
Aqueſto vengo à pediros,
y eſto aveis de hacer aqui,
tendreis un eſclavo en mí
eterno. *d. Die.* Yo he de ſerviros,
y harè de ſuerte que os quiera
eſſa Dama, proſeguid
vueſtros amores, ſervid,
que aunque altiva, ingrata, y fiera
eſtè los primeros dias,
à muy pocos os prometo
que yendo haciendo ſu efecto,
le tengan con las porfias,
d. Carl. Yo eſperarè, haſta vencer
eſte impoſsible de amor. *Vaſ.*
d. Die. Ay ignorancia mayor!
que eſto ſe llegue à creer,
ſin mirar que es fingimiento?
d. Ant. Pues en fin què reſpondiſte
á D. Carlos? *d. Die.* No lo oiſte?
pues hice el miſmo argumento
con Carlos, que con Violante:
dixele, que ſu porfia
ſiguieſſe, que yo le haria
deſpues venturoſo amante.
d. Ant. Y como ſaldreis de aqui?
d. Die. Porfiando alcanzarà
el favor, y me darà
todas las gracias à mi;
pero bendito ſea Dios,
que libre un rato me veo
de necios, aun no lo creo.
Sale Leonardo.
Leo. Aunque eſtèn juntos los dos,
hablarle aqui ſolicito;
buſcandoos vengo.
d. Dieg. Què preſto
ſe canſó!
d. Ant. Mas que por eſto
ſe dixo, no muy bendito.
d. Dieg. Señor, pues què me mandais?
ay en què pueda ſerviros?
Leo. Yo he de hacer eſſo, y dexando
los cumplimientos prolijos,
ſabreis, Don Diego, que oy
una joya ſe ha perdido
en mi caſa, que por guſto,
mas que por valor la eſtimo:
quiſiera que me dixerais
donde eſtá; y aſsi, os ſuplico
que me eſtudieis con cuidado

M.C.D. 2018

eſta figura. *d. Die.* Haſe viſto
confuſion como la mia! *Apart.*
ſi alguna mentira finjo,
ſerà impoſsible que dexe
de averiguarſe; perdido
eſtoy, que el lance es forzoſo,
pero ſin cauſa me aflijo,
pues con nadie importa menos
la opinion que he pretendido,
que con Leonardo, eſta vez
toda la verdad le digo,
y que no ſé ciencia alguna;
que èl quedará agradecido
al deſengaño: mas quiero
perder del credito mio,
que engañar à un viejo noble,
en eſto me determino:
Señor Leonardo, eſcuchad,
yo tuve algunos principios
de Aſtrologia, es verdad,
de donde tomè motivo
para tener opinion
acreditada de amigos:
todos dicen que lo ſé,
pero ninguno lo ha viſto,
y es verdad, pues no ſé tanto
como alguna vez he dicho,
porque entonces no importò
con poca cauſa fingirlo,
mas oy, que yà llega à veras,
porque no penſeis que eſtimo
mas la opinion, que el trataros
verdad, la verdad os digo.
Yo no ſé de Aſtrologia
tanto, que pueda deciros
de eſſa joya. *Leon.* Quando yo
jamàs huviera tenido
noticia de que vos ſois
hombre docto, averos viſto
hablar con tanta humildad,
baſta para aver creido
que ſabeis mucho.
d. Dieg. Por Dios,
que no ſé nada. *Leon.* Eſſo miſmo
que decìs, es lo que mas
os acredita conmigo:
aſsi han de ſer los que ſaben,
muy modeſtos, y encogidos,
buelva por ellos ſu ciencia,
no ſu ſobervia.
d. Ant. Por Chriſto, *Apart.*
que le dà cordèl el viejo.
d. Die. Si yo huviera merecido
eſſe nombre, yo os dixera
la verdad. *Leo.* Otra vez digo
que ſi fuerais ignorante,
os alabarais, y eſtimo
eſſa humildad por mas ciencia;
que el hombre, que de sì dixo
que mas ſabe, es el que ignora,
pues llega á averlo creido:
y bolviendo à nueſtro caſo,
era la joya un Cupido
de diamantes. *d. Die.* Vive Dios,
que quiere quitarme el juicio.
Còmo tengo de decir,
que en mi vida no he ſabido,
ſi ſon los Planetas ſiete,
ni ſi ſon doce los Signos,
ſi el Zodiaco guarnecen,
ſi anda el Sol por ſu Epiciclo,
por la Eclyptica, ò por donde?
Leon. Don Diego, aunq̃ aveis querido
de propoſito ignorar,
verdad en todo aveis dicho,
que tambien yo alcanzo un poco:
olvidòſeme deciros
que faltò entre once, doce
la joya. *d. Die.* En què laberinto
me puſiſteis, Don Antonio?

Sale

M.C.D. 2018

Sale Moron, y habla con Don Diego à parte.

Mor. Importante es el aviso,
yo llego: Señor, escucha,
todo quanto ha sucedido
despues que no voy allà,
es, que esta mañana vino
Don Juan à su casa, y ella
por favor le diò un Cupido
de diamantes, con su padre
fingiò avetsele perdido:
y èl tambien fingiò venir
à buscarle de camino,
con unas cartas. *d. Dieg.* Moron,
à qué buen tiempo has venido!
perdonadme, que un criado
la respuesta me ha traido
de un recado que me importa.
Leon. Disculpado estais conmigo;
pero què me respondeis
de essotro? *d. Di.* Yo he pretendido
disimular oy con vos
mi estudio, por no deciros
cosas que os han de pesar;
mas puesto que aveis querido
saberlo, yo esta mañana
toda la figura he visto,
que su prima me avisó
de como le avia perdido:
Un hombre que en vuestra casa
oy vestido de camino
ha entrado, tiene la joya;
y pues tanto aveis querido
saberlo, no me culpeis,
si os pesare de lo dicho.
Leon. Lo que la necesidad
hace! aquel hombre que vino
de Zaragoza, esse hurtò
la joya: mas què mal hizo
naturaleza en poner
en aquel talle este vicio!
He de buscarle, y cobrarla,
aunque con otro designio
para pedirla, sin que èl
eche de vèr que he sabido
su flaqueza; para esto
avrà trecientos caminos.
Veis, Don, Diego, como yo
nunca me engaño? si digo
una vez, este hombre sabe,
es cierto: aora os suplico,
que vais á verme esta noche,
que aveis de cenar conmigo. *Vas.*
d. Dieg. Yo irè à serviros, señor:
Don Antonio aveis oido
cuento como este en la vida?
d. Ant. A tiempo llegò el aviso,
que si no el viejo apretaba
notablemente.

Sale el Escudero.

Escud. Que vino
por esta parte Don Diego,
alli mi señor me dixo.
d. Dieg. De bravo aprieto salì;
pero si el viejo ha tenido
pensamiento de pedirle
la joya.
Moron. El enredo es lindo,
si èl le prende por ladron,
ò por yerno, que es lo mismo,
pues de la hacienda, y la vida
entrambos son enemigos.
Escud. El es, yo llego: Señor
Don Diego, por quien se dixo
lo de, ó què lindo Don Diego,
pues sois el Don Diego lindo,
à suplicaros me atrevo
un poco, por aver sido
criado de una señora,
que vos amais, y yo sirvo.

M.C.D. 2018

d. Dieg. Yà os conozco, què quereis,
buen Orañez?
Escud. Yo he vivido
mucho tiempo muy reglado,
con cuya cuenta he podido
para passar mi vejèz,
juntar algun dinerillo,
quisiera irme à la Montaña,
y por temer los peligros
q̃ a un hombre, y mas con dinero,
suceden en los caminos;
y por ahorrarme la costa,
humildemente os suplico,
que me embieis à mi tierra
por encanto, pues yo he oido,
que llegarè, si quereis,
en un instante muy chico.
d. Dieg. Esto solo me faltaba.
Mor. Este encanto, ò este hechizo,
à mi me toca, señor;
y assi, por merced te pido
me le remitais à mi.
d. Dieg. Id al punto á preveniros,
que esta noche aveis de ir:
Moron estara advertido
de lo que ha de hacer.
Escud. Señor,
deste Moron no me fio.
d. Dieg. Pues atreveràse à hacer
mas de lo que yo le digo?
Vanse Don Antonio, y Don Diego.
Mor. Mucho me pesa por vos
hacer nada, mas yà he visto,
que he de obedecer por fuerza
à mi amo. *Escud.* Pues yo digo,
que no lo aveis de perder.
Mor. Ea pues, seamos amigos;
y lo que aora aveis de hacer,
es poneros de camino,
botas, y espuelas; si acaso
teneis algun papahigo,
llevadle, que es menester
caminar con grande abrigo,
porque en las sierras de Alpa
hace temerario frio;
aunque vos en esta vida
mas veces aveis temido
aspa, y fuego, que aspa, y nieve
Escud. Mentìs, que no soy Judio.
Mor. En fin, si aquesto ha de ser
del modo que os significo,
aveis de estár à la puerta
de vuestro jardin, en hilo
de las doce.
Escud. Pues yo voy
à prevenirme. *Mor.* Por Christo,
que esta vez, viejo avariento,
en la trampa aveis caido. *Vanse.*

Sale Don Juan.

d. Juan. Llegó el felice dia
del fin dichoso de la pena mia,
pues yà seguro puedo
vèr á mi bien, sin que me causen miedo
los zelos de Leonardo,
cuya amistad hacer eterna aguardo.

Sale Leonardo.

Leonard. El es, tiemblo de hablalle:
que un mozo desta cara, y deste talle
hiciesse tal! à no tener Maria

su

M.C.D. 2018

fu guſto aqui, por vida ſuya, y mia,
que no ſe la pidiera, y he tenido
verguenza de miralle;
pero no me darè por entendido
de que èl la hurtò: yo vengo,
D. Juan, buſcandoos. *d. Ju.* Deſde aqui me tẽgo
por dichoſo, ſi ha ſido
para mandarme, porque agradecido
al favor, he deſeado
ſerviros. *Leon.* Què cortès! què bien hablado!
gran laſtima es, por cierto, *A part.*
que veneno tan vil eſtè encubierto
en tan hermoſo vaſo!
Yo he venido, Don Juan, vamos al caſo,
buſcandoos (ciego eſtoy!) porque he ſabido
que una joya teneis, que oy ſe ha perdido
en mi caſa. Turbado *A part.*
què preſto ſu delito ha confeſſado!
d. Juan. Cielos, què es lo que he oìdo!
Leon. No digo yo que vos aveis tenido
culpa, ſino es aquella
mano de quien la huviſteis. *d Ju.* Triſte eſtrella
es la mia! *Leon.* Ni dudo,
Don Juan, que quien la diò, darla no pudo;
vos eſtais diſculpado,
pues al fin la tomaſteis engañado:
aſsi un error tan grave *A part.*
le pretendo dorar. *d. Juan.* Todo lo ſabe, *A p.*
zeloſo viene, mas por Dios, Maria,
que aqui toda la culpa ha de ſer mia:
ſeñor:: *Leon.* Yo no prete ndo
D. Juan, ſatisfaccion. *d. Ju.* Dartela entiendo;
para que de tu engaño
llegues con mi verdad al deſengaño:
la joya yo la tengo,
que eſta diſculpa que aora te prevengo,
no es para mi; yo he ſido
ſolamente, ſeñor, quien ha tenido
culpa, que te ha engañado
quien te dixo que nadie me la ha dado:

M.C.D. 2018

Leon. Tanto ſu error le ciega,
que ſe le encubro yo, y èl no le niega.
d. Juan. Yo ſolo:: *Leon.* Don Juan, mira
que yo lo ſé muy bien.
d. Juan. A quièn no admira *Aparte.*
que èl venga á diſculparme!
luego el mejor camino es declararme:
Señor, pues has ſabido
quien la joya me diò, mas advertido
ſabràs, que há muchos dias
que con piedad oyò las quexas mias:
yo, como avràs oido,
aunque pobre, ſeñor, ſoy bien nacido.
Leon. Diſculpas ſon forzoſas,
mozo fuì, no me eſpanto de eſſas coſas.
d. Juan. Pues que mi bien diſpones,
por quitarnos de tales ocaſiones,
honra la humildad mia
con tu hija, ſeñor, Doña Maria,
y ceſſarà con eſto
la ocaſion que en tal lance nos ha pueſto;
tù miſmo::: *Leon.* Poco à poco,
Don Juan, eſte hombre es loco, *Aparte.*
porque èl ladron no ſea,
quiere que yo le caſe (ay quien tal crea?)
con mi hija: y què preſto
dixo, que la ocaſion ceſſa con eſto!
Vete quando quiſieres,
que el caſarte con mi hija no lo eſperes,
Don Juan, yo te prometo.
d. Juan. A tu hija, ſeñor?
Leon. Baſta el ſecreto. *Vaſe.*
d. Juan. Pues còmo me ha dexado
Leonardo aſsi, deſpues de averme dado
ocaſion que pidieſſe?
Diſela yo, para que aſsi ſe fueſſe?
còmo ſi yà ſabia
quien la joya me diò, y quien la tenia,
no remedia ſus daños?
de un engaño nacieron mil engaños.

Salen

M.C.D. 2018

Salen Violante, y Quiteria.

Viol. Señor Don Juan, no creía,
que aunque pudo en tal violencia
faltar la correſpondencia,
pudieſſe la cortesìa:
tambien la voluntad mia
ſe acabò; mas no por eſſo
os olvido, pues confieſſo
que os quiſe. *d. Juan.* Eſto me faltò
aora, para que yo
de una vez perdieſſe el ſeſſo.
Mandaiſme que en vueſtra caſa
no entraſſe, yo he obedecido,
por eſtàr mas encendido
otro fuego que me abraſa:
corriò el tiempo, el guſto paſſa,
ſi vos miſma me mandais
que no os vea, què os quexais,
ſi os obedezco? *Viol.* Què bien
ſabeis fingir un deſdèn!
d. Juan. Mirad ſi algo me mandais.
Viol. Solo que no me moſtreis
eſtàr aqui con diſguſto,
pues yo ſé que teneis guſto
de verme quando me veis:
pues me amais, pues me quereis,
yá es la entereza ſobrada.
d. Juan. Eſtais, por Dios, engañada,
que deſpues que otro Sol vì,
ſois, Violante, para mi
la coſa mas olvidada. *Vaſe.*
Viol. Haſe viſto, ni ſe ha oido
en un hombre enamorado
deſprecio tan mal fundado,
ni deſdèn tan bien fingido?
Quit. Antes preſumo que ha ſido
verdad, quando á mirar llego,
que en un engaño tan ciego
te quieres aſſegurar.
Viol. Pues eſto puede faltar,
ſi me lo dixo Don Diego?
Qui. Lo que yo he viſto, es que aqui
hizo tan notable exceſſo.
Viol. Pues vesle? con todo eſſo
ſe và muriendo por mì.
Quit. A eſſo te perſuades? *Viol.* Sì:
con aquel deſdèn prolijo
mas me alegro, que me aflijo.
Quit. Mira que el tiempo ſe muda.
Viol. Eſto puede tener duda,
ſi Don Diego me lo dixo?

Sale Don Carlos.

d. Carl. Si tu luz hermoſa ſigo,
eſcucha, hermoſa Violante,
oye un declarado amante,
que ha ſido encubierto amigo;
aunque oy mis penas digo,
teſtigos fueron los Cielos
de que llorè ſus deſvelos.
Vio. D. Juan, con venganza eſtraña,
engañeſe quien engaña,
tenga zelos quien dà zelos, *Ap.*
à Carlos he de fingir
que quiero, para probar
ſi zelos ſe ſaben dàr
como ſe ſaben pedir.
d. Carl. Si no me atrevì à decir
mi aficion, fue por temer.
Viol. Bien la ſupe conocer,
ſi pagarla no he ſabido,
porque no le es permitido
declararſe una muger,
Carlos, verguenza, y reſpeto
tuvieron la lengua muda.
d. Carl Ya del hechizo, ſin duda,
ſe và moſtrando el efecto.
Viol. La vida, y alma os prometo,
Carlos, quando à tanto fuego
turbada à abraſarme llego. *Vaſe.*
d. Carl. Al fin la ſupe obligar,
mas

M.C.D. 2018

mas eſto pudo faltar,
ſi me lo dixo Don Diego? *Vaſe.*

Sale el Eſcudero muy galàn, con botas, y eſpuelas.

Eſcud. A Dios, Madrid, deſta vez
no pienſo bolver á verte,
que và à buſcar buena muerte
quien tuvo mala vejez:
mas como tarda Moron?

Sale Moron.

Moron. Yo eſtoy aqui, venis yà
prevenido? *Eſc.* Todo eſtà,
amigo, pueſto en razon.
Mor. Què cavalgadura os tengo!
Eſc. No entendi que haſta eſte dia
mozos de diablos avia,
como de mulas *Mor.* Prevengo,
que aunque mucho ruido oigais
de voces muy laſtimoſas,
de ahullidos, y de otras coſas,
ni os turbeis, ni lo temais,
que no es nada: aora tapaos
con eſſe gabàn muy bien,
y yo los ojos tambien
os vendarè; arrebozaos
con mucho brio, eſſo sì:
la mula eſtà aqui, ſaltad.
Eſcud. Jò demonio.

Poneſe à cavallo en un banco.

Mor. Aora tomad
eſſa rienda, y porque aſsi
vais mas ſeguro, yo quiero
ataros contra la ſilla.
Eſc. Tened de un pobre mancilla,
no ateis tan fuerte.
Mor. Eſcudero,
que por eſſos ayres vàs:::
Eſc. Yà ſiento que voy bolando,
que la voz ſe và quedando.
Mor. Camina con Barrabàs.

Retiraſe à un lado junto al paño, y D. Juan, y Doña Maria.

Mar. Que mi padre te pidiò
la joya? *d. Jua.* A enojo tan fuerte
mil diſculpas le previne,
todas à efecto de hacerme
culpado, porque quedaſſes
en ſu concepto inocente.
Eſc. Que paſſo, ſin duda, aora
por algun lugar parece,
porque en el viento he eſcuchado
hablar à diverſas gentes.

Sale Beatriz aſſuſtada.

Beat. Ay ſeñora, mi ſeñor
con el combidado viene,
què hemos de hacer?
Mar. No podràs
llevarle tù à mi retrete?
Beat. No, que eſtà yà en el jardin.
Mar. Pues fuerza ſerà eſconderte
detràs de aquellos jazmines.

Eſcondeſe D. Juan, y Salen D. Diego, D. Antonio, Leonardo, y Moron.

d. Die. Agradable viſta ofrece
eſte jardin, bien le adorna
con ſu hermoſura eſta fuente,
y eſta freſca galerìa.
Eſc. Yà es otro lugar aqueſte,
pues de las que oì, no ha mucho,
ſon las voces diferentes.
d. Dieg. Mucho me alegro de veros
con ſalud, ſeñora. *Mar.* Siempre
para ſerviros. *Entra Violante.*
d. Carl. Aguarda.
Viol. Yo he de entrar.
Leon. Què ruido es eſſe?
d. An. Què es lo q̄ intentas, Violante?
Viol. No te eſpantes de que èntre
aſsi, Leonardo, en tu caſa,
porque ſi licencia tiene

en

M.C.D. 2018

en los hombres el engaño,
y el desprecio en las mugeres:
yo vengo siguiendo à un hombre,
que es el que à tu hija quiere,
y està dentro de tu casa
escondido; desta suerte
quiero avisarte, intentando
que tù por los dos te vengues.
Esc. Las voces son lastimosas,
que prevenidas me tiene
Moron, no ay de què espantarme.
Leon. Un hombre en mi casa?
d. Dieg. Tente,
señor. *Leon.* No me ha de quedar
un atomo, que no queme.
Esc. Estas son las confusiones,
ninguna mi pecho teme.
Viol. Un hombre està atado aqui.
Leon. Atado? què encanto es este?
hombre aqui? quièn puede ser?
d. Car. Yà estàn rotos los cordeles.
Esc. Yà he llegado, ò patria mia,
dexa que tu tierra bese.
Leon. Què es esto, Otañez?
Esc. Jesus,
pues tù tambien, señor, vienes
à las Montañas? à què?
oygan, y què honrada gente:
todos estamos acà.
Mor. Figurilla de bufete,
en Madrid estais.
Esc. Por Dios,
que es verdad: Jesus mil veces!
Leon. Detràs de aquellos jazmines
ay alguien: decid, què gente?
d. Juan. Si es, señor, para vengarte,
rendido á tus pies me tienes;
yo soy quien pudo escondido
estàr aqui.
Leon. Pues què quieres?
no te bastò la de oy,
que hurtarme otra joya quieres?
d. Jua. No soy ladron, que tu hija,
que mi humildad favorece,
me diò la joya, y yo quise,
por disculparla, ofenderme:
pobre soy, pero mi sangre,
por mayor lustre, merece
en tu enojo mas piedad.
Leon. Honor, otro caso es este, *Ap.*
y para templar el daño,
consejo muda el prudente:
dale la mano à Maria,
porque quiero desta suerte,
que de mi honor las sospechas
todas satisfechas queden.
d. Juan. Dichoso soy.
Maria. Tù, Don Diego,
como, aunque fingidamente,
descubriendo mis secretos,
quisiste estorvar mil veces
mi casamiento, en efecto
no pudiste, luego miente
tu ciencia.
Viol. Vès como à mí
me dixiste, que estuviesse
segura, que me queria
Don Juan, y al llegar à verle,
le hallo casado con otra?
Mal aya, amen, quien os crec,
Astrologos mentirosos.
d. Car. Vès, D. Diego, como hacerme
de Violante firme amante
prometiste, y locamente
viene à buscar à Don Juan,
zelosa de sus desdenes,
sin acordarse de mì?
luego no ay cosa en que aciertes.
Esc. Vès como à mì me dixiste
que iria muy brevemente

M.C.D. 2018

à la Montaña, y me estoy
en Madrid?
Beatr. Señores, cessen
los valdones, que harto ha hecho
hasta aora en defenderse,
no siendo Astrologo.
Leonard. No?
Beatr. Yà mi señora no pierde,
supuesto que està casada,
en quanto llega à saberse:
yo le dixe tus amores
à Moron.
Mor. Y brevemente
yo se lo dixe à Don Diego.
d. Ant. Y èl à mì.
d. Carl. Yo estoy presente,
à quien vos se lo dixisteis,
porque yo estaba inocente,
y se lo dixe à Violante.
Mor. Muy lindo secreto es este.
d. Ant. Què frio os aveis quedado!
d. Dieg. Alguno obligarme puede
à mas que no adivinar?
pues yo juro eternamente
de dexar mi Astrologia.
Esta boda se celebre,
para que con su contento
supla las faltas que tiene
un Astrologo fingido,
si tantas perdon merecen.

F I N.

CO-

M.C.D. 2018

LA GRAN COMEDIA.
AMOR, HONOR, Y PODER.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Eduardo, Rey de Inglaterra.
Enrico.
Ludovico.
Teobaldo.
El Conde de Salveric, viejo.
Estela, Dama.
Flerida, Infanta.
Tosco, villano gracioso.
Un Cazador.
Criados, y acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen Enrico, y Estela.

Enr. No salgas, Estela, al monte,
buelvete al Castillo, hermana,
que por estos campos oy
ha salido el Rey à caza:
no te vea de la suerte
que en las soledades andas,
causando desprecio à Venus,
dando embidias à Diana;
quando Diosa destos montes,
que mide veloz tu planta,
ò son las cumbres de Chipre,
ò son las selvas de Arcadia.
Por tu gusto, Estela, vives
en Salveric, retirada
del aplauso de la Corte,
del adorno de sus galas:
aqui un hermano te sirve,
aqui un padre te acompaña,
y aqui un monte te obedece,
que Reyna suya te llama.
No te vea el Rey, y piense,
viendo la humildad que tratas,
que lo que es sombra del gusto,
viene à ser del honor falta.
Por tu vida, que te quedes
en Salveric, y no salgas
oy al monte. *Estel.* No saldrè,
que ser gusto tuyo basta,
desde aqui al Castillo buelvo
à obedecer lo que mandas.
Enr. Yo, hermana, te lo suplìco,
queda à Dios.

M.C.D. 2018

Dentr. Aparta, aparta.
Enr. Què voz es essa? *Dentr.* Poned
delante dèl las espadas;
tente, indomito cavallo.
Estel. Desde aquellas cumbres altas
un cavallo se despeña
con una muger. *Enr.* Oy baxa
despeñado otro Faetonte,
poco le debo, si aguarda
mas ocasion mi valor,
para mostrarse, pues basta
el ser muger. *Vase.*
Estel. En el viento
apenas pone las plantas,
porque un bolante, que al Sol
le buelve otro Sol de plata,
lleno del viento que dexa,
le và sirviendo de alas;
tan igualmente ligeros
los pies, y manos levanta,
que parece que à los Cielos
tira la yerva que arranca:
tan bañado en sus espumas,
que parece que un Mar passa,
y que pegado en los pechos
el Mar à pedazos saca.
Firme la Dama le oprime,
y aunque sean tan contrarias
la de un bruto, y la de un Sol,
son dos cuerpos con un alma.
Ella cobarde se anima,
y animosa se desmaya,
que es el peligro forzoso,
donde la fuerza es tan flaca.
Pero yá Enrico mi hermano,
saliendo al passo, le aguarda,
aunque un monte es imposible
esperarle cara à cara.
Atravessado se arroja,
y el tiro al bocado agarra,
y asiendo el freno en la mano,
se le opone à su arrogancia.
Con la izquierda en un sugeto
el viento, y el fuego pàra;
y con la derecha à un punto
por el arzon mismo saca
à la Dama, que en los brazos,
sin aliento, y desmayada,
el sobresalto al peligro
lo que le debe le paga;
y tirando el freno, quando
à la silla el brazo alarga,
bolviò el cavallo, parece
que à mirar lo que llevaba,
porque embidioso de verse
dueño de gloria tan alta,
quiso con barbaro intento,
si no perderla, robarla:
mas ya con ella en los brazos
al valle mi hermano baxa,
que parece que del Sol
hurtò su esplendor la llama.

Sale Enrico con la Infanta en los brazos.

Enr. Hermana, Estela, bolando
trae de aquessa fuente agua,
ò entra por ella al Castillo.
Est. Yo voy presto, aqui me aguarda.
Vase Estela.
Enr. Trae el agua, que mis ojos
no me darán la que basta,
porque será breve el Mar
para vencer fuerza tanta:
què mucho, si el mismo Cielo,
aunque con luz eclypsada,
oy en sus rayos me quema?
oy en sus rayos me abrasa?
Quièn ha visto, quién ha visto,
aunque por fuertes contrarias,
des-

M.C.D. 2018

desgraciada la ventura?
venturosa la desgracia?
Señora? señora? apenas
oye mi voz, y turbada
la color, en un compuesto
mezclò la nieve, y el nacar;
y dichosamente unida
nieve roxa, y rosa blanca,
se viò purpurea la nieve,
y la purpura nevada.
No sé què Deidad oculta
à su adoracion me llama,
que de tan forzoso efecto
no determino la causa:
Señora? *Inf.* Valgame el Cielo!
Enr. Albricias, Cielos, que habla;
alma, albricias.
Inf. Dònde estoy?
Enr. Ha señora?
Inf. Quièn me llama?
Enr. Quien del alma la mitad
oy a tu vida consagra,
y por no dexar de verte,
no te ofrece toda el alma:
aquel cavallo, sin duda,
es el Jupiter que anda
enamorado, y tomò
forma en apariencia rara,
para que tu fueras, quando
le oprimieras las espaldas,
Europa de Inglaterra,
y èl el cavallo de España:
còmo te sientes? *Inf.* Mejor:
mas quièn eres tù, que amparas
mi vida?
Enr. Soy quien la suya
tambien ofrece á tus plantas.
Inf. La vida te debo. *Enr.* Es cierto;
mas procedes tan tyrana,
que quando te doy la vida,
en satisfacion me matas.
Inf. Agradecida le escucho, *Ap.*
que del honor fuera falta
la ingratitud á quien debo
la vida: Còmo te llamas?
Enr. Enrico de Salveric,
que vivo en estas montañas,
en el Castillo famoso
que es mi apellido, y mi casa,
aqui podràs descansar,
yo quisiera que el Alcazar
fuera del Sol: mas quièn eres?
Inf. Yo soy:::
Salen el Rey, Ludovico, Teobaldo, y acompañamiento.
Lud. Aqui està la Infanta.
Rey. Hermana, dame tus brazos,
como te sientes? *Inf.* No es nada
el dolor, aunque no puedo
estar en pie. *Rey.* Pues llevadla
à este Castillo, y en èl
descanse lo que le falta
al dia, que yà con sombras
negras la noche amenaza.
Teob. Dichoso quien llega à verte
con vida, porque prefaga
el alma de tus desdichas,
temiò tu muerte temprana,
vida te diò mi deseo.
Inf. Yo procurarè pagarla,
que á quien me ha dado la vida,
no es mucho que le dè el alma.
Vase la Infanta.
Enr. Ay arrogantes deseos!
ay humildes confianzas!
ay cobardes presunciones!
ay satisfacciones falsas!
ay esperanzas perdidas!
La Infanta, Cielos, la Infanta,
es a la que dì la vida,

M.C.D. 2018

y la que me quita el alma.
Vueſtra Mageſtad me dè
á beſar ſus Reales plantas,
ſi de la tierra que piſa
merezco tocar la eſtampa.
Rey. Quién eres?
Enr. Enrico ſoy
de Salveric, que mi caſa
es oy, pues à honrarla vienes,
venturoſa en tal deſgracia.
Rey. Còmo retirado vives
de la Corte?
Enr. Porque halla
mi padre en la ſoledad
mas quietud á ſu edad larga.
Rey. Vive todavia el Conde?
Enr. Sì Señor.
Rey. Fue la privanza
de mi padre; y ſolo tù
ſu ſoledad acompañas,
ò vive tambien Eſtela
con voſotros?
Enr. Coſa eſtraña! *Apart.*
que no pudieſſe encubrirlo!
Aqui eſtà, ſeñor, mi hermana,
que tambien del campo guſta.
Rey. Mucho le debe à la fama,
que dice, que es muy hermoſa.
Enr. Siempre la opinion ſe alarga,
que no es muy hermoſa Eſtela,
el no ſer fea le baſta.
Rey. Dicenme que es muy diſcreta.
Enr. Sabe, ſeñor, (coſa es clara)
lo que tiene obligacion
una muger en ſu caſa.
Rey. Mucho me holgàra de verla.
Enr. No es el trage en que ella anda
digno, ſeñor, de tus ojos,
y eſta ſola fue la cauſa
para eſcuſar de que tù
la vieras.
Sale Eſtela con un barro de agua.
Eſtel. Aqui eſtà el agua:
mas què miro?
Enr. Eſtela es eſta,
que quando cayò la Infanta,
fue por agua, y viene aora.
Rey. Mejor dixeras, que el Alva,
veſtida de reſplandores,
ù de rayos coronada,
otra vez al campo ſale,
y que entre ſus manos blancas
trae congelado el rocio,
que por lagrimas derrama.
Eſtel. Vueſtra Mageſtad, ſeñor,
diſculpando la ignorancia
que me permite eſte trage,
me dè ſus manos. *Rey.* Levanta,
no me acuſe la ſobervia,
que tuve un Cielo à mis plantas;
porque ſi à otras hermoſuras
un Mundo pequeño llaman,
tù eres un Cielo pequeño.
Enr. Què bien la humildad enſalzas!
el Cielo aumente tu vida.
Rey. O lo q̄ eſte hermano habla! *Ap.*
hà Ludovico? *Lud.* Señor?
Rey. No ſé què ſiento en el alma,
que con decirme que es mia,
yà como agena me trata.
Lud. Ay Eſtela, quièn creyera, *Ap.*
que quando à verte llegàra,
vencieran zelos de un Rey
el contento que me cauſas?
Què ſientes?
Rey. Siento temor
con el amor en batalla;
y quanto el amor me anima,
tanto el temor me acobarda:
Eſtela me dà contento,

y

M.C.D. 2018

y aqueste hermano me cansa.
Lud. Echale de aqui, que todo
es invenciones quien ama.
Rey. Bien me aconsejas. *Lu.* Ay Cielo!
ò mal aya, amor, mal aya *Ap.*
el que contra sí aconseja.
Enr. Su Alteza, Estela, està en casa;
y pues ha sido ventura
nuestra, tan grande desgracia,
aunque como en monte sea,
vè à servirla, y regalarla:
Vuestra Magestad, señor,
dè licencia: vete, hermana,
que el agua no es menester.
Rey. Mejor serà que tù vayas,
que aunque yo no aya caido,
aqui es menester el agua;
el cansancio, y el calor,
pension propria de la caza,
me tienen con sed, y quiero
beber: vere, pues, qué aguardas?
Enr. Mi muerte decir pudiera, *Ap.*
pues voy por fuertes contrarias,
de tu hermana enamorado,
y zeloso de mi hermana. *Vase.*
Rey. Turbado à tu vista llego,
que quando amor me provoca,
teniendo el agua en la boca,
bebo por los ojos fuego:
si entre sus rayos me anego.
còmo en sus ondas me abraso?
De un estremo al otro passo:
quièn ha visto efecto igual,
que estè en la mano el cristal,
y estè la llama en el vaso?
Quando el Sol sobre la nieve:
su rubio esplendor desata,
hace una nube de plata,
que del monte al valle llueve:
uno corre, y otro bebe;
y assi, en efectos tan llanos,
de tus ojos soberanos
la luz en las manos diò,
y esse cristal desatò
de la nieve de tus manos.
Yo à tu luz turbado, y ciego,
busco el agua, pero yà
mal mi fuego templarà,
si està en el agua mi fuego:
abrasome, pero luego
que el cristal hermoso pruebo,
el agua á los ojos llevo,
que en tan confusos enojos
tienen sed labios, y ojos.
Estel. Bebed yá.
Rey. Pues yà no bebo?
Estel. Lisonjera, libre, ingrata,
dulce, y suave una fuente,
hace apacible corriente
de cristal, y undosa plata:
lisonjera se dilata,
porque hablaba y no sentia,
suave porque fingia,
libre porque murmuraba,
dulce porque lisonjeaba,
y ingrata porque corria.
Aqui vuestra Magestad
podrà templar el rigor
de tanto fuego mejor,
porque tanta claridad
quizà ofende por verdad;
y si este cristal deshecho
abrasa, y quema, sospecho
que en mi pecho se ha de hallar
el yelo para templar
el fuego de vuestro pecho.
Bebed, templad los enojos
de tan sedientos agravios.
Rey. Yà doy el agua á los labios,
teniendo el fuego en los ojos.

Estel.

M.C.D. 2018

Eſtel. De tan contrarios deſpojos
la cauſa à decir me atrevo.
Rey. A la boca el agua llevo,
y mis ojos me la dán,
que yà con mas ſed eſtàn.
Eſtel. Bebed yà.
Rey. Pues yà no bebo?
Pero eſte criſtal pretende
acabarme con cautela;
ſi fuego, còmo me yela?
ſi yelo, còmo me enciende?
ſi libre, còmo me prende?
ſi apacible, còmo daña?
ò còmo me deſengaña
el agua, ſi es liſonjera?
ò còmo, en pena tan fiera,
ſiendo tan clara, me engaña?
Eſtel. Clara, y ardiente pretende
experiencia tan eſtraña,
como clara deſengaña,
y deſengañada enciende:
Si vueſtra intencion me ofende,
dandome el criſtal conſejo,
en èl la reſpueſta dexo,
y es fuerza deſengañar,
ſi para hacerlo, ha de eſtàr
en mis manos un eſpejo.
Vueſtra Mageſtad me dè
licencia.
Rey. Un inſtante eſpera.
Ay Ludovico, quiſiera:::
Lud. Què quiſieras?
Rey. No lo ſé:
toda mi vida penſé
q̃ Amor, quãdo à un Rey ſe atreve,
flechas de oro, y rayos mueve;
mas què reſiſtencia aguardo,
ſi para el fuego en que ardo
oy vibra rayos de nieve?
Mil coſas decir quiſiera
de mi deſdicha importuna,
y apenas he dicho alguna,
quando buelvo à la primera;
mis eſtremos conſidera,
pues quando llego à ſentir
el fuego en que he de morir,
y le pretendo contar,
me contento con mirar,
y ſe queda ſin decir.
Tù eres diſcreto, y ſabràs
la ocaſion de mi cuidado;
y al fin, deſapaſsionado,
mucho mejor le diràs,
que no puedo ſufrir mas
el incendio que ſentì;
dì que libre vine aqui,
dì que yá rendido lloro,
dì que ſu rigor adoro,
y al fin, dila que la vì. *Vaſ.*
Lud. Yo le dirè tus deſvelos,
y ſerè, mas ofendido,
el primero que aya ſido
el tercero de ſus zelos:
Eſtela, oye, el Rey, (ah Cielos!)
como deſapaſsionado,
aqueſte amor me ha fiado:
què mal ſu daño advirtiò,
ſi eſtà enamorado, y yo
zeloſo, y enamorado!
Que te diga, me mandò,
lo que yo miſmo dixera,
ſi enamorado me viera:
no tengo la culpa yo,
pues èl la ocaſion me diò:
ſi quando à mirarte llego,
me abraſo en el miſmo fuego;
no es nuevo el mal que reſiſto,
què yà en el Mundo ſe ha viſto
guiar un ciego à otro ciego.
Dixome, que no ſabia

en-

M.C.D. 2018

encarecerte ſu pena,
que la diga como agena,
y digola como mia.
Eſtela, ſi te queria,
preguntaſelo á los Cielos,
teſtigos de mis deſvelos;
pero en confuſion tan brava,
ſi otro en los zelos acaba,
mi amor empieza en los zelos.
Eſtel. El Rey de una miſma ſuerte
à tì te ha dado ocaſion
para decir tu paſsion,
y à mì para reſponderte:
dile al Rey quan mal advierte
en mi honor ſiempre fiel:
ſer noble, no es ſer cruel,
pues dices lo que à èl le obliga,
diràsle al Rey que te diga
lo que le reſpondì à el. *Vaſe.*
Lu. Quièn en el Mũdo ſe ha hallado;
quando tal rigor me ofreces,
enamorado dos veces,
y dos veces deſpreciado?
zeloſo, y enamorado,
con proprio, y ageno amor,
lleguè à pedirte un favor;
ſi el deſprecio ſolicitas,
por los zelos que me quitas,
yo te perdono el rigor. *Vaſe.*

Sale un Cazador por una puerta, y por otra Toſco villano, aviendo dicho dentro los primeros verſos.

Cazad. Ola, hao, paſtor?
Toſc. A quièn
dàn eſtas voces? *Cazad.* A vos.
Toſc. Yo no sò ola, juro à ños,
y aviſole que habre bien.
Cazad. Ola, una palabra ſola
à un Cazador no dirà?
Toſc. El es el ola no mas,
porque aqui no ay otro ola:
pienſa el Lacayo que eſtà
con otro ola como èl,
que ſolo es ſu nombre aquel
de ola acà, y olà acullà?
Que no ay de aqueſtos criados
(mirad què dichoſa gente)
quien muera ſopitamente,
pues todos mueren oleados?
no debe de hablar conmigo.
Caz. Dime el camino en que eſtoy,
que ni sè por dònde voy,
ni sè la ſenda que ſigo.
Corriendo el monte venia
con otros Monteros yo,
y en el monte me cogiò
el crepuſculo del dia.
Toſc. Lleve Barrabàs el nombre:
el què le cogiò, ſeñor?
Caz. El crepuſculo. *Toſc.* Es traydor,
ò es encantado eſſe hombre?
Y còmo le cogiò? ay tal!
aqueſto en el monte avia?
crepuſculo tiene el dia?
y diga, no le hizo mal?
Caz. El villano ſe ha creìdo *Ap.*
que es alguno que hace daño,
y ha de quedar con ſu engaño:
en fin, haſta aqui he venido
huyendo de aqueſſe hombre.
Toſc. Diga, los hechos ſon buenos
de aqueſſe, que por lo menos,
tiene peligroſo nombre?
Caz. Con eſto engañarle puedo, *Ap.*
pues con eſta induſtria mia,
lo que no la cortesìa,
avrà de obligarle el miedo.
Un hombre ſe traga entero;
y ſi eſtá con hambre, dos
juntos. *Toſc.* O huego de Dios!

M.C.D. 2018

tan huerte tiene el guarguero;
yo le llevarè, par diez,
haſta el Caſtillo, que alli
el Rey eſtà, (peſe à mì,
dos ſe zampa de una vez?)
que eſta noche ſe ha quedado
en Salveric, como digo:
yo apoſtarè que conmigo
no tiene para un bocado:
yo vine por leña, y vò
ſin ella, hablalle no puedo.
Caz. El và temblando de miedo.
Toſc. Si èl me agarra, muerto sò.
Vanſe, y ſale Teobaldo, y la Infanta.

Teob. No ſalga vueſtra Alteza,
que un barbaro accidente,
deſcortés, no conſiente
reſpeto à la belleza,
quando en muertos colores
hallò el campo la vida de las flores.
Inf. El rieſgo, mas que el daño,
amenazò mi vida,
y al peligro rendida,
temì el rigor eſtraño:
yà eſtoy mas deſcanſada,
menos mortal, y mas enamorada. *Ap.*
Teob. Deſcanſe vueſtra Alteza.
Inf. Pero què es lo que veo! *Apart.*
llevòme mi deſeo,
otra al caer tropieza,
pero al revès ha ſido,
yo tropecè deſpues de aver caìdo.
Muy bien podrè ir en coche.
Teob. Porque tu Alteza pueda
deſcanſar, aqui queda
el Rey aqueſta noche,
Infant. Debo á Enrico la vida.
enamorada eſtoy, y agradecida. *Ap.*
Teob. O quien fuera dichoſo
que la vida te diera!
O quien Enrico fuera!
mil veces venturoſo
quien por eſtaños modos,
oy dà la vida à quien la quita à todos,
Salen Ludovico, el Rey, el Conde, Enrico, y acompañamiento.
Cond. De la ſuerte que ſale,

el

M.C.D. 2018

el Sol reſplandeciente,
que con ſu luz ardiente
no ay coſa que no iguale,
quando con rayos baña,
yà el techo, yà la ruſtica cabaña:
aſsi, noble Rey mio,
alegreſe eſta caſa,
que à ſerlo del Sol paſſa,
de cuya luz confio,
que ſerà en eſte dia,
por tuya celeſtial, noble por mia.
Rey. Alzad, Conde, del ſuelo,
dadme, dadme los brazos.
Cond. Serà, con tales lazos,
poco llegar al Cielo.
Rey. Mirad, que porque tardan,
embidioſos los mios los aguardan.
Cond. De tu padre heredaſte
honrar la humildad mia:
quantas veces folia
el Rey mi ſeñor.:: *Rey.* Baſte,
que como los blaſones,
heredè de mi padre obligaciones:
yá ſois de mi Conſejo
de Eſtado. *Cond.* Señor, mira:::
Rey. Vueſtra razon me admira.
Cond. Que eſtoy canſado, y viejo.
Rey. Conde, yo sè que tengo
neceſsidad de vos. *Cond.* Yá no prevengo
diſculpa, aunque pudiera;
que ſuplas, te ſuplìco,
eſta ignorancia. *Rey.* Enrico,
agradecer quiſiera
de la Infanta la vida.
Enr. Con darſela ha quedado agradecida,
y no ay en mi cuidado
coſa que ſatisfaga,
ſolo quiero por paga
el averſela dado,
y de nuevo la mia,

M.C.D. 2018

que el monte no gastò la cortesìa.
Rey. Galàn andais, Enrico,
y aunque en esto no os pago,
de mi Camara os hago.
Enric. Yà los labios aplico
à la tierra que doras.
Rey. Porque entreis donde estoy à todas horas.
La Infanta harà mercedes
à Estela de su mano.
Conde. Tantos honores gano,
que yà à Alexandro excedes.
Rey. Pues en un mismo dia *Aparte.*
su vida hallò donde perdí la mia.
Infant. Què merced hacer puedo
à Estela, ò què favores,
si yà con los mayores
corta, y corrida quedo?
por la de Enrico beso
tus pies. *Enr.* Amor, yo he de perder el seso,
no te despeñes, tente:
hasta dònde has llegado?
no mueras abrasado,
pues solo es bien que intente
estàr viendo; y amando,
vivir muriendo, por morir callando.
Rey. Oy, Ludovico, muero
amante desdichado,
amé desesperado,
y amando desespero:
en fin, què te respondè?
Lud. Al honor mas que al gusto, corresponde.
Rey. Esta noche he quedàdo
aqui, por vèr si puedo,
atropellando el miedo,
ciego, y desesperado,
entrar donde està Estelà.
Lud. Haces bien, que el amor todo es cautelà.
Rey. Por esto, sin que aya
razon de averle honrado,
oy al Conde he obligado

M.C.D. 2018

à que à la Corte vaya;
Lud. Quantas honras ay dadàs, *Aparte.*
que vàn con ſus infamias disfrazadas!
la induſtria ſolo ha ſido
hija de la fortuna,
yà no eſpero ninguna.
Enr. Como no prevenida,
oy à tener diſponte
cama de campo, y cena como en monte.
Rey. A aqueſto ſolo vengo,
que ſi guſtos quiſiera,
en Palacio eſtuviera:
yà, Conde, me prevengo
à penas, y deſvelos.
Enr. Y yo muero de amor, rabio de zelos. *Vanſe.*

Infant. Determinad, penſamiento,
ſi tan confuſo rigor
ha nacido del amor,
ù del agradecimiento:
con dos afectos me ſiento
á una inclinacion rendida,
ſi Enrico me dió la vida,
ſi vèr a Enrico me agrada,
es eſtar enamorada,
ò es eſtàr agradecida?
Quiſiera darle un favor,
que al darme vida excediera,
porque de mi pecho fuera
la ſatisfaccion mayor:
en pagandole el valor;
no eſtuviera tan rendida;
mi voluntad es fingida,
ſatisfacer, no es amar;
luego tanto deſear,
es eſtàr agradecida.
Pero aunque no me ofreciera,
vida, pienſo, y con razon,
que lo que es obligacion,
voluntad entonces fuera;
determinarme quiſiera,
yo eſtoy a Enrico inclinada,
mas rendida, que obligada,
amar, no es ſatisfacer;
luego tanto padecer,
es eſtàr enamorada.
Animame un noble intento,
acobardame un temor,
alma, què es aqueſto? amor;
y aquello? agradecimiento:
defenderme en vano intento,
deſeo, yá eſtoy vencida,
reſpeto, yà eſtoy rendida;
luego eſtàr tan obligada,
es eſtàr enamorada,
y es eſtàr agradecida.

Sale Enrico.

Enr. Què bien la Gentilidad
llamaba Dios al Amor,
pues el mas humilde honor
iguala à la Mageſtad!
para quando es la lealtad,
ſino quando es meneſter
ſaberſe un hombre vencer?
yo morirè ſin hablar:
mas còmo podrà callar

quien

M.C.D. 2018

quien habla con ſolo vèr?
Ay Flerida! no tuviera
yo tan venturoſa ſuerte,
que dandome à mí la mnerte,
à tì la vida te diera?
Dichoſo mil veces fuera,
pero mi felice Eſtrella
me ofrece gloria tan bella,
porque es muy cierto (ay de mì!)
que yo la ocaſion perdi,
pues yo me quedè ſin ella.
A ſu preſencia he llegado,
y como el alma la vio,
para hablar ſe me olvidò
quanto tuve imaginado:
En eſte quarto ha mandado
ſu Mageſtad, que tu Alteza
eſtè: què rara belleza! *A part.*
ojos, lengua, deteneos,
baſta la ocaſion, deſeos,
que ay lealtad donde ay nobleza.
Inf. Diſsimular me conviene, *A p.*
ſin mirarle, le hablarè,
porque de los ojos sè
el daño que al alma viene:
grande es, y capàz, y tiene
mageſtad que al Sol admira:
cobarde el alma ſuſpira.
Enr. Mal mi deſeo ſe entabla.
Inf. Ay Cielos! aun no me habla.
Enr. Ay Cielos! aun no me mira.
Inf. Quiero apurar el temor, *A p.*
haciendo á los zelos juezes,
que ſon los ojos à veces
interpretes del amor.
Enr. Yà và faltando el valor.
Inf. Adònde Teobaldo eſtà?
Enr. Faltò el ſufrimiento yà: *A p.*
Con el Rey quedò: (cruel hado!)
callar pude enamorado,
mas zeloſo quièn podrà?
Eternos años aumente
el Cielo la ſucceſsion
de tan generoſa union:
no la pena. *A part.*
Inf. No lo ſiente. *A part.*
Enr. De un ſiglo à otro ſiglo cuente,
pues el Cielo la previene,
aqneſta gloria que tiene
por ſuya Teobaldo: (ay Cielos!)
no eſtima quien me dá zelos.
Inf. No ama quien zelos no tiene:
Enrico, Enrico, no dès
(declarandome voy mucho) *Ap.*
parabiẽ:::*Enr.* Què es le q̃ eſcucho!
Inf. A quien caſada no vès.
Enr. Mas que en tu vida lo eſtes,
ſi no ha de ſer con tu guſto:
què es eſto, tormento injuſto?
Inf. Baſta, Enrico, bien eſtà,
que con mi guſto ſerà,
pues ſabes que de eſſo guſto.
Enr. Si del parabien te ofendes,
yo lo que todos publìco.
Inf. Què mal me entiendes, Enrico!
Enr. Flerida, què mal me entiendes!
Inf. Darme parabien pretendes?
peſame fuera mejor.
Enr. Declarate.
Inf. Tengo honor.
Enr. Habla. *Inf.* Prometì ſecreto.
Enr. Mal aya tanto reſpeto.
Inf. Mal aya tanto valor. *Vanſe.*

Sale Eſtela, y Toſco con luz.

Eſtel. Cerraſte la puerta? *Toſc.* Sì,
con dos trancas la cerrè.
Eſtel. Tèn cuenta della. *Toſc.* Sì haré.
Eſtel. Y pon eſſa luz aqui.
Toſc. Mandaſme que della tenga
cuenta, à mi cargo lo tomo
el

M.C.D. 2018

el cerrar la puerta, como
el crepuſculo no venga.
Eſtel. Antes que venga, te iràs.
Toſc. Antes que venga me he de ir?
él ſin duda ha de venir,
que tengo que ſaber mas?
Eſtel. Alerta eſtà el enemigo,
honor, velar me conviene.
Toſc. Yo apoſtarè que ſi viene,
topa primero conmigo.
Eſtel Entrèmos en cuenta, honor,
còmo podrè defenderme?
Toſc. No es lo peor el comerme,
el maſcarme es lo peor.
Eſtel. El poder de un Rey es rayo,
que lo mas alto abrasò.
Toſc. Si aqueſto ſupiera yo,
me puſiera el otro ſayo.
Eſtel. La induſtria eſta vez me valga,
pues no ay reſiſtencia yà.
Toſc. Que eſte es el nuevo, y ſaldrà
muy manchado quando ſalga.
Eſtel. Dirèle que he de pagar
lo que à mi miſmo honor debo.
Toſc. Dirè que es el ſayo nuevo,
que me dexe deſnudar.
Eſtel. Si en ſu apetito ſe ciega,
me darè muerte.
Toſc. No ay mas,
ſerè un ſegundo Juan Bràs,
del viento de la Gallega:
pero mejor ſerà ir
donde no me halle jamás.
Eſtel. Pues, Toſco, dònde te vàs?
Toſc. Tengo un poco que dormir,
duerme tù, por vida mia.
Eſtel. Yo no dormirè, (ay de mì!)
porque me ha de hallar aſsi
el crepuſculo del dia.
Toſc. Peſete quien me patiò?
què es lo que dices, ſeñora?
con eſſo ſales aora?
no en vano le temo yo.
Eſtel. Soy de mi honor centinela,
y à no dormirme oy me obligo,
que eſtà cerca el enemigo,
y importa paſſarla en vela.
Llaman à la puerta.
Toſc. A la puerta ſiento ruido.
Eſtel. No abras, ſin ſaber à quièn.
Toſc. El crepuſculo es ſin duda.
Eſtel. Enrico debe de ſer.
Buelven à llamar.
Toſc. Otra vez buelve à llamar.
Eſtel. Abre la puerta.
Toſc. Voy, pues:
pero ſi eſte es el ladron,
y me zampa, què he de her?
porque oy sò Toſcò, y mañana
Dios ſabe lo que ſerè.
Salen Ludovico, y el Rey embozados.
Señora? Eſtela? ſeñora?
èl es, y tan deſcortès,
que ſe ha entrado ſin licencia.
Lud. Què atrevido es el poder! *Ap.*
ni pone limite al miedo,
ni guarda al reſpeto ley:
A qui eſtà Eſtela.
Eſtel. Ay de mì!
què es lo que miro? quièn es
quien deſta ſuerte ſe atreve?
hombre, quièn eres?
Rey. El Rey.
Eſtel. Què mal hice en preguntarlo!
que, ſi no fueras tù, quièn
tuviera eſte atrevimiento?
Rey. Oyeme, Eſtela. *Eſtel.* Detèn
el paſſo, y mira que ofendes
el vaſſallo mas fiel,
el honor mas invencible,

M.C.D. 2018

y la mas conſtante fé.
Toſc. Acercandoſe và à ella,
èl la zampa deſta vez,
antes de ayerme comido,
pienſo que no huelo bien:
por dònde podrè eſcaparme,
mientras la come? pues sè
que en mì, por diferenciar,
harà lo miſmo deſpues. *Vaſe.*
Rey. Eſtela, nunca he querido
con imperios ofender
de tu hermoſura el reſpeto,
de quien hago al Cielo Juez.
Obligarte, y perſuadirte
ſiempre mi deſeo fue,
mas amante con finezas,
que tyrano con poder.
De amor es mi atrevimiento,
que mas atrevido es
un humilde enamorado,
que no poderoſo un Rey.
Y porque veas que ſoy,
(pues todo lo vengo à ſer)
como ſeñor, generoſo,
y como galàn, cortès;
diſpon de todos mis Reynos,
que ſolamente ha de ſer
el poder para ſervirte,
uſa generoſa dèl.
El Cetro, y Corona de oro,
que con bello roſicler
ciñe mis dichoſas, ſienes
en el ſupremo Dosèl;
y quando en campaña armado,
embidia del Sol, tal vez
es marcial Cetro un baſton,
rica Corona un Laurèl;
todo à tus pies lo conſagro,
y porque veas tambien
que ſoy Rey, y ſoy amante,
mirame humilde à tus pies.
Lud. Temiendo eſtoy, y dudando:
quièn ha padecido, quièn,
mayor tormento de zelos? *Ap.*
ò quièn ha llegado à vèr,
mas claramente ſu engaño?
Hablando, hablando eſtà el Rey,
y ella oyendole: ay de mì!
amor, no conſidereis,
que es, ſi quereis que yo viva,
èl ſeñor, y ella muger.
Eſtel. Señor, vueſtra Mageſtad
mire quien ſoy, y quien es,
pues lo que por sì ſe debe,
me debe por mì tambien.
No ſe atreva poderoſo,
que ſi en un vaſſallo fiel
no ay contra el poder eſpada,
ay honor contra el poder.
Lud. Dexadme, zelos, un rato,
no apreteis tanto el cordèl, *Ap.*
que en el tormento de amor
confieſſo que quiero bien:
quièn ſupiera lo que dicen!
què amigos ſon de ſaber
los zelos! no puedo mas:
Señor? *Rey.* Què quieres?
Lud. No sè: *Ap.*
còmo Eſtela te reſponde?
Rey. No lo ſupieras deſpues?
con deſprecio á mis regalos,
à mis ruegos con deſdèn,
con rigor à mis amores,
con honor à mi poder.
Lud. Buenas nuevas te dé Dios: *Ap.*
eſſo reſponde? quièn cree
tal rigor, ni tal ventura?
buelve à hablarla, y bolverè,
aunque mas deſeſperado,
à ſufrir, y padecer.

Rey.

M.C.D. 2018

Rey. Eſtela.
Eſtel. Señor, advierte
que ſoy::: *Rey.* Eſtela, mi bien,
quien me da la muerte, y puede
darme la vida: por què
à un Rey deſprecias, que humilde
te adora? *Eſtel.* Cielos, què harè?
Por què al mas leal vaſſallo
ofendes, que tuvo Rey?
Rey. No tiene termino amor.
Eſtel Ni el honor tiene interès.
Lud. Què mal ſoſsiega un zeloſo!
quièn viò encontrados el vèr,
y el oìr en un ſugeto?
y pues que los ojos vèn
ſu agravio, ſupla el oìdo
ſu pelar con ſu placer:
Señor, còmo và? *Rey.* Muy mal.
Lud. Mejor dixeras, muy bien. *Ap.*
Rey. Nunca ha ſido mas ingrata.
Lud. Nunca mas hermoſa fue. *Ap.*
Rey. Por què no preguntas mas?
mas ingrata, y mas cruel,
dice, que aunque ſu Rey ſoy,
en honor no ay interès.
Lud Eſſo sí, partid, oìdos,
con los ojos eſte bien, *Apart.*
y diſsimulad, amor:
ay mas conſtante muger!
No la obligues yà con ruegos,
mezclale el decir, y hacer,
con deſprecio en los favores,
y enfadate. *Rey.* Dices bien;
pero en mirando ſus ojos,
no sè còmo puede ſer:
mas Eſtela, yà faltò
el ſufrimiento, porque
un poderoſo ofendido,
es ira, ſi favor fue:
Cierra, Ludovico, luego
eſſa puerta. *Lud.* Y cerrarè
los ojos à mis deſdichas.
Eſtel. Piadoſos Cielos, què harè?
ſi doy voces, y deſpiertan *Ap.*
à Enrico, ſerá poner
en contingencia ſu vida,
venza la induſtria al poder.
Què preſto, ſeñor, te ofendes
de la eſperanza! què bien
ſufrieras, amante firme,
las dilaciones de un mes!
Preſto del honor te ofendes,
todos los hombres quereis
faciles mugeres antes,
pero Lucrecias deſpues.
Obligarte con honor,
ſiempre mi deſeo fue;
pero ſi facil te obligo,
eſperame aqui, verè
què gente ay en eſta ſala,
para que tù entres deſpues
adonde mi amor te eſpera. *Vaſe.*
Rey. Aqui eſpero, porque dè
eſta breve dilacion
por penſion á tanto bien:
Ha Ludovico?
Lud. Señor,
què ay de nuevo?
Rey. Que llegùe,
vi, y vencì, y à Eſtela hermoſa,
ſe ha declarado. *Lud.* Ah cruel! *Ap.*
Rey. Por no diſguſtarme facil,
todo ſu deſprecio fue,
pero yà me eſpera.
Lud. Ay Cielos!
mas què me eſpanto? es muger.
Golpes dentro.
Rey. Cerraron la puerta? *Lud.* Sì.
Dentro Eſtela.
Eſtel. Eduardo? *Rey.* Llegarè

M.C.D. 2018

à vèr quien me llama.
Eſtel. Entra.
Rey. Eſtà cerrado. *Eſtel.* Eſta es
la induſtria contra la fuerza,
y el honor contra el poder.
Rey. Vengòſe de mi porfia,
oy con mis ojos pondré
fuego al Caſtillo.
Lud. Bolviò *Apart.*
el alma à ſu proprio ſer:
ſoſsiegate. *Rey.* Como puedo?
de qué me ſirve ſer Rey,
ſi ay contra la fuerza induſtria,
y ay honor contra el poder?

SEGUNDA JORNADA.

Sale el Rey , Ludovico , Teobaldo , y Enrico.

ob. La eſperanza en el amor,
es un dorado veneno,
puñal de hermoſuras lleno,
que hiere , y mata en rigor.
Es en los dulces engaños
edad de las fantaſias,
donde ſon las horas dias,
donde ſon los meſes años:
un martyrio del deſeo,
y vna imaginada gloria,
verdugo de la memoria.
Rey. Baſta, Teobaldo , yo creo
que es , amando , la eſperanza
luz que de noche ſe ofrece,
que deſde lexos parece
que à cada paſſo ſe alcanza;
quando engañado de vella
aquel que la và buſcando,
pienſa que ſe và auſentando,
ò que ſe và huyendo ella.
Teo. Pues ſiendo aſsi, que el q̄ eſpera
muere en el miſmo favor,
como tu ſabes mejor.
Rey. Pluguiera à Dios no ſupiera.
Teob. Mira el tiempo que he vivido
del penſamiento engañado,
de mil deſeos burlado,
y en mi amor deſvanecido:
Llamado deſta eſperanza,
vine , ſeñor , deſde Ungria,
por vér ſi la ſuerte mia
tan grande ventura alcanza.
Tu deſpues me has ofrecido
efectuar el concierto,
y de la eſperanza muerto,
con la eſperanza he vivido.
No es bien q̄ mas tiēpo aguarde,
ni de eſperar me entretenga,
que bien, por preſto que venga,
no dexará de ſer tarde.
Rey. Que yo he tratado, es verdad,
eſte caſamiento juſto,
y yo te ofrecìi m guſto,
pero no ſu voluntad.
A la Infanta dixe yo
mi intencion, y en ella vi,
ni bien concedido el sì,
ni bien declarado el no.
Deſta manera han paſſado
muchos dias, y te dan,
con favores de galàn,
licencias de deſpoſado.
Oy quiero verla , y hablarla,
y aunque ſu obediencia sè,
aconſejarla podrè,
pero no podré forzarla,
Teo. Pues ſi tu has de hablarla, es vano
el favor que me promero,
pues te ha de tener reſpeto
por ſu Rey , y por ſu hermano;
y aunque tenga voluntad,
ha

M.C.D. 2018

ha de negartela à ti,
que fuera el decirte sì,
al parecer libertad:
que la hable, te ſuplico,
de mi parte, y con tu intento
quien ſepa mi penſamiento.
Rey. Preſente eſtà Ludovico,
y Enrico, en los dos advierte
quien puede hablarla mejor.
Teob. Uno de los dos, Señor.
Lud. Su Alteza ha venido à verte.
Rey. Pues quedeſe aſsi, y deſpues
ſe verà mejor. *Enr.* Ay Cielos,
tan adelantados zelos!
qué cierto mi daño es!
Sale la Infanta.
Inf. Oí decir que no tenia
ſalud Vueſtra Mageſtad,
y vine à verle. *Rey.* Es verdad,
vna gran melancolia
me aflige. *Inf.* Qué injuſta ley!
en qué la pena conſiſte?
de qué un Rey puede eſtàr triſte?
Rey. No es hombre tambien el Rey?
ay hermana, ſi quiſieras,
quando en tus manos me ofrezco,
templar el mal que padezco,
qué facilmente pudieras!
Inf. Pues eſſo dudas, ſeñor?
ſi importa à tu bien mi vida,
mirala à tus pies rendida.
Rey. Retiraos todos, mejor
ſe remedia mi mortal
pena. *Vanſe todos.*
Inf. Contarla procura,
que ningun Medico cura,
ſin informarſe del mal.
Rey. Yà ſabes, Flerida bella,
que à caza al monte ſalì,
el dia que, deſpeñada,
para todos fue infeliz:
donde tu hallaſte la vida,
yo la libertad perdì;
y mil vezes la perdiera,
ſi la reſcatàra mil.
Si pretendiera pintarte
lo que en el monte advertí,
fuera contar las Eſtrellas
en el celeſtial zafir.
No dieran à ſu hermoſura
varias colores matiz,
à tantas orejas tabla,
ni lengua pincel ſutil.
No huviera en el campo flores,
porque el clavèl ſu carmin
obſcureciera en ſus labios,
bello engaſte de marfil.
Quien pintar quiera ſu aliento,
le pintarà en el jazmin;
azuzenas de cinco hojas
eran ſus manos; yo, al fin,
vì al Alva hermoſa, vi al ſol;
pero què mucho, ſi vì,
(ay hermana) ſi vì à Eſtela,
Condeſa de Salveric.
Por Deidad de aqueſtos montes
la venerè, y la ofrecì
el alma por ſacrificio,
que amor haſta oy es Gentil.
Lleguè á hablarla, tan turbado,
que yo pude preſumir
que era mudo, y que los ojos,
ſin duda, hablaron por mi.
Pero no los entendiò,
que ſu lenguage ſutil
no le ſabe, hermana, hablar
quien no le ſabe ſentir.
A ſu padre, y à ſu hermano
cargos, y oficios les di,
porque à la Corte vinieran,

M.C.D. 2018

mas poco importa el venir,
pues despues que en ella vive
mas cruel, sin advertir
en mi poder, me desprecia,
tyranamente feliz.
En su quarto entrè de noche,
sin temer, sin advertir
ni rigor, ni honor, mas fue
mi atrevimiento infeliz.
No tengo lugar de hablarla,
y pues oy ha de venir
á verte, dile las penas
que por su causa sentí.
Que yo turbado, y rendido
solo te sabrè decir,
que al principio de mi amor
estoy de mi vida al fin.
Inf. Agradecida te escucho,
y pues te fias de mi,
aunque ignorante de amor,
en èl te quiero servir:
dando tu tristeza causa
baxa esta tarde al jardin,
y escondete entre la fuente
de Venus, donde el burìl
quiso, dando al marmol alma,
los primores descubrir,
y escondido en la belleza
de la pared del jazmin,
al descuido, con Estela
passarè yo por alli,
y la dexarè en la fuente;
tu entonces podràs salir,
y hablarla, que si te oye,
tendrà lastima de ti;
porque à lagrimas de amor
quièn se podrá resistir?
Rey. Què divino entendimiento
iguala al tuyo sutil?
dexame besar tus manos,
tuyo he de ser, oy por ti
vivo, tu me dàs la vida,
quedate, Flerida, aqui,
mientras à la fuente voy,
no demos que presumir
à su hermano: si oy me vengo,
poco importa prevenir
la industria contra la fuerza,
tambien ay industria en mi;
porque si contra el honor
no ay poder, industria sì. *Vas.*
Teob. Oy, Flerida, si pudiera
hacer lengua el corazon,
mejor mi pena dixera,
si yà sus alas no son
à rantos rayos de cera;
que si al mismo Sol te igualas,
casta Venus, bella Palas,
de esperanza, y favor falto,
quien ha de bolar tan alto,
forzoso es prevenir alas.
En mi un esclavo teneis,
de quien servida serèis,
si yo os merezco. *Inf.* Mirad
que se và su Magestad.
Teob. Y aquesso me responderis?
pero no ha sido en mi daño,
el fin de tan dulce engaño,
tu desprecio no es rigor,
que yà merece un favor
quien alcanza un desengaño *Vas.*
Inf. Remedio me pide à mi
mi hermano, y yo le doy medio
à sus desdichas aqui,
que es muy propio el dàr remedio
quien no le halla para sì:
aqui Enrico se ha quedado,
quièn pudiera hablarle, quièn
manifestarle un cuidado,
y revelarle tambien

zelos

M.C.D. 2018

zelos que à mi amor ha dado.
Enr. Que miro! yà el Rey ſe ha ido
y yo en mis dulces antojos,
he quedado divertido,
que pueſta el alma en los ojos
ſon imanes del ſentido:
mal hago en quexarme aſsi,
pues no es razon que ſe ſientan
mis deſeos, (ay de mi!)
mas ellos de mi ſe auſentan,
y ellos me tienen aqui:
amor tanto os atreveis,
deſta ſuerte os vencerèis.
Inf. Eſpera, Enrico.
Enr. Mirad
que ſe và ſu Mageſtad.
Inf. Y aqueſſo me reſpondeis?
Enr. Yo, Señora, he reſpondido
lo que:: *Inf.* Yà tengo entendido.
Enr. No tengo eſperanza yà,
voyme, por que el Rey ſe và.
Inf. No ſe vá, que yà ſe ha ido:
y ſupueſto que llegais
aora à buena ocaſion,
quiero que me deshagais,
Enrico, una confuſion
que à todo Palacio dais.
Mis Damas han reparado
en que ſois ſiempre el primero,
que con mas firme cuidado
os moſtrais en el terrero,
mas galàn, y enamorado.
Siempre divertido os vèn,
y en las acciones moſtrais
efectos de querer bien,
y como no os declarais,
deſean ſaber a quien.
No ſe os conocen colores,
nunca pretendeis lugar,
ſiempre publicais rigores,
ſolo ſalis à danzar,
á nadie pedis favores;
todas quiſieran que fuera
quien el ſecreto ſupiera,
bien podeis decirme quien,
que ſi yo quiſiera bien,
deſta ſuerte lo dixera.
Enr. Al Sol, con vanos antojos
y con arrogancia loca,
ofrecì el alma en deſpojos,
que no negara la boca
lo que confieſſan los ojos:
ambicioſo de mi bien
haſta el Cielo me atrevì,
verdad es que quiero bien,
pero què fuera de mì,
ſi tu ſupieras à quien?
No lo diré, que ſi fuera
poſsible que el Mundo hallára
otro yo, no lo dixera,
que aun à mi me lo negàra,
porque yo no lo ſupiera.
El que ſatisfecho adora,
contando ſu mal mejora,
porque algun placer alcanza;
quien quiere ſin eſperanza
preſto el deſengaño llora.
Si yo te quiſiera à ti,
(pongo el caſo) y lo dixera,
no te ofendieras de mi,
y en aquel punto perdiera
lo que eſtoy gozando aqui?
Pues no he de buſcar mi daño,
ſino vivir con mi engaño:
yo he de morir, y callar,
porque mas quiero eſperar
la muerte, que un deſengaño.
Callando el alma, procura
una gloria tan ſegura;
pero aora ſolo ſiento
mi pequeño atrevimiento,
no mi pequeña ventura.

Pues

M.C.D. 2018

Pues si yo dixera aqui
esta desdicha importuna,
dos culpas huviera en mì,
el decirlo fuera una,
y otra el decirtelo à tì.
Pues quando supiera ella
tanto querer, tanto amar,
siendo tercera tan bella,
pienso que fuera buscar
con todo el Sol una Estrella.
Inf. Mal à estos tiempos conviene
vuestro amoroso rigor,
pues el galàn que à ellos viene,
no solo dice su amor,
pero dice el que no tiene.
No digo que os declareis,
pero que no la negueis,
si es la Dama que sospecho.
Enr. Yo lo dirè, satisfecho
de que no la nombrareis.
Inf. Es Belisarda? *Enr.* No es ella,
ni de sus luces centella.
Inf. Y Celia?
Enr. Es mas su hermosura.
Inf. Es Jacinta, por ventura?
Enr. Es mas discreta, y mas bella.
Inf. Es Flora, ò Laura?
Enr. Por Dios,
no es ninguna de las dos.
Inf. Es Arminda?
Enr. No os canseis,
porque no la nombrareis,
si no es que os nombreis à vos:
que entonces, aunque serìa
tan grande mi atrevimiento,
presumo que èl se diria,
y no por el sentimiento,
sino por la cortesìa.
Inf. Yo quiero hacer un favor
à quien tan bien sabe amar,
tomad, Enrico, esta flor,
con ella aveis de enseñar
à quien teneis tanto amor,
con aquesta seña bella
vuestro dueño me direis,
porque en quien llegare à vella,
es señal que la quereis.
Enr. Pues vos os quedad con ella,
que si tanta gloria gano,
y aquesta rosa me obliga
para que mi dueño diga,
muy bien està en vuestra mano.
No la quiero, por huìr
la ocasion que viene à vella,
en vuestra mano ha de ir,
que si ha de bolver à ella,
mejor serà no salir:
porque si yo os la bolviera
despues de averla tomado,
grande atrevimiento fuera;
pues con averosla dado,
quien es mi dueño dixera.
Si tan desdichado soy,
que de aquesto os ofendeis,
disculpado en todo estoy,
pues vos la rosa teneis,
que yo mismo no os la doy.
Inf. Tomad la rosa, por vèr
à quien la vais à ofrecer.
Enr. Pues vos no os aveis de ir,
que yà lo quiero decir.
Inf. Yà no lo quiero saber. *Vase.*
Enr. Oye, Flerida, yà es ida,
yà me determinè tarde,
la ocasion perdì, y la vida,
mas què proprio es del cobarde
llorar la ocasion perdida!
Si en ventura tan segura
el tiempo, y lugar me sobran,
y los pierdo, què procura
mi

M.C.D. 2018

mi amor, ſi nunca ſe cobran
tiempo, lugar, y ventura?
No eſtaba Flerida aqui,
y ella no me preguntò
à quien adoraba? Sí:
pues de què me quexo yo,
ſi yo la ocaſion perdi?
Ninguno tan necio ha ſido,
que para averla perdido,
la ocaſion ha procurado;
que para averla gozado,
muchos ay que la han tenido.
Buelve, Flerida, y ſabràs
de mi amor las penas fieras:
mas digolas, ſi te vàs;
y pienſo que ſi bolvieras,
no acertàra à decir mas:
mira lo que me has debido,
yo ſolo amando he callado,
yo ſolo amando he ſufrido,
que amar, muchos han amado,
pero pocos han ſabido.
Toma tù la roſa bella,
que en tus manos eſtà bien,
buelva à tu Cielo eſta Eſtrella,
tù eres à quien quiero bien,
pues mi amor digo con ella:
mas què es eſto? ay tal locura!
mis penas la digo, quàndo
no las oye ſu hermoſura?
muera quien no ſabe amando
gozar de la coyuntura.

Sale Toſco en trage de Lacayo ridiculo.

Toſc. No es Enrico aquel que eſtà
habrando conſigo? Sì:
Señor? *Enr.* Como entraſte aqui?
Toſc. Todos eſtamos acà,
por Dios, haſta acà me he entrado
à peſar de los Porteros,
de las bardas, y albarderos.

Enr. Y haſta el jardin has llegado?
pues què rengo de decir,
ſi te vèn adonde eſtas?
Toſc. Pueden obligarme à mas
de que me buelva à ſalir?
paſsè por los apoſentos,
que eſtaban todos veſtidos,
tan galanes, tan polidos,
que el verlos daba contento,
y de imaginarlo alegra.
Enr. Salte del jardin, acaba.
Toſc. En uno vì un Reis que eſtaba
habrando con una negra,
que uno que à la puerta eſtà,
dixo: Eſtos tapices ſon
la hiſtoria del Rey Salmon,
y la Reyna que ſe và.
Enr. Sabà, y Salomon.
Toſc. No es juſto
tener tal converſacion,
dixe, y el Reis Salmeron
tiene muy bellaco guſto.
Enr. Ay ignorancia mayor!
Toſc. Mire, eſtaba el Rey ſentado,
y veſtida de brocado
toda la Reyna, ſeñor:
y quando à mirar me pongo
un Rey de aquella manera,
le preguntè, que ſi era
aquel Rey de Monicongo?
èl dixo: Rey es tambien,
aunque al reves lo decia,
del fin del Ave Maria.
Enric. Còmo?
Toſc. De Jeſus amen.
Enric. De Jeruſalèn diràs.
Toſc. Bueno es aqueſſo pardiez,
es mucho errarle una vez?
pero en el jardin vì mas.
Enric. Vete de aqui.

Toſc.

M.C.D. 2018

Tosc. He de decillo,
y en diciendolo, me irè:
en una huente mirè
una fulana de ovillo.
Enr. Fabula de Ovidio. *Tosc.* Sì,
fabula de olvido era,
y pasò desta manera.
Enr. Diviertete, amor, assi,
suspende tanto pesar.
Tosc. Yo le dixe al Hortelano:
contadme lo que es, hermano,
que yo os lo quiero pagar.
El dixo: de buena gana,
destos dos que miras son
la historia del Rey Anton,
y de la Diosa Doña Ana.
Enr. La Diosa Diana dirìa,
y el Rey Anteon. *Tosc.* Pardiez,
es mucho errarse una vez?
esso, ò essotro serìa.
Enr. El Rey es este. *Tosc.* Ay de mì!
Enr. Oy has de echarme à perder.
Tosc. Què es lo que tengo de her?
Enr. Escondete, Tosco, alli,
y mira que no te vea.
Tosc. Esso de vèr, ó no vèr,
èl es el que lo ha de hacer.
Escondese Tosco, y salen Ludovico, y el Rey.
Lud. Quièn ay que mi intento crea?
Rey. Alguna esperanza gano:
Enrico? *Enr.* A tus pies estoy.
Rey. Què à ninguna parte voy *Ap.*
donde no encuentre este hermano!
Lud. Què haràs?
Rey. Echarle de aqui.
Lud. Serà darle mas sospechas.
Rey. Causa avrà.
Lud. Bien te aprovechas
de la licion que te dì.
Rey. Mucho, Enrique, me he alegrado
de hallarte aora. *Enr.* Señor,
en què te sirvo? *Rey.* Mi amor
parece que te ha llamado.
Enr. El mio me traxo aqui:
bien digo, amor m obligò. *Ap.*
Rey. Bien digo, amor te llamò *Ap.*
para apartarte de mí.
Enr. Què me mandas?
Rey. Oy confio
de tu cordura un secreto,
y de mi gusto el efecto
de tu entendimiento fio:
Teobaldo, y la Infanta::: aora
la ocasion has de notar.
Enr. En fin, èl se ha de casar
con la Infanta mi señora?
Rey. Tratado està el casamiento,
y no efectuado en rigor.
Enr. Y sera cierto, señor,
el fin de tan justo intento?
Rey. Yo tuviera gusto en esto,
y pienso que le tendrà.
Enr. Sì, mas sabes si se harà
el casamiento tan presto?
Rey. Si me dexasses decir,
el preguntar te escusara.
Enr. Yo tambien, señor, callára,
si me dexàras sentir.
Rey. Por quitarte la ocasion
de tantas preguntas fieras,
quise, Enrico, que supieras
de la Infanta la intencion:
vè à hablarla, y dila el intento
que para aquesto me obliga,
que su voluntad te diga,
su gusto, y su pensamiento:
que solo su gusto sigo
en lo que quiero intentar,
y que si se ha de casar,

que

M.C.D. 2018

que me reſponda contigo.
Tù con aqueſto ſabrás
el fin de lo que procuro,
y yo eſtarè mas ſeguro
que no lo preguntaràs.
Enr. Bien el intento has fiado,
ſeñor, de mi amor fiel,
porque ninguno mas que èl,
el ſaberlo ha deſeado;
y aſsi, de la lealtad mia
ſolo ſe puede fiar,
que era ſolo preguntar
lo miſmo que yo ſabía,
y como al alma le toca,
como tan proprio tu guſto,
por no preguntarlo, es juſto
que lo ſepa de ſu boca.
Yo irè à ſaberlo, y me obligo
ſer felìz, ſi al preguntar
ſi ſe prerende caſar,
te reſpondiere conmigo.
Rey. Fueſſe yà?
Lud. Sì, yà ſe ha ido;
bien le ſupiſte engañar.
Rey. Vete, que aqui he de eſperar
en eſta fuente eſcondido.
Lud. Mira:: *Rey.* Yà mi guſto es ley,
y no ay temor que me aſſombre:
mas què miro! no es un hombre?
Toſc. Mirame de zayno el Rey.
Rey. Quièn eres? *Toſc.* Toſco, ſeñor.
Rey. Y el nombre? *Toſc.* Toſco.
Rey. Què quieres?
Toſc. Quiero lo que tù quiſieres.
Rey. Traydor:::
Toſc. Sò Toſco traydor.
Rey. Què haces?
Toſc. Muerto ſó (ay de mí!)
irme, que à eſto he venido.
Rey. Y porque te has eſcondido?
còmo aqui has entrado?
Toſc. Oy vì
el Palacio, y engañado
de los ojos, he venido
haſta aqui, y me he eſcondido,
porque mi amo me ha mandado
que me eſcondiera de tí;
y fue, porque no me vieras
con aqueſtas pedorreras.
Rey. Quièn es tu amo? *Toſ.* Ay de mì!
ſolo en verle me deſmayo:
Enrico, que allà, ſeñor,
era Toſco Labrador,
y acà ſó Toſco Lacayo:
no me vè, que no me tapa
eſta capa la calcilla?
ſi otra es capa de capilla,
eſta es capilla de capa;
y ſiempre tan cortès hue,
que à ninguna ſe igualò,
pues aunque me ſiento yo,
ella ſe me queda en pie.
Rey. De Enrico eres? *Toſc.* Lo ſerè,
ſi no te diſguſtas deſto.
Rey. Dònde eſtà Eſtela?
Toſc. Muy preſto
con la reſpueſta vendrè.
Rey. No te has de ir, ſin que me digas
en què eſta aora ocupada.
Toſc. Dirélo ſin faltar nada,
que eres Rey, y á mucho obrigas.
Eſtela es coja, y mulata,
aunque tan branca la vès,
zurda, y tuerta, porque es
el ojo izquierdo de prata;
ſeis dedos en una mano
tiene, y con tormento eterno,
ſabañones el Invierno,
y ſuda mucho el Verano.
Una ſarna la acompaña

M.C.D. 2018

tanto, que nunca la dexa,
y aunque aqueſta es tacha vieja,
tiene una pata tamaña.
Los dientes, aunque eſto paſſa,
ſeñor, como coſa poca,
ſon vecinos de ſu boca,
que ſe mudan à otra caſa.
Eſtàr tropica no es nada,
teniendo tan gran barriga,
que no ay nadie que no diga:
Doña Eſtela eſtà preñada.
Levantadà una coſtilla
àzia la mano derecha,
aunque poco le aprovecha
el ponerſe una almohadilla,
con que llevarà una Cruz;
pues queda ſin cabellera,
que parece la mollera
el huevo de un abeſtruz.
Y quando por ſu trabajo
el moño ſe eſtà poniendo,
pienſo que le eſtà diciendo
el cabello que ay debaxo:
Tù que me miras à mì
martyr de rizado aſſeo,
no te cavgas, tente en tì,
que qual tù te vès me vì,
veràſte como me veo.
Y con eſto, ſi me dàs
licencia, me quiero ir,
que yo bolverè à decir
quatrocientas coſas mas.

Rey. Vete, que yà el Alva hermoſa,
entre azuzenas, y lirios,
baxa à dàr vida à las flores,
coronadà de jacintos.
Dioſa de amor, Venus bella,
ſi con mis quexas te obligo,
por amante me ſocorre,
ayudame por rendido,
eſcondeme entre tus jaſpes,
y acuerdàte quando hizo
trofeos à tu hermoſura
bello Adonis, Marte altivo.

Eſcondeſe el Rey entre los ramos, y ſa-
le la Infanta, y Eſtela.

Inf. Què te parece el jardin?
Eſtel. Que adelantarſe en èl quiſo
el arte à lo natural,
à lo proprio el artificio.
Què hermoſamente ſe ofrece
á la viſta un laberinto
de roſas, donde confuſo,
vario ſe pierde el ſentido!
Què bien cruzan en las flores
los arroyos criſtalinos,
que à las galas del Abril
ſon guarniciones de vidrio!
Quando de las fuentes baxan,
hacen verdes paſſadizos
de los quadros, ſiendo eſpejos
de eſmeraldas guarnecidos.
A Diana en eſta fuente
me parece que la miro
bañandoſe en los criſtales,
de ſu perfeccion teſtigos.
Y quando inquietas las ondas
de ſu movimiento miro,
imaginandola viva,
que ella las mueve imagino.
Tan vivo el marmol parece,
que ſi yà no ſe ha movido,
pienſo que es porque en las ondas
ſe eſtà contemplando èl miſmo.
Inf. No es la mejor eſta fuente,
aunque el ſincèl peregrino
ſe eſmerò en ſu perfeccion.
Eſtel. Como nunca la avia viſto:::
Inf. Veſme tan de tarde en tarde:::
Eſtel. Que diſculpes, te ſuplìco.

eſta

M.C.D. 2018

esta culpa, si la tengo.
Inf. Vèn poco à poco conmigo
àzia la fuente de Venus.
Estel. Los ojos tan divertidos
estàn en la variedad
de la belleza que admiro,
que en cada quadro quisiera
entretenerme; el ruido
desta fuente me llevò
el alma tras el oìdo.
Inf. Parece melancolía.
Estel. Triste estoy.
Inf. Esse es indicio
de amor, quieres bien, Estela?
bien puedes hablar conmigo.
Estel. Dixeralo, à ser verdad,
mas ni quiero, ni he querido
bien en mi vida. *Inf.* Ay Estela,
tan neciamente has vivido?
Vèn à la fuente de Venus,
quizà viendo su artificio,
te obligarà á querer bien
un Adonis escondido.
Rey. Yà Estela llega à la fuente,
y yo turbado imagino
varias maquinas, mas luego
unas con otras olvido.

Sale Enrico.

Enr. Si mis labios, si mis ojos
con lagrimas, y suspiros,
no doblan la esfera al viento,
y no hacen Mares los rios,
poco sentimiento tengo,
poco mi mal significo:
mas mi sentimiento es tanto,
que me dexa sin sentido.
Ay Flerida, yo he de ser
quien oyga de tì, yo mismo,
la sentencia de mi muerte?
quàndo en el mundo se ha visto
al inocente culpado?
sentencia dàn sin delito?
Mas es por darme en tu boca
disimulado el castigo:
Buscandote vengo.
Rey. Ay Cielos,
al passo la saliò Enrico,
con lo que pensé ausentarle,
es la causa con que vino.
Enr. Escucha.
Inf. Ay de mí! si acaso *Ap.*
este mi amor ha entendido,
y se declarasse aora,
estando el Rey escondido?
Enr. Si no te han dicho mis ojos,
Flerida, si no te ha dicho
mi turbacion lo que siento::
Inf. El se declara conmigo.
Enr. Escuchame atenta un rato.
El Rey::: *Estel.* Ay Cielo divino!
por el Rey, turbado empieza:
què puede aver sucedido?
Enr. El Rey trata de casarte,
y por honrarme à mì, quiso,
ò por matarme, que yo
te diesse el dichoso aviso:
dixome que yo supiesse
de tì tu gusto, que impío
el Cielo, quiere que sea
de mis desdichas testigo.
Inf. El se declara, què harè? *Ap.*
si donde està el Rey le digo,
serà darle mas sospechas,
y es fuerza atajarle: Enrico,
si el Rey pretende casarme:::
Enr. Oyeme.
Inf. Yà te he entendido;
diràsle al Rey, que no tengo
mas gusto, que su alvedrio.
Enr. Esso respondes? ay Cielos,

M.C.D. 2018

còmo no pierdo el ſentido?
y ſabes yà que es Teobaldo
el que te dàn por marido?
Infant. Yà lo ſé.
Enric. Pues yá, ſeñora,
del Rey el recado he dicho,
y ſoy otro del que era,
eſcucha un recado mio.
Eſta flor:: *Inf.* El Rey lo eſcucha,
què he de hacer? Vente conmigo,
Enrico, ſi hablarme quieres.
Enr. Pues Eſtela, yo te pido,
por ſer negocio que importa,
te quedes aqui. *Eſtel.* En el rico
adorno de aqueſta fuente,
que con bellos artificios
de criſtal baña las roſas
en creſpas ondas de vidrio,
me hallaràs entretenida.
Rey. Ninguna coſa he entendido,
ſino Rey, y caſamiento;
que la eſtà hablando imagino
en lo que yo le mandè;
mas yà con diſcreto aviſo
ſe và apartando la Infanta,
llevandole divertido,
y dexa à Eſtela: què ingenio
iguala al ſuyo divino?
Infant. Aqui me puedes hablar,
que eſtamos ſolos.
Enric. Pues digo,
que eſta flor, à quien Abril
diò color, aunque marchito
con el fuego de mis ojos,
y el llanto de mis ſuſpiros,
es tuya, y ſerà razon
que prenda que tuya ha ſido,
ſolamente la merezca
el que es de tu mano digno:
dala á Teobaldo, que yo
no ſoy tan deſvanecido,
que me juzgue digno della;
y pues de tu boca he oido
que quieres caſarte, toma
la flor, en cuyos hechizos
el alma bebiò el veneno
que ha de quitarme el juicio.
Inf. Eſta flor te dì, es verdad,
por ſeñas de que ella ha ſido
quien claramente mi agravio,
y tu atrevimiento ha dicho:
no te dixe que la dieras
á aquella, en cuyo ſervicio
te moſtrabas tan amante?
pues còmo te has atrevido
à darmela à mì, ſi della
tu atrevimiento adivino?
ſi avia de verla tu Dama,
còmo en mis manos la miro?
què buena ocaſion te ha dado
el caſamiento fingido
para bolvermela! *Enr.* Mira,
ſeñora, que nada finjo.
Inf. Tù me dices que me quieres?
Enr. Yo, Flerida, no lo digo;
pero ſi aſsi lo entendiſte,
ſeñora, lo dicho dicho.
Vanſe los dos.
Rey. Yà ſe perdieron de viſta;
ò què bien la Infanta hizo
en apartarle de aqui!
Eſtel Sobre molduras, y friſos
hermoſas baſas ſe aſsientan
de marmol, y jaſpe liſos:
alli entre aquellos laureles
parece que hacen ruido,
y es el Rey, que por las redes
de los jazmines le he viſto.
Diſsimular me conviene,
y pues me eſcucha ofendido;

di-

M.C.D. 2018

dirèle mi ſentimiento,
como que à Venus le digo.
Hermoſa madre de Amor,
que aun entre marmoles frios
gozas de Adonis los brazos,
con tantos nudos laſcivos:
dile aqueſſe niño Dios,
ſi te obedece por hijo,
que yo ſola, à ſu peſar,
de ſus engaños me libro:
porque ſi fuera poſsible
que me quiſiera el Rey miſmo,
ſi el Rey quiſiera intentar
coſa contra el honor mio,
(que no es poſsible que ofenda
al honor mas claro, y limpio)
al miſmo Rey le dixera
que en mas, que ſu Reyno, eſtimo,
y mas que el Mundo, mi honor.

Sale el Rey.

Rey. Parece que habla conmigo,
yà no parece la Infanta:
Si à un marmol elado, y frio
cuentas tus males, eſcucha,
pues eres marmol, los mios.
Eſcucha, Eſtela, mis quexas,
no diga el amor que has ſido
tù conmigo mas ingrata,
que lo es un marmol contigo.
No tienen amor las flores?
no es eſte cardeno lirio
el que en las ſelvas de Arcadia
fue enamorado Jacinto?
No es Clicie eſta flor de Sol?
y eſte ciprès Ciparifſo?
no es Adonis eſta roſa?
y aquella flor es Narciſo?
Pues ſi en la tierra las flores,
ſi los pezes en los rios
aman, para què te precias
de libre con pecho altivo?
mira que es en el ſobervio
ſiempre mayor el caſtigo.

Eſtel. Porque de mí no ſe quexe,
ni culpe el intento mio,
vueſtra Mageſtad, ſeñor,
que me eſcuche le ſuplico.

Rey. Si es culparme, yà baſtan tus enojos,
no culpes, no mi amor, culpa tus ojos:
ellos la cauſa han ſido,
ſolo por adorarlos me he perdido.

Eſtel. Si vueſtra Mageſtad verme queria,
p r què mas deſcubierto no venìa?
no ſe encubriera ſi mi amor buſcàra,
que nunca el que hizo bien, huyò la cara,
que ningun bien ha avido,
que no guſte de ſer agradecido.

Rey. Tu guſto ſolo es, (què blanca mano!)
Eſtela, el que deſeo. *Tomale la mano.*

Eſt. Suelta la mano. *Rey.* Si en mis labios veo
ſu nieve hermoſa, y bella.

Eſtel. Sueltame yà. *Rey.* Pues tapame con ella
la boca, y callarè.

Sale

M.C.D. 2018

Sale Enrico.

Enr. Fuesse ofendida
Flerida bella, y yo quedè sin vida;
y si alguna tuviera,
pienso que en este instante la perdiera:
què es lo que miro, Cielos?
sin los zelos de amor dà el honor zelos?
pero erraron los labios,
que estos yà no son zelos, sino agravios.
Estel. Suelta, suelta la mano,
que viene(ay de mí triste!)alli mi hermano.
Rey. Mal mi pena resisto.
Enr. O quièn no huviera visto
su agravio! mas si es grave
infamia en el honor quien no la sabe,
pues tan injustamente
culpa el Mundo tambien al inocente,
(tyrana ley) doblada infamia hallàra,
si mirando mi agravio, me tornàra.
Estel. Tu Magestad se esconda.
Rey. Yo no puedo,
amor pudo esconderme, mas no el miedo.
Estel. Escondete por mì.
Rey. Solo pudiera
esse ruego alcanzar que me escondiera. *Escondese.*
Enric. El Rey se ha retirado,
confessòse culpado,
yà que de la razon la fuerza hallo,
pues teme el Rey à tan leal vassallo:
que el Rey, que el Rey ha sido!
otro no fuera. Pero soy marido.
Sì, que no està casada,
corte la lengua, donde no la espeda:
Hermana, què mirabas en las fuentes
con tantos artificios diferentes,
marmoles, y figuras?
Estel. Estaba contemplando sus pinturas.
Enr. Es proprio de los Reyes
tener grandezas tales;
bultos ay que parecen naturales,

uno

M.C.D. 2018

uno ví, que quisiera,
mas no quisiera nada, (mal resisto)
yo pienso, hermana, que el mejor no has visto,
llega, y verásle. *Estel.* Ay Cielos! èl se atreve
à descubrir al Rey, y èl no se mueve.
Enric. Este es del Rey tan natural retrato,
que siempre que su imagen considero,
llego á verle, quitandome el sombrero,
con la rodilla en tierra:
y si el Rey me ofendiera
de suerte, que en la honra me tocára,
viniera à este retrato, y me quexàra,
y entonces le dixera
que tan Christianos Reyes
no han de romper el limite à las leyes;
que mirasse que tiene sus Estados
quizà por mis mayores conservados,
con su sangre adquiridos,
tan bien ganados, como defendidos.
Rey. Què arrogante, y sobervio atrevimiento!
yá a mi colera falta sufrimiento.

Sale Teobaldo, y Ludovico.

Teob. Aqui està el Rey. *Lud.* Ay Cielos,
vengo à morir donde me matan zelos.
Enr. Aqueste atrevimiento tuyo ha sido.
Rey. Fuiste desvergonzado, y atrevido.

Dale una bofetada.

Enric. Ofenderme pudiste, no afrentarme,
y pues en tí no puedo,
que eres mi Rey, vengarme,
satisfarè mi ofensa en los testigos.
Teob. Todos somos, Enrico, tus amigos:
oye, Enrico, detente. Ay de mì triste!

Saca la espada, y hiere à Teobaldo.

Enric. Muere infeliz, pues mi desdicha viste.
Rey. Tù para mì la espada?
Enric. Rendida està à tus plantas, y arrojada,
no quiera el Cielo, que en tu ofensa sea,
ni que infame se vea,
con tu sangre manchada;

M.C.D. 2018

ſi ofenderme pudieras,
mi agravio huviera ſido
ſolamente el averme defendido:
un rayo he ſido, de arrogancia lleno,
que en mi roſtro causò tu mano el trueno,
y reſpondiendo el fuego de mi pecho,
le dexè en otra muerte ſatisfecho:
Un arcabúz, quando la llama toca,
el fuego le reſponde por la boca,
diſte à mi roſtro el fuego,
y rebentò por los ſentidos luego;
que no pude, aunque barbaro inhumano,
ſuſpender la cruel mano:
mas yà que tales mis deſdichas fueron,
pude hacer atrevido,
que no las digan yà los que las vieron;
que ſi la ſangre lava
eſta deſdicha brava,
eres mi Rey, no puedo con la tuya,
y fue fuerza lavarla con la ſuya:
no puedes afrentarme, y eſto ha ſido,
ſeñor, averme dado
mas honor, que ſi averle defendido,
à execucion tan barbara obligado,
ninguno mi deſdicha avrá ſabido,
que no ſepa primero por què ha ſido,
y que aqueſto me obliga à ſer honrado.

Sale el Conde.

Cond. Quièn à Teobaldo hiriò? ſeñor, què es eſto?
pues vueſtra Mageſtad tan deſcompueſto,
con la mano en la eſpada,
y la de Enrico toda enſangrentada?

Rey. Enrico hiriò à Teobaldo,
ſuſtanciad el delito, y caſtigadlo.

Vaſe el Rey.

Cond. Pues Enrico, què es eſto?

Enr. Es la deſdicha en que el honor me ha pueſto.

Cond. Yo, Enrico, he de prenderte.

Enr. Piadoſo Juez ſeràs en darme muerte.

Cond. No he de ſaber què ha ſido, ni ha paſſado,

que

M.C.D. 2018

que no quiero escucharte apasionado:
vèn preso. *Enr.* Yà lo estoy.
Cond. Y yo estoy loco.
Enr. Contra el poder honor importa poco.

JORNADA TERCERA.

Salen Ludovico, Enrico, y Tosco.

Lud. El obedecer es ley:
por su mandado he venido.
Enr. Gracias al Cielo, que ha sido
en algo piadoso el Rey.
Lud. Mandóme que yo asistiesse,
y no sè con què ocasion,
à vuestra injusta prision,
y que vuestro Alcayde fuesse.
Sabe Dios si me ha pesado
el daros este pesar,
mas no me puedo escusar:
su Magestad ha mandado,
que mientras estèis assi,
ninguna persona os vea;
que solo un criado sea
quien os acompañe aqui,
y que este no salga fuera,
sino que juntos los dos,
tan preso estè como vos.
Tosc. Preguntar, señor, quisiera,
què delito cometì,
para que su Jamestà
con tanta regulidà
se acuerde tambien de mì?
para qué me quiere preso?
á ser mi hermana muy bella,
yo sirviera al Rey con ella,
sin enojarme por esso.
Si Enrico le descubriò,
estando escondido alli,
tambien me descubriò á mì,
y no tomè enojo yo.
Lud. Pues no es biẽ que dessa suerte,
vos mismo os quitèis la vida.
Enr. Ella fuera bien perdida,
y bien hallada mi muerte,
quando à este punto viniera,
que el temor no me acobarda;
pero presumo que tarda,
por no serme lisongera.
Lud. El Juez mas riguroso
que aveis, Enrico, tenido,
es vuestro padre. *Enr.* Y ha sido
en esso padre piadoso.
Lud. Yà Teobaldo de la herida
convaleciò, y ha quedado
con salud. *Enr.* Huviera dado
en albricias de su vida,
la que no tengo. *Lud.* Con esto,
y con que mañana ha de ir
Estela misma à pedir
vuestra vida al Rey, supuesto
que sin riesgo alguno està,
serà facil el perdon:
de què los estremos sonè
Enr. Faltò el sufrimiento yà:
à pedir mi vida ha de ir
Estela al Rey, sin mirar
lo que se obliga à pagar
quièn facilita al pedir?
Ay, Ludovico, ay amigo,
quièn estorvarla pudiera,
que ni le hablàra, ni viera!
Lud. Si ay remedio, yo me obligo
à ayudar tan justo intento.
Enr. Què remedio puede aver,
si no es mas::: no puede ser.
Lud. Por què? yo tambien lo siento;

M.C.D. 2018

pedid, què quereis? que os doy
palabra de hacer aqui
quanto quisiereis de mì.
Enr. Pues que tan dichoso soy,
que aqueste consuelo gana
la pena mia, tomad
aquesta llave, y entrad
en el quarto de mi hermana,
ella os abrirà la puerta;
y mirad que de vos fio
no menos que el honor mio,
con esperanza muy cierta
de que mirareis por èl:
y decid que no le pida
mi vida al Rey, que mi vida
serà muerte mas cruel,
si ella à pedirla ha de ir;
que no sé como ha de hallar
dificultad para dàr,
quien facilita el pedir.
No os cause injusto temor
el de mi seguridad;
fiad, pues, la libertad
de quien os fia el honor.
Pues no es mucho, quando passa
doblada la obligacion,
que vos abrais la prision
à quien os abre la casa.
De què os aveis suspendido?
en què estais imaginando?
sin duda, que estais pensando,
que es mucho lo que he pedido:
pues no lo hagais, y no esteis
triste. *Tosc.* Mientras Ludovico
piensa, y repiensa, os suprico,
señor, que à mí me escucheis:
Si con tan necia porfia
te cansa tu vida à tí,
dexame vivir à mì,
que aun no me cansa la mia.
Si yà en tu vida perdida
no quieres que medio aya,
dexala á Estela, que vaya
à pedir al Rey mi vida.
Diga Estela al Rey, que yo
so Tosco de buena ley;
si tù descubriste al Rey,
èl à mì me descubriò:
que esto por aquello sea,
y estèmos en paz. *Lud.* Ay cosa
en amar mas venturosa! *Ap.*
quien ay que mis dichas crea?
Oy, no solamente gano
la ocasion que he pretendido,
pero tan dichoso he sido
que me la ofrece su hermano.
Y en tanta gloria me veo,
quando èl me llega á rogar,
que le tengo de obligar
con lo mismo que deseo.
Enrico lo que he pensado,
no es averos ofendido,
que ni mi daño he temido,
ni vuestro honor he dudado:
Yo irè, y porque no penseis
que fue temer, ò dudar,
las guardas he de quitar.
Enr. Con esso me las poneis,
que la confianza es
prision del alma.
Lud. Las puertas
todas se quedan abiertas.
Enr. Tomad essa llave, pues,
y decid, que si rendida
à pedir mi vida ha de ir,
porque no aya que pedir,
yo me quitarè la vida.
Lud. Yo la diré que el honor,
mas que la vida, estimais.
Enr. Vos pienso que me le dais.

Vase

M.C.D. 2018

Vaſe Ludovico.

Toſc. Señor, Enrico, ſeñor,
yà ſe fue, ſolos eſtamos,
y de par en par las puertas,
ſin guardas eſtàn, y abiertas.
Enric. Pues què quieres?
Toſc. Que nos vamos.
Enr. Viven los Cielos, villano,
baxo, vil, que ſi no fuera
afrenta mia, te diera
oy la muerte con mi mano.
Yo ofender, ſiendo teſtigo
el Mundo, tanto valor,
la confianza, el honor,
y la lealtad de un amigo?
eſſe conſuelo me ofreces?
aqueſſo me has de decir?
Toſc. Sì ſeñor, porque el morir
no es burla para dos veces.

Sale la Infanta con habito de hombre, en trage de noche.

Inf. Paſſos de un amor cobarde,
y de un animo valiente,
ſin luz guiados, à dònde
me llevais de aqueſta ſuerte?
Aſsi impoſsibles ſe allanan?
aſsi reſpetos ſe pierden?
aſsi honras ſe atropellan?
y obligaciones ſe vencen?
Mas ay, que el amor vencido,
tan ageno de sí viene
à dàr à un cuerpo dos vidas,
que una es ſuya, y otra debe.
Sin guardas eſtán las puertas,
y abiertas todas, què puede
aver ſucedido? Aqui
ay luz, y con ella gente,
quiero llegar: Es Enrico?
Enr. Helo ſido, que el que muere
yà no es, porque la vida
no es vida, quando es tan breve.
Inf. Enrico? *Toſc.* No habla conmigo,
porque Enrico ſolamente
ha dicho, plegue à los Cielos,
que nunca de mì ſe acuerde.
Inf. Lo primero que has de hacer,
es, que no has de reſponderme,
ni preguntarme mi nombre.
Toſc. Caſtillo encantado es eſte.
Inf. Si eſta palabra me dàs,
dirè à lo que vengo. *Enr.* Excede
mi confuſion à mi eſpanto;
pues què puede aver que intentes,
callando el nombre, y guardando
el roſtro? Si acaſo vienes
à darme muerte, y te encubres,
por blaſonar de clemente,
palabra te doy aqui
de no querer conocerte,
aunque me importe la vida.
Toſc. Por San Pito, que parecen
aventuras, que en los montes
à los andantes ſuceden:
mas no và haſta aqui muy malo,
pues no ay quiẽ de mì ſe acuerde.
Inf. Yà, Enrico, que del valor
eſtoy ſatisfecho, advierte
de una amiſtad el exemplo
en el peligro mas fuerte:
toma dineros, y joyas,
baſtantes para ponerte
en el Reyno mas eſtraño,
que vè el Sol deſde el Oriente.
A la puerta del Caſtillo
eſtà un cavallo, que excede
al viento en la ligereza,
y el temor harà que buele.
Sin guardas eſtàn las puertas,
y quando muchas tuvieſſe,
no temas, que al ſon del oro,

M.C.D. 2018

las mas vigilantes duermen.
Vete, pues, y plegue al Cielo,
que algun dia mas alegre.
pues pago lo que te debo,
me pagues lo que me debes.

Tosc. Vive Christo, que el mancebo
el tiple à la voz suspende,
sin acordarse de mì:
yo apostarè que no tiene,
ni un borrico para Tosco.
Yá Enrico del sueño buelve,
veamos què le responde:
mas que dice que no quiere?

Enr. Si supiera à què venìas,
no ofreciera neciamente
la palabra, porque solo
deseo saber quien eres;
que arguye poca nobleza,
y casi infame procede
quien satisfecho no obliga,
y obligado no agradece.
Quàndo en el mundo se usa
encubrirse? quien ofende
se encubre, quien hace bien,
casi imposible parece.
Pero respondiendo aora:
perdoname, si se atreve
mi respeto à tu amistad,
porque es forzoso ofenderte.
Con seguras confianzas
preso un amigo me tiene,
que la libertad del alma
son las prisiones mas fuertes.
No puedo romper la fee;
y aun es bien que consideres,
que no puede ser traydor
quien tiene amigos tan fieles.
En la libertad me fia:
tù la libertad me ofreces,
y acudir al mayor daño,
es menor inconveniente.
Vete, y dexame rendido
en las manos de la muerte,
que yà me sobran los males,
quando no acepto los bienes;
pero si noble, y piadoso
darme la vida pretendes
con mas licitos favores,
y con medios mas decentes,
busca à Teobaldo, y dirasle,
que noble, y piadosamente
le pida mi vida al Rey;
que mire, que considere,
que fue error quien me obligò,
regido el brazo dos veces
del agravio, y de los zelos:
que si este rigor suspendes,
haràs que el tiempo te alabe,
que la fama te celebre,
que la memoria te tenga,
y el olvido te respete.

Tosc. No lo dixe yo? què aya
hombre tan impertinente,
que no tan solo la vida,
pero que el oro desprecie!

Inf. Enrico, si tù supieras
lo que à pedirme te atreves,
sospecho que te pesara;
mas yá que tan noble quieres
corresponder al honor,
pues sabes lo que me debes,
una palabra has de darme.

Enr. Yà mi discurso previene
imposibles, y el mayor
llano, y facil me parece;
pero què puedes pedir
à un hombre, que apenas tiene
vida?

Tosc. Y à un hombre que està
un tabardillo à la muerte?

Inf.

M.C.D. 2018

Inf. Que si acaso te perdona
el Rey, y libre te vieres,
no has de serme nunca ingrato.
Enr. Mas q̄ me obligas, me ofendes.
Inf. Essa palabra me dàs
con la mano? *Enr.* Y si rompiere
la fe que te juro, el Cielo
me falte: mas tù::: *Inf.* Què sientes?
Enr. No sé, no sè què blandura,
què suavidad diferente
de la mia està en tu mano,
con que los sentidos mueve,
pues siendo de fuego al tacto,
es à la vista de nieve.
Tu presencia me enamora,
tus razones me suspenden,
tu entendimiento me alegra,
y me regocija el verte:
si no temiera enojarte,
dixera que eras::: *Inf.* Detente:
conoceme ya? *Enr.* Sì, y no,
que no sé què responderte.
Inf. Enrico, Flerida soy,
que aora vengo a ofrecerte
el fruto de aquella flor,
siempre en mi esperanza alegre.
No te espantes deste estremo,
que si un amor se resuelve,
no ay respeto que no venza,
temores que no atropelle:
mira lo que quieres mas,
ò que à Teobaldo le ruegue,
que pida tu vida al Rey.
Enr. Quanto antes que te viesse,
no conocerte sentia,
siento aora conocerte:
yà no paga mi lealtad
la que á Ludovico debe,
sino la que debe al Rey,
siempre leal, noble siempre.
Si al servir al Rey, mi hermana
en tal peligro me tiene,
con què razones pudiera
à la del Rey atreverme?
Bueno fuera que quisiera
tan en mi favor las leyes,
que las observasse el Rey,
para que yo las rompiesse.
Vete, Flerida, y el Cielo
tanto tus gustos aumente,
que pensiones de tu gusto
sean mayores placeres.
Teobaldo te goze, (ay Cielos!)
pues èl solo te merece,
quando embidioso en tus brazos,
con mil regalos alegres,
como marido te estime,
como galan te requiebre:
que yo, embidioso, y contento,
mientras espero mi muerte,
solamente lle rarè
hallarte para perderte.
Inf. No te arrepientas despues,
mira, Enrico, que no buelve
la ocasion à quien la dexa,
ni la halla quien la pierde:
quien desprecia enamorado,
es, que no estima, ò no quiere:
no hagas del favor desprecio,
mira que me voy. *Enr.* Pues vete.
Inf. Enrico, à Dios. *Enr.* El te guarde.
Tosc. Hà, señor, que no ay, advierte,
dos Infantas, ni dos vidas.
Inf. Què no me llamas?
Enr. Què buelves?
Inf. Pues aunque me llames yà,
no tengo de responderte. *Vase.*
Enr. Yo nunca te llamarè:
fuete yà Flerida? *Tosc.* Fuese.
Enr. Flerida, oyc. *Tosc.* A buena hora.

Enr.

M.C.D. 2018

Enr. Ay honor, lo que me debes!
dos vidas quisiste darme,
porque dos vidas me cuestes. *Vás.*

Salen el Conde, y Estela.

Cond. Solo tu quietud procuro,
pues viendote el Rey casada,
estaràs mas respetada,
y tu valor mas seguro;
porque si tu hermano ha sido
quien guardò tu honor, es llano,
que la ausencia de un hermano
podrà suplirla un marido:
su padre he sido, y su juez,
porque en confusion tan fiera,
primero mil veces muera,
para matarle una vez.

Estel. Aumente mi pena el llanto,
pues èl aumenta el dolor:
la vida costais, honor,
no sè yo si valeis tanto:
un nuevo aliento me llama,
para dár con mayor gloria,
dilatando mi memoria,
eterno assumpto á mi fama:
irème à los pies del Rey,
à vèr si puedo ofendida
romper, pidiendo su vida,
los limites à la ley;
mas si el Rey ayrado, y fuerte
rompiere los de la fé,
con mis manos me darè
en su presencia la muerte.

Cond. De tu valor satisfecho,
solo puedo en trance tal
dàr la sangre, y el puñal,
pero tù la vida, y pecho:
y estos estremos no son
contra el valor que en tì veo,
que la justicia deseo,
pero no la execucion. *Vase.*

Estel. Afligido pensamiento,
que en tan confusos enojos,
haciendo lenguas los ojos,
decís vuestro sentimiento:
què es lo que busco? qué intento,
quando del Rey ofendida,
me quita el llanto la vida?
Cielos, còmo puede ser,
que aya en el Mundo muger,
que llore el verse querida?
Casarme mi padre intenta,
para resistir mejor
al Rey, y porque el honor,
con mayores fuerzas, sienta
menos el peso à la afrenta;
pero no ha considerado,
que en tan infelice estado
son sus deseos perdidos,
porque muchos ofendidos
son menos, que un agraviado.
A Ludovico quisiera,
sin saber còmo, avisar
que me pretenden casar,
porque èl el primero fuera
que à mi padre me pidiera;
que si tanto amor ha sido
verdadero, y no fingido,
las finezas que èl hacia,
quando amante me ofendia,
podrà obligarme marido.

Sale Ludovico.

Lud. Hasta su quarto he llegado,
segun las señas que veo,
guiado de mi deseo,
y de la noche ayudado:
oy mi amor se ha levantado
à la mayor esperanza:
mas siento en mì una mudanza,
que quisiera aver venido,
si amor me huviera traìdo,

pero

M.C.D. 2018

pero no la confianza:
la ocasion que en mì se emplèa
ya me acobarda, y anìma,
y pienso que no se estìma,
porque yà no se desea:
mi valor es bien se vea.
Estela es esta. *Estel.* Ay de mí!
Ay, Cielos, quièn esta aqui?
Lud. No te alborotes.
Estel. Quièn eres?
Lud. No me conoces?
Estel. Què quieres?
no eres Ludovico? *Lud.* Sì.
Estel. Sin duda, que te ofrece
formado el pentamiento,
puesto que imaginado
parece que te veo:
pues còmo te atreviste
à entrar aqui, rompiendo
las puertas à mi quarto,
y à la noche el silencio?
Lud. Escucha, Estela, escucha,
sabràs a lo que vengo,
y verás que te obligo,
si piensas que te ofendo:
tu hermano me ha traido,
que aqueste atrevimiento
dice la confianza
que a su amistad le debo:
èl hizo que viniera
à decir, que primero
que le pidas su vida
al Rey, ayrado, y fiero
darà à su cuello un lazo,
y un puñal à su pecho.
Que jamàs al Rey hables,
que èl morirà contento,
sin que su vida compres
con tu honor; y con esto,
quedate, satisfecha
de que me voy huyendo,
porque el amor no venza
la lealtad, y el respeto.
Estel. Escucha, Ludovico.
Lud. Perdona, que no puedo,
que no vengo à escucharte,
à hablarte solo vengo:
sabe amor si me pesa
de la ocasion que pierdo;
mas donde honor es mas,
el amor es menos. *Vase.*
Estel. Ludovico, no hagas
de la ocasion desprecio,
que nunca à quien la dexa
bolviò el suelto cabello:
Muger es la ocasion,
y assi nos parecemos,
rogadas, desprecianos,
despreciadas, querèmos.
En estas confusiones,
no se lo que sospecho,
que à lo que amor no pudo,
me obliga el sentimiento.
Què villanas que somos,
pues para hacer estremos,
no alcanzaron finezas
lo que pudo un desprecio!
Mas temeroso Enrico
de mi valor, ha puesto
duda en la confianza,
y en la constancia miedo.
Irè à los pies del Rey,
porque vea que tengo
valor para intentar
el mas heroyco hecho,
que la fama publique,
que solemnize el tiempo,
que respete el olvido,
que siempre juzgue el suelo;
que la tierra sustente,

que

que alumbre ardiente el Cielo,
que comunique el Mar,
y que ſuſpenda el viento. *Vaſe.*
Sale la Infanta, y Teobaldo.
Inf. Aqueſto has de hacer por mì.
Teob. Veràs como al Rey ſuplìco,
que le dè la vida à Enrico,
pues ha de vivir por tì:
que ſi el perdonar ha ſido
debida, y piadoſa ley,
y ſolo à pedirlo al Rey
de aquella ſuerte he venido:
en confuſiones tan fieras
como mi amor advirtiò,
quiſiera pedirla yo,
y que tù no la pidieras.
Inf. Debole à Enrico la vida.
Teob. Pues bien es que ſatisfagas,
ſi lo que debes le pagas.
nf Ha de ſer encarecida
con el Rey la peticion.
Teob. Y tù miſma la veràs,
puesto que preſente eſtàs.
Inf. El llega a buena ocaſion.
Teob. No sè que llego á ſentir,
que ſi mi temor repara,
quiſiera que el Rey negàra
lo que le llego a pedir.
Vueſtra Mageſtad, ſeñor,
me dè por ventura tanta
à beſar los pies.
Sale el Rey.
Rey. Levanta:
còmo te ſientes? *Teob.* Mejor
que pensè, he convalecido;
y por ſolo aver llegado
á tus pies, ſe ha adelantado
la ſalud. *Rey.* Què ha ſucedido?
alzate del ſuelo, y dì
què quieres.
Teob. Haſta tener
lo que pido, me has de vèr
rendido à tus pies aſsi.
Una colera, ſeñor,
nunca previene razones,
ni ſon ſuyas las acciones,
y mas tocando al honor:
quando eſtà mas diſculpado,
ſi de ſentimiento lleno,
vive à la razon ageno,
y à la prevencion negado:
y pues te ſuplìca yà
quien mas agraviado es,
ſeñor, que la vida dès
oy à Enrico.
Rey. Bien eſtà.
Inf. Yo, ſeñor, agradecida
en tan tragicos enojos,
con lagrimas de mis ojos
vengo à pedirte una vida.
Teſtigo fuiſte, ſeñor,
quando con valientes modos,
deſamparandome todos,
me diò vida ſu valor:
juſto ſerà que le dè,
teniendo por mì el perdon,
la ſuya en ſatisfaccion
oy à Enrico. *Rey.* Yà lo sè.
Teob. Licencia el honor te diò,
ſi no es que de tì te olvidas,
para que ſu vida pidas,
para que la llores no.
Sale Ludovico.
Lud. Una Dama, à quien el manto
cubre el roſtro, y cuya voz
con ſuſpiros divididos
rompe èl viento con temor,
à ſolas te quiere hablar.
Rey. Dexadme ſolo.
Infant. Ay, amor!

M.C.D. 2018

lo que me debes me pagas,
amorosa confusion. *Vase.*
Teob. Si yà creiste los zelos,
por què dudas el rigor?
Lud. Yà en la sala entra la dama.
Vanse todos, y sale Estela con manto.
Rey. Sombra, que de luz vistiò
este quarto, aunque eclypsado
su divino resplandor,
quièn eres? que el alma alegre,
palpitando el corazon,
ella se viene à la boca,
y èl se previene à la voz:
què quieres? à què veniste?
que viendo por nube el Sol,
su tristeza me entristece,
me dà dolor su dolor;
por què los rayos escondes?
dime quièn eres?
Descubrese.
Estel. Yo soy.
Rey. Tù solamente pudieras
causar tal admiracion
al alma, que como tuya,
sin verte, te conociò;
y como la imagen eres
à quien se rinde el amor,
por la fé, detras del velo,
como Deidad te adorò.
Ay Estela, mas, que el ruego,
pudo vencerte el rigor?
la amenaza mas, que el llanto?
mas que el alma, la pasion?
tanto luto para un vivo?
sino es que yo el muerto soy,
que de tus ojos, Estela,
es el milagro mayor.
Por la vida de tu hermano
vienes, que es justa razon,
que se la dè humilde quien
sobervia se la quitò.
En tu mano està su vida,
escoge, pues tengo yo
la justicia en la una mano,
y en la otra mano el perdon.
No soy Rey de Inglaterra,
tu Rey, y tu amante soy,
y he de vencer con rigores
lo que con regalos no.
Còmo podràs defenderte?
solos estamos los dos,
hasta aqui el rigor fue cuerdo,
pero yà es necio el rigor.
Estel. Eduardo generoso,
Tercero de Inglaterra,
de las tres brillantes Rosas
luz, norte, amparo, y defensa,
tù, que en alas de la fama
siempre celebrado buelas,
ocupando en tus memorias
voz, aplauso, trompa, y lengua.
Yo soy Estela infelize,
y de Salveric Condesa,
por heredar de mi Casa
nombre, honor, lustre, y nobleza.
En Salveric retirada
vivì, donde la aspereza
en la soledad me dieron
prados, montes, valles, selvas.
Visteme en el campo un dia,
pluguiera à Dios, no me vieras,
ò que alli fuera à tus ojos
aspid, bruto, tygre, ó fiera.
Negàrame el Sol la luz,
y sepultandome en ella,
fuera el claro dia noche
parda, obscura, triste, y negra.
Desde aquel punto empezaste
à hacer amorosas muestras,
resistiendo con honor

M.C.D. 2018

gusto, amor, poder, y fuerza.
Què peña en el viento sorda,
què roca en el Mar opuesta
à soplos, y olas, que libres
baten, gimen, braman, suenan,
como yo à suspiros tuyos,
como yo à lagrimas tiernas
he sido, al agua, y al viento
risco, monte, roca, y peña?
Què esperanzas tienes mias,
para que assi te prometas
menos rigor? pues porque
veas, oygas, notes, sepas
que la vida de mi hermano
no es bastante à que yo pierda
un atomo de honor, siendo
pasmo, horror, miedo, y tragedia,
con este azero que miras,
me darè muerte yo mesma,
si acaso la afrenta mia
buscas, quieres, vès, ò intentas.
Si tienes oy en tus manos
la justicia, y la clemencia,
y buscas para su agravio
muerte, horror, miedo, y afrenta,
yo tambien tengo en las mias,
con resolucion mas cierta,
viviendo, y muriendo honrada,
vida, honor, lauro, y defensa.
Yo por la vida de Enrico
vine, ò à bolver sin ella,
puesto que ha sido la mia
culpa, causa, miedo, y pena.
Para que el alma infelice,
en su misma sangre embuelta,
pida justicia, bañando
fuego, viento, mar, y tierra.
Y commoviendo à piedad,
siendo sola su inocencia,
y en cada gota, mezclando
voz, gemido, llanto, y pena;
porque en poblado los hombres,
porque en el monte las fieras,
porque en el ayre las aves,
Cielo, Sol, Luna, y Estrellas,
aves, peces, brutos, plantas,
Astros, Signos, y Planetas,
digan, vean, y publiquen,
oygan, miren, noten, sepan,
que ay honor contra el poder,
que ay industria contra fuerza,
y que ay en mugeres nobles
vida, honor, lauro, y defensa.
Saca un puñal.

Rey. Esconde, Estela, el riguroso azero,
no te vean con èl, que hacer espero
inmortal esta hazaña:
quièn està aqui?
Estel. Severidad estraña!
Sa'en Ludovico, la Infanta, y Teobaldo.
Tod. Què mandas? *Rey.* Ludovico,
llamame al Conde, y tù, Teobaldo, à Enrico.
Inf. Estela con el Rey? yà sus enojos
claros se vén en los ayrados ojos.
Rey. Que una muger ha sido
tan notable, que el poder aya vencido!
callen Porcia, y Lucrecia, que ofendidas

M.C.D. 2018

desprecíaron las vidas,
pero no de esta suerte
por honor se atrevieron à la muerte:
yo solamente he sido
quien vencedor se coronò vencido.

Salen Ludovico, y el Conde por una puerta, y por otra Teobaldo, Enrico, y Tosco.

Enr. Vos, Teobaldo, venìs por mì?
Teob. Quisiera
ser quien la vida, y libertad os diera.
Ludov. Llama el Rey.
Cond. Què ay de nuevo, Ludovico?
Lud. Aqui està el Conde yà.
Teob. Y aqui està Enrico.
Enric. Si à escuchar mi sentencia me has traydo,
aviendote de vèr, piadosa ha sido,
pues la piedad declara,
que nadie muere, en viendo al Rey la cara.
Tosc. Yo tambien quiero vella,
por no morir, por cierto que es muy bella.

Sientanse el Rey, y la Infanta.

Lud. Su Magestad se sienta,
y à su lado la Infanta. *Enr.* Pues què intenta,
el Rey, que ayrado admira,
y con severo aspecto à todos mira?
Rey. Cavalleros, mis deudos, y vassallos,
leales, nobles, y amigos,
à vuestro bien aveis de ser testigos,
pues por satisfaceros
tantas hazañas, que en el Mundo han sido
termino al tiempo, limite al olvido,
oy quiero lisonjearos
con una Reyna, que pretendo daros:
Estela es quien merece
partir conmigo la Imperial Corona,
que luciente en mis sienes resplandece,
porque veais en tan felice estado
vencido mi poder, su honor laureado:
No repliqueis, sentaos en esta silla,
pues solo merecisteis ocupalla,

M.C.D. 2018

siendo del Mundo espanto, y maravilla.
Estel. No merezco essos pies.
Rey. Y quando fuera
del Mundo Emperador, lo mismo hiciera.
Cond. Pues à mi Reyna quiero
besar la mano, siendo yo el primero
que la dè la obediencia.
Teob. Y todos esperamos tu licencia,
para deciros yá con voz altiva:
Viva Eduardo con Estela. *Tod.* Viva.
Rey. Pues no llegais, Enrico?
Enric. No he llegado,
que ninguno à su Rey mira culpado;
pero si culpa en mi inocencia abonas,
yo llegarè contento,
pues con darme licencia me perdonas.
Rey. En dias de mis bodas
quiero que sean alegrias todas;
dè Flerida la mano
à Teobaldo,
Teob. Yo soy, señor, quien gano.
Inf. Pues no es bien que te assombre
mano de quien llorò por otro hombre?
Teob. Yo la culpa he tenido.
Inf. Yo licencia te pido
para darla, señor, à quien me ha dado
causa de que por èl aya llorado.
Rey. Yo la doy, y contento
de que assi queda satisfecho Enrico.
Enric. Que me dexes besar tus pies suplico,
porque à tus plantas puesto,
poder, Amor, y honor dèn fin con esto.

FIN.

LOA

M.C.D. 2018

LOA
PARA LA COMEDIA
LOS TRES MAYORES PRODIGIOS.

Fiesta que se representò à sus Magestades, en el Real Sitio de la Casa del Campo.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Pales, Ninfa.
Flora, Ninfa.
La Noche.
Jason.
Teseo.
Hercules,

Ha de aver tres teatros divididos uno de otro; en el de mano derecha saldrà la Ninfa Pales; en el de mano izquierda la Ninfa Flora, dexando desocupado el de enmedio.

Pal. NOche hermosa, q̃ con solo
un Lucero resplandeces
mas que el dia con el Sol:
Flor. Noche apacible, y alegre,
luciente honor del Ocaso,
noble injuria del Oriente,
Pal. A cuyos soplos suaves,
Flor. A cuyos suspiros leves,
Pal. Rejuvenecen los montes:
Flor. Los valles rejuvenecen:
Pal. Tù que eres Alva nocturna,
Flor. Tù que obscura Aurora eres,
Pal. Pues alumbras con las sombras:
Flor. Pues sin el Sol amaneces:
Pal. Tù, à quien aquesta Alqueria,
Flor. Tù, à quien este campo fertil,
Pal. Oy toca solemnizar,
Flor. Oy celebrar pertenece,
Pal. Escucha mis dulces voces,
Flor. A mis acentos atiende;

Pal.

M.C.D. 2018

Pales. Por amorosos,
Flor. Por tiernos,
Pales. Por amantes.
Flor. Por corteses.
En el teatro de enmedio por lo alto sale la Noche.
Noch. Què quieres, hermosa Pales?
hermosa Flora, què quieres?
que à las voces de las dos
salgo, dexando mi alvergue,
donde de quantas Deidades
estos jardines contienen,
assistida estaba, dando
à la Luna de mi frente
bellas guirnaldas de flores,
porque en mì mas resplandecen,
que los Luceros, y Estrellas,
las rosas, y los claveles.
Pales. Yo que te llamè primero,
es bien que primero llegue
à informarte de un enojo,
que à darte voces se atreve:
Pales soy, Deidad à cuyo
rustico estudio concede
Jupiter el patrocinio,
amparo, y favor silvestre
de todas las Alquerias,
Quintas, casas de placeres,
y apartadas poblaciones,
que de la Campaña fertil
son adorno; quanto es
Retiro, à mi me compete,
que bucolica Talìa
canta en mì rusticamente.
Viendo que es Casa de Campo,
aunque es Palacio eminente
esta fabrica, y que à mì
sus festejos pertenecen:
viendo oy en su hermosa esfera,
para tantos Soles breve,
à pesar de su estacion,
la Magestad de mis Reyes,
corrida vengo à buscarte,
por vèr quan poco te debe
esta dicha, que no has hecho
prevenciones excelentes,
con que su vista saludes,
con que su Deidad festejes,
con que tu ventura aplaudas,
y su venida celebres.
Flor. Yo que soy Flora, à quien toca
el hermoso imperio alegre
de estanques, y de jardines,
patria de flores, y fuentes:
Yo, cuya cultura el Cielo
mismo embidiò tantas veces,
quantas mis varios dibuxos
siempre en laberintos verdes,
excedieron los azules
suyos, siendo al oponerse,
el jardin un verde Cielo,
y el Cielo un jardin celeste:
Con el mismo intento vine
à reñirte dignamente
el poco cuidado, pues
fiesta ninguna previenes
en tu espacio, que divierta
à quien mis jardines viene
à enriquecer de matices,
y colores diferentes.
Còmo tù, Noche, en tu lecho
perezosamente duermes,
sin que de aqueste cuidado
el empeño te despierte?
Pues siendo la mas festiva
à las mas remotas gentes,
para la mayor accion
la menos festiva eres.
Noch. Bella Pales, bella Flora,
hermosuras à quien debe

la

M.C.D. 2018

la florida edad del año
la luz de sus doce meses;
no assi de mì desconfies,
no assi tù de mí te quexes,
que no ha sido mi descuido
tan grande como parece:
que aunque humilde fiesta sea,
(no humilde por quien pretende
hacerla, sino por quien
con poco ingenio la emprende)
una tengo prevenida,
que divierta, aunque no alegre,
mi noche: ò, quieran los Cielos
que à salir con ella acierte!
Pal. Prevenida ay fiesta? *Noch.* Sì.
Flor. Y què fiesta es?
Noche. La que siempre,
una Comedia.
Pales. Hala escrito
algun Ingenio excelente?

Noch. No, sino pobre, y humilde.
Flor. Poco importarà, si tiene
algun teatro, que haga.
evidencia lo aparente.
Noch. Tampoco tiene apariencias.
Pales. Pues buena fiesta previenes.
Flor. Sin ingenio, y sin adorno?
no fuera mejor no hacerse?
Noch. No tan presto, antes de verla,
à las dos os desconsuele.
Pal. Refierenos de què trata.
Flor. Repitenos què contiene.
Noch. Escuchad, que el argumento
os quiero poner presente
de toda la fiesta, à vèr
lo que la fiesta os parece,
que esto hizo la antiguedad
en sus fiestas muchas veces:
escuchad, pues, su argumento
antes que se represente.

Salen en el teatro de enmedio Jason, y Teseo, deteniendo à Hercules.

Herc. Dexadme dàr la muerte.
Jas. Repara:: *Tes.* Considera:: *Jas.* Mira:: *Tes.* Advierte:
Herc. Dexad que mi despecho,
en ira, en rabia, y en furor deshecho,
con los dientes, las manos, y los brazos,
el corazon sacandome à pedazos,
oy la vida me quite,
ò que al Mar desde aqui me precipite,
porque à tanta estatura
solo el Mar es bastante sepultura.
Teseo. Hercules valeroso,
tù, que siempre sobervio, y animoso,
con heroycas victorias
tu fama has ilustrado de memorias,
hablas tan impaciente,
rendido à ningun tragico accidente?
Jas. Tù que tantas fatigas padeciste,
con que eternos aplausos conseguiste,

cuyo

M.C.D. 2018

cuyo nombre jamàs serà escondido
de las borradas señas del olvido,
oy te muestras sin sesso,
rendido à ningun tragico sucesso?
Tes. La muerte quieres darte?
no debes, no, sin duda, de acordarte,
que en leyes de valor, y bizarrìa,
la desesperacion no es valentìa,
pues la mayor, mas grande, y la mas fuerte,
es esperar, mas no buscar la muerte.
Jason. Si tù á tu misma rabia te condenas,
aquesso es permitirles a las penas
que salgan con su intento;
y aquel varon magnanimo, que atento
vive à hacer sus trofeos inmortales,
ha de vivir à costa de sus males.
Herc. Es engaño, que un hombre
no puede mayor fama, mayor nombre
adquirir, que mostrando desta suerte,
que se puso de parte de su muerte,
para que ella à matarle se atreviera,
que à mì sin mì mi muerte me temiera.
Jas. La grande causa dudo
que à esse despecho avassallarte pudo.
Teseo. Que ay ocasion no creo,
para tanto furor.
Herc. Ay gran Teseo,
ay gran Jason, cuyos valientes brios
bien acredita el ser amigos mios
ay amigos leales,
oy se ha llenado el numero à mis males:
si la causa supierades que tengo,
la desesperacion à que prevengo
mi valor, y mi vida,
de los dos no estorvada, persuadida
fuera. *Jas.* Yà que has llamado
amigos à los dos, de tu cuidado
haz à los dos testigos.
Herc. Es tal, que aun embarazan los amigos:
mas pues los tres en tantas ocasiones

tres

M.C.D. 2018

tres almas, vidas tres, tres corazonès
en ſolo uno fundimos,
y con uno no mas los tres vivimos:
atentos eſcuchad mis ſentimientos,
mas no los eſcucheis, ni eſteis atentos.
Yà ſabeis que ſoy aquel
racional monſtruo valiente,
que ha coronado à ſu fama
de plumas, y de laureles;
tan hecho ſiempre à vencer,
y à matar tan hecho ſiempre,
que apenas ſupe mi vida,
quando ſupieron ſu muerte:
diganlo à voces las fieras,
la fama, el tiempo lo cuente,
la memoria lo repita,
pues en el primer alvergue
de mi cuna à dos ſedientas,
dos tyranas, dos aleves
vivoras, que de mi ſangre
ſe alimentaban crueles,
echè las manos, ſintiendo
que en el corazon me muerden;
y ſin inſtinto, y con rabia
las apretè de tal ſuerte,
que rebentaron; què mucho
que alli mis manos vencieſſen,
ſi eran diez aſpides, y ellas
dos vivoras ſolamente?
Crecí prodigio, crecì
aſſombro à la humana gente;
tan deſtinado á fatigas,
à deſayres, y à deſdenes
de la fortuna, que toda
ſu ſaña junta parece
que contra mi amotinada,
ò ſe conjura, ò ſe mueve;
pero en vano, pues no huvo
fiera que me redimieſſe,
ni por lo veloz ſu piel,
ni ſu teſta por lo fuerte,
aquella para veſtirme
al arbitrio de ſus pieles,
y eſta para que de adorno
à mis umbrales ſirvieſſe;
que como Rey de eſtos montes,
en ſus friſos, y linteles
tengo guarda de animales
para quando ſalga, y èntre.
El Rey de todos lo diga,
digalo el Signo rugiente
de Julio, à cuyo bramido
todo el Flegra ſe eſtremece:
pues tal vez que para mi
vino erizando la frente,
eſcara pelando el cuello
la melena que dèl pende,
rugando el ceño, y ſacando
de las vaynas donde tiene
ſus corbos alfanges, yo
con las manos ſolamente
hice la preſa en ſu boca,
donde no pudo ſaberſe
de ſus dientes, ò mis dedos,
ò quales los dedos fueſſen,
ò quales los dientes, pues
competidos igualmente,
yo le mordì con las manos,
y èl me tocò con los dientes,
ſin ſaber uno de otro
quien es quiẽ toca, ò quiẽ muerde,
haſta que deſencaxados
los dos dentados arneſes,
abriò de una vez la boca,
haciendole que ſe dieſſe

M.C.D. 2018

con eſta parte en el lomo
y con eſtotra en el vientre.
El Eſpin lo diga, pues
aunque de ſus flechas juegue,
no le baſtò para mi
el ſer aljaba viviente.
Aqueloo en formas varias,
de hombre, de toro, y de ſierpe,
cuyo trofeo es la copia,
que Flora abundante vierte.
Gerion con tres ſemblantes
de tres roſtros diferentes,
ſiendo trofeo à mis plantas,
quando de mis manos::: *Ja.* Tente,
que para ſaber tus hechos,
no importa que los acuerdes;
mas ſi para deſahogarte
quiere el dolor que los cuentes,
no repitas los menores,
quando los mayores puedes:
di que al Trifauce feroz
Cerbero, que à cargo tiene
el Infierno, ſiendo guarda
de tobo el Cocito, prendes.
Di, que ſus gargantas tres,
à ſolo un yugo obedientes,
domeñaron las cervices
haſta aquel punto rebeldes;
cuya ſaliva, eſcupida
con las baſcas de la muerte,
fueron toſigo en las yervas,
que èl eſcupe, y ellas beben.
Di, que à las fieras Harpias
de Fineo, aves crueles,
que con roſtro humano, y plumas;
monſtruos de entrambas eſpecies,
deſterraſte. Que à la Hidra,
cuerpo de gargantas ſiete,
venciſte, atajando que una
otras tantas acreciente.

Di::: *Teſ.* Para qué le embarazas
que èl lo diga, ſi tù emprendes,
para atajar ſus diſcurſos,
alargar los tuyos? Ceſſen
unos, y otros, con decir,
porque ſus fatigas lleguen
à ſu numero, que Athlante,
monte Africano, eminente
columna, en que todo el Cielo
deſcanſa, llegando à verſe
con el peſo fatigado
de eſſa fabrica celeſte,
le pidiò ſocorro; y èl,
poniendo el ombro, y la frente
al yà deſquiciado rumbo,
que traſtornandoſe debil,
hizo titubear ſus Polos,
hizo rechinar ſus exes,
le aſſegurò dando eſpacio
para que Athlante ſe aliente,
en tanto que èl ſoſtenia
toda eſſa luz, todo eſſe
pavimento, que en la eſtancia
de once globos tranſparentes,
ſon eſtrados de las Dioſas,
y de los Dioſes doſeles;
que no es juſto, no, que tù
oy ſus victorias renueves,
quando de ſus ſentimientos
eſtamos los dos pendientes.
Herc. Pues yo, que tantas fatigas
vencí, que tan excelentes
aplauſos ganè, à una pena
poſtrado eſtoy, y obediente,
porque quiere una hermoſura
que à ſu dolor me ſujete,
que á ſu violencia me rinda;
pero què remedio tiene
rendirme, ni ſujetarme,
ſi una hermoſura lo quiere?

No

M.C.D. 2018

No yà pienſes, ay Jaſon,
ay Teſeo, no yà pienſes,
porque una hermoſura dixe,
que oy mi deſdicha procede
de aquel linage, de aquel
genero, de aquella eſpecie
de amor, que otra vez me viò
à ſu precepto obediente,
enamorado de Hyole,
hilando con ſus mugeres:
otra eſpecie, otro linage,
otro genero padece
de amor mi vida, y aun dixe
mal de amor, porque no puede
ſer amor el que es agravio,
ſer liſonja la que es muerte.
Deyanira: al pronunciarla,
ò ſe yela, ò enmudece
el labio, falta la voz,
duda el alma, el pecho teme,
y la lengua titubea,
tartamuda, ò balbuciente,
porque es mas decir ſu agravio
un hombre, que padecerle.
Deyanira, Ninfa bella
de las criſtalinas fuentes,
Nayade de eſtos peñaſcos,
Ninfa de aqueſtos vergeles,
Driade de aqueſtos montes,
à quien la nobleza, y plebe
de las flores, y criſtales
ſaludaron tantas veces
por Venus de ſus amores,
por Flora de ſus claveles,
por Diana de ſus ſelvas,
y de ſus frutos por Ceres.
Deyanira, cuyos ojos,
ſi amanece, ò no amanece,
à todas horas del dia
eran dueños del Oriente,
Deyanira, à cuyo pie
ſe reduxo en carcel breve
toda la esfera del fuego
ſolo à un atomo de nieve.
Deyanira eſpoſa mia,
à quien como al alma quiere
el alma, porque es mi eſpoſa,
y mi dama juntamente;
de mi lecho, de mis brazos,
de mis ojos::: ò rebiente
el pecho antes que lo diga,
aunque yà no me parece
que avré meneſter decirlo,
pues ello miſmo ſe entiende
con nombrarla, y con llorarla,
pues tierna, y rabioſamente
no ſe llora una hermoſura,
ſino el dia que ſe pierde.
No imagineis que muriò,
que eſſe mal, con ſer tan fuerte,
fuera conſuelo, mirad
los dos, pues ſois tan prudentes,
qual ſerà mi pena, quando
fuera conſuelo ſu muerte.
Un monſtruo de eſſos, à quien,
porque los cavallos prenden,
medio hombres, medio cavallos,
engañado el mundo cree;
un Centauro, cuyo nombre
Neſo ha ſido, de mi alvergue
la ha robado (ay infelice!)
ved los dos quan dignamente
quieren los hados que yo
me mate, y me deſeſpere;
pues como amante, y marido
lloro eſta afrenta dos veces;
y mas no aviendo eſperanza,
que mis deſdichas remedie,
que aun la venganza es en vano;
porque eſtos Centauros tienen

M.C.D. 2018

por patria el Mar, y la Tierra;
y si con ella transciende
los montes, es imposible
seguirle: si passar quiere
à ella otra parte del mundo
por essos mares, no puede
mi furia alcanzarle; ved,
ved si es desdicha bien fuerte,
pues ay mortal que me agravie,
y no ay Dioses que me venguen.

Tes. Hercules no desconfies
de la venganza, pues eres
Africano honor de Tebas,
y horror del Orbe; si temes
que las malezas incultas
humano pie no penetre,
yo me atrevo à entrar por ellas,
sin que el cansancio me fuerce
à dexarle de seguir,
aunque corra velozmente,
pues sin ser Centauro, yo
tengo un cavallo, obediente
á las leyes de la rienda,
y de la espuela à las leyes:
Equite, el primero que
domò su cerviz rebelde,
me le ha presentado: en èl
quanto està al Mar continente
registrarè. *Jas.* Pues si tù
el Orbe à correr te atreves
por la Tierra, yo me atrevo
sobre essas espumas leves
del Mar à seguirle, que Argos,
docto Artifice excelente,
ha añadido à sus espumas
un monstruo, que velozmente
corre por ellas à quantos
climas el ayre le lleve:
Aguila sin plumas es,
Delfin sin escamas este
prodigio, pues que nadando,
y bolando juntamente,
à un mismo tiempo es Monarca
de las aves, y los peces.

Herc. Pues si tres los ofendidos
somos, y tres partes tiene
el Mundo, en esse cavallo
tù corre el Asia; y tu en esse
Hipogrifo de las ondas
passa a Europa, que mi suerte
dice, por ciertas noticias,
que yo en Africa me quede.
Ni ignorado seno el Mar,
ni seno ignorado dexe
la Tierra, que no registren
nuestros animos valientes.

Tes. Essa palabra te doy,
como me dés solamente
de plazo un año.

Jason. Yo el mismo
pido, y desde aqui promete
mi valor dentro de un año
bolver à este sitio à verte;
y desto, Hercules, te doy
mano, y palabra mil veces.

Teseo. Yo tambien.

Herc. Yo las acepto.

Jas. Felice aquel que traxere
mejor suceso à tus ojos.

Tes. Pues mas mi valor no espere.

Jas. No espere mas mi ossadìa.

Tes. Equite ingenioso, enfrene
tu disciplina esse rayo.

Jas. Argos invencible, quiebre
al Mar la espuma esse assombro.

Tes. Pensando que corre, buele
domado el Zefiro.

Jason. El vidrio
salobre esse monstruo leve,
ò con la quilla le rize,

M.C.D. 2018

ò con el buco le encreſpe.
Los dos. Jupiter quede contigo.
Herc. Jupiter con bien os lleve.
Vanſe Teſeo, Jaſon, y Hercules.
Noch. Eſta diviſion que han hecho
eſtos tres Heroes valientes
de las tres partes del Mundo,
adonde à los tres ſuceden
tres maravillas, en tres
teatros, por tres diferentes
Autores, ſon la Comedia,
que aqueſta noche ha de verſe.
Un corto ingenio la ha eſcrito,
ſi bien por diſculpa tiene
ſus miſmos errores, pues
con lo que yerra odedece;
y pues à la novedad
algun aplauſo ſe debe,
pedidle las dos, pues ſois
à quien feſtejar compete
en Retiros, y Jardines
tanto generoſo hueſped.

Vaſe.

Pal. Quarto Planeta de Eſpaña.
Flor. De Francia divina Fenix.
Pal. Cuya luz no acaba nunca.
Flor. Cuya edad anima ſiempre.
Pales. Bello Balthaſar:::
Flor. Hermoſa
Ana Antonia:::
Pales. En cuyo oriente:::
Flor. En cuya infancia:::
Pales. Las dichas
aſsiſtan.
Flor. Los hados reynen.
Pales. Eſte feſtejo os preſenta
quien mas ſerviros pretende.
Flor. No avrè meneſter decir
quien es, pues que yà ſe entiende
que es la Niſe, laureada
de virtudes excelentes.
Pales Por ella el perdon merezca,
pues por sì no lo merece.
Flor. Para que el Prologo acabe
donde la Comedia empiece.

FIN DE LA LOA.

LA

M.C.D. 2018

LA GRAN COMEDIA. LOS TRES MAYORES PRODIGIOS.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

JORNADA PRIMERA.

Repreſentòla Thomàs Fernandez en el Teatro que eſtaba à mano derecha.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Medea.	*Libia.*	*Abſinto.*	*El Rey.*
Aſtrea.	*Jaſon.*	*Sabañon.*	*Muſicos.*
Sirene.	*Friſo.*	*Un Salvage.*	*Criados.*

Canta la Muſica dentro, y ſale como eſcuchando Medea, y con ella Aſtrea, Sirene, y Libia.

Muſic. AL Templo altivo de Marte,
en la grande Isla de Colcos,
oy conſagra un peregrino
el Vellocino de oro.

Med. No es poſsible que mi furia
ſufra las voces que oygo:
miente la muſica aleve,
miente el plectro, miente el tono
que agena Deidad celebra
en eſte monte, que ſolo
es Templo de mi Deidad,
y de mi belleza adorno.

Aſtr. Como es conſagrado à Marte
eſte ameno boſque umbroſo,
vendràn à ſu Templo. *Med.* Eſſo
es lo que mas ſiento, y lloro,
que adonde mi culto tengo,
ſe acuerden de hacerle á otro,
diciendo las dulces voces
de eſſos repetidos coros:

Ella,

M.C.D. 2018

Ella, y Mu. Al Tẽplo altivo de Marte,
en la grande Isla de Colcos, &c.
Suenan Chirimìas, y ſale todo el acompañamiento, y detràs el Rey de Colcos, Abſinto Principe, y Friſo galàn, y delante dèl traen en una fuente el vellon de oro.

Rey. Eſte es Templo de Marte,
joven invicto, y famoſo,
donde el Cielo te ha traido
à revalidar el voto.

Abſ. Entra en èl, llega à ſu Altar,
que pues yo à mi cargo tomo
oy apadrinarte, atento
à tu gran valor heroyco,
á todo he de acompañarte.

Friſ. Y yo agradecido à todo
eſtarè mientras que viva.

Med. Detente, ignorante, ò loco
peregrino, que primero
que llegue tu intento à logro,
y el de mi padre, y mi hermano,
que apadrinan mis enojos,
quiero que ſepas que ofendes,
aun quando mas religioſo
mayor Deidad, que veneras;
pues quando humilde, y devoto
à Marte eſſe Vellocino
ſacrificas por deſpojo
del Mar, me ofendes à mi
con el ſacrificio proprio.
A la ſoledad inculta,
que yo para mì me tomo,
haciendola ruda eſcuela
de tantos eſtudios doctos,
oſſado (muero de rabia)
te atreves (rabio de enojo)
à ſacrificar à Marte,
haciendome à mi eſte oprobio?

Abſin. No baſta, injuſta Medea,
que negando à tu decoro
los Reales blaſones, vivas
eſte inculto, eſte fragoſo
monte con tus Damas, donde
ſon de tus eſtudios locos
libros eſſas once eſferas,
enquadernados à globos;
ſino que tambien pretendas
con penſamiento ambicioſo,
que te deban ſacrificios,
como à Marte, y como Apolo?

Friſ. No la ofendas, yo ſabré
reſponderla de otro modo:
Hermoſiſsima Medea,
aunque advertido conozco
que el ſacrificio te debo,
en fé de lo qual me poſtro
à tus pies, es impoſsible
dexar de hacer venturoſo
eſte rendimiento à Marte,
que le ofrecì, eſcucha como.
Hueſped de aqueſtas montañas,
eſtrangero de eſtos golfos,
lleguè a tus plantas, veràs
ſi con diſculpa te enojo.
Aramas, Rey del Oriente,
de Neifile hermoſa eſpoſo,
tuvo dos hijos en ella,
à mi, que Friſo me nombro,
y à Eles, una hermana mia,
en cuyos divinos ojos
ſe mirò con lo entendido
calificado lo hermoſo.
Muerta mi madre Neifile,
ſu ſegundo matrimonio
celebrò, de quien tercero
un hechizo fue amoroſo
Nerida, pues al inſtante,
ò como ambicioſa, ò como
cruel, ò como madraſtra,

que

M.C.D. 2018

que en esto lo digo todo;
á los dos aborreciò
con tal rencor, con tal odio,
que estaban de nuestra sangre
hidropicos sus enojos.
No repito los desdenes
que executò rigurosos,
pues oy bastarà de tantos
como previno, uno solo
para credito, este fue,
que aviendo dado el Agosto,
en vez de espigas aristas,
en vez de mieses abrojos,
soborniò à los Sacerdotes
de Ceres (caso espantoso,
que aun no esta de una ambicion
lo divino sin soborno!)
haciendoles que dixessen,
que del assedio penoso,
ofendido todo el Cielo,
eramos causa nosotros;
que como nos desterrassen
de nuestra patria, en el proprio
instante remitirìan
los Dioses el justo enojo,
porque los pecados nuestros
eran la afliccion de todos.
Creyòlo el Reyno, y el Rey
tambien lo creyò: Ah què poco
han menester contra un triste
las desdichas en su abono
para ser creìdas, pues
los sucessos lastimosos
yà parece que se nacen
abonados ellos proprios!
executando en los dos
el decreto mentiroso
de los Dioses, nos llevaron
al mas inculto, y remoto
monte que del Mar sitiado,
era un despoblado escollo.
Aqui, pues, ministros suyos
à mi, y à mi hermana solos
nos dexaron, compañeros
de las fieras, y los troncos;
yà de aquellas acosados,
y no amparados de estorros,
aun la tierra nos faltò,
pues huyendo temerosos,
dimos con el Mar, adonde
era el riesgo mas notorio.
Quexamonos à los Dioses,
que nos oyeron piadosos,
(que implicàra en aquel caso
el ser Dioses, y estàr sordos)
y respondiendo suaves
à los ecos lastimosos,
à los miseros acentos,
una nube, que el Fabonio
traxo, pendiente de un Iris
amarillo, verde, y roxo,
desplegò las rubias hojas,
de cuyos senos Apolo
lloviò luzes rayo à rayo,
nevò rosas copo à copo:
en ella venia Neifile
nuestra madre, que del solio
de las Diosas descendiò
à darnos este socorro.
Hijos, dixo, perseguidos
en vano, quando yo tomo
vuestro amparo por mi cuenta;
Jupiter, Dios poderoso,
para que à vivir passeis
donde vivais mas dichosos,
aqueste bruto os embia,
en cuyos seguros hombros
podais fiaros al Mar,
como no bolvais los ojos
à esta Tierra eternamente,

pues

M.C.D. 2018

pues en esse instante proprio
el Mar, que es vuestro sagrado,
será vuestro mausoleo:
y cerrandose otra vez
la nube, haciendo en mil tornos
escarceos à suspiros,
y caracoles à soplos,
se desvaneciò, dexando
á orillas del Mar furioso
un Ariete, cuya lana
de oro era: humanos ojos
quando vieron que se diesse
en trage de esquilmo el oro
brillante? pues parecia
que en casa de tan hermoso
Signo siempre estaba el Sol,
sin acordarse de essotros,
que en la faxa son del Cielo
imaginados adornos.
En este cavallo yo,
por governarle, me pongo,
y con Eles à las ancas,
al salado Mar me arrojo.
Los cristales presumian,
mirando en tan nuevo monstruo
una hermosura robada,
que Jupiter generoso
se hizo carnero por Eles,
como por Europa toro.
Desta suerte, pues, tocando
yà del Mar los senos hondos,
yà de las blancas espumas
los nevados promontorios,
los dos vagabamos, quando
Eles, con liviano antojo,
bolviò à vèr quanto distaba
la tierra yà de nosotros;
y desvanecida, al agua
cayò, cuyo inmenso golfo,
Ponto llamado hasta alli,
yá con Eles, de uno, y otro,
para los siglos futuros
tomò el nombre de Elesponto.
Huerfano segunda vez,
yo que mis peligros noto,
à Marte ofrecì el vellon,
si frustrando tanto estorvo,
amparo me diesse; y luego,
vencido el Mar proceloso,
y puesto yugo à las ondas,
puerto en tus Estados tomo,
donde el grande Rey tu padre,
y tu hermano generoso
me han albergado, y por quien
tan grandes aplausos logro:
mira si al Templo de Marte,
revalidando mi voto,
puedo dexar de ofrecer
el Vellocino de oro.

Rey. Y no dudes que sea acepto
à su Deidad tan precioso
dòn; aunque Medea mi hija
muestre de escucharte enojo;
y assi, entra en el Tẽplo, y bueiva
el dulce acento sonoro.

Repite la musica, y vanse los hombres.

Med. Què esto escuche! que esto vea!
por la boca, y por los ojos,
aspid soy, ponzoña vierto,
Ethna soy, llamas arrojo.

Ast. Poca ocasion has tenido
para el despecho que noto.

Sir. Què importa q̃ à Marte ofrezca
esse sagrado despojo?

Med. Si soy, bellissima Astrea,
si soy, Sirene divina,
yo la singular Medea,
y en la esfera cristalina
no ay Deydad que mayor sea,
por què ha de llegar aqui

M.C.D. 2018

tan errado peregrino,
que no me consagre à mí ;
el dorado Vellocino,
y à Marte tremendo sì?
No le supiera ayudar
yo , mejor que èl , en la guerra?
No le supiera librar
de las tormentas del Mar,
y los riesgos de la tierra?
Lib. Si fue voto que ofreciò,
quando no te conociò?
Med. Que nunca el voto cumpliera,
pues Marte no le ofendiera,
quando le amparàra yo.
Astr. No desprecies con rigor
la Deidad de Marte fuerte,
que castigarà tu error.
Sir. Que en Marte ofendes, advierte,
à Marte , Venus , y Amor.
Med. Ni Marte con su poder,
ni con su hermosura pura
Venus , ni Amor con su sèr,
han de humillar , ni vencer
mi sèr , poder , y hermosura:
Què harà Marte?
Astrea. Vèr postrada
tu fuerza.
Med. Y Venus? *Sir*. Hacer
tu hermosura desdichada.
Med. Y Amor?
Lib. Que llegues à vèr
tu altivez enamorada.
Med. Pues muestre Marte el furor,
Venus , y Amor el rigor,
que no ayas miedo que tuerza
mi altivèz , beldad , y fuerza,
por Marte , Venus , ni Amor.
Dentro suena ruido de tiros , y armas.
Pero què estraño ruido
es este? *Astr*. Que te han oìdo
las tres Deidades , parece,
y que cada una se ofrece
yà al castigo merecido.
Med. Contra mì no tiene , no,
fuerza todo el Cielo , yo
su fabrica singular
sola puedo trastornar.
Sir. Dentro del Templo se oyó
el ruido.
Sale Absinto alborotado.
Astr. Absinto , què ha sido
esse alboroto ? què ha avido
dentro de esse altivo Templo?
Absint. Un prodigio sin exemplo
hasta aora ha sucedido.
A vèr el fiero semblante
del Dios de las lides fuerte
llegò apenas mi inconstante
huesped, quando al mismo instante
todo el Templo se convierte
en un confuso rumor
de armas, de assombro, y horror,
salva que hacia la tierra
à la Deidad de la guerra:
y al espantoso temblor
de una negra sombra impura,
entre sangriento arrebol
manifestò su estatura
Marte , bien como entre obscura
niebla se descubre el Sol.
El dòn (dixo al peregrino)
acepto con gusto tanto,
que guardarle determino,
porque de mi Templo Santo
nunca falte el Vellocino.
La piel hermosa tomò
en su mano soberana,
y sobre un roble la echò:
quièn jamàs al roble viò
hoja de dorada lana?

Y

M.C.D. 2018

Y para guarda de tal
teſoro, porque no intente
robarle ningun mortal,
puſo en guarda una ſerpiente,
y dos toros de metal,
eſcupiendo viva llama,
con la viſta horrible, y hoſca;
qualquiera de aqueſtos brama,
y aquella al arbol ſe enroſca,
hecha corteza de eſcama.
Un gran ſalvage arrogante,
de verde yedra cubierto,
à los tres puſo delante,
porque con ſu viſta eſpante,
diſcurriendo eſte deſierto:
de manera, que no ignoro
que guardando eſte teſoro,
con todos ha de lidiar
el que intentàre ganar
el Vellocino de oro.
Med. Mirad ſi Marte temiò
mi furia, pues que tratò
de guardar, y defender
de mi invencible poder
eſſa piel que le ofreciò
el naufrago peregrino?
Buelven à ſalir todos.
Friſ. Pues aſsi Marte divino,
à mis fortunas atento,
aceptò el ofrecimiento
del dorado Vellocino,
fieſtas á ſu nombre hagamos.
Abſ. Alabanzas le digamos.
Med. Què otros q̃ ſon mis eſtremos!
Uno. Cantèmos todos.
Todos. Cantèmos.
Med. Sintamos, alma, ſintamos.
Canta la Muſica.
Muſic. Al Templo altivo de Marte,
en la grande Isla de Colcos,
oy conſagra un peregrino
el Vellocino de oro.
Eſtando cantando, ſuena un clarin.
Med. Eſperad, que otro acento mas errado
ſegunda vez el viento ha ſuſpendido.
Rey. Què novedad te puede aver turbado,
ſi de un clarin no mas el eco ha ſido?
Med. Aver eſſe clarin dentro ſonado
del Mar, donde clarin jamàs ſe ha oìdo
torcidos caracoles sì, que apenas
los inſpiran Tritones, y Sirenas.
Abſ. Eco, Ninfa bocal que el ayre yerra,
al Mar ſe avrà llevado algun acento.
Med. En los montes no mas eco ſe encierra,
que eco no puede aver donde no ay viento:
en lo hueco de un monte, ù de una ſierra,
dando albergue ſu miſero lamento;
fuera de que es error querer veloces
los ecos eſcuchar, y no las voces.
Friſ. Yà ſon mas los aſſombros prevenidos
dentro del Mar, los mayores enojos,

M.C.D. 2018

pues que la admiracion de los oìdos
á admiracion ſe paſſa de los ojos:
no veis eſtos, y aquellos confundidos
con los nuevos fragmentos, y deſpojos,
que el Mar nos trae à vèr nueſtro Orizonte?
no veis andar ſobre la eſpuma un monte?

Aſtr. No es monte aquel, porque ſi monte fuera
ſe fuera à pique, y pues noticia tuve
de que tal vez la nube mas ligera
al Mar ſedienta baxa, y llena ſube:
calandoſe oy al Mar de eſſa manera,
hidropica ſin duda alguna nube,
del Zefiro traìda, que la mueve,
para llover el Mar, el Mar ſe bebe.

Abſint. No es nube aquella, no, que es deſatino;
pues ni el viento, ni el Sol nos la deshacen;
pajaro sì, y aun pajaro marino
de los que para aſſombro del Mar nacen:
el acento que oìmos, yà imagino
que es el canto que aqueſtas aves hacen:
y ſi acaſo por tal no le ſeñalas,
mirale ſacudir las blancas alas.

Sir. No es pajaro, que un pajaro no ſabe
mas que bolar, y eſte nadando viene;
luego es pez, pues camina tan ſuave
ſobre la eſpuma, que por patria tiene:
no ſe alexa del monte tanto una ave,
el pez sì, luego pez ſe nos previene,
pues con tranquilidad, con paz tan ſuma;
como en ſu patria eſtà ſobre la eſpuma.

Med. Todos han dicho bien, montaña ha ſido,
pues con arboles tantos ha vagueado;
nube, pues con el viento ſe ha movido
hidropica à beberſe el Mar ſalado;
pajaro, pues las alas ha batido;
pez, pues ſobre las ondas ha nadado:
y montaña, nube, ave, y pez engaña,
pues no es pez, ave, nube, ni montaña.

Rey. Sin vèr què es, acercando ſe nos viene.

Aſt. Què defenſa à tan fiero monſtruo harémos?

Friſ.

M.C.D. 2018

Friſ. Las alas recogidas aora tiene.
Sir. Mas le admiramos, quanto mas le vemos.
Abſi. Y nueſtra admiracion que nos detiene,
hace que aqui ſus furias eſperèmos:
huyamos, que el que el Mar tan veloz yerra,
còmo andarà en llegando à tomar tierra?
Rey. Aguarda que en las ondas ſe ha quedado.
Friſ. Y de ſu vientre à tierra và eſcupiendo
de hombres aora un eſquadron armado.
Abſin. Sin duda, que ofendido Marte horrendo,
contra tì aqueſte exercito ha embiado.
Med. Què importa, ſi ſoy yo quien os defiendo?
no temais, que yo ſola le harè guerra:
todos armas tomad.
Sacan ellas arcos y ellos las eſpadas, y ſale Faſon, y gente.
Faſon dent. A tierra. *Todos.* A tierra. *Salen.*

Med. Hombres, hijos de la eſpuma,
que eſſa maritima beſtia
ſorbiò, ſin duda, en el Mar,
para eſcupir en la Tierra;
ſi à vengar venìs acaſo
aquella paſſada ofenſa
que à Amor, à Venus, y à Marte
ocaſionò mi ſobervia,
no eſpereis mas, que yo ſola
con eſte arco, y eſtas flechas,
primero, que del ingenio,
me he de valer de la fuerza.
Jaſ. Hermoſa muger, perdona
ſino he dicho Deidad bella,
que tu temor de Deidad
ha deſmentido las ſeñas:
ſuſpende el fuego à los ojos;
afloxa al arco la cuerda,
y à tu imitacion embayne
el azero ſu violencia,
que de paz vengo à tu patria;
no vengo, nò, como pienſas,
à vengar de ningun Dios
el deſervicio, ò la quexa.
Si te admiras de que ſalga
oy de una ſelva à otra ſelva,
y que ſobre las eſpumas
á eſtrangeros climas venga.
No es de los Dioſes milagro,
ni lo dudes, ni lo creas,
prodigio sì de los hombres,
pues le dà eſta diferencia,
quanto es eſtar, ò no eſtar,
en la gran naturaleza.
Eſſa Aguila de lino,
eſſe Delfin de madera,
eſſe peñaſco de troncos,
eſſa montaña de velas,
eſſe portatil penſil
de flamulas, y vanderas,
eſſa poblacion de xarcias,
y Republica de cuerdas
maritima caſa es,
en ſus entrañas alverga
varios hueſpedes, que errando,
con ſus familias enteras,
eſtraños climas viſita,
Zonas diſcurre diverſas,

remo-

M.C.D. 2018

remotos mares transciende,
y ignotos senos penetra,
sus pisadas en las ondas
sin dexar alguna huella,
dexando el camino abierto
por donde seguros vengan
los que quisieren seguirle;
que de sus borradas sendas,
quanto pisò por espumas,
dexa escrito en las Esferas.
En ellas corre fiado
el que en cetreria tan nueva
lleva los pies en las ondas,
y la vista en las Estrellas.
La discrecion de los vintos
es quien la trae, y la lleva,
al arbitrio del Piloto
que la rige, y la govierna,
que como dorado bruto,
sujeto à ley, y obediencia,
con el freno del timon
le pàra à raya sin rienda:
si yà no es que desbocado,
ò tal vez se desespera
chocando, ò tal vez deshecho,
es tumba, la quilla buelta.
El Artifice excelente
de aquesta nautica ciencia
Argos se llama, y Argos
la nave tambien, en ella
oy al Asia vengo, en busca
de un traydor, que hurtada lleva
al mayor amigo mio
la mas estimada prenda,
que aunque no tuvo otra nave,
pues solo en el Mundo ay esta,
puedo llegar hasta aqui,
fiado en sus disformes fuerzas.
La mano, y palabra he dado
de vagar de esta manera
hasta hallarle, haciendo altivo
que se dèn con estrañeza
passo Africa, Europa, y Asia.
Esta es mi venida, y esta
la causa que me ha traìdo
à tus pies; y porque sepa
què clima vivo, y à quien,
por muger, ò Deidad, deba
tener en esta ocasion
rendimiento, y obediencia;
dime tu nombre, y el nombre
desta Isla: y pues en ella
he de buscar generoso
al dueño de aquesta ofensa,
para vivir en tu patria
de paz, te pido licencia.

Med. Primero Argunauta, à cuyo
valor, à cuya experiencia
el Orbe deberà ser
yà comun toda la Tierra,
quando frequentando el Mar,
de tales fabricas sean
poblaciones sus campañas,
hasta este punto desiertas.
Tù, que à la codicia abriste
la mas anchurosa puerta,
pues yà no estarà segura
de la ambicion, y sobervia
del hombre ninguna parte
del Mundo, que hallada essa
portatil puente, que al Mar
los crespos cristales quiebra
no avrà tan oculto seno,
no avrá mina tan secreta,
que el deseo no examine,
y que la atencion no inquiera.
Tù, pues, que con tanto riesgo
oy el mayor monstruo enfrenas
y levantando en su espuma
montañas de nieve, y perlas,

tocas

M.C.D. 2018

tocas de aqueſtos umbrales;
lo ſagrado, bien ſe dexa
conocer de quan remotas
Provincias vienes à eſta,
pues que no me has conocido;
mas remitiendo eſta quexa,
te dirè quien ſoy, ſi ya
no te lo han dicho las ſeñas.
Eſte monte á que has llegado,
es una Region entera
del Aſsia, à quien hace ſombra
del Caucaſo la grandeza,
llamaſe Colcos; Aceres,
en cuya auguſta preſencia
aora aſsiſtes, es quien
ſu Republica govierna,
no auguſto tanto, porque
en ella abſoluto reyna,
como por ſer padre mio,
que es mas imperio, y grandeza,
que poſſeer los Imperios
del Sol, pues à mi obediencia
eſtá quanto el Sol abraſa,
y quanto la Luna yela;
porque yo ſoy: en oyendo
mi nombre, verás ſi es cierta
eſta vanidad, aunque
ya el decirlo es imprudencia,
pues que ya te lo avrá dicho
la fama, que veloz buela,
ſolo para hablar de mì,
llena de plumas, y lenguas.
Aquel paſmo ſoy del Mundo,
aquel horror de las fieras,
eſcandalo de los hombres,
y de las Deidades bellas
aſſombro, porque yo ſoy
la ſabia, y docta Medea;
à cuyo Magico eſtudio,
ſon caracteres, y letras
en la campaña las flores,
y en el Cielo las Eſtrellas.
De la Aſtrologia paſſando
á la Magica, el Aura meſma
pautado libro es, que ocultos
ſecretos me manifieſta.
La Nigromancia examino
en cadaveres que encierra
el centro, quando à mi voz
los eſqueletos deſpiertan.
La Piromancia, que en fuego
executò ſu violencia,
me eſcrive en papeles de humo
varias cifras con centellas.
A mis Magicos conjuros
todos los Infiernos tiemblan;
y ſus eſpiritus triſtes,
ſus lobregas ſombras negras,
ſus profundos calabozos,
oprimidos de la fuerza
del encanto, à mis preguntas
dan equivocas reſpueſtas.
A cuyo eſtudio entregada,
à cuyo deſvelo atenta,
es mi patria aqueſte monte,
y mi Palacio eſta ſelva;
en èl tengo mis Imperios,
y mi Mageſtad en ella,
donde ſon vaſſallos mios
eſſos troncos, y eſſas peñas.
En aqueſta ſoledad
vivo ſiempre mas contenta,
que hallarme oy acompañada
de tantas gentes diverſas,
ha ſido acaſo, porque
eſſe joven, que à eſta tierra
vino, con no menos paſmo
que tu, pues le traxo à ella
tambien por el Mar mejor
nave, pues la ſuya era

un

M.C.D. 2018

un aſcua de oro, que nunca
del agua apagò la fuerza.
Oy le ſacrifico à Marte
en eſſe Templo, que oſtenta
tanta variedad la piel,
en cuyas rubias guedexas
ſe diò el Sol, hilado en copos,
rayo à rayo, y hebra á hebra.
A cuya cauſa, de gentes
eſtá eſſa campaña llena:
y porque yo me quexaba
de que ſacrificio hiciera
à otra ninguna Deidad,
quien me tuvo en ſu preſencia,
penſé, que Marte ofendido
embiaba à hacerme guerra,
y eſta es la cauſa porque
nos puſimos en defenſa.

Faſ. Felize yo, que he llegado
donde tu hermoſura vea,
y donde eſtè humilde ſiempre,
ſeñor, à las plantas vueſtras.

Rey. Levanta, Jaſon, del ſuelo,
y à mis nobles brazos llega,
que de tan heroyco hueſped
yà ſon merecida deuda.
No ſolo en mi patria quiero
que te hoſpedes, y detengas,
pero contra tu enemigo,
ſi acaſo en ella le encuentras,
armas, y favor te ofrezco.

Abſ. En hora felice vengas,
donde mi valor te ſirva
en todo quanto ſe ofrezca.

Friſ. Yo, porque en fin, las fortunas
las amiſtades conciertan,
y peregrinos del Mar,
ſon parecidas las nueſtras,
mi vida ofrezco à tus plantas.

Faſ. Mis brazos ſon la reſpueſta,
que à tales ofrecimientos
debo. *Rey.* Venid donde vea
mi Corte, que nobles Heroes
quiere el Cielo que merezca.

Med. Eſſo no, que pues eſtàn
oy mis Palacios tan cerca,
quiero á honor de aqueſta dicha,
ſeñor, ſi me dàs licencia,
que los que fueron horror
à los peregrinos, ſean
oy albergue, haciendo en ellos
ſaraos, combites, y fieſtas,

Rey. Gracias al Cielo, que un dia
tratable, Medea, te mueſtras.

Friſ. No vì mas rara beldad
en mi vida. *Faſ.* Poco hicieran
ſin belleza encantos, pues
el mayor es la belleza.

Vanſe los hombres.

Aſtr. Albricias puedo pedirte
de vér deſmentir las ſeñas,
que en la venganza de Marte
Venus, y Amor juzgan cierta.

Med. Pues no me pidas albricias,
porque voy penſando, Aſtrea,
que Venus, Marte, y Amor
de otra manera ſe vengan;
pues ya Marte en mis ſentidos
ha introducido otra guerra,
Amor le ha preſtado el fuego
para ſus maquinas, quieran
los Dioſes, que no haga Venus
deſdichada mi belleza. *Vanſe.*

Sacan à Sabañon mareado dos Soldados.

Uno. Sacadle à tierra, quizá
con el ayre de la tierra
bolverà en sì. *Otro.* Deſde el dia
primero, la hora primera
que entrò en el Mar, deſta ſuerte
eſtà, ſin que hable, ni ſienta:

Uno.

M.C.D. 2018

no. Aqui le echad, que no avemos
de eſtarnos deſta manera
por èl, dexando de ir
con Jasòn. *Otro.* Aqui le dexa,
y no nos perdamos todos,
porque uno no ſe pierda.
Vanſe los dos, y buelve Sabañòn en sì.
Sab. Valgame Jupiter ſanto,
y què notable tormenta
que vamos corriendo! el Cielo
todo ſe anda dando bueltas:
qual demonio me metiò,
ſin aviſo, y ſin prudencia,
en hacerme animal de agua,
ſiendo yo pexe de tierra?
Malaya cavalgadura,
que no puede apearſe de ella
un hombre: deſta vez me hundo;
pero què digo? ni deſta,
ni de eſtotra acierto en nada,
pues que caygo, y no en la cuenta.
Dónde eſtoy, valgame el Cielo!
es aqueſto mar, ò ſelva?
es aqueſto ſuelo, ó nave?
es aqueſto eſpuma, ò yerva?
ando, ò navego? que yo,
como ſi tomado huviera
tabaco en humo, aſsi eſtoy
borracho de la cabeza:
mas un tanto quanto yà
cobrado, ſi es que las ſeñas
deſte ſitio advierto, eſtoy
en tierra, ſin duda á ella
mis compañeros me echaron
por muerto: qué tierra es eſta,
decid, Dios Baco, pues ſois
mi abogado? pero ſea
la que fuere: no ſerà
tan ingrata como era
el Mar para mì: aqui veo
yà dos fabricas inmenſas:
ázia eſta me irè, ſupueſto
que hallar piedad ſerà fuerza
en ſus vecinos.

Sale un Salvage veſtido de yedra con ſu maza.

Salv. O tù,
que à eſtos umbrales llegas
oſſadamente. *Sab.* No llego
yo, ſino uſada. *Salv.* Si intentas
del Vellocino de oro
llevar la rubia madexa
por troféo, y eſſo es
à lo que vienes, què eſperas?
Sab. Què rubia madexa de oro,
Dioſes mios, ſerà eſta?
mas ſi dice que à què eſpero,
ſi acaſo vengo por ella;
y es, en fin, de oro, yo quiero
llevarla: aqueſſa es mi empreſſa,
la rubia madexa de oro
tengo de llevar. *Salv.* Pues llega,
que yà la eſcamada ſierpe,
que en guarda ſuya eſtà pueſta,
ſe deſenroſca del tronco,
vibra el cuello, el pecho inhieſta,
y las dos alas ſacude.
Sab. Y diga uſted, no pudiera
bolverme por donde vine,
ſin que tocàra, ni viera
la rubia madexa de oro?
que tiene alianza hecha
mi caſa con toda ſierpe,
y no puedo entrar con ellas
en batalla. *Salv.* Entraràs, pues
ſi la ſierpe te reſpeta,
con los toros de metal,
que el fuego, y el humo echan
à Cocitos por la boca.
Sab. Menos puedo eſſa pendencia

M.C.D. 2018

emprender, ſi echan Coritos,
que ſon gente de mi tierra,
y amigos. *Salv.* Ya tù dixiſte
que a eſto venìas, y es fuerza
hacer batalla. *Sab.* Y ſi yo
no tengo batallas hechas?
Salv. Bien ſe vè que eres cobarde.
Sab. Concedo la conſequencia.
Salv. Huyc de aqui.
Sab. Vè buſted,
pues eſta es la vez primera
que me han dicho á mì que huya.
Salv. Qué cobardìa tan necia! *Vaſ.*
Sab. Què diſcreta cobardìa!
porque quièn ay que ſe meta
entre ſierpes, ni entre toros,
ſi quando ay circo de fieras,
deſde dentro de mi caſa
aun tengo miedo à las fieſtas?
Si deſte alcazar me ſalen
ſalvages luego à la puerta,
què es lo que ſaldrà deſtorro?
con todo, he de entrar en ella.

Sale Aſtrea.

Aſt. Quièn ſois, ſoldado? *Sab.* Serè
quien vos quiſiereis que ſea:
aun de aqueſtos ſalvagitos *Ap.*
tomàra media docena.
Aſtr. Sois criado de Jasòn?
Sab. Gracias à Dios q̃ hallo nuevas
yà de Jasòn: sì ſeñora.
Aſtr. Pues eſtéis en hora buena.
Sab. A linda tierra he llegado.
Aſtr. En què veis que es linda tierra?
Sab. En que ha hablado una muger
quatro palabras enteras
ſin pedir algo, que allà
en la mia no ſe enſeña
à hablar yà, ſino à pedir:
qualquiera que à decir llega,
beſo a vueſſarced las manos,
para aloja es la reſpueſta:
ſi, còmo eſtà vueſſarced?
dicen, para la Comedia:
buenos dias, para guantes:
pues què ay? para una merienda,
que aun el ſer cortes un hombre,
yà le ha de coſtar ſu hacienda.
Aſtr. Buen humor teneis.
Sab. No es poco,
que aun aqueſſo no nos dexan
las Damas allá, ſin que
en malo nos le conviertan.
Aſtr. Còmo os llamais?
Sab. Sabañòn,
porque còmo à coſta agena
la mitad del año. *Aſtr.* Pues
por eſſa apacible ſelva
Jasón fue a caza, buſcadle;
y decidle, que Medèa:::
Sab. Mequè? *Aſtr.* Medèa.
Sab. Eſſo es malo:
luego es aqueſta la ſelva
de una grande encantadora,
que allà la fama nos cuenta?
Aſtr. La miſma. *Sab.* Yà ſon mejores
los ſalvages, que las hembras:
y es verdad, ſeñora, que es:::
Aſtr. Qué?
Sab. Grandiſsima hechizera?
Aſt. Sì. *Sab.* No me eſpanto, que allà
tambien ay algunas viejas,
que hacen ſus habilidades.
Aſtr. Y direìsle, al fin, que venga
à ſu jardin eſta tarde,
que ha de aver una Academia,
con que quiere divertirle.
Sab. Yo no sè bien eſta tierra,
y no sè donde he de hallarle.
Aſtr. No importa que no la ſepas,

que

M.C.D. 2018

que yo harè que por el ayre
vayas. *Sab.* Quien la tierra yerra,
mejor el ayre errarà.
Astr. La nube sabe la senda.
Sab. Yo no me sè tener bien
en nubes. *Astr.* No te detengas,
que importa que vayas presto.
Sab. Yo irè, como me concedas
que me vaya por mi pie,
y no por nubes agenas. *Vase.*

Sale Medèa.

Med. Dime, Astréa, has avisado
à los huespedes yà? *Astr.* Sì,
admirada al vèr en tì
tan apacible cuidado:
tu festejo, ni tu agrado,
aviendo hasta aora sido
risco del Mar combatido,
roble azotado del viento,
donde uno, y otro Elemento
solamente hicieron ruido?
Med. Ay, Astrèa, que no sè
què letargo, qué furor,
què ansia, què pena, què ardor
este que me aflige fue,
si letargo, còmo hablè?
si furor, còmo sin ira?
si ansia, còmo se admira?
si pena, còmo apacible?
si ardor, còmo arde insufrible,
y la llama no se mira?
Astr. La llama de tus enojos,
que yà la he visto, sospecho.
Med. Dime, dònde està?
Astr. En el pecho.
Med. En què la vès?
Astr. En los ojos.
Med. Lagrimas son los despojos
de mis ojos, pues si llego
á vér que en llanto me anego,
còmo tu discurso fragua
vér el fuego por el agua,
quando el agua dice fuego?
Astr. Quando se enciende, señora,
verde un tronco, prende tarde,
y por un estremo arde,
y por otro suda, y llora:
rebelde tu pecho aora
á los primeros enojos
de amor dà agua por despojos
del fuego; y assi sospecho,
que està ardiendo por el pecho.
pues que suda por los ojos.
Med. Bien te quisiera ocultar,
que mi pecho el tronco fue,
que arde, y llora: mas por què
la voz te lo ha de negar,
si te lo ha de confessar
el silencio? yo rendì
mi altivèz desde que vì
á esse joven Estrangero,
que venciendo el monstruo fiero
del Mar, tomò tierra aqui.
Astr. Dos los huespedes han sido,
q̃ à esta tierra el Mar ha echado,
dos los que esse Imperio helado
han sujetado, y vencido:
qual es el que ha merecido
essa dicha, esse blason?
Med. Si dos los huespedes son,
presto el que quiero sabràs,
el que favorezca mas
esta tarde mi aficion.

Salen por una parte Jason, y los hombres, y por otra Friso, y las Damas.

Fris. Una dama me avisò,
Jas. Un criado dixo aora,
Fris. Que mandabades, señora,
que viniesse à veros yo.
Jas. Que viniesse, me mandò,

M.C.D. 2018

à veros, que mi ſentido
queda al miraros perdido.
Friſ. Luego de vueſtros agrados
yà ſomos dos los llamados.
Jaſ. Y ninguno el eſcogido.
Med. Yo à los dos mandè llamaros,
porque en eſta verde eſfera,
donde ſiempre es Primavera,
yo que os ofrecí hoſpedaros,
quiero à los dos feſtejaros,
haciendo entre ſu verdor
una Academia de amor
con mis damas, porque intento
dàr algo al entendimiento,
no todo ha de ſer valor.
Friſ. Aunque no tengo lugar
en eſſe exercicio yo,
por aprender algo, no
quiero al empeño faltar.
Med. Todos os podeis ſentar,
Sientanſe todos, damas, y galanes, y queda Medèa enmedio ſola.
que en una pregunta quiero
empezar tan liſonjero
feſtìn. *Friſ.* Quièn à ella ſupiera
reſponder! *Jaſ.* Quién aora fuera
en tus ciencias el primero!
Med. Friſo?
Friſ. Mal en eſte dia
empiezas, ſi yo he de ſer
el que te ha de reſponder.
Med. Tomad eſta vanda mia.
Dale una vanda.
Friſ. El Iris que deſafia
á colores todo el Mayo,
y el Sol, padezcan deſmayo,
al vèr que aqueſte arrebol
compite al Iris, y al Sol,
roſa à roſa, y rayo à rayo.
Aſtr. Sin duda, que à Friſo ha ſido
á quien favorece. *Jaſ.* Cielos, *Ap.* antes que aya amor, ay zelos?
Med. Vos, Jasòn :::
Jaſ. Eſtoy perdido. *Ap.*
Med. Dadme eſſa vanda, que os pido.
Jaſ. A ſer la Eclyptica bella,
patria del Sol, pues en ella
ſiempre eſtà, à eſſos pies rendida,
de vos ſe viera excedida, *Daſela.*
luz à luz, y eſtrella à eſtrella.
Med. A Friſo una vanda he dado,
y de Jasòn recibido
otra, ſi huviera querido
manifeſtar yo un cuidado,
dentro del alma guardado,
qual de los dos aora fuera
(reſponded) el que eſtuviera
favorecido de mì?
Friſ. Pues tiene duda que aqui
yo el favorecido fuera?
Jaſ. Duda tiene, porque yo
ſoy ſolo el favorecido.
Aſtr. Quien la vanda ha recibido
es quien el favor gozò.
Sir. No es tal, ſino el que la diò.
Sab. Si yo en eſto puedo hablar,
las damas de mi Lugar,
para dar al que apetecen,
eſtafan al que aborrecen,
mejor es tomar, que dàr.
Friſ. Eſte cendal ſoberano,
à quien mi ventura fio,
aora eſtà en el pecho mio,
aviendo eſtado en ſu mano,
luego que es favor, es llano.
Jaſ. Si, mas favor ſin proveecho,
pues para el mio, ſoſpecho,
que el lugar deſocupò,
ſi el que en mi mano ſe viò,
ſe mira aora en ſu pecho.

Friſ.

M.C.D. 2018

Friſ. El dàr es iluſtre accion,
accion baxa el recibir,
y pues quiſo prevenir
darme à mi en eſta ocaſion,
y tomar de tì, en razon
fundo, que ſu gran belleza
me honra à mì, pues con grãdeza
quiſo que obligue à ſu luſtre,
yo à hacer una accion iluſtre,
y tù á hacer una baxeza.
Faſ. Si es baxeza el recibir,
y es iluſtre accion el dàr,
en eſſo puedo fundar,
que me quiſo preferir;
pues al llegar yo à advertir
que he dado, y tú has recibido,
verme à mì ayroſo ha querido,
y à tì no: luego yà en eſto
al que dexa mas bien pueſto,
dexa mas favorecido.
Friſ. Recibir del ſuperior,
no es deſayre, antes arguyo,
que yà, como eſclavo ſuyo,
me viſte de ſu color.
Faſ. Eſto me eſtà à mi mejor,
que ſi te viſte eſte dia
como à ſuyo, en tal porfia
vencì; pues ſi eſta librèa
à tì te hace de Medèa,
à Medèa la hace mia.
Friſ. Eſſo no puede ſer. *Faſ.* Nò?
Friſ. No, que yo no conſintiera
que de otro ninguno fuera
dueño de quien fuera yo.
Levantanſe.
Faſ. Ninguno lo conſintió,
y infinitos lo han llorado,
ſin que lo ayan eſtorvado.
Friſ. Quando aqueſſo à ſer llegàra,
yo sè que yo lo eſtorvàra.

Faſ. No ſiendo yo intereſſado.
Med. Còmo hablais los dos aſsi?
duelos del ingenio, no
el acero los lidiò.
Friſ. Pluguiera al Cielo que sì.
Faſ. Mejor me eſtuviera à mì.
Friſ. Eſſo dudo.
Faſ. Eſſotro ignoro.
Med. Aſsi ofendeis mi decoro?
arguir, y diſputar,
no es reñir, ni conquiſtar
el Vellocino de oro.
Faſ. Pues porque veas que yo
mejor, que argumento, lidio,
yà que eſto no es conquiſtar
èl dorado Vellocino,
lo ſerà ir por èl, y verle
oy à tus plantas rendido,
quitandoſele animoſo
de ſu roble à Marte miſmo,
que aunque no es eſta aventura
la empreſſa que ſolicito,
lugar ſe harà para todo
deſpues mi valor invicto:
perdone Hercules aora.
Friſ. Yo à eſſa empreſſa no te ſigo;
porque yo ſe la dì á Marte,
y nunca lo que doy quito;
pero ſi tù le conquiſtas,
en publico deſafio
te le quitarè yo à tì. *Vaſe.*
Med. No lo que yo he dicho, he dicho
por empeñaros à tanto,
que no mas que acaſo ha ſido.
Faſ. Los acaſos de las damas
ſon acaſos muy preciſos.
Sabañòn, pues que tù ſabes,
ſegun cuentas, el camino
del Templo, llevame allà,
que tù ſolo has de ir conmigo:

Sale

M.C.D. 2018

Sab. Señor, yà se me ha olvidado.
Med. Mira, Jasòn::: *Jas.* Nada miro.
Med. Que te atreves:::
Jas. Poco importa.
Med. A mucho. *Jas.* Mas es mi brio.
Med. Advierte:::
Jas. Què he de advertir?
Med. Que en tu vida arriesgas:::
Jas. Dilo.
Med. La mia.
Jas. Con esso me obligas
à mas, por lo que te estimo. *Vase.*
Med. Ay de mì! què es lo q̄ escucho?
ay de mì! què es lo que miro?
mas qué discurro, ay, Astrea?
ay, Sirene, què imagino?
aviendo sido Jasòn
(yà poco importa el decirlo)
tyrano de mis potencias,
y dueño de mi alvedrio:
darèle ayuda, darèle
favor: para quando han sido
mis estudios? para quando
mis portentos, y prodigios?
Dadme, Dioses infernales,
palabras, yervas, y hechizos,
que essas fieras adormezcan,
que venzan essos vestiglos.
No se me opongan los Cielos
oy á los intentos mios,
porque harè que nunca el Sol
dore sus campos de vidrio,
sino que padezca el dia
el ultimo paralismo. *Vase.*

Sale Jasòn con escudo, y espada, y Sabañòn.

Sab. Tù no debes de saber
à lo que te has atrevido.
Jas. Puede ser mas, que à postrar
terribles monstruos esquivos,
que le guardan?
Sab. Y esso es poco?
ay, señor, este es el sitio.
Jas. Barbara guarda del monte,
que corres este distrito?

Sale el Salvage.

Salv. Què me quieres?
Jas. Que desates
essos disformes, y altivos
monstruos, que con esta espada,
y este escudo he de rendirlos.
Salv. Entra, pues, què esperas? entra
dentro de esse breve circo,
donde yà los toros braman.
Jas. Sabañòn, entra conmigo.
Sab. Soy yà muy grande, señor,
yo para andarme à novillos;
y bien sin lacayo ir puedes,
pues rejones no he traìdo.
Jas. No importa, solo entrarè:
mi valor vaya conmigo. *Vase.*
Sab. Ay, que yà se và acercando!
ay Cielos, que le han sentido
los toros yà las pisadas!
ay, que yà vàn à embestirlo!
ay, que el encierro se ha errado,
pues dos juntos se han corrido!
Salv. Porque los dos no mirèmos
sin reñir tal desafio,
riñamos los dos. *Sab.* Los dos
reñir, siendo tan amigos?
Salv. Amigos los dos? *Sab.* Pues no?
Salv. Què es esto, Dioses, què miro?
à sus pies, sin que le ofendan,
los dos toros se han rendido!
pero no importa, no importa,
pues que yà la fierpe vino
arrastrando el medio cuerpo,
bramando, y gimiendo à silvos.
Sab. Si fuera mi amo Comedia,

yà

M.C.D. 2018

yà eſtuviera deſtruìdo.
Salv. Què es eſto, divino Marte?
todo aquel horror eſquivo
acobardado, huye al verle.
Sab. Luego lo hiciera conmigo.
Salv. Pues còmo, còmo os dexais
vencer (monſtruos atrevidos
de Marte) de ningun hombre?
Dent. Medèa nos ha vencido.
Salv. Eſta traycion de Medèa
irè publicando à gritos. *Vaſe.*
Sab. Dòn de mata ſierpes tiene
Jasòn.
Sale Jasòn con la cabeza de la ſierpe, y el Vellocino.
Jaſ. Aunque huvieras ſido,
verde ſerpiente, la fiera
que guarda el profundo abyſmo,
à mi mano huvieras muerto:
yà el dorado Vellocino
es tuyo, Medèa.
Dent. Med. Ay de mí!
Jaſ. Què laſtimoſo ſuſpiro!
Sab. Aun no avemos acabado?
Sale Medèa.
Med. Valiente Jasòn invicto,
pues de un peligro guardé
tu vida, de otro peligro
guarda la mia.
Jaſ. Què es eſto?
Med. Mi padre, al vèr que te libro
deſtas furias con mi encanto,
aviendo el rigor temido
de Marte, contra mì viene,
con Friſo tambien, y han ſido
exortados de las voces
de aquel barbaro miniſtro.
Jaſ. Què importa, ſi te defiendo
yo, y ſi te vienes conmigo,
bolviendo à fiar al Mar
eſſe veloz edificio?
Rey. Aqui Jasòn, y Medèa
eſtàn. *Abſin.* Matadlos.
Friſ. Seguidlos.
Med. Todos vienen contra mí;
mas podrà el ingenio mio
hacer, que todos confuſos
peleen contra sì miſmos.
Salen todos riñendo unos con otros, sin vèr à Jasón.
Abſ. Eſquadras la tierra aborta.
Rey. Què confuſion!
Salv. Què delirio!
Abſin. Tù eres Jasòn.
Salv. Tù lo eres.
Sab. Quièn tal borrachera ha viſto!
Jaſ. En tanto que ellos pelèan,
vèn à eſſe imperio de vidrio. *Vanſ.*
Friſ. Noſotros nos damos muerte,
mientras que Jasòn invicto
lleva la hermoſa Medèa,
y ha librado el Vellocino.

FIN DE LA PRIMER JORNADA.

JOR-

M.C.D. 2018

JORNADA SEGUNDA.

Representòla la Compañia de Prado de la Rosa en el tea-
tro de mano izquierda.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Teseo.
Minos.
Libio.
Pantufle.
Flabio.
Ariadna.
Fedra.
Flora.
Lidoro.
Soldados.

Suena dentro ruido de armas, y dicen los versos siguientes.

Ariad. No ay favor, Cielos piadosos,
para una infelice? *Fedr.* Eternas
Deidades, dadnos amparo.
Tes. No temais, Deidades bellas,
ningun peligro, pues yo
estoy en defensa vuestra.
Flor. Ay de mì!
Pant. Bellas Deidades,
temed muy en hora buena,
que muy bien haceis, supuesto
que estoy yo en vuestra defensa.

Salen huyendo Fedra, Ariadna, y Flora, y detràs Teseo embaynando la espada, y Pantufle criado.

Flor. A ampararnos al Castillo
venid Ariadna, y Fedra.
Tes. Hermosissimos prodigios,
no temais de essa manera,
pues, ò mal, ò tarde, ò nunca
supo temer la belleza:
yà el osso, yà el torpe aborto
de aquessas desnudas peñas,
que sediento, à los cristales
baxò, en que estabades, queda
rebolcandose en su sangre
sobre la manchada yerva,
pagando en coral al prado
lo que al rio debiò en perlas.
Pant. Y como que queda el osso
como un atùn; y lo prueba
que yo no me voy, pues si èl
no quedàra, yo me fuera.
Ariad. Estrangero Cavallero,
que esto, y aquello las señas
dicen; aquello en el trage,
tan estraño en esta tierra;
y esto en el valor, que siempre
prologo es de la nobleza,
quièn sois? que en esta ocasion
quieren los Cielos que os deba
las vidas estas dos damas,
rescatadas por la fuerza
de vuestro acero, de aquel
animal, que con fiereza
nos amenazò: decidlo,
si yà no quereis que entienda

que

que ſois ſocorro embiado
de alguna Deidad ſuprema,
que generoſa tomò
nueſtras vidas por ſu cuenta.
Teſeo. Belliſsimas damas, no
es vana vueſtra ſoſpecha,
pues bien creo que el mayor
Dios, que ſobre todos reyna,
me embiò à favoreceros;
Amor fue de aqueſta empreſſa
abſoluto dueño, pues
como de ſus flechas llega,
por tantas como ha gaſtado,
à vèr la aljaba deſierta,
aſſegurando la falta
de ſus armas, oy obſtenta
redimir vueſtra hermoſura
de los rieſgos, pues con ella,
poniendo rayos al arco,
no le haràn falta las flechas.
Eſtrangero, y Cavallero
ſoy, bien dixiſteis, que fuera
aventurar lo divino
vèr que lo divino mienta.
A eſta Isla, que es Corona
de tantas, y tan diverſas
como el Mar Mediterraneo
en ſu Archipielago encierra,
porque no me quede parte
de la Europa, que no vea,
con eſſe criado, y eſſe
cavallo, cuya violencia
me hace Centauro noble,
ſujeto à ley, y obediencia;
en buſca de un hombre vengo,
mal dixe, que es una fiera,
por ſer un hombre que acaſo
hizo la naturaleza.
Agena ofenſa me trae
buſcandole, ſi es agena
aquella que yà me obliga
à averla llamado ofenſa.
Con eſta demanda, pues,
he de andar Europa entera,
haſta que otro amigo, y yo
dèmos à Africa la buelta,
que termino de los dos
ha de ſer el monte Oeta.
Reſiſtendo, pues, aora
del Sol la dorada fuerza,
en eſſe mullido catre,
que bordò la Primavera,
eſtaba, no sè ſi diga
que viendo por las eſpeſas
zelosìas de eſmeralda
mucho Cielo en breve Esfera.
No, no turbeis el color,
nada vì, vueſtra verguenza
del empeño de los ojos
bien ha eſcuſado la lengua.
A las voces, pues, que diſteis,
entrè por eſta maleza
à ſerviros; ſi es que acaſo
lo conſeguí, nada os queda
que agradecer, pues la paga
antes llegò, que la deuda.
Eſte ſoy, merezca aora
ſaber quien ſois, porque ſepa
yo què ſegundo reſpeto
à vueſtro luſtre ſe deba,
yà que el primero ignorè
que debia à vueſtra belleza.
Pant. Todo quanto mi amo ha dicho
que te lo ha dicho, haz cuenta
à tontas, y locas, y que
yo à tì te lo digo hijuela.
Flor. Yo hago cuenta que lo oygo
de aqueſſa miſma manera.
Pant. Y eſſo es lo miſmo, que hacer
la cuenta ſin la hueſpeda.

M.C.D. 2018

Fed. Valiente, cortès, galàn
peregrino, que à esta tierra
venisteis por nuestra dicha,
esta es la Isla de Creta,
en quien, lleno de victorias,
oy el Rey Minos govierna:
en esta Quinta, esta Casa
de placer, cuyas almenas
son pulido Athlante, en quien
descansa la rubia Esfera
del Sol, y cuyos umbrales
lisonjeramente riega
esse arroyo, que à morir
camina con tanta priessa,
vivimos las dos, no sè
si festejadas, ò presas,
pues aqui encerradas:::

Dentro Lidoro, y Soldados.

Sold. Corre.

Lid. A lo mas inculto entra
del monte tras ellos, y antes
los mates, que se defiendan.

Flor. Ruido de gente, y armas
por todo esse campo suena.

Ariad. No podemos esperar;
à Dios, señor, porque es fuerza,
que qualquiera que aqui llegue,
con vos nos halle, y nos vea.

Fed. El Cielo os pague el favor.

Ariad. Y no el temor os atreva
à seguirnos, forastero,
porque si entrais estas puertas,
teneis pena de la vida. *Vanse.*

Pant. Señor, què cosas son estas?

Tes. Puedo acaso saber yo,
Pantuflo, mas que tù dellas?
En esse cristal estaban
bañandose estas dos bellas
mugeres, saliò aquel bruto,
lleguè ossado à socorrerlas;
hicelo, y han estorvado
el querer decir quien eran,
essas voces.

Dentr. Lid. Dadlos muerte
antes de entrar por las puertas.

Pant. El demonio te metiò
en venir desta manera,
trayendome à mí contigo,
condenado à ancas agenas,
buscando tù la muger
de un amigo, quando fuera
mas al uso, no buscarla
su amigo, sino perderla.

Tes. Yà hice esse empeño, y es justo
que yà á sus ojos no buelva,
sin aver hecho en Europa
exquisitas diligencias
en su busca.

Pant. Y què nos toca
hacer aora?

Sale Flabio atadas las manos atràs, huyendo.

Flab. Si las señas
de noble, que no es posible
q̄ en vos, siendo tantas, mientan;
á dàr favor os obligan
à un infeliz:::

Pant. Mas que intenta
aqueste, que à su muger
busquèmos tambien?

Flab. Merezca
vuestro amparo: honor, y vidà
me importa, que no me prendan
los que me siguen: si acaso
por aquesta parte llegan,
responded, que no me visteis,
mientras vo por la maleza
deste monte hallo una gruta,
que me sirva de defensa. *Vase.*

Pant. Señor, dime, què es aquesto?

Tes.

M.C.D. 2018

Teſ. A quièn lo preguntas? *Pan.* Dexa
que te lo pregunte á tí,
por mi conſuelo ſiquiera,
y no reſpondas.
Lid. Decidme,
Cavallero, ſi por eſta
parte, por dicha, uno preſos,
que atadas las manos llevan,
han huìdo? *Pant.* Si llevàran
los pies atados no huyeran.
Teſ. Por eſta parte ninguno
paſsò. *Pant.* Sì hizo.
Lid. Buena cuenta
darè à Minos del tributo
que à Creta traygo de Athenas.
Sale Libio.
Lib. Señor? *Lid.* Què ay, Libio?
Lib. Los mas
preſos ſegunda vez quedan
à ſu priſion reducidos.
Lid. Dète el Cielo buenas nuevas.
Lib. Dos ſon los que ſolamente
huyeron. *Pant.* Pues uno era
el que paſsò por aqui.
Teſ. No digo que calles, beſtia?
Pant. Què criado lo que dice
ſu amo hace?
Lid. A grande afrenta
voy diſpueſto. *Lib.* Remediarla
antes de llegar à verla.
Lid. Còmo?
Lib. No ſon eſtrangeros
eſtos dos que à mirar llegas?
Lid. Yà te he entendido, el conſejo
apruebo, y tomarle es fuerza.
Teſ. Pues, ſeñor, qué ha ſido aqueſto,
ſi es poſsible que merezca
ſaberlo? Por divertirle, *A part.*
meter platicas quiſiera.
Lid. Darè, por aſſegurarle, *A part.*
à ſus preguntas reſpueſta:
para lo que yo he de hacer,
eſtad voſotros alerta.
El generoſo Rey Minos,
que oy en eſtas Islas reyna,
casò con Paſifae, hija
de Artemidoro de Grecia.
Paſifae, la mas hermoſa
Dama, aunque el acento yerra,
bella era, no era hermoſa,
que entre hermoſura, y belleza
ay diſtincion, ſi ſe advierte,
que hermoſura dice, entera
perfeccion, belleza no,
y Paſifae, poco honeſta,
ſin entera perfeccion,
no era hermoſa, ſino bella.
O con quanto mas eſtremo
es torpe, y liviana aquella
muger, que á grandes reſpetos
ha perdido la verguenza,
que aquella que por oficio
la liviandad tuvo! que eſta
tal vez el vicio tratò
como à fatiga, y tarèa;
y aquella no, ſino ſiempre
como à vicio; y aſsi, ciega,
entregada à ſu apetito,
ſe desboca, y ſe deſpeña
mas, mientras que tiene mas
obligaciones que pierda.
Paſifae lo diga, pues
deſenfrenada, y reſuelta,
no sè còmo lo pronuncie,
porque no ay voces que ſepan
hacer ſuaves las fraſſes
de tan aſpera materia:
dirè que de un torpe amor
poſſeìda ſu belleza
eſtuvo, no, poco es torpe.

M.C.D. 2018

dirè abominable? aun queda
mas que encarecer: dirè
barbaro? yà le ando cercá:
irracional amor digo,
pues ſus entrañas rebienta,
medio toro, y medio hombre,
un monſtruo, cuya fiereza
fue caſtigo ſiendo aborto;
que ay delitos de manera,
que ellos miſmos ſe caſtigan,
aun con el fruto que engendran.
Minos, viendo el monſtruoſo
parto, y à Paſifae muerta,
creyendo, advertido tarde,
que aquel de los Dioſes era
caſtigo, no ſe atreviò
á matarle; y aſsi ordena
ſolo ocultarle, para eſto,
con recato, y advertencia
mandò à Dedalo, un ſupremo
Artifice, que le hiciera
una fabrica, de donde
eternamente pudiera
ſalir, conſtruyendo viva
ſepultura à una honra muerta.
Dedalo ingenioſo entonces
hizo de ſola madera
una obſcura horrible caſa,
donde apenas el Sol entra;
y es verdad, pues aunque entràra
libremente, entràra à penas.
Eſta tiene por de dentro
de bueltas, y de rebueltas
tantas calles, tantos ſenos,
que no es poſsible que pueda
el que por ſu puerta entràre,
bolver à encontrar la puerta.
A cuyo intrincado eſpacio,
à cuya fabrica ciega
la fama le ha dado nombre
de el Laberinto de Creta.
Aqui encerrò al Minotauro,
donde ſolo ſe ſuſtenta
de carne humana: los hombres
que en todo el Reyno ſentencian
à muerte, en vez de ſacarlos
de la carcel à que mueran,
oy à morir à la carcel
los traen; y porque no tenga
falta de alimento nunca,
aviendo Minos à Athenas
ſujetado, por tributo
impuſo que le traxeran
cada año treſcientos hombres
forteados, para que ſean
paſto humano deſte monſtruo,
vianda viva deſta fiera.
Eſtos en el Laberinto
ſin armas algunas entran,
tres, ò quatro cada dia,
y él mata al que antes encuentra,
Yo, Capitan General
de Minos, por ſi en defenſa
Athenas ſe me ponia,
por el tributo fui à Athenas;
q̄ aunque ſoy de nacion Griego,
la ſoberana belleza
de Ariadna, hija de Minos,
à que le ſirva me fuerza:
eſto no es del caſo, aſsi
doy al diſcurſo la buelta.
Es eſtablecida ley
à las guardas, que qualquiera
que falte, ſe han de ſortear
haſta el numero ellas meſmas,
ademàs de la opinion
mia; mirad, pues, ſi es fuerza,
pues quebrando las priſiones,
de la amarrada cadena
faltan dos, ſi ſerà juſto

que

M.C.D. 2018

q.á los dos (yà es tiempo) prenda,
Abrazanse por detràs con ellos, y les quitan las espadas.
para que assi assegurèmos
nuestras vidas con las vuestras.
Tes. Cobardes, traydores. *Pan.* Còmo
los hablas de essa manera?
Señores, Principes, Reyes.
Lib. Calle, ò meterèle aquesta
daga. *Pan.* Què vos mi Corchete
huvisteis de ser por fuerza?
Tes. Las armas me aveis quitado,
que à mirarme yo con ellas:::
Pant. Las mias poco importaba
tenerlas, ò no tenerlas.
Lid. Llevadlos assi, y ponedlos
entre los otros. *Pant.* Adviertan
vuessas mercedes, que vamos
buscando de tierra en tierra
una muger de un amigo,
que importa no nos detengan.
Tes. Ay Cielos! *Lib.* Venid.
Pantuf. Adònde?
Lib. Al Laberinto de Creta.
Pant. En toda mi vida fui
amigo, en Dios, y en conciencia
de meterme en Laberintos.
Lid. Ponedlos en la cadena,
y aquel caballo tambien
suyo, mi despojo sea.
Tes. Venganza, Cielos, venganza.
Pant. Paciencia, Cielos, paciencia.

Llevanlos, y sale el Rey Minos, viejo, Dedalo, y soldados marchando por otra parte.

Min. Haga alto aqui la gente,
porque antes que en la Corte entrar intente
con los ricos despojos
que traygo de estas lides, à los ojos
quiero llegar aora
de Ariadna, y de Fedra, à quien adora
mi amor, pues con licitas finezas
padre, y amante soy de sus bellezas.
Ded. Esta quinta eminente,
que al sol empina la elevada frente,
como mandaste en el ausencia tuya,
retiro ha sido à la obediencia suya:
esta ha sido la Esfera
de sus dos Soles, y la Primavera,
comprando sus colores,
aprendiò nuevas rosas, nuevas flores,
con quien yà, las que fueron mas hermosas,
vulgares flores son, vulgares rosas.
Min. Mandad, Dedalo, hacer sonora salva
à uno, y otro clarin, bien como al Alva
los paxaros saludan, pues en suma
aquestos de metal, y essos de pluma

M.C.D. 2018

ſe miran los acentos,
y todos ſon liſonja de los vientos.
Dedal. Ya la ſalva han oìdo,
y de la torre alegres han ſalido,
ſu guarda fui, y aqueſte ameno prado
otra vez jurarè, que no han piſado.
Min. No admires mis rezelos,
que tengo que temer mucho à los zelos.
Salen todas las Damas.
Ariad. Mil veces victorioſo,
aplaudido, contento, y venturoſo,
à honrar tu patria, y à iluſtrarla vengas.
Fed. Mil veces, ò ſeñor, felice tengas
las merecidas glorias,
que eterno te coronan de victorias.
Min. Y mil veces, hermoſas hijas mias,
con veros aumentais mis alegrias,
y toma puerto entre amoroſos lazos
alegre mi fortuna en vueſtros brazos,
centro de dichas tantas.
Sale Lidoro.
Lid. Si merezco eſte honor, dame tus plantas.
Min. O, Lidoro, tù ſeas bien hallado;
còmo te fue en Athenas? hate dado
el tributo que impuſe en ſus almenas?
Lid. Obediente, ſeñor, la grande Athenas,
el tributo te embia,
porque yo fui, y en grande atencion mia
haſta aqui le he traìdo,
ſin que un hombre me falte, aunque han querido
en muchas ocaſiones
romper eſſos eſclavos las priſiones,
(gracias à mi cuidado)
y aviendo àzia eſta parte oy caminado
con ellos, y que tù por eſta parte
conducias Exercitos de Marte,
no he querido paſſar, ſin que tuvieſſes
eſta noticia, y los eſclavos vieſſes.
Min. Muy bien, Lidoro, hiciſte,
y porque pueda de un afecto triſte

di-

M.C.D. 2018

divertir el prolixo penſamiento,
con la memoria de mi bien intento
borrar la de mi mal: eſtos cautivos,
à quien fueron los hados tan eſquivos,
delante de mì paſſen aherrojados.
Ari. A compaſsion me mueven ſus cuidados.
Salen muchos atados las manos, y detras Teſeo, y Pantuflo.
Lid. Id, cautivos, paſſando,
y las rodillas ante el Rey doblando,
y ante Ariadna, y Fedra mis ſeñoras,
que es merced vèr un Sol con dos Auroras.
Teſ. Avrà en el Mundo alguna,
que pueda compararſe à mi fortuna?
Pant. Pues no, ſeñor? la mia,
que es ni menos, ni mas en eſte dia.
Min. No me acuerdes, memoria, mis enojos;
acuerdame no mas que ſon deſpojos.
Ariad. Fedra, què es lo que veo?
Fedr. Yo, Ariadna, lo dudo, aunque lo creo.
Ariad. No es aquel joven el que nos ha dado
vida à las dos? *Fedr.* El es, y ſu criado
es el otro. *Ariad.* Què es eſto?
quièn à los dos en tal rigor ha pueſto?
Fed. No sè. *Ariad.* Decir quiſiera
que las dos le debemos::: *Fed.* Conſidera;
que licencia las dos nunca tuvimos
de ſalir de la Torre en que vivimos,
y que ſerà culparnos el libralle.
Ariad. Permitirà mi amor que ſufra, y calle,
viendo al que me ha librado
de la muerte, à la muerte condenado?
Lib. Paſſad, no os detengais.
Teſeo. No ſon aquellas,
Pantuflo, aquellas dos Deidades bellas
que ſocorri? *Pant.* No puedes engañarte.
Teſ. Pues tengo quien ſe ponga de mi parte,
tengo de hablar: Gran Rey de Creta, advierte
à la mayor crueldad, à la mas fuerte
traycion. *Min.* Nada me digas,

cau-

M.C.D. 2018

cautivo. *Tes.* Yo no soy:: *Lid.* No, no prosigas.
Teseo. De Athenas, ni cautivo.
Minos. Què ha importado,
si yà con el tributo te ha embiado?
Pant. Ni con èl, ni sin èl hemos venido;
sino:: *Min.* En vano obligarme aveis querido.
Tes. Hablad, señora. *Min.* No ay intercesiones.
Ariad. Toda soy confusion de confusiones.
Tes. Pues sabeis::: *Fed.* Disimula lo que oìmos.
Teseo. La verdad.
Ariad. Pues nosotras quando os vimos?
Minos. Vayan de aquesta suerte
adonde el Minorauro les dè muerte.
Tes. Què poco con mis lastimas restauro!
Pant. En fin, vamos, señor, al Niñotauro?
Teseo. Què no me conoceis? grande fiereza!
mas quàndo no fue ingrata la belleza?

Llevanlos.

Min. Marche el Campo à la Corte de esse modo;
siendo todo trofeos, triunfos todo:
hijas, à Dios, pues yà de aquesta Quinta,
que bosquexa el Abril, y el Mayo pinta,
nunca aveis de salir, que mi cuidado,
aunque sea tarde, en mì me ha escarmentado.

Vase Minos.

Lidor. Ay Ariadna hermosa,
quando serà mi suerte mas dichosa?
Ariad. Tarde, y mas oy, si creo
que voy dando lugar à otro deseo.
Lidor. Pues sino fue mi amor merecimiento;
por Dios, que lo ha de ser mi atrevimiento;
que estoy del todo yà desesperado,
à morir, ò vencer determinado. *Vase.*
Ariad. Flora, à Dedalo dì, que hasta que aya
habladome, à la Corte no se vaya.

Fed. Què genero de tormento,
Ariad. Què linage de dolor,
Fedr. Què habito de temor,
Ariad. Què especie de sentimiento,
Fedr. Esta es, Cielo, que siento?
Ariad. Es la que lloro ofendida?
Fed. Batalla tan atrevida,
Ariad. Confusion tan encantada,
Fedr. Es estàr enamorada,
Ariad. O es estàr agradecida?

Fed.

M.C.D. 2018

Fed. Darle una vida quisiera,
por la vida que èl me diò;
pero no me atrevo yo
à pagar de esta manera:
sì bien, aunque èl no me diera
vida, al verme assi rendida,
viviera al dolor vencida:
de dos afectos cercada,
es estàr enamorada,
ò es estàr agradecida?
Ari. Mas ay de mì! que aunque yo
su vida procurarè,
y con ella pagarè
la que èl entonces me diò,
no estoy satisfecha, no,
de que no le debo nada:
verme entonces obligada,
y aora reconocida,
es estàr agradecida,
ò es estàr enamorada?
Fed. Sentir tanto su tormento,
Ariad. Llorar tanto su dolor,
Fed. Gran parte tiene de amor.
Ari. Mas es que agradecimiento.
Fed. En vano ayudarle intento.
Ari. Yo he de ayudarle atrevida.
Fed. Temer yo tan afligida,
Ari. Estàr yo tan alentada,
Las dos. Es estàr enamorada,
ò es estàr agradecida?
Ariad. Fedra? *Fed.* Ariadna?
Ariadn. Què pena
suspende assi tu fortuna?
Fed. Yo no tengo pena alguna,
(pluguiera à Amor!) tù que agena
de placer, de pesar llena
estàs, què tienes, me dì?
Ariad. No ay tristeza alguna en mì,
Fed. Ay, Ariadna! què importò
decir la lengua que no,
si dice el alma que sì?
Vase Fedra, y sale Dedalo.
Ded. Que me llamas, dixo Flora,
ay en que te sirva? *Ariadn.* Sì,
oy he de fiar de tí
mi vida, y alma. *Ded* Señora,
mucho encargarme rezelo
de las dos, que tan sagrado
dòn, quiere todo el agrado
de Jupiter en el Cielo.
Ariadn. Estàmos solos?
Dedal. Aqui
sola, y apartada estàs.
Ariad. Oy, Dedalo amigo, harás
una fineza por mì.
Dedal. Tu esclavo soy.
Ariadn. Mi tristeza,
mi pena, y melancolìa
nace de vèr cada dia
con quanta costa, y fiereza
esse monstruo (ay de mì triste!)
se conserva, y se alimenta
en essa carcel sangrienta,
que con tanto ingenio hiciste;
dias ha que he deseado
sacar de esta obligacion,
ò tyrana sujecion
al Mundo, y oy me ha obligado
con mas piedad vèr à essos
presos, que con tal rigor
vàn á sus manos; mayormente, que entre aquessos presos,
uno que hablar ha querido,
y aun hablar no le han dexado,
à mas piedad me ha obligado,
à mas lastima movido,
porque la vida le debo,
no importa decirlo, no,
que en vano en un punto yo
me acobardo, ni me atrevo:

M.C.D. 2018

oy de la torre salì,
oy à esse arroyo baxè,
con un bruto peligrè,
y dèl amparada fui:
no alcanzo de què manera
preso està, y pues me librò
de una fiera, es bien que yo
à èl le libre de otra fiera.

Ded. Aunque tu justa esperanza,
que es peligrosa sospecho,
oy no en vano has de aver hecho
de mì tan gran confianza:
dificultoso serà
librarle, mas un famoso
valor lo dificultoso
ha de emprender.

Ariadn. Claro està.

Ded. Yo no le podrè escusar
yà del Laberinto, en que
ha de entrar, pero dirè
còmo se podrá librar,
dandole la contracifra
de esse caos obscuro, y ciego;
y si yo á descubrir llego
como essa enigma, essa cifra
se desata, bien podrà
salir despues, aunque èntre
aora, como no encuentre
con la fiera, pues si dà
con èl, es fuerza matarle
primero que salga.

Ariadn. Quien
dà un favor, quien hace un bien
ha de hacerle, y ha de darle
del todo; èl no ha de morir,
ni esso se ha de aventurar.

Ded. Tambien le supiera dàr
veneno, con que rendir
pudiera esse monstruo, à efecto
de servirte, pero el vèr:::

Ari. No temas, que aunque muger,
yo sabrè tener secreto,
esto se ha de hacer por mì,
viva este estrangero, y muera
esse escandalo, essa fiera.

Ded. Què avrà que no haga por tì
quien mas servirte desea?
yo instrumentos le darè,
y venenos, para que
el grande afecto se vea
de servirte, pues que yà
tú te has fiado de mi,
y yo el favor te ofrecì,
nada rezelo me dà,
pues quando se sepa, y quando
el Rey me quiera prender,
alas me sabrè poner
para escaparme bolando
por essas etereas salas,
y huyendo de su castigo,
llevarme à Icaro conmigo,
si èl usa bien de las alas. *Vas.*

Ariad. Pues que yo tan atrevida
de darte la vida trato,
huesped, no me seas ingrato,
que me costaràs la vida. *Vase.*

Salen Teseo, y Pantuflo.

Pant. Al fin, yà estamos, señor,
en esta pequeña carcel,
cocina del Minotauro,
esperando por instantes,
que para vianda suya,
ò nos cuezan, ò nos assen,
ò nos frian, ò nos tuesten,
nos perdiguen, nos empanen,
nos hagan albondiguillas,
en gigote, ò pepianes,
pues para todo guisado
yà està manida la carne.

Tes. Yès, Pantuflo, tan terrible,

tan

M.C.D. 2018

tan duro, tan fuerte trance?
Pant. Pues, y còmo que le veo,
y le viera, aunque cegaſſe.
Teſ. Pues no ſiento tanto, no,
aquella traycion notable
con que à los dos nos prendieron,
ni aver de entrar en la grave
fabrica del Laberinto,
donde eſſa fiera me mate,
como vèr la ingratitud
de aquellas raras beldades,
que deſpues deſconocieron
à quien las dió vida antes.
Pant. Què muger no dà eſſe pago
à quien mas ſervirla trate?
Teſ. Y ſi apuro mas mi pena,
no ſiento que me negaſſen
eſta obligacion las dos,
ſino la una ſola, baſte
que eſto digan mis deſdichas.
Pant. Què tiene, aſsi Dios te guarde,
mas la una, que la otra?
Teſ. Ay un genero de males,
donde no ſe ſiente el mal,
ſino el dueño que le hace:
la ingratitud de la una,
que es la que yo mirè antes,
y la que me diò al mirarla
veneno entre los criſtales,
ſiento ſolo.
Pant. Que te acuerdes
aora de eſſos diſparates?
que no ſabrè yo decir
còmo ſe llamò mi padre,
què ſeñas tenia una moza,
que queriendome de valde,
en ſu Compañia me dió
los gracioſos, y galanes;
à quien le dí unos dineros
un dia, que me guardaſſe,
ni quien me diò un bofeton
que guardaſſe yo: mas tate.
Teſeo. Què tienes?
Pant. Eſtoy con piedra,
pues que ſiento que me abren.
Salen Dedalo, y Libio, aviendo antes hablado dentro.
Ded. Abrid aqueſta priſion.
Lib. A què fin, Dedalo, entraſte
en eſta priſion? *Ded.* Aora
un Soldado fue à aviſarme
de que eſta carcel eſtà
minada por una parte,
y vengo à reconocerla;
pues que eſtá à mi cargo, ſabes,
el reparatla. *Lib.* Aqui eſtàn
dos que mandò eſtàr á parte
Lidoro. *Vaſe Libio.*
Ded. Y los que yo buſco: *Á part.*
Mientras mi cuidado trate
de mirar eſte apoſento,
tèn abierto el de adelante.
Teſ. Sin duda, que por noſotros
vienen yà. *Pant.* Lindo potage,
guiſados los dos, harèmos
de garvanzos racionales.
Ded. Cavallero, cierta dama,
que ſiente vueſtros peſares,
aqueſte ovillo os embia
de hilo.
Dale un ovillo de hilo de oro.
Pant. Para que devane?
la Parca es, pues nos regala
con hilado. *Ded.* Con atarle
à una pua de la puerta,
quando en eſſe caos entrareis,
bolviendole à recoger,
ſerà la ſalida facil;
y por ſi antes que ſalgais,
al Minotauro encontrareis,

M.C.D. 2018

con eſtos polvos, que vais
derramando à todas partes,
perderá el ſentido; luego
Dale una caxa.
con eſte azero matadle,
Dale un puñal.
que yà no os veràn las armas;
pues os las quitaron antes:
con eſto dice que os paga
la vida que la guardaſteis,
que calleis, y á Dios, pues no
es bien que eſto ſepa nadie.
Teſ. No sè còmo reſponderos,
que como felicidades
nunca tratè, nunca ſupe
hablarlas en ſu lenguaje.
Ded. Diſsimulad, porque buelve
la guarda.
Teſea. Ay dicha mas grande!
Pant. No lo dixe yo? hà mugeres,
y què lindos animales!
ò como ſaben pagar!
ò còmo agradecer ſaben!
Apolo las lleve á todas,
Jupiter à todas guarde.
Teſ. O ſi fueſſe eſte favor
de aquella:::
Pant. En eſſo no hables,
mas que ſea de la otra.
Sale Libio.
Lib. Tanto te detienes, què haces?
Ded. Yà he viſto en eſte apoſento
todo lo que es importante. *Vaſ.*
Lib. Quando eſte fuera el del rieſgo,
de remediar era facil.
Pant. Y por què?
Lib. Porque voſotros
ſois los que eſta propria tarde
he de echar al Laberinto.
Pant. Miren ſi un poco tardaſſe
la ſeñora. *Lib.* Venid, pues,
Eſtrangeros miſerables.
Teſ. Obedezcamos al hado,
Pantufio. *Pan.* En el Mundo nadie
es, ſeñor tan bien ſervido
como èl, nada ay que mande,
que no le obedezcan todos.
Lib. Eſta puerta que mirafteis,
la puerta es deſte ſepulcro
de vivos.
Teſ. Què horror tan grande!
Lib. Entrad, pues, por ella. *Pant.* No
me dirà, aſsi Dios le guarde,
ſeñor guarda Minotauro,
què le importa à uſafted darme
tanta priſa? *Lib.* Eſtà bramando
el Minotauro de hambre.
Pant. Pues, y què le importa à uſted
que brame el otro, ò no brame?
Lib. Entra yà. *Pant.* Yo ſoy criado,
mi amo ha de paſſar delante.
Teſ. Recibe, tumba funeſta,
aqueſte vivo cadaver. *Vaſe.*
Lib. Yà entrò.
Pant. Yo no acierto à entrar.
Lib. Pues què duda? *Pant.* Aora ſabe
que ſe hacen muy mal las coſas,
quando ſin guſto ſe hacen? *Vaſe.*
Lib. Infelices de voſotros,
que en fortuna ſemejante,
à nunca mas vèr la luz
por eſſe ſepultro entraſteis;
y felice yo, pues yà
aſſegurè en eſta parte
la falta de los que huyeron:
echo à la puerta la llave. *Vaſe.*
Buelven à ſalir à obſcuras, Teſeo, Y
Pantuflo, ſiguiendoſe por el hilo
de oro.
Teſ. Ay abiſmo mas confuſo!

Pant.

M.C.D. 2018

Pant. Mucho temo::: *Tes.* Què?
Pant. Quedarme
aqui, donde mis ſupiros
pueblan eſtas ſoledades.
Tes. La lobrega noche aqui
pavoroſamente yáze.
Pant. Creeràſme que tengo miedo?
Tes. El animo mas conſtante
temiera en la confuſion
de eſpectaculo tan grande.
Pant. Angoſtas las calles ſon.
Tes. Son atahudes las calles,
angoſtas, y de madera.
Pant. Oyes, ſeñor, te apartes.
Tes. Què temes?
Pant. Que no me pierdas,
y el Minotauro me halle.
Tes. En ſintiendo ſus piſadas,
eſte veneno he de echarle.
Pant. He aqui, ſeñor, q̄ es muy duro
de eſtomago, y no le hace
operacion eſſa purga,
què avemos de hacer?
Teſeo. Matarle
con eſte puñal. *Pant.* He aqui
que no le matan puñales?
Teſeo. Dexarnos matar dél.
Pant. No es
buen remedio, pero es facil:
ay! *Tes.* Què es eſſo?
Con el eſpanto, pierde el hilo Pantuſlo.
Pant. He tropezado,
no sè en què. *Tes.* Nada te eſpante,
hueſſos de difuntos ſon
quantos piſas, que eſtas calles
cementerios pavoroſos
ſon de uno, y otro cadaver.
Pant. Y que no me eſpante, dices?
pues quàndo, dì, he de eſpantarme?
ſi aora no?
Tes. Vèn tràs mì.
Entraſe Teſeo.
Pan. Yà lo procuro, aunque en valde,
porque no eſtoy por aora
para ir atràs, ni adelante.
El hilo, con el eſpanto,
perdì, no sè ſi he de hallarle,
que una vez perdido el hilo
de la dicha, no es muy facil
de hallar deſpues: Hà ſeñor?
por Jupiter, que me hables;
por Apolo, que me eſcuches:
yà, ſi eſtas ſon burlas, baſten;
hilo pido, no me dès
cordelejo: ay! que me aſen:
por el ſupremo Dios Momo,
que no me reſponde nadie:
aqueſtos ſeñores muertos,
muertos muy deſconverſables
ſon: tanto en decir, hicieran
por dònde ſe vá à la calle
ſiquiera? mas, Santos Cielos,
bramiditos, y acercarſe?
mas que del banquete de oy,
vengo yo à ſervirlos antes?
mas luego para los poſtres
mas que el veneno no maſque:
ay! que ſiento unas piſadas,
que temblar la tierra hacen:
ſi por eſtàr eſto obſcuro,
por el olor ha de hallarme,
aunque ſea romo, harto olor
dexo para que me ſaque:
ay, que ſe anda el Laberinto
ázia como que ſe cae!
qué gran ruido!
Dentro Teſeo.
Tes. Favor, Dioſes,
en tan afligido trance.
Pant. Eſta es la voz de Teſeo.
Tes.

M.C.D. 2018

Tes. Piedad, ſupremas Deidades.
Pant. Que ſean tan deſcorteſes
eſtos muertos, que no ſaquen
una luz, oyendo ruido
en la vecindad! mal hacen.
Tes. Vencí el horror, el prodigio
mayor del Mundo, y mas grave.
Sale enſangrentado.
Pant. Eſto es hecho, piſaditas
mayores que las de antes
àzia mì ſiento, ſin duda
que viene, para peſcarme,
piſando quedo.
Tes. Quién es?
Pant. Morí ſin decir Dios valme:
ſeñor Minotauro, un plato
que oy ſe le ſirve fiambre,
no le pruebe, que echarà
las entrañas al probarle,
que no huele bien. *Tes.* Pantuflo?
Pant. Quién es?
Teſeo. Quien del mas notable
monſtruo triunfó, atropellando
eſtrañas dificultades:
ſentì el ruido, echè el veneno,
y bolviendo à retirarme,
ſentì que ſe detenia,
y que entorpeciendo el ayre,
que aqui eſtà preſo tambien,
pues que ni entra, ni ſale,
à bramidos ſe quexaba
con menos fuerza que antes,
alcanzòme; y yo teniendo
aqueſte puñal delante,
ſe hirió en èl, bolviò àzia atràs:
yo entonces mas arrogante
embeſtì con èl, à brazos
venimos, y en tantas partes
le heri, que èl muerto quedò,
y yo bañado en ſu ſangre:
el hilo voy recogiendò,
para que de aqui nos ſaque.
Pant. Si aqui me dexaſte, aqui
era fuerza que me hallaſſes.
Tes. Sigueme, pues, vèn conmigo.
Pant. Yà no admire, ya no eſpante
vèr que por una maroma
varios bolatines anden,
pues andamos por un hilo
noſotros, y ſin quebrarle.
Tes. Eſta es la puerta, veràs
como à mis golpes ſe abre,
aunque ſus laminas fueran
de porfido, ù de diamamante.
Entranſe, ſale Libio, y buelven Teſeo, y Pantuflo à ſalir por otra puerta.
Lib. Què es eſto? quièn eſta puerta
oſſa derribar? *Teſeo.* Quien ſale
del obſcuro Laberinto
oy victorioſo, y triunfante.
Pant. Triunfante yo, y victorioſo
ſalgo tambièn.
Lib. Traycion grande!
armas aqui? ha de las guardas?
Teſeo. Antes que tu voz las llame:::
Lib. Traycion en el Laberinto.
Tes. Te faltarà la voz. *Pant.* Dale,
que en eſtando muerto, yo
le darè tambien. *Lib.* Ah infame!
Dentr. Traycion.
Dandole de Puñaladas Teſeo, ſe entran todos.
Tes. dentr. Gente viene, vamos
donde el monte nos ampare.
Pan den. No parece q̄ hemos muerto
alguna coſa importante?
Salen Ariadna, y Flora.
Ari. Huyendo de Fedra hermoſa,
me vengo à eſta ſoledad,

por

M.C.D. 2018

por dár à mi voluntad
esfera mas anchurosa,
que porque à solas me dexe
llorar, padecer, sentir,
quise à este campo salir,
adonde a solas me quexe:
en què avrà, Flora, parado,
ò què efecto avrà tenido
el favor que mi sentido
à la prision ha embiado
à aquel infeliz? si avrà
sido despojo sangriento
de aquesse monstruo violento?
ò si avrà logrado yà
el socorro mio? que yo,
llena de assombro, y de miedo,
dudar solamente puedo,
mas saberlo, Flora, no.
Flor. Estraño es tu sentimiento,
pues que no te dà lugar
de vivir.
Ariad. Quando un pesar
aflige menos violento?
Flor. Podrà divertirte, dì,
oy alguna cosa? *Ari.* No.
Flor. Quieres que algo cante yo?
Aria. Como sea triste, sì,
esso solo mi estrañeza
divierte, pues la harmonía,
como al alegre alegria,
assi dá al triste tristeza.
Cãta Flora, y quedasse Ariadna dormida.
Flor. Solo à un olvido mortal
està mi mal de por medio;
y siendo el remedio tal,
que ha de matarme el remedio,
mas quiero morir del mal.
Parece que se ha dormido,
sola aquesta pasion fuerte,
como imagen de la muerte,
sus tristezas ha vencido:
sola la quiero dexar,
durmiendo alivie su quexa,
pues solo durmiendo, dexa
el pesar de ser pesar. *Vase.*

Salen Lidoro, y soldados.

Lid. Amigos, pues yà mi amor
llegò à su estremo, y pues corre
tan desecha mi fortuna,
oy la violencia la logre:
esse cavallo, despojo
de aquel infelize hombre
que el hado traxo arrastrando
à tan miseras prisiones,
me ha de valer, pues fiado
en sus alientos velozes,
me he de atrever à romper
el coto de aquesta torre,
y el respeto á la hermosura
de Ariadna vella; donde
no puede el amor, consiga
la offadia los favores.
Cielos, Ariadna es esta,
que duerme, dando lecciones
à la Primavera hermosa
de como han de ser las flores.
Oy ha de ser mia, ayudadme
à que en mis brazos la robe,
y que ninguno me siga
vuestros azeros estorven,
en tanto que yo con ella
en esse Belerofonte
veloz me esconda, passando
à estrañas jurisdicciones.
Uno. Contigo venimos, y hemos
de vivir siempre à tu orden.

Vanse los Soldados.

Lid. Yo llego: hermosa Ariadna,
tu respeto me perdone.
Ari. Ay de mi! què es esto? *Lid.* Es
un

M.C.D. 2018

un traydor afecto noble,
que ſon nobles los afectos
de amor, quando ſon traydores.
Ariad. Olà, què es eſto? no ay
nadie? ninguno me oye?
Lid. No, que ſuſpendido el viento,
aun en caſa no reſponde.
Ariad. Traydor, còmo lo ſagrado
de aqueſtas paredes rompes?
Lid. Amor es Dios, y no teme
que lo ſagrado le eſtorve,
dél te he de ſacar, huyendo
à mas remotas Regiones,
y hacer que agravios conſigan
lo que no pueden favores.
Llegandoſe à Ariadna, ella le ſaca la eſpada de la cinta.
Ariad. Primero con eſte azero
te he de dar la muerte.
Dent. uno. Rompe
ſu pecho al traydor, que aſsi
del Rey á la ley ſe opone.
Lid. Ay de mì! conmigo hablan.
Arian. La fortuna me ſocorre.
Dent. otro. No ſe eſcape ſin caſtigo.
Lid. A mì me han buſcado.
Teſeo dent. Corre,
haſta que amparo nos dè
lo intrincado de eſte monte.
Pant. dent. No puedo yà correr mas.
Lid. Vanos fueron mis temores,
que con otro hablaron. *Ari.* Mira
que ſe atreven tus trayciones
à mucho. *Lid.* Yá de mis brazos
quién te ha de librar?
Sale Teſeo, y Pantuſlo como cayendo.
Teſeo. Los Dioſes
me valgan. *Lid.* Què es eſto? *Teſ.* Es
un infeliz que ſe acoge
donde le amparen: què veo?
Ari. Què miro? *Lid.* No diràs donde
te maten? còmo, traydor,
la priſion que te dì rompes?
Teſ. Como vengo á darte muerte
donde quiera que te tope.
Part. Dònde irè yo, que no halle
ſiempre peligros mayores?
Teſ. Muere, manchando la yerva
con tu vil purpura noerme.
Dale Teſeo de puñaladas, y cae dentro.
Lid. Ay de mì! que me has hallado
ſin armas. *Pant.* Siempre aſsi rope
yo à quien aya de matar.
Ari. Què notables confuſiones!
còmo::: aqui la voz me falta.
Sale Fedra.
Fed. Què ruido es eſte? què voces,
Ariadna? eſtraño aſſombro!
tù en eſte jardin (què horrores!)
con un hombre hablando eſtàs,
y muerto (ay de mì!) otro hombre?
què ha ſido aqueſto?
Teſ. Dàr muerte
à eſſe abiſmo de trayciones.
Fedr. Quièn eres? *Teſ.* Còmo, ſeñora,
tan preſto me deſconoces?
yo ſoy aquel que dì vida
à las dos en eſſe boſque,
y à quien una de las dos
ſe la ha dado, y mi honor noble,
ſi reconoce la deuda,
al dueño no reconoce:
muerto yà en el Laberinto
dexo à aquel bruto diſforme;
huyendo venìa à amparar me
de los miniſtros ferozes
que me ſiguieron, y aqui
me arrojè, ſin ſaber donde:
yà que ſabeis que yo vivo,
y que mis altos blaſones

an-

M.C.D. 2018

antes , y deſpues os pagan
las dichas , y los favores:
quedad con Dios , pues el Cielo
ha querido que yo cobre
aqueſſe cavallo mio,
en cuyas alas veloces
podrè huir ſeguramente.
Ariad. Pues ſin otras ſuſpenſiones,
no te detengas. *Fed.* Camina.
Ariad. Huye. *Fed.* Eſcapa.
Ariad. Bucla. *Fed.* Corre.
Sale Flora.
Flor. Señoras , de vueſtro padre
no eſpereis mas los rigores,
que preſo Dedalo , ſabe
que una embiò à las priſiones
favor à Teſeo , yà entrambas
amenazan ſus rigores.
Teſ. Yà yo no me puedo ir.
Fant. Yo ſi. *Vaſe.*
Teſeo. Tù el cavallo coge.
Fed. Señor , ampara mi vida.
Ariad. Señor , mi vida ſocorre.
Teſ. Si os quiero llevar conmigo,
no es poſsible que lo logre,
pues han de alcanzarme luego
huyendo con dos priſiones:
tomad las dos eſſe bruto,
que yà mi criado coge,
huid en èl , mientras que à mi
me dàn muerte mis blaſones.
Ariad. Eſſo es morir todos tres,
ſin que à ninguno perdone
el rigor ; pues tú te quedas
à morir ſin dilaciones,
y noſotras à morir
vamos tambien , que paſsiones
arraſtradas de un cavallo,
en què poder ſerà docil?
Teſ. Pues no perezcamos todos,
lo que pueden mis acciones,
es , llevar una. *Fed.* Pues tù
la que has de librar eſcoge.
Teſ. Si ello es fuerza el eſcoger,
y no eſtá en manos de un hombre
el querer , ni el olvidar,
tu hermoſura me perdone,
que eſto es fuerza , no eleccion,
vèn cõmigo. *Toma à Fedra la mano.*
Ariad. Eſcucha, oye,
yo fuì la que te embiò
à Dedalo à las priſiones,
por mì vives, yo te dì
la vida , la mia ſocorre.
Teſ. Dices bien , primero ſon
preciſas obligaciones,
que las paſsiones del guſto,
librarte mi honor diſpone.
Toma à Ariadna , y dexa à Fedra.
Fedr. Y es juſto que à mi me dexes
en el rieſgo que conoces?
ſi aunque me adoras, me pierdes?
de qué ſirve que me adores?
Teſ. Tù tambien has dicho bien,
quièn lo que ama no ſocorre?
Ariad. Eſſe es guſto , y eſto honor,
y podrà vivir un hombre
bien en el Mundo ſin ſer
amante , no ſin ſer noble.
Fed. Nobleza es aventurar
trofeos , famas, y honores
por ſu dama , porque amando
no ay yerro que no ſe dore.
Ariad. Eſſo es dexarſe vencer
un hombre de ſus paſsiones,
eſtotro vencerlas , mira
qual trae aplauſos mayores,
ſer vencido , ò vencedor?
Fed. Dì, q̃ pienſas? *Ar.* Què reſpondes?
Fed. Tù me quieres? *Ar.* Yo te quiero,

M.C.D. 2018

Fed. Quál eliges? *Aria.* Quàl escoges?
Fed. Ser amante? *Aria.* Ser honrado?
Tes. Què dudo? que aunq̃ me noten
de ingrato, he de ser amante:
todo el pundonor perdone,
que las pasiones de amor
son soberanas pasiones:
acusenme los atentos,
que à mì me basta que tomen
mi disculpa los que, amando,
dexan sus obligaciones.
Vase, y llevase à Fedra.
Ariad. Ay de mì! no siento, no,
vèr que ingrato correspondes
à mis finezas, porque
las olvides, ò las borres,
sino porque entre tus brazos
con tanto gusto recoges
à essa fiera, à essa enemiga,
que mas siento en tus baldones
mis zelos, que mis agravios;
pero què agravios mayores.
Yà batidos los hijares,
del veloz bruto, à los golpes,
corre, pensando que buela,
buela, pensando que corre.
O quièn fuera tygre ossado,
que las huellas que conoce,
sigue, sin que sus desdichas
le embaracen, ni le estorven.
Aun de verle assi me huelgo;
mas miento, que otros favores
gozando, verle me pesa;
y à entrambas luzes conformes,
por hacerme este pesar,
y aquesse gusto, los robles
unas veces me le enseñan,
y otras veces me le esconden.
O à los Dioses ruego, bruto,
que con plantas tan velozes
te vàs alejando, que
con algun peñasco choques
desbocado, y que perdiendo
el atributo de noble,
quede en tì mas poderoso
el resabio, que lo docil!
Ni el freno obedezcas, ni
la espuela sientas inmoble,
ni aquella al tacto te avise,
ni al tacto essotra te informe,
sino que sin ley te rijas,
te despeñes, y desboques:
y à tì, ingrato, y à tì, aleve,
el mas traydor de los hombres,
tu mismo bruto te arrastre
antes que salgas del bosque;
aunque le llames, no pàre.
Mas ay! que estas maldiciones
son contra mì, pues yà estàs
mas lexos mientras mas corres;
A lo mas alto te suba
de la cumbre de esse monte,
no lo digo, porque alli
te verè sin que lo estorven
los troncos, sino porque
desde alli al valle te arroje,
donde con tanta luz, sea
desesperado Faetonte.
A la raya de essos mares
llegue desbocado, y sobre
sus espumas baxèl sea,
que à poco tiempo zozobre,
yendose à pique contigo;
y desde la quilla al tope
hecho pedazos, te dè
oy monumento salebre;
y quando al Mar, y à la tierra
la yerva, y la espuma cortes,
si llegares à tomar
puerto en estrañas Regiones,
nun-

M.C.D. 2018

nunca en brazos de essa fiera
te mires, nunca los logres;
si la quieres, te aborrezca;
si te quiere, la baldones;
con tus finezas la canses,
y con las suyas te enoje;
si tù la alhagas, te olvide;
si ella te alhaga, la arrojes
de tus brazos; y al fin, nunca
os mireis los dos conformes:
en otros brazos la veas
contenta de otros amores.
Mas ay de mì! para què
doy al Cielo tristes vozes,
que perdidas en el viento,
se gastan, y no le rompen?
que tú no tienes la culpa
de lo que el hado dispone.
Si no merecì agradarte,
y tù à tu amor correspondes,
què culpa tienes? no lleguen
nunca à ti mis maldiciones.
Felìz corras, felìz pares,
hagante passo las flores,
hagante sombra las copas,
bien mandado à qualquier orden,
esse bruto te obedezca,
el menor tiento le dome,
y llegues felìz amante,
seguro à otro Reyno, donde
ageno Rey te teciba,
de espacio tus dichas gozes,
correspondido, y amante,
de una beldad con dos Soles.
Sus finezas te diviertan,
sus alhagos te enamoren,
y quando tù la quisieres,
tus pensamientos adore.
Los trofeos que de Marte
consigas, galàn Adonis,
à su regazo los rindas,
à su hermosura los postres,
embidiando eternamente
las tortolas tus amores.
Pero qué digo? mintieron
como aleves mis razones,
como infames mis piedades,
mis zelos como traydores,
que no he de ser noble amante
con quien no es amante noble.
Yo te seguirè, yo misma
vengarè tus sinrazones,
direle à mi padre el Rey,
que Fedra te diò favores,
que te siga, y que se vengue:
yo harè que las armas tome,
y contra quien te amparare.
Fieras de este inculto monte,
aves de essos blandos ayres,
troncos de esse verde bosque,
ondas de esse claro rio,
deste ameno jardin flores,
luzes de essa azul Esfera,
Estrellas de esse alto movil,
espumas de esse ancho Mar,
partes que haceis todo el Orbe,
à la venganza os combido
de mis zelos, y rigores,
para que escarmiento sean
mis vengativos blasones
de las mugeres burladas,
y de los ingratos hombres. *Vase.*

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA.

M.C.D. 2018

JORNADA TERCERA.

Representòla Sebastian de Prado en el Teatro de enmedio,

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Hercules.
Neso.
Floro, Principe.
Anfriso.
Danteo.
Licas.
Clarin.

Deyanira.
Narcisa.
Clorinda.
Nise.
Laura.
Criado 1.
Criado 2.

Dentro voces, y salen huyendo Danteo, Anfriso, Licas, Narcisa, Laura, Nise, Clarin, y Clorinda, villanos, y tras ellos Hercules.

Dant. Huye, Anfriso.
Anrfr. Huye, Clarin.
Clar. Escondete dèl, Danteo.
Clor. Narcisa. *Narc.* Nise.
Nise. Clorinda,
huid todas. *Narc.* Santos Cielos,
monstruos de à pie, y de acavallo
oy nos persiguen. *Herc.* Teneos,
esperad, no huyais, amigos,
mirad que no soy tan fiero
monstruo, como dice el trage,
tan bruto, como os parezco;
humano soy, hombre soy,
no vuestra muerte pretendo,
sino mi vida. *Dant.* Alcanzonos.
Clar. Desta vez quedamos muertos.
Narc. Por verme sin tì me pesa,
Anfr. Por verme sin tì, me huelgo.
Herc. Moradores del Oeta,
monte que altivo, y sobervio,
es, empinando la frente,
verde columna del Cielo,
vecinos de las riberas
de esse cristalino Etmo,
que lleva, en vez de tributos,
batalla al salado Imperio:
deteneos, esperaos,
de paz hablaros intento,
que la guerra que yo traygo,
toda me cabe en el pecho;
no he de partirla con nadie,
que yo para mi la quiero,
porque soy en mis desdichas
la confusion de mi mesmo;
no temais vér mi semblante
tan horrible, que yo creo
que temierais mas, à verme
el del alma por de dentro:
escuchad, sabreis la causa
con que à estas montañas vengo,
vereis que os pido piedades,
quando horrores os ofrezco.
Clar. Su merced no de esta suerte
nos pida que le escuchemos,
por-

M.C.D. 2018

porque no ſomos noſotros
gente tan vil, no por cierto,
que ha de hacer por cortesìa
lo que pudiera por miedo.
Narc. Pregunte lo que quiſiere:
que à todo reſponderémos,
lo que ſabemos es poco,
pero aun lo que no ſabemos.
Herc. Deſde el Flegra, aquel robuſto
peñaſco, que fue en un tiempo
campaña de hombres, y Dioſes,
quando gigantes ſobervios
intentaron eſcalar
la Mageſtad de los Cielos,
ſiendo deſpues ſu edificio
ſu caduco monumento;
al Oeta, eſſe gigante
de yedra, que á Atlante opueſto
le ayuda en auſencia mia,
à ſoſtener el gran peſo
de onze globos, deſpechado,
altivo, cruel, reſuelto,
deſeſperado, y confuſo,
con una demanda llego:
Decidme por vida vueſtra,
ſi por dicha, (mal empiezo)
ſi por deſdicha, (bien digo)
viſteis por eſtos deſiertos
veloz un Centauro, que
de dos eſpecies compueſto,
el medio parece hombre,
y cavallo el otro medio;
ſiendo aſsi, que no es mitad
de uno, y otro, pues dos cuerpos
ſon, aunque los juzgue uno
el accion, y el movimiento:
Eſte, pues (ay infelice!)
fiado en el bruto ligero,
trae una dama robada:
(còmo pronunciarlo puedo,
ay de mí! ſin que mi vida
ſalga deshecha en mi aliento?)
en buſca ſuya he corrido
toda el Africa, teniendo,
por quanto termino el Sol
và delineando, y midiendo
con el curſo natural
la edad de un circulo entero,
ſiempre de los dos noticias,
pero nunca aviſos ciertos.
Ayer unos labradores
de aqueſtos vecinos Pueblos,
que à lo intrincado del monte
entrò con ella, dixeron:
y aſsi, oy en alcance ſuyo
eſtas malezas penetro,
eſtas ſelvas ſolicito,
eſtos peñaſcos inquiero
tronco à tronco, rama à rama,
piedra à piedra, y ſeno à ſeno;
decidme ſi le aveis viſto,
que en albricias os prometo
ricos dones (quien diò albricias
jamás de ſus ſentimientos?)
ò ſi ſabeis de los dos,
y callais, por los eternos
Dioſes, que aqueſta montaña
arrancada de ſu aſsiento,
ſea ay la tumba vueſtra,
ó breves pedazos hechos,
ſeais atomos ocioſos
de la vanidad del viento;
porque ſi Hercules con dichas
fue horror, fue paſmo eſtupendo
de los hombres, y las fieras,
què ſerà Hercules con zelos?
Anfr. Señor Miercoles, ſi yo
algo ſupiera de aqueſſo,
por decirlo lo dixera;
y aun no es poco, le prometo,
por

M.C.D. 2018

por el gusto de decirlo,
no decirlo sin saberlo.
Narcisa, que es tan curiosa,
que nada passa en el Puebro,
que ella no sepa, es quien viò,
poco avrà, à esse Cavallero,
y de espanto nos diò vozes
à todos nosotros. *Herc.* Cielos,
dadme luz de mis desdichas:
poco os pido, poco os ruego,
pues poca costa os tendrà
darme à mì lo que yà tengo.
Quièn es Narcisa? *Nis.* Esta es.
Herc. Dime, què has visto?
Narc. Si puedo
hablar, lo dirè. *Dant.* De quando
acà dificultas tù esso,
y hablar no puedes? *Narc.* Aora
que à Hercules delante tengo.
Clar. Quièn un Hercules tuviera
con que ponerte silencio!
Herc. Dì, pues, villana. *Narc.* Señor,
yo estaba, si bien me acuerdo,
à la falda de esse monte,
quando estraño ruido siento
entre las hojas, y ramos;
à vèr quièn le causa buelvo
los ojos, y à esse Cientauros
penetrar lo inculto veo
de sus entrañas, llevando
entre sus brazos sobervios
una muger. *Herc.* Calla, calla,
que con essa voz me has muerto.
Narc. Pues por què sabello quiere,
si ha de sentir el sabello?
Herc. Porque son zelos, y son
de essa condicion los zelos,
morir por saberlos antes,
y despues por no saberlos.
Narc. Pues yo que yà el antes dixe,
callarè el despues.
Herc. No quiero
que lo calles, sino que
prosigas. *Narc.* No sè mas que esto,
porque quedè desmayada
con el espanto, y el miedo;
pero à las voces que dì,
llegò Danteo el primero,
èl te dirà lo demàs.
Herc. Quièn es Danteo?
Dant. Yo mesmo.
Herc. Llegaste à este tiempo? *Dant.* Sì,
que siempre llego à mal tiempo.
Herc. Y vistele, al fin? *Dant.* Señor,
si es que la verdad le cuento,
yo quiero bien à Narcisa,
mire què mal gusto tengo;
en busca suya iba, quando
oì sus voces, y al acento
dellas corrì, y lleguè à punto:::
si no ha de enfadarte esto,
dirè lo demàs. *Herc.* Prosigue.
Dan. Que iba àzia el bosque corriẽdo
con una dama en los brazos:
y al ayre el cabello suelto,
bolaba yà, y no corria,
el Pegaso pareciendo,
que era cavallo con alas,
distinguiendolas el viento,
en ser aquellas de pluma,
y ser estas de cabello.
Herc. Maldigate el Cielo, amen.
Dant. Yo no te pedì primero
licencia para decillo?
Herc. Aora sabes que es necio
quien usa de las licencias
que le están mal à su dueño?
pero prosigue, prosigue,
apurèmos el veneno
de una vez, (ò fuera tanto,
que

M.C.D. 2018

que me matàra ſediento)
por dònde fue? què camino
tomò ? què vereda? *Dant*. Eſſo,
Clarin es el que lo ſabe.
Clar. Yo? *Laur*. Sì ſeñor, q̃ èl al tiempo
que eſtabamos con Narciſa,
ſalia del monte huyendo.
Herc. Dì, por dònde fue? *Clar*. Señor,
ſu merced eſcuche atento:
por eſſa parte que Oeta
reſiſte conſtante el ceño
del Mar, bolviendo deshechas
las olas, que ſus cimientos
con polvora de criſtal
baten, burlando ſu eſtruendo
un embate, y otro embate,
un encuentro, y otro encuentro:
ay una intrincada ſelva,
que pàra en un boſque ameno,
donde deſangrado brazo
del Mar, neutral corre el Etmo,
yà àzia abaxo, y yá àzia arriba;
porque ſiempre obedeciendo
las crecientes, y menguantes,
ni alcanzamos, ni ſabemos
qual es ſu corriente, pues
corre menguando, y creciendo,
àzia abaxo el medio dia,
y àzia arriba el otro medio:
à la margen deſte boſque,
de varias reſacas pueſto;
parò el desbocado bruto,
movil de un hermoſo Cielo,
nube de un ardiente rayo,
y esfera de un dulce fuego.
Yo, quando le vì venir,
entre unas hojas cubierto
eſtuve, miéntras paſſaba,
quando èl, reconociendo
antes el ſitio, y deſpues
ocupandole, en lo ameno
dèl, puſo à la hermoſa dama,
que ſollozando, y gimiendo,
le dixo aqueſtas razones:
Haſta quando, monſtruo fiero,
has de tener por tarèa
apurar mi ſufrimiento,
ſi ſabes que es impoſsible
que agradezca tus deſeos,
y que en tu poder adoro
las memorias de otro dueño?
Herc. Buenas nuevas te dè Dios,
proſigue, dì mucho de eſſo.
Clar. Si ſabes que ſi me dàs
mil muertes con eſſe azero
abriendo en mi pecho puertas,
no ha de ſalir de mi pecho?
Si ſabes que no ha baſtado
à mudarme todo el tiempo
que cortès amante mio,
me has reſpetado, creyendo
que podràs con tal decoro
hacer favor del deſprecio,
què quieres de mì? Al arbitrio
me dexa de mi tormento,
dixo, y apelando al llanto,
bolviò à eclypſar dos luceros.
Yo, que los vì divertidos,
à ella llorando, à èl ſintiendo,
me vine; y aſsi, ſeñor,
en eſte valle los dexo,
orillas de eſſe criſtal,
que fue dos veces ſu eſpejo,
pues medio mar, medio rio,
es un Centauro de yelo.
Herc. Eſtraño linage es
de anſia, de pena, y tormento
eſte que ofendido lloro,
eſte, que triſte padezco;
idos, villanos, de aqui,
huid,

M.C.D. 2018

huid, huid de mi fuego,
que baſta un ſuſpiro mio
para bolver en incendio
eſte monte, porque el Ethna,
el Beſubio, el Mongibelo,
afeytados de la nieve,
no ocultan, no guardan dentro
de ſu vientre tanta llama,
como el volcan de mi pecho
reſpira con cada ſoplo,
aborta con cada aliento.
Nif. Huyamos todos.
Tod. Huyamos.
Herc. Deteneos, deteneos,
no os vais; mas idos, que tù
ſolo::: *Vanſe todos.*
Detiene Hercules à Clarin.
Clar. Ay de mì! yo ſoy muerto.
Herc. Baſta que quedes conmigo,
porque me guies al pueſto
donde los dexaſte. *Clar.* Yo
huve de ſer, en efecto,
el eſcogido, y cogido
para aqueſſe miniſterio?
Herc. Sì, pues tù ſabes adonde
eſtàn, vèn preſto, vèn preſto.
Clar. Yo irè, ſeñor, bien à bien,
no apriete, que aprieta recio.
Herc. Viven los ſagrados Dioſes,
quantos contienen los Cielos,
que ſi en eſſe inculto monte
oy à mi enemigo encuentro,
que he lograr la venganza
que piden mis ſentimientos:
eſta flecha de mi aljava,
que tiene mortal veneno,
pues teñida eſtà en la ſangre
de la hidra que yo he muerto,
cuya ponzoña convierte
la ſangre que toca en fuego,
ſerà de aqueſta venganza
el venenoſo inſtrumento.
O quieran los Dioſes todos,
que conſiga eſte trofeo
yo por mis manos, porque
no quedàra ſatisfecho,
ſi, ſiendo el agravio mio,
fuera el deſagravio ageno,
ſiendo en Aſsia, ò en Europa
de Jaſon, ù de Teſeo.
Vaſe Hercules, y Clarin, y ſale Neſo veſtido de pieles, y Deyanira.
Neſ. Hermoſa Deyanira,
à quien el Sol tan embidioſo mira,
que con anſias, con penas, con deſmayo,
ſacò à lucir ante tu luz ſus rayos;
haſta quando, haſta quando tus porfias
han de vencer las preſumpciones mias?
No ſoy monſtruo tan fiero,
como à tu amor le parecì primero;
que ſi, por aver ſido
tan oſſado, valiente, y atrevido,
medio hombre, medio bruto me has juzgado,
yà eſtàs deſengañada
de que fue preſumpcion ciega, y errada:

pues

M.C.D. 2018

pues vès aqueſte bruto
de los prados cobrar verde tributo,
que dà la Primavera por deſpojo,
y à mi poſtrado ante tus bellos ojos,
adonde referir mis penas quiero,
por acabarlas de una vez. Primero
que eſtuvieſſes caſada
con Hercules, amada
fuiſte de mí; tù ſabes
quantos nobles deſeos, quantos graves
afectos me has debido,
no ſabes, que toda eres olvido;
caſada te he adorado,
haſta que yá mi amor deſeſperado,
te robò; en poder mio,
dueño has ſido tambien de mi alvedrio,
pues deſde el primer dia
que la violencia pudo hacerte mia,
viendo ſu ſentimiento,
à robarte tambien el alma atento,
te di palabra, bien te la he cumplido,
de adorarte rendido,
por vèr ſi mi fineza
merecia un favor de tu belleza;
viendo que de las horas las porfias
cuentan cabal el termino à los dias,
de los dias, las tardes, y mañanas
cabal cuentan la edad de las ſemanas,
de las ſemanas varios intereſſes
cuentan cabal la vida de los meſes,
y que yà de los meſes el engaño
cabal cuenta la errada luz de un año:
de tu rigor canſado, y ofendido,
no quiero dàr mis dichas à partido,
ſino, pues yà no puedo
con alhagos vencer, vencer con miedo;
pues tu rigor me fuerza,
que canſado el reſpeto, de la fuerza
me aproveche; ſi es mucha
eſta temeridad, atiende, eſcucha.

M.C.D. 2018

Apenas el Invierno elado, y cano
eſte monte con nieblas deſvanece,
quando la Primavera le florece,
y el que elado ſe viò, ſe mira ufano.
Paſſa la Primera, y el Verano,
los deſprecios del Sol ſufre, y padece,
llega alegre el Otoño, y enriquece
el monte de verdor, de fruta el llano.
Todo vive ſujeto à la mudanza,
de un dia, y otro dia los engaños
cumplen un año, y eſte al otro alcanza.
Con eſperanza ſufre deſengaños
un monte, que à faltarle la eſperanza,
yà ſe rindiera al peſo de los años.
Deyan. Barbaro monſtruo fiero,
aun mas deſpues, que imaginè primero,
que ſi medio cavallo, y hombre fueras,
media alma generoſa al fin tuvieras;
ſi en tu poder robada,
he ſido de tu furia reſpetada,
el tiempo que conmigo,
huyendo del poder de tu enemigo
por varios Orizontes,
han ſido tu defenſa incultos montes;
à mi me lo he debido,
pues ſabes que mi eſpiritu atrevido
diſpuſo (coſa es cierta)
primero que ofendida verme muerta:
à cuyo fin, con hechos inhumanos,
me diera yo la muerte con mis manos,
con mi aliento me ahogàra,
ò al Etmo deſde aqui me deſpeñàra.
Varias, diverſas veces
hice à los montes, y á los Cielos jueces
deſte deſpecho mio,
y oy de nuevo te advierte mi alvedrio.
¿Vés el monte que dices, ò el Athlante,
que atalaya del Sol, al Sol ſe atreve,
dando batalla en derretida nieve
al Mar que eſpera menos arrogante?

Pues

M.C.D. 2018

Pues yà ſobre las nubes ſe levante,
ò yà ſe atreva al que ſus ondas b be,
comparado al honor que a mi me mueve,
menos firme ſerà, menos conſtan e.
La cuenta de las horas, y los dias,
de ſemanas, y meſes los engaños,
de los años, y ſiglos las porfias.
No te han de mejorar de deſengaños,
porque no han de vencer las anſias mias
horas, dias, ſemanas, meſes, y años.

Nef. Pues arraſtre mi tormento
tu ambicion, llegue en rigor
à ſu termino el amor,
à ſu linea el ſufrimiento.
Dey. En mí eſte puñal ſangriento
veràs, ſi ofenderme tratas.
Saca un puñal, y amenazaſe à sì miſma.
Nef. Oy he de vèr ſi reſcatas,
ſiendo tù de tí homicida,
tu deshonra con tu vida,
ſi te rindes, ò te matas;
porque en repetidos lazos
tengo de vèr de una ſuerte,
ò entre mis brazos tu muerte,
ò mi vida entre tus brazos.
Dey. Abrevia, aleve, los plazos,
no torpe, y cobarde eſtès;
atrevete, llega, pues,
veràs que antes que ofendida
eſtè, me dè à mì una herida
cada paſſo que tù dès.
Nef. Temblando de verte eſtoy,
y una vez fiera, otra amante,
quando pienſo ir adelante,
atràs caminando voy:
à cada paſſo que doy,
otra duda ſe concierta;
ſi tu muerte ha de ſer cierta,
y cierta ha de ſer mi muerte,
tèn, que mas quiero perderte
viva, que llorarte muerta:
Dexa las anſias eſquivas,
no hieras tu pecho, no,
que no importa morir yo,
à precio de que tù vivas:
no tu honor con ſangre eſcrivas;
quita del pecho el puñal,
que aunque es pedernal, y en tal
lance á verle herido llego
con azero, aun no dà fuego
herido eſſe pedernal.
Dey. Deſta ſuerte me has de vér
ſiempre que ofenderme trates.
Nef. No te hieras, no te mates,
que yo bolverè à tener
eſperanza de vencer
con amor, con fuerza no.
Salen Hercules, y Clarin.
Clar. En eſta parte quedò.
Dey. O tarde, ò nunca podràs.
Nef. Pues quien fia que jamàs
podrè conſeguirte. *Herc.* Yo.
Neſo. Ay de mì!
Deyan. Yo eſtoy perdida.
Herc. Que abortado deſta ſuerte
de la tierra, con tu muerte
he de reſcatar ſu vida.
Nef. Aunque tu ſaña atrevida
dè à mi esfuerzo que temer
mi vida he de defender.

M.C.D. 2018

Herc. Còmo podràs de mi ira?
Nes. Abrazando à Deyanira,
ella mi escudo ha de ser.
Abrazà à Deyanira, y ponela delante.
Dey. Resistirme puedo en vano,
de marmol elado soy.
Clar. Buenos estàn los dos oy.
Nes. Y si aqueste puñal gano:::
Quitala el puñal.
Herc. Què es lo que intentas, traydor?
Nes. En defensa hacer:::
Hercul. Què horror!
Nes. Yo de mi vida contigo,
lo mismo que ella conmigo
en defensa de su honor:
quando fuerza al arco dès
para darme à mì la muerte,
que tengo de darla, advierte,
muerte á ella: atrevete, pues.
Herc. Cobardes tengo los pies,
atadas las manos tengo,
pues si vengarme prevengo,
librarla, y matarte trato,
por su vida, ni te mato,
ni la libro, ni me vengo.
Dey. Què dudas, esposo mio,
si vès á quien te ofendiò?
què importa que muera yo,
tuyo es todo mi alvedrio:
venga con valiente brio
tu agravio prudente, y sabio,
el pie, la mano, y el labio
mueve: se tù mi homicida,
pues importarà mi vida
mucho menos que tu agravio.
Si à mí misma me mataba
yo, porque à tí te adorè,
què importa que otro me dè
la muerte que yo me daba?
Herc. Essa es mi pena mas brava,
porque si tù altiva, y fuerte
à tí te dabas la muerte
por mi honor, en tanto abismo,
no te ha de matar lo mismo
que tengo que agradecerte:
porque si de tu valor
essa fue accion conocida,
no ha de quitarte la vida
lo que me ha dado el honor.
Dey. Pues còmo tienes valor
de vèrme en tantos desvelos
en otros brazos?
Hercul. Ay Cielos!
calla, que en tanto rigor
me olvidarè de tu amor,
si me acuerdo de mis zelos.
Nes. De darme muerte no trates;
flechado aqueste arco, mira
que dàs muerte à Deyanira.
Herc. No la hieras, no la mates.
Dey. Que assi tu ofensa dilates?
Herc. Si, que en pena tan immensa,
todo quanto el rigor piensa,
lo deshace la piedad,
que hallò la seguridad
dentro de la misma ofensa.
Hijo de la Libia ardiente,
si como agravias traydor,
acaso tienes valor
para sustentar valiente
el agravio, libremente
dexa essa muger, testigo
haz al Sol de que conmigo
lidiaste, á vèr si me vengo
deste agravio. *Nes.* Yo no tengo
de hacer batalla contigo.
No el darme muerte procura,
dilatar mi vida intenta,
si no quieres vèr sangrienta
esta infelice hermosura.

Dey.

M.C.D. 2018

Dey. Hercules, en lid tan dura,
tu ofenſa tu has permitido,
que yo haſta aqui he defendido?
Herc. Eſſo mis alientos pàra,
pues tu vida no guardara,
ſi me huvieras ofendido.
Dentro el Principe Floro, y gente
Flor. Por acà. *Licas.* Por acà.
Clar. Mucha
gente por el monte aſſoma.
Herc. Para que mas ſe embaracen
mis dudas unas con otras.
Flor. Corre, Licas, que en el monte
ay una fiera eſpantoſa
de las que yo buſco. *Dey.* A què
ſe reſuelven tus congoxas?
Herc. No ſé, no ſé, Deyanira,
porque en confuſion dudoſa,
tu honra guarda tu vida,
y es tu vida mi deshonra,
Flor. Ataja, ataja, no entren
à ampararſe de las rocas.
Neſ. En eſta confuſion quiero
irme acercando à las ondas.
Dey. Eſpoſo, ſeñor, què aguardas?
què dudas? *Herc* Tu vida ſola
acobardàra mis flechas.
Dey. Diſparalas, que no importa.
Neſ. O ſi pudieſſe cobrar
el cavallo, y à las olas
arrojarme de eſſe rio.
Herc. Yo te ſeguirè, aunque corras
yá determinado al agua.
Neſo coge à Deyanira en brazos, y ſe entra, y al ſeguirlos Hercules, ſalen el Principe Floro, Licas y Criados.
Flor. Detente, fiera eſpantoſa.
Herc. Si Deyanira no eſtá
en vueſtros brazos, què importan
dardos, ni flechas? que yo
ſabrè deshacerlas todas.
Clar. Vive Dios, que ſe và urdiendo
una linda carambola.
Lic. Hercules? *Herc.* Sì.
Flor. Què he eſcuchado?
Lic. Licas à tus pies ſe arroja.
Flor. Tù eres Hercules? *Herc.* No ſé
quien ſoy, porque en eſta hora,
ageno yo de mì miſmo,
aun no ſé ſi ſoy mi ſombra.
Flor. Floro ſoy, de Africa Infante,
que aqueſtas ſelvas umbroſas
diſcurro, à caza de fieras
ando, y eſſas pieles toſcas
las ſeñas equivocaron
de hombre, y fiera; què te ahoga?
què has meneſter? què te aflige?
aqui eſtoy, què te acongoxa?
què es lo que tienes?
Hercul. Aquel
monſtruo que al agua ſe arroja
es mi enemigo, y aquella
muger que en ſus brazos roba,
ſin culpa ſuya, es el dueño
de mi pena rigoroſa.
Lic. Ay de mì! que es Deyanira,
que fue un tiempo mi ſeñora.
Herc. La eſpalda buelve à la tierra,
ufano, por vér que logra
ſu fuga à los ojos mios:
mas aunque el Mar le ſocorra,
aunque el Etmo le dè paſſo,
aunque el Cielo ſe me oponga,
y aunque la hermoſura pierda,
que mis aplauſos eſtorva;
vea el Cielo, el Mar, y el Mundo
que oy me vengo, aunq̃ ſea à coſta
de mi amor: aqueſta fiecha,
que de la Hidra venenoſa

eſtà

está teñida en la sangre,
cometa de pluma, y rosa,
le alcance, pues que no puede
alcanzarle mi persona:
bellísima Deyanira,
aquesta crueldad perdona,
harto dilaté tu muerte,
mas yá tu vida què importa?
ponzoña la flecha lleva,
iguales las armas nota,
barbaro Delfin, supuesto
que si en lid tan rigurosa
tù me mataste con zelos,
yo te mato con ponzoña.

Tira à dentro la flecha, y vase luego.

Neso dent. Ay de mì!

Dey. dent. Cielos piadosos,
dad favor à mis congoxas.

Licas. Por las espaldas la flecha
passò al monstruo.

Flor. Y yà en las ondas
el animado baxèl,
que à imitacion generosa
de la Nave de Argos, iba
andando sobre las olas,
perdido el Piloto suyo,
à todas partes zozobra.

Uno. Los verdinegros cristales,
teñidos en la espumosa
sangre, sendas de carmin
dexan. *Otr.* Y los troncos, y hojas
de los corales que nacen
blancos antes que les ponga
calor el Sol, aprovechan
la ocasion, y se la toman,
viendo que la azul campaña
se hace yá campaña roxa.

Lic. Con el natural instinto
el bruto, al vèr que se ahoga,
pone la vista en la tierra.

Flor. Animosamente boga,
siendo los remos los pies,
siendo la frente la proa,
vela el manto de la Ninfa,
arbol Neso, el anca popa,
buco el pecho, y el timon
sobre la espuma la cola.

Clar. O quieran los Dioses, que
tomen puerto sus congoxas!

Lic. A socorrerla lleguemos,
por si à alguna parte aborda. *Vans.*

Sale Neso herido con Deyanira en los brazos.

Neso. Hermosa muger, no temas
que he de dexar que las ondas,
aunque son patria de Venus,
oy en tu centro te escondan,
que hasta bolverte á la tierra,
se alentarà mi congoxa:
yà estás en ella, y en ella
muero alegre, pues que logra
mi muerte morir à vista
de quien mi muerte ocasiona.
La vida tu amor me cuesta,
y entre mi furia rabiosa,
solo que me debas quiero,
la ultima fineza, toma
esta tunica que visto:
vesla, que en mi sangre toda
bañada està? pues en ella
el mayor tesoro logras:
si Hercules, considerando
que en mi poder, tan à costa
de sus zelos, has vivido,
te desdeña, ò te valdona,
ò te quisiere dàr muerte,
haz que aquesta piel se ponga,
que la que no me sirviò
à mi de defensa, aora
te servirà de defensa

M.C.D. 2018

à tì, pues en ella ſola
eſtà el hechizo, con que
te adorè: O ſi mi penoſa *A part.*
fortuna, deſpues de muerto
me vengàra, pues no ignoran
mis deſdichas, que eſta flecha,
con la ſangre venenoſa
de la Hidra, dexarà
avenenadas mis ropas.
En el punto que la viſta,
le veràs como te adora,
y te buſca; eſte ſecreto,
que nadie le ſepa importa:
no tengo mas que dexarte,
con eſto te galardona
mi amor quanto te ha querido,
tu mor venturoſo goza,
y muera yo deſdichado,
porque tù vivas dichoſa.

Cae dentro muerto.

Dey. Cielos, qué eſtrella de quantas
azul manto bordan,
deſperdiciadas cenizas
de la mas luciente antorcha,
es la mia? à cuyo cargo
eſtà mi infelice hiſtoria,
que acriſolar mis deſdichas
tan à pechos ſuyos toma?
muriò Neſo, y yo en aqueſta
deſierta deſnuda roca,
que con tanta furia el Etmo,
ſiempre repetido, azota,
con un cadaver eſtoy:
què pena mas riguroſa
pudiera darme el delito,
ſi le cometiera loca;
que me dà la virtud? Pues
à las adulteras Roma
vida las diò tal vez, ſiendo
en eſta parte piadoſa.
A quien pedirè ſocorro,
ſi no ay nadie que me oyga?
que à quexas de un infelice
aun la Deidad eſtà ſorda:
aunque ſean ſin provecho,
mis voces el ayre rompan:
Hercules, ſeñor, eſpoſo?

Sale Hercules.

He. Quiẽ me llama, quien me nõbra?
Dey. Quien para ſubir al Sol,
oy à tus plantas ſe poſtra.
Her. Quando huyendo de las gentes
en lo mas oculto lloran
mis ojos tu muerte, quando
afligida mi memoria,
yà te imaginò Deidad
del Mar, y que en ſus alcobas
Tetis te alvergaba, haciendo
de coral, criſtal, y aljofar
nicho à tu belleza, en grutas
de caracoles, y conchas,
te hablo, te eſcucho, y te veo?
Dey. Sì, que la Deidad piadoſa
de Venus me diò la vida,
para que à tus pies la ponga.
A eſſe ſangriento cadaver,
que en ſu purpura ſe ahoga,
y à mì, à Tierra nos echò
aquel bruto, porque ay coſas
adonde ſon mas corteſes
los brutos, que las perſonas.
viva eſtoy, y tuya ſoy:
pero què es eſto? tù lloras
al mirarme? tù ſuſpiras?
tù de tus brazos me arrojas?
quando penſé celebrar
en ellos de tus victorias,
y de mi vida el efecto,
tantos aplauſos malogras?
Si es que aora por ventura,

ò

M.C.D. 2018

ò por desventura aora
de tu agravio breve assomo,
de tu ofensa breve sombra,
vil delirio, infame acaso,
poco indicio, seña corta
contra tu honor te persuade,
contra mi fama te informa,
miente la seña, el indicio
miente, porque no estas rocas
à las rafagas del viento,
las resacas de las olas
essentas se miran tanto,
resistiendo unas à otras,
quanto mi honor al embate
de agua, y viento burla, y postra,
quedando à vista del Cielo
siempre altiva, y siempre heroyca:
si has sentido que esse golfo
en su centro no me esconda,
yo me arrojarè, señor,
desde aqui à la proceloſa
saña del Mar, porque menos
mi vida infeliz me importa
que tu gusto; sepa yo
que lo es, verás quan poca
duda me pone el assombro:
el corazon desahoga,
habla. *Herc.* Hermosa Deyanira,
y infelice quanto hermosa,
porque dicha, y hermosura
siempre enemigas se nombra:
tu vida en el alma estimo,
porque tu vida es la cosa
que mas mi vida venera,
y que mas el alma adora:
no temo, no, de mi agravio
la execucion rigurosa,
que bien conozco que al Sol
no le embarazan las sombras:
mas como en el mundo nadie
consigo se vive à solas,
y es menester que uno viva
à los demàs, es forzosa
desdicha satisfacer
con alguna accion aora
mas las malicias agenas,
que las desventuras proprias.
Hasta matar à essa fiera,
y hasta cobrar tu persona,
toda el Africa he corrido;
un año ha yà (què congoxa!)
que te perdi, y donde acaba
una duda, empieza otra:
en el poder has estado
de una fiera rigurosa,
el Mundo sabe mis ansias,
pues hasta en Asia, y Europa
mi opinion están perdiendo
los que piensan que la cobran,
y ya espero que vendràn
de publicar mi deshonra;
y siendo assi que en la duda,
y en la verdad hay dos cosas;
la una mi satisfaccion,
y la de todos la otra;
yo quiero cumplir con ambas,
y ha de ser de aquesta forma.
Por mi parte, pues yo soy
quien creo tu fama heroyca,
yo te concedo la vida;
por parte de quien pregona
mis desdichas te la quito;
còmo podra ser aora
quitarte, y darte la vida,
Deyanira, una accion sola?
pues facil es: todos piensan
que moriste entre las ondas,
y yo solo sé que vives;
la voz de tu muerte corta,
y vive para mì solo;

con

M.C.D. 2018

con lo qual, á un tiempo logra
mi desengaño tu vida,
y tu muerte mi congoxa.
En todos aquestos montes
no ay nadie que te conozca;
y assi, en ellos estaràs
en trage de Labradora:
vive, mas yo no te vea;
vive, mas yo no te oyga,
pues con otro nombre:::
Deyanir. Espera,
que es necia, es injusta, es loca
essa determinacion
que contra tì mismo tomas:
por què has de pensar de tì
tan vilmente, que antepongas
la satisfaccion agena,
mi bien, à la tuya propria?
Por què has de pensar q̃ al verme
contigo, siendo tu esposa,
te han de murmurar, pues antes
cierras con esto la boca
á la malicia? Tan poco
fias tù de tì, que pongas
duda en tu honor, fomentando
malicias escrupulosas?
Por qué has de pensar de tì,
que avrà en el Mundo persona
que piense de tì, que has dado
ensanchas à tu deshonra?
Tèn de tì satisfaccion,
tendrànla las gentes todas,
porque si tù tu honra dudas,
quièn ha de crrer tu honra?
Ò me imaginas culpada,
ò inocente: (aquesto nota)
si culpada, aquesse azero
mi pecho infelice rompa;
si inocente, aquessos brazos
mansamente me recojan,
que esto no tiene mas medio,
que el castigo, ò la lisonja;
porque en efecto, señor,
sentencia tan rigurosa,
para estàr sin culpa, es mucha,
para estàr con culpa, es poca.
Herc. Bien dices, mas yo tambien
digo bien, que en fin, ay cosas
donde à todos la razon
falta, porque à todos sobra.
Dey. Advierte::*Herc.* Nada me digas.
Deyanira. Mira:::
Herc. Nada me propongas.
De. Considera:::*Her.* Nada me hables.
Deyanira. Oye:::
Herc. Nada me respondras.
que no serè yo el primero,
Deyanira, que conozca
que no estè agraviado, y tome
satisfaccion, porque importa
la satisfaccion agena,
à veces, mas que la propria.
Dey. Ni yo serè la primera
que use inadvertida, y loca
de hechizos, para traer
à sus brazos lo que adora.
Dentro Floro, y gente.
Licas. Azia aqui estàn.
Floro. Pues entrad
descabellando las copas
de essos arboles.
Herc. Qué mal
mis pretensiones se logran!
Salen todos.
Flor. Felice mil veces sea,
Hercules, el dia en que cobras
tanta dicha.
Hecul. Còmo puede
dexar de sèrlo el que adora
la virtud de Deyanira,

M.C.D. 2018

con quien todo el Sol es sombra?
verguenza tengo de que
me vean : què escrupulosa
la conciencia es del honor!
Flor. Y felice el dia, señora,
en que mi patria os merece
por amanecida Aurora.
Dey. El Cielo os guarde mil años,
por tantos favores, y honras.
Lic. Dame, señora, tu mano.
Dey. Licas, estès en buen hora,
que en hallarte aqui, parece
que alivio mis penas toman.
Lic. Si espera servirte en algo,
serà mi vida dichosa.
Flor. Pues ha sido dicha mia
hallarme en el monte aora,
venid conmigo, que quiero
vèr mi Corte venturosa
con tales huespedes. *Herc*. Yo
ofrecì à la poderosa
Deidad de Jupiter santo,
que el dia (mi mal me ahoga)
que alcanzasse de essa fiera
tan conocida victoria,
(quantos me vèn, me parece
que me culpan, y baldonan)
avia de sacrificarle;
y pues tanto me ocasiona
el ser este el monte Oeta,
cuyos vecinos le adoran,
y donde estoy esperando
à dos amigos por horas,
en èl quiero, antes de entrar
en las Cortes populosas,
cumplir el voto.
Floro. Y yo quiero
assistir à èl, y dàr todas
les victimas : avisad
à quantos el monte moran,
que con bayles, danzas, juegos,
y con musicas sonoras
acudan al sacrificio,
y vamos, que entre essas rocas
el Templo està soberano. *Vase*.
Herc. Vamos, Deyanira hermosa,
Cielo mio, (Infierno es mio) *Ap*.
gloria mia. (y mi deshonra) *Vase*.
Dey. Què mal Hercules desmiente
con alhagos las congoxas!
pero yo verè si tantas
penas hechizos mejoran.
Licas, pues quieren los hados
que mi vida à tus pies ponga,
à esse sangriento cadaver
de sus vestidos despoja,
y sin que nadie lo entienda,
con gran secreto los toma,
y llevalos donde yo
estuviere, que me importa.
Vanse todos, y salen todos los villanos, y villanas.
Dant. Floro ha mandado que todos
los rusticos moradores
de Oeta, llenos de flores,
y bizarros de mil modos,
assistan al sacrificio
que à Jupiter soberano
oy ha de hacer por su mano
el gran Hercules, indicio
dando de agradecimiento
de que al Centauro matò.
Narc. Y tù has de ir alla?
Dant. Pues no?
pues un dia de contento
es oy para despreciar?
y con notable placer
tengo el primero de ser
que ha de baylar, y cantar.
Nis. No avemos de ir todas? *Clor*. Sì.

Laur.

M.C.D. 2018

Laur. Para veſtirnos, las flores
ſe deſnudan de colores,
haſta el morado alhelí.
Niſ. Todas guirnaldas hagamos.
Dan. Vivas las podeis llevar,
que muertas no ay que tratar.
Narciſ. Por què?
Dant. Vèd adonde eſtamos,
y no pregunteis por què.
Clor. Yà tu malicia condeno.

Sale Clarin.

Clar. Canſado vengo; no es bueno
que canſa el andar à pie?
Narc. Clarin, ſeas bien venido.
Clar. Tù, Narciſa, mal hallada.
Narc. Què te ha ſucedido?
Clar. Nada
es lo que me ha ſucedido.

Sale Anfriſo.

Anfriſ. Ved que es hora de empezar
yà el ſacrificio.
Niſ. Cojamos
del monte flores, y ramos.

Vanſe los villanos, y ſalen Deyanira, y Licas.

Dey. De tì ſolo he de fiar,
Licas, aqueſte ſecreto:
Hercules, que à hacer acude
ſacrificio, que deſnude
ſus pieles es fuerza, à efecto
de lavarſe el cuerpo, pues
no llega á ſacrificarle
à Jupiter, ſin lavarle,
quien Sacerdote no es,
ſus pieles has de quitar,
ſin que lo eche de vèr,
y con recato poner
eſſotras en ſu lugar;
que como ſon parecidos
en deſaliño, y fealdad,
y en poca curioſidad
todos aqueſtos veſtidos,
no llegarà à conocellos;
y eſtàr con ſangre, no es
objecion tampoco, pues
ſiempre él guſta de traellos
manchados por vanaglorias;
que como à fieras los quita,
con ſu ſangre ſolicita
hacer del trofeo memoria.
Lic. Solo trato obedecerte,
y quanto mas harè,
yá que mi ventura fue
el traerte deſta ſuerte
donde te pueda ſervir. *Vaſe.*
Dey. Si en ſus veſtidos tenia
Neſo hechizo que le hacia
amar, querer, y ſentir,
ſiendo Hercules, ame, y quiera,
que no mi ſuerte ha de hacer
que me llegue à aborrecer
Hercules deſta manera.
Yà Licas à él ha llegado,
y hace lo que le ordenè;
yà con aqueſto ſe vè
mi amor mas aſſegurado.

Ruido dentro de muſica.

Y todos los moradores
de aqueſte monte, adornados
de galas, y coronados
de varios ramos, y flores,
con diverſos inſtrumentos
cantando, y baylando vienen,
à cuyos acentos tienen
enamorados los vientos:
detràs Hercules, veſtida
la piel de Neſo cruel,
viene alli, y Floro con èl;
quiero, pues, introducida
con todas, diſsimular,

M.C.D. 2018

ayudando à su alegria,
por vèr si la pena mia
con algo puedo engañar.
Sale toda la Compañia con guirnaldas, y ramos, y con instrumentos, y detràs Floro, y Hercules, que trae puesto el vestido de pieles de Neso.
Music. En hora dichosa venga
à estas incultas montañas
el escandalo del tiempo,
y el assombro de la fama.
En hora dichosa venga,
donde sacrificios haga
de Jupiter en su Templo
à la Deidad soberana.
Flor. Esse supremo edificio,
que entre aquessas peñas altas
à igualarse con el Cielo
ambicioso se levanta,
Templo de Jupiter es,
en cuyas divinas aras
yà las victimas te esperan.
Herc. Llegarè à darle las gracias
de la passada victoria
á Jupiter: èl me valga,
que no sé lo que en el pecho
siento, que me aflige el alma.
Music. En hora dichosa venga
à estas incultas montañas, &c.
Dey. Con quanto contento escucho
repetir tus alabanzas!
Herc. Y con quánta pena yo
(ay de mì!) llego à escucharlas!
Por salirse el corazon
del pecho, con golpes llama
al pecho.
Dey. Qué es lo que sientes,
que estàs sin color? *Herc.* Yo nada.
Music. En hora dichosa venga
à estas incultas montañas,
Suenan, mientras cantan, un clarin en el teatro de Mar, y caxas en el de la Tierra.
Flor. Aguarda,
que otras repetidas voces
de trompetas, y de caxas
las clausulas lisonjeras
de la musica acompañan.
Dey. Sin duda que te hacen fiestas
en la tierra, y en el Agua
brutos, y peces. *Herc.* A mal
tiempo llegan, que no basta
yà todo mi sufrimiento
à resistir oy mis ansias.
Flor. Mayor es la admiracion
de lo que yo imaginaba:
no veis venir por el Mar,
cubierto de velas blancas,
un baxèl?
Deyan. Y por la tierra
no veis cubrir la campaña
exercitos numerosos?
Herc. Sin duda son los que aguarda
mi amistad, que aquella Nave
Argos es, y aquellas blancas
vanderas que el Dragon Griego
trae tremolando por armas;
à no estàr yo sin sossiego,
à què buen tiempo llegaran!
Flor. Pues con salva nos saludan,
respondamosles con salva.
Cantan en el teatro de enmedio, y por los otros dos van saliendo en orden las dos Compañias, hombre, y muger, cada uno en el teatro donde repretò, al son de caxas, y de trompetas.
Music. En hora dichosa venga
à estas incultas montañas, &c.

Fas.

M.C.D. 2018

Jaſ. Altas cumbres del Oeta,
Teſ. Noble coluna Africana,
Jaſ. Que ſois deſcanſo del Sol,
Teſ. Que ſois de la Luna baſa,
Jaſ. Decidme ſi en vueſtro centro,
Teſ. Decid ſi en vueſtras montañas,
Jaſ. Vive el mas noble Caudillo,
Teſ. El mejor varon ſe guarda.
Sab. Montes de Oeta famoſos,
Pant. Meritiſsimas montañas,
Sab. Decid ſi ay vino en voſotras;
porque yo vengo harto de agua.
Pant. Decid ſi para un viandante
avrá en voſotros vianda;
y ſi ſufren ancas, que
yo harto eſtoy de ſufrir ancas.
Jaſ. Por Hercules os pregunto,
moradores de eſta playa.
Teſ. Hercules es el que digo,
vecinos de eſtas campañas.
Jaſ. Que aunq̃ vengo en buſca ſuya,
ſin conſeguir la demanda
que dèl me apartò, porque
no ha ſido mi dicha tanta,
triunfo traygo que rendir
à ſus generoſas plantas.
Teſ. Que aunque conſeguir no pude
el efecto de la cauſa
que me llevò à penetrar
diverſas Provincias varias;
coronado de trofeos,
buelvo à cumplir la palabra
de bolver oy à ſus ojos.
Herc. No les reſpondas, aguarda,
que yo les reſponderè,
ſi antes no me falta el habla.
Valientes amigos mios,
cuyo valor, cuya fama
os ha hecho arbitros nobles
de toda la tierra, y agua,
pues os han obedecido
los golfos, y las campañas;
no el venir ſin Deyanira
os cauſe deſconfianza,
que yà la ſatisfacción
del que ofende, y el que agravia,
guardò el Cielo para mì,
porque fueſſe la venganza,
cuyo fue el agravio: Cielos,
el corazon ſe me arranca:
llegad, llegad á mis brazos,
y à los ſuyos, que os aguardan;
Jaſ. Solo eſta dicha de hallarte
con ella, Hercules, faltaba,
à mis aplauſos, y yà
que eſtà tu ofenſa vengada,
podrè ofrecerte mis triunfos
con ſegura confianza:
el Vellocino de oro,
que varios monſtruos guardaban,
es mio, las gracias de eſto
debo à la docta, à la ſabia
Medea, que es la que miras,
porque à ella, y todas ſus Damas,
Friſo, y Abſinto, que en buſca
ſuya dexaron ſu Patria,
y vinieron donde pudo
ſujetarlos mi arrogancia,
con el Vellocino de oro
traygo ganados del Aſsia.
Teſ. No ſon mis triunfos menores;
de Europa traygo la tara
beldad de Fedra conmigo,
y aunque en un monte à Ariadna
dexè, por Fedra, divina,
quexoſa, y deſeſperada,
viene aqui tambien, porque
ſiguiendome ſu venganza,
con Minos, en Calidonia
fue mi triunfo, que eſtas armas

me

M.C.D. 2018

me diò ſu Rey ; y aſsi , vengo
con los deſpojos que arraſtan
al Minotauro , aquel monſtruo,
que en el Laberinto eſtaba
de Creta , muerto le dexo,
y vencidas , y fruſtradas
de Dedalo las priſiones,
que eran deſte monſtruo guarda,
por no hacer à mi promeſſa,
y à mis ſentimientos falta,
y á quien debo eſte favor.

Aria. Es la que aora veis eſclava
ſuya , porque ſon las penas
cobardes , que ſiempre andan
de quadrilla , y nunca vino
una ſola á la deſgracia.

Herc. Llegad los dos á mis brazos,
aunque primero à las plantas
de Floro es bien que llegueis,
Principe deſtas montañas.

Jaſ. Haced paſſo , haſta llegar
donde Hercules nos aguarda.

Teſ. Abrid ſendas á eſſe monte.

Jaſ. Tù , Medea , me acompaña.

Teſ. Tù , Fedra , conmigo vèn.

Med. Tuya es la vida , y el alma.

Fed. Siempre tengo de ſeguirte.

Jaſon. Marcha , y toca.

Teſeo. Toca , y marcha.

Aqui ſe juntan los tres Teatros, y paſſan marchando al ſon de trompetas, y caxas , y al miſmo tiempo cantan.

Flor. Pues que con ſalva ſe acercan,
recibamoslos con ſalva.

Muſ. En hora dichoſa venga
à eſtas incultas montañas, &c.

Flor. O que alegre es para mì
un dia de dichas tantas!

Herc. Para mi tambien lo fuera,
ſi un dolor no me matàra:
ay de mì ! que yà no puedo
diſsimular mas mis anſias.

Abſ. Dame la mano , ſeñor.

Ari. A mi me ofreced las plantas.

Flor. En aviendo à Fedra hermoſa,
à Medea , y Ariadna
pedido las ſuyas , ſi es
que merezco gloria tanta,
à todos darè los brazos.

Med. Venturoſa es quien alcanza
tanta dicha.

Fedr. Feliz yo
que toco esfera tan alta.

Aria. Y yo , que todo eſto veo;
infelice , y deſdichada.

Pa. En tanto que en cumplimientos
allá eſtos ſeñores andan,
andemoslo acá noſotros:
dadme , ſeñor , vueſtras patas.

Sab. A mì los brazos me dad.

Cla. En abrazando à eſtas damas:
bien venidas , bien venidas.

Pan. Bien hailadas , bien h alladas,

Jaſ. Hercules , dame los b razos,
prendas de amiſtad mas rara.

Teſ. Y à mí , pues para el mayor
bien ſolo eſſo me faltaba.

Her. Vengais con bien; mas ay Cielos!
yà el ſufrimiento no baſta:
no llegues à mì , Jaſon;
Teſeo , de mì te reparta,
que temo que han de obligarme
à deshaceros mis anſias
entre mis brazos.

Jaſ. Què es eſto?

Teſeo. Què te aflige?

Flor. Què te canſa?

Dey. Què à tal eſtremo te fuerza?

Med. Què accion tan furioſa cauſa?

Herc.

M.C.D. 2018

Herc. No sè, no sè lo que ha sido
que mi sentido arrebata,
ni tan inmenso dolor
no sè (ay de mí!) de què nazca;
solo sè que el corazon
à pedazos se me arranca
del pecho, y que pavorosa
no me cabe dentro el alma:
ay de mì! todo soy fuego,
ay de mì! todo soy rabia.
Jason. Què sientes?
Herc. Siento un ardor
que me aflige, y que me abrasa,
todas mis voces son rayos,
todos mis alientos llamas,
fuego vierto por los ojos.
Dey. O infelize, y desdichada,
que pienso que he dado muerte
à quien mas mi vida ama!
Tes. Dònde sientes el dolor
de essa congoja?
Herc. En el alma:
los vestidos me parece
que me aprietan.
Flor. Pues desata
la cinta. *Tes.* Quita essa piel.
Jason. Veamos, què tienes?
Hercul. Aguarda,
que con el tosco vestido
pedazos de carne arrancas:
Teseo, que me atormentas;
Jason, que me despedazas.
Med. Sangre de la Hidra tienen
essas pieles, que con tanta
fuerza se pegan al cuerpo,
abrasando, hasta que matan.
Dey. La culpa tuvo mi amor,
la pena tendrà mi alma.
Herc. Huid de mi todos, huid.
Pant. Esso harè de buena gana.

Herc. Ay de mí! todo soy fuego,
ay de mì! todo soy rabia:
pero à mì ningun dolor
de mi sentido me saca?
Noble Floro, amigos mios,
grandes Heroes, bellas Damas,
Hercules muere rabiando,
sin saber quien su mal causa:
Sobervias cumbres de Oeta,
oy para eterna alabanza
sereis monumento suyo;
dexad, dexad que essas altas
cumbres caygan sobre mì,
ò sobre mì el Cielo cayga,
para vèr si tanto peso
con tanta fatiga acaba,
aspides tengo en el pecho,
y lazos en la garganta:
mas para que pido à nadie
mi muerte? essa viva llama,
essa hoguera, que encendida
para el sacrificio estaba,
serà mi pyra: recibe,
sagrado fuego, en tus aras,
ardiendo en fuego mayor,
aquesta victima humana,
que à Jupiter le dedico:
à poco me atrevo, ò nada,
pues no teme un fuego à otro,
y es mayor el que me abrasa:
ay de mì! todo soy fuego,
ay de mí! todo soy rabia. *Vase.*
Tes. No pudimos detenerle,
porque con el tacto abrasa.
Jas. Con què denuedo se echò
en la hoguera!
Deyan. Pues què aguarda
mi amor? acendrado el oro
de mi fé en su fuego salga:
yo à mi esposo dí la muerte,

por

M.C.D. 2018

por dàr vida à mi esperanza;
pero yo me vengarè
con la mas noble venganza:
Hercules, señor, espoſo,
espera, detente, aguarda,
y la que en vida te amò,
veràs si en muerte te ama,
ofreciendote la vida
à tí, à Jupiter el alma.
Vase.

Flor. Detenedla.
Jason. Fue imposſible.
Teseo. Fenix serà de su fama.
Pant. Lindo par de chicharrones:
para mi hambre se assan.
Sab. Lindas gallinas se queman.
Clar. Què aguardas, Narciſa, para
echarte al fuego? *Narc.* Que tù
te eches antes.
Los tres. Bien aguardas.
Jason. Què tragico fin tuvieron
de Hercules las alabanzas!
Abſ. Aqui acabaron sus hechos.
Friſ. Aqui dán fin sus hazañas.
Med. Y en ellas fin el Poeta
à la Comedia, que llama
los tres mayores Prodigios
de Africa, de Enropa, y Asia;
por el deseo, siquiera,
que humilde tiene, sus faltas
perdonad, pues no pretende
dicha, ni merced mas alta,
que el perdon, esſe merezca,
por pedirle à vueſtras plantas.

FIN.

M.C.D. 2018

LA GRAN COMEDIA.

EL LAUREL DE APOLO.

Fiesta de Zarzuela, transferida al Real Coliseo de Buen-Retiro.

Hizose al Nacimiento del Principe Phelipe Prospero.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Iris, Ninfa musica.
Eco, Ninfa musica.
Zarzuela, villana musica.
Apolo, de Cazador.
Cupido, de Pastor.
Silvio, Pastor galàn.
Zefalo, Pastor galàn.
Lauro, Pastor.
Anteo, Pastor.
Daphne, Ninfa.
Libia, Ninfa.
Flora, Labradora.
Bata, Villana.
Rustico, Villano gracioso.
Seis Ninfas marinas, musicas.
Asia, y America.
Africa, y Europa.
Musicos, y acompañamiento.

Sale cantando la Ninfa Iris.

Iris. TOdos oy se alegren, pues
oy con Prospero arrebol
para todos nace el Sol.
Desde el campo de la Aurora,
donde Oriental la Region
del Asia, cuna del dia,
saluda al primer albor.
Siendo Africa, y Europa
transitos de su estacion,
con el Austro al Mediodia,
y el Norte al Septentrion.
Hasta donde Occidental
America su esplendor

M.C.D. 2018

vè morir, para uacer,
hijo, y padre de ſu ardor.
Todos oy ſe alegren, pues
oy con Proſpero arrebol
para todos nace el Sol.

Sale por otro lado la Ninfa Eco, y canta.

Eco. O tù hermoſa Embaxatriz
de los Dioſes, que en veloz
Iris, liſtado de verde,
rojo, y pagizo color,
hablar por ſeñas ſolias,
què te mueve à dexar oy
el triunfal Arco, y que dulce
lo que fue matiz, ſea voz?
Obligandome à que diga
en troncados ecos yo,
deſde el Etiope al Belga,
deſde el Indio al Eſpañol,
que oy todos ſe alegren, pues
oy con Proſpero arrebol,
para todos nace el Sol.

Iris. Si de paſſadas tormentas
tremolado acuerdo ſoy,
pues quando que ay paz, publico,
publico que huvo rigor:
Què eſtrañas, hermoſa Eco,
Ninfa del ayre, à quien diò
boreal ſepulcro en los montes
la deſdicha de ſu amor;
que quãdo en mi heroyco aſſunto
todos comprehendidos ſon
acordandoles la dicha,
les olvide la penſion?
Felize natal de Eſpaña
anſioſa la lealtad viò
en el dos veces Real hijo
del Aguila, y el Leon:
y aunque fecunda Lucina
à ſu Oroſcopo aſsiſtiò,
groſſero accidente puſo
el alborozo en temor:
tanto, que el Sol entre nubes,
como es de las nubes Dios,
preſumimos que llovia,
y era que lloraba el Sol.
Bien, que breve eſpacio, ſolo
quanto dieſtro ſeñalò
el ſuſto al hado, porque
fueſſe la dicha mayor.
Que ſabe uſar la fortuna
de tan mañoſo primor,
que amenaza para hacer
de una felicidad dos:
Y ſiendo aſsi, que à pedir
de una, y otra albricias voy
à todo el Orbe, en quien tiene
ſu padre juriſdiccion:
No quiero bolar con ſeñas
del paſſado mal, ſino
que ſin viſos del deſdèn,
crezca la luz del favor.

Eco. Pues en tan glorioſo aſſunto,
para que te oygan mejor
Africa, America, Europa,
y Aſia, digamos las dos:

Las dos. Todos oy ſe alegren, pues
oy con Proſpero arreboi,
para todos nace el Sol.

Dentro todos los inſtrumentos, y voces.

Dent. tod. Todos oy ſe alegren, pues
oy con Proſpero arrebol,
para todos nace el Sol.

Deſde aqui repreſentan.

Iris. Yá de mi acento, y tu acento
en todo el Orbe ſe ovò
la nueva. *Eco* Segunda vez
à los Coros que formò
à un tiempo en ſus quatro Partes,
apli-

M.C.D. 2018

apliquemos la atencion.
Dent. Todos oy se alegren, pues
oy con Prosperо arrebol.
para todos nace el Sol.
Iris. No solo en ecos se explican,
que aun con mas demostracion
se alegran. *Eco.* Asia lo diga,
pues atenta á nuestra voz,
usando de sus antiguos
ritos, se aplaude la accion
de Rey de Jerusalèn.
Iris. Oygamos su aclamacion.
Salen dos damas, y dos galanes de mascara, con unas tarjetas en las manos, y en ellas la cifra del nombre de Phelipe, cantando, y danzando, vestidos à lo Judio.
Coro 1. El Prosperо dia, el dia felize,
que el Magno Alexandro del Grande Phelipe
nacio sucessor, en sus Templos el Asia
el fausto natál escrivió en piedras blancas.
Y assi, repitiendo oy en estas la antigua
memoria, dà al jaspe el natàl deste dia,
que no menos magno en Asia Rey nace
el que es tambien hijo de Phelipe el Grande.
En aviendo hecho su entrada, se apartan, y salen otras dos damas, y dos galanes, con mascarillas negras, y hachas en las manos, vestidos à lo Moro, cantando, y danzando.
Eco. Africa, en quien tantos Puertos
mantiene, alegre encendiò
las teas, que en luminarias
nocturnos aplausos son.
Coro 2. El Prosperо dia, el dia felize,
que en Africa Atlante nacer vió el Alcides,
que avia de aliviar el peso que sufre;
ardieron sus montes en tremulas luzes.
Y assi, repitiendo oy en estos la antigua
memoria, consagra al natàl deste dia
antorchas, que alumbren à Alcides segundo,
alivio del peso tambien de dos Mundos.
Apartanse, y sale otra quadrilla, vestidos à lo Indio, con ramos en las manos, cantando, y danzando.
Iris. Barbara America, usando
tambien de su antiguo error,
ramos, y flores consagra
al talamo en que nacio,

M.C.D. 2018

Coro 3. El Prosperо dia, el dia felize,
que America via nacer su Cazique,
al Sol ofrecia, impidiendo sus rayos,
la facil defensa de flores, y ramos;
Y assi, repitiendo oy en estos la antigua
memoria, celebra el natàl deste dia
poniendo obediente à sus plantas las plantas
de paz, y de guerra en olivas, y palmas.

Apartanse, y suenan dentro caxas, y trompas, y sale otra quadrilla de Españoles.

Eco. Europa, como sus fiestas
trompetas, y caxas son,
con ellas le hace la salva,
diciendo en marcial rumor:
Coro 4. El Prosperо dia, el dia felize,
que Europa viò en Cesar un Principe insigne,
al son de las caxas, clarines, tromperas,
rindiò el mes de Julio al nombre de Cesar.
Y assi, repitiendo oy en estas la antigua
memoria, construye al natàl deste dia,
à honor de Phelipe el elado Noviembre,
por Cesar del año, por Rey de los meses.

Juntanse todas las voces, y quadrillas.

Tod. Y todos le aclaman, como en todos tiene
Imperios que el Sol de vista no pierde,
dando Africa, Europa, America, y Asia,
las piedras, las luzes, los ramos, las armas,
diciendo unos, y otros en voces festivas,
el que siendo Infante, es Principe, viva.

Con grita de Villanos, suenan dentro instrumentos rusticos, y todos se barajan en la accion que se hallan.

Dent. Oid, què rusticas canciones
turban las heroycas nuestras,
y en barbaro, rudo estilo,
hijo de montes, y selvas,
quiere competir las Cortes
mas sublimes, mas supremas
del Orbe? *Sale la Zarzuela.*

Zarz. Pues quièn le quita
á la rustica simpleza,
en quien, quanto mas desnuda,
và la verdad mas compuesta;
que como olvidada parte
de vuestro todo, pretenda
en tan venturoso dia
dàr tambien de su amor muestra!

2. Quièn eres, ò tu Aldeana,
que rusticamente bella,
entre nosotros pretendes
señalarte? *Zarz.* La Zarzuela,
hu-

M.C.D. 2018

humilde, pobre Alqueria,
tan deſpoblada, y deſierta,
que no ay para mì dia claro,
ſi el Pardo no me le preſta:
Y es verdad, pues ſiempre eſtoy
al ceño del tiempo atenta,
deſeando que llegue el Pardo,
para que el Sol me amanezca.
De ſus alimentos vivo,
pero tan rica, y tan llena
de favores, que merezco
tal vez en la breve eſfera
de mis cotos vèr la Aurora,
de montes, y valles Reyna,
acompañada del Alva,
y aun de otras flores, dixera,
y Eſtrellas, ſi no enojàra
yà eſto de flores, y eſtrellas;
porque ay bellezas que no
quieren mas que ſer bellezas,
y hacen bien, porque no ay mas
que ſer, que ſer ellas meſmas.
Tras eſtas, (Deidades diga,
que Deidades no es ofenſa,
pues ſe quedan lo que ſon)
tal vez el Quarto Planeta
tambien de rebozo ſuele
iluſtrar mi albergue, en mueſtra
de que no deſdeña el Sol
humildad que no deſdeña
la Aurora, y mas dia que hace
del Invierno Primavera:
tanto, que al ir mis goloſas
cabras paciendo la yerva,
la buſcan entre la eſcarcha,
y la hallan entre las perlas.
Y ſiendo aſsi, que eſte año
verla eſperaba contenta,
y à cauſa de mayor dicha,
tuve por dicha no verla,
(quièn viò amor de puro fino
conſolado con la auſencia?)
porque no ſe me malogre
no ſé què aldeana fieſta
que tenia prevenida,
viendo las Carneſtolendas
tan dentro de caſa yà,
ò tarde, ò temprano ſea,
por no eſperar à otro año,
obligandome groſera
à deſear no ſea lo miſmo,
vengo al Retiro con ella;
y aunque peſe à todo el Mundo,
pardiez que tengo de hacerla.

3. Pues tù, ruſtica Villana,
con noſotros competencia?

Zarz. Y no competencia ſola
es juſto que me prometa,
ſino victoria de todos
voſotros. *Tod.* De què manera?

Zarz. Haciendo mi Fè deſprecio
de las ceremonias vueſtras,
q̃ aunque es verdad que la anciana
Antiguedad en las letras
humanas es venerable
entre las Artes, y Ciencias,
bien podrà lucir en otra
ocaſion, pero no en eſta.
Catholico Principe es
el que nace à ſer defenſa
de la Chriſtiana Milicia;
y aſsi, le ſobran las ſeñas
de Idolatras, ni Gentiles
ritos, pues las blancas piedras
que Aſia conſtruye à ſu nombre,
ſolo deben ſer aquella,
que en Aſia cautiva yàze,
cuya libertad ſe eſpera
de un Principe generoſo,
que entre la ſuma grandeza

de

M.C.D. 2018

de Cetros, y de Coronas,
ſea ſu mayor herencia
la Religion, y en ninguno
(gracias à la ſiempre excelſa
Catholica Caſa de Auſtria,
de cuyo gran Tronco cuelgan
tantos Reyes, como Ramas;
tantas, como flores, Reynas;
tantos Santos, como hojas)
concurren tan altas prendas,
pues tiene la inveſtidura,
para que el dominio tenga.
Las teas que Africa enciende,
en memoria de que ſea
el Alcides de ſu Athlante,
es andar con luz á ciegas;
pues ſolamente la lumbre
de la ardiente antorcha bella,
que al eſpiritual caracter
ardiò material paveſa,
à alumbrarle baſta; y quando
para ſer Alcides crezca,
ſerà para ſer Alcides
del Athlante de la Igleſia,
en cuyos hombros ſu ſiempre
ſagrado peſo ſe aſsienta.
Los arboles que conſagra
America al Sol, no ſean
ſino el Arbol que plantò
en ſu Imperio la Fè nueſtra.
Solo de Europa no acuſo
las caxas, y las trompetas,
como en fauſtos vaticinios
de las victorias que eſpera.
¡Y quando tantas razones,
como à eſtraños, no os convenzan,
para que el feſtejo mio
el primero lugar tenga,
baſte ſer ſu Comiſſaria
la hermoſa Maria Tereſa,
en quien mas noble, mas digna,
mas heroyca, mas ſuprema,
y mas generoſa vive
la verdad de la fineza,
con que eſta ventura aplaude,
con que eſta dicha celebra.

4. Aunque la razon del culto
por aora no nos mueva,
la de la corteſanìa
à todos nos hace fuerza
para que no ſolo demos
primer lugar à tu fieſta,
pero para que ſeamos
quien te ayude.

Todos. Norabuena.

1. Pues ſi avemos de ayudarla
ſepamos què es la Comedia.

Zarz. No es Comedia, ſino ſolo
una Fabula pequeña,
en que, á imitacion de Italia,
ſe canta, y ſe repreſenta,
que alli avia de ſervir
como acaſo, ſin que tenga
mas nombre, que fieſta acaſo.
Diganlo Eco, y Iris, que ellas
tambien ſus papeles hacen.

2. Sì, mas de què es la mareria?

Zarz. El Laurel de Apolo, entienda;
pero mejor ella meſma
lo dirà, ſi la empezamos.

Todos. Còmo?

Zarz. De aqueſta manera.

Cantando, y baylando.

Cant. Que el claro Luzero,
hijo en la belleza
del Sol, y la Aurora
à Eſpaña amanezca:
ſea norabuena.

Todos. Norabuena ſea.

Zarz. Que nazca à reynar

en

en las almas nueſtras,
ſin dexar por eſſo
de reynar quien reyna:
ſea norabuena.
Tod. Norabuena ſea.
Zar. Que le dè ſu nombre
el Quarto Planeta,
porque Quarto, y Quinto
goze armas, y letras:
ſea norabuena.
Tod. Norabuena ſea.
Zar. Que ſalga à dàr gracias
Catholico Ceſar,
adonde ſu Corte
tan galan le vea:
ſea norabuena.
Todos. Norabuena ſea.
Zarz. Que el Aguila hermoſa
examine bella
al hijo ſus rayos,
y à ellos convalezca:
ſea norabuena.
Todos. Norabuena ſea.
Zar. Que la ſiempre hermoſa
Maria Tereſa,
mas que todas fina,
le hagan cien mil fieſtas:
ſea norabuena.
Todos. Norabuena ſea.
Zarz. Que la Margarita
Precioſa no ſienta
que otro ſea el Diamante,
pues ſiempre ſe es Perla:
ſea norabuena.
Tod. Norabuena ſea.
Zarz. Que las Damas oygan
una Loa ſin ellas,
porque no deſdeñen
ſer flores, ni eſtrellas:
ſea norabuena.

Todos. Norabuena ſea.
Zarz. Que dèn los ſeñores
de ſu afecto mueſtras,
con maſcaras, toros,
cañas, y libreas:
ſea norabuena.
Tod. Norabuena ſea.
Zarz. Que venga al Retiro
tambien la Zarzuela,
porque alguien que puede,
la manda que venga.
Dent. unos. A lo llano. *Otr.* Al monte.
Otros. Al valle. *Otros.* A la ſelva.
Dent. Daph. No ay quien me ſocorra?
no ay quien me defienda?
Barajanſe todos.
Tod. Què es eſto?
Zarz. Que entiendo,
ſi bien ſe me acuerda,
que pues la Loa acaba,
la Fabula empieza.
Eco. Demosla lugar,
que proſiga. *Iris.* Y ſea
diciendo unos, y otros
en voces diverſas:
Zarz. Que el claro Luzero,
hijo en la belleza:::
Dent. uuos. A lo llano. *Otr.* Al monte,
al valle, à la ſelva.
Zarz. Del Sol, y la Aurora,
à Eſpaña amanezca:
ſea norabuena.
Tod. Norabuena ſea.
Entranſe baylando, y cantando:
Dent. Huid, paſtores, huid,
que anda en el monte la fiera.
Daphn. No ay quien me ſocorra?
no ay quien me defienda?
Zefalo dent. Sì, mientras yo viva.
Silv. dent. Sí, mientras yo muera.

Salen

M.C.D. 2018

Salen Silvio, y Zefalo, Paſtores galanes, trayendo entre los dos deſmayada à Daphne, veſtida en trage de Ninfa bizarra.

Daphn. Ay de mì infelize!
Zef. Yà nada ay que temas,
cobrate, y anìma.
Silv. Deſcanſa, y alienta.
Daphn. Còmo podrè, ſi he llegado
à vèr que me han ſocorrido,
Silvio, a quien he aborrecido,
y Zefalo, à quien he amado?
y no aviendo uno eſtimado
mi amor, y otro sì, mi fiero
deſdèn dudò qual primero
lugar en mi rieſgo adquiere,
quien logra lo que me quiere,
ò paga lo que le quiero.
Y aſsi, avrè de ſuſpender
las gracias, haſta apurar
què accion es mas ſingular,
obligar, ò agradecer;
y pues oy no aveis de vèr,
vos favor, ni deſdèn vos,
conformeos el ciego Dios,
que aunque me hallo agradecida,
es poca alhaja una vida
para partida con dos.
Zef. Yo, hermoſa Daphne, nacì
mas al eſtudio inclinado,
que al amor; y aviendo hallado
en eſſe ſiempre turquì
libro azul, en que aprendì
del docto Maeſtro del dia
judiciaria Aſtrologìa,
que avia de venir à ſer
la beldad de una muger
ſu deſtruicion, y la mia:
Neguè una, y otra Deidad
de Amor, y Venus, y ſolo
en las cathedras de Apolo
mantuve mi libertad:
digalo tu voluntad,
pues el dia que lleguë
à verme dichoſo en fé,
no de mi merecimiento,
ſino en fé del cumplimiento
de mi opueſto hado, dexè
la patria con tan vil traza,
como el huir mi deſdicha
deſde luego de una dicha,
de miedo de una amenaza;
viendo, pues, quanto embaza
la auſencia al amor, bolví
creyendo que yà avria en tì
hecho ſu efecto veloz;
adonde ſiendo tu voz
la primer coſa que oí,
à ſocorrerte lleguè;
y aunq̄ haſta aqui hablè groſſero;
deſde aqui perder no quiero
el merito que ganè,
que ſi agradecido fue
mi afecto, y amante ha ſido
el de Silvio, yo he vencido;
pues ſi puede (es mas conſtante)
ſer noble ſin ſer amante,
no ſin ſer agradecido.
Silv. Yo mas ciencias no aprendí
que el arte de amor, ſi fue
en mejor libro, no ſé,
pero preſumo que sì:
que ſi lo fue para tì
del Sol el claro arrebol,
el Sol de Daphne criſol
fue de mi fé, ella dirà
ſi de ciencia à ciencia và
lo que và de Sol à Sol.
Si tù antes de ſucedido,
hallaſte que avia de ſer

M.C.D. 2018

tu peligro una muger,
yo hallè que yà lo havia ſido;
y ſi, buſcando un olvido,
tù te auſentaſte, yo fiel
huyendo un rigor cruel;
quièn, pues, morirà mejor,
tù por huir de un temor,
ò yo por bolver à èl?
Aver à tiempo llegado,
que la ayamos ſocorrido
los dos, es aver querido
ponerſe una vez el hado
de parte del deſdichado,
en quien con el deſdèn crece
el amor, que el que ſe ofrece
amado à qualquier fatiga,
ſatisface, mas no obliga,
cumple, pero no merece.
Y aunque para la queſtion
baſta la razon que he dado,
aviendo Daphne tomado
plazo à la ſatisfaccion,
no quiero tener razon,
ſino darme por vencido;
y aſsi, que ſuſpenda pido
à quien las gracias previene,
que aun en tenerla no tiene
razon un aborrecido.
Y para atajar la duda,
la he de preguntar, dexando
al tiempo, que èl ſabe, quando
con el deſengaño acuda,
què ocaſion elada, y muda,
deſpues que las voces diò,
en la falda la dexò
del monte, donde la hallamos.
Zef. Dices bien, Daphne, ſepamos
què fue tu peligro. *Daph.* Yo
os lo dirè, agradecida
à la dilacion, pues baſta
que reconozca la deuda,
mientras no sé à quien pagarla.
Yà ſabeis (pero es forzoſo
que de noticias me valga,
que nunca por muchas ſobran,
y tal vez por una faltan)
que eſte enmarañado monte,
que en Theſalia nueſtra patria
es verde coluna, en quien
del Cielo el exe deſcanſa,
albergue fue de Phiton,
aquel Magico, que en varias
diabolicas ciencias dieſtro,
quitò à los Dioſes la ſacra
adoracion de ſus doctos
ſimulacros, pues que en claras
voces hablò en eſqueletos
mejor, que ellos en eſtatuas.
Oraculo, pues, de todas
las gentes deſtas montañas,
yà no eran Apolo, y Venus
ſus auxiliares, con tanta
deſeſtimacion, que aviendo
en eſſas dos cumbres altas
dos Templos ſuyos, apenas
vimos por edades largas
en ſus piadoſos umbrales,
ni aun huella de humana planta,
porque à la lobrega gruta
de Phiton era à quien daba
la fé, y el voto, teniendo
ſus reſpueſtas por mas ſabias.
Viendo, pues, las dos Deidades
yà ſus antorchas ſin llama,
ſus Altares ſin ofrenda,
y ſin victima ſus Aras,
ofendidas diſpuſieron,
en religioſa venganza,
que Penèo, padre mio,
en cuyas ondas de plata

M.C.D. 2018

me abortò marina Ninfa,
embrion de fuego, y agua,
rompieſſe el margen, talando
con obedecida ſaña
las barbaras poblaciones
de todas eſtas comarcas:
en cuya hundoſa avenida,
todos del monte ſe amparan,
haciendo de ſus peñaſcos,
de ſus troncos, y ſus ramas
contra polvora de nieve
rebellines de eſmeralda.
Los Sacerdores de Apolo,
y de Venus las ſagradas
Sacerdotiſas, en vez
de dàr abrigo à ſus anſias,
les intimaron ſentencia
de muerte, con que cerradas
las puertas de entrambos Tẽplos,
reconocieron ſer cauſa
de ſu eſtrago la ojeriza
de los Dioſes, y trocada
la eſtimacion de Phiton
en ira, en colera, y rabia,
en ſu mal vivo cadaver
enſangrentaron las armas:
(què dexa al enojo el que
por el deſenojo matar:)
Templò el homicidio el ceño,
reducida la amenaza
de la inundacion al coto
de las margenes que oy guarda.
Pero apenas el peligro
ceſsò, quando en vez de gracias,
dieron à los Cielos quexas;
lamentando mas la falta
del Mago Phiton, que no
la culpa que ſe la cauſa:
con que enojados ſegunda
vez los Dioſes, la paſſada
ruina trocaron en otra,
para cuya cruel, eſtraña
ira os prevengo, yà que
ſi haſta aqui ſupiſteis, aya
novedad deſde aqui, oyendo
lo que en vueſtra auſencia paſſa.
El monte que zozobrado
baxèl fue, y de la reſaca
à los embates, quedò
mal enjuto de las claras
luces del Sol, y no bien
oreado de las Auras,
en corrompidos vapores
de ovas, legamos, y lamas,
ſe poblò de inmundos monſtruos
deſde la cumbre á la falda.
Entre cuyas venenoſas
eſpecies, la mas tyrana,
mas horroroſa, mas fiera,
mas terrible, y mas infauſta,
fue una eſcamada ſerpiente,
que abrigandoſe en la eſtancia
de la cueva de Phiton,
motivò à las ſiempre vagas
ſuperſticiones del vulgo,
ſer de ſu cadaver alma.
Eſſa, pues, ni ave, ni fiera,
ni pez, ſiendo aſsi que en agua,
en tierra, y ayre, pez, fiera,
y ave, corre, buela, y nada;
ſirviendoſe para todo,
en el ayre de las alas,
en la tierra de los pies,
y en el mar de las eſcamas:
Con ſu anhelito el ambiente
infeſta, ſiempre que brama;
y ſiempre que pace, ò bebe,
con ſu eſpuma ondas, y plantas;
tanto, que apenas ay flor,
que no ſea avenenada

ci-

M.C.D. 2018

cicuta, ſiendo yà en todo
el Orbe ponzoña amarga,
para el abuſo de hechizos,
de iluſiones, y fantaſmas,
la menos tocada yerva
de los montes de Theſalia.
No en eſto ſolo el eſtrago
de tanto eſcandalo pàra,
ſino en que, vandido monſtruo
de todas eſtas campañas,
los errados peregrinos,
y moradores aſſalta,
haſta que unos, y otros ſean
de ſus preſas, y ſus garras
ſangriento deſpojo, á cuyo
terror, viendo quanto engaña
peligro que no eſcarmienta,
bolviò à ſus primeras anſias
el vulgo, reconociendo
que no ay medios que le valgan,
que no ſean acudir
con dones, feudos, y parias,
à los enojados Dioſes:
pues quanto mas los agravia
nueſtro error, tanto mas nueſtro
rendimiento los aplaca,
y aſsi, en divididas tropas
de mil feſtivas eſquadras,
que con varios inſtrumentos
hymnos à ambos Dioſes cantan;
al Templo de Apolo oy ſuben,
los hombres por una vanda,
y las mugeres por otra
al Templo de Venus, para
que ofrendas, y ſacrificios
mejoren ſus eſperanzas.
¡Yo, que al ruido, dexè el Coro
de Ninfas, y acompañada
de unos ruſticos villanos,
ſeguir quiſe las eſtampas
del femenil eſquadron,
ſentì moverſe unas matas;
y preſumiendo que fuera
alguna pequeña caza
que llevar al ſacrificio,
ſeguirla quiſe, y matarla.
Pero apenas la torcida
ſenda dexè, y de la aljaba
al arco puſe la flecha,
quando entre las verdes jaras
de un ribazo, à quien ſervian
de entretexida muralla
ſobre dos deſnudas peñas
quatro mal veſtidas zarzas,
el monſtruo vì, à cuyo horrible
aſſombro bolviò la eſpalda
la amedrantada quadrilla,
y yo abſortamente elada,
no ay quien me ſocorra? juzgo
que dixe, y dì deſmayada
en tierra, donde no ſupe
de mí, (ay infelice!) haſta
que en los brazos de los dos
perdì el ſuſto, y cobrè el habla.
¡Y pues ſe dexa inferir,
que mañoſamente incauta
la fiera, eſtaba en acecho,
y al vèr tanta gente, y armas,
à ocultarſe al monte iria,
con el inſtinto que alcanza,
quizà heredado de quien
la dió el nombre, pues la llaman
todos el monſtruo Phiton.
¡Y pues con ſu fuga paſſa
de un ſuſto en otro la duda
dè à quièn le debo las gracias,
por no agraviar à ninguno,
pueſto que muger que paga
à dos, à ninguno obliga,
y antes à entrambos agravia,

M.C.D. 2018

quiero à ſegunda experiencia
dexar la duda fiada;
y aſsi, el que deſde oy (oíd)
por mi una fineza haga,
ſerà quien de mi ſocorro
merezca el triunfo, y la palma.
La fineza ha de ſer, que
tú, Zefalo, que con tanta
vanidad no amar blaſonas,
finjas amar; tù que amas,
Silvio, finjas que aborreces,
de manera, que trocadas
las inclinaciones, vea
yo en tì rendimientos, y anſias;
en tì olvidos, y deſdenes:
que el que con mayor ventaja
diſsimulàre ſu afecto,
y el no afecto ſuyo trayga
mas deſmentido à mis ojos,
ſerà el que vencido aya
en la queſtion; y porque
Dentro grita de villanos.
yà de entrambos Templos baxan
las tropas, haciendo á un tiempo
con feſtivas conſonancias
de inſtrumentos, y de voces,
unas à otras la ſalva,
cautelad vueſtras paſsiones,
que yo librando la paga
del ſocorro de mi vida
á una experiencia tan rara,
he de vèr quien hace mas
en ſervicio de una Dama,
quien lo que ama diſsimula,
ò finge lo que no ama.

Silv. Advierte, que no es igual
el partido que me encargas,
Daphne, á mì lo mas dificil.

Zef. Què lo mas dificil llamas?

Silv. Diſsimular un afecto,
que mudo volcan del alma,
ſiempre eſtà ardiendo, y no es
poſsible que modo aya
con que la llama ſe oculte,
para que ſin humos arda.

Zef. Quànto es mas dificultoſo
querer, que donde no ay llama
aya, ni aun humo, pues no
reſpira èl donde ella falta?

Silv. Caer en defectos es fuerza
el que diſsimula que ama,
pues lleva dentro de sì
quien lo contrario le manda.

Zef. Quanto es mas forzoſo que
en ellos quien finge cayga,
pues no lleva quien le acuerde
el precepto que le encargan?

Silv. Sì, mas còmo dormira
afecto que no deſcanſa,
teniendo ſiempre al oìdo
deſpertador que le llama?

Zef. Y còmo deſpertarà
à las horas ſeñaladas
el que ſin deſpertador
goza el ſueño en quietud blanda?

Silv. Podrà repreſentar bien
uno un papel, quando anda
ofuſcada la memoria
con los verſos de otra farſa?

Zef. Podrá atenerſe al apunto,
que deſde dentro le habla,
que es lo que no podrà hacer
el que aun apunto le falta.

Silv. Fingir es accion, que no
hace uno en hacerla nada,
pues hace por obediencia
lo que otros hacen por gala.

Zef. Menos el que diſsimula
hace, pues es coſa clara,
que mandarle que no diga,

M.C.D. 2018

es mandarle que no haga.
Silv. Y no hace harto en padecer
el que padeciendo calla?
Zef. No, que el que calla no tiene
la obligacion del que habla:
pues le obliga à que sea bueno,
y à essotro el callar le basta.
Silv. Quien finge:::
Zef. Quien disimula:::
Silv. No siente. *Zef.* No espera.
Daphn Basta, *Ruido dentro.*
que el tiempo lo dirà, y mas
quando vuestra porfia atajan
las tropas, que yà del monte
al valle buelven, mezcladas
unas con otras, baylando
al compàs de lo que cantan.
Silv. Pues aunque tema ser yo
quien à lo mas se adelanta,
desde aqui desengañado
mi amor, en tu vida, ingrata,
veràs en mì, sino olvidos,
desdenes, ceños, mudanzas.
Daphn. Aun no sentidos, disuenan
los desayres. *Zef.* Porque nada
quede à deberte, divina
Daphne, rendido à tus plantas,
en tu vida en mi veràs
fino amor, finezas, y ansias.
Daphn. Aun fingidos suenan bien
rendimientos: ay del alma
que se dà á tan vil partido,
como vivir engañada
de afecto que agravia huyendo,
y afecto que amando agravia!
Salen por un lado Flora, Bata, y otras Zagalas; y por otro salen Lauro, Rustico, y otros Zagales, todos con instrumentos, cantando, y baylando.
1. *Coro de muger.* Viva la gala,
2. *Coro de homb.* Viva la gala,
Cor. 1. De la madre del Amor,
Cor. 2. Del hijo del Alva,
Cor. 1. De la Diosa de la hermosura,
el donayre, y la gracia.
Co. 2. Del q̄ es Dios en valles, y mōtes
de flores, y plantas.
Tod. Viva la gala, viva la gala
de la madre del Amor,
del hijo del Alva.
Mug. 1. Viva la gala de aquella
clara vespertina Estrella,
que en seguir del Sol la huella
la primera se señala.
Tod. Viva la gala.
Hom. 1. Viva la gala de aquel
siempre amante, siempre fiel
Astro, que en saliendo èl,
todos los demàs iguala.
Tod. Viva la gala.
Bata. Tambien mi copra ha de ir,
Rust. Y la mia.
Unos. Vaya. *Otros.* Vaya.
Bat. Viva la gala dichosa
de la que en el Cielo es Diosa,
y por acà es otra cosa,
no sè si buena, ò si mala.
Tod. Viva la gala.
Rust. Viva la gala, y la accion
del padre de Faraon,
que ha de matar al Figon,
que à sì solo se regala.
Tod. Viva la gala, viva la gala
de la madre del Amor,
del hijo del Alva.
Daphn. Decidme, galàn Pastor:::
Rust. Fuera que conmigo habra.
Daphn. Decidme zagala bella:::
Bat. Y conmigo.
Daphn. Què es la causa

de

M.C.D. 2018

de que tan alegres todos
bolvais à vueſtras cabañas,
deſpues de los ſacrificios
que haveis hecho?
Bata, y Ruſtic. Oye, y ſabràsla.
Bata. La Dioſa Veras. *Ruſt.* El Dios
Pollo. *Bat.* Calla, tonto.
Ruſt. Calla,
ſabida. *Bat.* Yo he de decirla.
Ruſt. Eſſo no, yo he de contarla.
Bat. A mi me la peſcudò,
pues dixo, bella zagala.
Ruſt. Y à mì, pues dixo, galàn
Paſtor. *Laur.* Quita loco.
Flora. Aparta,
necia. *Ruſt.* Es mas galan Paſtor
uſted, que yo?
Bata. Es mas bizarra
zagala uſted, que yo?
Flora, y Laur. Oye,
Daphne, y ſabràs lo que paſſa.
Laur. Mas ſi và à decirlo Flora,
la primacìa he de darla,
que la urbanidad mas ruda
ſe precia de corteſana
con la belleza. *Flor.* Aunque nò
lo es la mia, he de aceptarla.
Al Templo de Venus (Daphne
bella, Deidad ſoberana
de las Ninfas del Peneo)
llegamos, donde poſtradas
todas hicimos rendida
adoracion à ſus plantas.
Las ofrendas que llevamos,
puſimos ſobre ſus aras,
y en devota aclamacion,
mezclamos en voces altas
endechas, que el temor llora,
con hymnos, que el amor canta.
La Dioſa (que haſta las Dioſas
con las dadivas ſe ablandan)
en voz de ſu Eſtatua dixo,
que el ſacrificio aceptaba,
y que el Amor, deſcendiendo
de ſu ſoberano Alcazar,
con las plumas de ſus flechas
en las plumas de ſus alas,
ſerìa quien preſto nos dieſſe
de aqueſta fiera venganza.
Laur. Lo miſmo Apolo nos dixo,
y que uſando de las armas
con que Delfos Cazador
le vió un tiempo en ſus montañas,
à Theſalia disfrazado
vendria, en cuya eſperanza,
bolvemos cantando todos
en hacimiento de gracias.
Ella, y tod. Viva la gala
de la madre del Amor,
del hijo del Alva.
Daphn. Pues yo, haſta llegar tambien
à la orilla, que de nacar
guarnece el ſacro Peneo,
con tales nuevas, ufana
con todos irè. *Silv.* Y tras tì
quien adora las eſtampas
de tu pie.
Daphn. Tan preſto yerras,
Silvio, el papel que eſtudiabas?
Silv. Olvidòſeme que avia
de olvidar: mas yà tyrana,
mas yà aleve, mas yà fiera,
equivocando las anſias
que padezco verdaderas,
con las que deſmiento falſas,
irè huyendo de tu viſta. *Vaſ.*
Daphn. Zefalo, còmo no tratas
ſeguirme, quando me auſento?
Zef. Aſsi, no ſe me acordaba
de que eſtoy enamorado:

yà

yà voy ſiguiendo tus claras
luces. *Daph.* Què mal ſe domeñan
inclinaciones contrarias!
Flor. Haſta llegar à la orilla,
vayan de muſica. *Todos.* Vaya.
Cantan. Viva la gala, viva la gala
de la madre del Amor,
del hijo del Alva;
de la Dioſa de la hermoſura,
el donayre, y la gracia;
del que es Dios en valles, y montes
de flores, y plantas;
Viva la gala
de la madre del Amor,
del hijo del Alva.
Vanſe cantando, y baylando, y quedan Bata, y Ruſtico.
Ruſt. No es bueno, que haſta el baylar
por valles, y montes canſa?
Bata. Ruſtico, còmo te quedas?
Ruſt. Canſado me quedo, Bata,
à tomar aliento, aunque
ſi viera que te quedabas
tù, me fuera por no verte.
Bata. Mal el pergeño me pagas
con que pienſo que te quiero,
ſi es que el magin no me engaña.
Ruſt. Pues engañete el magin,
ſi es poſsible, que yo haſta
q̃ encuẽntre à quien me merezca,
no he de amar.
Bata. Pues alimaña,
quièn que te merezca quieres,
ſino una deſeſperada
como yo?
Ruſtic. Pues avrà mas
de eſtarme, como me eſtaba,
morgollo de Amor?
Bata. Pues èl
venir tiene à las montañas,
yo me quexarè à èl de tì.
Ruſt. Còmo, dime, mentecata,
le has de conocer, ſi Amor
para venir ſe disfraza?
Bata. Los Dioſes, aun disfrazados,
dàn de quien ſon ſeñas craras,
que no habran como moſotros.
Ruſt. Pues de què manera habran?
Bata. Con tan dulce melodìa,
tan ſuave conſonancia,
que ſiempre ſuena ſu voz
como muſica en el alma:
y aſsi, en oyendole que hace
gorgoritas de garganta,
catale Dios. *Ruſt.* El ſabello
es bien, porque todos hagan
eſſa diſtincion; mas dime,
todo lo que dicen, cantan?
Bata. Quando habran entre sì,
què sè yo lo que les paſſa?
fuera de que quien les quita
que tal vez::: *Dent.* A la montaña;
Paſtores. *Otros.* Al boſque.
Otros. Al rio.
Otros. Al monte. *Otr.* Por aqui ataja.
Bata. Pero què es eſto?
Dent. Paſtores,
huid del valle, porque baxa
à èl la fiera. *Bata.* Ay de mì triſte!
Ruſt. De mì alegre ſi te agarra
primero que à mí.
Bat. No hará,
que aſida yo à tus eſpaldas,
primero ha de dàr contigo.
Al huìr èl, ſe aſe ella de ſus eſpaldas, ſin verla él, huye, y ella tras èl.
Ruſt. Ay ſeñores, yà me agarra,
yà me trincha, yà me muerde,
yá me engulle, yà me maſca.
Bat. Què tiẽbras, q̃ aun no es la fiera;

men-

M.C.D. 2018

inentecato quien te traga?
Ruſt. Pues quièn me tiene?
Bata. Yo ſoy.
Ruſt. Aun peor eſtà que eſtaba,
que fiera por fiera, no
la quedas à deber nada;
mas yo huirè por eſſos trigos,
Bata. Y yo por eſſas cebadas.
Deſaſeſe della, y al entrarſe cada uno por ſu puerta, ſale por la de Bato Cupido veſtido de Paſtor, y Apolo de Cazador por la otra, cantando todo lo que repreſentan.
Apol. Dime, barbaro Paſtor,
Cupid. Dime, ruſtica villana,
Apol. Si fueron las voces tuyas,
Cupid. Si fueron tuyas las anſias:
Apol. En qual deſtas duras quiebras,
Cupid. En qual deſtas peñas altas,
Ap. Es donde el monſtruo ſe oculta?
Cup. Es donde la fiera anda?
Ruſt. Aunque uſted me lo peſcude
con harmonìa tan branda,
Bat. Aunque ſaberlo pretenda
uſted con dulzura tanta,
Ruſt. Que me dà à entẽder q̃ es pollo,
que viene en ſu buſca à caza.
Bat. Que pienſe que es Eſcopido,
que yà ha venido à matarla.
Ruſt. No eſtò para echar el huelgo,
Bat. No eſtò para echar el habra.
Ruſt. Si ella quedò de venir,
Bat. Serpiente es de ſu palabra.
Ruſt. Por aì eſperarla puede. *Vaſe.*
Bata. Por aì puede aguardarla. *Vaſe.*
Repreſ. Cup. Yà podeis pedir albricias,
altos montes de Teſalia.
Repreſ. Ap. Yà incultas ſelvas, podeis
alentar con eſperanzas.
Cup. Pues disfrazado Paſtor
Amor, á voſotros baxa.
Apol. Pues en voſotros, fingido
Cazador Apolo anda.
Cup. A aquella parte parece
que ſe han movido las ramas.
Apol. Ruido entre aquellos peñaſcos
han hecho troncos, y plantas.
Cu. Si ſerà el monſtruo el q̃ eſconden?
Apol. Si es el Fiton el que guardan?
Cupid. Mas qué miro!
Apol. Mas què veo!
Cup. Què te admira?
Apol. Què te eſpanta?
Cupid. Verte Cazador: adònde
eſtàn de Admeto las vacas?
Apol. Mirarte à tì de Paſtor
en monte de fieras tantas?
Cup. Por què, ſi matar al fiero
Fiton mi madre me manda?
Apol. Porque no sè que ſe hicieſſen
para los montes tus armas.
Canta. No deſdores, Cupido,
tu arco, y tus flechas,
que es deſayre de hermoſas,
que maten fieras.
Cant. Cup. Antes quiero que vean,
ſagrado Apolo,
que de Amor las armas
lo rinden todo.
Apol. Teme á los deſpenados,
no diga alguno,
que tus flechas ſe emplean
bien en los brutos.
Cupid. Quando el bruto no ſiente
de què mal muere,
ſentirà por lo menos
ſentir que ſiente.
Apol. Tu peligro recela,
que no es trofeo
tan gran monſtruo de un niño
deſ-

M.C.D. 2018

desnudo, y ciego.
Cupid. Aunque Amor es ciego,
desnudo, y niño,
quando le ha retirado
ningun peligro:
Apol. Yo he venido à esta empresa,
y ha de ser mia.
Cupid. Quièn avrà sin ser loco,
que Amor compita?
Apol. Quien adelantando
su valor, sepa
de sus rayos, adonde
corre la fiera;
y antes que tù llegues
le avrè postrado.
Cupid. Si tus rayos enferman,
matan mis rayos:
y assi, aunque la encuentres,
dirà mi esfuerzo:::
Dent. Ay què terror! què assombro!
Lib. dent. Valedme, Cielos!
Apol. Mas què voces son estas?
Cupid. No sé, que solo
sé que el escucharlas
me tiene absorto.
Sale Libia huyendo.
Libia. Gallardos Cazadores,
que segun inferir
dexa al ombro el carcax,
y en la mano el marfil:
Sin duda à nuestros montes
de vecino confin
venìs buscando caza,
sin vèr donde venìs.
Muger infeliz soy,
pues estais dos, partid
con deudas de muger
lastimas de infeliz,
y dadme amparo: Libia,
de Venus (ay de mi)
Sacerdotisa soy,
viendo al Templo subir
las Zagalas del valle,
con unas, de quien fui
deuda, ò amiga, quise
el camino partir:
y aviendolas dexado
en el bello jardin,
que hace la falda al monte,
bien como astuto vil
aspid, que disfrazado
se dissimula, vi
que al passo me salia
Phiton, de quien á oir
avrèis llegado, que es
terror deste Pais:
Pero què me detengo
(ay triste!) en referir
su furia, y mi peligro,
si en mi alcance tras mi:::
Mas el verle, no puedo,
no puedo proseguir,
que es mordaza al hablar
el lazo del sentir.
Apol. No temas, Libia bella,
que delante de tí,
de tu vida serè
defensa yo. *Libia.* Al oir
lo dulce de tu voz,
me das à prelumir
que eres Deidad que el Cielo
dà en mi amparo.
Cupid. Ay de mi!
que al verte de tan cerca
Caesele el arco, y flecha.
arco, y flecha perdì.
Apol. Por què amor en su amparo
no intentas preferir?
Cupid. Por no vencerle à èl,
sin que èl te venza à tì.

M.C.D. 2018

Apol. No es esso, sino què
Amor en qualquier lid,
si entra al principio ossado,
sale cobarde al fin.
Y para que conozcas
mi esfuerzo, este sutil
harpon, rayo sin llama,
paxaro sin matiz,
Cometa de los ayres,
verás bolar, y herir,
siendo el Phiton mi triunfo. *Vas.*
Lib. Què valiente à salir
al passo và à la fiera!
y què fiera (ay de mì)
ella le mira! entrambos
vibrando à un mismo fin,
ella sus aceradas
navajas de marfil,
y èl de su arco la cuerda:
què tiro tan feliz!
que falseando à la escama
las conchas que bruñir
pudo, al temple del Sol,
del ayre el esmeril,
al corazon penetra,
á cuyo tiro vì,
reboleteando el ala,
de la inhiesta cerviz
el crinado copete
desmelenar la crin.
Por boca, y por heridas
yà verter, yà escupir
de venenosa nieve,
de infestado carmin
dos fuentes vèn las flores;
y tanto, que al teñir
su tez, lo que topacio
nacìo muere rubì.
Tumulo es de esmeralda
el risco, al sacudir
la cola; pues le hace
sus bobedas abrir,
en cuyo seno yà
rendido, convertir
se oye el fiero bramar
en timido gemir.
Y pues amedrentados
huyen todos de aqui,
venid vosotras, Ninfas
del Peneo, venid,
quantas de sus cristales
el liquido viril
en bobedas de nacar,
plata, y coral vivìs:
venid, pues, à mis voces.

Salen seis Ninfas, vestidas de escamas, y tocadas de corales y perlas, y Daphne, y por otra puerta Rustico.

Cant. tod. Què nos quieres nos di,
que á todas á tu acento
obligas à salir
del cristalino alvergue
que habitamos? *Rustic.* Y à mi
de entre aquellas dos peñas,
adonde me escondì,
porque aun no dexò el miedo
animo para huir.
Lib. Que las rendidas gracias
deis al que reducir
pudo nuestro temor
al mas glorioso fin;
alli Phiton herido
yace, y triunfante aqui
quien pudo darle muerte,
Cantan tod. Quien eres, ò gentil
joven, que tanto triunfo
llegaste à conseguir?

Sale Apolo cantando.

Apol. Apolo soy, ò Ninfas,
que del azul zafir

M.C.D. 2018

à cumpliros baxè
la palabra que os di:
y aunque quiso el Amor
conmigo competir,
el triunfo ha sido mio.
Rust. Yo lo quise decir,
quando el Amor, dixeron
que avia de venir;
porque què avia de hacer
un niño, sino huir
del coco? *Sale Cupido al paño.*
Libia. Què esperais?
llegad todas, rendid
las vidas à sus plantas.
Cupid. Què esto passe por mi!
Todas. Todas à ellas estamos.
Daphn. Y yo la mas feliz,
pues por hija me toca
de Peneo aplaudir
tan gran victoria, quiero
matizar, y pulir
de jazmin, y de rosa
una guirnalda, à fin
de coronar tus sienes;
y pues deste pensil
se vienen à la mano
desde el lirio al jazmin,
las flores ciento á ciento,
las rosas mil à mil:
Hace una guirnalda.
Admite (ò sacro Apolo)
en honra desta lid,
oy por todas, de Daphne
el don: mas ay de mì!
Al ir à ponerle à Apolo la guirnalda, se le cae, quedando con las manos sobre la cabeza de Apolo.
que al ponerle en tu frente,
deslumbrada al Ofir
de tus rayos, en tierra
se cayò. *Apol.* Esso es decir,
que si jazmin, y rosa
mi frente han de ceñir,
vienen à estàr de mas,
con el florido Abril
de tus labios, y manos,
la rosa, y el jazmin.
Daphn. No es, ay triste!
Apol. Pues què es?
Daphn. No sé mas de que al ir
á coronar tus sienes
con mi guirnalda, vi
que otra de verdes hojas
flechaba contra mì
ardientes rayos, cuyo
pavor me hace afligir
tanto, que sin fatigas
del cincèl, y el buril,
parece que animado
tronco, el hado de mi
và labrando una estatua.
Lib. No, bella Daphne, assi
dés al aguero el dia;
y en tanto que subir
pueda al Templo la fiera
à adornar su piel vil
del dintèl de su puerta
el gravado perfil,
hasta èl, acompañando
à su Deidad, venid,
cantandole la gala.
Rust. Yo, pues que no perdi
en el passado susto
mi frauta, y tamboril,
y de lance me hallo
Ninfo barbado aqui,
por el camino harè
el son, y aun he de ir
haciendo de repente
las copras del festin,

M.C.D. 2018

dando la vaya à Amor,
y el triunfo à Apolo. *Una.* Di,
que todas à tu modo,
por mas solàz, seguir
querèmos tus frialdades.
Ruft. Pues todas prevenid
las conchas, y los ramos
de coral, que soprir
pueden los estrumentos.
2. Yá están.
Toman todas ramos colorados, y unas tarjetas à modo de conchas, con que hacen el son.
Ruft. Empiezo? *Tod.* Sì.
Daphn. Fuerza es con todas, Cielos,
mis penas desmentir.
Apol. Mira en mi aplauso, Amor,
que caso hacen de ti.
Cup. Pues que de zelos muero,
nunca mas Amor fui,
pero de mi venganza
presto llegará el fin. *Vase.*
Cant. Ru. Ninfas, que el rio, y el prado
vuestro igual alvergue es,
siendo en semanas del hado
Sabados del Amor, pues
no sois carne, ni pescado.
Sabed, que Apolo, y Amor
jugaban este Verano,
y Apolo, como es Dotor,
salìò á la primera mano
triunfando de matador.
Amor, al verse arrastrado,
un triunfo sirviò de pie,
y dexò el juego picado,
sin hacer baza, porque
no hace baza Amor baldado.
Con que de Apolo al clamor
dixo, viendo su osadia,
tiritando de temor:
Titiriti, que de Apolo es el dia,
titiriti, que no del Amor. *Buylan.*
Tod. Titiriti, que de Apolo es el dia,
titiriti, que no del Amor.
Ru. Titiriti, que el Rapàz ceguezuelo
Tod. Titiriti.
Ruft. Corrido ha quedado,
Tod. Titiriti.
Ruft. Pues de miedo ha dexado
Tod Titiriti.
Ruft Caer el arco en el suelo,
Tod. Titiriti.
Ruft. Porque el Sol matò al buelo
Tod. Titiriti.
Ruft. Al monstruo traydor,
Tod. Titiriti.
Ruft. Con un passador,
quando con una modorra podia.
Tod. Titiriti que de Apolo es el dia,
titiriti, que no del Amor.

JORNADA SEGUNDA.

Repiten dentro el estrivillo, y sale Cupido
Ruft. dent. Buelva el festivo rumor
de la métrica harmonía,
repitiendo con primor:
Titiriti, que de Apolo es el dia,
titiriti, que no del Amor.
Tod. Titiriti, &c.
Cup. Què estos baldones, Cielos,
me obliguen à sentir
miedos de un bruto, quando
me debiera lucir
el no ser brutos triunfo para mi!
Mas yá, cobrado el arco,
y flecha que perdi,
verà el Celeste Coro,
que al que venciò vencì.
Flecha de oro su pecho

para

M.C.D. 2018

para amar, ha de herir,
quando el de Daphne, á quien
texer las flores vi,
flecha de plomo hiera,
porque los dos assi,
lleguen, aborreciendo,
y amando, á discurrir
que no son brutos triũfos para mi.
Y porque contra todos
será en vano esparcir
flechas, el ayre tengo,
pues Dios del ayre fui,
de infestar: Há del Eco?
Sale la Ninfa Eco.
Eco. Què quieres?
Cupid. Fiar de tí
á mi honor la venganza.
Eco. De qué suerte?
Cup. Oye. *Eco.* Dì.
Cupid. En todos tus espacios
voz no has de repetir,
que no sea amor, amor
tu Coro ha de decir;
que yo harè que ninguno
sus ecos llegue à oìr,
que no muera al encanto
de amar, y de sentir.
Eco. Sí harè, que tu venganza
tambien me toca á mi,
pues muriendo de amor,
es lustre mio decir,
que no son brutos triunfos para ti.
Dentro grita de Pastores.
Cup. Pues á esparcir entre essas
voces, que contra mi
prosiguen el aplauso
de mi opuesto Adalid,
las tuyas, entretanto
que yo voy á fundir
harpones, que publiquen
que es mi poder felíz,
contra las fieras no,
contra los Dioses sì.
Eco. Bien haràs, que el que sepan
tambien me importa à mi.
Los dos. Que no son brutos triunfos
para ti. *Vase Cupido.*
Eco. Y assi en tanto á esse efecto
mi Coro interrumpir
verás de su alborozo
el placer. *Vase.*
Dent. Daphn. Proseguid,
y hasta perder su esplendor
de vista en la noche fria,
no cesse alegre el rumor.
Buelven otra vez à salir todos bailando, como entraron.
Tod. Titiriti, que de Apolo es el dia,
titiriti, que no del:::
Passa por entre ellos Eco cantando, y todos se suspenden.
Eco. Amor, amor, amor.
Lib. Nunca el eco ha respondido
tan dulcemente veloz.
Daphn. Dices bien, pues es su voz,
boreal imán del sentído.
Apol. Què es lo que os ha suspendido,
que á todos turbar se vè?
Flor. No sé mas de què quedè
yo absorta. *Laur.* Yo tan sin mi,
que no sé lo que sentí.
Rust. Yo sì, pues que no lo sè
1. Qué ansia! 2. Què pena!
3. Què horror!
4. Què pasmo! 5. Què desconsuelo!
6. Què sentimiento! *Tod.* Quiẽ, Cielo,
el ayre inficiona?
Vanse cada uno por su parte.
Dent. Coro 1. Amor.
Apol. Oìd, esperad.

Daphn

M.C.D. 2018

Dapn. Es error,
que si el Amor ofendido
contagio del ayre ha sido,
advierte, que á tu poder
mayor monstruo que vencer
le queda, que el q̃ ha vencido. *Vas.*
Apol. Pues no le temais, que lleno
el ayre de otra harmonia,
pues es la musica mia,
vencerà el encanto ageno:
Iris bella? *Sale Iris.*
Iris. Què me quieres?
Apol. Que pues tormentas reduces,
y à la merced de mis luces
Deidad de las nubes eres,
remontando à ellas las aves,
de cuya musica he sido
Maestro, solamente olvido,
digan tus coros suaves:
para que de mi vencido
Amor, temple su furor,
dando á venenos de amor
contravenenos de olvido. *Vase.*
Iris. Tù verás, que el primer medio
de lograr su desengaño,
será prevenir el daño,
porque cuiden del remedio.
Canta la Ninfa Iris.
Iris cant. Ola, hao, ha del valle, Pastores,
huid, porque anda otra fiera en el monte,
y fiera mas fiera en saña, y rigor,
ò el Eco lo diga en sus ecos. *Cor.* 1. Amor.
Iris. Amor enojado,
Amor ofendido, Amor desdeñado,
què fiera mayor?
ò el Eco lo diga en sus ecos. *Cor.* 1. Amor.
Iris. Y assi, pues amor los ecos esparcen,
aqui repitan olvido las aves;
porque competido
de Amor el agravio, y de Apolo el favor,
publiquen en lides de olvido, y amor,
los ecos::: *Coro* 1. Amor.
Iris. Las aves::: *Coro* 2. Olvido.
Tod. Porque competido
de Amor el agravio, y de Apolo el favor,
publiquen en lides de olvido, y amor,
los ecos amor, y las aves olvido.
Vase Iris, y salen como oyendo la musica Silvio por la parte del olvido, y Zefalo por la del amor.
Zef. Los ecos amor?
Silv. Las aves olvido?
Zefal. Despues que haciendo porfia,
por no dexarme vencer
de Silvio, di en aprender
como á Daphne fingiria
que la amaba, noche, y dia
siento en el alma un ardor,
tal, que hecho tema el dolor,
me parece que he traìdo
tras mi una voz, que al oìdo
siem-

M.C.D. 2018

siempre està diciendo;
Coro 1. *de Eco.* Amor.
Silv. Desde que, por merecer
con Daphne, di en estudiar
como se ha de desvelar
lo que se ha de padecer,
tal aprension di en hacer,
que dueño de mi sentido,
no sé què ilusion ha sido
la que me sigue veloz,
que parece que una voz
siempre està diciendo:
Coro 2. *de Iris.* Olvido.
Zef. Què fuera, que como aquel,
que domestìca una fiera,
quando yà la considera
rendida, obediente, y fiel,
juega con ella, y cruel
buelve à su primer furor,
familiarmente traydor,
viendo que con èl jugaba,
buelva contra mi su brava
natural violencia:::
Coro 1. *de Eco.* Amor.
Silv. Què fuera, que como quien
teme un veneno violento,
suele hacer dèl alimento,
porque quando se le dèn,
el mal se convierta en bien,
huviera mi afecto sido;
pues de un olvido he temido
morir, y buscando el medio,
se ha venido á hacer remedio
del olvido el mismo:::
Coro 2. *de Iris.* Olvido.
Zef. Tal vez oì que por ensayo,
polvorista artificial
fingiò un trueno de metàl,
y encendiò contra sì el rayo:
mucho en mi mortal desmayo
recelo que mi valor
muera à manos de mi error,
pues quando à ensayarme llego
de amor al fuego, su fuego
rebienta contra mi:::
Coro 1. *de Eco.* Amor.
Silv. A un hombre que adoleciò
de un mal que no conocia,
aleve enemigo un dia
con la herida que le diò,
el mal le manifestò,
y quedò convalecido:
yo assi, del olvido herido,
le tuve por homicida,
hasta vèr que me diò vida,
por darme muerte el:::
Coro 2. *de Iris.* Olvido.
Zef. Què nuevo afecto traydor
triunfa de mi libertad?
Silv. Què auxiliar nueva Deidad
se declara en mi favor?
Coro 1. Amor. *Coro* 2. Olvido.
Silv. Olvido? *Coro* 1. Amor.
Zefal. Amor?
Los dos. Pero es error:::
Zefal. Aver delirios temido:::
Silv. Aver favores creìdo:::
Los 2. Por mas que en vago rumor:::
Los dos, y los Cor. Publiquen en lides
de Apolo, y Amor:::
Coro 1. Los ecos amor.
Zef. Los ecos amor.
Cor. 2. Las aves olvido.
Silv. Las aves olvido.
Sale Daphne.
Da. Los ecos amor las aves olvido?
por salir de una ilusion,
viendoos, Pastores, aqui,
vengo à saber:: ay de mì!
que Zefalo, y Silvio son. *Apart.*

Silv.

M.C.D. 2018

Silv. Pues de què es la ſuſpenſion?
Zef. Proſigue, què cauſa fue
la que te traxo? *Daphn.* No ſé,
que aunque ſaberla quiſiera,
no que de ninguno fuera
de los dos. *Los dos.* Por què?
Daphn. Porque
temo que à vueſtra porfia
bolvais; y aviendome hallado
bien con no aver declarado
à quien la vida debia,
no la experiencia querria
de la paſſada queſtion,
que acuerde la obligacion.
Silv. Por mi, poco que temer
tienes, que yo ſabré hacer
deſprecio la pretenſion.
Que yá, ſin que ſienta cuerdo
el mirarme aborrecido,
ſolo me acuerdo en mi olvido,
que de que olvido me acuerdo:
Nada yà en perderte pierdo,
y aſsi, no temas, ò bella
Daphne, que hable en mi querella.
Daphn. Què mas, para mi peſar,
en ella quieres hablar,
que hablando, no hablar en ella?
que ſi el que ha de fingir eres
traer tus penas eſcondidas,
fingiendo lo que me olvidas,
me acuerdas lo que me quieres.
Sil. Bien haſta aqui, ingrata, infieres,
pero viendo deſde aqui,
que vivo tan ſobre mi,
que aun fingido no me quexo,
y con Zefalo te dexo,
por ir huyendo de ti,
verás que mi olvido hallò
cauſas que tù no previenes,
pues fallo con los deſdenes
pude no eſtarlo, mas no
con los zelos; y pues yo
me auſento ſin los recelos,
los ſuſtos, ni los deſvelos
de ver al competidor,
còmo llevarà tu amor
el que ſe dexa ſus zelos? *Vaſe.*
Daphn. Oye eſpera.
Zef. No cruel
tu voz le detenga, no,
que eſſo es querer que halle yo
los zelos que dexò èl.
Daph. Tù, por què?
Zef. Porque yo fiel
amante tuyo, rendido
à tus plantas, el perdido
tiempo que no te amè, lloro:
y pues tu hermoſura adoro,
á peſar de aquel temido
hado, no tras eſſe fiero
deſdèn vayas ofendida,
que ſi èl finge que te olvida,
yo no finjo que te quiero.
Daphn. La miſma razon infiero,
que en èl, en ti, y no ſé à quien
el premio mis anſias dèn;
pues amor, y olvido igual,
aunque èl no lo fingiò mal,
tambien tù lo finges bien:
y pues conocer ſe dexa
quanto fue mi examen necio,
ni deſſo he de hacer aprecio,
ni de aquello he de hacer quexa,
y aſsi, de entrambos ſe alexa
corrido mi deſengaño.
Zef. De què?
Daphn. De que es igual daño,
peſando males, y bienes,
oìr por engaño deſdenes,
que favores por engaño. *Rendoſe.*
Zef.

M.C.D. 2018

Zf. No, ſi à eſte campo venías
con la duda que no ſé,
te buelvas con ella, en fé
de no oìr las anſias mias:
y pues de mì no la fias,
à que otro la diga eſpero
dar lugar, que el dia primero
que ſabes que ſé querer,
no quiero mas que ſaber,
que ſé que ſabes que quiero. *Vaſ.*
Daphn. En ſegunda confuſion
de la que traxe, me veo,
que aunque de uno, y otro creo
ſer ſu variedad paſsion
efectos de la queſtion;
con todo eſſo, aviendo avido
mudanza en mì, la he creido
en ellos; quièn, vil temor,
à Zefalo mudò?
Coro 1. Amor.
Daphn. Quièn à Silvio trocò?
Coro 2. Olvido.
Daphn. Olvido, y amor oì,
yà ſon en la pena mia
dos las dudas que traìa,
porque ſi ſolo haſta aqui
pudo introducir en mì
una voz elado ardor,
yà es abraſado temor
el que otra ha introducido,
oyendo que ha competido
el agravio, y el favor.
Los dos Coros. Publiguen en lides
de Apolo, y Amor,
los ecos amor, las aves olvido.
Daphn. En los Palacios de Atlante,
dicen que una fuente avia,
que al que mas libre bebia,
le dexaba mas amante:
y otra, poco diſtante,
al que amante la guſtaba,
libre en ſu olvido dexaba;
ſin duda, de ambos criſtales
las clauſulas deſiguales
eſtas ſon: pues yo que amaba
à Zefalo, quando atiendo
à eſta hechizada harmonia:
yo que à Silvio aborrecia,
quando eſtoy eſtotra oyendo,
no ſé, ni de qual me ofendo,
ni de qual me obligo, no:
Avrà, yà que Amor causò
un efecto, quien aqui
diga el que otro causò?
Dent. Apol. Sí.
Daphn. Quièn à eſſo ſe atreve?
Sale Apolo.
Apol. Yo. *Canta.*
Yo, que aviendome tù dicho
que avia otro mas rebelde
monſtruo que vencer, no quiſe
dexar el duelo pendiente.
Y aſsi, al veneno amor
buſquè el antidoto fuerte
del olvido, porque ſolo
el olvido al amor vence.
Paſſa por lo alto Cupido tirando flechas, y cantando.
Cupid. Àora lo veràs, y pues
eſperè à eſta ocaſion, buelen
inviſibles flechas, que una
apague lo que otra enciende. *Vaſ.*
Daphn. En la parte que me toca,
mi altivez te lo agradece,
pues libre de una paſsion,
de un inſtante acà, parece
que todo el Ethna del pecho
en cenizas ſe convierte,
peſandome el corazon,
ſegun que oprimido ſiente,

M.C.D. 2018

no sé què grave delirio,
mas que si de plomo fuesse.
Ap. Què fuera,(ay de mì) que fuera,
que al exalarse el ardiente
Ethna de tu pecho, en mí
prendan sus iras crueles?
Daphn. Còmo?
Apol. Como dividiendo
los contrarios accidentes
de nieve, y fuego, ha partido
en mí el fuego, en tì la nieve.
Daphn. Què causa dí?
Apol. Tu hermosura.
Daph. No la avias visto otras veces?
Apol. Sì, pero lo que se vè,
no es, Daphne, lo que se atiende:
Agra sabes, que el influxo
reservado punto tiene,
y que no siempre es hermoso,
aun lo que es hermoso siempre,
pues no lo es, quando lo es,
sino quando lo parece?
Daph. No sé, porque solo (ay triste!)
sé que un yelo me estremece.
Apol. Yo, que un incendio me abrasa.
Dap. Yo, que un pasmo me suspende,
tanto, que me obliga à que
de aquel presagio me acuerde,
pues si alli fui vivo tronco,
muerta estatua aqui.
Apol. Detente.
Daphn. A què?
Apol. A que con solo oirme,
tan no visto dolor temples.
Daphn. El respeto de mirarte
Deidad, y el temor de verte
Deidad ofendida, me hace
que huya de tì.
Apol. Si me temes,
como à Deidad ofendida,
yo sabrè, por complacerte,
que el estilo de Deidad
con el de mortal se mezcle,
usando de entrambas voces.
Daphn. De què suerte?
Apol. Desta suerte.
Bellissima hermosa Daphne,
vès esse monte eminente,
que expuesto al rigor del yelo,
y à la saña de la nieve,
Cant. Humilde, postrado, y rendido
padece
elados rigores del cano Diciembre?
Repres. Pues apenas el Abril
bordarà su esfera verde,
quando le veràs ceñido
de rosas, y de claveles:
Cant. Ufano gozando, contento, y
alegre
matìz en las flores, cristal en las
fuentes.
Repres. Passará la Primavera,
y en joven edad ardiente
el Estìo, su esmeralda
veràs que en oro guarnece:
Cant. Brotando la falda del rustico
albergue
campañas de flores en golfos de
miesses.
Repr. Llegarà el Otoño, y no
avrà yerto arbol, que fértil,
de varios frutos no veas
todas sus ramas pendientes:
Cant. Brindando à la vista, y al gusto
igualmente
hermoso el agrado, y goloso el
deleyte.
Repr. Deste, pues, circulo entero
del año soy Rey, y deste
compuesto triunfo de horas,
dias,

M.C.D. 2018

dias, ſemanas, y meſes:
Cant. El dueño ſeràs, bella Daphne,
ſi quieres
feriarme á tan ſolo un favor tus
deſdenes.
Repr. Que lagrimas, que la Aurora
en liquido aljofar vierte,
y en quaxada perla guarda
la concha que ſe la bebe:
Cant. No ſerà à tu oido, ſi al zarcillo
pende,
ſuſurro que diga que de mì te
acuerdes?
Repr. Què oculta vena en ſus minas
de plata, ù de oro, obediente,
ò yà al yunque que la ablanda,
ò yà al torno que la tuerce:
Cant. No ſerá tratable eſplendor,
quando llegues
à vêr que en tus ropas ſe borda, ò
ſe texe?
Repr. Què rebelde piedra, docil
no pulirà lo rebelde,
ſi quando el cincèl la gaſta,
y quando el buril la muerde:
Cant. Es para que ſea blanca, roxa, ò
verde,
yà flor en tu pecho, yá eſtrella en
tu frente?
Repr. El ignorado perfume,
que haſta oy ninguno entiende
ſi la ballena le aborte,
ò ſi el eſcollo le engendre:
Cant. Deſpues que te ſirva en curadas
pieles,
Fenix de tu olfato, le harè que ſe
queme.
Rep. Y aun quando te agrade, Dafne,
que te ſirva el miſmo Fenix,
ſerá en tu eſtrado ſu hoguera
braſero de tus tapetes.
Cant. Y en fin, porque ſolo adorarte::
Dapl n. Suſpende
la voz, que quando no fuera
por mì, dexàra de verte,
por vèr que con lo que dices
contradices lo que ſientes.
Apol. Yo? *Daph.* No publìcas olvido?
Apol. Sì.
Daph. Pues què ay de que te quexes,
ſi nadie de que le aprendan
lo que èl enſeña, ſe ofende?
Cant. Que dàr ùn conſejo, y ſentir
que le acepten,
es formar un monſtruo de opueſtas
eſpecies.
Repr. Fuera de que ſi al Amor
vencer, Apolo, pretendes,
no ſe vence Amor amando.
Apol. Ay, que yà no es amor eſte!
Daphn. Luego ſi eſte no es amor,
no tengo que agradecerte. *Yendoſe.*
Apol. Sí, no ſiendo amor, porque
es adoracion, sì tienes;
y aſsi::: *Aſela del veſtido.*
Daphn. Suelta, y no me ſigas,
pues que tù miſma me ofreces:
Cant. Con la leccion de que libre
te olvide,
tambien la razon de que eſquiva
te dexe. *Vaſe Daphne.*
Apol. Con mi antidoto me matan:
ay de mì infeliz mil veces!
guſano de ſeda he ſido,
yo me he labrado mi muerte.
Pero què importa, què importa,
ni que amor de mí ſe vengue,
ni que tù:: *Den. tod.* Alli eſtà, llegad
todos.
Apol. Mas què eſtruendo es eſte,

M.C.D. 2018

que me embaraza à que ſiga
ſus paſſos. *Salen Bata, y Ruſtico.*
Bat. Eſcucha. *Ruſt.* Atiende.
Bat. Aviendo Pollo ſabido
Ruſt. Quantos el ruſtico albergue,
Bat. De los montes de Teſalia,
Ruſt. Habitan, lo que te deben,
Bat. No ſolo en matar Figones,
Ruſt. Sino en vencer juntamente
Bat. Los encantos del Amor,
Ruſt. Pues trabucando calletres,
Bat. Vine à olvidar yo à eſſe tonto,
Ruſt. Vine à amar yo à eſſa ſerpiente:
Bat. Y aviendo tambien ſabido,
Ruſt. Quanto las Ninfas alegres,
Bat. Del Peneo ambas victorias,
Ruſt. De mì ayudadas, celebren,
Bat. Con diverſos inſtrumentos,
Ruſt. Todos en tu buſca vienen,
Bat. Alegremente feſtivos,
Ruſt. Diciendo
Bat. De aqueſta ſuerte:
Salen todos los zagales cantando, y baylando.
Todos cant. Viva Apolo, viva,
pues ſolo puede
vencedor llamarſe
quien à Amor vence.
Apol. Ay de mì! que yà eſtas voces,
mas que me obligan; me ofenden.
Cant. Bat. Preſtame eſta noche
tu arco, y tus flechas,
que me importa la vida
matar dos dueñas.
Y ſolo pueden
matar dueñas harpones
que matan ſierpes.
Todos. Viva Apolo, viva,
pues ſolo puede
vencedor llamarſe
quien à Amor::::
Apol. Ceſſen,
villanos, vueſtros aplauſos,
que miente vueſtra voz, miente
vueſtro acento, ſi de mì
publìca, que ſolo puede
vencedor llamarſe
quien à Amor vence.
Unos. Què es eſto?
Otros. Què le avrà dado?
Ruſt. No ſé, pero el que quixere
vivir, guardeſe del Sol
el dia que ſe enfurece.
Apol. Huid todos, huid de mì,
villanos, viles, aleves,
que yà es baldon, y no aplauſo
el decir que ſolo puede
vencedor llamarſe
quien à Amor vence.
Flora. Huye, Laura. *Vaſ.*
Laur. Flora, huye. *Vaſ.*
Tod. Sì, que eſtà loco parece.
Bat. Debe de durar la Luna
de Hebrero, en cuya creciente,
ni quando anochece ſabe,
ni ſabe quando amanece. *Vaſe.*
Vanſe todos, quiere huir Ruſtico, y le detiene Apolo.
Apol. No huyas tù.
Ruſt. Por fuerza huve
yo de ſer el que cogieſſe?
Apol. Què temes?
Ruſt. Què he de temer?
que me dè, como dàr ſuele
quando madura membrillos:
mas díga lo que me quiere.
Apol. Yo vì à Daphne.
Ruſt. Yo tambien.
Apol. Y ſentì en un punto breve,
no ſe què ofenſa que alhaga,
no

no sé què alhago que ofende.
Rust. Esso no sentì yo, que esso
la gente ruin no lo siente.
Apol. Dixo, que de una pasion
se olvidaba, en que se infiere
que tiene amor.
Rust. Sì tendrà,
porque es cosa que se tiene;
pero antes que passemos
adelante, què le mueve
à no habrar con la harmonìa
que solìa? *Apol.* Como quieres,
destemplado el corazon,
que la voz no se destemple?
Yo es fuerza que lleve el dia
à los campos de Occidente,
y porque sepa en mi ausencia
si ay quien su quietud desvele,
tù la noche en este valle
has de estàr, porque me cuentes,
si ella del sacro Peneo
dexa el cristalino albergue,
y sale à hablar à su orilla
con su amante.
Rust. He aqui, que èl viene,
y que ella sale, y se enojan,
que sin ser vecino, azeche,
y dàn conmigo en el rio,
con que yo ahogado, y tù ausente,
no das conmigo, hasta dàr
con el Signo de los Pezes.
Apol. Yo harè, que en tì reparar
nadie pueda.
Rust. De què suerte?
Apol. Haciendo que transformado
en arbol, ninguno à verte
llegue, que por tronco no
te tenga.
Rust. El diablo me lleve;
maldicion que se avrà oìdo
en Tesalia pocas veces,
si tal esperare. *Vase.*
Apol. Aguarda,
mas què importa que te alexes,
para no ser racional
planta entre esotras viviente,
el dia que mi Deidad
puede fingirla aparente?
y tù, en tanto, hermosa Iris,
del olvido no te acuerdes,
dexa que la voz de Amor
veloz en sus ecos suene,
ame, y no olvide.
Vase Apolo, y buelve Rustico convertido en arbol.
Rust. Valedme,
Dioses de mi devocion,
pues que lo sois Baco, y Ceres,
en este aprieto, en que yà
mi pie en raìz se convierte,
en corteza mi pellejo,
y de la planta à la frente
en ramas mis brazos, y hojas
mi melena, y mi copete.
Sale Daphne.
Daph. En aquesta soledad,
supuesto que yà anochece,
libre de Apolo, serà
bien que à mis solas me quexe.
Sale Zefalo.
Rust. Peor es esto, que à esta parte
parece que siento gente.
Zef. En lo florido, la senda
es esta en que Daphne viene.
Rust. Y aun á essotra, y si el escaso
crepusculo vèr consiente,
mezclando luzes, y ramas
entre lo roxo lo verde,
Daphne es la que viene alli,
y Zefalo el que alli viene:

mas

M.C.D. 2018

mas què ſeria, ſi èl fuera
el galan que Apolo teme?
atienda, pues, que quizà
el placer ſerà dos veces
placer, quando aora lo ſepa,
y deſpues quando lo cuente.
Daph. Deshecha fortuna mia,
què nuevo delirio es eſte,
que no veo, que no oygo
coſa alguna, en que no encuentre
aborrecimiento ſ tanto,
que à mì miſma me parece
que me aborrezco (ay de mí!)
deſde aquel inſtante, deſde
aquel punto::*Zef.* Hermoſa Dafne,
perdona, que no conſiente
el nuevo afecto que en mì
quieren los hados que reyne,
que no te ſiga, porque
el rezelo de que pienſes
que es fingido amor, me hace
que tras ti:::
Daphn. La voz ſuſpende,
que fingido, ò no, no ſabes
á quan mala ocaſion vienes;
y ſi quieres que yo crea
que es verdad el que me quieres,
ò que crea que lo finges,
tan bien, que me lo parece,
una fineza lo diga.
Zef. Què fineza?
Daphn. Que me dexes
con mi ſoledad. *Zef.* No ſé
que ſea fineza decente,
que el que deſdenes eſtima,
ſe vaya por no oìr deſdenes:
trataме mal, pero no
tan mal, que de tì me alexes.
Daphn. Haz eſto por mì.
Zef. Sì harè,
porque veas claramente,
que ſolo obedece quien
à tanta coſta obedece:
mas partamos el camino,
y puеſto que yo me auſente,
quede quien te hable por mì
el rato que aqui eſtuviere.
Daph. Quièn ha de hablarme?
Zef. Eſte tronco,
en cuya corteza:: *Ruſt.* Eſſe
es mi pellejo. *Zef.* Mi amor
dexarà eſcrito con eſte
puñal un mote. *Ruſt.* Mal aya
el primer impertinente
que inventò motes.
Finge que eſcrive con el puñal.
Zef. Que diga,
Zefalo por Daphne muere. *Vaſ.*
Ruſt. Y yo por Zefalo, y Daphne.
Daf. Buelva, pues que buelvo à verme
à mis ſolas, à mis quexas;
què yelo! mas Silvio es eſte,
con ſu tema vendrà. *Sale Silvio.*
Silv. Aqui,
Daphne, eſtabas?
Daphn. Por no verte
à tì, ni à nadie, buſquè
eſta ſoledad; ſi vienes
à proſeguir tus fingidos
deſayres, el paſſo tuerce,
y dexame, que yá ſé
lo bien que lo finges, vete,
Silvio, que à ſolas me importa
quedar, ó yo me irè.
Silv. Tentè,
que no tan ſolo en tu buſca
vengo, pero ſi ſupieſſe
que aqui eſtabas, no llegára,
porque aun fingidos no quieren
acordarſe mis peſares

de

M.C.D. 2018

de que fueron tus placeres:
acaso por aqui vine,
y porque falsa no quedes
presumiendo, que es desecha
de averte seguido, dexe
en este tronco mi olvido
quien mi mudanza te acuerde.
Và à escrivir en el arbol, y buelvese Rustico de espaldas.
Rust. Yà esta escrita aquessa plana,
y si otros la hoja buelven,
yo buelvo el tronco, y la hoja.
Silv. Aqui veràs, si lo lees,
si te busco, ò no, pues dice, *Escrive.*
à Daphne Silvio aborrece. *Vase.*
Daphn. Yo lo agradezco.
Rust. Yo no.
Daphn. Quièn hablò aqui?
Rust. Sea quien fuere.
Daphn. Voz, cuya eres?
Rust. De una planta,
para melon excelente,
porque es de cascara escrita.
Daph. Las plantas hablan, y sienten?
Rust. Presto lo veràs, si à mì
te acercas. *Daph.* Cielos, valedme,
que al oìr, que le verè
presto, el pecho se estremece,
el corazon se retira,
el aliento desfallece;
tanto, que aunque yà las sombras
de la noche al Alva vencen,
embargada del assombro
con que esta voz me suspende,
aun no acierto à retirarme;
presto lo verè? mil veces
sienta absorta, tema muda,
arda elada, y ciega tiemble. *Vas.*
Rust. Vè aqui, que yà para mì
siete años la noche tiene,
pues yà ha cerrado, y Apolo
de mì no se acuerda: advierte,
ò rubio Padre del dia,
que es hora de que despiertes,
que no darè un quarto por
enamorado que duerme.
Sale Apolo.
Apol. Apenas la blanca Aurora
dorò la cima eminente
deste monte, quando à èl
mis sentimientos me buelven,
fiando el pertigo del carro
à Etonte, y Flegon: aqueste
es el arbol que dexè
por espìa, à saber llegue
què viò en mi ausencia; mas èl
que me responde, parece,
antes que se lo pregunte;
pues un mote escrito tiene
en la corteza, que dice:
Lee. Zefalo por Daphne muere.
O mal ayas tù, porque
lo primero que en tì encuentre,
sean mis zelos.
Rust. Con esso
se viene aora? *Apol.* No quede
hoja en tì:: *Rust.* Buelva la hoja,
porque yà que esto le pese,
estorro le desenoje.
Apol. Que no tale, que no queme.
Dà Apolo con el puñal en las ramas, y Rustico se buelve de espaldas.
Rust. Aquessos son mis cabellos,
usted no me los repele.
Apol. Porque otra vez no me digas:::
Lee. A Daphne Silvio aborrece.
Rust. Yà con esto lo he enmendado,
pues es fuerza que se huelgue.
Apol. Esto mas, infame tronco,
rudo padron de mi muerte,

y

M.C.D. 2018

y aun de dos muertes, ſupueſto
que no ſé qual mas me ofende,
ò el que ama lo que amo,
ò el que lo que amo aborrece.

Ruſt. Por activa, y por paſsiva
lo errè.

Apol. Pero en mal tan fuerte,
no es ocaſion de que arguya
quien mas al alma ſe atreve,
el que mi guſto disfama,
ò el que mi guſto aperece.

Ruſt. Pues què culpa tengo yo?

Apol. Nada me digas, y buelve,
Ruſtico, à tu primer forma,
que no quiero que me cuentes
mas. *Ruſt.* Què mas, ſi te he cõtado,
que dos à Daphne divierten,
como quien quiere la coſa,
y como quien no la quiere? *Vaſ.*

Apol Què diſtinto fuego, Cielos,
de otro qualquier fuego es eſte,
que aborreciendo, ò amando,
contrarios vientos le encienden?

Sale Daphne.

Daph. El miſmo temor que anoche
de aqui me auſentò, me buelve
con el dia, perſuadida
à que ſus ſombras, que ſiempre
horrores engendran, fueron
iluſiones aparentes,
y à deſengañarme::: pero
Apolo eſta aqui.

Apol. Detente,
ſi yà no es que vergonzoſa
de que ſepa de quien eres
aborrecida, y amada,
tyrana la fuga intentes.

Daphn. Si huvieras ſabido, Apolo,
que era yo la que imprudente
amaba, ò aborrecia,
fuera bien irme à no verte,
mas por què el que me aborrezcã,
ò me amen, ha de ponerme
en fuga tuya? *Apol.* Porque
no ſé què eſtimacion pierde,
ò aborrecida, ò amada,
una muger, ſea quien fuere,
que el ſaber que tiene hechos
los oidos, ò à deſdenes,
ò à favores, facilita
la accion de quien ſe la atreve.

Daphn. Antes ſe la dificulta,
que aborreciendo igualmente
al que aborrece, y al que ama,
à entrambos afectos tiene
cerrado el paſſo, y lo pruebo.

Apol. De què ſuerte?

Daphn. Deſta ſuerte.

Vaſe huyendo, y èl tras ella, y buelven por otra parte, ſin ceſſar la repreſentacion.

Apol. Aunque otra vez huyas, no,
como otra vez, detenerme
podràn villanos feſtejos.

Daph. Sus alas Amor me preſte.

Apol. Como ha de dàr contra sì
ſus alas Amor? *Entran.*

Daphn. Si atiende
que es miedo el que à mì me valga,
para que de tí ſe vengue. *Salen.*

Apol. Si es venganza tuya, ingrata,
tu rigor, yo he de vencerle,
triunfando dèl, y de ti. *Entran.*

Daphn. Tarde, ò nunca podràs.

Apol. Eres
el dia de oy, que del Sol huyes?

Dap. Soy el de ayer, que no buelve.

Apol. No eres ſino el de mañana,
pues à manos del Sol vienes.

Alcanzala, y detienela.

Daphn.

M.C.D. 2018

Daph. Dadme vueſtro favor, Dioſes.
Ap. Cò no un Dios cõtra otro puede?
Daph. No pudo Amor contra ti?
Apolo. Yà es fuerza que lo confieſſe.
Daphn. Y que yo à los Cielos pida
amparo.
Apol. Porque no lleguen
à oír ſus voces, bella Iris,
haz que las tuyas las lleven
confuſas al ayre.
Daphne. Eco,
porque al Alcazar Celeſte
ſuban, repitan la tuyas
mis anſias.
Apolo. Todas ſe mezclen.
Daph. Dioſes, Cielo, Luna, Eſtrellas,
Muſic. Dioſes, Cielo, Luna, Eſtrellas,
Daph. Montes, mares, prados, fuentes,
Muſi. Montes, mares, prados, fuentes,
Todo eſto ſe ha de repreſentar huyendo ella, y deſaſiendoſe de èl ſiempre que la alcance, ſin llegar à lucha.
Daph. Troncos, riſcos, plantas, flores,
Muſic. Troncos, riſcos, plantas, flores,
Daph. Aves, brutos, fieras, peces,
Muſic. Aves, brutos, fieras, peces,
Daph. Dadme amparo,
Muſic. Dadme amparo,
Daph. Socorredme,
Muſic. Socorredme,
Daph. De un tyrano,
Muſic. De un tyrano,
Daph. De un aleve.
Muſic. De un aleve.
Apol. Vés como nadie te oye?
Daph. Veo que todos me ofenden.
Gran Peneo, padre mio,
Muſic. Gran Peneo, padre mio,
Da. Por tu honor, y mi honor buelve;
Muſ. Por tu honor, y mi honor buel-
Daph. No permitas (ve:
Muſic. No permitas
Daph. Que yo llegue
Muſic. Que yo llegue
Daph. A vèr antes
Muſic. A vèr antes
Daph. Mi deſdicha, que mi muerte.
Muſ. Mi deſdicha, que mi muerte.
Apo. Primero, ingrata, en mis brazos,
que te alivien, y conſuelen
los Dioſes à quien invocas,
ni los Cielos à quien mueves,
verà el Amor:::
Muſic. y Daphn. No verà.
Dà buelta un peñaſco con Daphne, y queda à ſus eſpeldas un Laurel, con quien ſe abraza
Apolo.
Apol. Hados, qué prodigio es eſte?
la beldad que à abrazar iba
entre mis brazos, convierten
en yerto tronco los Dioſes,
que de ſu llanto ſe duelen,
á cuyo prodigio paſman,
à cuyo aſſombro fallecen,
aun mas que ella, mis ſentidos;
pero no mi fuego ardiente,
pues á ſu pompa poſtrado,
es bien que idòlatra quede
à ſerlo mas de ſus hojas,
que de mis rayos las gentes,
adorando ſu hermoſura,
aun en ſu cadaver ſiempre.
Sale Cupido, y todos los demàs, como èl los và llamando.
Cupid. Iris bella?
Iris. Què me mandas? *Sale:*
Cup. Eco hermoſa?
Eco. Què me quieres? *Sale.* *Cup.*

M.C.D. 2018

Cupid. Sabia Libia?
Libia. Què me ordenas? *Sale.*
Cupid. Silvio ingrato?
Silv. Què pretendes? *Sale.*
Cupid. Zefalo amante?
Zef. Què dices? *Sale.*
Cup. Ninfas del Peneo?
Las Ninfas. Què emprendes? *Salen.*
Cupid. Paſtores del valle?
Los Paſtores. A qué *Salen.*
nos llamas?
Cup. Oìdme, atendedme:
Bien ſabeis que mi deſayre
fue, (yà lo he dicho otras veces)
no ſer mis armas capazes
de brutos, que amor no ſienten.
El triunfo diſteis à Apolo,
y para que llegue à verſe
quien triunfa con mas ventajas,
quien mas aplauſos merece,
quien vence fieras, ò quien
vence al Dios que fieras vence:
Bolved los ojos, verèis
que à un tronco adorando, muere,
porque eſto de adorar troncos,
de ſus Idolos lo aprende.
Apol. Lo que por baldon, Amor,
me dices, es bien acepte
por blaſon de mis hazañas,
que mi mayor triunfo es eſte
de ſaber amar, yà que
confieſſo que tù me vences,
pues ſolo amar ſabe el que ama
aun mas allá de la muerte.
Daphne es eſta, que à las Dioſas
con ſu llanto compadece
tanto, en culto de ſu honor,
que en arbol me la convierten,
tan raro, que vegetable
geroglifico contiene,
ſu duracion en lo eterno,
ſu juventud en lo verde:
y yo, porque deſde aqui
por ſagrado le venere
el Mundo, elijo ſus hojas
para lauro de mis ſienes;
ſiendo ſu nombre Laurèl,
á quien ni el Abrego yele,
ni el Cierzo abraſe, gozando
de iguales verdores ſiempre,
del rayo eſtarà ſeguro;
y para que mas ſe aumente
ſu honor, con èl ſus victorias
han de coronar los Reyes.
Bata. Y añade, que en las batallas
de aceytunas, y eſcaveches
ſerà general. *Todos.* A todos
tan gran prodigio ſuſpende.
Ruſ. Sino à mì, que yà sè á què
ſabe el ſer tronco viviente.
Zef. A mí sì, pues en mì el hado
ſu influxo cumpliò inclemente,
y me ha de coſtar la vida
quedar llorando ſu muerte.
Silv. Yo, aunque libre de ſu amor
viva, à los dos aconſeje,
que en loor ſuyo, de ſus ramas
llevemos.
Todos. Bien nos adviertes.
Apol. Tened, eſperad, que no
à todos ſe les concede
eſſe honor.
Todos. Pues para quièn
le guardas?
Apolo. Su dueño tiene,
que yo de la Aſtrología
que en eſſe globo celeſte
cada dia leo, sè
que avrà Rey tan excelente,
que por ſu valor invicto,

que

M.C.D. 2018

que por ſu ingenio prudente,
y por ſu perſona amable,
le merezca ſolamente.
Tod. Què Rey?
Apol. El Segundo Carlos,
de tantos glorioſos Reyes
heredero, que no ſolo
conſiga el alto honor deſte
primero Laurel del Mundo,
mas el de todos, de ſuerte,
que venga à ſer ſu Corona
el Laurel de los Laureles;
cuyo generoſo nombre,
el dia que ſe celebre,
ſerá comun alborozo
de tantas diverſas gentes,
que no avrà parte en el Orbe,
que deſde Oriente a Occidente
no le feſteje, y le aplauda.
Ch. Yo, à quien, como Amor, compete
la celebridad del dia,
pues ninguno avrà que niegue
que el amor de los vaſſallos
patrimonio es de los Reyes:
a peſar de Apolo, pueſto
que aunque èl el Laurel defiende,
no es triunfo ſuyo el dia que
yo le gozo, y èl le ſiente,
tengo de ſer quien humilde
de ſus hojas à ofrecerle
llegue la triunfal guirnalda.
Todos. Todos ufanos, y alegres
te acompañarèmos. *Apol.* Yo,
vencido de Amor dos veces,
à eſſe fin ſerè el primero
que ſu heroyco nombre intente,
ſi el Alva le cuenta à dias,
que el tiempo à ſiglos le cuente.
Cup. Pues todos, haciendo caſo
la imaginacion, que puede
perſuadirnos à la dicha
de que merecemos verle,
poſtrados, como ſi aqui
le tuvieſſemos preſente,
el ſacro Laurèl de Apolo,
con feſtivos parabienes,
ofrezcamos à ſus plantas,
por ſi por dicha merece,
ſiendo dòn nueſtro, ceñir
el rizo Ofir de ſus ſienes:
y porque la voz de Amor
en todos á un tiempo ſuene,
pues es de todos, conmigo
decid lo que yo dixere.

Canta Cupido.

Cup. Señor, Amor en ſombras
Tod. y Muſ. Señor, Amor en ſombras
Cup. De fabuloſos Dioſes:::
Tod. y Muſic. De fabuloſos Dioſes:::

Canta Apolo.

Apol. Y del Amor vencido
Tod. y Muſ. Y del Amor vencido
Apol. El Ceſar de los Orbes.
Tod. y Muſ. El Ceſar de los Orbes.

Canta Iris.

Iris. El Arco de la Paz,
Tod. y Muſic. El Arco de la Paz,
Iris. Que vueſtro Imperio logre:::
To. y Mu. Que vueſtro Imperio logre:::

Canta Eco.

Eco. El Eco que le eſparza
Tod. y Muſ. El Eco que le eſparza
Eco. En ſiempre heroycas vozes.
Tod. y Mu. En ſiẽpre heroycas voces.

Repreſentan todos.

Todos. Todos humildemente
La Muſ. Todos humildemente
Todos. A vueſtras plantas ponen
La Muſ. A vueſtras plantas ponen
Tod. y Muſ. Aquel Laurel que piſa

M.C.D. 2018

la falda deſte monte. *Baylando.*
Cant. Cup. Y pues oy es el dia,
Tod. y Muſc. Y pues oy es el dia,
Cup. Que Amor ſus triunfos goce,
T. y Muſ. Que Amor ſus triũfos goce,
Cup. Denos la que ha de ſer
Tod. y Muſ. Denos la que ha de ſer
Cup. Amor de los amores.
Tod. y Muſ. Amor de los amores.

Canta Apolo, repitiendo ſiempre la Muſica, y todos.

Cant. Apolo. Apolo os lo ſuplica,
previniendo eſplendores,
con que ſi à vos Laureles,
à ella rayos coronen.
Canta Iris. En cuya paz, el ayre
nos dè tan feliz Prole:::
Canta Eco. Que el Eco de ſu fama
llene mares, y montes.
Repr. Zef. De ſuerte, que à ſer venga;
Repr. Silv. En unidad conforme,
Repr. Bata. Todo en ella finezas,
Repr. Ruſt. Y todo en vos blaſones.
Todos. Siendo aqueſte Laurel,
quando ambas ſienes dore:::
Muſic. Vandera de los ayres,
garzota de las flores.
Todos. De ſuerte, que à ſer venga:
quando ambas ſienes dore
eſte Laurel, que piſa
la falda deſte monte,
vandera de los ayres,
garzota de las flores.

F I N.

Repitiòſe eſta Fieſta en el dia del nombre del Rey nueſtro Señor Don Carlos Segundo, en cuya ocaſion corrigiò Don Pedro los errores con que corria impreſſa la primera Jornada, y eſcriviò la ſegunda, con la novedad que ſe advierte en eſta edicion.

LA

M.C.D. 2018

LA GRAN COMEDIA.
TAMBIEN AY DUELO
EN LAS DAMAS.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Felix.
Don Juan.
Don Pedro.
Don Fernando, viejo.
Triſtàn, Lacayo.
Simon, Lacayo.
Violante, Dama.
Leonor, Dama.
Iſabèl, criada.
Inès, criada.
Don Alonſo, viejo.
Celio, criado.

JORNADA PRIMERA.

Sale Violante con un papel en la mano, y Iſabèl con dos buxìas.

Viol. LLega, Iſabèl, eſſa luz.
Iſab. LOtra vez à leerle buelves?
Viol. Y no te parezcan muchas
otra vez, y otras mil veces,
que un papel diſcreto, es
amigo tan eloquente,
que ſiempre eſtà deleytando,
por mas q̄ eſtè hablando ſiempre.
Iſab. Si un papel mudàra eſtilos,
creyeralo facilmente;
pero còmo puede ſer
ni diſcreto, ni prudente
quien ſiempre una miſma coſa
diciendo eſtà? *Viol.* Necia eres;
pues no ſabes que el idioma
de amor tan corto es, tan breve,
que à quatro voces no mas
ſe reduce, porque tiene
coſas de muſica amor.
Iſab. Nuevo es eſſo, de què ſuerte?
Viol. Dexa un templado inſtrumento,
como armonioſo ſuene,
de ſonar armonioſo,
porque no le diferencien
cada vez las fantasías?
Dexa el Ruyſeñor alegre,
porque no mude de letra,
de ser dulce? El Aura leve,

por-

M.C.D. 2018

porque el compàs de las hojas
las clauſulas no la trueque,
dexa de ſer apacible?
El criſtàl, cuya corriente
hizo traſtes de eſmeralda
aquella guija, aquel celped,
dexa de correr ſonoro,
porque continuado lleve
un miſmo acento? No, luego
bien en metafora puede
ſer de muſica un papel
ſuave, dulce, cuerdo, y breve,
diciendo ſiempre una coſa,
ſi con ella agrada ſiempre,
à exemplo del inſtrumento,
el Aura, la Ave, y la fuente?

Iſab. Pues convenceme con èl,
yà que ſin èl me convences.

Lee Viol. Mi bien::

Iſab. Terniſsima coſa!

Viol. No con faltedad empieces
yà à murmurarme, que aunque
no te agrade, no has de hacerme
deſconfiar, que bien sè
que el mas entendido ſuele
ſer frialdad de quien le oye,
ſin la accion de quien le ſiente.

Buelve à leer.

Su termino à que llegar
todas las paſsiones tienen;
y aſsi, ſu termino tuvo
la paciencia de un auſente:
y pues ſin verte no ay vida,
aunque tras la vida arriesgue
el enojo de mi padre,
mañana partirè à verte.
Porque no ſepan de mì
tantos como lo pretenden,
à la caſa de Don Pedro
de Mendoza irè à ſer hueſped.
Simoncillo, à prevenir
và à los dos; mas quando llegue
èl, yà avrè llegado yo,
con la ventaja que adquiere
el que buela del que corre:
eſtà advertida, ſi oyeres
la ſeña. El Cielo te guarde
mas que á mì.

Iſab. Aunque me motejes
de necia de primer claſſe,
dime, àzia què parte tiene
lo diſcreto eſte papel,
ſi ſu eſtilo es tan corriente,
que pudiera averle eſcrito
à Mari-Hernandez Juan Perez?
Quando eſperè yo, que avia
de aver muchiſsimo Fenix,
con deſcreditos brillantes,
falſedades refulgentes,
ſe ſale con allà voy,
ſin mas, ni mas?

Viol. Imprudente,
el que quiere lo que dice,
es que quiere lo que quiere,
ſin mas retoricos traſſes;
porque en amor ſolamente
es quien ſiente como eſcrive,
quien eſcrive como ſiente.
Si ſabes que la ocaſion
de vivir ſu padre enfrente,
hallandole á todas horas
tan fino, y tan aſsiſtente,
hizo en mi verdad aquella
cancion que repetir ſuelen,
junto à mi caſa vivia,
porque mas cerca murieſſe.
Si ſabes, que aunque al principi
ſintiò mis iras crueles,
el amiſtad de ſu hermana,
à quien eſtimo de ſuerte,

que

M.C.D. 2018

que es mitad del alma mia,
supo hacer mañosamente,
que declarára en favores
lo que afectaba en desdienes.
Si sabes que el no casarnos,
es porque su padre quiere
casarle con Laura, à quien
él festejò antes de verme.
Si sabes que en este estado
fue fuerza ausentarse Felix,
porque en la casa del juego
dió à un Cavallero la muerte;
que su padre retirado
en un Convento le tiene,
fuera de aqui, por temor
de muchos nobles parientes
del muerto, y por la Justicia.
Y si sabes, finalmente,
que à pesar de tantos riesgos,
peligros, é inconvenientes,
viene por verme no mas,
què mas discreto le quieres?
Venga la fineza, y venga
en el trage que quisiere,
que mejor, ò peor vestida,
no es essencia, es accidente;
y importa poco el estilo,
ò yerrele, ò no le yerre,
que nada yerra un amante,
como la fineza acierte.
Què dixiste à Simoncillo?

Isab. Ai fuera està.

Viol. Dile que entre,
que temprano es para que
mi padre aqui pueda verle,
puesto que de aquestas noches
la prolixidad divierte
en conversacion de amigos.

Sale Simon.

Simon. Yà yo acusaba impaciente
la mora de la licencia;
y bien mora, pues hacerme
desbautizar pretendia,
dilatandome que bese,
ò el atomo de jazmin,
ò la azucena de nieve.

Viol. Simon, seas bien venido.

Sim. Fuerza es serlo el que merece
llegar à besar tu mano.

Viol. Del suelo alza, còmo vienes?

Sim. Muy cansado, que he venido
cavallero en un arenque
ensillado, y enfrenado,
tan flaco pecador debil,
que en qualquiera tentacion
caìa muy facilmente.

Viol. Y còmo tu señor queda?

Sim. Finisimo impertinente,
pues de puro enamorado,
ni anda, ni come, ni bebe,
como el cavallo de Bamba.
Tan fixo tu nombre tiene
en su memoria, que un dia,
como de caza viniesse
con unas perdices, dixo:
Haz, Simon, para que cene,
que me assen essas Violantes:
Otra vez, entrando à verle
el Padre Prior: Arrastra
(me dixo muy impaciente)
necio, una Violante en que
su Paternidad se siente.

Viol. Aunque son locuras tuyas
las que por suyas me vendes,
no me ha pesado de oirlas:
toma essa sortija, y vete
antes que venga mi padre;
y diràsle, quando llegue
tu amo en casa de esse amigo
adonde vienen à ser huesped,

que

M.C.D. 2018

que yà yo quedo advertida,
y à qualquier hora que fuere,
haga la seña en la calle.
Sim. Vivas un millon de meses,
todos Mayos, sin que tenga
que vèr con ellos Diciembre.
Viol. Alumbra, y cierra, Isabèl.
Isab. Ay Simon, lo que me debes
en esta ausencia! *Sim.* Es à mí,
ò á la sortija? *Isab.* Esso entiendes
de mi fineza? *Sim.* Es achaque
de todas las Isabeles
suspirar por alhajados.
Isab. Engañaste, que si atiendes
à que yo quiero pedirte,
que à mì à guardar me la dexes,
no es por codicia, sino
porque à Inès no se la lleves,
la criada de Leonor
tu ama, que sè que la quieres
mas que à mì.
Sim. Pues porque veas
quanto tus zelos te mienten,
no te he de dar la sortija,
que quiero satisfacerte
con el desayre de que
la vea, y no se la entregue;
que por lo demàs, yà iba
yo à dartela. *Isab.* Ay insolente,
què buena disculpa hallaste!
Sim. Buena no, mas suficiente,
la que basta por aora.

Vanse los dos.

Viol. O amor, què poco me debes!
digolo porque viniendo
à tanto riesgo Don Felix,
me ha alegrado su venida;
siendo assi, que antes ponerme
debiera en desconfianza
el peligro à que se atreve,
que no en agradecimiento:
mas quien en el Mundo tiene
àzia el cariño el afecto,
quando àzia el temor le tuerce?
venga Felix, y:::

Suena ruido de espadas, y dicen dentro.

d. Alonf. dent. Traydor,
yo sabrè darte la muerte.
Leon. dent. Ay infelize de mì!
Viol. Què escucho!
d. Ped. dent. Cielos, valedme!
Viol. Cuchilladas en la calle
ay: si mi desdicha fuesse
que huviera llegado, donde
le matassen, ò prendiessen?
Dent. Fuera, tenganse, què es esto?
d. Juan. He de entrar.

Sale Isabèl assustada.

Isab. Jesus mil veces!
Viol. Què es esso, Isabèl?
Isab. Que apenas
salio, quando antes que cierre
la puerta, escuche en la calle
voces, y espadas; y al verme
con luz, matandola un hombre,
en nuestro portàl se mete,
con otro bulto en los brazos,
que no distingo; de fuerte,
que atropellandome, pero
èl, señora, hasta aqui viene.

Sale Don Juan con Leonor, desmayada, en brazos, y la espada desnuda.

d. Juan. Violante, prima, señora,
los precisos accidentes
no dan lugar al respeto;
perdoname, si à atreverme
llego à tu casa, quando ella
sola ser sagrado puede
desta difunta hermosura:
que el vèr que tā cerca encuentre
abier-

M.C.D. 2018

abierta tu puerta, es
la disculpa que me ofrece
mas à mano mi desdicha,
para que llegue à valerme
della, y de ti, por ti misma,
y lo que à tu sangre debes,
mira por mi honor, y vida,
y haz que esta beldad se albergue,
y repare aqui esta noche,
que yo es preciso bolverme
à socorrer un amigo,
que dexo empeñado.
Ponela sobre unas almohadas.
Viol. Tente,
Don Juan, oye.
d. Juan. No es posible,
mas como con vida quede,
yo te bolverè à buscar. *Vase.*
Viol. Tenle, Isabèl.
Isab. Què es tenerle?
Viol. Pues baxa à cerrar la puerta.
Isab. Temblando irè, aunque parece
que yà no ay nadie en la calle.
Viol. Infeliz beldad, quièn eres?
mas ay infeliz! que yo
lo soy tambien, quando à verte
llego assi: Leonor, amiga,
tù en mi casa desta suerte?
tù sin aliento, y sin vida?
Buelve Isabèl.
Isab. Yà, por lo menos, no tienes
que temer que otro entrará,
que yà cerrè.
Viol. Aunque consueles
un susto, no podrás otro,
mas penoso, y mas vehemente.
Isab. Còmo?
Viol. Leonor es la Dama
à quien mi primo previene
mi casa para sagrado
de sus desdichas.
Isab. Què puede
aver sucedido? *Viol.* Essa
es pregunta, que no tiene
limite, puede aver sido
quanto ay que ser: por si siente.
procura abrirla la mano.
Isab. Una llave en ella tiene.
Viol. Cogeriala con ella
en la mano el accidente,
y es natural apretar
qualquier cosa que se encuentre:
Leonor? amiga? señora?
Isab. Si aora su hermano viniesse,
buena hacienda aviamos hecho.
Viol. Hà Leonor?
Leon. Cielos valedme.
Isab. Albricias, que yà respira.
Leon. Tente, señor, padre, tente,
no me mates: pero, Cielos,
dònde estoy?
Viol. Cobrate, y buelve
en tì, Leonor, que estàs donde
mas que tù tus penas sienten.
Leon. Violante mia, pues quièn
fue conmigo tan clemente,
que en un instante me traxo
de los brazos de la muerte
à los brazos de la vida?
Viol. Pues no sabes tù quién fuesse?
Leon. No, que soy tan desdichada,
que llegando (ay de mi!) à verme
sin sentido, y entre dos
afectos, que uno me ofende,
y otro me obliga, no sè
à qual de los dos le debe
esta fineza mi vida.
Viol. Ni yo sabrè responderte,
que mas turbada que tù
estoy; y assi, hasta que llegues

M.C.D. 2018

à informarme tù primero,
què es lo que à tì te ſucede,
fuera empezar por el fin
la relacion. *Leon.* Pues atiende:
Un amigo de mi hermano,
(dexame, dolor, que aliente)
con la ocaſion de buſcarle,
la tuvo (ay de mì!) de verme;
en cuyo primero inſtante,
ſegun èl dice, de ſuerte
rendido queda á mi viſta,
que ſin que repare, ò pienſe
amor en la obligacion
de la amiſtad que le debe,
ciego amante, y necio amante,
mas que me obliga me ofende;
porque no sè què rencor,
què ſaña en mi pecho enciende
la vanidad de mi duelo,
(ſi es que ay duelo en las mugeres
que guſtan vèr los galanes
ayroſos, y honrados ſiempre)
que al verle, ó traydor amigo,
ò mal ſeguro, ò aleve,
antes que darle la mano,
me diera (ay de mì!) la muerte.
El, valido de la uſada
diſculpa, que inconvenientes
no vè amor, pues antes dellos
monſtruo alimentado crece,
porfiò, pero yà deſto
amor ha hablado otras veces
en eſte miſmo ſentido,
bien, que no tan claramente;
y aſsi, irè à otra coſa, pues
no ay para què detenerme
en decirte que es Don Pedro
de Mendoza el que pretende
que oy le aborrezca mas que
le aborrecí, pues aleve,
loco, atrevido, tyrano,
ciego, arrojado, imprudente,
me ha pueſto en obligacion
de que::: *Dentro Don Alonſo.* Ola,
Viol. Mi padre es eſte.
d. Alonſ. Baxa, Iſabèl, una luz.
Iſab. Què harè?
Viol. Baxar brevemente,
que no importa que à Leonor
halle aqui. *Leon.* Si te parece,
mejor es que no me vea, *Vaſe Iſa.*
porque á decir no me fuerce
la ocaſion que aqui me traxo. *Vaſ.*
Viol. Pues retirate, antes que èntre,
à mi quarto, donde nunca
èl entrar, ni ſalir ſuele.
Salen Don Alonſo, y Iſabèl.
d. Alonſ. Violante?
Viol. Era hora, ſeñor,
para que à caſa vinieſſes?
d. Al. Quiẽ las noches de un Invierno
no las gaſta, y las divierte
en buena converſacion?
Viol. Aſsi es, mas quièn no lo ſiente,
ſiendo à coſta de la auſencia
de quien mas te eſtima, y quiere?
d. Al. Pideme zelos, bien haces,
que yo me huelgo de verte
fina conmigo, que al fin,
oy hija, y eſpoſa eres.
No ha avido rifa eſta noche
que pueda mi amor traerte,
ſino ſolos eſtos guantes,
toma. *Viol.* Aqueſto mas parece
que es tratarme como à dama,
pues para que no me quexe,
me acallas con interés.
d. Alonſ. Iſabèl? *Iſab.* Señor?
d. Alonſ. Que lleves,
ſera bien, luz á mi quarto,

y

M.C.D. 2018

y antes de cenar me acueſte:
entra tù deſpues allà,
y haz q̃ eſſas puertas ſe cierrẽ. *Vaſ.*
Viol. Valgame Dios, què de coſas
en un inſtante ſuceden!
Quièn creerà, que quando eſpero
con tanto guſto a Don Felix,
le eſpero con un peſar
tan grande, como tenerle
huida à ſu hermana en mi caſa?
No sè lo que debo hacerme:
Si ſe lo digo à mi padre,
es forzoſo que le peſe
de vér delitos de amor,
y mas ſiendo el delinquente
ſu ſobrino: Si lo callo,
es querer yo ſola hacerme
dueño del duelo de entrambos.
Sale Leonor.
Leon. Fueſe?
Viol. Yà ſe fue, bien puedes
proſeguir. *Leon.* En què quedamos?
Viol. En que à Don Pedro aborreces,
y èl temerario te ha pueſto
en el rieſgo que padeces.
Leon. Y es verdad, pues en el medio
de amarme èl, y aborrecerle
yo, y en el medio tambien
de vivir mi hermano auſente,
Don Juan, tu primo, de Italia
vino à Madrid: tambien tienes
noticia de que me viò,
y me amò, pero de ſuerte,
que no concurriendo en èl
el paſſado inconveniente
de conocer à mi hermano,
para en amarme ofenderle,
ò concurriendo (ay de mì!)
en èl otros accidentes,
que amor ſe ſabe, ſin dàr
razon à quien los padece,
de por què merece uno
con lo que otro deſmerece;
corriò con mejor fortuna
en mi amor, pues para verme
le dí licencia, no sè
còmo (ay infeliz!) lo cuente,
para que en el apoſento
de un Eſcudero, que tiene
una puerta condenada,
que ſale à un corto retrete
de mi quarto, entraſſe; ſiendo
eſta, que no acaſo viene,
por inſtrumental teſtigo
de mi deſdichada ſuerte,
en mi mano, la tercera:
de cuya accion, imprudente
Don Pedro, que yà tù ſabes
quan poco un zeloſo duerme,
atrevido entrò, à ocaſion
que tambien mi padre:::
Llaman dentro à la reja.
Viol. Tente,
no proſigas, haſta que
ſepa yo què ruido es eſte.
Leon. Ay infelice de mì!
que como la ſeñà acuerde
que hacer mi hermano ſolia
à tu reja, eſta parece.
Viol. Lo peor es, que es ella, y èl.
Leon. Y què has de hacer?
Viol. Que pues viene
oy tan desimaginado
de tus ſuceſſos, à verme,
no he de ponerle en ſoſpecha,
quizà con no reſponderle.
Leon. Y has de decirle, que aqui
eſtoy? *Viol.* De ninguna ſuerte,
haſta que lo que has de hacer,
con mas eſpacio ſe pienſe;

M.C.D. 2018

que tambien tengo yo duelo
para que à mirar no llegue,
y mas en trances de honor,
desayrado á quien me quiere.
Leon. Mira que me và la vida
en que aqui no llegue à verme,
que aun ay mas de lo que sabes.
Viol. Palabra te doy mil veces
de ampararte, y de guardarte,
aunque mil vidas me cueste:
Buelve à retirarte, pues.
Leo. Dònde irè yo, que no encuentre
entre mi padre, y mi hermano,
con la sombra de mi muerte? *Vase.*
Viol. Isabèl? *Sale Isabèl.*
Isab. Señora? *Viol.* Què hace
mi padre? *Isa.* Pienso que duerme,
porque apenas se acostò,
quando al sueño, me parece
que quedò rendido. *Vase.*
Viol. Pues
abre la puerta à Don Felix,
y buelve á estarte con èl,
y avisa quando despierte.
Quièn en el Mundo se viò
en empeño como este?
Sale Don Felix.
d. Fal. Violante mia, los brazos
me dà. *Viol.* Y en ellos, D. Felix,
un alma, que agradecida
te recibe.
d. Fel. Bien merece
essa fineza un amor,
que, á pesar de inconvenientes,
la ausencia tuya, Violante,
mas que à sus contrarios teme:
Còmo estàs?
Viol. Como quien vive
sin tí: dì tù, còmo vienes?
d. Fel. Como quien muere sin tì,
que en algo debo excederte;
y assi està puesto en razon,
que quando mas me encareces
tù, que estàs como quien vive,
estè yo como quien muere.
Viol. En decir bien podra ser
que la ventaja me lleves,
no en sentir.
d. Fel. Hermosa estàs,
permiteme que me pese
de mirarte tan hermosa.
Viol. Quando yo estarlo pudiesse,
por què avia de pesarte,
si de essa perfeccion eres
dueño? *d. Fel.* Porque es el aliño
mala gala de un ausente.
Viol. El aliño no afectado,
es condicion solamente,
no cuidado: estè desnuda
la verdad de la que quiere;
que essa es la galà del alma.
d. Fel. Esso aun no es satisfacerme;
que aun à la verdad ay quien
vestirla de azul intente.
Viol. Mal color para verdad.
d. Fel. Antes bueno, si se atiende
à que es color de los zelos,
que son los que nunca mienten.
Viol. Yo he visto mentir algunos.
d. Fel. Yo tambien, mas pocas veces.
Viol. Dexame pensar à mì
que son muchas, por si tiene
parte en aquesta fineza:::
d. Fel. Quièn? *Viol.* Laura.
d. Fel. No me la mientes.
Viol. Como fue primer amor.
d. Fel. Primero, y ultimo es este;
y si ha de temer alguno,
dexa que sea yo.
Viol. Pues tienes

M.C.D. 2018

tù que temer? *d. Fel.* De tì no,
de mi sì, que no es prudente
quien no merece una dicha,
si à todas horas no teme,
que como alhaja de vidrio;
entre las manos se quiebre.
Viol. Y quièn la merece? *d. Fel.* No;
mas quièn es quien la merece?
Viol. Tù, que la gozas seguro.
d. Fe. De què suerte? *Viol.* Desta suerte.
Si el amor se perdiera, en mì se hallàra,
porque à mì, como à centro, se viniera
de otros pechos, en quien tratar se viera
con fé menos constante, menos rara;
Y si despues de verse en mí, intentàra
explayar su poder à nueva esfera,
de mi trato liciones aprendiera,
con que aun despues el mismo Amor amàra.
Desde alli tan seguros sus favores
vivieran de sospechas, y rezelos,
de traysiones, agravios, y temores,
Que ociosos los influxos de los Cielos,
descuidando en que yá todo era amores,
no dexàran que nada fuera zelos.
d. Fel. Pues si amor se perdiera, no se hallàra
en mí, porque yo quiero de manera,
que desde luego soy punto, y esfera,
en quien su ser, como en su centro, pàra;
Y assi, con mas constante fé, mas rara,
à perderse, en mí hallarse no pudiera,
pues para suponer que èl se perdiera,
era forzoso que de mì faltára.
Y quando sus alhagos, y favores,
enseñados de mì, dieran desvelos
à los demàs, amàra con temores,
Maestro de sobresaltos, y rezelos,
que aprende mal una licion de amores
quien no teme el azote de unos zelos.

Llaman dentro à la rexa.

Y es verdad, pues al concepto,
que han respondido, parece,
los golpes de essa ventana.
Viol. Serà ilusion, que no puede
nadie llamar (ay de mì!)
à estas horas::: *d. Fel.* Pena fuerte!
Viol. A la rexa de mi quarto.
d. Fel. Pluguiera à Dios que lo fuesse;
pero còmo lo ha de ser,
si à llamar otra vez buelven?

Buelven à llamar.

Viol. Serà alguien que acaso passa,
y en ir dando se entretiene

gol-

M.C.D. 2018

golpes à la reja.
D:nt. d. Juan. Prima?
Violante? *d.Fel.* Es acaſo eſte?
porque es muy bellaco acaſo
tu nombre, y el de pariente.
Dent.d.Juan. Prima? Violante?
Viol. Repara
que nada que temer tienes
de mì. *d.Fel.* Claro eſtà, que tù
la que han nombrado no eres.
Hace Don Felix que ſe và.
Viol. Dònde vàs? *d.Fel.* A no eſtorvar:
reſponde, que no es decente
no reſponder. *Viol.* No has de irte.
d.Fel. Quando la puerta me cierres,
me echarè por el balcòn
de aquella quadra de enfrente,
que yà sè que eſtà ſin rexa.
Viol. Tampoco es bien q̃ aqui entres.
d.Fel. Pues q̃, dos puertas me cierras,
quando una ventana debes
abrir? *Viol.* Yo abrir la ventana?
d.Fel. Claro eſtá, que no parece
bien en ninguna ocaſion
ſer las Damas deſcorteſes.
Y pues ſalir no me dexas,
ni entrar donde yo quiſiere,
reſponde, que vive Dios,
que aunque à tu padre deſpierte,
dè voces; por eſſo, eſcoge
lo que mejor te eſtuviere,
que ſalga por eſſa puerta,
por eſſe balcòn me eche,
ò que oyga lo que te dice.
Vi. Què he de hacer? Cielos, valedme:
Si ſale, a Don Juan es fuerza *Ap.*
q̃ en la calle (ay de mì!) encuentre;
ſi entra, q̃ encuentre à ſu hermana;
ſi hablo, que algo à entẽder llegue
contra ſu honor; y ſi à todo
me reſiſto, que deſpierte
à mi padre; y aſsi, menos
importa que yo atropelle
à Don Juan lo qu e diga,
que lo demàs.
d. Fel. Què reſuelves?
Vol. Abrir la reja, y que veas
que aqui no ay inconveniente.
Abre la rexa, y llega à ella Don Juan.
Què deſacuerdo, Don Juan,
de llamar à eſta hora es eſte
à mi reja, y que de mi
mal la vecindad ſoſpeche?
d.Juan. Como al ſalir eſta noche
de tu caſa::: *Viol.* Vete, vete,
no me digas nada. *d.Fel.* Calla.
d. Juan. Fue tan forzoſo, que quedes
con cuidado::: *Viol.* No proſigas.
d.Fel. Dexale hablar.
d. Juan. Recogerme
no he querido, ſin que ſepas:::
Viol. No he de oìr.
d. Fel. No le atropelles.
d. Juan. Que yá en la calle no avia
peligro, ruido, ni gente;
y con eſto, aſſegurada
de que nada me ſucede,
mirame bien por mi vida,
pues en tu poder la tienes,
y à Dios, haſta que mañana,
prima mia, buelva à verte. *Vaſe*
Cierra Violante.
d. Fel. Quién oyò igual deſengaño!
Vi. Quièn ſe viò en trance tan fuerte
d. Fel. Fiero agravio!
Viol. Dura pena!
d. Fel. Triſte amor!
Viol. Infeliz ſuerte!
d. Fel. Como al ſalir eſta noche
de tu caſa:::

Viol.

M.C.D. 2018

Viol. Què he hacerme?
que el decirle la ocasion:::
d.Fel. Fue tan forzoso que quedes
con cuidado:::
Viol. No es posible:: *A part.*
d. Fel. No he querido recogerme:::
Viol. Y callarsela,es hacer *A part.*
que contra mi la sospeche.
d.Fel. Sin que sepas que en la calle
no avia yá ruido , ni gente.
Viol. Callarselo, es agraviarle; *Ap.*
y decirselo , es perderle
d.Fel. Mirame bien por mi vida,
pues en tu poder la tienes.
Viol. Quièn en el Mundo se viò
en una ocasion tan fuerte?
d. Fel. Y à Dios,hasta que mañana,
prima mia , buelva à verte.
Aora bien , aqui no ay
que discurrir , ni que espere,
quedate , Violante , à Dios.
Viol. No te has de ir.
d. Fel. Pues què me quieres?
Vi. Que lleves sabido::: *d.Fel.* Ay mas
que saber?
Viol. Que no te ofende
mi amor. *d.Fel.* Claro està,porque
venir à satisfacerte
á estas horas este primo,
sin saber què primo es este,
de que al salir de tu casa
nada es lo que le sucede,
y rematar en decir
tan tierna , y rendidamente:
mirame bien por mi vida,
pues en tu poder la tienes,
no es nada , tienes razon,
dices bien , que eres quien eres:
miente la noche , la rexa
miente tambien ; finalmente
mienten mis mismos oìdos,
y mis mismos ojos mienten;
tù sola dices verdad.
Viol. No lo digas , ni lo niegues,
que todos mienten , y yo
digo verdad.
d. Fel. Calla aleve,
calla fiera , calla ingrata;
y si disculparte quieres,
què verdad es lo que dices?
Viol. Ninguna,que aunque lo intente
por ti , por ti he de callarla,
y dexame , no me aprietes,
que me està mal enojarte,
y peor satisfacerte:
Culpada sin culpa estoy.
d.Fel. Muy buen retruecano es esse,
à buen tiempo discreciones:
y puesto que yà no tienes
que temer el que le alcance,
si por esso me detienes,
quedate , Violante , à Dios.
Viol. Mi bien , mi señor, mi Felix?
d. Fel. Mi ira, mi pena , mi agravio,
què me quieres , què me quieres?
Viol. Que creas que no te ofendo.
d. Fel. Suelta. *Viol.* Escucha.
d. Fel. Aparta. *Viol.* Tente.
Sale Isabèl.
Isab. Estais locos? no mirais
que es forzoso que despierte
à essas voces mi señor?
d.Fel. Pues dila tù que me dexe.
Isab. Dexale ir.
Viol. Si harè , que yo
atenta , fina , y prudente
le desengañarè. *d.Fel.* Quàndo?
Viol. Quando pueda.
d. Fel. Si oy no puedes,
quàndo podràs? *Viol.* Algun dia.

d.Fel.

M.C.D. 2018

d. Fel. Tarde, ò nunca podrás verle.
Viol. Por què?
d. Fel. Porque tarde, ò nunca
bolverás, ingrata, à verme.
Quedate à Dios: ò què mal
se pronuncia un para siempre!
Quedate, digo, Violante,
y pues uno te encarece
que le mires por su vida,
mirame à mì por mi muerte. *Vase.*
Viol. O mal aya quien obliga
que aya duelo en las mugeres,
para que à una amiga amparen
con lo que à un amante ofenden.
Vanse, y salen Don Pedro, Simon, y Tristàn.
d. Ped. Adònde fue tu señor,
que tan tarde no ha venido?
Sim. Quièn duda, que entretenido
le avrà tenido su amor?
d. Ped. Pues mal hace, que yà el dia
se ha declarado, no sea
que alguien en Madrid le vea;
siendo assi, que la porfia
de parte, y justicia estàn
siempre en cuidado de hallarle,
y no dexan de buscarle,
por mas que passando vàn
unos tras otros los dias.
Sim. Seis meses ha yà que estamos
retraìdos, y faltamos
de la Corte. *d. Ped.* Tù podias
irle, Simon, à buscar;
que puede ser no venir,
porque no puede salir
de donde entrò; y si es que à estàr
llega en peligro, es razon,
como dello aviso aya,
que yo á la calle me vaya,
que hasta entonces no ay accion
en que yo deba inquirir,
sin lance particular,
lo que èl quiere recatar.
Sim. A mi pesar avrè de ir.
Trist. Pesar, por què?
Sim. Porque no
quisiera que al verme::: *Trist.* Di.
Sim. O me cascàran à mì,
ò me prendieran, y yo
viniera à pagarlo todo.
Trist. A tì, por què? pues tu fuiste
de la pendencia? si huiste
della, y todos de esse modo
lo cuentan?
Sim. Cuentan muy bien;
pero por aver huìdo,
dexo yo de aver tenido
parte en la muerte tambien?
Trist. Còmo?
Sim. Si con dos reñia
mi amo, pudome obligar
el duelo à mas, que à apartar
al uno que me cabia?
Trist. No.
Sim. Pues si el uno importuno
en corriendo yo, corriò
tras mì, quien niega que yo,
apartando al dicho uno,
de aquella muerte cruel
el complice à longe fuì,
pues el que corriò tràs mì,
dexò de tirarle à èl? *Vase.*
Trist. Còmo es posible, señor,
que tan triste à casa vienes,
quando por tu huesped tienes
al hermano de Leonor?
siendo assi, que es cosa llana,
segun penetrando voy,
que desta amistad de oy
passe al deudo de mañana,

sino

M.C.D. 2018

si no es que còmo cuñado
le miras yà. *d. Ped.* Si supieras
quales son mis penas, vieras
en lo presto que han trocado
el gusto que tuve ayer
en su hospedage, al pesar
que oy tengo, el poco lugar
que ay del pesar al placer.
Trist. Pues què ay? no te dexè
en la calle de Leonor
quieto, y seguro, señor?
d. Ped. Seguro, y quieto quedé:
pero què seguridad,
què quietud ay en amor,
que ira no sea, y rigor,
de un instante à otro?
Trist. Es verdad,
pero dime lo que ha sido.
d. Ped. Con temor te lo dirè.
Trist. Tù con temor? *d. Ped.* Sì.
Trist. De què?
d. Ped. De que no he de ser creìdo,
porque es tan sin exemplar
el lance que has de saber,
que es facil de suceder,
y no es facil de contar.
En la calle de Leonor
al anochecer estaba,
por vèr si ocasion hallaba
de lograr el disfavor
con que siempre me ha tratado,
que aunque amante aborrecido,
tal vez aun el mismo olvido
siente mirarse olvidado.
Quando vì que aquel Don Juan,
que presumo que es pariente
de la otra Dama de enfrente,
muy ayroso, y muy galàn
passò la calle: yà sabes,
que hà, no sè que tantos dias,
que aumenta las ansias mias,
porque entre penas tan graves
no falte la de los zelos.
Este, pues, mas recatado
que antes, bolviò, y à un criado
hablò à su umbral: mis rezelos,
para advertirlo mejor,
tras un coche me pusieron,
desde cuya sombra vieron,
que el criado de Leonor
en el portal le metia.
Fui tras mi pena cruel,
y lleguè quando con èl
por la escalera subia:
y como cerrasse yà
la noche, pude al pie della
vér, sin verme, (dura estrella!)
que à un aposento que està
en el primer passo, abria
la puerta el hombre, y q̃ entrando
los dos, la cerraba: quando
igualò à la pena mia
otra ninguna? No sè
lo que sentì, ò no sentí,
porque solo sè de mì,
que tropezando, lleguè
à la puerta, con intento
de llamar, y de sacalle
del aposento à la calle:
mas mudè de pensamiento,
al advertir, que podia
ser interès del criado
el que alli le huviera dado
ocasion, en que seria
facil que viera à Leonor,
sin que Leonor lo supiera:
Pero aun desta lisonjera
breve disculpa el dolor
me dexò apenas gozar;
pues advirtiendo que avia

M.C.D. 2018

luz dentro, porque se via
por una quiebra brillar
de la puerta, aplìquè à ella
la vista, (luego faltára
por donde un triste acechára
su mal) y vì à Leonor bella,
q̃ abriendo(ay de mì!)otra puerta,
de que ella misma torcia
la llave, à hablarle salia,
dexandosela entreabierta.
Aqui, pues, el sentimiento
tanto me privò de mì,
que á pocos golpes rompì
la puerta del aposento.
Recibìome con la espadá
èl en la segunda puerta,
muerta la luz, y mas muerta
Leonor, porque desmayada
cayò en tierra. Pensaràs
que en la riña mi tristeza
acabá, pues aora empieza
deste sucesso lo mas.
Apenas con saña fiera
entrambos nos embestimos,
quando de su padre oìmos
las voces en la escalera.
¡Yo, que con uno reñia,
viendo que otro no menor
enemigo él, y su honor
à las espaldas tenia,
quise hacer vista à los dos,
ladeandome, mas no fue
necessario esto, porque
el de adentro, en viendo(ay Dios!)
que era el padre, (pena rara!)
la primer puerta cerrò,
con que à Don Fernando yo
le pude bolver la cara,
solo procurando hacer,
antes que me conociera,
lugar, y salirme fuera.
No sè si esto pudo ser,
que luz, y gente llegando,
aunque mas lo pretendì,
no sè si bien me encubrì:
En fin, temiendo, y dudando,
la calle tomé; de suerte,
que desmayada à Leonor
dexè, ofendido un honor,
y à un traydor sin darle muerte.
Mirá con este sucesso,
què gusto puedo tener
en que Felix venga à ser
mi huesped, pues si confiesso
la verdad, la mas impìa
fortuna, que por mí passa,
es que he ofendido la casa
de quien se entra por la mia.

Tri. Que es grande empeño no niego;
pero si Don Felix viene
de secreto, porque tiene
que guardarse, à pensar llego
que nada desto sabrà.
Lo que hemos de hacer, señor,
es ponerle gran temor,
pues con aquesto se irà
presto; y en esse intermedio
el tiempo darà ocasion,
con que à tanta confusion
se pueda buscar remedio.

d. Ped. Que remedio no aya avido,
ni ha de aver à un desdichado!

Salen Don Felix, y Simon.

d Fel. Don Pedro, seais bien hallado.

d. Ped. Vos, Don Felix, bien venido.
Con cuidado me teneis:
pues tan tarde?

d. Fel. A Dios pluguiera
que ni aun aora viniera,
sino muerto. *d. Ped.* Qué traeis?

d. Fel.

M.C.D. 2018

d. Fel. Tra ygo la pena mayor
que me pudo ſuceder.
d. Ped. Quièn la cauſa?
d. Fel. Una muger
aleve, un fiero traydor.
d. Pe. Ay de mì! ſi algo ha entendido,
ỳ eſto lo dice por mí? *Ap.*
Un traydor, y muger? *d. Fel.* Sì.
d. Ped. Pues què es lo q̄ aveis ſabido?
d. Fel. No sè, dexadme, por Dios,
que es mi pena tan cruel,
que aunque ſois amigo fiel,
no la he de fiar de vos:
Simon? *Sim.* Señor?
d. Fel. Al momento
puedes bolver à enſillar,
que no tengo de parar
en Madrid. *Sim.* Con eſſe intento
vendràs à ſer el primero,
que á Madrid aya venido,
y no ſe aya detenido
mas que pensò. *d. Fel.* Majadero,
no me repliques. *d. Ped.* Pues no
ſabrè yo lo que os obliga?
d. Fel. No sè, Don Pedro, què os diga,
que aun apenas lo sè yo.
Baſta para eſta venganza
que en mí he de tomar, ſaber,
que quien và á decir muger,
empieza à decir mudanza.
Bien que de ſus accidentes
no me he de quexar jamás,
que no avia de ſer yo el mas
dichoſo de los auſentes.
Muerto, ò auſente, aun no eſtà
viſto qual à qual prefiere,
que honras hacen al que muere,
y agravios al que ſe và.
d. Ped. Alentèmos, corazon, *Ap.*
que yà eſto à otra parte mira;
Sin nombrar, puede la ira
deſahogar tanta paſsion
por ſeñas.
d. Fel. Pues tan pequeñas
ſon las que llegais à vèr,
que entre mudanza, y muger
aveis meneſter mas ſeñas?
No baſta, quando à una bella
fiera ay Aſtro que me incline,
ſaber que por vella vine,
y me buelvo por no vella?
d. Ped. Si de agravios, y de zelos
los eſtremos padeceis,
bien en bolveros haceis,
porque no han hecho los Cielos
contra los zelos, y agravios
cura de mas experiencia,
que el remedio de la auſencia.
Fuera de que ſi mis labios
no os dixeron haſta aqui
el gran peligro en que eſtais,
es, porque no preſumais
que nace ſolo de mì.
La Juſticia os ha buſcado,
y buſca con diligencia;
à todo es buena la auſencia,
de un cuidado otro cuidado
os aſſegure: Ea, Simon,
vè à enſillar, que aunque yo aya
de ſentir el que ſe vaya,
detenerle no es razon.
Sim. Buen achaque te has hallado,
ſi en la priſa ſe repara,
que tù tambien me dàs, para
deſpedir al combidado.
d. Ped. Eſſo has de penſar de mì?
d. Fel. Es un loco: vè bolando,
y haz, Simon, lo que te mando.
Sim. Yà voy: mas no voy.
d. Fel. Pues dì,

M.C.D. 2018

què es lo que te hace bolver
huyendo? *Sim.* Que á mi señor
he visto en el corredor.
d. Fel. Mi padre? *Sim.* Sì,
d. Fel. Pues saber
no pudo que estoy aqui,
si tù no se lo dixeras,
y es bien q̃ à mis manos mueras.
Sim. Tente, señor::*d. Ped.* Ay de mì!
què puede averle traìdo?
Sim. Que vive Dios, q̃ no he hablado
palabra. *d. Fel.* Don Pedro, dado
que mi padre aya sabido
que estoy en Madrid, no quiero
que me vea; vos podeis
decir, que nada sabeis
de mì, à cuya causa espero
en esta quadra escondido
estàr, hasta que se vaya. *Vase.*
d. Ped. Avrà en el Mundo quien aya
igual empeño tenido?
Sale Don Fernando vieja.
d. Fern. Señor Don Pedro?
d. Ped. Señor,
pues vos en aquesta casa?
què mal finge un delinquente! *Ap.*
d. Fern. No os admire que me trayga
(mal disimula un quexoso) *Ap.*
à ella un cuidado.
d. Fel. Qué ansia!
d. Ped. Si teniais que mandarme,
un criado no bastaba
que viniesse, para que
yo à vuestra obediencia vaya?
d. Fer. No es negocio el q̃ yo traygo
con vos, que à criado se encarga;
y assi, podeis disponer
que esse allà fuera se salga.
d. Ped. Llega unas sillas, Tristàn,
y espera allà fuera. *d. Fel.* Raras
prevenciones!
Trist. Fuerza es
que aqui grande empeño aya:
yo avisarè quien le impida,
aunque me acusen de baxa (lo,
la accion, q̃ en mì no ay mas due-
que estorvar una desgracia. *Vase.*
d. Ped. Qué haceis?
d. Fern. Cerrar esta puerta.
d. Fel. Quièn viò duda tan estraña!
d. Pe. Quiẽ viò lance tan terrible! *àp.*
d. Fer. Quièn viò tan cuerda vengãza!
Señor Don Pedro, materias
del honor en quien mas trata
mantenerle como noble,
son materias tan sagradas,
que ni se dicen, ni sienten
sin la costa de que haga,
ò novedad el oirlas,
ò verguenza el pronunciarlas.
Pero quando este respeto,
que se les pierde al tocarlas,
es por hombre de mis prendas,
de mi sangre, y de mis canas,
de mi valor, y mi honor,
parece que assegurada
llevan no sè què licencia,
que, ò concedida, ò negada,
hace tratable el camino
que ay del honor à la infamia:
d. Fe. Yà esto es muy de otra materia,
escuchémos en què pàra.
d. Ped. En grande peligro estoy. *Ap.*
d. Fern. Yo no me espanto de nada,
mozo he sido, viejo soy,
todo cabe en la edad larga,
escuela son de la vida
los años, en cuya sabia
academia, la experiencia
lee, en su cathedra sentada;
aquella

M.C.D. 2018

aquella licion de que
se ha de ir àzia la desgracia;
antes, á que no suceda;
sucedida, à remediarla.
Hijo tengo, mozo es,
mucho por vivir le falta;
quizà menester avrà
otra prudencia mañana,
como oy vos la mia; y assi,
quiero en vos depositarla,
para que le sirva à èl,
si llega à necessitarla.
Dos quexas tengo de vos,
y aunque parece que basta
qualquiera à declarar, que
resuciten en mi fama
aquellos passados brios,
que entre aquesta nieve elada,
ò bien impedidos yazen,
ò mal dormidos descansan.
Antes de apelar à ellos,
quiero apelar à la anciana
edad mia, y que haga el juicio
lo que avrà de hacer la espada,
porque no ay venganza como
no aver menester venganza.

d.Fel. Adònde irà à pàrar esto?

d.Ped. Señor::: yo::: si:;: quando:::

d. Fern. Nada,
hasta oírme, me digais.

d. Felix. Escuchemos lo que falta.

d. Fern. La primer quexa es, q̃ siendo
vos quien sois, de cuya clara
sangre Mendoza las orlas
de tantos tymbres se esmaltan,
fieis tan poco de mí,
ù de vos, que con tan baxas
acciones penseis, que puede
merecer vuestra esperanza
mas con Leonor, que conmigo.

d.Fel. Leonor dixo? yà esto passa
à mas superior empeño.

d.Fern. La segunda es, que se valga
de la amistad de Don Felix
vuestra pretension, fundada
en que ella en mi casa sea
quien os guarde las espaldas:
yà lo dixe, yà no puedo
bolver atràs las palabras.

d.Fel. Ni yo passar adelante.

d. Ped. Sin vida estoy, y sin alma.

d.Fern. Demàs de estàr informado
de criados, y criadas,
de que vuestro galanteo
mi casa, y mi calle agravia,
el lance en que os hallè anoche
sabeis; y aunque alli la saña
se vengàra, si pudiera,
muy otra es mi confianza,
que enseña mucho una noche
al que en discurrir la gasta.
Yo no quiero que Don Felix,
que vendrà à Madrid mañana,
porque yà en mi poder tengo
instrumento en que se aparta
la parte, llegue á entender
lo que en sus ausencias passa:
Porque no sè si tendrà,
si acaso à saberlo alcanza,
la espera que yo, y assi
salgamos à repararla.
Y puesto que contra vos
todos los informes pàran,
Leonor serà vuestra esposa,
con todas quantas ventajas
pueda dàr de sì mi hacienda,
con solo que buelva à casa,
antes que el aver faltado
della, entre las cuchilladas
de anoche, alguien:::

Sa-

M.C.D. 2018

Sale Don Felix.

d.Fel. Còmo es esso?
d. Fern. Què miro!
d.Fel. Quièn es quien falta
de casa, señor? *d. Ped.* Yà aqui
solo assegurar la espalda
me queda que hacer.
d. Fel. Leonor?
pues què esperas, dì? què aguardas,
si contra Don Pedro està
la presumpcion? No le valga
el fuero de la amistad
al que á la amistad agravia:
Traydor amigo.
d.Fern. Detente.
d.Fel. Suelta. *d.F.* No saques la espada,
que esto ha de quedarse aqui,
antes que à la calle salga
nuestra desdicha. *d.Fel.* Esso es
lo que ha tocado à tus canas,
estotro toca à mis brios:
falso amigo. *d.Fern.* Tente.
d. Fel. Aparta,
tu me tienes? *d.Fern.* Yo te tengo,
porque la prudencia haga
lo que ha de hacer el valor:
Señor Don Pedro, mi casa,
mis brazos, mi hija, mi hacienda,
mi honor, mi vida, y mi alma,
todo es vuestro, nada es mio,
como con vos Leonor vaya
à ser el dueño de todo.
d.Ped. Quièn viò confusiones tantas!
què me rueguen con la dicha *Ap.*
quando no puedo lograrla!
d.Fel. Còmo, dandote à partido,
no se ha arrojado à tus plantas?
d.Fern. Un convencido no tiene
tan à mano las palabras;
esperate.
d. Ped. Còmo puedo *Ap.*
yo empeñarme en dàr palabra,
que no he de cumplir? ni còmo
puedo ofrecerme à llevarla,
si aun que faltasse n sè?
Y còmo, quando la hallàra,
puedo con quien me aborrezca
casarme, quando à otro ama?
Ofrecerlo, serà miedo;
decirselo, serà infamia,
porque es cosa muy cruel
para dicha cara à cara;
y aunque me maten, no tengo
de disfamar una Dama,
por mas que ella me aborezca:
què harè? los Cielos me valgan.
d.Fel. Mucho lo piensa; señor,
dexame llegar. *d.Fern.* Aguarda:
à quien ruega con la dicha
tanto en responderle tardas?
d.Ped. Ay mucho que responder,
y no he de responder nada:
mi muerte es el mejor medio.
d.Fel. Yà el sufrimiento no basta.
d.Fern. Mira en què te empeñas, que
es mi azero quien le ampara.
Sacan las espadas, y riñen.
d.Fel. Porque no me acusen nunca
que tu respeto me falta,
quitandote á ti el sombrero,
sabrè quitarle à èl el alma.
d.Fern. Felix, tente.
d.Fel. Quita. *d.Fern.* Mira,
que destruyes à tu hermana.
d.Fel. No me destruyera ella
primero à mí,
Simon dent. Cuchilladas
dentro de la casa ay.
Trist. En tierra la puerta cayga;
que dentro està quien le diò
muer-

M.C.D. 2018

muerte à Don Diego de Lara.
Uno dent. Entrad todos.
d. Fern. Què pesar!
d. Ped. Què sentimiento!
d. Fel. Què rabia!
Salen Alguaciles, y gente.
Tod. Favor al Rey.
Uno. A prision
os dad. *d. Fel.* Poco me acobarda
vèr tantas armas, ni gente.
d. Fern. O si hallasse mi amor traza
para assegurarle, en tanto
que estotros medios se tratan!
Sim. Uno que me ha de caber,
tras mi à la calle se salga.
Tod. A prision os dad.
d. Fel. Primero
pedazos à cuchilladas
me aveis de hacer.
d. Ped. Y à mi, y todo.
d. Fern. Felix, no con nueva causa
quieras bolver al principio
la què tienes yá acabada:
tu perdon tengo, no importa
que te prendan.
D. Fel. No me espanta
la prision, sino el pensar
que con ella se dilata
la venganza de un traydor.
d. Fern. Pues què has de hacer?
d. Fel. Procurarla,
poniendome en salvo aora.
Tod. Còmo?
d. Fel. Por esta ventana. *Vase.*
d. Fern. No te arrojes, tente, Felix,
tente, hijo.
d. Fel. dent. El Cielo me valga!
d. Ped. Y à mí aquesta confusion,
que esto no es bolver la espalda
al riesgo, sino al decoro
de no culpar una Dama,
obligandome à decir
por què no puedo aceptarla. *Vase.*
Tod. Sigamosle por aqui.
Sim. Quièn vió confusiones tantas?
D. per. Entre tu vida, y mi honor,
no sè (ay de mí) tras quien vaya,
quando Don Felix se arroja,
y de aqui Don Pedro falta;
mas ay que temer, desdicha,
de lo que temì: ò ingrata!
quien te quiere, te desprecia!
paciencia, Cielo, ò venganza.

JORNADA SEGUNDA.

Dàn voces dentro, y salen por una puerta Don Juan, y por otra D. Felix, con la espada desnuda.

Dent. 1. Por aqui, por aqui và,
seguidle todos.
d. Juan. Què estruendo,
què ruido es este en la calle,
y aun en casa? *d. Fel.* Cavallero,
si las honradas desdichas
deben obligar::: *d. Jua.* Què veo!
d. Fel. A qualquier noble: què miro!
d. Juan. Don Felix? *d. Fel.* Don Juan?
d. Juan. Què es esto?
La primer vez que en Madrid
por mi ventura os encuentro,
viene à ser por mi desdicha?
què traeis? *d. Fel.* Hablar no puedo,
que mas que el susto, el cansancio
me và quitando el aliento.
La Justicia es de quien huyo,
claro està, porque mi pecho
nunca pudo de cobarde,
y siempre podrà de atento.
d. Ju. Cobraos, q̃ quando aqui os siga,

no

M.C.D. 2018

no aveis llegado à mal puerto,
pues à vueſtro lado eſtoy.
D. Fel. De vueſtro valor lo creo,
de vueſtra ſangre, de nueſtra
amiſtad antigua; pero
ſi me pudieſſe eſcapar
antes la maña, que el rieſgo,
ſerà mejor; que Juſticia
me pone tan digno miedo,
que al decir: teneos al Rey,
de pies, y de manos tiemblo.
D. Juan La quartana de los nobles
llaman à aqueſſe reſpeto;
y pueſto que nadie os ſigue,
eſperadme aqui, que quiero
vèr la calle, y tomar voz
de los que os buſcan, que pueſto
que nadie os viò entrar, ſerà
muy poſsible iros ſiguiendo
por otra parte perdidos:
y preſumo á lo que entiendo, *Ap.*
que eſte acaſo ha de impedirme,
ſi aora vinieſſe Celio,
(à quien en càs de mi tio
de guarda he dexado pueſto)
la obligacion de acudir
à Leonor, y vèr que medio
puede tener el eſtraño
lance de ayer. *Vaſe.*
D. Fel. Avrà, Cielos,
hombre, à quien en una noche
aſſalten tantos ſuceſſos,
todos infelices, todos
tragicos, todos adverſos?
Ay fortuna, vamos
à vèr ſi es que es menos
dificil decirlos,
que fue el padecerlos.
En la caſa de Violante:
amor, no me acuerdes eſto,
que ay mas ſuperior peſar
en el alma, y es deſprecio
del honor querer que tengan
el primer lugar los zelos.
Mas hay de mi! muy bien haces
en dàr el lugar primero
al menos noble enmigo;
porque ſi mis ſentimientos
por el mas noble empezàran,
me avia de faltar tiempo.
Buena compañia
la de mis tormentos,
pues para ſegundos
me traen à los zelos.
Leonor fuera de ſu caſa!
mi padre, prudente, y cuerdo
rogando con ella à quien,
en vez de agradecimiento,
reſponde con omiſsiones!
poco à poco, penſamiento,
que vàs deſcubriendo en mal
diſtintos viſos, y lexos
muchas luces; y aun con ſer
tantas, que han de ſer, rezelo,
mas las ſombras, que las luces,
ſi miro, ſi oygo, ſi advierto,
que amante à quien ruega
ſu miſmo deſeo,
y calla, ò eſtà
muy loco, ò muy cuerdo.
(Y por lo que digo (ay triſte!)
de amante rogado, buenos
deben de ſer dos peſares,
que dexan para tercero
acreedor de mis deſdichas,
en el graduado pleyto
de amor, honor, y amiſtad,
la ira, la rabia, el veneno
de hallar traydor à un amigo,
que en lo intimo del pecho
abri-

M.C.D. 2018

abriguè, para que fuera
la vivora que me ha muerto:
Què infame debia
de ser el primero,
que al amor ingrato
le dorò los yerros!
Y pues de mis tres fortunas,
al tocar los tres estremos,
uno por otro me dexan
con vida, como diciendo:
si otro no le mata, viva
por mí, afectando violentos,
mañosamente piadosos,
ser dañosamente fieros.
La vida que ellos me dàn
sabrè bolver contra ellos,
vengandome de Violante.
Otra vez, dolor, has buelto
à darla el primer lugar?
mas como eres vil afecto,
nacido en baxos pañales,
no sabes de cumplimiento;
y assi, siempre tomas
el lugar primero;
que es muy de los ruines,
si hacen caso dellos.
Vengandome de Violante,
digo otra vez, con desprecios,
con olvidos, con mudanzas,
(ò cumplalo, pues la ofrezco!)
vengandome de Leonor,
para exemplar escarmiento,
con iras, y con rencores,
pues aunque la esconda el centro,
sabrè buscarla, y matarla;
y vengandome, en efecto,
antes, y despues, teñido
en sangre este limpio azero
de un traydor amigo, pues
aunque èl quiera, yo no quiero
ya que sea Leonor suya;
mejor harà los conciertos,
que el baculo de mi padre,
mi espada: mas còmo (ay Cielos!)
ofrezco olvidar,
y matar ofrezco,
si yo el olvidado
soy antes que èl muerto?

Sale Don Juan maltratando à Simon.

d. Juan. Picaro, desvergonzado,
vos teneis atrevimiento
de entrar aqui?

Sim. Si importaba
no entrar, no estuviera abierto.

d. Jua. Vive el Cielo, q̃ à mis manos
aveis de morir.

d. Fel. Qué es esso?

d. Juan. Saliendo à mirar la calle,
vì à esse hombrecillo inquiriendo
todos los portales della,
y en este, al bolver, le encuentro;
de manera, que echadizo
viene à ver, à lo que infiero,
donde estais; y por si acaso
os viò, le he entrado acà dentro,
para que bolver no pueda
con respuesta. *d. Fel.* Deteneos,
que esse es un criado mio,
cuya lealtad le avrà puesto
en cuidado de buscarme.

Sim. Buen socorro, y à buen tiempo;
despues de descalabrado.

d. Juan. Pesame de no saberlo
antes. *Sim.* Mas me pesa à mí

d. Juan. Que me perdoneis, os ruego.

Sim. Esso dixo uno despues
que avia cortado, por yerro,
à otro la cara. *d. Juan.* Don Felix,
bien podreis cobrar aliento,
que siendo vuestro criado

M.C.D. 2018

aqueſſe hidalgo, es muy cierto
que todos los que os ſeguian,
por eſſotra calle han buelto,
deſeſperados de hallaros.
d. Fel. Dicha fue entrar, conſiguiendo
que no me vieſſen. *d. Jua.* Y dicha
veros yo, que deſde el tiempo
que en Salamanca eſtudiando,
amigos tan verdaderos
fuimos, que con ſola una alma
animaban ambos cuerpos,
y que la Eſcuela dexamos
por dos caminos diverſos,
vos de Corteſano, y yo
de Soldado, no nos hemos
viſto mas: y aunque en Madrid
fue mi principal deſeo
buſcaros, nadie me ha dicho
de vos.
d. Fel. No os eſpanteis de eſſo,
que como, ſiendo eſtudiante,
gozaba en mis años tiernos
un Patronato, que tiene
gravamen, ò Privilegio
de nombre, y Armas, firmaba
allà Felix de Toledo;
y avièndole renunciado
por el trage que aora tengo,
bolvì al nombre de mi Caſa;
y aſsi, muchos de aquel tiempo
me han equivocado hijo
de mis padres.
d. Juan. Y el no averos
viſto en las converſaciones,
ni en los pùblicos paſſeos
de Calle Mayor, y Prado,
què ha ſido?
d. Fel. Un triſte ſuceſſo,
de quien aun oy es reſulta
ir de la Juſticia huyendo,
ha ſeis meſes que me tiene
auſente de Madrid. *d. Juan.* Eſſos
ſon los que ha que yo à Madrid
vine, poco mas, ò menos,
con algunas eſperanzas,
llamado de mis aumentos.
d. Fel. Con vueſtra licencia: dime
Simon::: *Sim.* Dime tù primero,
què te hizo Don Pedro, para
reñir con èl? *d. Fel.* Dexa eſſo,
que aunque has de ſaberlo, no
ſoy yo del que has de ſaberlo,
ſi yà no es, que ſin mi voz
te lo diga mi ſilencio:
y dime, (ay Dios!) dònde queda
mi padre? *Sim.* El quiſo reſuelto
tras tì echarſe, y yo le tuve.
d. Fe. Y bolviò à hablar con D. Pedro?
Sim. No, que Don Pedro de alli
faltò al inſtante, y el viejo
llorando, tras la Juſticia
ir quiſo; mas con el peſo
de años, y penas, no pudo.
d. Fel. Calla, calla, q̄ me has muerto.
Sim. No me huvieras muerto tù
mas à mì. *d. Jua.* Què ha ſido eſſo?
d. Fel. No es nada.
Sim. No es ſino mucho.
d. Fel. Acà ſon mis ſentimientos.
Sim. Acà ſon mis mogicones
duplicados. *d. Juan.* Y en efecto,
què es lo que penſais hacer?
que yo à todo eſtoy reſuelto.
d. Fel. No sè què os diga, porque
me importa eſtàr encubierto
por una parte, y por otra
me importa ir adonde dexo
pendiente el alma: es verdad,
que allá en mi padre la tengo:
y aſsi, entre quedarme, ò irme,

no

M.C.D. 2018

no sè à lo que me resuelvo.
d. Juan. En quanto á quedaros, yo,
Felix, mi casa os ofrezco;
pero no es nada segura,
si os importa estàr secreto,
porque es casa de posadas,
cuyo tràfago es inmenso,
y es fuerza salir, y entrar
criadas à este aposento:
que aunque pudiera vivir
en casa de algunos deudos,
esto de mozo, y Soldado,
no se ajusta à los preceptos
de concertadas familias;
y assi, yo por mejor tengo
vivir en mi libertad.
En quanto à iros, lo que puedo
hacer, es, acompañaros:
(qué á mi pesar se lo ofrezco! *Ap.*
mas como puedo escusarlo?)
aora escoged vos. *d. Fel.* Aviendo
riesgo en quedarme, Don Juan,
mejor es essotro riesgo,
ir adonde mas me importa
acudir: mirad, os ruego,
la calle, que como salga
seguro una vez de aquellos
que me siguieron, no es facil
encontrar con otros luego,
que me conozan. *d. Juan.* La calle
segura està. *d. Fel.* Pues doblèmos
la buelta por esta esquina. *Vanse.*

Salen Don Pedro, y Tristàn.

Tris. Esso intentas? *d. Pe.* Esso intento,
Qué importa perder la vida,
si Dama, y amigo pierdo?
y assi, à buscar à Don Juan
aora à su casa vengo,
con resolucion de que,
pues es el dichoso dueño
de una ingrata, se declare,
ù de no querer hacerlo,
se venga al campo conmigo,
que no tiene lo mal hecho
mas disculpa, que la enmienda
del valor; y assi pretendo
vér si en parte satisfago
à quien en el todo ofendo,
dando esta satisfaccion
de que yo à Leonor no tengo.
Trist. El viene alli con Don Felix.
d. Fel. Con D. Felix? pues dexèmos
espera al lance, quizà
mas bien informado, ha puesto
la mira en el mayor blanco,
y hasta llegar á saberlo,
uno, y otro, no nos vean. *Vanse.*

Salen Don Juan, Don Felix, y Simon.

d. Juan. Còmo hicieran mis deseos,
que para vèr à Leonor, *Apart.*
sin que me estorve el respeto
del enojo de mi tio,
me desocupàra presto?
d. Fel. Còmo hicieran mis pesares,
que me dexàra? que siendo *Ap.*
fuerza buscar à mi padre,
y hallarle en casa es mas cierto,
que la sepa, no quisiera,
porque buscandome luego,
no entendiera mis desdichas.
Sim. Què serà lo que suspensos
vàn discurriendo los dos,
que parecen suegro, y yerno,
que de una, dos, y tres quexas
jugando estàn mal contentos,
cada uno para sì?

Sale Celio.

Cel. Que yà aya salido temo,
mi amo de casa, mas èl
viene aqui: señor? *Ap.*

M.C.D. 2018

d. Juan. Què ay, Celio?
Cel. Que de alli no me he quitado,
y hasta aqueste instante mesmo,
no salió el viejo de casa;
yà puedes ir.
d. Juan. A mal tiempo
vienes, que no es posible.
d Fe. Què os obliga à hacer estremos?
d. Juan. Es, que tenia un criado
de posta á una calle puesto,
por vèr si un hombre salia
de su casa, porque tengo
de hablar en ella à una Dama,
à ocasion que èl no estè dentro:
y por ir con vos, es fuerza
la pierda, ù dilate, siendo
assi, que me và la vida,
por el mas raro suceso
de amor, que jamàs oirèis,
porque aveis de saber::: pero
esto es para mas despacio,
id donde vais, y sea presto,
porque en dexandoos à vos,
pueda bolver.
d. Fel. Yo me huelgo
de tener essa ocasion
para pediros, mas cuerdo
que os lo pidiera sin ella,
que me dexeis solo, puesto
que tambien me importa ir solo.
d. Ju. Yà sè que esse es cumplimiento.
d. Fel. No es, por Dios, sino verdad,
y que andaba discurriendo
¿còmo deciroslo yo;
y assi, id con Dios.
d. Juan. Cómo puedo
dexaros yo en::: *d. Fel.* Vos à mì
no me dexais, que yo os dexo
à vos, pues yo os lo suplìco.
d. Jua. Mirad que estoy en empeño,
que aceptarè la licencia,
si me assegurais que es cierto
que os importa.
d. Fel Pues me importa
mas que pensais.
d. Juan. Pues con esso,
y con que sabeis mi casa,
y que soy amigo vuestro,
quedad con Dios.
d. Fel. El os guarde.
d. Juan. Ay Leonor, quanto deseo
saber lo que tù, y Violante *Ap.*
esta noche aveis dispuesto,
para acudir à tu amparo
antes que à mi sentimiento!
Vanse Don Juan, y Celio.
Sim. Dime, señor, por tu vida,
quièn es este Cavallero?
d. Fel. Es un grande amigo.
Sim. Y se le luce, por cierto,
que dà lindos mogicones
à tus criados. *d. Fel.* Pues esso,
sin conocerte, què importa?
Sim. Importa el quexarme; pero
para què te apartas dèl,
si vais un camino mesmo?
d. Fel. Còmo?
Sim. En nuestra calle ha entrado.
d. Fel. A que salga della quiero
esperar, porque no sepa
que es mi casa adonde vengo.
Sim. Pues si has de esperar que salga,
despacio estàs, que sospecho
que es en ella la visita.
d. Fel. Dime, pues, si no estoy ciego,
no entrò en casa de Violante?
Sim. Pienso que sì, à lo que pienso.
d. Fel. Mientes, infame, de largo
passò. *Sim.* Claro està que miento,
de largo passò. *d. Fel.* Azia donde
fue

M.C.D. 2018

fue donde echò?
Simon. Azia allà dentro.
d. Fel. Ay infelize de mì!
decir que tenia pueſto
un criado, que avisàra
quando (ahogueme mi aliento!)
ſaliera un hombre (què pena!)
para hablar (què ſentimiento!)
à una Dama (què dolor!)
en un eſtraño ſuceſſo
de amor (què rabia!) en la caſa
entrar de Violante, y eſto
ſobre lo que yo vì anoche?
pues què aguardo? pues q̄ eſpero,
que no voy? mas dònde he de ir?
ay de mì! *Sale Don Fernando.*
d.Fern. O quànto me huelgo,
Felix, de averte encontrado!
d.Fel. Yo tambien; pero yà vengo.
d.Fer. Tente, que no has de ir ſin mi
dõde quiera. *d.Fel.* Ay tal encuẽtro!
d.Fer. Que vayas, porque no es
quedar dudando, y temiendo,
cuidado para dos veces;
y pueſto que conociendo
que me avias de buſcar,
yà que no quedabas preſo,
en caſa eſtuve eſperando,
y della à ſalir me buelvo,
por no eſtàr entre mis ruìnas,
y es nueſtro fin uno meſmo;
no le hablèmos en la calle,
vèn à caſa. *d.Fel.* Yà yo buelvo.
d.Fer. Yà he dicho que tù ſin mí
no has de ir. *d.Fel.* Yo vẽdrè preſto.
d.Fer. Entra en caſa, por mi vida,
porque ay mucho que penſemos
del arrojo de Leonor,
y el recato de Don Pedro:
mira que tu honor te llama
à cuidar de ſu remedio.
d.Fel. Si mi honor me llama, vamos,
à Dios agravios, y zelos,
à nunca mas vér, que pues
os he dexado, no pienſo
bolver jamàs a buſcaros:
y para que en ningun tiempo
me acuſen de cobardìa,
què me hacen fuerza, proteſto,
las inſtancias de mi honor,
y las lagrimas de un viejo.
Vanſe los dos.
Sim. Vè aqui dos quartos à quien
ſea ciego, ò no ſea ciego,
me diere la relacion
de lo que quiere ſer eſto.
Aora bien, ſolo he quedado,
diſcurſos, ſoliloquiemos,
que nadie à un picaro quita
hablar con ſu penſamiento.
Què ſerá venir mi amo,
y querer bolverſe luego?
llegar ſu padre à buſcarle,
y cerrados por dedentro,
en cuchilladas pagar
el hoſpedage à Don Pedro?
Qué ſerà, que la Juſticia
llegaſſe à tan lindo tiempo,
y que ſe hallaſſe un amigo,
que por igualar el peſo
de las alforjas, nos dieſſe,
à mì cachetes, y à èl zelos?
Què ſerà, que el viejo ande
tan ſolicito, y ſuſpenſo
tras èl? y què ſerà:::
Sale Inès tapada.
Inès. Cé?
Sim. No proſiga uced, la ruego,
la ſuerte, que es mi azàr eſſa
letra. *Inès.* Por qué?

Sim.

M.C.D. 2018

Simon. Porque temo
que la C pronuncie, y ſalga
luego la D por encuentro.
Inès. Concepto del Varatillo,
raido, remendado, y viejo:
mas ſi le pongo la mano,
yo le pondrè como nuevo.
Sim. A mì, ò al concepto?
Inès. A entrambos.
Si. Pues yo, muger, què te he hecho?
Inès. Què mas que vèr à Iſabèl
antes que à mì?
Simon. Vive el Cielo,
que es Ineſilla: pues còmo,
(aqui entro yo) ò aſpid fiero,
cocodrilo, ò baſiliſco,
ù otro qualquier epiteto
de ſabandija del caſo,
fuera de caſa te encuentro,
deſcarriada? *Inès.* No debes
tù de ſaber, ſegun eſſo,
lo que ay en ella? *Sim.* No sè
mas de que aora à ella vengo.
Inès. Pues ſabràs::: *Sim.* Què?
Inès. Que Leonor
no eſtà en caſa. *Sim.* Malo es eſſo.
Inès. Mas no lo digas à nadie,
porque ſe fue de ſecreto,
y aun digo mas, que ſe fue.
Sim. Cómo? *Inès.* Como un Cavallero
ſe la llevò. *Sim.* Idem per idem.
Inès. Què es idem per idem, necio?
Sim. Quiero decir, que irſe ella,
ò llevarſela, es lo meſmo;
mas dime, còmo fue?
Inès. Eſcucha.
Hablan los dos, y ſale Iſabèl al balcon.
Is. De poſta al balcon me han pueſto,
por ſi viene mi ſeñor,
mientras eſtàn diſcurriendo
Leonor, Violante, y Don Juan
lo que han de hacer; mas què veo?
Simoncillo à una tapada
hablando eſtà: còmo, Cielos,
ſe puede ſufrir, que quien
no dà diamantes, de zelos?
Sim. Eſtraño caſo! *Inès.* Yo apenas
vì, Simon, el rio rebuelto,
quando no quiſe eſperar
à la colera del viejo.
Iſab. Sortija, y otra? eſſo no;
de ira, y colera rebiento.
Inès. Y el verme aora en la calle,
es una coſa que tengo
de fiar de tì, yà que
te me ha deparado el Cielo.
Sim. Què es? *In.* Como huyendo ſalì,
no ſaquè mas que mi miedo.
Iſab. Otra ſin diamante, vaya;
mas con diamante, es deſprecio.
In. Que aun eſte manto es preſtdo
y aſsi, vine con intento,
ſi el viejo no eſtaba en caſa,
de vèr ſi podia entrar dentro
à ſacar mi arca. *Sim.* Pues
què quieres que haga?
Inés. Oye atento.
Iſab. Si me la huviera dexado,
aun fuera el agravio menos.
Inès. Mi arca eſtà en ſu quarto, que
Leonor en èl, por mas freſco,
en auſencia de ſu hermano,
ha vivido. *Sim.* Yà te entiendo;
querràs que yo te abra el arca,
y te ſaque lo que ay dentro?
Iès. Sì.
Sim. No es mejor, pues los amos
eſtán de eſſe quarto lexos,
hablando à puerta cerrada,
que entres tù, que yo no quiero
que

M.C.D. 2018

que despues te falte algo.
Inès. Hà picaron, yà te entiendo;
pero vamos, pues en fin,
soy quien soy, y nada temo,
que conmigo và mi honor.
Sim. Aunque mas à Isabél quiero,
que à Inès, no es malo Inesearme,
mientras no me Isabelo. *Vanse.*
Isab. Què es aquello de mi honor
và conmigo? esto consiento?
diamante, y otra à mis ojos?
Dentro Viol. Isabél?
Isab. Llamò à buen tiempo
mi ama, que de aqui me echàra,
à no estar tan hondo el suelo:
mas yo tomarè venganza
de ambos, tan à sangre, y fuego,
que digan todos al verla:
parece que somos Griegos.
Quitase de la ventana, y salen al tablado Violante, Leonor, y D. Juan.
Viol. Isabèl?
Isabèl dent. Yà voy, señora.
Leon. A què la llamas, si viendo
està si viene tu padre?
Viol. A que abra, que no quiero,
estando aqui con Don Juan,
oìrle mas atrevimientos.
d. Juan. Què atrevimiento es decir,
que à todo trance resuelto
pondrè mil veces la vida,
por assegurar el riesgo
de Leonor, y que ella elija,
pues no puede durar esto
de tenerla tù escondida,
sin que lleguen à saberlo
tu padre, y la vecindad,
mas à su gusto el Convento
que quisiere, porque en quanto
à que casarme es el medio
mas digno, y el que yo mas
deseo, estimo, busco, y precio,
no ha de ser, Leonor perdona,
sin assegurar primero,
què ocasion tuvo otro amante
para tanto atrevimiento,
como romper una puerta
dentro de tu casa; y esto
tù me lo has de agradecer,
si me quieres: fuera bueno
para deudo, y para esposo
quien fuera menos atento?
Viol. Tan poco duelo, Don Juan,
tengo yo, que hablàra en ello,
à no constarme vèr que es
su amor su aborrecimiento?
d. Juan. Si à tì te consta, à mì no.
Leon. Y tengo tan poco duelo
yo, que si diera licencia
à otro para aquel despecho,
te la huviera dado à tì,
Don Juan, para este desprecio?
d. Juan. No es desprecio la atencion
bien sabe Amor, que en mi pecho
idolatrada, Leonor,
vives, con tan grande estremo,
que compràra la disculpa
à no menos grande precio,
que la vida; y para que
no mal mirada tratèmos
materia tan peligrosa,
sin el decoro, y respeto
que debo á quien mas adoro,
y que guardo à quien mas debo:
Leonor, mi vida, y mi alma
tuya es, de todo eres dueño:
solo mi temor es mio,
satisfaganse mis zelos,
y entonces podrè ser tuyo,
porque en lazo tan estrecho

no

M.C.D. 2018

no es bien entrar tropezando,
para no salir cayendo. *Vase.*
Leon. Oye, aguarda, escucha, espera.
Isab. Mas veloz parte, que el viento.
Viol. Cerraste la puerta? *Isab.* Sì,
y aora pedirte quiero,
señora, que una merced
me hagas.
Viol. Dì, yo te la ofrezco.
Isab. Una ama que antes servì,
me debe algunos dineros,
quisiera ir allà, porque
sè que aora los tiene, y pierdo
ocasion para cobrarlos.
Viol. Vè, pues, como engas presto.
Isab. Al punto vendré por vida
de quantos ay, que los tengo *Ap.*
de poner, ello dirà:
solo aora una cosa temo,
y es, que mi ama me conozca,
si de aqui me vè: mas esso,
con disfrazarme, tendrà
facilisimo remedio. *Vase.*
Leon. Ay infelize de mi!
què cierto, amiga, què cierto
es, que finezas, y agravios
son aspides encubiertos,
que engañan con la hermosura,
y matan con el veneno!
Viol. No te digo que no llores,
porque quitarte no puedo
armas, que contra el dolor
nos diò en ultimo remedio
nuestro ser: solo te digo
que à pesar del sentimiento,
ensanches el corazon;
porque tenemos un Cielo
tan piadoso, que no embia
el daño sin el remedio.
Tù de tu infelìz fortuna,
sea acaso, ò sea mysterio,
derrotada no tomaste
en estos umbrales puerto?
tù de mì no te has valido,
y dueño de tu sucesso,
de tu fama, y de tu vida
no soy? *Leon.* Sì.
Viol. Pues cobra aliento,
que yo sacarè tu honor
de los turbados reflexos
que le empañaron la luz
à tu beldad, tan effento,
que la altivèz de Don Juan
buelva à tì con rendimientos,
y la quexa de tu padre
en mas apretado aumento.
Leon. Dexame besar tu mano.
Viol. No tienes que agradecerlo,
que aunque te lo ofrezco à tì,
no eres tú à quien yo lo ofrezco.
Leon. Pues dime à quien?
Viol. A tu hermano,
y aun èl no es, segun lo advierto
sino à mì misma no mas
por mì misma, porque siendo
Felix mi amante, no fuera
posible, que mis afectos
le miràran con cariño,
si le miràran, temiendo
que avia defecto en su fama,
sin cuidar yo del defecto,
aunque con lo que le obligo,
èl presuma que le ofendo:
A quien yo estimo, ha de aver
quien desestime, creyendo
que padece su opinion?
à quien yo he dicho que quiero,
ha de aver quien le murmure?
à quièn miro como dueño,
ha de vèr como ofendido

la

M.C.D. 2018

la ojeriza, ò ſobreceño
de la malicia? eſſo no.
Leon. Y añade, Violante, à eſſo,
en ſabiendo el miſmo agravio,
que aun es mas deslucimiento.
Viol. Còmo? *Leon.* Como con mi padre
le he viſto entrar deſcubierto
en caſa.
Viol. En caſa eſtà Felix?
Leon. Sì. *Viol.* Què dices?
Leon. Lo que es cierto.
Viol. Tù le viſte? *Leon.* Yo le ví
deſde aquella reja à tiempo
que tù de eſpaldas hablabas
con tu primo.
Viol. Pues què eſpero,
ſi ſobre el lance de anoche,
tan cerca aora le tengo,
que à cumplirle la palabra
no voy, de que ſus rezelos
tengo de ſatisfacer
con todos quantos eſtremos
pueda la fé de mi amor?
Aver dado à Iſabèl ſiento
licencia, pero con otra
criada irè.
Leon. Ay de mí, que temo,
ſi à verle vàs, que peligre
entre el cariño el ſecreto,
que nunca fueron amigos,
amor, muger, y ſilencio.
Viol. No lo temas, porque quando
no fuera porque lo ofrezco,
porque èl no ſe vengue, no
lo dixera. *Leon.* Pues no es eſſo
contra el precepto paſſado?
Viol No, ſino el miſmo concepto,
pues ni el ſer yo tan tu amiga,
ni el ſer tu hermano mi dueño,
ni el averte por mi puerta
entrado à valer del rieſgo,
me pone en la obligacion
que mi deſvanecimiento,
al preſumir que por mi
ha de quedar ſatisfecho
tu honor, Don Felix ſeguro,
Don Juan caſado, y contento
tu padre, quando por mì,
en los archivos del tiempo,
tambien ay duelo en las Damas,
quede al Mundo por proverbio.
Vanſe, y Salen Inès, y Simon.
Sim. Pues que en el quarto te vès,
cinco palabras, ſin que abras
tu boca, oye.
Inès. Què palabras?
Sim. Un poco te quiero Inès.
Inès. Què es eſſo que conſidero
en tu mano tan brillante?
Sim. No es nada, ſino un diamante.
Inès. Ay Simon lo que te quiero!
Sim. Eſſo, Inés, no me hace á mì
novedad, que ha muchos dias
que sè lo que tù querias.
Inès. Deſde el punto que te vì:::
Sim. Con ſortija? *Inès.* Te adorè,
ſino que me diò temor,
que á Iſabèl tienes amor.
Sale Iſabèl.
Iſabèl. A buena ocaſion lleguè.
Sim. Yo à Iſabèl? hate engañado
tu vil ſoſpecha cruel,
que ſi yo quiero à Iſabèl,
no ha ſido de enamorado,
ſino por vèr la fineza
con que la gran mentecata:::
Iſab. Honrete Dios.
Sim. Cuida, y trata
de mi regalo, y limpieza.
Si la vieras cada dia

M.C.D. 2018

acudir á la perſona
con camiſa, ò con valona,
ò con otra niñeria
bocolica, que por yerro
fingir ſuele el ſervil trato,
que ſe lo ha comido el gato,
y es que ſe lo comiò el perro;
ſin que por eſſo jamàs
me vieſſe alegre la cara.
Iſab. Quien, ladron, te la cortàra!
Inès. Pues por què?
Sim. Porque ſabràs,
ſi la verdad te confieſſo,
que ſobre ſer una loca,
la huele muy mal la boca.
Iſab. Quando pido ſerá eſſo,
mucho mas, que quando doy,
que uno, y otro es gran mentira.
Sim. Què ſe ha ſoltado la ira
del Auto del Corpus oy?
Iſab. Picaño, infame, atrevido,
tù, y Inès ſabreis aqui
còmo ſe ha de hablar de mi.
Inès. Vè aqui que lo hemos ſabido;
que ay para eſſo? *Iſab.* Que los dos
murais. *Saca Iſabèl un cuchillo.*
Inès. Para mí cuchillo?
Iſab. Chinela à mì?
Dent.d. Fel. Simoncillo?
Sim. Peor es eſto, vive Dios,
mi amo entra acà. *Inès.* Si me vè,
cierto es que me ha de matar.
Iſab. Y à mì me ha de preguntar
lo de anoche lo que fue,
y yo no lo he de decir.
Sim. Pues ſi ocultaros quereis,
en eſta quadra podeis.
Iſab. Suſpendamos el reñir
para mejor ocaſion,
y haſta que de aqui ſalgamos
deſta vanda nos hagamos.
Inès. Dices bien. *Sim.* Preſto.
Eſcondenſe, y ſale Don Felix.
d.Fel. Simon.
ſalte allà fuera, y no digas
à nadie que eſtoy aqui.
Sim. Solo te has de quedar? *d.Fel.* Sì:
Ay honor, á lo que obligas!
ſolo me quiero quedar,
mientras mi padre eſcriviendo
eſtá, que à ſolas pretendo
que me mate mi peſar.
Sim. Pues ſolo aqui què has de hacer?
d.Fel. Llorar, Simon, y ſentir,
ſin que lo pueda decir
à nadie. *Sim.* Eſſo no puede ſer.
d.Felix. Por què?
Sim. Porque mi lealtad
ſolo no puede dexarte,
aunque quiera, en eſta parte.
d.Fel. Dices bien, que ſoledad
de un triſte, yá es compañia:
no te vás? *Sim.* Sabe primero,
que aqui no eſtàs bien.
d.Fel. No quiero
oìrte. *Sim.* Por què?
d.Fel. Què porfia
tan necia! *Sim.* Corre de aqui
muy mal ayre. *d.Fel.* Quiẽ ſe entrò
en aqueſte quarto?
Sale Violante tapada.
Violante. Yo.
d.Fel. Vos en eſta caſa? *Viol.* Sì.
Sim. Buena hacienda avemos hecho,
ſi llega à vèr encerrada
cada qual á ſu criada.
d.Fel. La voz ſe ha elado en el pecho:
ſi à vèr venis à mi hermana,
que à otra coſa no vendreis,
la viſita errado aveis;

por-

M.C.D. 2018

porque desde esta mañana
no està en casa, que sabiendo
que una deuda (fuerte estrella!)
mala esta, à estarse con ella
fue unos dias. *Viol.* Yà os entiendo.
d.Fe. Què ay q̄ entēder aqui? ay Dios!
Viol. Que con esso aveis querido
daros por desentendido
de que es la visita à vos.
d.Fel. Yerro es esse. *Viol.* Còmo assi?
d.Fel. No sè, pero mal harèis,
si la visita debeis
á otro, en pagarmela à mì:
mas bolved atràs, estremos,
no despeñandonos vamos.
Salen Inès, y Isabèl al paño.
Inès. En grande peligro estamos.
Isab. Lo q̄ hemos de hacer pensèmos.
Viol. La visita que mirais,
no à vos vengo á hacerla yo,
porque os la deba, sino
porque vos me la debais.
Y essotra que presumis,
bien podeis imaginar,
que jamàs la he de pagar.
d.Fel. Si es que à decirme venis,
que mis ojos me han mentido,
y mis oìdos burlado,
yà yo estoy desengañado;
y assi, solamente os pido
me hagais merced de quitarme
la ocasion de hablar en esto,
que estoy à callar dispuesto;
y aunque sè que ha de matarme
tener cerrados los labios,
dad licencia à mis passiones,
que huyan las satisfacciones,
pues huyeron los agravios.
Viol. Esperad, que quando yo
la visita à haceros vengo,
sin conseguirla, no tengo
de dexaros. *d.Fel.* Quando no
ay quexa de parte mia,
aver en la question nuestra
satisfacion de la vuestra,
ociosa cosa sería.
Viol. Sea ociosa, ò no sea ociosa,
sabed que no ofende quien
busca. *d.Fel.* Yo lo creo, està bien,
pero vamos à otra cosa.
Viol. Què es?
d.Fel. Que decirla no sè. *Apart.*
Isab. Atreveràste à esto? *Inès.* Sì,
que yo, por salir de aqui,
qualquier cosa intentarè.
d Fel. Yo tengo un pesar, Violante,
tan grande, que no me dexa
aliento para la quexa;
y assi, aora no te espante
de que me falte tambien
para la satisfaccion:
perdonad à mi passion,
que à lo que me està tan bien
no dè oìdos: algun dia,
que mis desdichas sabrèis,
quizà me agradecerèis
no deciros la voz mia,
que para què me buscais,
despues que yo anoche vì
lo que vì, y oì lo que oì?
pues vì, que à Don Juan le dais
licencia de que esperàra
à que vuestro padre huviera
salido, para que fuera
donde en el lance os hablàra
de su amor; y no prosigo,
porque errando estilo, y modo,
vendré quizà à decir todo
lo que digo que no digo.
Viol. Pues ya que vos, sin decir

M.C.D. 2018

decis lo que no quereis,
escuchadme, porque aveis
de oìr aora sin oìr:
Felix, mis obligaciones
me ponen en ocasion:::
Salen Inès, y Isabèl tapadas.
Isab. Decidme luego, que son
mẽtiras vuestras trayciones. *V ans.*
d.Fel. Muger, quièn eres?
Viol. Tràs ella
no aveis de ir. *d.Fel.* Soltad.
Viol. Que aqui
no es justo dexarme à mì,
y satisfacerla à ella.
Sim. Estraña resolucion!
d.Fel. No quiero mas de saber
quien es aquella muger.
Viol. Què necia satisfacion!
con ella escondida, no
sabeis quien es?
d.Fel. No. *Viol.* En verdad,
que es poca curiosidad.
d.Fel. Violante mia, si yo
sè quien es::: *Viol.* Cerrad el labio,
que no quiero:: *Sim.* Lindo aliño.
Viol. Que el oìros un cariño
me cueste oy un agravio:
aora Violante mia?
d.Fel. Decis bien, que ni aun aora
debiera un alma que llora
tan infeliz, tan impia
fuerte, averlo pronunciado.
Arrebatòme (ay honor!)
el dolor deste dolor.
Viol. Pues si de esso os ha pesado,
facil la enmienda ha tenido.
Haced vos cuenta de que
no lo dixisteis: yo harè
cuenta de que no lo he oìdo:
y con aquesto los dos
bolvamos oy à quedar
bien, vos con vuestro pesar,
y yo con mi agravio, á Dios.
d.Fel. Espera, Violante, y dexa
que acuda á tu desengaño,
que no quiero que un engaño
me eche à perder una quexa:
Simon? *Sim.* Aora entro yo.
d.Fel. Quièn es aquella muger?
Sim. Posible es que à conocer
quien es, no llegaste? *d. Fel.* No.
Sim. Pues Laura, señor, sabiendo
que à Madrid avias venido,
con aquel amor rendido
que siempre te està queriendo,
vino à verte. *d.Fel.* A verme à mi?
Sim. No sino à mì.
d.Fel. Pues por què
se escondiò? *Sim.* Fue à tiempo que
mi amo andaba por aqui,
y para que no la viera,
en essa quadra esperando
estaba. *d. Fel.* Pues como quando
yo llegue, no saliò fuera,
ni tù à mì me lo dixiste?
Sim. Yà yo te lo iba à decir,
y no lo quisiste oìr.
Acuerdaste lo que hiciste
sobre no dexarme hablar?
Entrò en aquesta ocasion
Violante, ecetera. *Viol.* Son
estas::: *d.Fel.* Mateme el pesar.
Viol. Todas las satisfacciones
que teneis que darme? *d.Fel.* Si,
pues venirme á vèr à mì,
movida de sus passiones,
no es tener la culpa yo.
Viol. Si es, pero es tener la culpa
de querer que essa disculpa
me satisfaga. *d. Fel.* Pues no

M.C.D. 2018

es baſtante no ſaber
yo, que ella eſtuviera aqui?
Viol. Sí por cierto; y ſiendo aſsi,
que yo no puedo tener
quexa, pues en ſus acciones
decir con reſolucion:
decidme luego que ſon
mentiras vueſtras acciones,
no dà à entender aya ſido
en razon de mi paſsion,
alguna ſatisfaccion
de que mi amor es olvido,
ò es deſprecio, ò es deſdèn,
ò es agravio, ò lo que vos
la avreis dicho: à Dios, á Dios.
d. Fel. Eſpera, Violante, tèn,
mira que es muy imperioſo
poder el que ha pretendido:::
Violante. Què?
d.Fel. Que niegue un ofendido,
y deſenoje un zeloſo.
Yo no he dado:::.
Violant. Eſtà muy bien.
d.Fel. Cauſas que tu agravio apoyen.
Viol. Mis oìdos que lo oyen,
y mis ojos que lo vèn,
mienten; vos ſolo decis
verdad.
d.Fel. Al Cielo pluguiera,
que aun aqueſſa no lo fuera.
Violant. Soltad.
d.Fel. Mirad que venis
á ſatisfacer, y no
es bien bolveros, ſin que
conſigais el fin à que
venis. *Viol.* Deſayre es, que yo
perdonarè agradecida,
que es coſa muy riguroſa,
que deſenoje quexoſa,
ni ſatisfaga ofendida.
d.Fel. Pues ved que ſi porfiais:::
Violant. Decid.
d.Fel. Que os dexaré ir:
idos, que no he de ſufrir,
que vos de un agravio hagais
tanto duelo, y que de vos
no aya yo de nacer ninguno.
Viol. Es mas declarado el uno:
quedad con Dios.
d.Fel Id con Dios.
Viol. Mirad que à ſatisfaceros
con mis agravios primeros
no he de bolver.
d.Fel. No bolvais,
ſupueſto que me dexais.
Viol. Yo he viſto una Dama aqui.
d.Fel. Allà vì un amante yo.
Viol. Eſſe à mì no me buſcò.
d.Fel. Ni à eſſotra yo; y ſi es aſsi,
á quien buſcò eſte? *Viol.* No sè,
que es ſagrado à que no toco:
quièn traxo à eſſotra?
d.Fel. Tampoco
lo sè yo. *Viol.* Ved que me irè
ſin ſaberlo. *d.Fel.* Mirad vos,
que ſin ſaberlo tambien
me quedarè yo.
Viol. Eſtà bien:
Quedad con Dios. *Vaſe.*
d.Fel. Id con Dios:
fueſſe? *Sim.* No, sì.
d.Fel. O injuſta eſtrella!
pide licencia al dolor
que paſſo, y perdona, honor,
porque tengo de ir tras ella. *Vaſe.*
Sim. La cizaña que derrama
Iſabèl, no es nueva, pues
la primer moza no es
que dà zelos à ſu ama.
Vaſe, y ſale Iſabèl.

Iſab.

M.C.D. 2018

Isab. Grande ventura ha sido,
si mi ama el talle, ò voz no ha conocido,
à casa aver llegado,
y antes que venga, averme desnudado
del disfràz que llevaba;
digo que fue (no es alabarme) brava
relolucion la mia,
porque allì me estuviera todo el dia,
à riesgo que me vieran
ella, y Don Felix, porque no tuvieran
disculpa mis desvelos;
quièn diò zelos jamàs, yendo por zelos,
sino yo? *Sale Leonor.*
Leon. O Isabèl! seas bien venida.
Isab. De todo me he de hacer desentendida:
adònde està, bella Leonor, mi ama?
Leon. Fuera de casa fue, su honor la llama,
porque yo estoy muy cierta *Llaman.*
que Laura::: mas no llaman à la puerta?
Isab. Si señora. *Leon.* Pues mira
antes que abras, quien es.
Isab. Tù te retira. *Dentro Violante.*
Viol. Abre, Isabèl.
Leon. La voz es de Violante,
quiera Dios, que á su amante
no me aya descubierto en dolor tanto.
Sale Violante con manto.
Viol. Muerta vengo, Leonor: quita este manto,
Isabèl. *Leon.* De què nacen los enojos?
Viol. De un fuego introducido por los ojos,
de un volcàn que bebieron mis oìdos,
con que abrasaron los demàs sentidos.
Leon. Pues sepa yo la causa de tus labios.
Viol. Mal animan la voz zelos, y agravios;
sabràs que à Felix ví: mas no han llamado
Leon. Juzgo que sí. *Llaman dentro.*
Isab. Y el cuento han degollado.
Viol. Vè tù, Isabèl, à abrir, tù à retirarte.
Isab. Y esse manto àzia allà puedes llevarte,
porque si es mi señor, no me le vea,

y que

M.C.D. 2018

y que mi ama ha ſalido fuera, crea.
Leon. Quàndo ſaldrè de aqueſta priſion, Cielos?
que haſta oy no vì la cara de los zelos. *Vaſ.*

Entraſe Leonor en un aposento, con el manto, abre Iſabèl, y ſale D. Felix.

d.Fel. Eſtà en caſa tu ſeñor?
Iſab. No.
d. Fel. Pues que entre, Iſabèl, dexa
à hablar Violante. *Iſab.* Aora
te vienes con eſſa flema?
deſpues de averla embiado
de agravios, y zelos muerta?
d.Fel. Dexame tù.
Llega à la puerta Violante.
Viol. Con quièn, dì,
hablando eſtàs à la puerta,
Iſabèl? quièn llamò? *d.Fel.* Yo.
Viol. Don Felix, pues tan aprieſſa
pagais las viſitas? pero
bien haceis, y no me peſa
de vér que en algo tengais
conmigo correſpondencia.
d.Fel. Siempre, Violante, la tuve
yo contigo, y ſiempre buena:
(dexame, honor, un inſtante, *A p.*
pues yà te pedì licencia)
à darme ſatisfacciones
fuiſte ſolo entendì dellas,
ſi las tienes, no las guardes;
ſi las guardas, no las pierdas.
Duelete de mì, Violante,
y de laſtima ſiquiera,
dime algo, aunque ſea mentira,
que qualquier coſa que ſea,
antes que tù me la digas,
doy palabra de creerla.
Viol. Aunque de mis quexas, Felix,
yo no viva ſatisfecha,
y tenga muchas razones
para penſar que ſon ciertas,
quiero ſeguir tus motivos,
y para dexar eſſenta
mi razon, vencer la tuya:
Don Juan, aquel que à la reja
llamo anoche, y à mi caſa
vino oy, mi primo es; y aun eſta
no es ſatisfaccion, Don Felix,
que en la Corte, es coſa cierta
aver trampoſos amores,
que ſe mantienen de deudas:
à lo que viene, es::: *Leon.* Ay triſte,
ſi mis ſuceſſos le cuenta!
Iſab. A que mi padre::: *Iſab.* Señora,
mi ſeñor á caſa llega.
d. Fel. Sin duda, era dicha mia
la que decirme deſeas,
pues viene quien lo embarace.
Iſab. Yà ſube por la eſcalera.
a.Fel. Pues en aqueſſe apoſento
me entrarè.
Leon. Si entra, ſoy muerta.
Cierra Leonor por dentro.
d.Fel. Còmo es eſto? vive Dios,
que por dedentro la puerta
han cerrado.
Viol. Ay de mi, Cielos!
d.Fel. He de abrirla. *Viol.* Conſidera,
que viene, Felix, mi padre.
d.Fel. Mas que todo el Mundo venga,
que yà, perdido lo mas,
no importa que eſto ſe pierda.
Viol. No has de entrar.
d.Fel. Tengo de entrar,
ſi dos mil vidas me cueſta.
Viol. Si pierdo dos mil no has
de entrar. *Sale D. Alonſo.*
d. Alonſ. Què voces ſon eſtas?

he

M.C.D. 2018

he de entrar, y no has de entrar?
d. Fel. Perdido estoy.
Viol. Yo estoy muerta.
d. Al. Què es esso? pues vos D. Felix,
en mi casa, con tan ciega
resolucion? tù Violante,
tan loca, y tan desatenta?
què es esto, digo otra vez?
Viol. Quièn viò confusion como esta?
Si digo lo que es, descubro *Ap.*
que Leonor està encubierta,
y la descubro à su hermano:
si lo callo, es cosa cierta
que mi padre (ay de mi triste!)
algo de mi amor entienda:
si finjo algo, que es Don Juan,
pensar Don Felix, es fuerza;
pues como satisfarè,
dexandola libre á ella,
á Don Felix, y à mi padre?
d. Alonf. Ninguno me dà respuesta?
Viol. Yo te lo dirè, señor.
d. Fel. Què es lo que decirle intenta?
Viol. Tapada aqui con el manto
(ò quiera Amor, que me entienda
Leonor, y que se le ponga,
pues en la mano le lleva) *Ap.*
una Dama entrò, señor,
diciendome (yo soy muerta)
que la amparasse, y assi,
(claro està) à su riesgo atenta,
la cerrè en esse aposento,
quando Don Felix tras ella
entrò, diciendo que avia
de matalla, yo resuelta
à estorvar una desdicha
dentro de mi casa mesma,
y mas con la obligacion
de quien se ha amparado della,
le pedì que se tuviesse,
èl con la colera ciega,
he de entrar, dixo; no has
de entrar, respondì sobervia,
que es lo mismo que tù oisse;
y para que aquesto veas
que es assi, salid, señora.
Isab. Si ella à estas horas no huviera
puestose el manto, por Dios,
que havia hecho linda hacienda.
Viol. Tenle tù, mientras que sale;
vete, amiga, y dà la buelta. *Ap.*
Sale Leonor tapada con el manto.
Leon. Muerta voy, pero alentèmos
la disculpa: para esta. *Vase.*
d. Alonf. Por cierto, señor D. Felix,
averos visto, me pesa,
tan ciego; pues què ocasion
à un Cavallero destempla,
à querer poner las manos
en muger? vos tal baxeza?
d. Fel. Señor, la colera:::*d. Alonf.* No,
no os disculpeis, no tras ella
vais, no le dexes salir
tù, Violante, hasta que buelva
yo, que hasta quedar segura,
no es bien de vista la pierda,
yà que la valiò el sagrado
de mi casa. *Vase.*
Viol. Considera
en què se fundan tus zelos.
d. Fel. Todos son desta manera;
pues quien es esta muger,
para recatarme el verla?
Viol. Pues què, no la has conocido?
Laura es, que estaba á mi puerta,
esperandome, Don Felix,
para pedirme muy tierna,
con lagrimas que te olvide;
porque la tienes à ella
obligaciones, à que

no

M.C.D. 2018

No es posible que tù buelvas
el rostro. *d. Fel.* Yo obligaciones?
Viol. Assi me lo dixo ella.
d.Fel. Vive Dios,que he de buscarla,
y hacer::: *Viol.* Si alguna fineza
he de deberte , palabra
me dà::: *d.Fel.* De què?
Viol. De no verla.
d.Fel. Mucho me pides , Violante,
pero por mucho que sea,
lo harè , no tanto por tí,
como::: *Viol.* Dì.
d.Fel. Porque otra pena
no me acuse , que entre zelos;
y amor , me he olvidado della.
Viol. Què pena? *d.Fe.* No he de decirla.
Viol. Ni yo quiero yà saberla,
y vete , porque mi padre
no te halle aqui quando buelva.
d.Fel. Yo me irè ; pero , Violante,
en què mis desdichas quedan?
Viol. En mí, que quiero,y no ofendo.
d.Fel. En mì, que quiero, aunq̃ ofenda.
Viol. Ay amor , lo que me debes!
d.Fel. Ay amor, lo que me cuestas!

JORNADA TERCERA.

Sale Leonor con manto, y Violante sin èl.
Leon. Esto ha de ser. *Viol.* No ha de ser.
Leon. Còmo quieres tù, que expuesta
cada instante à nuevo riesgo,
jugada la vida tenga?
Don Juan, de honrado, ù de tibio,
no se resuelve á que sea
nuestro casamiento quien
ponga à mi desdicha enmienda.
Mi hermano , zeloso dèl,
segun yo he visto , y tù cuentas,
en su alcance anda , y aquesto
contra tí , ò contra mì , es fuerza
que resulte , que no siempre
ha de aver una cautela
como la de aqueste manto,
que à èl, y à Don Alonso pueda
assegurar ; fuera desto,
tù padeces la sospecha
de mi amor , y no es razon
que por mì disgusto tengas,
que un dia, ù otro, ha de obligarte
à que por salvar tu ofensa,
ayas de decir la mia;
y assi , en irme estoy resuelta,
donde de un vivo cadaver
sepultura sea una celda:
acabe todo conmigo,
ò yo con todo : licencia
me dà , que à aquesto no mas
he dado , amiga , la buelta,
yà que me hallaba en la calle,
de aqueste manto cubierta.
Solo te pido que digas
à Don Juan , que si desea
hallarme , quando le informe
el Cielo de mi inocencia,
me busque , yà èl sabe donde,
pues sabe donde à unas deudas
suelo visitar ; los brazos
me dà, y à Dios. *Viol.* Oye, espera,
que pues no me has entendido,
Leonor , lo que en mil diversas
ocasiones dixe , aqui
serà el repetirlo fuerza.
Yo te he dado la palabra
de ampararte , y si perdiera
mil veces por tí la vida,
mil veces estoy dispuesta,
Leonor , à perderla , que esto
no es porque me lo agradezcas,
(tambien lo he dicho) pues es,

M.C.D. 2018

si de mi duelo te acuerdas,
por el honor de tu hermano,
porque à mí sola me deba,
yà que me debe el cariño,
que tu opinion no se pierda.
Vive Dios, que de mi casa,
yà que se entrò por sus puertas
de mí à valerse su honor,
no ha de salir, sin que sea
con todas quantas mejoras
fuere posible que tenga.
Leon. Pues què medios para esso
tenemos? *Viol.* Escucha atenta:
Don Juan aqui no nos oye,
(no el ser deudo mio và fuera
de camino) tù no tienes
à su acusacion respuesta,
(pues no es facil que Don Pedro
intente satisfacerla)
mas que rogar, y llorar;
pues llora, Leonor, y ruega,
que una muger principal,
que una vez á verse llega
yà declarada, no ay cosa
que no la estè bien hacerla.
Antes que se empeñe, mire
lo que hace: empeñada, atienda
à que es nuestra voluntad
una prision tan estrecha,
que tenemos omenage
jurado de no romperla.
Valgamonos de las armas
que nos diò naturaleza,
lagrimas, y sentimientos,
suspiros, ansias, y quexas,
y tanto que otro camino
descubre el Cielo, en que puedas
satisfacer á Don Juan;
y quando no valgan estas
primeras instancias blandas,
nos valdremos de la fuerza,
que yo por Felix no avrà
cosa à que no me resuelva,
aunque sea à que le mate.
Leon. Deten, Violante, la lengua,
que esse intrincado camino
que ay del llanto à la violencia,
amor, mal, ò tarde, ò nunca
le supo pisar la senda;
mas què me aconsejas que haga?
Viol. Mi padre ha salido fuera;
y assi, escrivele à Don Juan,
que à verte esta noche venga,
y llorale tu desdicha,
lamentale tu inocencia,
y dexala à tu verdad,
que ella misma por sì buelva;
que si lagrimas mentidas
suelen tener tanta fuerza,
lagrimas sobre verdades,
què pecho avrà que no venzan?
Leon. Temo, q̃ aunque yo le escriva,
Don Juan à verme no venga,
segun la resolucion
con que de las dos se ausenta.
Viol. Pues tèn essa razon mas.
Leon. Aora otro temor resta,
q̃ hemos de hacer de mi hermano
si vè que sale, ò que entra?
Viol. Yo asseguraré à tu hermano.
Leon. Còmo?
Viol. De aquesta manera:
El està de mì zeloso,
y yo empeñada en que tengan
sus zelos satisfacciones,
estas oy no puede averlas
en mas, que en mirarme fina
todo el tiempo que no pueda
declararme mas; y añado
à esto, que tambien es fuerza
es-

M.C.D. 2018

eſtarlo yo, pues que vì
à Laura en ſu caſa meſma.
Pues con eſtas dos razones
y otra que el alma reſerva
para sì, por no decir
que Felix, à tanta pena
poſtrado, aun en ſus deſpechos
tiene no ſé què verguenza,
que yo enticndo,aunq̄ èl la calla;
quien culparà que me atreva
con laſtima, ſobre zelos,
ò ſobre amor, conveniencia,
no eſtando mi padre en caſa,
à paſſar, quando anochezca,
à la ſuya; con que tù
bien aſſegurada quedas
de que èl acá no vendrá,
como yo allà le detenga.
Leon. Y à tu padre què diremos,
ſi quando viene eſtàs fuera?
Viol. Que eſſoy en una viſita,
con que no es objecion eſſa.
Leon. Pues yo eſcrivirè un papel,
encareciendo quan llena
de peſares, podrà ſer
hallarme à ſus manos muerta. *Vaſ.*
Viol. Iſabèl? *Sale Iſabel.*
Iſab. Què es lo que mandas?
Viol. Ponte el manto, y aqui eſpera,
que has de llevar à Don Juan
luego un papel: quièn creyera
que una ofenſa facilite,
para curar otra ofenſa? *Vaſe.*
Iſab. Eſſo tiene para mì
mil, y tantas conveniencias,
ponerme el manto, es la una,
que no ay moza que no tenga
pacto implicito de manto;
la dos, para ſalir fuera;
la tres, ſin ama; y la quatro,
à llevar papel, que es fuerza
que tenga porte; la cinco,
quando mas porte no tenga,
hacer una buena obra;
y tener lugar, la ſexta,
para vèr à Simoncillo,
à la ida, ò à la buelta,
y echar verbos deſta boca,
para que el infame vea
ſi me duele, ò no me duele;
la ſiete::: pero yà cierra
Leonor el papel, aqui
queda eſto, aya buena cuenta,
que yà poquititas faltan,
haſta las mil y quinientas.
Sale Leonor.
Leon. Toma, Iſabèl, y à Don Juan
bolando eſte papel lleva,
y vèn preſto, por tu vida. *Vaſ.*
Iſab. Tù veràs mi diligencia:
ſantiguo el papel, y ſalgo
con pie derecho; con eſtas
dos prevenciones, jamàs
me ſucediò coſa buena.
Entra por una puerta, y ſale por otra.
Sepamos, yà que en la calle
eſtoy de paticas pueſta,
donde debe una criada
acudir con mas preſteza,
adonde ſu ama la embia,
ò adonde ſu amor la lleva?
Mas què frialdad de pregunta!
dè la calor la reſpueſta,
yendo à vèr à Simoncillo:
en el umbral de ſu puerta
eſtà, yo quiero paſſar
diſsimulando.
Sale Simon, y quedaſe à la puerta.
Sim. Que ni alcance yo, ni entienda
los ſecretos de mis amos!

M.C.D. 2018

Cè, mi Reyna? cè, mi Reyna?
Isab. Es à mì? *Sim.* No, ſino à uſted.
Isab. Y bien, què manda?
Sim. Que ſepa
que tiene en mì un eſcudero,
y que ſi me dà licencia,
avrà hypocràs, y caſtañas.
Isab. Sin verme? *Si.* La gracia es eſſa,
porque como uſted ſea otra,
el no averla viſto, es verla.
Isab. No me ſiga, porque ſoy
amiga de amigas. *Sim.* Tenga,
que me ha tocado en el alma:
à quien conoce por prenda
de la perſona? *Isab.* A Iſabèl.
Sim. Iſabèl? buena pobreta,
ſi no tuviera una falta.
Isab. Como què coſa?
Sim. Que es tuerta.
Isab. Yo la he viſto con dos ojos.
Sim. Es de vidrio el uno. *Isab.* Tenga,
que aun por eſſo ucè engaſtada
trae en oro eſſa centella
de vidrio: fue deſperdicio
de alguno que ſe le quiebra
à eſſa mi ſeñora Doña
Licenciada Vidriera?
Sim. Muger, què dices? que eſte
es diamante. *Isab.* Buena es eſſa,
diamante ucè? *Sim.* Yo diamante,
tan duro como una piedra.
Isab. A vèr. *Sim.* A vèr, y no mas?
verle aqui. *Isab.* Porque no ſea
à vèr no mas, à mas vèr.
Sim. Muger, tente.
Isab. Infame, ſuelta,
que ya que ſoy tuerta, tengo
de hacer que andes tù à derechas.
Sim. Vive Dios, que es Iſabèl:
calla boba, calla necia,
que à no averte conocido:::
Isab. Eſſa diſculpa es muy vieja,
y no quiero mas venganza
de todas tus deſverguenzas,
que dexarte. *Sim.* No es dexarme,
dexarme deſta manera,
ſino llevarme tras tì
arraſtrando. *Sale Inès.*
Inès. Vèr quiſiera
ſi ſacò Simon mi arca:
mas què miro!
Isab. No es aquella *A part.*
Inès? sí, para eſcaparme,
me vienen bien la deſecha:
Yà le he dicho que me dexe,
y en ſu vida no me vea,
que es Inès amiga mia,
no quiero cuentos con ella.
Sim. Què tiene que vèr aqui
con mi ſortija, la puerca
de Inès? *Inès.* Hable bien, ſi ſabe.
Sim. Cayòſe la caſa acueſtas.
Isab. Amiga mia, à buen tiempo
has venido, donde ſepas
que yo no te quiero dár
diſguſto, y porque lo veas,
haz que no venga tras mì. *Vaſ.*
Sim. Iſabèl? *Quiere ſeguirla.*
Inès. No has de ir tras ella.
Sim. Mira que me lleva el alma.
Inès. Ay tan grande deſverguenza
en mi cara! *Dale una bofetada.*
Sim. Eſſa es la mia,
tèn la mano, que ſe lleva
ella el diamante, y parece
que le traes tù, ſegun pegas.
Inès. Tengaſe, no porque quiero
yo à nadie que otra deſprecia,
ſino para que me dè
de mis alhajas la cuenta.

Sim.

M.C.D. 2018

Sim. En dandola de las mias;
mas ay, que mis amos llegan.
Inès. Quieran los Cielos, que no
me conozcan. *Vase.*
Sim. Buena hacienda
he hecho, por esto no puede
quien de galante se precia,
tener dos Damas no mas;
porque à una vez q̄ se encuentran,
queda un hombre celibato.
Salen Don Fernando, y Don Felix.
Yà me viò mi amo, y es fuerza
no seguirlas; quiera el Cielo,
que lo que tratan entienda,
para que con lo demàs
tambien el juicio no pierda.
d.Fer. De dònde vienes? *d.Fel.* No sè.
d.Fer. Dime, Felix, por consuelo
de mis canas, assi el Cielo
mas ventura à entrambos dè,
si vienes de aver buscado
à Don Pedro. *d.Fel.* Si señor,
mas como amigo traydor,
se ha escondido, y se ha ocultado
de suerte, que desde ayer,
que de la justicia huyendo
le dexè, aunque mas pretendo
hallarle, no puede ser
de efecto mi diligencia,
porque no parece. *d.Fer.* Ay triste!
què mal en buscarle hiciste.
d.Fel. Por què?
d.Fern. Porque de su ausencia
resulta otra pena mia.
d.Fel. Què es? *d.Fer.* Retiraos de aqui.
Sim. Pues yo puedo estorvar? *d.Fer.* Sì,
allì, Simon, te detvia.
Sim. De quando acà han estorvado
en los bienes, ni en los males
los Lacayos principales?
de quando acà se ha guardado
dellos secreto? *d.Fel.* No digas
mas, que essa sospecha yá
tan dentro del alma està,
que no ay para que prosigas,
porque el aver otro allì
con quien Don Pedro riñera,
y baxar por la escalera
solo, bien muestra (ay de mì!)
que otro fue quien la ocultò,
porque Don Pedro, ni hiciera
desdèn de Leonor, ni huyera
el rostro al lance, si no
le obligàran à callar
sus mismas obligaciones.
d.Fer. Y aun con esso mis pasiones
de un pesar á otro pesar
passan: què infeliz seria
mi desdicha, si no fuera
hombre que sacar pudiera
la cara, el que (ay Leonor mia!)
el que::: *d.Fel.* Calla que no puedo
permitir, que tan sagradas
materias, hagan tratadas,
que las perdamos el miedo,
ni aun nosotros las avemos
de hablar, por solos que estamos.
d.Fern. Pues si basta que sintamos,
sintamos, hijo, y callemos. *Vase.*
d.Fel. Simon? *Sim.* Puedo yà llegar?
d.Fel. Aora sì, por què no?
Sim. Aora no quiero yo.
d. Fel. Què loco! *Sim.* Bueno es estàr
sufriendote todo el año
una, y otra boberia;
y apartarme solo el dia
que puedo oìr el desengaño
de lo que tanto deseo.
d.Fel. Què es?
Sim. Saber en lo que andais
tù;

M.C.D. 2018

tù, y tu padre; què tratais,
que à todas horas os veo
en ſecretillos? *d.Fel.* Pluguiera
al Cielo, que lo que ſon
ſupieras menos, Simon,
que dicha de todos fuera.
Sim. Què?
d. Fel. Que ſirviera el criado:::
Si. Còmo? *d.Fel.* Sordo, mudo, y ciego.
Sim. Solo faltaba ſer luego
el amo el endemoniado;
mas no faltaba, que yà
nos hizo el Cielo juſticia.
d.Fel. No adelantes la malicia,
que bien declarada eſtà,
ſino, ſin meterte en mas
de ſolo lo que te mando,
buelve á caſa bolando,
y allà eſpera, *Sim.* Dònde vàs?
d.Fel. A querer que lo ſupieras,
fueras conmigo. *Sim.* Es razon
de notable concluſion. *Vaſ.*
d.Fel. Quien en ſus locas quimeras
pudiera hacer, que ſu amor
dentro del pecho viviera,
ſin que el honor lo ſupiera,
pudiera hacer que ſu honor,
ſin que el amor lo alcanzàra,
dentro del pecho tambien
viviera; porque no es bien,
ſi el eſtado ſe repara
en que me tienen los dos,
que los dos hueſpedes ſean
de una alma, donde ſe vean
tan ofendidos (ay Dios!)
que mal hallados, è inquietos,
me eſté quitando la vida
la ſiempre mal avenida
familia de ſus afectos.
Lo que el honor quiere, impide
amor; lo que amor deſea,
impide honor, porque ſea
mal, que à ninguno ſe mide,
el mal de mi frenesì,
pues quando entre ambos me veo,
conmigo miſmo peleo,
defiendame Dios de mí.
Con faltar Don Pedro, crece
fiero un dolor à mas fiero,
mi padre llora, yo muero,
y mi hermana no parece.
Violante, quando culpada
me ſatisface, es de un modo,
que me lo aſſegura todo,
ò no me aſſegura nada,
Si no voy tras mi cuidado
ſus diſculpas à ſaber,
es, como antes dixe, ſer
infame, de puro honrado.
Si quiero ir tras èl, tampoco
me dexa eſte, antes me afiige
mas, con que es, como antes dixe,
ſer de puro cuerdo loco.
De ſuerte, que ſiendo aſsi
que huyo ambos, y ambos deſeo,
conmigo miſmo peleo,
defiendame Dios de mí.
Pero ſea lo que fuere,
à Violante no he de vèr,
haſta (ay Dios!) ſatisfacer
mi honor, que ſi acaſo infiere
algo de lo ſucedido,
no quiero en ningun eſtado,
que me vea enamorado,
la que me viere ofendido.
De un grande ſeñor ſe nota,
que pruebas á un hijo hacia,
y quiſo matarle un dia,
porque le hallò en la pelota:
Yo aſsi, con cauſa arguido
ſerè

M.C.D. 2018

ferè, teniendo mi amor
de las coſtumbres de honor
el habito detenido:
Mas ay de mì! mal podràs,
ò amor, ſer à eſta accion fiel.
Salen Don Pedro, y Triſtàn, quedandoſe junto al paño.
d.Ped. Allì eſtà, dale el papel.
Triſt. Dònde te hallarè?
d.Pedr. Detràs
de eſſa eſquina à eſperar voy,
y aunque èl inquirirlo quiera,
tù de ninguna manera
le digas adonde eſtoy.
Empecèmos fiero engaño,
mientras mi muerta eſperanza
no toma mejor venganza,
à ſembrar el deſengaño,
que no es juſto padecer
el rato que no me vengo,
la culpa que yo no tengo. *Vaſe.*
d.Fel. Eſto, en efecto ha de ſer,
eſto ha de ſer, ſi me cueſta
mil vidas: dexame, Amor.
Triſt. De Don Pedro mi ſeñor
es eſte, cuya reſpueſta
podràs à caſa embiar,
que èl por ella embiarà alli.
d.Fel. D. Pedro me eſcrive? *Triſt.* Sì.
d.Fel. Pues mejor no es eſperar
la reſpueſta vos? *Triſt.* Sì harè;
mas no importarà, pues no
ſoy quien la ha de llevar yo
adonde èl eſtà. *d. Fel.* Por què?
Triſt. Porque eſtà fuera de aqui,
ſin ſaber yo donde eſtà,
que un hombre que viene, y và,
aun no lo fia de mi.
d.Fel. Con todo aqueſto, eſperad,
ſea verdad, ò no lo ſea,
à que yo ſu papel lea:
què ſerá eſta novedad?
Lee. Dicenme que me buſcais,
Felix, no en eſto os canſeis,
que no quiero que me halleis,
mientras no os deſengañais
de que no huyo de cobarde,
ſino de atento: en ſabiendo
que no ſoy yo el que os ofendo,
yo os buſcarè: Dios os guarde.
Repreſ. Valgame Dios! En ſabiendo
que no ſoy yo el que os ofendo,
yo os buſcarè: Dios os guarde.
Mucho ſe và declarando
con eſta ſatisfaccion
la paſſada preſumpcion:
lo que debo hacer dudando
eſtoy; ſi à eſte criado obligo
á que diga donde eſtà,
y èl calla, fuerza ſerà
darle muerte, no conſigo
nada, ſino que de mì
digan, muerto el criado, que
por lo menos empecè
mi venganza; y ſiendo aſsi,
que Don Pedro ſe ha ocultado
para diſculparſe, fuera
ruìndad mia, que yo hiciera
prenda dèl en un criado.
Decid al que os diò el papel,
que diga que le leì.
Triſt. Quedad con Dios.
d.Fel. Ay de mí!
Donde, ſoſpecha cruel,
ván á parar tus villanos,
tus mal nacidos delvelos?
quién ſerà eſte hombre, Cielos.
Sale Don Juan.
d. Juan. D. Felix, beſoos las manos.
d.Felix. Dios os guarde.

d.Juan.

M.C.D. 2018

d. Juan. Con cuidado
vueſtro lance me ha tenido.
d. Fel. Y à mì el vueſtro.
d. Juan. Inadvertido
fuì en no averos preguntado
vueſtra caſa, donde fuera
á buſcaros.
d. Fel. Guardeos Dios.
Salen al paño Don Pedro, y Triſtàn.
d. Ped. Tras èl he de ir.
Triſt. Yà los dos
juntos eſtàn. *d. Ped.* Pues eſpera
que ſe aparten, porque quiero,
haciendo à mi valor Juez,
declararme de una vez
con aqueſte Cavallero.
Y bien, matando, ò muriendo,
ir la verdad deſcifrando,
que no es bien que eſtè èl gozando
lo que yo eſtoy padeciendo;
y yà que la parte fuì
de la fuga de Leonor,
lo he de ſer en que ſu honor
ſe reſtaure, porque aſsi
à Don Felix ſatisfaga.
Triſt. El lo debe de eſtàr yà,
pues con èl hablar le vì
tan amigo. *d. Ped.* Lo que haga
no sé, porque ſi eſſo fuera,
y de medios ſe tratàra,
la boda ſe declaràra,
y Leonor à caſa huviera
buelto y yá que el primer dia
me obligò eſto à no buſcarle:
mas pues ſe tarda, he de hablarle.
Triſt. De aqui, ſeñor, te deſvia,
[illegible] llegue Felix à verte.
d. Ped. No harà, que aqueſte portal
me eſconderà; tù à ſu umbral
en ſus acciones advierte,
para aviſarme. *Triſt.* Mal yo
podrè verlas, quando yá
cerrando la noche và.
d. Ped. Las perſonas, por què no
podràs vèr? y quando quede
ſola, aviſa. *Vaſe.*
d. Juan. En fin, parò
el rieſgo, en que haſta aora no
os buſcaron mas. *d. Fel.* Ni puede
darme yà cuidado, pueſto
que mi padre ha conſeguido
el perdon. *d. Juan.* Ventura ha ſido
que el lance ſe aya diſpueſto
tan bien; eſſe fin el mio,
pluguiera al Cielo, tuviera.
d. Fel. Pues q̄ ha avido? ò quiē pudiera
amarrar el alvedrìo *Ap.*
à la razon; pero quièn
no hablar en ſu amor previene,
ſi èl à las manos ſe viene?
d. Juan. Que à mì no me và tambien
en mi amor. *d. Fel.* Còmo?
d. Juan. Eſcuchad,
y el mas nuevo empeño oìreis,
que oìſteis nunca, y no culpeis
de facil mi voluntad,
que aunque un ſecreto abandona,
en buenas manos le dexo,
porque deſpues del conſejo,
me importa vueſtra perſona.
Yo vine à Madrid, Don Felix,
y viſitando la caſa
de un deudo:::
d. Fel. Con buenas ſeñas *Ap.*
empieza:::*d. Juan.* Vì en ella:::
d. Fel. Eſtraña *Ap.*
confuſion! *d. Ju.* Una hermoſura,
no os encarezco quan rara,
quan diſcreta, quan ayroſa.
d. Fel. Tampoco eſtas ſon muy malas.
d. Juan.

M.C.D. 2018

d.Fua. Que no es tiempo de pinturas,
pues quando la noche baxa,
y yo espero à que me llamen,
no es bien gastar en palabras
lo mas precioso; y assi,
solo digo, vì una Dama,
que todo lo demàs sobra,
adonde esto solo basta.
d.Fel. Corazon, bebe el veneno,
y hasta el fin, sufre, oye, y calla.
d.Fua. Empezè su galanteo
con buena fortuna, y mala;
buena, pues fuì no mal visto;
mala, pues à poca instancia
supe que otro la escrivia,
cuyos zelos son oy causa
de no casarme con ella,
pues à querer, cosa es clara
que lo estimàra su padre.
d.Fel. No vá refiriendo nada, *A part.*
que en Violante no convenga.
d.Fua. Y no porque me acobarda
el festejo, que yà sé
que son nublados que passan
levemente por el Sol
las finezas cortesanas
de publicos galanteos,
que ni desluzen, ni ajan
esplendores, que antes mas
brillan entre nubes pardas,
bien como cada dia es
la noche crisol del Alva,
sino porque à este (ay de mí!)
quiere el Cielo que se añadan
cercanìas de las nubes,
con no sè què circunstancia
que he de consultar con vos,
porque yà que voy à hablarla,
llamado por un papel,
informado, Felix, vaya,
de que debo responderla,
dando al casamiento larga,
hasta un desengaño, à cuyo
fin oìd todo lo que passa,
para que sobre mejor
informe el consejo cayga;
y mirad que en vuestras manos
pongo mi honor, vida, y alma.
d.Fel. Decid vos, que yo pensando
estoy, què me toca que haga.
d.Fua. Empezè su galanteo
con buena fortuna, y mala,
y passeando los comunes
lugares, papel, criada,
rexa, y noche, girasol
de puertas, y de ventanas,
à poca costa de penas,
à poca costa de ansias,
merecì, que de favores
coronasse mi esperanza,
dandome, à riesgo del padre,
en su mismo quarto entrada:
una noche:::*d.Fel.* Ay infelize!
d.Fua. Para mì alegre, y infausta,
pues apenas::: *Sale Isabel.*
Isab. Cè, es Don Juan?
d.Fua. Yo soy.
Isab. Pues entra, què aguardas?
d.Fel. Esso no, porque primero:::
d.Fua. Yo os contaré lo que falta
despues, no os vais, y mirad
que fio de vos la espalda.
Entra Don Juan, y Isabèl, y cierra.
d.Fel. Vive Dios, que con la puerta
los dos me han dado en la cara,
y sin quebrarme los ojos,
pedazos me han hecho el alma.
Tri. D. Juan fue el q̃ entrò, y D. Felix
quedò. *d.Ped.* Pues atiende, y calla.
d.Fel. Què harè? pero yà no es tiempo

M.C.D. 2018

de consulta, alsuelo cayga,
ypierdase de una vez,
perdida Violante, hermana,
padre, honor, hacienda, y vida,
todo es poco.
Dentro d. Alonso. Pàra, pàra.
d. Fel. Pero què escucho? la voz
de su padre parar manda
un coche, que hasta su puerta
no llega, por una zanja
que ay en la calle (ay de mi!)
que su respeto acobarda
mi resolucion, en cuyo
tiempo, es bien reparo haga,
que me está haciendo el agravio,
quien me hizo la confianza.
Impedirle yo la puerta
à un hombre en su misma casa,
no es posible: què he de hacer,
Cielos? *Salen D. Alonso, y otros.*
d. Alonso. Notable desgracia!
Uno. Milagro ha sido no hazernos
pedazos, y que quebrada
la carroza, avernos pueda
buelto à Madrid,
d. Alonso. Yà en mi casa
quedo yo, id à reparaos
vos à la vuestra. *Uno.* No es nada
el golpe. *d. Alonso.* Con todo esso.
Uno. Pues perdonad, q̃ à que os abran
no espere. *d. Alonso.* Id con Dios.
Uno. El Cielo
os guarde. *Vas.*
d. Alonso. Presto cerrada
tiene Violante la puerta.
d. Fel. Yà llega.
d. Alonso. Quanto me agrada
su recato, y su virtud!
Isabèl, una luz saca.
Dent. Isab. Ay desdichada de mi,
que es mi señor el que llama!
d. Fel. Por querer hacerlo todo,
no me resuelvo à hacer nada.
d. Alonso. No abres? *Isab.* Sí Señor.
Sale Isabel con luz.
d. Alonso. Adonde,
Isabèl, està tu ama,
que viendo en mi novedad,
à recibirme no baxa?
Isab. Arriba està: no me atrevo *Ap.*
à decir que no està en casa,
aunque Leonor, y Don Juan
pudieran suplir su falta.
Alonso. Arriba, y llamando yo
no sale, y tù tan turbada?
alumbra. *Isab.* Yà alumbro.
Alonso. Vè,
vè delante: (suerte ayrada!)
nunca pisè mis umbrales
con tan perezosas plantas.
d. Fel. Quièn en el mundo se ha visto
en acciones tan contrarias?
mi dama à riesgo por otro,
y yo empeñado en que aya
de amparar à quien me ofende,
si acaso el padre le halla
dentro? y yà debe de estàr
sucedida la desgracia,
pues ruido de espadas oygo.
d. Al. den. Traydor, aunq̃ la luz matas,
à obscuras sabrè quitarte
la vida à ti, y à essa ingrata.
Salen Don Juan, y Leonor.
d. Jua. Abrì la puerta, y pues pude,
cubriendome con la capa,
matar la luz à Isabèl,
y salir, sin que me ayan
conocido, à Dios te queda.
Leon. Espera, Don Juan, aguarda,
que quedo en peligro, pues

no

M.C.D. 2018

no estando Violante en casa,
es fuerza verme. *d.Jua.* Bien dices;
y pues èl à obscuras anda,
vente conmigo, que no
es bien dexarte empeñada,
que uno es reparar mis miedos,
y otro reparar tus ansias.
Leon. Guia, pues, yà que los Cielos
por dos veces destinada
à huir de mi casa, y la agena,
quieren que contigo vaya.
d.Fel Con muger sale à la calle,
si la noche no me engaña.
Saie al paño D. Pedro, y Tristan.
d.Ped. Haslo visto todo? *Trist.* Sì.
d.Ped. Espera, à vèr en què pàra.
d.Jua D. Felix? *Leon.* Don Felix dixo?
esto solo me faltaba.
d.Fe. Què es esto? *d.Ju.* Una pena; pero
no es tiempo de hablar en nada,
sino de acudir á todo.
Ya sabeis que una posada,
donde vivo, no es decente
para llevar à esta Dama,
en ocasion que es precisso
ponerla en salvo, y guardarla.
Y assi vos, ya que mi dicha
en esta ocasion os halla
en mi favor, á la vuestra
me haced merced de llevarla
por esta noche, hasta que
busque donde estè mañana.
d.Fel. Si harè: conmigo, señora,
venid. *Leon.* Mira, Don Juan:::
d.Juan. Nada
receles, segura vàs,
que à quien mi amistad te encarga,
es otro yo. *Leon.* Ay infelize!
muerta voy. *d.Fel.* En fin, ingrata,
has venido à mi poder.
Leon. Vida, y aliento me falta.
d Juan. Guiad, Felix, antes que
nos sigã. *d. Al. dẽ.* Traydor, aguar, da
y quita el alma à quien quitas
la mejor prenda del alma.
d.Fel. Tràs nosotros Don Alonso
sale. *d.Juan.* Con ella te alarga,
en tanto que yo me quedo
à hacer que tràs ti no vaya.
d.Fel. Còmo puedo yo à quien queda
à reñir, bolver la cara?
d.Ju. La primer obligacion
en todo trance, es la Dama,
ponla tù en salvo, que es
lo mas, que ella assegurada,
lo demàs importa poco.
d.Fel. Pues en essa confianza
de que hago lo mas, conmigo
venid, señora: vèn, falsa,
que primero que te veas
en poder de quien te ama,
tomando, pues èl no sabe
que es alli enfrente mi casa,
la buelta, porque me pierda
de vista, de mi venganza,
avrè consultado el modo.
Leon. Sin vida voy, y sin alma.
Salen D. Alonso, y dos Criados.
d.Alons. Libio, Fabio, no criados
yà, sino hijos, mis ansias
os muevan. *Uno.* Contigo irèmos.
Otro. Muera quien tu honor agravia.
d.Ju. Quien creyera, que de suerte
este lance se empeñàra
con hallarse en su visita
Violante fuera de casa,
que sea contra mi sangre
forzoso sacar la espada?
Detenganse, Cavalleros,
que de aqui ninguno passa,

M.C.D. 2018

ſin el rieſgo de ſu vida.
d. Alonſ. La tuya ſerà venganza
de mi valor.
d. Ped. Tres le embiſten,
yà es forzoſo que yo ſalga,
que aunque es mi enemigo, eſtá
ſolo: á vueſtro lado ſe halla
quien os ayude.
d. Alonſ. Hi traydor! *Sale Celio.*
Celio. Aqui ſon las cuchilladas;
ſeñor, tù eres?
d. Jua. Cavallero,
à mì aver dado me baſta
tiempo para que no ſigan
á un amigo, y á una Dama.
Y aſsi, os ſuplìco, conmigo
os retirèis, que empeñada
no es bien que vueſtra perſona
quede, porque à mí me valga.
d. Ped. Yo no tengo aqui faccion
mas, que mirar la ventaja
con que tres os embiſtieron;
y aſsi, pues la gente carga,
retiraos. *d. Jua.* Si conmigo
venìs vos. *d. Ped.* De buena gana;
que eſſo es lo que yo deſeo:
vèn, Triſtàn.
d. Jua. Celio, què aguardas? *Vanſ.*
d. Alonſ. Ha traydores, que no puedo
ſeguiros, y aſsi la eſpalda
bolveis. *Uno.* Gente llega.
d. Alonſ. Pues
porque no entiendan la cauſa,
yà que no es poſsible, Cielos,
ni ſeguirle, ni alcanzarla,
irè á ſaber (ay de mi!)
de alguna de ſus criadas
quien es quien mi honor ofende.
Vanſe y ſalen Don Juan, y Don Pedro.
d. Jua. No ſabrè daros las gracias
del ſocorro, ſino es
echandome à vueſtras plantas,
y que me digais quien ſois,
para que ſiempre obligada
mi atencion, os reconozca.
d. Pe. D. Juan, cumplimientos baſtan,
que quien allà os dió la vida,
quizá fue para quitarla
en otra parte; y aſsi,
no ay que agradecerme nada
ſino ſolo la hidalguìa
de que à mi enemigo valga.
Don Pedro ſoy de Mendoza,
con vos tengo dos palabras,
que ajuſtar; porque eſtà
yà eſta calle alborotada,
no ſerà bien que ſea en ella;
eſcoged vos la campaña,
y guiad donde quiſiereis,
d. Jua. Señor Don Pedro, la cauſa
que teneis conmigo sé,
y la de llamarme baſta,
para que yo os ſiga, pero
no ignorarà quien alcanza
lo que ſon obligaciones,
que en buen duelo es aſſentada
coſa, que mientras pendiente
eſtà un empeño, no falta
á otro quien termino pide,
con que del primero ſalga:
dadmele por eſta noche,
que yo os buſcarè mañana.
Y porque no preſumais,
que es con poca circunſtancia;
Leonor (pues entre noſotros
importa poco nombrarla)
de la caſa de Violante,
donde al faltar de ſu caſa
ſe albergò; por otro empeño
ha ſido fuerza el ſacarla
eſta

M.C.D. 2018

esta noche; yo no puedo
dexar de seguirla, à causa
de que assegure su vida
un amigo, a quien la encarga
mi amistad.
d.Ped. Luego Leonor
era (ay infeliz!) la Dama
que salìò? *d.Jua.* Sì.
d.Ped. Y el amigo
Don Felix, con quien estaba
hablando primero? *d.Jua.* Sì. (na?
d.Pe. Què aveis hecho, q̄ es su herma-
d.Jua. Hermana Leonor de Felix?
d.Pe. Sì. *d.Ju.* Matòme mi ignorancia.
d.Ped. Y aora discurro, que estando
èl tan cerca de su casa,
llevarla por otra parte,
sin duda, que es à matarla.
d.Jua. Dadme licencia, por Dios,
para que tras ella vaya.
d.Ped. Què es licencia? de seguiros
os doy la mano, y palabra,
y ayudaros, hasta que
Leonor de esse riesgo salga,
amparandoos esta noche,
para mataros mañana.
d.Jua. Sois quien sois: tù, Celio, aqui
que venga Violante aguarda:
cuentala mi error, porque,
si es que mi valor no basta
à cobrarla, y defenderla,
ella ingeniosa, dè traza
de enmendarle: oy verè, amor,
si eres Dios, y tienes alas.
d.Ped. Yo, si amparar al que ofende
es la mas noble venganza. *Vanse.*
Salen Violante, y Simon con luz.
Viol. Supuesto que no ha venido,
y es tan tarde, le diràs
como he estado aqui.
Sim. No mas?
Viol. No, que á quien tan divertido
debe Laura de tener,
que la noche en verla gasta,
esto que le digas basta.
Sim. Que aya ido, no puede ser
á tu casa? *Viol.* Si allà huviera
ido, no era fuerza, di,
decirle, que estoy aqui,
Isabèl? *Sim.* Y no pudiera
ser que esse ruido que ha avido
le aya detenido? *Viol.* No,
porque yà el ruido cessò,
y èl à casa no ha venido.
Abre essa puerta, y porque
ninguno salir me vea,
essa luz mata, no sea
conocerme alguien. *Sim.* Si harè,
sigueme aora. *Viol.* Tràs ti
voy. *Ruido dentro.*
Sim. Gente ay en la escalera.
Viol. Hasta ver quien es, espera.
d.Fel. Còmo vna luz no ay aqui?
Ola, Simon? *Sim.* Yà à traella
voy; con gente viene. *Viol.* Pues
hasta que veamos quien es,
me oculto aqui. *Retirase à un lado.*
d.Fel. Vè por ella.
Sim Viendo que tù no venias,
la matè. *Vase Simon.*
Viol. Callar conviene,
hasta saber con quien viene.
d.Fel. Entra, ingrata.
Salen Don Felix, y Leonor.
Leon. Ay ansias mias!
Viol. Ingrata dixo. *d.Fel.* Entra, aleve;
que no en vano:::
Viol. Qué es aquesto?
con muger habla. *d.Fe* He rodeado
diversas calles, primero

de

M.C.D. 2018

de averte traìdo à casa,
porque puedan mis tormentos
no convencer tus traycìones,
que convencidas las tengo,
sino pensar de què suerte
debe disponer mi pecho
la venganza de un agravio
semejante, pues primero:::
no puedo hablar, hà Simon,
no traes la luz? *Si.dent.* Yà la llevo.
Viol. Muger es, zelos la pide.
Leon. Aqui yá no ay mas remedio,
que morir, pero sí ay:
este no es el aposento,
en el quarto de mi hermano,
de quien una llave tengo,
que no acaso el yerro suyo
se compuso de mis yerros?
Sí, pues què aguardo? fortuna,
à cuenta de tantos riesgos,
dame solamente amparo:
la puerta hallè.

Llega D.Felix à Violante, creyendo que es Leonor.

d.Fel. Pues primero,
digo otra vez, que esse amante,
ingrata::*Viol.* No es malo esto, *Ap.*
con la otra piensa que habla.
d.Fe. Logre el favor de que es dueño,
sabrè ocultarte à sus ojos,
ò á sus manos quedar muerto,
si es que dexa algo que hacer
á mi muerte tu desprecio.
Viol. No le he de responder nada,
convenzale mi silencio,
que èl, en trayendo la luz,
verá la razon que tengo.
Leon. Yá hallè la puerta, y yá iabr
salga una vez, por lo menos,
de aqui, y vayan donde fueren
à parar mis sentimientos. *Vase.*
d.Fel. No responde: haces bien,
porque à la razon que tengo,
la disculpa es, no negarlo.

Sale Simon con la luz.

Sim. Aqui ay luz.
Viol. Pues còmo es esto?
tan poca novedad hacen
à mis ojos tus desprecios,
que quando vienes con otra,
y me hallas à mi aqui dentro,
como si hablàras con ella,
conmigo hablas? *d.Fel.* Solo esso,
de que me hicieras creer,
que es otra con quien yo vengo,
le faltaba à mi locura,
para confirmarse en serlo.
Viol. Calla falso, calla ingrato,
calla aleve, calla fiero.
d.Fel. Bueno es que me riñas tù
las razones que yo tengo.
Viol. Què razones, quand o aqu
ha dos horas que te espero,
à verte venir con otra?
d.Fe. Pues dõde està? què se ha hecho?
Viol. Què sè yo: soy yo su guarda?
Sim. Cain no dixera mas que esso.
d.Fel. Ha ingrata! que mal pensada
disculpa, y sin fundamento,
quererme negar que eres
la que aqui traxe yo mesmo.
Viol. Haràsme perder el juicio.
d.Fel. Y tù à mi el entendimiento.
Viol. Simon, què tanto ha que aqui
estoy? *Sim.* Una hora, à lo menos
d.Fel. Calla, infame, no de parte
te pongas de sus enredos:
hà domesticos tyranos,
criados, y damas. *Sim.* El Cielo
me falte::: *d.Fel.* Yete de aqui,

que

M.C.D. 2018

que si à ella sufrirla puedo,
à tì no te sufrirè.
Viol. Que quieras quitarme el sesso?
Sim. Que la verdad::*d.Fe.* Nada digas.
Sim. Es::*d.Fel.* Salte allà.
Echa à empellones D. Felix à Simon
Sim. Ay, que me ha muerto! *Vase*
Viol. Si Laura, a quien tu trairias,
viendo en ti tantos despechos,
mientras sacaban la luz,
por essa puerta se ha buelto,
siguela, buelve á traerla,
que yo me irè, mas no quiero
que deshagan tus traysiones
mi verdad. *d.Fe.* Por Dios, te ruego,
me quites la vida, y no,
Violante, el entendimiento.
Porque vèn acà, tyrana,
puedes negarme que es cierto,
que Don Juan entrò en tu casa?
que vino tu padre luego,
porque no sé què accidente
de su jornada le ha buelto?
y que::*Viol.* Mi padre? ay de mi!
Felix, si de casa menos
me avrá echàdo?
d.Fel. Hazte de nuevas,
quando con Don Juan huyendo
dèl saliste, y yo te traygo
aqui. *Viol.* Yà es muy otro esto:
Felix mio, si mi padre:::
d.Fel. Què buen mio, y à buẽ tiempo!
Viol. Ha venido::*d.Fel.* Calla ingrata,
calla aleve, que no quiero
oìr que me eche à perder
tantas quexas un afecto.
Y pues no puedes negarme
lo que estoy tocando, y viendo,
no me llores, que esta vez
(perdonenme tus estremos)
ha de quedar desayrado
el llanto. *Viol.* Por Dios, te ruego,
me quites, Felix, la vida,
pero no el entendimiento;
y mira que no soy yo
la que piensas. *d.Fel.* Esso es bueno;
pues quien quieres que en tu casa
sea? *Viol.* No sè.
d.Fel. Mejor es esso:
dexame, por Dios, Violante.
Viol. O mal aya tanto duelo
de, por no hablar en tu honor,
vèr el mio padeciendo.
Dent. d.Juan. He de entrar.
Dent. Simon. Espera un poco.
Sale Simon.
d.Fel. Què es esso? *Si.* Aquel Cavallero
que dà mogicones, viene
buscandote. *d.Fel.* Yo me huelgo,
ingrata, que me aya hallado
D. Juan, que aunque fue mi intẽto
esconderte dèl, yà es otro,
pues aunque darte no tengo,
si antes no me dà la muerte,
ò no se la doy primero;
con todo, para que veas
si tus razones convenzo,
dile que èntre. *Viol.* No le digas
tal, ni es bien. *d.Fel.* Mira què presto
quieres yà salirte fuera,
viendo el examen postrero
de tus traysiones. *Viol.* No es
porque el desengaño temo,
sino porque aqui mi primo
no me halle. *d.Fe.* No importa esso;
que en llegando á ser amante.
pierde uno la accion de deudo:
dile que èntre, aora veràs,
si mientes tù, ò si yo miento,
Viol. Aunque me pese, por mi

èntre

M.C.D. 2018

èntre, que por ti me huelgo,
à precio de que tù veas,
yà que culpada me veo
con mi padre, y con mi primo,
que no soy yo quien te ofendo,
sin que te lo diga yo.
Entra Don Juan, y quedase Don Pedro à la puerta.
d.Pe. Entrad vos, que aqui me quedo,
yà que amigos, y enemigos
un mismo amor nos ha hecho,
para acudirnos en quanto
importa à Leonor. *d.Ju.* El Cielo
quiera que no aya tomado
la resolucion que temo:
Don Felix, donde una Dama,
que os entreguè, està?
Sirv. Esto es hecho.
d.Fel. De què azorado venis?
veisla aqui. *d.Ju.* Que es lo q̃ veo?
Violante, bolviendo à casa, *à p.*
prevenida yá de Celio
de todo lo sucedido
con mi tio, avrà dispuesto,
que de Leonor, y de mi
passe à reparar el riesgo
con algun engaño, pues,
à no ser assi, es muy cierto
que ella no estuviera aqui.
d.Fel. Pues de qué os quedais, suspẽso?
no es esta la Dama? *d.Juan.* Pues
quien duda que ella es el dueño
de mi alma, y de mi vida?
Seguir el engaño quiero, *Ap.*
pues, venga como viniere,
assi mi temor reservo:
mas que al vèr la fineza,
Felix, que à vos y á ella debo,
no sè por qual empezar,
dando el agradecimiento;
pero vos perdonareis:
Violante mia, no tengo
razones con que decirte
quanto à tu amor agradezco
la fineza de salir
de tu casa por mi, à tiempo
que puedas darme la vida.
d.Fel. Mira si soy yo el que miento.
Viol. Còmo me habla assi D. Juan?
qué es esto, Cielos, què es esto?
verme aqui, y decirme amores?
d.Ju. No me diràs, por lo menos,
que no finjo bien tu engaño; *Ap.*
dime, Leonor què se ha hecho?
Viol. Pues que sè yo de Leonor?
quién se viò en igual aprieto?
Si convengo con Don Juan,
que presume que yo he hecho
este engaño, pierdo à Felix;
si con Don Juan no convengo;
pierdo con èl mi opinion.
d.Ju. Avisar quiero à Don Pedro
como esto està reparado,
que mañana nos verèmos,
porque no se estè à la puerta:
Felix, dezidle à esse bello
prodigio, dueño de un alma
que la adora, que los miedos
puede perder, pues los fio
de vos, en tanto que buelvo. *Vase.*
Fel. A què mas puede llegar
la infamia de mi tormento?
Viol. Vès todo aquesto, Don Felix?
d.Fel. Sì, Violante, bien lo veo.
Viol. Pues con todo esto, aun no soy
yo la culpada. *d.Fel.* El aliento
tèn, que verte convencida,
y sobervia, son estremos.
Violant. Qué?
d.Fel. Que mas que con la voz
me

M.C.D. 2018

me dicen con el ſilencio:
ò pluegue à amor , ſea, y no ſea
lo que dudo , y lo que pienſo.
Hablame claro, Violante,
que nada eſcucharte puedo
peor, que no eſcucharte.*Viol.* Mira
que lo dirè. *d.Fel.* Dì.
Viol. No quiero,
que peor que à mi el decirlo,
aun te eſtarà á ti el ſaberlo.
d.Fel. Mucho dices.
Viol. Pues mas callo.
d.Fel. Mucho callas.
Viol. Pues mas ſiento.
d. Fel. Què te obliga?
Viol. Una atencion.
d.Fel. Què te embaraza?
Viol. Un reſpeto.
d.Fel. Què ſabes? *Viol.* Yo no sè nada.
d.Fel. Declarate. *Viol.* No me atrevo.
d.Fel. Explicate. *Viol.* No me animo.
d.Fel. Hablame claro *Viol.* No puedo.
d.Fel. Por què? *Viol.* El ſecreto jurè.
d.Fel. Muger no implica, y ſecreto?
Viol. No, que ſoy yo quien le guarda.
d.Fel. No te entiendo.
Viol. Yo me entiendo.
d.Fel. O mal aya tanto engaño.
Viol. O mal aya tanto duelo.

Sale Don Juan.

d.Juan. Haſta dexarme en mi caſa,
dexarme no quiere , atento
à ſu obligacion; y aſsi,
de ella importa ſalir preſto,
Don Felix , agradecido
à vueſtra amiſtad , confieſſo
(bien es ſacarla de aqui) *A p.*
la merced que me aveis hecho,
pero con vueſtra licencia,
yá donde llevarla tengo;
y aſsi , à Dios quedad: Violante,
vèn conmigo. *d.Fel.* Deteneos,
que ay muchas coſas, Don Juan.
d. Juan. Qué?
d.Fel. Que averiguar primero.
d.Juan. Què ay que averiguar en que
la que os entreguè me llevo?
d.Fel. Que no diga el Mundo, que
pudo nunca un Cavallero
entregar ſu Dama à otro,
ſin que, matando , ò muriendo,
mueſtre que no ay amiſtad
ſobre declarados zelos:
y aſsi , ved como ha de ſer,
que Violante , vive el Cielo,
no ha de ſalir de mi caſa,
ſin que antes me dexeis muerto.
d Juan. Quando no fuera la Dama,
que à vueſtra amiſtad entrego,
por ſer quien es , no podia
dexar, oſſado, y reſuelto. *Riñen.*
de llevarla yo. *Viol.* La eſpada
tened. *Los dos.* Quita.
Dent. Leon. Favor , Cielos.
d.Fel. Yo conozco aquella voz.
d.Jua. Y yo tambien. *Sale Leonor.*
Los dos. Què es aqueſto?
Leon. Bolver à echarme à tus plantas:
Don Felix, porque mas quiero
que me dès la muerte tù,
que no la vida Don Pedro,
à quien::: *d.Fel.* No es eſta Leonor.
Leon. Saliendo de eſſe apoſſento
por el quarto de mi padre,
en aqueſte umbral encuentro.
d. Juan Leonor es. Cielos, què miro!
Leon. Don Juan es, Cielos, què veo!
d.Fel. Muere alevoſa. *Leon.* Don Juan,
mi vida ampara , ſupueſto
que de ti quiero admitirla,

M.C.D. 2018

de Don Pedro no. *d.Juan.* Teneos,
porque no aveis de ofenderla,
tin que antes me dexeis muerto.
d.Fel. Hombre, què quieres de mì,
que à mi amor, y honor opueſto,
deſde mi dama à mi hermana
paſſas los atrevimientos?
d.Ju. Que ſepas que entrambas ſon
empeño mio, y pretendo
q̄ ni à una ames, ni à otra ofendas.
d.Fel. Mucho te arrieſga tu esfuerzo.
Leon. Tèn tù à Don Felix, Violante,
yo tendrè à Don Juan.
Violant. No quiero,
porq̄ ſi ay duelo en los hombres,
eſta vez probar intento,
q̄ ay tambien duelo en las Damas.
Felix, yà eſtás ſatisfecho
de que no ſoy yo la que
te entregò Don Juan; y ſiendo
aſsi, que tambien lo eſtàs,
porque lo ha dicho el ſuceſſo,
y no yo, que Don Juan quiere
à Leonor oſſado, y ciego,
(Leonor, la amiſtad perdone,
Don Juan, perdone lo deudo,
que antes que todo es mi amante)
vengate dèl, advirtiendo,
que has de quedar à mis ojos,
ù deſagraviado, ù muerto.

Sale Don Pedro.

d.Ped. Què aguardo, ſi eſpadas oygo?
Don Juan, pues contigo vengo,
à tu lado eſtoy, Leonor
ſalga libre.
d.Fel. Què oygo, y veo!
tu eres quien le dàs tu amparo?
d.Ped. Sì, Felix, porque pretendo,
que ſepas que yo no ſoy
el que tu amiſtad ofendo;
pues al lado de Don Juan,
en ſu favor me vès pueſto;
que ſiendo yo amigo tuyo
tanto, que me empeñò el ſerlo,
no perdamos la opinion,
yà que la Dama perdemos;
à que en el auſencia tuya,
mirando por tu reſpeto,
alborotaſſe tu caſa,
dàr ſatisfacion deſeo
de que yo à Leonor no amè,
pues à quien la ama defiendo,
en orden à que ella ſalga,
aſſegurada del rieſgo
en que la puſo mi error,
mas de amigo, que de cuerdo.
d.Juan. Què dichoſos deſengaños,
vèr à Leonor dèl huyendo,
y pueſto èl al lado mio!
d.Fel. De ſatisfacion no es tiempo,
pues por tì, ò por quien defiendes
todo es uno.

Sale Don Fernando.

d.Fern. Què es aqueſto?
mas no me lo digas, pues
viendo à Leonor, y á Don Pedro,
bien ſe dexa vèr: traydor,
pues còmo á mi caſa has buelto
à repetir el agravio?
d.Felix. Mueran los dos.
Dentro Iſab. Piedad, Cielos.
d.Al. dent. Oy moriràs à mis manos.

Sale Iſabèl corriendo.

Iſab. Aqui entrarè, pues abierto
eſtà: ſocorred, ſeñores,
mi vida. *Tod.* Pues qué es aqueſto?

Sale Don Alonſo, y gente.

d. Alonſ. Fuerza ſerà que lo diga,
que yo à eſſa aleve ſiguiendo,
pretendo vengar en ella
los

M.C.D. 2018

los agravios que padezco,
porque diga de Violante;
mas no es aquella que veo?
muere ingrata.
d.Fern. Muere, injusta.
d.Fel. Deteneos. *d.Juan.* Deteneos.
d.Fel. Porque yo à Violante amparo.
d.Jua. Porque yo à Leonor defiendo.
Sim. Y yo defiendo à Isabèl,
pero detras della puesto.
d.Alonſ. A mis ojos?
d.Fern. A mi vista?
Los dos. Nadie ha de atreverse à esso,
que no sea su marido.
d.Fel. Si en esso estriva el remedio,
yo de Violante lo soy.
d.Juan. Y yo de Leonor, pues puedo
sin el escrupulo yà
de los zelos de Don Pedro.
d.Fer. Don Alonso, aqui no ay mas
q̄ escoger, pues no ay mas medio
que obedecer los acasos.
d. Alonſ. Yo con D. Felix le aprecio.
d. Fer. Y yo tambien con Don Juan.
d. Alonſ. Pues basta ser hijo vuestro.
d.Fern. Pues basta ser vuestra sangre.
d.Fel. Ufano estoy.
d.Juan. Yo contento.
Viol. Yo dichosa.
Leon. Yo feliz.
d.Juan. Aora os dirè, Don Pedro,
yà que està Leonor segura:::
d.Ped. Lo que os ha dicho el sucesso,
quise deciros, si vos,
porque os llamè:::
d.Juan. Yo me huelgo
de remediar essa quexa,
en pago de aquel esfuerzo.
d.Ped. Aunque en materia de amor
el mas desayrado quedo,
en fin, quedo disculpado.
Sim. Con cuyo raro sucesso,
sacando la moraleja,
quede al Mundo por exemplo,
que huvo una vez en el Mundo
muger, amor, y secreto,
porque huvo duelo en las Damas,
perdonad sus muchos yerros.

F I N.

M.C.D. 2018

LA GRAN COMEDIA.

LA FIERA, EL RAYO, Y LA PIEDRA.

Fiesta Real que se hizo à sus Magestades en el Coliseo de Buen-Retiro.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Pigmaleon.	*Lebron.*	*Venus.*	*Isbella.*
Zefiro.	*Laquesis.*	*Anaxarte.*	*Coro de Zagalas.*
Anteo.	*Cloto.*	*Irifile.*	*Coro de Zagales.*
Isis.	*Atropos.*	*Lisi.*	*Coro de Cupido.*
Brunel.	*Anteros.*	*Clori.*	*Coro de Anteros.*
Pasquin.	*Cupido.*	*Laura.*	*Coro de Sirenas.*

JORNADA PRIMERA.

Obscurecese el teatro, que serà de peñascos, con el foro de marina, y mientras se dicen los primeros versos, se descubre la perspectiva del Mar, y avrà truenos, y relampagos.

Den. Pas. *Dent. Zef.* QUE se nos hizo el dia?
La enmarañada obscura sombra fria,
con pàlidos enojos,
nos le hurtò de delante de los ojos.

En otra

M.C.D. 2018

En otra parte Lebron dentro.

Lebron. Què ſe nos hizo el dia?
Pigmal. dent. En un inſtante,
no ſolo nos le quitan de delante
entupecidas nieblas,
pero el confuſo horror de las tinieblas
nos le hace à cada paſſo
ſincopa del Oriente, y del Ocaſo.

En otra parte Brunel dentro.

Brun. Què ſe nos hizo de la hermoſa lumbre
el eſplendor? *Iſis.* Aquella excelſa cumbre
le tramontò, porque antes que llegàra
oy al Mar, en la Tierra ſe apagàra.
Los dos primeros. Al monte,
Los ſegundos. Al llano. *Los terceros.* Al puerto.

Sale Irifile veſtida de pieles, ſuelto el cabello.

Irif. Tres aſſombros en un aſſombro advierto,
dexo aparte el horror del terremoto,
en cuya lid la colera del Noto,
de Tierra, y Mar, con dos violencias ſumas,
los riſcos poſtra, eleva las eſpumas;
y voy à las tres voces,
que tres veces diſtantes, tres veloces,
llegaron á mi oído.
De quando acà, ni aqueſte eſcollo ha ſido
de humano pie piſado,
ni de quilla aquel pielago ſulcado?
Si yà no es que por Mar, y Tierra quiera
ſiriarme quien, penſando que ſoy fiera,
otra vez me ha ſeguido:
O no huviera ſalido
à buſcar, dia de tan gran portento,
anciano padre mio, tu ſuſtento.
Zefi. dent. De aquel peñaſco los incultos Mayos
de la ſaña nos libren de los rayos.
Pigm. dent. De aquella gente lobregos los ſenos
la amenaza reparen de los truenos.
Iſis dent. De aquel celage al corto abrigo breve
la luz de los relampagos nos lleve.
Los primeros. Piedad, obſcuros velos.

M.C.D. 2018

Los ſegundos. Piedad, Dioſes Divinos.
Los terceros. Piedad, Cielos.
Irifil. En tan confuſa guerra,
arbitro yo del Mar, y de la Tierra,
Tierra, y Mar ſeñoreo;
y bien que à poca luz, deſde aqui veo
alli correr tormenta
derrotado baxèl, alli violenta
tropa abrigarſe al monte, y alli al llano
numero no menor. En vano, en vano,
ſi à mi no me buſcais, ò peregrinos,
que las huellas ſeguìs de tres deſtinos,
ſolicitais à tanto horror defenſa,
ſi cauſa eſte deſorden lo que pienſa
el docto eſtudio de mi padre, y mio:
ò fueſſe antes que eſtudio, deſvarìo. *truenos.*
Mas ay de mi infelice!
que dice mucho eſte temblor, pues dice,
que oy nace la ojeriza de los hados,
à que no ſolo fueron deſtinados
los humanos ſentidos,
mas tambien comprehendidos
en eſtrago de eſcandalos tan graves
las fieras, con los peces, y las aves:
luchando alli lo digan
las unas, y proſigan,
trinando, en voz de clauſulas, agueros,
alli las otras; y eſſos brutos fieros,
que del Mar, no ſufridos,
mudamente ſe quexan à gemidos.
Atravieſſan varios pezes por la Marina.
Pues al romper la verdinegra bruma,
ſobre la tèz lidiando de la eſpuma,
del margen ſolicitan las arenas,
monſtruo del Mar, Tritones, y Sirenas:
ha ſi de alguna el canto
la cauſa me dixera de horror tanto.
Paſſan algunas Sirenas cantando.
Sir. La hija de la eſpuma madre es del fuego,
brame el Mar, gima el Ayre de embidia, y zelos.

Irif.

M.C.D. 2018

Irifi. No ay baxèl, que à lo lexos
Atraviessan algunos baxelillos por la marina.
deste Puerto no huya,
fino es aquel, en cuya
fuerte, ni arbitrios dexan, ni consejos,
vela, timon, vitacora, ni aguja,
por mas que yà cascado el pino cruja,
dando en aquella roca,
donde, caballo desbocado, choca.

Dent. los tercer. Piedad, Cielos divinos.

Dent. Brn. Yà que en paramos vemos cristalinos,
que apenas del baxèl fragmentos quedan,
en el esquife escapen los que puedan,
con Ifis nuestro dueño.

Descubrese el esquife, y và passando con Ifis, Brunel, y otros.

Ifis. O fuesse tumba el derrotado leño,
en que à despecho mio,
de aqueste seno frio
quereis vencer la guerra.

Brun. Yà que el Mar se serena, à tierra.

Todos. A tierra. *Dentro Zefiro.*

Zef. Yà que buelve à aclarar la hermosa lumbre,
el llano penetrad, dexad la cumbre.

Empieza à aclarar.

Dent. Pigm. Yà que otra vez se restituye el dia,
cercana poblacion la suerte mia
solicite, vagando este desierto.

Los terceros. A tierra, à tierra.

Los segundos. Al valle.

Los primeros. Al llano.

Los terceros. Al puerto.

Irifil. Ay infeliz de mì! que yà la orilla
costeando, sulca misera barquilla,
con poca gente en ella,
à tiempo que sin norte de otra huella,
cada tropa se inclina
à la tranquilidad de la marina
donde estoy; quien, sin ser vista, pudiera
de aqui escapar.

M.C.D. 2018

Cubreſe el roſtro con el cabello, y al irſe à entrar, ſale Zefiro, y Paſquin.

Zefir. Humano monſtruo, eſpera,
que aunque tu aſpecto pudo
ponerme horror, no dudo
que tus ſeñas deſmientan tu ſemblante.
Irif. Tente, joven, no paſſes adelante,
ni quieras detenerme,
que el eſcucharme mas horror, que el verme,
te ha de dár, pues ſi el verme te acobarda,
mas lo harà oìrme.

Al entrarſe por otra parte huyendo, ſale Pigmaleon, y Lebron.

Pigm. Humano monſtruo, aguarda,
que pues de humano monſtruo
noticias dà el cabello ſobre el roſtro
con la duda del uno vencer quiero
de otro el terror. *Irif.* Primero
à aqueſſe Mar me arrojarè, que intente
oìr à los dos,

Al irſe à entrar por otra parte, ſalen Iſis, y Brunel.

Iſis. Humano monſtruo, tente,
que pues quando me aſſombra, me aſſegura
no sè que luz entre tu trage obſcura,
que me eſcuches pretendo.
Irif. Cerròme el paſſo, y pues aun ir huyendo
no permite mi ſuerte,
què me quereis? *Zefir.* Atiende.
Pigmal. Eſcucha. *Iſis.* Advierte.
Zefiro. En la caza perdido,
Pigmal. Del camino apartado,
Iſis. En el Mar derrotado,
Zefiro. Del terremoto al ruido,
Pigmal. Del temblor al amago,
Iſis. Del eclypſe al eſtrago.
Zefiro. Triſte yo, *Pigmal.* Yo confuſo,
Iſis. Yo afligido,
Los tres. A eſte monte he venido,
Zefiro. Donde eſcuchar deſeo,
Pigmal. Donde oìr ſolicito,

Iſis.

M.C.D. 2018

Ifis. Donde en ſaber me empleo,
Zef. Quièn eres, y què monte es el que habito?
Los dos. Quièn eres, y què tierra es la que veo?
Irif. De fuerte, que un deſeo
à un intento reduce tres intentos?
Los 3. Sì. *Irif.* Pues juntaos los tres, y eſtadme atentos.
Derrotados peregrinos,
que del Mar, y de la Tierra,
à merced de la fortuna
venìs corriendo tormenta:
Eſte prodigioſo monte,
que el Mar de una parte cerca,
y de otra al Ethna contiguo,
es baſtardo hijo del Ethna;
de la fertil hermoſura
de Trinacria, patria bella
de los Dioſes, es lunar,
no tanto porque la afea
lo ruſtico de ſus riſcos,
lo intratable de ſus breñas;
pues la opoſicion podia
ſer faccion de ſu belleza,
quanto por lo que la infama
ſu poblacion, ſiempre expueſta
à los duros exercicios
de deſdichas, y miſerias.
Digalo alli de Anaxarte
el Alcazar, donde preſa
la tiene Argante ſu tio,
ſepultada antes que muerta.
La fragua alli de Vulcano
lo diga, en cuya violenta
forja de Eſterope, y Bronte
es martillada tarèa
la fundicion de los rayos.
Y alli, entre las duras quiebras
de pardo eſcollo, lo diga
lobrega gruta funeſta,
rudo Templo conſagrado
en mal fabricada cueva,
à la Deidad de las Parcas,
cuya vecindad ſujeta
ſiempre à eſtragos, ſiẽpre á ruinas,
ſiempre à llantos, ſiempre à penas,
la hacen que continuamente
tales eclypſes padezca;
ſi bien el de oy dice mas,
pues dice, ſi de mi ciencia
no miente la obſervacion,
graduada en las Eſtrellas,
que eſte comun ſentimiento
de Fuego, Mar, Ayre, y Tierra,
y en Tierra, Ayre, Mar, y Fuego
de hombres, peces, aves, fieras,
es cumplir una amenaza,
que tienen los Dioſes hecha,
de que ha de nacer al Mundo
una Deidad tan opueſta
à todos, tan desigual,
tan ſañuda, tan violenta,
que ha de ſer comun diſcordia
de quanto::: *Vaſe.*
Pigm. Oyc. *If.* Aguarda.
Zefir. Eſpera.
Lebr. Con la palabra en la boca
no ſe dirá que nos dexa,
que antes con ella ſe và.
Paſq. Burlòlos ſu ligereza.
Zef. No hizo, que yo he de ſeguirla.
Pigm. No hizo, que yo he de tenerla.
If. No hizo, que yo he de alcanzarla.
Vanſe los tres.
Lebr. Si hizo, pues el que tras ella
fuere, ſerà un mentecato.

M.C.D. 2018

Brun. Por què?
Lebr. Porque muy compuesta,
y adornada una muger,
aun no es bueno andar tras ella,
miren qué serà tras una
tan salvaja, que se dexa
decir, que ay Vulcano, y Parcas
por aqui. *Pasq.* Peor, si te quedas
solo, serà. *Lebr.* Dices bien.
Los dos. Pues corramos.
Lebr. Norabuena;
pero corramos sentados,
si os parece. *Vanse.*

Mudase el teatro en el de bosque, y en el foro la Gruta de las Parcas, y buelven à salir por distintas partes Pigmaleon, Ifis, y Zefiro.

Los tres. Monstruo, espera.
Irif. dent. Es en vano, pues yà pude
hacer la fuga defensa.
Zef. Lo intrincado de las ramas,
por donde tan veloz entra,
me la han perdido de vista.
Pigm. La enmarañada aspereza
deste bosque me la oculta.
If. Pues ya à los ojos no dexan
terminar su sombra tantos
troncos como se atraviessan,
sea la voz la que la siga.
Los tres. Buelve, prodigio.

Salen Lebron, Pasquin, y Brunel.

Lebr. No buelvas:
què os và en esso à los tres, para
pedirlo con tanta fuerza?
Zef. Saber quien es el que nace
con tanto horror.
Pigm. Y quien sea
el assombro deslos montes.
If. Oye. *Zef.* Aguarda.
Pigm. Escucha. *Los tres.* Espera.

Dentro Irifile.

Irif. No me sigais, que no es
posible, que decir pueda
quien yo soy, porque los hados
à vivir assi me fuerzan;
pero si quereis saber
con la causa de mis penas,
de aquel eclypse la causa,
pues os hallais à sus puertas,
à las Parcas consultad,
que mejor lo diràn ellas,
como quien sabe mejor
quien nace à ser ruina vuestra.
Zef. Confusion estraña!
Pigm. Estraño
assombro! *If.* Estraña tristeza!
Lebr. Adònde que nos hallamos,
dixo essa señora bestia?
Brun. No lo oyes? à los umbrales
de las Parcas. *Lebr.* No son essas
unas Beatas, que hilando
siempre, nunca echaron tela,
y con ser tan hacendosas,
jamàs hacen buena hacienda?
Pasq. Las mismas. *Lebr.* Triste de mi!
Zef. Estrangeros, que las señas
de trage, y voz lo publican,
y el venir por mar, y Tierra
derrotados lo asseguran;
yo, aunque de vèr me estremezca
estos montes, que una cosa
es noticia, otra experiencia,
Zefiro soy, de Trinacria
Principe; y yà que la fuerza
del destino me ha empeñado,
siguiendo otra inculta fiera,
à transcender oy la linea,
que tiene el assombro puesta
à esta inhabitable estancia,
hallandome dentro de ella,

no

M.C.D. 2018

no he de bolverme, ſin què
yà que mi valor me alienta,
el Oraculo me diga
de las Parcas, què ſecreta
amenaza de los hados,
es en mis Imperios eſta.
Y aſsi, bien podeis bolveros,
pues los dos, à quien no fuerza
interès alguno, no
es bien que llegueis à verlas.
Pigm. Eſtrangero ſoy, à quien
perdiò la confuſa niebla
de las dos noches de un dia,
entre la inculta maleza
de eſſos peñaſcos: la cauſa
que à peregrinar me fuerza,
quizà es no menor (ò invicto
Zefiro) para que quiera
tambien yo ſaber el fin
deſte aſſombro; y aſsi llega,
que yo te he de acompañar.
Iſis. Quando ocaſion no tuviera
yo, que del Mar derrotado,
piſe tambien eſtas ſelvas,
para inquirir los prodigios,
que ſu obſcuro centro engendra,
por no bolver à terror
alguno la eſpalda, fuera
el primero que llegàra.
Zef. Pues deſquicièmos la puerta
deſte riſco, que mordaza
es de ſu boca funeſta,
If. Melancolico boſtezo,
yà del centro de la tierra
es la pavoroſa gruta.
Pigm. Y yà en ſus lexos ſe dexan
terminar à poca luz
las tres Deidades ſeveras,
Abreſe la Gruta, y veſe en lo mas lexos de ella las tres Parcas, como las pintan, la primera con una rueca, cuyo hilo và à dàr à la tercera, que le devana, dexando enmedio à la ſegunda, con unas tixeras en la mano.
Paſq. Què miedo pone el mirarlas!
Brun. Y què temor cauſa el verlas!
Lebr. A qual temor, y à qual miedo
es mayor, hago una apueſta.
Brun. y Paſ. Tanto te parece el tuyo?
Lebr. Tanto, que con ſer tan puerca
de las Hileras la Calle,
tomara eſtàr aora en ella,
à trueco de no eſtàr en
la gruta de las Hileras.
Zef. O tù Laqueſis, que impìa,
de la futura edad nueſtra
deſvaneces el eſtambre!
If. O tù Cloto, que ſevera,
de la yà paſſada edad
deshaces el copo à bueltas!
Pigm. O tù Atropos, que horrible,
la inexorable tixera,
que es el fin de los alientos,
à arbitrio tuyo goviernas!
Zef. De negro evano à tus Aras
Altar ofrezco, que ſea
atezado culto ſuyo.
If. Yo de ciprès una hoguera,
cuyo humo deſde eſſe Altar,
haſta empañar al Sol, crezca.
Pigm. Yo en la hoguera, y en el Ara,
porque aya victima en ellas,
nocturno buho te ofrezco
ſacrificar por ofrenda.
Zef. Si me dices què prodigio.
If. Si me dices què violencia.
Pigm. Si me dices què preſagio.
Los 3. El paſſado eclypſe encierra.
Cantan las tres en tono muy triſte.
Las tres. Dolores de parto han ſido

M.C.D. 2018

con que ha nacido à la Tierra
su mayor ruina. *Zef.* Pues quien
à ella ha nacido? *Laq.* Una fiera.
If. Y tú quien dices? *Clot.* Un rayo.
Pigm. Y quien dices tù?
Atrop. Una piedra.
Zef. Fiera? *If.* Rayo?
Pigm. Piedra? *Las tres.* Sì.

Cierrase la Gruta.

Los tres. Cerròse otra vez la puerta
del obscuro seno. *Lebr.* Mas
que nunca estuviera abierta.
Zef. Una Fiera à mi me dixo
Laquesis en sus respuestas,
que avia nacido.
If. A mi Cloto
un Rayo. *Pigm.* Y á mi una Piedra
Atropos. *Zef.* Pues què disforme
monstruo de tres tan diversas
cosas pudiera formarse?
If. Qué embrion de tan opuestas
causas pudo componerse?
Pigm. Què pasmo de tres materias
tan contrarias?
Lebr. Como hilaban,
diciendo estarian consejas.
Pasq. No hagais caso de estas locas.
Bru. Y harèis bien, que la mas cuerda
muger, del uso en que hila
es su cabeza la hueca.
Zef. Claro està, que no hacer caso
de lo imposible es prudencia.
If. Como à tal mi horror le trata.
Pigm. Y mi valor le desprecia.
Los 3. Porque quiẽ à un tiẽpo mismo
pudiera, siendo una fiera,
ser rayo, y piedra?
Dentro Anteros. Cupido:::
Pigm. Yá es muy otra esta respuesta.
If. Oygamos por si prosigue.

Anter. No recien nacido quieras
echarme yà del regazo
de Venus mi madre bella.
Dent. Cup. Si quiero, que nunca yo
tuve, ni tendrè mas fuerza,
que el primer dia que nazco:
diràn lo quantos me sientan,
pues desde el primero dia
conocerán mis violencias.
Pigm. Yà el que juzgamos aguero,
que solo es acaso muestra.
Todos. Còmo?
Pigm. Como de la humilde,
pobre fabrica pequeña
de una fragua, que à la Gruta
yace de las Parcas cerca,
dos jovenes han salido
luchando, y de su pendencia
no es vaticinio el enojo.

Salen luchando Anteros, y Cupido.

Ant. No me dès la muerte, suelta,
suelta mis brazos, Cupido,
que yà rendido confiessa
mi valor, que es mas el tuyo.
Cup. Es en vano que pretendas,
Anteros, que tenga yo
piedad, pues desde oy es fuerza
que á las manos de Cupido,
Amor absoluto, muera
el correspondido Amor.
Anter. Tèn clemencia.
Cupid. No ay clemencia.
Los tres. Sí ay, yo le amparo, porque
à tus manos no perezca.
Anter. A los tres debo la vida,
mas yo os pagarè la deuda,
yà que al temor de esse monstruo
huir padres, y patria es fuerza.
Cup. Donde has de huir de mi saña?
Ant. En la superior Esfera

de

M.C.D. 2018

de Diana, que pues yà
no puede ſufrir la tierra
el correſpondido Amor,
al Cielo es bien que tranſcienda
de la Luna, deſde donde
deshaga tus influencias.
Buela rapidamente.
Cup. Seguirète allà. *Los* 3. Es en vano.
Cupid. Nadie mi furor detenga,
q̄ he de darle muerte. *Los* 3. Còmo?
Zefir. Tal rabia? *Cup.* Como ſoy Fiera.
Iſis. Tal ira? *Cup.* Como ſoy Rayo.
pigm. Tal crueldad?
Cupid. Como ſoy Piedra.
Pigm. Piedra? *Iſis.* Rayo?
Zefir. Fiera? *Cupid.* Sì,
que aunque me veis en tan tierna
edad Fiera, Piedra, y Rayo
ſoy tan deſde mi primera
cuna, que nunca mayor
he de ſer, por mas que crezca.
Zefir. Hicierame admiracion,
ſi donayre no me hiciera
tu arrogancia. *Iſis.* Eſte rapàz,
ſin duda, oyò de las ciegas
Parcas la voz, y pretende
valerſe de ſu reſpueſta.
Pig. Los niños lo que oyen, dicen,
ò venga bien, ò no venga.
Cupid. De mì os burlais?
fir. Pues què quieres
que hagamos de una ſobervia
tan donayroſa? Conmigo
por eſta intrincada ſelva,
haſta que mi gente cobre,
y buelva à buſcar con ella
aquel prodigio que vimos,
dad, eſtrangeros, la buelta,
que quiero que me informeis
oy de las fortunas vueſtras,
para daros mi favor
en quanto aqui ſe os ofrezca,
yà que el hado nos ha hecho
complices de una tragedia.
Los dos. Guardete el Cielo.
Cupid. De mì,
ſin hacer caſo, ſe auſentan?
Iſis. Y agradecido à eſſe agrado,
te doy, primero que ſepas
quien ſoy, palabra de que
no haga de tu lado auſencia,
haſta que del monte ſalgas.
Pig. Yo es bien que lo miſmo ofrezca
Zefir. Pues omenage los tres
hagamos, que en eſta empreſſa
del alcance deſte monſtruo,
en quanto nos acontezca,
hemos de favorecernos.
Pigm. Y porque mejor ſe pueda
correr el monte, mejor
es dividirnos, y ſea
el rumbo de cada uno,
el que le diere ſu eſtrella.
Iſis. Dice bien, mejor es ir
los tres por partes diverſas;
y para juntarnos luego,
tomemos los tres por ſeña
el humo de aquella fragua,
cuya obſcura nube negra
ſiempre eſtà atezando al Sol.
Pigm. Norabuena.
Zef. Norabuena.
Cup. Pues còmo, aviendo eſcuchado
quien ſoy, de aqueſta manera
os vais, ſin darme mas culto,
ni hacerme mas reverencia?
Zef. Como, aunque eres Fiera, eres
muy bello para ſer Fiera. *Vaſ.*
Iſis. Muy tibio para ſer Rayo. *Vaſ.*
Pig. Muy tierno para ſer Piedra. *Vaſ.*

Leb.

M.C.D. 2018

Lebr. Mirad, pues, y quien queria
tambien meterse en docena.
Brun. Ruin es quien por ruin se tiene.
Vase Brunel.
Pasq. Y vil el que se desprecia. *Vas.*
Lebr. Quitad de aì, que es un rapàz,
que apenas sabe à la escuela,
y es, oliendo à las mantillas,
muy bello para ser Fiera,
muy tibio para ser Rayo,
muy blando para ser Piedra. *Vas.*
Cupid. Burla han hecho de mi enojo
los tres, pues yo harè que sea
llanto de los tres la risa,
tan presto, que no anochezca,
sin que empieze mi venganza
à dàr su primera muestra,
hasta en el criado, à cuyo
fin, desta rama primera
harè flechas, y arco, y no
acaso he elegido esta,
aunque la he elegido acaso,
porque arrancada à las puertas
de las Parcas, sepa el Mundo
que nacen de una raiz mesma
las armas suyas, y mias:
por esso, humanos, alerta,
que somos ellas, y yo
las que à ninguno reservan.
Mas ay, que aunq̃ tengo el tronco
de que labrar las saetas,
no tengo el metal de que
he de herrarlas: mas què necia
cobardia, siendo hijo
de quien fragua, funde, y templa
de Jupiter, y de Marte
armas, que entrambos exerzan,
aquel en rayos que vibra
y este en puntas que ensangrienta!
Y pues de su casa yà
arrojè à Anteros, que era
el amor correspondido,
que haste oy vivió, desde oy sea
Cupido el ingrato amor,
el que solo triunfe, y venza.
Para que sepan, no solo
estos tres que me desprecian,
pero quantos no me admiran
por la Deidad mas suprema,
que soy Fiera, Piedra, y Rayo,
siendo primera experiencia
de mi poder. *Dentro las Ninfas.*
Las 4. Ninfas. Anaxarte?
Cupid. Anaxarte han dicho, sea
proverbio, ò no, escuchar quiero.
Anax. dent. Lisi, Clori, Laura, Isbella?
venid à estas selvas todas,
donde os aguardo.
Las 4. dent. A la selva.
Cupid. Esquadron de Ninfas es
el que esse monte atraviessa,
con tan desiguales armas
como instrumentos, y flechas,
pues todas, el arco al hombro,
dàn á la mano otras cuerdas:
nuevo genero de caza
serà, sin duda, el que inventan:
pero á mi rencor, qué importa?
si yà no es que saque della
experiencias, para ser
la Fiera, el Rayo, y la Piedra.
Buela Cupido, mudase el teatro en el de monte, y en el foro la fragua de Vulcano, y salen por una parte Lisi, Clori, Laura, y Isbella, con arcos, y flechas, y varios instrumentos en las manos; y por otra Anaxarte en trage de cazadora, con venablo.
Las 4. A todos nos dà á besar
tu mano, Anaxarte bella.

Anax.

M.C.D. 2018

Anax. Seais todas bien venidas,
donde mi amor os eſpera
con los brazos, en el centro
de la coartada licencia
de mi priſion. *Isb.* A què fin,
que á el te ſigamos, ordenas,
con inſtrumentos, y armas?
Anax. A fin de que en una empreſſa
os he meneſter, á un tiempo
valientes, y liſonjeras,
porque conſta ſu victoria
de dulzuras, y de ofenſas.
Clor. De què ſuerte?
Anax. Deſta ſuerte.
Liſi. Proſigue, pues.
Anax. Oid atentas.
Yà de Trinacria ſabeis
que avia nacido heredera,
ſi mi eſtrella no eſtorvàra
lo que diſponia mi eſtrella:
pues tan contraria al primero
natàl ſe moſtrò, y violenta,
que poſthuma de mi padre,
nacì de mi madre muerta.
De ſuerte, que racional
vivora humana, pudieran
decir que fui, pues dos vidas,
naciendo, mi vida cueſta.
En poder de Argante, hermano
de mi padre, quedè en tierna
edad, de ſu confianza
entregada à la tutela.
El, con no ſé què pretexto
de que teniendo (què pena!)
en Zefiro, hijo varon,
yo perdia, por ſer hembra,
la accion del Reyno, tomò
poſſeſsion dèl; indefenſa
yo, y èl poderoſo, quièn
le avia de hacer reſiſtencia?
Deſta tyrania injuſta
reſultò (ay de mì!) que tenga
(en efecto, no ay fiſcàl
como la propria conciencia)
eſcrupulos, que en el alma
roan ſiempre, y nunca muerdan.
A cuya cauſa, no dudo
que matarme no reſuelva,
por no dexar contra sí
ſiempre viva la ſoſpecha
de que me avia dado muerte,
quedando al mundo con ella
declarada la injuſticia,
cuyo eſcandalo le hiciera
ſiempre eſtàr ſobreſaltado:
y aſsi, porque no parezca
que me teme, no me mata;
mas porque tampoco pueda
yo reclamar, ni tener
con nadie correſpondencia,
me prende en eſtos Palacios,
que convecinos del Ethna,
ſon priſion, y ſepultura,
donde teniendome preſa,
ſatisfago como viva,
y aſſeguro como muerta.
Dirèis, què tiene que vèr
de mis paſſadas tragedias
el origen, con haceros
venir aora á eſtas ſelvas
con inſtrumentos, y armas?
Dirèis bien, pero què pena,
con buena, ò mala ocaſion,
no ſe alivia, ſi ſe cuenta?
Y aſsi, aprovechando yo
la que me diò mi triſteza,
para moſtrar que fue alguna,
darè al diſcurſo la buelta.
La crianza en eſtos montes,
la vecindad de ſus peñas,

lo

M.C.D. 2018

lo familiar de sus riscos,
lo intratable de sus quiebras,
sobre la imaginacion,
que es causa de mis tristezas,
melancolico, y adusto
humor en mi pecho engendran;
de suerte, que no ay instante,
que un delirio no padezca,
que un letargo no me aflija,
y que un frenesì no sienta.
A cuyas dos causas, dos
efectos hacer es fuerza,
tan poderosos, que no
los puedo hacer resistencia,
por mas que lo solicite.
Es el uno, que aborrezca
(hecha yà desde mi tio
à todos la consequencia)
de suerte à los hombres, que
de humana sangre sedienta,
vivo hydropica; y el otro,
que yà que vengar no pueda
mi colera en sangre humana,
la vengue en brutos, y fieras,
Vandolera de sus grutas,
Pyrata de sus cabernas.
Pues siendo assi, que no ay cosa
que me alivie, y me divierta
como la caza, y la sangre,
què harà el presumir que pueda
ser oy caza, y sangre humana
la que mi venablo vierta?
Los rusticos moradores
destas miseras Aldeas
dicen, no sin grande assombro,
que andan dos humanas fieras
en estos montes; y añaden,
porque yà alguna experiencia
lo ha enseñado repetida,
que en oyendo la una dellas
musica, el encanto suyo
la atrae con tan grande fuerza,
que la han visto alguna vez
llegar del poblado cerca.
De suerte, que imaginando
con la musica atraerla,
y con las flechas herirla,
no vienen à estàr opuestas
oy dos tan opuestas cosas
como instrumentos, y flechas.
Y assi de uno, y otro armadas
las quatro, en quatro diversas
avenidas deste bosque
os repartid, que yo à espera
detràs de aquel verde tronco
estarè, para que vea
el Sol una montería
oy tan estraña, y tan nueva,
como cazar con reclamo
este monstruo, de quien tiemblan
los convecinos Lugares
de toda esta inculta esfera
mas, que de la vecindad
del Mongibelo, y del Ethna.

Lisi. A obedecerte venimos;
y assi, solo la respuesta
serà el elegir los puestos.

Isbel. No serà, con tu licencia,
que en pensar que vendrà yà
el monstruo que buscas, muerta
estoy de temor. *Anax.* Pues no
tendrás tù valor, Isbella,
para, en viendole, trocar
el instrumento à la flecha?

Isb. No señora, porque yo
le avrè descubierto apenas,
quando eche à correr.

Clori. Tal dices?

Laur. Pues yo desearè que venga
para matarle. *Lisi.* Yo, y todo.

Isb.

M.C.D. 2018

Isb. Cuidado con las valientas.
Anax. Id, pues, tomando lugares.
Clor. Dices bien; y assi, yo en esta
parte al instrumento aplico
la mano. *Lisi.* Yo, en consequencia
tuya, à esta parte me pongo.
Laur. Yo oculta en esta maleza,
tambien estarè. *Isb.* Yo aqui,
que està del Lugar mas cerca.
An. Pues yo detras de aquel tronco
estarè, à las quatro atenta,
blandiendo deste venablo
la cuchilla; de manera,
que venga à ser triunfo mio,
por qualquier parte que venga.
Ponense las quatro à las quatro puntas del tablado, retirase Anaxarte, y mientras cantan, sale Irisile, como acechando.
Canta Clor. Quàl es la dicha mayor
de las fortunas de amor?
Canta Lisi Yo, Clori, no lo dirè,
que poco de dichas sé;
Laura lo dirà mejor.
Canta Laur. Es error,
que en amor no ay dicha segura.
Canta Isbel. Es locura,
que no ay dicha sin amor.
Las 4. Qual es la dicha mayor, &c.
Irisil. Què dulces voces han sido
las que con tal suspension
me llevan el corazon
adonde quiere mi oído?
Escondida en el texido
seno desta selva umbrìa,
del furor que me seguia,
me asseguròmi temor,
y pudiendo del furor,
no puede de la harmonia.
Quièn creerà que es para mi
tan poderoso veneno
este canto, de que lleno
oy està el ayre, que assi
como sus ecos oì,
me vine acercando à vèr
quièn le causa, por saber:::
Cant. Clor. Quàl es la dicha mayor
de las fortunas de amor?
Irif. Ni fue esso, ni pudo ser,
que no es saber mi trofeo,
ni hacer experiencia alguna
de dicha, amor, ni fortuna,
porque solo es mi deseo,
deste harmonioso empleo,
à pesar de mi temor,
saber quien es el Autor.
Canta Lisi. Yo, Clori, no lo dirè,
que poco de dichas sé;
Laura lo dirà mejor.
Irif. Laura, esta voz me assegura,
que me lo dirà mejor:
quièn serà Laura? *Cant. La.* Es error
que en amor no ay dicha segura.
Irif. Con què apacible dulzura
cada voz hace mayor
la duda! crezca el favor,
porque crezca la ventura
de escucharlas. *Cant. Isb.* Es locura
buscar dicha sin amor.
Irif. Còmo, si de cada acento
tras sí arrastrada me llevan
las harmonias, me elevan,
y me dàn mas movimiento,
quando à decir buelve el viento:
Cā. las 4. Quál es la dicha mayor, &c.
Irif. Si cada una de por sì
mis afectos arrebata,
siendo al Norte de una vida
imàn qualquiera del alma,
què haràn todas juntas? Pero

M.C.D. 2018

en lo eſpeſo deſtas jaras
oculta, ſerá mejor
que las oyga.
Anax. Entre las ramas
ſiento àzia eſta parte ruido.
Irif. Què miro!
Anax. El Cielo me valga!
Irif. Gente ay aqui.
Anax. El monſtruo veo.
Irif. Muerta eſtoy!
Anax. Eſtoy turbada!
que aunque mi valor me anima,
ſu ſemblante me acobarda.
Ir. Cõ dulce traycion me han muero,
à todas partes ſitiada,
no me ha de valer la fuga.
Anax. Pues el animo me falta,
Laura, Clori, Isbella, Liſi.
Laur. y Clor. Què nos quieres?
Isb. y Liſi. Què nos mandas?
Anax. Llegad, y los inſtrumentos
trocad todas à las armas;
llegad, que aqui eſtà la fiera.
Clor. Què pena!
Liſi. Què aſſombro! *Laur.* Què anſia!
Isb. Adònde eſtàn, Reynas mias,
todas aquellas bravatas?
Irif. Ay de mì! dònde podrè
aſſegurar yo la eſpalda?
Liſi. Huye, Isbella. *Vaſe.*
Clori. Liſi, huye. *Vaſe.*
Laur. Corre, Clori. *Vaſe.*
Isbel. Corre, Laura.
Irif. Crezca mi valor ſu miedo.
Anax. Aſsi os vais?
Isbel. De què te eſpantas?
que à los muſicos no toca
reñir, pues es coſa clara,
que ſu oficio es hacer fuga,
y el valerſe de las plantas,
cumplir con ſu obligacion.
pues ſon, uſando ſu gracia,
las gargantas de los pies
tambien paſſos de garganta. *Vaſ.*
Anax. No importa, que yo conmigo
quedo, y una vez cobrada
del primer ſuſto de verla,
ſolo mi valor me baſta.
Irif. Pues yà que contigo ſola
el recato fuera infamia,
de la azerada cuchilla
emplea blandída el haſta,
de ſuerte, que no me yerres,
porque ſi el golpe te falta,
de mi nudoſo baſton
avràs de probar la ſaña,
de ſuerte, que al primer golpe,
no ſolo rendida caygas,
pero de la tierra el centro
tan gran ſepulcro te abra,
que muerra aqui, las exequias
los Anthipodas te hagan
de eſſotra parte del Mundo.
Anax. No me admira tu arrogancia;
que quando el harpon te yerre,
à mí que me quede, baſta,
el brazo que le deſpida,
para que en ſegunda inſtancia;
en tan menudos pedazos
mi colera te deshaga,
que eſparcidos por el viento,
ſuban à eſfera tan alta,
que en paveſas encendidas,
ò caygan tarde, ò no caygan.
Irif. Tira, pues, y no me yerres.
Al acometerſe, ſale Iſis por un lado, y abrazaſe con Anaxarte, y Zefiro por otra, y abrazaſe con Irifile.
Iſis. Deidad, tente.
Zefir. Monſtruo, aguarda.

Iſis.

M.C.D. 2018

Ifis. Porque en lid tan desigual:::
Zef. Porque en tan nueva batalla:::
Ifis. No es bien sea una muger
ribal de empressa tan alta.
Zef. No es bien que mates, ni mueras,
sin que, si mueres, ò matas,
sepamos quien fue el prodigio
destos montes.
Irif. Suelta, *Anax.* Aparta,
Irif. Que yà terciado el baston,
Anax. Porque yà blandida el hasta,
Irif. Essa hermosura,
Anax. Esse assombro
Las 2. Triunfo ha de ser de mi planta.
Ifis. Què soberana belleza,
Zef. Què hermosura soberana,
Ifis. Es la que este monte pisa?
Zef. Es la que este trage guarda?
Anax. Suelta, digo. *Irif.* Aparta digo.
Ifis. Si tu peligro estorvaba
por una causa, ya son
dos. *Zefir.* Si antes embarazaba
por una causa tu riesgo,
dos son yà. *Las dos.* Dos?
Los dos. Sì. *Las dos.* Què causas?
Ifis. Tu hermosura, y tu peligro.
Zefir. Tu riesgo. *Irif.* Y què mas?
Zefir. Tu gracia.
Anax. Aora lisonjas? *Irif.* Aora
rendimientos?
Anax. Suelta. *Irif.* Aparta.
An. Què ha de vèr aquesse assombro
que soy rayo que desata
Jupiter contra su pecho
desde la esfera mas alta.
Irif. Què ha de vèr essa altivez,
à pesar de su arrogancia,
que desta montaña aborto,
soy fiera desta montaña.
Ifis. Que eres rayo, yà lo siento,
pues tan poderosa abrasas,
que sin ofender el cuerpo,
has hecho ceniza el alma.
Zefir. Que eres fiera, yà lo lloro,
pero de tan dulce saña,
que à quien matas, te agradece
el favor con que le matas.
An. Mas q̄ con tu accion me obligas,
me ofendes con tus palabras.
Irif. Aun mas que me lisonjeas,
con detenerme, me agravias.
Ifis. Pues para que veas mejor,
quan de tu parte me hallas:::
Zefir. Pues para que mejor veas
quan de estremo à estremo passas:::
Ifis. Desempeñarè tu riesgo,
tomando yo tu venganza.
Zefir. Has de vèr que tu peligro
soy yo quien te le restaura.
Anax. Pues si haces por mi fineza
tal, que essa fiera avassallas,
porque estoy en el empeño
de rendirla, y de postrarla,
aunque no he de agradecer
yo jamàs amantes ansias,
te agradecerè el valor.
Irif. Pues si haces que yo me vaya,
sin que me siga ninguno,
agradecerè à tu fama
la fineza del socorro.
Zefir. De esso yo te doy palabra.
Ifis. Yo te la ofrezco. *Zefir.* Divina
hermosura::: *Ifis.* Fiera humana:::
Zefir. No el venablo:::
Ifis. No el baston:::
Los dos. Esgrimas.
Anax. Què pena! *Irif.* Què ansia!
Ifis. Què veo! *Zefir.* Què miro!
Ifis. O quànto
estimo, que ocasion aya

M.C.D. 2018

en que yà nueſtro omenage
de algo à mi fortuna valga!
Zefir. No menos yo lo agradezco,
que empeñada tu palabra
en ampararme, es preciſo
por mi una fineza hagas.
Ifis. Si harè, què quieres?
Zefir. Que aqueſte
aſſombro, que yà me cauſa
mas admiracion, que eſpanto,
me ayudes, que libre ſalga
de ſus rieſgos, porque eſtoy,
en empeño de librarla,
y dime tù lo que yo
por tí puedo hacer.
Ifis. Yà nada,
porque en eſſe miſmo empeño
à mi me ha pueſto eſta dama,
y he de ayudar à rendirla.
Zefir. Yo he de acudir à ampararla;
y aſsi, mira en què te empeñas.
Ifis. Mucho me admira que aya
quien::: *Zefir.* Dì.
Ifis. Se ponga de parte
de la noche contra el Alva. (ſa
Zef Quièn lo es mas, q̄ quien hermoſe emboza entre nubes pardas?
Ifis. Yo mi palabra empeñè.
Zefir. Yo tambien di mi palabra.
Ifis Yo la dì al Sol.
Zefir. Yo à la Aurora.
Ifis. Yo al dia.
Zefir. Yo à la mañana:
y mira, eſtrangero, còmo
ha de ſer, que he de librarla.
Ifis. Mira tù còmo ha de ſer,
Zefiro, porque yo:::
Anax. Aguarda:
tù eres Zefiro? *Zefir.* Yo ſoy.
An. Yà no me admira, ni eſpanta,
que de parte de una fiera
contra mì eſtè tu arrogancia;
pues no es la primera vez
que fieras contra mì amparas.
Zefir. Còmo, ſi no te conozco,
de mi proceder te agravias?
Anax. Como es el no conocerme
otro abono de tu infamia.
Zefir. Pues què fiera contra tì
yo amparè? *An.* Una tan ingrata,
como lo es la tyrania
con que tu padre me trata.
Zefir. Pues quièn eres?
Anax. Anaxarte
ſoy; y pues yà ſe declaran
mis ſentimientos, no quiero
que otro tome mi venganza,
ſino yo, y aſsi::: *Zefir.* Detente,
porque ſi vengarte trazas,
yà lo eſtàs de quien rendido
ſabrà ponerſe à tus plantas.
Anax. Eſſo es querer que el ſagrado
de mi hidalguia te valga,
pues no ha de ſer, que:::
Irif. Tambien
eſſo es querer que yo ſalga
al reparo de ſu vida.
Zefir. Muy preſto el favor me pagas.
If. Tambien ſaldrè yo en defenſa
de quien tù ofendes. *Zef.* Repara
que eſtoy en la ſuya yo.
Ant.dent. Dònde, Irifile, te guardas?
Irif. Aunque al favor que te debo
ſiempre he de rendir las gracias,
yà me ſobra tu favor
con eſta voz que me llama:
vèn, Anteo, á ſocorrerme.
Sale Anteo veſtido de pieles, con barba larga.
Ant. Pues quiē tu hermoſura agravia

vi-

M.C.D. 2018

viviendo yo, que no ſea
vil trofeo de tus plantas?
Zef. Aunque yo te defendia,
Deidad, quando ſola eſtabas,
yà es fuerza ſer contra tì,
quando otro monſtruo te guarda,
y monſtruo tal, que á peſar
de trage, cabello, y barba,
de mi mayor enemigo
me acuerda la ſemejanza.
Ant. Zefiro es eſte, ay de mi,
ſi à disfrazarme no baſtan
la edad, y el trage! *Zef.* Traydor,
aun vives? *Ant.* No me acobarda
tu voz, y tu accion, aunque
no alcance por què me llamas
traydor, ni mi muerte intentes.
Zef. Baſte que mi honor lo alcanza.
If. Y yo, Zefiro, à tu lado
eſtoy, yà que el duelo paſſa
à otro monſtruo, que una coſa
fue el empeño de una Dama,
y otra el rieſgo de tu vida.
Anax. Yo es bien parenteſis haga
à mis rencores tambien,
y contra los dos te valga.
Zef. Pues yà que la novedad
de aventura tan eſtraña
os pone à mi lado, ſea
advirtiendo, que de entrambas
vidas me guardeis la una.
Ant. Ponte, Irifile, à mi eſpalda.
Irif. A tu lado eſtoy mejor.
Ant. Pues contra los dos quièn baſta?

Dentro las quatro Damas.

Las 4. Acudid, acudid todos
à la deſigual batalla
de hõbres, Deidades, y monſtruos.
Salen los que pudieren, Paſquin, y Brunel
Tod. Mueran las fieras tyranas,
eſcandalo deſtos montes.
Los 2. Mueran, q̃ en bulla no eſpantan
Isb. Què proprio es de los gallinas
animarlos la ventaja!
Uno. Mueran eſtos monſtruos.
Todos. Mueran.
Ant. Gran gente, Irifile, carga
ſobre los dos. *Vaſ.*
Irif. Pues el monte
en ſu aſpereza nos valga. *Vaſ.*
Anax. Yo he de ſeguirlos, aunque
el viento les dè ſus alas. *Vaſ.*
Iſis. y Zef. Y yo à tí.

Salen Pigmaleon, y Lebron.

Pigm. Què ha ſido eſſo?
que del ſitio en que aguardaba,
á las voces he venido.
If. No me detengas, que nada
podrè decirte. *Zef.* Ni yo.
If. Sino que temo::: què anſia!
Zef. Sino que dudo::: què pena!
If. Que ha ſido verdad:: què rabia!
Zef. Que ha ſido cierto:: q̃ aſſombro!
Los 2. El anuncio de las Parcas.
Pig. Còmo? *Los* 2. Como contra mi
quieren los Cielos que nazca::
If. El rayo deſtas eſferas. *Vaſ.*
Zef. La fiera deſtas montañas. *Vaſ.*
Dent. Al monte, à la ſelva, al llano,
ataja por aqui, ataja
Pigm. Què ſerà lo que à los dos
ſucediò? *Lebr.* Pues yo ſé nada?
Pigm. Què fiera, ni rayo? pueſto
que ſi verdad pronunciàran,
tambien viera yo la piedra,
y es el temerlo ignorancia.
Lebr. No es tarde, que ſi ellas ſon
ſeñoras de ſu palabra,
ella vendrà.
Pigm. Calla necio,

por-

M.C.D. 2018

porque còmo::: Pero aguarda,
què ruido es eſte?
Suenä dentro los martillos de la fragua.
Lebr. Pues yo
què ſé? ſi yà no le cauſa
que pida algo algun pobre
fiado. *Pigm.* De què lo ſacas?
Lebr. De que eſte ruido es, ſi el
ſonecillo no me engaña,
machacar en hierro frio.
Pigm. La vecindad de la fragua
de Vulcano harà eſtos ecos,
à cuyo compás deſcanſan
ſus Cyclopes, pues al ſon
del duro exercicio cantan:
Cantan los Cyclopes dentro.
Muſic Teman, teman los mortales,
que ſe labran
en el taller de los rayos
de Amor las armas.
Pigm. De Amor las armas alli,
dice eſta voz que ſe labran.
Leb. Digo, y los Cyclopes ſon
muſicos? *Pig.* Que buelven, calla.
Cant. dent. Que ſe labran
en el taller de las fieras
de Amor las armas.
Lebr. Rayos, y fieras han dicho.
Pigm. Lo que proſiguen, repara.
Cant. dent. Que ſe labran
en el tallèr de las piedras
de Amor las armas.
Lebr. Oyes, tambien piedras dicen.
Pigm. Poco uno, ni otro me eſpanta,
por mas que digan: *Dent.* Al monte
ataja por aqui, ataja.
Cant. dent. Que ſe labran, &c.
Lebr. Aqueſte es otro cantar,
que alli dos fieras ſe alargan.
Pigm. Algo fue deſto, ſin duda,
lo que dixeron las anſias
de los dos, de no entenderlos
por entonces mi ignorancia,
me peſa, por no ſeguirlos;
mas yo ſalvarè mi fama,
ſaliendola al paſſo aora
por eſta ſenda. *Vaſ.*
Lebr. Que aya
andantes que anden por ſelvas
encantadas, malo es, vaya;
pero peor por ſelvas es
encantadas, y cantadas:
digolo, porque à dos coros,
alli dice el uno::: *Dent.* Ataja.
Lebr. Y el otro alli le reſponde:
Cant. dent. Que ſe labran, &c.
Lebr. Mal aya el alma, y la vida
que atajadas, y labradas
nos tiene de tales amos
oy las vidas, y las almas. *Vaſ.*
Salen Venus, y Cupido.
Venus. A què fin, Cupido, yà
quieres que te labren armas
tan venenoſas, que juntes
las dos paſsiones contrarias
del olvido, y del amor,
en las puntas explicadas
de oro, y plomo? *Cup.* A fin de que
uſando, madre, de ambas,
teman los mortales tanto
mi favor como mi ſaña,
mi agrado como mi ira,
y mi paz como mi rabia.
Deſprecio han hecho de mì
tres afectos, y aſsi encarga
mi voz à Eſterope, y Bronte
la fatiga con que labran
eſſas flechas, que no ſolo
en los dos metales hagan
eſſos dos afectos, pero

en

M.C.D. 2018

en las venenosas plantas,
que en el monte de la Luna
son ojeriza del Alva,
las he de templar, porque,
en mortal yerva tocadas,
passen, sin sentirlo el cuerpo,
à ser venenos del alma.
Ven. Pues yà q̄ usar de armas quieras,
porque de traydoras armas,
sin vèr quanto dexa atrás
el triunfo, quièn le aventaja
con desiguales partidos?
Que uses, Cupido, no basta
las nobles iras de todos?
y yo, para vèr si alcanza
algo contigo mi ruego,
es bien que el tallèr te abra,
oficina de Vulcano.
Descubrese la fragua, y los Cyclopes cantan al son de los martillos.
Ven. Aí tienes paveses, lanzas,
yelmos, venablos, escudos,
arcos, saetas, y aljabas:
no, pues, singular pretenda
usar tu sobervia infancia
de armas venenosas, pues
basta qualquiera. *Cupid.* No basta,
porque aun han de ser los Dioses
sacrificio de mis aras.
Cant. Teman, teman los mortales, &c.
Ven. Yà no me espanto de que
engendre sobervia tanta
quien à Anteros de mis brazos
oy desterrò, y::: *Cup.* Calla, calla,
que si lloras por su ausencia,
al vèr que del Mundo falta
el correspondido Amor,
tomarè de tì venganza
tambien, y quizà algun dia::
Ven. Ataja la voz. *Tod. dent.* Ataja.
Unos. Al monte. *Otr.* Al valle.
Otros. A la selva.
Ven. Quièn este alboroto causa?
Mas quièn le ha de causar, puesto
que yà es sin duda que anda
por tì en cõfusion el Mundo? *Buel.*
Cup. Pues què victoria mas alta?
Cantan los Cyclop. Que se labran
en el taller de los rayos
de Amor las armas.
Sale Anteo con Irifile en los brazos.
Ant. Yà que el huir no es posible,
este sagrado me valga.
Cupido. Què es esto?
Anteo. Es una desdicha,
una pena, una desgracia,
que me obliga à que de tì
oy me favorezca: quanta
gente aquesse monte alberga
toda en mis alcances anda.
Esta beldad infelize
pongo, joven, à tus plantas,
su vida libra, la mia
importa poco.
Cup. Levanta,
que à no mal puerto has llegado:
y pues que de mì te amparas,
no temas. *Salen todos.*
Todos. Todos entrad,
y muera donde se guarda.
Cantan los Cyclop. Que se labran
en el taller de los rayos
de Amor las armas.
Cup. Què es esto? pues que llegasse
á mis umbrales no basta?
Anax. No, que yo essa humana fineza
á mis pies he de postrarla.
Ifis. No, porque yo de su empeño
tengo de valer la causa.
Zefir. No, que aunque la guardè yo,

ma-

M.C.D. 2018

matar tengo à quien la guarda.
Pigm. No, que el duelo de los dos,
a mí por los dos me alcanza.
Lebr. No, que para defenderlo,
tiene uſted muy pocas barbas.
Cupid. Eſto ſufro?
Cyclop. 1. Quièn te enoja?
Cyclop. 2. Quièn te ofende?
Cyclop. 3. Quièn te agravia?
Cupid. Nadie, para que ninguno
tome por mi la venganza:
y pues que ſegunda vez
perdeis mi decoro, eſparza
flechas al viento, de amor,
y odio, caygan donde caygan,
que todo es veneno.
Danle flechas los Cyclopes, y èl và diſparando al ayre.
Irif. Cielos,
que fuego llevo en el alma,
que me obliga à que agradezca
à Zefiro aquella hidalga
accion de guardar mi vida? *Vaſ.*
Ant. Eſpera, Irifile, aguarda. *Vaſ.*
Zef. Cielos, que violento impulſo
tras una fiera me arraſtra,
que aſsi me obliga à ſeguirla? *Vaſ.*
Anax. Cielos, què paſsion ingrata
ha introducido en mi pecho
deſte joven la bizarra
accion, que aunque quiera, no
ſerà poſsible eſtimarla? *Vaſe.*
Cant. Cyclop. Que ſe labran
en el taller de los rayos
de Amor las armas
If. Cielos, què rayo es aqueſte,
que en una beldad me abraſa? *Vaſ.*
Pig. Què ignorado fuego es, Cielos,
eſte que ſiento en el alma,
que aunque ſu llama no veo,
ſe dexa ſentir la llama? *Vaſe.*
Leb. Quanto và que me enamoro,
ſegun ſuelto el Amor anda,
q̃ es peor que el diablo ſuelto? *Vaſ.*
Isb. Mas què fuera, que en ingrata
diera yo de poco aca? *Vaſ.*
Los hombr. Què ſentimiento! *Vanſ.*
Las muger. Què anſia! *Vanſ.*
Cant. los Cyclop. Que ſe labran
en el taller de los rayos
de Amor las armas.
Cupid. Verà el Mundo en los afectos
de voluntades contrarias
oy mi poder.
Deſaparece la fragua, y paſſa en una nube Anteros, atraveſſando el teatro, con un venablo en la mano.
Ant. No verá,
que todo quanto tù hagas,
ingrato Amor, deshara
deſde eſte ſagrado Alcazar
el correſpondido Amor,
à cuyo efecto Diana
me ha dado el venablo ſuyo,
porque con mejores armas
quebrante yo tus harpones;
y aſsi, todo quanto trazas,
que ſean rigores, y iras,
harè yo delicias blandas.
Cupid. Còmo podràs tù oponerte
á mi Deidad ſoberana,
ſi hare yo amar à una fiera?
Ant. Yo harè aqueſſa fiera humana.
Cup. Yo harè aborrecer à una
beldad, à quien mas la ama.
Ant. Yo harè que eſſa beldad quiera,
ò tendrè della venganza.
Cup. Yo harè adorar una piedra.
Anter. Yo darè à las piedras alma.
Cup. Fiera, Rayo, y Piedra ſoy.

Ant.

M.C.D. 2018

Ant. Yo piedad, blandura, y gracia.
Cup. Pues al arma, al arma, Anteros.
Ant. Pues Cupido al arma, al arma.
Buelan rapidamente cada uno à distinta parte.

JORNADA SEGUNDA.

Mudaſe el teatro en el de boſque, y en el foro un Palacio, y ſalen Lebron, y Pigmaleon.

Lebr. Señor, por un ſolo Baco,
que es el Dios con quien yo tengo
mis travacuentas en quantas
Hermitas ſuyas encuentro,
que me digas què triſteza
es eſta? *Pigm.* Dexame, necio,
que à tì, ni à nadie es poſsible
que fie mis ſentimientos.
Lebr. Pues porque veas que ſoy,
mas liberal que tù, quiero
fiarte yo eſta vez los mios,
paciencia, y eſcucha atento:
De Lidia tu patria::: *Pigm.* Yà
me querràs hacer recuerdo,
Lebron, de tantas deshechas
fortunas como padezco.
Yà querràs decirme, como
la muerte (ay de mì!) de Alfeo
me arrojò della, ò por ſer
del Rey tan cercano deudo,
ò porque vivir no quiſe
à la viſta de ſuceſſo
tan infeliz, que aun vengado,
en un generoſo pecho,
ſiempre eſtà vivo el dolor,
aunque eſtè el agravio muerto.
Querràſme decir, que apenas,
de mis deſdichas huyendo,
en buſca de Iſis, à quien,
ſin conocerle, le tengo
por Mecenas en Epiro,
à Trinacria lleguè (Cielos,
nunca à ella llegàra) quando
perdido en ella, al eſtruendo
de aquel terremoto, vì
un hermoſo monſtruo bello:
jurè una amiſtad, oì
de las Parcas el aguero,
ví la fragua de Vulcano,
y la lid de::: *Lebr.* Oye, te ruego;
que aunque todo aqueſſo es,
no es nada de todo aqueſſo:
porque què tiene que vèr
monſtruos, Parcas, lides, duelos,
con que, todo eſſo acabado,
de aquellos dos Cavalleros,
con quien alianza hiciſte,
uno ſe buelva à ſu Reyno,
y à ſus aventuras otro,
y tù te quedes en eſtos
montes, ſin que un ſolo inſtante
pierdas de viſta eſſe bello
Palacio, que es de Anaxarte
voluntario cautiverio?
toda la noche, y el dia
à ſus umbrales ſuſpenſo,
el Sol te dexa, y te halla,
ſolo à vèr ſi abren atento
las puertas de eſſos jardines,
donde entrando una vez dentro,
es meneſter que te echen
à palos ſus jardineros,
què es lo que aqui eſperas?
Pigm. Nada,
y es verdad, que nada eſpero,
porque no tiene mi mal
en la eſperanza conſuelo.
Lebr. Pues què mal ay, que con ella,
ſeñor, no aſpire à ſer menos,

M.C.D. 2018

y aun à ſer ninguno?
Pigm. El mio.
Lebr. Si à tus ſuſpiros atiendo,
què và que es tu mal amor?
Pigm. De què lo infieres?
Lebr. Lo infiero
de que eſſa inquietud que tienes,
es como otra que yo tengo:
Deſde aquel infauſto dia
(quein le borrara del tiempo)
que en la fragua de Vulcano
nos vimos todos rebueltos,
tambien tengo yo mi poco
de no sé què, que le ſiento
no sè donde, y no sè quando
le he de aplicar el remedio.
Pigm. Pluguiera à Amor, fuera amor
mi mal.
Lebr. Tù tienes mal pleyto,
pues te das à eſſe partido:
mas què es?
Pigm. Una ira, un veneno,
un letargo, una locura,
un frenesì, un devanèo,
una ilusion, un delirio,
un ::: pero què digo, Cielos,
ſi es tal (ay de mi!) ſi es tal
la eſpecie de mi tormento,
que ni aun por ſeñas es bien
que haga deſayre el ſilencio.
Calla, y dexame morir
antes que diga, que es cierto,
ſegun en mì ſe ha vengado
el traydor hijo de Venus,
que puede ſer piedra amor.
Lebr. Si como morir te dexo,
me dexaràs tù vivir,
eſtariamos contentos
los dos.
Salen por otro lado Paſquin, y Zefiro.
Paſq. En fin, ſeñor, buelves
à eſtos montes?
Zefir. En fin, buelvo
como à mi centro, que yà
ſon ſus entrañas mi centro:
tanto, Paſquin, por aquel
hermoſo prodigio bello,
ruda perla de ſus mares,
bruto rubì de ſus ſenos,
en quien, que puede ſer fiera,
hizo Amor el argumento;
quanto por deſengañar
à mis locos penſamientos,
ſi es verdad, ò es iluſion
el que vì à Nicandro en ellos;
Nicandro, traydor vaſſallo,
ſiempre á mis dichas opueſto:
y para facilitar
de ambas cauſas el efecto,
y poder à mi rencor,
y amor aſsiſtir à un tiempo,
al Palacio de Anaxarte
con eſte partido vengo
de:::*Paſq.* Calla, q̄ eſtà aqui el uno
de aquellos dos eſtrangeros.
Leb. Zefiro, ſi no me engaño,
viene allí.
Zefir. Quanto me huelgo
de hallaros ſegunda vez!
porque como los ſuceſſos
de aquel dia, eslabonados
unos de otros, no me dieron
lugar à la obligacion,
en que mi honor me avia pueſto;
deſeaba ſaber quien ſois,
y como ofrecì valeros
en quanto pueda.
Pigm. Las plantas
mil veces humilde os beſo;
y pues la miſma diſculpa,
ſeñor;

M.C.D. 2018

ſeñor, que vos teneis tengo,
tambien me valga à mì para
no averos ido ſirviendo.
Zefir. Pues còmo en aqueſte monte
quedaſteis?
Pigm. En grande empeño
me poneis.
Zefir. Por què? *Pigm.* Porque
la cauſa, ſeñor, no puedo,
ni callarla, ni decirla;
callarla, por el reſpeto
de preguntarmela vos;
ni decirla, por el rieſgo
de aver de decir mi nombre,
quando infelize deſeo
ſolo vivir ignorado,
à cuya cauſa he diſpueſto
no ſalir deſta montaña,
avecindado en el Pueblo
que mas en ſu corazon,
á cauſa de ſus portentos,
tenga eſte vivo cadaver
ſepultado antes que muerto.
Zefir. No ignorarèis quanto ha ſido
ſiempre curioſo el deſeo,
y que no ay para èl razon
mayor, mayor argumento,
que pretender recatarlo,
para que intente ſaberlo.
Hablad, pues, claro conmigo,
que para todo os ofrezco
ſegunda vez mi favor,
en tanto que al quarto llego
de Anaxarte, à quien yo buſco.
Pigm. Pues oid, ſeñor, atento:
Lidia es mi Patria, mi nombre
es Pigmaleon.
Zefir. Deteneos,
que no quiero en el diſcurſo
de ningun acaſo vueſtro,
entrar ignorando nada.
Sois vos aquel, à quien dieron
la Pintura, y la Eſcultura
tanta opinion, que es proverbio
decir de vos, que partis
con Jupiter el imperio
de dàr vida, y de dár alma,
aſsi al metal, como al lienzo?
Pigm. Si ſeñor, yo ſoy de quien
dixo eſſe encarecimiento
(bien que ſin jactancia mia)
la fama, y conſte no ſerlo,
de que al confeſſar quien ſoy,
con verguenza lo confieſſo.
Zefir. Por què?
Pigm. Porque ay quien preſuma,
que es oficio el que es ingenio;
ſin atender que el eſtudio
de un Arte noble, es empleo
que no desluce la ſangre,
pues ſiempre dexa à ſu dueño
la habilidad voluntaria
como le halla; y en efecto,
ſeñor, para que eſte modo
de ignorar pienſes ſi es cierto,
y que ay pocos que diſtingan
que es gala en algun ſugeto,
lo que en otro fue tarea:
Un dia, que divirtiendo
eſtaba no sè què pena
en una eſtatua de Venus,
Alfeo, un deudo del Rey,
ſi los Reyes tienen deudos,
entrò en mi obrador, adonde
admirando el marmol terſo
tan vivo, que ſin la voz,
eſtaba hablando el afecto,
quiſo feriarmela: yo
cortès, claro eſtà, y atento,
le reſpondì, que embiaſſe

M.C.D. 2018

por ella, pero advirtiendo
que su precio avia de ser
el no ponermela en precio.
El (que ay hombres que no tienen
animo de vèr) viendo
la sobrada estimacion
que yo hacia de mì, y creyendo
que era modo de negar
ofrecer con sentimiento,
no sé què se dixo, baste
saber que fue tal desprecio,
que me obligò à responderle
con mas brio, que respeto:
la mano:::
Pasq. Anaxarte sale.
Pigm. Nunca llegò à mejor tiempo
el estorvo, porque yà
me iba faltando el aliento.
Zef. Esperadme aqui.
Pigm. Esso no,
aveisme de oìr primero,
porque no es bien q̄ en la mano,
que fue mi postrer acento,
quede mi honor sospechoso,
yà que ha de quedar suspenso.
Y assi, sabed que la causa
de venir del Rey huyendo,
y procurar ignorado
vivir, fue quedar èl muerto.
Aora acudid à otra cosa,
llevando sabido esso.
Zef. Despues en vuestras fortunas,
y las mias hablarèmos.
Salen por la puerta del Palacio Clori,
Lisi, Laura, Isbella,
y Anaxarte.
Anax. Desde aquella galerìa,
verde atalaya del Cierzo,
que os avia visto, una Dama
me dixo, y à saber vengo
què novedad, estimadme
no decir, què atrevimiento
os trae à aquestos umbrales.
Zef. Que atenta me oygais, os ruego;
antes que haga vuestro enojo
agravio el que es rendimiento.
Yo, bellisima Anaxarte,
oì vuestros sentimientos,
bien que de passo, tal vez
que pude llegar à veros,
de vuestra razon, que aora
no es justo hacer argumento
si es justa, ò no es justa, yo
entrè conmigo en acuerdo;
y aviendo considerado,
que si mi padre algun tiempo,
que aqui os criò, y aqui os tuvo,
fue con algunos pretextos,
que yà no importan, es bien
desecharlos; y assi vengo
à deciros que elijais
vos los partidos, ò medios,
para vivir en la Corte,
donde podeis desde luego
ir á ser de mi Palacio:::
Dent. Tened. *Ifis.* He de entrar.
Anax. Què es esso?
Sale Ifis con Irifile, y Brunel.
Ifis. Esto es llegar à tus plantas
á ofrecerte en un pequeño
triunfo, divina Anaxarte,
las primicias de un afecto
que::: mas Zefiro està aqui,
quièn pudo prevenir, Cielos,
lance igual!
Zef. Con Anaxarte
ofendido mi respeto,
y con la que trae, mi amor;
no sè à lo que me resuelvo.
Anax. De dos acciones, al passo
que

M.C.D. 2018

que ambas me obligã, me ofendo,
pues ni eſte favor eſtimo,
ni eſta fineza agradezco.
Irif. Què profundo ſueño es
eſte, de que yo deſpierto,
al mirarme entre mis anſias
en Palacio tan ſobervio?
Pigm. Has reparado en los quatro
quatro mudados afectos?
Leb. Y aun en los cinco, que el tuyo
por Dios que no lo eſtà menos.
Ifis. Yà que el empeño ſe hizo,
fuerza es ſeguir el empeño.
Palabra te dì, ſeñora,
de vèr à tus plantas pueſto
el aſſombro deſtos mares,
eſcandalo de ſus puertos.
No pude cumplirla entonces,
à cauſa de los ſuceſſos
tan varios como tù viſte,
mas durando en mí el pretexto
de tu guſto, y mi palabra,
de dia à la viſta atento,
de noche atento al oìdo,
Topo, y Lince à un miſmo tiempo,
penetrè de eſſas montañas
el mas eſcondido centro;
haſta que en la obſcura quiebra
de un ribazo, en que primero
naturaleza cabò
ruſtico albergue pequeño,
que puliò deſpues el arte,
barbaramente arquitecto,
pues eran techumbre, y puerta
baſtas ramas, troncos ſecos;
ſobre pieles de animales
hallè, en miſerable lecho,
à eſſa beldad, ſi es beldad,
rendida al palido ſueño,
con quien yo complice entonces,
ladron me introduxe nuevo,
pues èl la hurtaba el ſentido,
à hurtarla yo el ſentimiento.
Conſeguilo, pues inmovil
eſtatua viva de yelo,
al deſpertar en mis brazos,
ſin voz quedò, y ſin aliento;
de ſuerte, que ſin poder
valerla ſiquiera el eco,
deſde ſu albergue á tus plantas:::
Anax Baſta, baſta, que no quiero
que aun eſte pequeño inſtante
que te eſcucha mi ſilencio,
puedas preſumir, que es
callado agradecimiento.
En el empeño me hallaſte
(es verdad, yo lo confieſſo)
de rendir eſſa eſtrañeza,
y viendo en ſu amparo pueſto
à Zefiro, te pedì
favor, pero no por eſſo
te dixe que me quitàras
à mì el deſvanecimiento
de rendirla yo, que uno
es valerme en un trofeo
à que yo ſalga con èl,
y otro hacerte tù tan dueño,
que tù te ſalgas con todo,
ſin darme parte en el rieſgo.
Què coſa es quitarme à mì
la accion que de vencer tengo?
pues no tengo yo valor
para lograr lo que emprendo,
no bolviera yo à buſcarla?
no ſupiera cuerpo à cuerpo
rendirla yo? pues por què,
loco, oſſado, altivo, necio,
quiſiſte ajarme la gloria,
aſſumpto de mi ardimiento?
Y para que mejor veas

M.C.D. 2018

si le tengo, ò no le tengo,
y que triunfos de otra mano,
ni los estimo, ni aprecio;
y en fin, que tù afecto ha sido
aun mas desayre, que afecto.
Buelvete, fiera, à tus montes,
que yo te buscarè en ellos:
y à tì Zefiro, por que
tampoco pienses que puedo
agradecer la fineza
del passado ofrecimiento,
tambien te digo, que estoy
en el hado que padezco,
mas hallada con mi mal,
que estarè con tu remedio:
porque no quiero de tì,
ni aun la vida, quando dueño
fueras de la vida tù;
y assi, los tres, sin que à veros
buelva otra vez de mis ojos,
bolved, bolved de mi huyendo:
tú humana fiera, à tus montes,
tù à tu patria, y tù à tu Reyno:
porque en mí no aveis de hallar,
siempre á mis iras atentos,
ni tù agrado, ni piedad
tù, ni tu agradecimiento.

Irif. Espera, que aunque con tres
hablas, y soy yo quien menos
accion à responder tiene,
me he de tomar el primero
lugar, por muger. *Anax.* Querràs
decirme, segun sobervio
tu espiritu es, que tampoco,
mis exemplares siguiendo,
la libertad de mi mano
quieres?

Irif. Pudiera ser esso,
si superiores motivos
no atrassáran mis intentos,
pues desde el punto que vì
deste edificio sobervio
los reales aparatos
de sus doseles supremos,
me parece que entre pompas
Reales, estoy en mi centro:
Y assi (quien hacer supiera, *Ap.*
por causas que yo no entiendo,
mañoso al rencor) postrada
oy à tus plantas, te ruego
que como à humana me trates,
pues lo soy; que si el despecho
sobervia me hizo en los montes,
humilde me harà el consejo
en los poblados. *Anax.* Levanta,
levanta, assombro, del suelo,
que por servirme de fieras,
en mi servicio te acepto.

Irif. Perdoname, padre mio, *Ap.*
si pudiendome ir, me quedo
sin tì à vivir, que no sè
quien me ha trocado el afecto
de un instante à otro.

Anax. Y porque
saber quien eres deseo,
conmigo te vèn, y tù
no presumas, estrangero,
que es favor que uso contigo
aceptar tu ofrecimiento.
Esto te digo, porque
arguya Zefiro desto,
que no agradecerè el suyo,
pues el tuyo no agradezco.

Vase Anaxarte, Irifile, y las Damas.

Zef. Quien viò igual desayre?

Ifis. Quièn
igual desvanecimiento?

Pasq. Para esto à hablarla venias
tan alegre, y tan contento?

Brun. Para esto dias, y noches

cor-

M.C.D. 2018

corrimos montes, y cerros?
Ifis. Què haga la fineza agravio!
Zef. Què haga quexa el rendimiento!
Lebr. Qual ſe han quedado los dos
elevados, y ſuſpenſos!
Pigm. Veslos? pues yo les trocára
mi tormento à ſus tormentos.
Lebr. Yo no, porque ſe han mirado
de matarme.
Pigm. Eſcucha atento.
Zef. Eſtrangero, que atrevido,
has oſſado el penſamiento
à dos coſas tan violentas,
como aver los ojos pueſto,
quien es ſabiendo, en hacer
con tan publicos eſtremos
finezas por Anaxarte,
á que añades deſpues deſto,
ſabiendo tambien que yo
aqueſſa muger defiendo,
en ir à buſcarla, en què
fundas tus atrevimientos?
Is. Pudierate reſponder,
Zefiro, que un Cavallero,
por mas que viva ignorado,
no puede faltar à ſerlo.
Con cuya razon, la libre
galanteria de un pecho
generoſo, no es agravio
de los mas cercanos deudos.
Y que en quanto à ſer tu ofenſa
de aquella cauſa el efecto,
no corre á cuenta de quien
no la ha elegido por ſerlo,
pueſto que el lance èl ſe vino
elegido, mas no quiero
que con dos ſatisfacciones
pienſes que reſtauro un rieſgo;
y aſsi, te dirè no mas
de que lo hecho eſtà hecho,
y que á precio de mi vida,
lo avrè comprado en buenprecio.
Zefir. A eſſo no me toca à mì
reſponder, ſino à mi azero.
Sacan las eſpadas.
Pigm. Mirad, tened. *Bru.* Y á los tres
què nos toca? *Paſ.* Eſtarnos quedos,
ù hacer como que reñimos.
Sacan los criados las eſpadas, y tiranſe deſde lexos.
Leb. Pues vaya de cumplimiento,
y nadie tire à matar;
pues baſtarà, como dieſtros,
el ſeñalar las heridas.
Zef. Pues tù te pones enmedio?
Pigm. Sì, pueſto que el omenage
hice à los dos. *If.* Segun eſſo,
el no ayudar à ninguno,
ſerà mas noble pretexto,
que no embarazar á entrambos.
Pigm. No ſerà, que yo no creo
que vèr reñir ſin reñir
toque nunca á un Cavallero;
y aſsi, quien ſe mueva, pienſe
que ha de hallarme al lado pueſto
del otro. *Zef.* Pues ponte al lado
de Zefiro, que no puedo
dexar yo de mantener
lo que he dicho, y lo q̃ he hecho.
Pigm. La ſobervia de peniar
que no importa, te agradezco,
para poder con buen ayre
ponerme à ſu lado. *Zef.* Eſſo
no, yo que no me embarazes,
mas no que me ayudes quiero;
retirate. *Pigm.* Eſſa igualdad
aun entre iguales ſoſpecho
que fuera afectada. *If.* Aguarda,
que porque no deſatento
preſumas que no la ay,

M.C.D. 2018

y por hacer el empeño
ran de una vez, que no pueda
haſta el fin dexar de ſerlo:
Iſis, Principe de Epiro
ſoy, que à la Arcadia viniendo,
Provincia mia, corri
tormenta.
Pigm. Què eſcucho, Cielos?
tù eres Iſis? *Iſis.* Iſis ſoy.
Pigm. Perdoname, que no puedo,
Zefiro, dexar de echarme
à los pies de quien le debo
vida, y honor.
Iſis. Pues quièn eres?
Pigm. Pigmaleon, à quien dieron,
ſin conocerme, favores
tus piedades. *Iſis.* Yo agradezco
averte hallado, mas no
en eſta ocaſion, ſupueſto
que aqui, que no me embaraces,
y no que me ayudes quiero.
Pigm. Eſſo es uno, y otro es
bolverme à dexar enmedio,
para que una, y otra vida
guardar intente.
Sale Anaxarte, y las Damas.
Anaxarte. Què es eſto?
Zef. Yo no lo sè. *Iſis.* Yo tampoco.
Anax. O què recato tan necio,
pueſto que lo he de ſaber!
Iſis. Pues ſi pretendes ſaberlo,
yo te lo dirè otro dia,
quizá con mas noble afecto. *Vaſ.*
Zefir. Aguarda.
Anax. No has de ſeguirle,
ſin que me digas primero,
què es eſto?
Zefir. Yo lo dirè,
pero ſerà à mejor tiempo. *Vaſ.*
Anax. Decidme vos lo que ha ſido.
Pigm. Yo, ſeñora, lo sè menos,
pues ſolo ſabrè decir,
que en dos partidos afectos,
me importa acudir à entrãbos. *Vaſ.*
Paſq. Cada qual ſiga à ſu dueño. *Vaſ.*
Brun. Pues à Dios haſta otro dia. *Vaſ.*
Anax. Nadie me dice què es eſto?
Lebr. Yo, ſeñora, lo dirè:
Eſto es, que tres majaderos,
ſobre quien ſe ha de matar,
ſe hacen dos mil cumplimientos:
mate uſted, no ſino uſted,
uſted ha de ſer primero;
y tras eſto, viven todos.
Dos Damas. Quita, loco.
Otras dos. Aparta, necio.
Ana. Deſta ſuerte à mis umbrales,
y à mi ſe pierde el reſpeto?
Decidles vos, que ſi buelven
atrevidos, y ſobervios
à aventurar mi decoro,
que han de vèr:::
Sale Isbella.
Isbella. Raro ſuceſſo!
Anax. Què es eſſo Isbella?
Isbella. Es, ſeñora,
que apenas ſe mirò dentro
de tu quarto eſſa fantaſma,
que á ſer traſto palaciego
te han embiado los montes,
quando ſus adornos viendo,
doſeles, camas, y eſtrados,
deſpues de averla yo pueſto
no sè què galilla tuya,
perdiò el poco entendimiento
que debia de tener,
y paſſando en un momento
la admiracion à delirio,
dà en tratarſe como dueño
de todo; mas para què,

M.C.D. 2018

señòra, te lo encarezco?
pues puedes tù verlo.
Sale Irifile.

Irifile. Ola,
nadie reſponde? què es eſto?
pues còmo aſsi me dexais
ſola con mi penſamiento,
domeſtico aſpid, á quien
yo miſma abrigùè en mi ſeno?
Mal ſervida eſtoy de vueſtra
deſatencion: pero Cielos,
ay de mì! què es lo que digo?
ay de mì! què es lo que pienſo?

Anax. Què tienes?

Irifil. No ſé, ſeñora,
no ſé, porque un devaneo
haſta mirarte, ſe avia
apoderado en mi pecho;
mas tù, en viendote, me quitas
todo el deſvanecimiento.

Anax. No es la primera vez eſta,
que los no viſtos objetos,
quando à la capacidad
ſobran del que llega á verlos,
le ofuſcan, y le confunden
razon, diſcurſo, y ingenio.
Cobrate, pues, y conmigo
vèn á eſpaciarte, que quiero,
yà que la experiencia antes
me lo ha dicho, que en aqueſſos
jardines ſea quien mas
repare tus ſentimientos
la muſica, para que
mas aſſegurada dellos,
tu patria, y nombre me digas,
y por què eſtraños ſuceſſos
te ha traido la fortuna
aſsi á vivir.

Irifil. Para eſſo
poco he meneſter cobrarme,
pues quanto decirte puedo
de mì, es, que mi nombre es
Irifile, que el primero
rayo del Sol vì en el monte,
adonde un anciano viejo,
padre mio, me ha criado
alla, por no ſé què agueros,
que viò en las ocultas ciencias
de Eſtrellas, y de Luzeros,
de quien yo, para cumplirlos,
he eſtudiado el entenderlos.

Anax. No te enternezcas, y vèn
conmigo; voſotras luego
ſeguid á las dos, llevando
al jardin los inſtrumentos.
Vanſe las dos.

Lebr. Yá que aqueſtas novedades
dán, no ſin diſculpa, tiempo
para que pueda un amante
hablar en ſus ſentimientos:
ſabràn me decir uſtedes,
porque me importa ſaberlo,
quál de uſtedes quatro es
una Dama, à quien yo quiero,
como coſa de perder
por ella el entendimiento?
Porque yo bien ſé, que es una,
mas què una es no ſé.

Isbell. Bien nuevo
eſtilo de declarar
un galan ſu ſentimiento.

Lebr. Cada uno ſe declara
como puede. *Clor.* Y en efecto,
uſted eſtá enamorado?

Leb. Pienſo que sí, á lo que pienſo.

Laur. En què lo vè?

Lebr. En que ando mas
limpio, en que hablo mas diſcreto
que ſolìa, y en que traygo
una hipocondria acá dentro,

M.C.D. 2018

en trage de cosi cosa,
que la siento, y no la siento.
Isb. Pues declarese yà usted
de una vez, y buelva luego,
que aqui se le harà justicia.
Lebr. Esso dixo un mosquetero.
Dos Dam. Què discreto mẽtecato! *Van.*
Otr. 2. Què galante majadero! *Vans.*
Lebr. Son atributos, y achaques
de galantes, y discretos:
mas ay de mí! enamorado,
sin saber de quièn, el Ciego
Rapàz, de quien hice burla,
sin duda alguna, anda á tiento
por mis sentidos.

Sale Pigmaleon.

Pigm. Lebron?
Lebr. Quièn và allá?
Pigm. Dime, te ruego,
viste à Zefiro, ò à Ifis?
que yo, por seguir à un tiempo
à los dos, no vì á ninguno.
Lebr. A mi me passa lo mesmo,
que por seguir quatro Damas,
sin conseguir una quedo;
mas à ninguno vì.
Pigm. Ay triste!
que en su competencia temo
declararme por el uno,
porque á entrambos se lo debo:
Ifis, por su Embaxador,
con Lidia, siempre mi afecto
le mostrò, y en mi desdicha,
èl fue, á su mandato atento,
quien me guardò, y puso en salvo.
Zefiro aqui, noble, y cuerdo,
me ofrece el favor de que
necesito: mas què veo!
yá abierto el jardin està.
Leb. Pues què importa q̃ estè abierto?
Pigm. Què importa dices, villano,
infame, atrevido, necio?
què importa? pues sabes tù
la Deidad que habita dentro?
Lebr. Yo solo sé que estás loco.
Pigm. Es verdad, yo lo confiesso:
y assi, aunq̃ à entrambos los pierda
no se pierda el breve tiempo
de seguir mi desvario. *Vase.*
Lebr. Señores, què ha de ser esto,
ni quièn me sabrá decir
en què ha de parar?
Dent. Cup. Anteros.
Lebr. Quièn es Anteros? mas quièn
à mì me mete en saberlo?
sino en seguir à mi amo,
y procurar encubierto
saber quièn es quien le tiene
en estos jardines muerto,
y quièn podrà remediar
su amor, ò locura.
Dent. Cupid. Anteros.
Lebr. Mal Anteros te dè Dios,
y mas si eres el que pienso. *Vase.*

Mudase el teatro en el de jardin, y enmedio avrà una fuente, y sobre ella una hermosa estatua, y sale Cupido cantando en estilo recitativo.

Cant. Cupid. Si el Orbe de la Luna,
Esfera soberana
de la casta Diana,
sagrado puerto fue de tu fortuna,
adòn-

M.C.D. 2018

adònde ſin ninguna
obediencia à mis flechas,
rendimiento à mis iras,
ù de plomo las miras,
ù de oro las acechas,
para deſdenes, y favores hechas?
Ponte à eſſas galerias
de vidrio, y nacar claraboyas bellas,
y Argos de tantos ojos como Eſtrellas.
Lince de tantas noches como dias,
atiende à vèr de las victorias mias,
en no lexos confines,
tres triunfos, de que dueño
me hace el primer diſſeño,
que para que mejor los determines,
teatro te quiero hacer deſtos jardines;
buelve, pues, buelve á vellos,
veràs repreſentar mi triunfo en ellos.
De Fiera, Rayo, y Piedra en otra parte
blaſonè yá, y blaſono en eſta Esfera,
pues Piedra, Rayo, y Fiera
en Irifile ſoy, y en Anaxarte,
y en eſſe marmol frio, á quien el arte
hermoſura ſin alma dàr procura;
porque en aqueſta calma,
aun vencieſſe ſin alma
hermoſa una eſcultura;
pero quándo tuvo alma la hermoſura?
La muſica, que en ellos
ſuena en ecos veloces,
mis triunfos diga à voces,
viendo arraſtrar de tres prodigios bellos
la ocaſion mi furor por los cabellos;
y porque ſuſpendido
tengas en mis deſpojos,
no ſolo el devaneo de los ojos,
mas tambien la liſonja del oìdo;
del ayre atiende al ſonoroſo ruido
que canta en repetidas harmonias
deſprecios tuyos, y victorias mias;

M.C.D. 2018

pues dice todo, que al nacer Cupido.
muriò Anteros, Amor correſpondido.
Zefiro en quièn dicha eſpera? retiraos. *Iſis.* O quièn vella,
Dentro la Muſica. ò hablarla pudiera oy,
Muſic. En una fiera. para decirla quien ſoy.
Cup. Y quièn à Iſis dà deſmayo? y lo que he de hacer por ella! *Vaſ.*
Muſic. Un bello rayo. *Sale Pigmaleon.*
Cup. En quièn Pigmaleon no medra? *Jard.* Dònde bueno, camarada
Muſic. En una piedra. *Pigm.* Por eſte bello jardin
Cup. Ninguno llegue à ſer yedra divertido voy, à fin
del laurel que ama, porque oy de admirar de ſu eſtremada
lloren todos, que yo ſoy fabrica, y agricultura
la Fiera, el Rayo, y la Piedra. el arte, y naturaleza,
Muſic. Ninguno llegue à ſer yedra adonde de la riqueza
del laurel, &c. *Buela Cupido.* deſprecio hace la hermoſura:
Sale Iſis, y un Jardinero. *Jard.* Y os querreis eſtàr aqui
Iſis. Eſto aveis de hacer por mí. embobado todo el dia
Jard. No ſé ſi me atreverè. junto à aquella fuente fria,
Iſis. Pues què rieſgo tiene el que donde otras veces os ví?
con vos me tengais aqui, Pues no ha de ſer oy, que creo
en trage de Jardinero que Anaxarte ha de baxar
quatro dias? *Jard.* Que pudiera à ſu esfera. *Pigm.* Dad lugar
ſer que alguien os conociera. breve rato á mi deſeo,
Iſis. No es poſsible, que eſtrangero que eſta ſortija podrà
ſoy, y ſoy agradecido: dàr, ſi os riñen eſta culpa,
eſta cadena tomad de mi parte la diſculpa.
en primer mueſtra. *Jard.* Mirad, *Jard.* Y còmo que la darà: *A parte.*
yo bien os diera un veſtido, Mirad, ſi la veis venir,
y bien conmigo os tuviera, procurad luego eſconderos.
bien de ſobrino os tratàra, Quièn ſon eſtos majaderos, *Ap.*
y bien, en fin, os guardàra, que ſaben dàr, ſin pedir?
ſi mal no me ſucediera. Y aun otro mas, que eſcondido
No conoceis à Anaxarte, dentro del jardin eſtà;
que es un rayo? *Iſis.* Yá lo ſé, pero aquel manda, y no dà,
pues ſu fuego examinè: y aſsi, no es tan bien ſervido. *Vaſ.*
O baſtardo hijo de Marte! *Pigm.* Yà que ſola à verte llego,
no te has de vengar de mí, elada, muda hermoſura,
que ha de ſaber mi fineza permite que mi locura
eſta impoſsible belleza temple en tus aguas ſu fuego:
vencer. *Jard.* Gente viene alli, deſde el inſtante que ciego

M.C.D. 2018

vì en tu rara perfeccion
lograda mi admiracion,
te confieſſo que al mirarte,
es la inclinacion del arte,
arte de otra inclinacion.
Què mano (ay imagen bella!)
de Deidad te retratò
tan ſuperior, que copiò
haſta el influxo à tu eſtrella?
Y es verdad, que à eſtàr ſin ella,
quièn inclinarme podia
à amar? Si yà no ſeria,
que al vèr quan perfecta eſtàs,
que alma te falta no mas,
te has valìdo de la mia.
La eleccion eſtimo, no
duren tus anſias eſquivas,
que à precio de que tù vivas,
què importa que muera yo?
Y pues mi afecto te diò
el alma, ò eſtatua bella!
vive, vive al poſſeella,
porque no es juſto (ay de mì!)
que ella no te ſirva à tí,
y à mì me dexes ſin ella.
O para verme, y hablarme,
el alma que te dì, emplea,
ò para que te hable, y vea,
buelve, bolviendo à animarme,
el alma que te dì, à darme;
mira que es deſdèn indigno,
ſi à tí fue, y à mí no vino,
creer que algun tyrano Dios,
poniendoſe entre los dos,
nos la ha hurtado en el camino.

Sale Lebron.

Lebr. Diciendo amores eſtà
à una eſtatua, à quien ofrece
la alma, y ella me parece,
pues hecha un marmol eſtà,
que no le reſponderà.
Pigm. Quièn habla aqui?
Lebr. Bien podias
ſaberlo. *Pigm.* Tù me ſeguias?
Lebr. Quàndo tu ſombra no he ſido,
ſiempre tras tì?
Pigm. Què has oìdo?
Lebr. Muchiſsimas boberias.
Pigm. Has, dí, llegado à entender,
que eſta perfecta eſcultura
la cauſa es de la locura
que me has viſto padecer?
Lebr. Pues no?
Pigm. Yà querrás hacer
burla (ay Dios!) de mi paſsion.
Lebr. No querrè, ni es ocaſion
de eſſo. *Pigm.* Por què?
Lebr. Porque::: *Pigm.* Dì.
Lebr. En toda mi vida vì
coſa mas pueſta en razon.
Pigm. Què?
Lebr. Que querer à eſta Dama.
Pigm. Diceslo de veras? *Lebr.* Sí.
Pigm. Por què?
Lebr. Porque quien no ſabe
hablar, no ſabrà pedir.
Ay coſa mas deſcanſada,
que amanecer uno ſin
cuidar de lo que ſu Dama
ha de comer, y veſtir?
Y mas en tiempo, que el trage
eſtà tal, que ſin mentir,
no ſe uſa por Mayo el
jubon que ſe hizo en Abril.
Fuera de que què repoſo
puede aver, como dormir
ſeguro de que ſu Dama
en caſa eſtà, y ſiendo aſsi
que es corriente, ſaber que
no ſe ha de mudar; y en fin,
ſolo

M.C.D. 2018

ſolo ay malo à mi vèr:::
Pigm. Què?
Lebr. Que es materia muy civil
marmol, y avia de ſer bronce,
para averte de ſufrir.
Pigm. Riete, que eſſo, y aun mas,
merezco: mas ay de mi!
que Anaxarte al jardin baxa,
ſegun lo llego à inferir
deſtos inſtrumentos: què
he de hacer? *Leb.* Echar à huir
à uno deſtos emparrados.
Pigm. Dices bien: quièn eſtà aqui?
Llega à eſconderſe, y halla à Zefiro.
Zef. Yo ſoy, Pigmaleon, que no
viendo à Iſis, tras quien ſalì,
mientras buelvo à hallarle, oculto
del cancel deſte jazmin
eſtoy, por vèr ſi mi dicha
llega acaſo à permitir,
que pueda adorar aquella
hermoſa fiera, à quien dì
toda el alma.
Pigm. Pues no quiero
tu amor eſtorvar; y aſsi,
me retirarè à otra parte.
Lebr. Si aqui ay hueſped, fuerza es ir
à buſcar otra poſada.
Va à eſconderſe à otro lado, y halla à Iſis.
Iſis. Pigmaleon?
Pigm. Iſis? *Iſis.* Sí.
Pigm. Què es eſto?
Iſis. Como no hallè
á Zefiro, tras quien fui,
por lograr alguna dicha,
ſi acaſo baxa al jardin
el bello rayo que adoro,
oculto aqui eſtoy; y aſsi,
no me deſcubra tu ruido,
retirate. *Lebr.* Siempre ví,
quien llega tarde, quedarſe
en la calle. *Pigm.* Ay infeliz!
que yà no podrè ſin vèrme,
pues veo àzia aqui venir
las dos que los dos adoran.
Lebr. Y aun las tres puedes decir,
porque tambien mi ſeñora
doña marmol ſe eſtá aqui.
Pigm. Fuerza ha de ſer que me vea,
ſi no me llega à encubrir
la baſa de aqueſta fuente.
Tù no te quites de aí,
por ſi oyò ruido, ò viò ſombra,
vea que eres tù; y aſsi,
en tì ſe quiebre el enojo.
Lebr. Como lo que quiebre en mi
ſea el enojo, y no ſea
una vara de medir,
vendrè en ello facilmente.
Retiraſe Pigmaleon detràs de la fuente, y ſalen Anaxarte, Irifile, y las quatro Damas.
Anax. Todas conmigo venid.
Zef. Felìz quien llega à mirarla.
Iſis. Quien llega à verla felìz.
Pigm. Felìz quien vive à eſta ſombra.
Anax. Què te ha parecido, dì,
Irifile, deſta eſfera?
Irif. Què me preguntas à mì,
ſi no ay raſgo, no ay amago,
ſi no ay linea, no ay perfil,
ſeñora, que no me buelva
al paſſado frenesì,
abſorta, admirada, y muda?
Anax. De lo mejor que ay aqui
es eſta fuente: mas quièn
aqui eſtà? *Lebr.* Con prevenir
que tu enojo, y no otra coſa,
diz que has de quebrar en mi
un

M.C.D. 2018

un hypocondrico ſoy,
que ſe ha entrado à divertir
à eſte jardin.
Anax. Pues de quándo
acà nadie à eſte jardin
oſſa entrar? *Lebr.* Deſde oy acà.
Anax. Todas à eſſe loco aſid,
y al eſtanque de las focas
le echad. *Las* 4. El ſerà ſu fin.
Lebr. De las foquè?
Las 4. De las focas.
Lebr. Què ſon focas, me decid?
Isbel. Beſtias marinas, que comen
humana carne. *Lebr.* Advertid,
que es ſentencia criminal
para delito civil.
De las quatro enamorado
à entrar acà me atrevì,
doleos de mì las quatro.
Anax. Còmo es eſſo que decis?
quatro amais? *Leb.* Y ſi me enojo
he de amar à quatro mil.
Anax. Llevadle á echar à las fieras.
Leb. Tened laſtima de mì,
que ſoy niño, y ſolo, y nunca en
tal me ví.
Isbel. Eſte es un loco, ſeñora.
Anax. Echadle, echadle de aì.
Isb. Yo os quiero poner en ſalvo,
conmigo ſolo venid.
Leb. Què diràn de eſſo las tres?
Isb. A fé que no te has de ir *Ap.*
ſin algun caſtigo: una
fineza he de hacer por tì.
Leb. Què es?
Isbel. Para hablarte deſpues
que todas falten de aqui,
eſte cenador te ha
de ocultar. *Leb.* Há, peſe à mí,
que ſi es cenador, lo harà
muy bien. *Isb.* Por què?
Leb. Porque sì,
y porque como èl, no ſolo
cenador ſoy, pero::: *Isbel.* Dì.
Leb. Cenador, y almorzador.
Isbel. Mira que no has de ſalir
dèl, que ſi buelven à verte,
ſerà fuerza que ayas de ir
al eſtanque de las focas.
Leb. Que no ſaldrè, fia de mì,
haſta que tú buelvas. *Isb.* Eſſo
has de hacer; aora he de ir
à aviſar al Jardinero *Aparte*
lo que ha de hacer.
Ifis. Conſeguí
la dicha de vèr ſu cielo.
Zef. Logrè el deſeo felìz
de idolatrar ſu hermoſura.
Pigm. El intento conſeguì
de dexar fuera à Lebron.
Leb. Rendì la una, con que en fin,
tres me faltan para quatro.
Anax. Yà que el Sol en el viril
del Mar baña los hermoſos
peynados rayos de Ofir;
y que la Eſtrella de Venus
en teatros de zafir,
eſtà en la Loa pidiendo
ſilencio á todo el confin,
alli os retirad, porque
ſuene mejor deſde alli
la muſica al dulce ſon
deſte criſtal, que ſutil
cytara de vidrio forma
ſobre traſtes de marfil
fantasìas ciento á ciento,
y clauſulas mil à mil.
Tù paſſeate conmigo
por ſu margen. *Iris.* Ay de mì!
que toda eſta mageſtad

con

M.C.D. 2018

con que la veo ſervir,
ſiendo pompa para ella,
es embidia para mì.
Iſis. Què dulce rayo de amor!
Zefir. Què fineza tan gentil!
Pigm. Quièn te diera ſus ſentidos
à tì para vèr, y oìr!
Lebr. La Fiera, el Rayo, y la Piedra
eſtoy viendo deſde aqui;
y quàl de los tres padece
mas, no lo ſabrè decir.
Anax. No es apacible la eſtancia
de aqueſte ameno penſil?
Irifi. No ha de ſerlo, ſi tu pie
piſa ſu hermoſo paìs,
à una, y otra flor à un tiempo
dando, y quitando el matiz?
Zefir. Quièn ſaliera à hablarla!
Iſis. Quièn
pudiera à hablarla ſalir!
Pigm. Quièn fuera Orfeo, y moviera
tu amor! *Lebr.* Quièn viera venir
yà la cena al cenador!
Los tres. Mas baſta poder decir,
al vèr tu hermoſura, que:::
Muſic. Es verdad que yo la vì.
Los tres. La muſica por mì hablò,
pues es verdad que la vì:::
Muſic. En el campo entre las flores.
Los tres. Aun quanto và à repetir,
và á mi intento, pues refiere:::
Muſic. Quando Celia dixo aſsi:
Los tres. Veamos lo que dixo Celia,
ſi hace tambien á mi fin.
Muſic. Ay que me muero de amores,
tengan laſtima de mì!.
Iſis. Sì, pues que de amores muero.
Zefir. Pues muero de amores, sì.
Pig. Todo hace al intento de otros,
ſolo al mio (ay infeliz!)
no hace, pues nunca podrà
la que yo adoro, decir:
Muſi. Ay que me muero de amores,
tengan laſtima de mì!
Anax. Bien ſonora es, ſi no fuera
la letra de amor. *Irif.* A mì,
qualquiera muſica pudo
ſiempre llevarme tras sì.
Lebr. Què es eſto? viven los Cielos,
que no llueve por aqui
a uſo de mi tierra, pues
llueve àzia arriba, (ay de mì!)
que como ſi fuera tronco,
me riegan por la raiz:
Si ſalgo, doy con las focas,
ſi no ſalgo, he de morir
anegado por el pie.
Anax. Letra, y tono repetid,
que hacen lindo maridage
noche, muſica, y jardin.
Los tres. O nunca eſpirára el Sol!
Muſ. Es verdad que yo la vì
en el campo entre las flores,
quando Celia dixo aſsi:
ay que me muero de amores,
tengan laſtima de mì!
Lebr. Ay que me mojo, ſeñores,
ſin ſer Corpus para mí!

Sale Anteo.

Anteo. Como no tengo otro Norte,
ni otro rumbo que ſeguir,
Irifile mia, en tu buſca,
que el vago deſtino vil
de la planta, de qualquiera
razon me valgo; y aſsi,
ſin recelar daño alguno,
ni algun rieſgo prevenir,
me he entrado, ſin ſaber donde,
tras la muſica que oì,
à eſtos jardines; que como

era

M.C.D. 2018

era hechizo para tì,
me hace penſar el deſeo,
ſi aqui te traerà tras sì.
Anax. Dí, Irifile, que otra letra
canten, que me canſa oir
que nadie muera de amor.
Anteo. No dixo Irifile? *Irif.* Aſsi
ſe lo dirè.
Anteo. Nombre, y voz
yá no me pueden mentir,
ni los ojos, que la noche
aun la dexa percibir:
Irifile mia, mil veces
los brazos me dà.
Irif. Ay de mì!
padre mio, còmo á rieſgo
de tu vida, entras aquì?
Anteo. Como yo, hija, te vea,
mi muerte ſerà feliz.
Irif. Buelvete antes que Anaxarte
pueda verte. *Anteo.* Yo ſin tì
no he de bolver.
Irif. Ni contigo
yo, que quiero mas ſervir
en Palacios, que reynar
en montañas.
Anax. Con quièn, dì,
Irifile, hablas? mas Cielos,
què miro! *Irif.* Llegò mi fin.
Los tres. Què oygo?
Lebr. Nadie tema, pues
todo llueve ſobre mì.
Ant. Con quien, ſi dàs voces, ò hablas,
ſabrà darte muerte à tì,
por darla la vida à ella.
Anax. Eſto, Dioſes, conſentis,
dentro de mi caſa?
Inteo. Calla.
Anax. No ay quien me defienda?
Los tres. Sì. *Salen los tres.*

Anax. A defender, y ofender
à un miſmo tiempo venis?
de dònde, ò còmo, en mi ofenſa,
y en mi defenſa ſalìs?
Ifis. Deſpues lo ſabràs, que aora
dàr muerte à eſſe monſtruo vil
ſolo me toca. *Irif.* Primero
me daràs la muerte à mì.
Ifis. Si harè, que por Anaxarte,
en nada debo advertir. (importe
Zef. No haràs, que aunque mas me
à mi ſu muerte, que à tì,
Irifile le defiende,
y por ella ha de vivir.
Ifis. Eſſo es bolver nueſtro duelo
à aquella primera lid.
Zef. Pues à què mejor principio,
que al de matar, ò morir?
Pigm. Eſſo no, que eſtoy yo enmedio,
que à los dos debo aſsiſtir.
Anax. Ninguno ſaque la eſpada,
que accion es mas varonil
tal vez, en quien reñir ſabe,
reportarſe, que reñir;
que yo, porque no bolvamos
oy en repetida lid
à aquello de, à mì me toca
rendirla, y librarla à mì,
quiero ſacar eſte empeño
de ſus quicios, y acudir
à vèr ſi yo elijo medio,
que à todos componga. *Todos.* Dì.
Anax. Tù, Zefiro, enamorado
de Irifile entraſte aqui;
tù, yà lo sè, de eſſa eſtatua,
porque al averte à ella aſsiſtir,
tan atento, lo he inferido;
y tù, Eſtrangero, infeliz,
por facilitarle à èl,
enamorado de mì,

M.C.D. 2018

que soy mas estatua, pues
sè menos, que ella, sentir;
pues siendo assi, componeros
quiero à los tres.
Los tres. Còmo? *Anaxar.* Oìd,
que porque nadie se quexe,
tengo de empezar por mì.
Derrotado peregrino
del Mar, que en este Pais
tomaste tierra en el fuego
de su abrasado confin,
haràs por mí una fineza?
Ifis. Què imposible prevenir
podràs tù, que yo no emprenda?
Anax. Dasme essa palabra? *If.* Sì.
Ana. Pues tu esquife està en la Playa,
buelve à cortar, buelve à abrir
las espumas de Anfitrite,
y esse barado Delfin,
que te hurtò de la tormenta,
sea velado neblì,
que al ayre te restituyan:
y pues que tan infeliz
fuiste, que de aquel eclypse
cayò el rayo sobre tì,
pues rayo es sin llama quien
sabe abrasar sin herir,
llevale à apagar al Mar,
que mas imposible unir
es de mi amor el estremo,
que si intentàras medir
la distancia de tì al Sol.
Ifis. Pues fui tan necio, que fui,
de puro cortès grosero,
yà que palabra te dí,
sin saber de què la daba,
te la tengo de cumplir.
Yo me irè, pero será
para bolver à venir,
quizá con mejor fortuna,
à hacer, señora, por tì
tal fineza, que ella pueda,
no digo yo conseguir
tu favor, sino obligarle:
mas què fineza (ay de mí!)
serà que sepa bolver
de donde no me sè ir? *Vase.*
Anax. Yà que de los tres afectos
apartè el mayor de mí;
tù, horror de aquestas montañas,
à quien por fuerza seguì,
supuesto que no eres fiera,
y que informada de tí
estoy, que à esto obliga un hado,
conmigo no has de vivir,
porque no tenga disculpa
Zefiro de entrar aqui,
su amor te busque en los montes,
y sirva algo de venir
tu anciano padre à buscarte.
Ant. Tu planta una vez, y mil
beso: vèn, hija, que no
sabes quanto eres feliz
en salir deste Palacio.
Irisi. Aunque me pese salir
de entre magestad, y pompa,
fuerza es que te he de seguir,
pues me destinan los Cielos,
bolviendo otra vez al vil,
al barbaro antiguo trage
tyranamente à vivir,
donde mi mas alto estrado
es de un monte la cerviz. *Vase.*
Zef. No destinan, que à mejor
Alcazar, yendo tras tì,
sabrè yo mudarte. *Anax.* No
la sigas, que hasta salir
de mis terminos, està
segura. *Zef.* Mal impedir
podràs mi intento.

Ant.

M.C.D. 2018

Anteo. No en eſſo
te empeñes.
Zefir. Yà accion tan vil
me dice mas claramente
quien eres, pueſto que aſsi
à tu Rey te atreves. *Anteo.* No
lo quiera el Cielo. *Zefir.* Pues dì,
no ſoy tu Rey? *Ant.* No, que yo
no tengo Rey, Reyna sì.
Zefir. Quièn lo es?
Ant. Yo dirè quien es,
quando lo pueda decir. *Vaſe.*
Anax. Preſto ſu voz me ha pagado
la libertad que le dì.
Zefir. En què?
Anax. No sè en què; mas quièn
duda el decirlo por mì?
Zef. Quién creerà, Cielos, q̃ à un tiẽpo
me importa á los dos ſeguir,
al uno para matar,
y al otro para morir? *Vaſe.*
Anax. Yà que ſolamente falta
tu tema, ò tu frenesì,
tu delito, ò tu locura
de enmendar, eſcucha. *Pigm.* Dì.
Anax. Si à un amante, y à una fiera,
por no vèr, por no advertir
ningun eſtremo de amor,
le ſupe apartar de mi,
q̃ harè à una piedra, à una eſtatua?
Pigm. Por què lo vàs à decir?
Anax. Porque tampoco no quiero
que tù, para entrar aqui,
en las licencias de loco
tengas licencia; y aſsi,
eſſa que haſta oy imagen
de alguna Deidad Gentil
venerè, y yà deſde oy
tendrè por retrato vil
de una Lamia, de una Flora,
pues mudamente civil
ſe dexa mirar, ſin vér,
ſe dexa hablar, ſin oìr,
en mi jardin no ha de eſtàr,
yo la echarè del jardin.
Buſcala tu fuera dèl,
que yo, por verte morir
à las manos de ſu yelo,
vengada della, y de tì,
te la doy. *Pigm.* Dexa que beſe
tu pie, quiſiera decir,
mas no me atrevo, pues baſta
que diga aqueſte matiz,
que quando èl le pensò ajar,
fue quando le hizo lucir.
Bella Deidad, yà eres mia,
yo te ofrezco deſde aqui
labrarte Templo, en que emplee
quanto ſupe, y adquiri,
ſiendo de ſu arquitectura,
yà al ſincel, y yà al buril,
la menor materia el jaſpe,
el menor luſtre el marfil.
De oro, y de bronce mi mano
Eſtatuas labrarà mil;
que, como familia tuya,
las vean todos aſsiſtir
à tu culto, en cuyas aras
el corazon que te dì
veràs arder, ſin humear,
veràs quemar, ſin lucir. *Vaſ.*
Anax. Eſtraña locura! Pero
yà que echè à los tres de mí,
echando de mi las cauſas,
para que no entren aqui,
avrá quien me hable de amor?
avrà quien pueda decir
que correſponda yà mas
yo à ningun afecto?
En lo alto Anteros. Sì

M.C.D. 2018

Ana. De quando acà aprendiò el eco
voz que èl la diga por sì,
sin que se la dicte otro?
Digolo porque (ay de mì!)
no fue acento de mi acento
el que en los ayres oì,
ilusion seria, porque este,
hermosos Cielos decid,
sin que le formàra yo,
pudiera èl formarse? *Ant.* Sí.
Ana. Quièn es quien assi me habla?
de quien solo percibì
el eco? *Baxa Anteros cantando.*
Anter. Quien de tì viene
à valerse contra tì.
Ama al que ama, Anaxarte
hermosa, y gentil,
que el amor no es defecto, no,
y el olvido sì.
Anax. Quién eres, hermoso joven,
que entre nubes de rubì
vienes desplegando hojas
de purpura, y de carmin?
Anteros. El correspondido Amor,
que Rey en el Orbe fui,
antes que el interessido
Amor me obligasse à huir.
De plomo, y oro sus flechas
armò este fiero adalid,
mezclando de odio, y favor
el noble afecto, y el vil.
De la de plomo tocado
està tu pecho, en quien vì,
quedando mustio el clavel,
ensangrentarse el jazmin.
Vengate dèl, y no ingrata
correspondas, siendo assi,
que no es defecto el amar,
y es defecto el no sentir.
Quien ama à lograr amando,
porque es interès su fin,
no puede decir que ama
à su Dama, sino á sì.
Mas quien ama por amar,
bien merece conseguir,
que el correspondido Amor
haga su vida feliz.
Ama al que ama, Anaxarte
hermosa, y gentil,
que el Amor no es defecto, no;
y el olvido sì.
Anax. Aunque en trage de Deidad
del Cielo te veo venir,
no te he de creer. *Anter.* Por què?
Anax. Porque no has de persuadir
nunca à mi pecho, que dexe
de aborrecer. *Anter.* Ay de ti!
Anax. Es essa amenaza? *Ant.* No.
Ana. Pues què es? es lastima? *Ant.* Sì.
Anax. Lastima sin amenaza?
Anter. Por què no?
Anax. De què, me dì?
Anter. De que quien sentir no sabe,
merece:: *Anax.* Què?
Anter. No sentir:
ama al que ama, Anaxarte, &c.
No un tyrano Dios blasone
de que se valiò de tí
con nombre de rayo, para
abrasar, y no lucir.
Anax. Por mas que me persuadas,
no he de amar, ni he de admitir
tu correspondido Amor,
para ser rayo naci.
Ant. Pues mira que el rayo es piedra,
despues que llega à morir.
Anax. Què importa ser piedra yo?
y no te canses, en fin,
que no he de corresponder,
aunque mas te oyga decir:

Ama

M.C.D. 2018

Ama al que ama, Anaxarte
hermosa, y gentil, *Sube.*
que el amor no es defecto, no,
y el olvido sì.
Và subiendo à lo alto, midiendo con la
musica la distancia.

JORNADA TERCERA.

Mudase el teatro en el de monte, y en el foro la punta del jardin, y sale Zefiro, Pasquin, Pigmaleon, y Lebron.

Pefiro. Este es mi intento.
Zigm. Este el mio.
Zefir. Quièn en el mundo creyera
que una piedra, y una fiera
mandáran nuestro alvedrio
de suerte, que me obligàra
à mi en un monte à seguirla,
y à vos, que para admitirla,
vuestro ingenio fabricàra
esse Alcazar que labrais?
Pigm. Quien supiera quanto ha sido
venenoso Dios Cupido.
Zef. Y en efecto, dònde vais?
Pigm. Dixome (quando os pedì
licencia para empezar
el Palacio singular
en el sitio que elegì,
ni bien de campo, ni bien
de poblado, pues en medio
de monte, y Corte, en buen medio
todos fabricar le vén)
Anaxarte, que ofendida
della, y de mì, por no vella,
ni verme, me darìa aquella
bella estatua, que homicida
fue de mis ciegos sentidos,
pues con tan nuevos enojos,
me ha enamorado los ojos,
sin saberlo los oidos:
Y como yo no tenia
Alcazar donde tenella,
nunca he venido por ella;
pero llegando yà el dia,
en que la fabrica està
tan adelante, quisiera
pedirla que me cumpliera
la palabra. *Zefir.* Quien creerà
que es tal mi pena severa,
que à la vuestra la trocàra?
pluguiera al amor, yo amàra
una estatua, y no una fiera!
Pigm. Què decis?
Zefiro. Pues no prefiere
à vuestra llama mi llama,
si essa, por no poder, no ama,
y estotra porque no quiere?
Quanto và de no querer
à no poder, ha excedido
mi mal.
Pigm. Por esso ha tenido
la ventaja de tener
esperanza de mudanza,
pues con el trato pudiera
domesticarse una fiera,
y una piedra no.
Zefiro. Esperanza
muy vana es, pues desde el dia
que la ví, ando en busca della,
y nunca he podido vella,
que la injusta tyranìa
de aquel monstruo que la guarda,
con nombre de padre suyo,
que la aya ausentado, arguyo,
segun lo que le acobarda
el que yo le busque.
Pigm. Pues
quièn es el hombre?

Zef.

M.C.D. 2018

Zef. Un traydor,
que opuesto siempre à mi honor
le vi, mas esto no es
aora del caso: en fin,
oy vengo al monte, dispuesto
à que no ha de quedar puesto
que no tale. *Pigm.* Yo al jardin,
à vèr si à Anaxarte bella
mueve mi llanto importuno.
Zef. Pues à Dios, y cada uno
siga el rumbo de su estrella:
donde, Pasquin, ha quedado
la gente? *Pasq.* En el monte està
de suerte, que no podrà,
sino es que se aya ausentado
à otro clima, escapar oy
del numero que la sigue.
Zef. O plegue à Amor, que se obligue
de vèr quan rendido estoy
à su ciega tyrania,
pues dì a una fiera mi fé!
Pasq. Essa es cosa que se vè
en el Mundo cada dia.
Zef. Còmo una fiera pudiera
aver exemplar tenido?
Pasq. No avrá quien aya querido
à una roma? què mas fiera?

Vanse los dos.

Pigm. Entra, mientras yo turbado
sigo el Norte que me guia,
tù à saber de parte mia
còmo la noche ha passado
essa hermosa imagen bella,
à quien el alma rendì.
Leb. No vès que no hace de mì
caso, y aunque hable con ella
nunca me responde, pues
yendo, y viniendo à la fuente,
con ser para otros corriente,
moliente para mì es?
Y assi, pues que nunca oyò
recado que yo la llevo,
vè à hablarla tù.
Pigm. No me atrevo
à entrar en el jardin yo,
que de Anaxarte el rigor
es fuerza que tema, y huya.
Lebr. Yo de aquella criada suya,
que me entrò en el cenador,
donde fuimos desbocado
cavallo el cristal, y yo.
Pigm. Pues còmo?
Lebr. Como èl corrió,
y fui yo el que quedò aguado.
Pigm. Dexa locuras, y vè
à decirla, quando el dia
serà que yo la vea mia?
Dila como yà acabè
de labrarla el sumptuoso
Palacio en que ha de vivir,
quando me llegue à cumplir
Anaxarte el generoso
ofrecimiento; que estoy
à esta puerta, y si me dá
licencia de entrar allà,
lo harè, aunque aventure oy,
el enojo de Anaxarte.
Lebr. Yo, señor, se lo dirè,
aunque no harè tal.
Pigm. Por què?
Leb. Porque no està yà en la parte
donde la avemos dexado;
fuente, y ella se han hundido.
Pigm. Pues adònde se avrà ido?
Lebr. Donde la huvieren llevado,
que yo te asseguro de ella,
señor::: *Pigm.* Què?
Leb. Que no se fue
con la pila por su pie.
Pigm. Ay infeliz de mi estrella!

ay

M.C.D. 2018

ay de mi amor, y ay de mi!
que esta tyrana beldad,
zelosa de su Deidad,
la avrà ausentado de aqui:
y por no llegar à verla
con embidia colocada,
avrà querido, indignada,
ocultarla, ò deshacerla:
Porque si esto huviera sido
por la palabra que diò,
lo huviera sabido yo.
Leb. Haz cuenta que lo has sabido,
y dexa, señor, locura
tan estraña,
Pigm. Infame, necio,
tù tambien haces desprecio
de que adore una hermosura
la mas perfecta que viò
el Sol? de tí, y de una ingrata
me vengarè. *Leb.* Ay que me mata!

Sale Anaxarte.

Anax. Quièn aqui dà voces? *Pig.* Yo.
Lebr. Y yo tambien.
Anax. Què cruel
causa os ha obligado? *Pimg.* A mì,
quexarme, ingrata, de tì.
Lebr. Y à mì, ingrata, de tí, y dèl.
Anax. Pues què ocasion has tenido,
ni en qué tu quexa consiste?
Pigm. De què palabra me diste?
Anax. De lo que te la he cumplido:
Dixe yo mas de que avia
de arrojar deste jardin
una vil estatua, à fin
de no vèr à quien podia
ser objeto de otro amor?
pues si assi lo hice, de què
te quexas? *Pigm.* De que no sè
donde la echò tu rigor.
Anax. Bueno fuera que quisiera
tu necia, y loca porfia,
que yo de su fantasia
fuesse complice, y tercera.
Yo me cansaba de vella,
y assi, ayer mandè quitarla,
y en esse monte arrojarla,
vè tù à esse monte por ella;
que basta que yo la dè
por simulacro profano,
sin que la dè de mi mano.
Pigm. Tan en busca suya irè;
que no avrá rastro, ni seña,
que no inquiera mi congoxa,
rama à rama, y hoja à hoja,
risco à risco, y peña à peña:
no avrà centro en quanto encierra
este barbaro orizonte,
desde este Alcazar:::
Dentro unos. Al monte.
Pigm. Desde aquel pielago.
Dentro otros. A tierra.
Anax. Voces en tierra, y en Mar
à un mismo tiempo se oyeron.
Pigm. Es que Mar, y tierra fueron
testigos de mi pesar,
al vèr el indigno ultrage
de una Deidad ofendida:
Mas què le importa à mi vida,
que de aquella cumbre baxe
inmenso esquadron, ni que
de aquel Mar la riza espuma,
ser vaga Ciudad presuma,
con la Armada que se vè,
que sobre sus ondas yerra,
si à mì en todo este Orizonte
solo me toca ir:::
Dentro unos. Al monte.
Pigm. Para vèr si encuentro:::
Dentro otros. A tierra.
Pigm. La imagen divina, y bella,
y

M.C.D. 2018

y si mi amor la restaura. *Vase.*
Sale Laur. Què assombro!
Anax. Què es esso, Laura?
Sale Isbell. Què espanto!
Anax. Què es esso, Isbella?
Leb. Para el bobo que saberlo
de la una, ni la otra aguarde. *Vase.*
Laur. No sè, señora, què causa
pueda obligar à tan grande
admiracion, como vèr
que de essa montaña baxe
tanto numero de gente,
cercando por todas partes
el monte, que ha parecido,
segun se cubre su margen,
que por poblar los desiertos,
se despueblan las Ciudades.
Isb.ll. A mì la gente de Tierra
no es bien me admire, ni espante
tanto, como la del Mar,
pues de essas veloces Naves,
que à nuestro puerto han venido,
tan grande numero sale,
que pueden mudar los montes
desde una parte à otra parte.
Anax. Què serà aquello?
Ifis. dentr. La gente
baxe, como desembarque
en este Playazo, donde
no se lo resista nadie,
doblandose en Esquadrones,
y en ellos mi orden aguarde,
en tanto que á estos jardines
solo es bien que me adelante.
Anax. Què miro! aqueste no es Ifis?
sin duda viene à vengarse
de mi ingratitud. *Sale Ifis.*
Ifis. Sì vengo,
mas no con venganza infame,
porque un corazon rendido,
otra, señora, no sabe,
que vengarse en los placeres
de quien le costò pesares.
Mandasteme que me fuesse,
obedecite al instante,
y buelvo, porque no entonces,
que no buelva, me mandaste.
A lo que buelvo, es, à que
sepas quien soy, y quan grande
distancia ay desde mì à mì,
ò derrotado, ò triunfante.
Ifis, Principe de Epiro
soy, que la saña inconstante
del Mar, navegando à Acaya,
al travès diò con mi Nave
en essos baxos, de quien
me echò el esquife à esta margen;
en ella vì tu hermosura,
dexo los hados à parte
de que un rayo avia de ser
el destino que me mate;
pues yà se viò que era rayo
el que pudo penetrante,
à un relampago de luz
de tus ojos celestiales,
hacer, sin hacer herida
en el cuerpo, que se abrase
un corazon, que en el pecho
en mudas cenizas arde,
y voy al intento, que
oy à tus plantas me trae.
Essa Armada, que del Mar
encrespando los cristales,
buela, y nada, con embidia
de los pezes, y las aves;
pues monstruos de dos especies,
sus buques, y xarcias hacen,
huellas unos en la espuma,
sulcos otros en el ayre.
Armada es tuya, que llena

de

M.C.D. 2018

de aparatos militares,
à la vista de un volcàn
trae otros tantos volcanes
como quillas, que à su tiempo
veràs, si sus vientres abren,
quantas nubes à las nubes
de polvora, y humo esparcen:
Porque no ignorando yo,
como no lo ignora nadie,
la tyranìa que injusta
usan Zefiro, y Argante
contigo, pues prisionera,
bien que entre pompas Reales
en essa carcel te tienen,
sin que esso al consuelo baste,
pues, por dorada que estè,
siempre la carcel es carcel:
A ponerte en libertad
vengo, y á hacer que restaures
tu Reyno, restando el mio
al condicionado trance
de una lid, en cuya empressa
me adelantè à suplicarte,
poniendo aqueste baston
à tus pies, que me le encargues
de tu mano, porque sea
mayor mi honor, quando afable
de tu General me dès
el titulo, con que ensalce
mi nombre á sombra del tuyo.
Y quando de honor tan grande,
incapaces yà mis dichas,
no las hagas tù capaces,
me dès licencia, señora,
para que mas arrogante,
quanto mas humilde, sirva
entre los particulares,
à obediencias de quien tù
quieras que essas armas mande,
que à mi, en la primera hilera
premio me será bastante;
que alcance que en tu servicio
la primer flecha me alcance.
Y porque desprevenidos
los Trinacrios, llegue antes,
que el trueno que los avise,
el rayo que los abrase,
no pierdas tiempo, que à veces
los no imaginados trances
vencen con la confusion,
aun mas que con el combate.
No demos lugar à que
Zefiro sus huestes arme,
pues es mejor que indefenso
nuestra avenida le assalte.
Y assi, pues que tu licencia
no mas es justo que aguarde,
para que el campo disponga,
y con èl en orden marche,
à quien la dàs de que muera,
no la niegues de que mate.
Y porque no temerosa
de mi fineza te agravies,
presumiendo que en favores
quiero que el sueldo me pagues;
para que veas que no
grosero, ni interessable
mi amor, sino aventurero,
sirve à merced de otros gajes;
palabra te doy de que,
quanto la guerra durare,
no te hable en el amor mio;
bien, que aunque en èl no te hable
me perdonaràs que sienta
todo aquello mas que calle;
porque retirado el fuego
à centro que no le exhale,
es preciso que se cebe
en la materia que halle,
que callado, y oprimido
se viò, ò mal, ò nunca, ò tarde.

Anax. Dos veces agradecida

M.C.D. 2018

à dos finezas tan grandes,
como el favor, y el ſilencio
que me ofreces, y me traes,
el diſcurſo me conoce,
la razon me perſuade,
pero ninguna el Amor,
que ſiempre rebelde Alcayde
de mi corazon, eſtà
à la ley del homenage
que jurò de aborrecer,
ſin que para que yo ame,
ſer pueda el odio de todos
privada excepcion de nadie.
Y aſsi, porque en ningun tiempo
de mi ingratitud te agravies,
pues el no querer no es culpa,
y ſi lo es, es mas tratable
que te deſdeñe, que no
que te deſdeñe, y te engañe:
Digo, que con el pretexto
de que en tu amor no me trates,
acepto el de tu valor;
merece el coſtoſo examen
de que tus hechos me digan
lo que tus voces me callen:
y manda, que como vaya
la gente ocupando el margen,
ſitie el monte, que oy en èl
Zefiro eſtà, porque amante
de aquella cruel fiera, ſiempre
es en eſtas ſoledades
atalaya de ſus cumbres,
centinela de ſus valles.
Eſſa gente que le ocupa,
gente es que conſigo trae
al ojeo de las fieras,
cuya reſiſtencia es facil,
porque deſarmada, y poca,
no es à impedirte baſtante;
y como una vez le prendas,
y al Pueblo Caudillo ſalte,
ſerà fuerza que al aſſombro
de nueſtras armas deſmaye:
Mayormente, que no dudo
que, como valìda me halle
de quien mi juſticia abone,
de quien mi derecho ampare,
à cuyo lado me vean,
haciendo al corcel que taſque
al compàs de la trompeta,
al ſon de los alacranes;
que el fuſte al barren ocupe,
que rija à la rienda el ante,
que trence el bruñido arnès,
que el gravado eſcudo embrace,
que el templado azero ciña,
que la ſobreviſta cale,
y que de la cuja al riſtre
el herrado freſno paſſe:
no dudo, digo otra vez,
que en mi favor ſe declaren
muchas nobles intenciones,
muchos callados leales:
teſtigo Nicandro ſea.

Salen Anteo, y Brunel.

Ant. Sì ſerà, que en el inſtante
que vì eſſa Armada en el Mar,
ſin que nada me acobarde,
ſalì à vèr cuya era, y quiſo
mi ventura, que encontraſſe
con eſte Soldado, que
aviendome viſto antes,
perdido el miedo que à otros
dà mi perſona, y mi trage,
cuya es, me dixo, y quien eres,
y el intento que te trae,
à cuya cauſa, veloz
vengo con èl à buſcarte,
para que ſepas de mì,
que el vivir como ſalvage
las entrañas de ſus grutas,
de quien ſoy vivo cadaver,
es,

M.C.D. 2018

es, porque no aviendo yo
aplaudido à los parciales,
en demanda de mi Reyna,
con la voz de ſus leales,
huyendo ſalì, y penſando
que en aqueſtas ſoledades
eſtaba ſeguro, à cauſa
de ſer tan impenetrables,
por ſus Parcas, y ſus Ethnas,
ſus Fraguas, y los Volcanes,
no quiſe perder de viſta
la Patria, por ſi llegaſſe
eſta ocaſion que oy los Cielos
facilitan liberales,
no ſin aviſo, pues yà
mis ciencias, bien que incõſtantes,
entre otros prodigios, vieron,
leyendo à eſſos celeſtiales
Orbes las obſcuras cifras
de tanto hermoſo caracter
como me aſſeguras fixo,
como me perturba errante,
que avia de llegar dia,
en que mi Reyna reſtaure
ſu Corona; y ſiendo aſsi,
que oy el hado favorable,
quando no que ſe conſiga,
quiere, al menos, que ſe trate;
vengo à ponerme à tus pies,
y á los ſuyos, y à liſtarme
debaxo de las vanderas
de tus armas, que auxiliares
los Dioſes embian, que no
pueden venir de otra parte.
Y para que veas mejor
ſi es mi perſona importante,
primero que el valor venza
he de vencer con el arte.
Zefiro, bien que aſſuſtado
de vèr ſobre aqueſſos mares
la confuſa Babylonia,
penſil de tanto velamen,
en mi alcance vengativo
mas, que de Irifile amante,
el monte diſcurre; y como
à algunos Soldados mandes
que me ſigan, podrà ſer
que yo tal lazo le arme
que dè en èl, con que no dudo
que ſerà el triunfo mas facil.

Iſis. No ſolo yo quien te ſiga
darè, pero acompañarte
tengo, que tal interpreſſa
no la he de fiar de nadie.

Ant. Pues ſigueme con alguna
gente, y donde me eſcuchares
llamar à Irifile, haz alto,
ſolicitando ocultarte
en la cercana aſpereza
del mas fragoſo celage. *Vaſ.*

Iſis. Yo lo harè aſsi: tù, Brunel,
dì, que algunos me acompañen
à lo largo. *Brun.* Plegue al Cielo,
que èl, por ſu piedad, me ſaque
de Eſcudero andante. *Vaſe.*

Iſis. Tù,
hermoſiſsima Anaxarte,
pòn à cuenta de mi amor,
que de mi amor no te hable.

Anax. Hablar en que no hablas, yà
es hablar mas que ſi hablaſſes.

Iſis. Que calle un dolor no baſta,
ſin que en lo que calla calle?

Anax. No, que mudèz que ſe explica,
no dexa de ſer lenguage.

Iſis. Sí dexa, porque no es voz
la ſeña que aun no es del ayre.

Ana. Dictamen que habla por ſeñas,
es muy bachiller dictamen.

Iſis. Eſſo es quererle quitar
ſus idiomas al ſemblante.

Anax. Claro eſtà, que los colores

M.C.D. 2018

yà ſon rhetoricas fraſſes.
Iſis. Quièn le negò à un accidente,
que pàlido ſe declare?
Anax. Quien quiſo hacer la fineza
de ſufrirle.
Iſis. Aunque no es facil,
cuidado con mi ſilencio.
An. Ni eſſe cuidado me encargues,
que yà dice que le tiene
quien pide que le repare.
Iſis. Pues ſolo que no le tengas
te dirè de aqui adelante.
Anax. Ni aun eſſo me has de decir,
que no dexa en un amante
de ſer acuerdo el acuerdo
que del olvido ſe vale.
Iſis. Pues para que no te ofenda
lo que diga, ò lo que calle,
lo que acuerdo, ò lo que olvide,
quitandome de delante,
te ſervirè de manera,
que la noticia te alcance,
ſin el ruido de mi voz,
ni el color de mi ſemblante. *Vaſ.*
Anax. Eſſo es obligarme á que
pienſe que puedo obligarme,
pero en vano, pues no tienen
eſſos Orbes celeſtiales
Eſtrella, que á mì, no digo
que me incline para que ame,
mas para que no aborrezca,
por mas que del Cielo baxe
el correſpondido Amor
à perſuadirme ſuave
ſu yugo, contra quien ſolo
mi pecho armò de diamante
Cupido, abſoluto Amor,
intereſſado, y mudable.
Isbel. Pues no, ſeñora, te fies
dèl, porque es traydor, que ſabe
dàr muerte ſobre ſeguro,
y como obligada te halles,
podrà ſer:::
Anax. No harà, pues quando
Iſis mi Reyno reſtaure,
y en ſu poſſeſsion me ponga,
ſabrè el auxilio pagarle
poderoſa como Reyna,
y no tierna como amante.
Laur. Y ſi con aqueſſe premio
ſu amor no ſe ſatisface,
què has de hacer de un acreedor,
que à todas horas delante
ſe te ponga? *Anax.* Faltarà
un deſdèn con que le aparte,
un rigor con que le auſente?
y quando aqueſto no baſte
à no verle, faltará
un veneno que le acabe,
una cuerda que le ahogue,
ò un azero que le mate,
aunque venganza deſpues
pida Anteros à ſu madre?

Anteros dentro.

Ant. Sì pedira, porque ſiempre
amor con amor ſe pague.
Anax. Ay infelize de mì!
què voz ſe eſcuchò en el ayre?
Laur. Yo no la oí.
Isbel. Yo tampoco.
Anax. Oìd, por ſi à pronunciarſe
buelve, ſepamos quièn puede
turbar mis felicidades?
Dentro Anteo. Irifile.
Isbel. Allá en el monte
llaman.
Anax. No es eſta la voz de antes?
pero ſea la que fuere,
nada à mì me ſobreſalte,
que un corazon como el mio
nunca ha de vivir de valde.

Van-

M.C.D. 2018

Vanſe las tres, mudaſe el teatro en el de boſque, y ſale Anteo, Iſis, Brunel, y otros.

Anteo. Irifile? *Irifile dentro.*
Irifile. Dònde, Anteo,
te ocultas? *Ant.* Azia eſta parte.
Iſis. Por què, ſi la llamas, huyes
de donde viene à buſcarte?
Ant. Porque ſuenen nombre, y voz
el tiempo que no me halle,
que eſte es el veneno que
he de ſembrar en el ayre;
ocultate tù, y tu gente.
Iſis. Sì harè. *Anteo.* Irifile?
Irifil. dent. Anteo, padre,
dònde eſtàs?
Vaſe Iſis, Anteo, y los Soldados, y ſale Zefiro.
Zef. Aunque eſta Armada,
que en la playa ſurta yàze,
me obliga à dàr à la Corte
buelta, donde me reſguarde
de ſu traycion, ſi es traycion
la que à eſtos Puertos la trae:
Con todo, es tan poderoſa
eſta voz que el viento eſparce,
dando de Irifile el nombre
al eco, que he de vèr antes
que me retire, ſi puedo
ſiguiendo el nombre ſuave
de ſu acento, hallarla entre eſtas
intrincadas ſoledades,
adonde ſuena la voz.
Anteo. Irifile? *Sale Irifile.*
Irif. Anteo? *Zef.* No en valde
fue mi diligencia, pues
atraveſſando à eſta parte
viene al imàn de ſu nombre.
Irif. Dònde, Anteo, te ocultaſte?
Zef. No preguntes por Anteo,
que aunque èl ſea el que te llame,
yo, Irifile, el que te buſca,
y no es bien reſpondas antes
à quien coſtaſte una voz,
que à quien un alma coſtaſte.
Irif. Zefiro, (ay de mi infelize,
ſi aora viniera mi padre!)
yo confieſſo, (muerta eſtoy!)
que al verte (la voz me falte!)
tan fino (dude el aliento!)
conmigo, (la lengua calle!)
agradecida (què digo!)
quiſiera:::*Sale Anteo, Iſis, y todos.*
Anteo. Yà què ay que aguardes?
Tod. Date à priſion. *Zef.* Ah traydor!
para eſto tu voz al ayre
diſte, y tu nombre? en liſonjas
oculto tenias el aſpid?
Irif. Ay de mì, Cielos! que he ſido
cauſa de traycion tan grande.
Anteo. No te reſiſtas, ſi no
quieres que contigo acabe.
Zef. No ſiento tanto, traydor,
que te vengues, y me mates,
quanto que eſſa fiera ſea
tan fiera, que ella me engañe.
Llega Irifile à Zefiro, como que le quita la eſpada, y daſela para defenderſe.
Irif. Pues porque mejor lo digas,
dexadme todos, dexadme
llegar à mì, porque como
yo aqueſte acero le ſaque
de la vayna, harè con èl,
que de todos ſe deſate,
para que libre de todos,
huyendo, la vida eſcape.
Bru. Quiẽ me metiò en ſer corchete?
Irif. Dexadle todos, dexadle.
Anteo. Detente, Irifile, mira
que no ſabes lo que haces,
pues ſu priſion, ò ſu muerte,
lo que tę importa no ſabes.

Irif.

M.C.D. 2018

Irif. No puede importarme nada
tanto, como que inconſtante
la fama, de mi no diga,
que fue mi amor tan infame,
que el que de mì enamorado
vino à eſte monte à buſcarme,
no le matò mi hermoſura,
y tuvo otros que le maten:
toma, Zefiro, tu acero,
y pues no huyes de cobarde,
huye de ſolo, que yo
à que no te ſiga nadie
quedo aqui. *Zef.* Mas que la vida,
fineza eſtimo tan grande;
el Cielo me dè ocaſion,
Irifile, en que la pague.

Anteo. Hija?

Irif. No me llames hija,
que quien es traydor, no es padre.

Iſis. Irifile, mira. *Irif.* Iſis,
ſi dèl pretendes vengarte,
campañas ay donde eſcriva
tu fama el valor con ſangre;
no te valgas de traycìones.

Iſis. En la lid no es bien ſe llame
traycion el que es ardid, pero
yà que eſte á mi intento falte,
veràs que el valor me ſobra,
para ir ſiguiendo ſu alcance. *Vaſ.*

Anteo. Ay infelice de tì!
que lo que has hecho no ſabes. *Vaſ.*

Irif. Sì ſé, pues ſé que he hecho una
accion de noble, y amante,
aunque le peſe a Cupido,
que aya muger que no engañe:
mas què importa? que yo quiero
mas el blaſon de conſtante,
que el de ingrata, aunque de mì
pida venganza à ſu madre.

Cupid. dent. Sì pedirà, porque nunca
amor con amor ſe pague.

Irif. Què voz es aqueſta? Pero
nada mi amor acobarde,
aunque à vengarſe de mì
Cupido los Cielos raſgue,
Sala haciendo de Juſticia
en los Orbes celeſtiales. *Vanſe.*

Correſe la mutacion de Cielo, y en lo alto eſtaràn à un lado Cupido, y al otro Anteros en dos tronos de nubes, y al lado de cada uno ſu Coro, y enmedio Venus ſobre una Eſtrella, y cantan.

Cant. Ven. Pues que todo en los Cielos
es armonia,
porque aqui haſta las quexas
ſuenan à dichas:
yà que aveis penetrado
los dos el Cielo,
Patria de la hermoſa
Deidad de Venus,
dulce muſica vueſtras
quexas repitan,
porque aqui haſta las quexas
ſuenan à dichas.

Canta Anter. Oye de mi Coro
las que yo traygo,
y por mí las publiquen
favor, y alhago.

Canta Cupido. Oye de mi Coro
las que yo tengo,
y por mí las publiquen
embidia, y zelos.

Venus. Uno, y otro ſonoras
clauſulas digan:

Coro prim. Pues eſcucha.

Coro ſegund. Pues oye.

Coro prim. Pues vè.

Coro ſegund. Pues mira.

Todos. Porque aqui haſta las quexas
ſuenan à dichas.

An-

M.C.D. 2018

Anteros. Hermosa madre mia,
en plumas de mis alas,
á tus etereas salas,
donde es eterno el dia,
venganza pido de una tyrania,
à quien correspondido Amor no alcanza:
venganza, Venus, de un desdèn.
Coro primer. Venganza.
Cup. Madre, no digo hermosa,
en alas de mi fuego
à tus umbrales llego,
donde la luz reposa,
à que me vengues de una rigurosa
fiera, en quien puso toda mi esperanza;
venganza, Venus, de un favor.
Coro segundo. Venganza.
Anter. Por què, de plomo herida,
ha de durar una beldad ingrata?
Cupid. Por què, quien fiera mata,
ha de amparar rendida?
Anter. Dando esta muerte,
Cup. Aquella dando vida,
Anter. Sin que su mal mejore.
Cupid. Sin que padezca, y llore.
Anter. Quien viò mi amor.
Cupid. Quien viò mi confianza.
Todos. Venganza, Venus, &c.
Anter. Tras estos dos se ofrece
otro, no menos fiero
sañudo harpon severo,
de quien, porque Cupido le aborrece,
flecha de irracional amor padece,
una piedra le abrasa elada, y fria.
Coro prim. Piedad, piedad, hermosa luz del dia.
Cupid. Como el Mundo supiera
que con mortal desmayo,
soy, abrasando, rayo;
soy, maltratando, fiera;
soy piedra, no sintiendo, si no viera
essos exemplos tres mi Monarquia?
Coro seg. Rigor, rigor, hermosa luz del dia.

Ant.

M.C.D. 2018

Ant. Amar quien ſe vè amada, es igual ſuerte.
Cup. Querer es culpa en quien ſe vè querida,
Ant. Quien dà una muerte, indigna es de una vida.
Cup. Quien dà una vida, digna es de una muerte.
Anter. Sepaſe que una piedra ſe convierte
al llanto de un Amor correſpondido.
Cupid. Sepaſe que una piedra es de Cupido
triunfo en que ſu mayor aplauſo alcanza.
Coro prim. Piedad, piedad.
Coro ſegund. Rigor, rigor.
Todos. Venganza.
Venus. Yà que una, y otra paſsion
declarò ſu pretenſion,
cifrad los dos à una idèa,
cada qual lo que deſea.
Anter. Que quien no ſabe querer,
ſea marmol, no muger.
Cup. Que quien en amar ſe emplea,
muger, y no marmol ſea.
Venus. No me atrevo à reſponder,
ſin hacer
conſulta de eſſa eſperanza,
con la hermoſa eſtrella mia:
otro dia
dirè que poder en entrambos
alcanza,
pedirme piedad, rigor, y venganza.
Ant. Pues haſta entonces huyendo
de eſſe monſtruo, irè diciendo:
Vàn ſubiendo.
Coro 1. Que quien no ſabe querer,
ſea marmol, no muger.
Cup. Yo irè al contrario pidiendo,
con mi Coro repitiendo:
Coro 2. Que quien en amar ſe emplea,
muger, y no marmol ſea.
Ven. Pues yo, à los dos reſpondiendo,
juſticia á entrambos pretendo
hacer, porque el Mundo vea,
Todos. Que quien no ſabe querer,
ſea marmol, no muger;
que quien en amar ſe emplea,
muger, y no marmol ſea.

Al ocultarſe eſta apariencia, ſe deſcubre la mutacion del Palacio, y ſalen Lebron, Paſquin, y Brunel.

Lebr. Aqui la aveis de poner.
Paſq. Lebron amigo? *Lebr.* Paſquin!
Brun. Lebron hermano?
Lebr. Brunel?
ſeais los dos bien parecidos.
Los dos. Y bien hallados los tres.
Lebr. De dònde bueno, Paſquin?
Paſq. Lo que te diga no ſé.
Con mi amo fui de aqui,
y aqui me buelvo con èl,
de Anaxarte enamorado:
dice que la viene à hacer
Reyna de Trinacria. *Lebr.* Y tù,
Brunel, que te haces?
Brun. No ſé:
tambien con mi amo à eſte monte
voy, y vengo, ſin ſaber
à què vengo, ni à què voy:
porque una fiera cruel
le trae de sì enamorado;
y perdiendole aora en èl,
vengo à vèr eſte edificio.
Paſq. Y yo vengo à eſſo tambien.
Lebr. Pues bien le podreis mirar,
que à fé que ay harto que vèr;

aſsi

M.C.D. 2018

aſsi no fuera locura
averle hecho. *Los dos.* Por què?
Leb. A una ingrata, y à una fiera
vueſtros amos quieren? pues
dad muchas gracias á Amor
de que à una eſtatua no es.
Los dos. A una eſtatua?
Leb. Sí, à una eſtatua
mi amo quiere, para quien
ha labrado eſte Palacio
tan hermoſo como veis:
y no es eſto lo peor
de ſu pena, ſino que
del campo, donde Anaxarte
la echò, la manda traer,
ſobre un pedeſtral de marmol,
como triunfal carro, à quien
los villanos Jardineros
hace que la canten, y èl
galanteandola al eſtrivo
viene; pero para què
me canſo yo en repetir
lo que los dos podeis vèr?
Salen los que pudieren, veſtidos de villanos, mugeres, y hombres, cantando, y baylando, con inſtrumentos diferentes, y en un carro una muger, cuyo trage imite en todo al de la Eſtatua, y à ſu lado Pigmaleon.
Muſic. Si es lo hermoſo el objeto
que obliga à querer,
ſer de piedra què importa
la que hermoſa es?
Pigm. Es verdad, que ſi lo hermoſo
objeto del Amor es,
què importa que ſea impoſsible,
para que parezca bien?
Quantas beldades ſe adoran
deſde lexos, por tener
perfecta hermoſura, y no
ſon de piedra à quien las vè?
Pues quanto es mejor amar
el que no ha de merecer,
como yo un deſden preciſo,
que un voluntario deſdèn?
Aquì la poned, que aqui
ha de eſtàr à cuyo pie
rendidos todos, cantad,
diciendo, una, y otra vez:
Muſic. Si es lo hermoſo el objeto, &c.
Pigm. Quièn, Lebron, eſtà contigo?
Leb. Paſquin, ſeñor, y Brunel.
Pigm. Quièn ſon Brunel, y Paſquin?
Leb. Son dos camaradas. *Pigm.* Pues
còmo ſe atreven à entrar
al quarto de mi muger?
Lebr. Haſta aqui de medio ojo
tu locura anduvo, à fuer
de buſcona, pero yà
ſe deſtapò de una vez:
tu muger? *Pigm.* No la palabra
me tomes yà, que no sè
lo que digo, pero miento,
que nada ſupe mas bien.
Mas idos todos de aqui,
que un loco no ha menester
teſtigos à ſu locura.
Todos. Vamonos huyendo dèl.
Pigm. Tù no te vayas, Lebron.
Leb. Còmo me he de ir ſin saber
ſi ha venido muy canſada,
aunque no ha venido à pie
Doña Marmol mi ſeñora?
Sea bien venida uſted
à eſta ſu caſa, y conozca
ſu menor criado; bien,
que no ay oficio en que pueda
ſervir, pues no puedo ſer
con quien ni come, ni bebe,
Deſpenſero, ò Botiller.
Pigm. Quita, loco. *Leb.* Llega, cuerdo.
Pigm. Hermoſa beldad, á quien

M.C.D. 2018

poco le costò à la lima,
poco le debiò al cincèl,
pues no de humana labor,
sino de mayor poder,
al parecer , se formò
tu divino parecer:
bien quisiera à tu Deidad
Templo consagrar , en que
sucsse en sus Aras continuo
sacrificio de mi fé;
pero yà que el desear
se dexa atràs el poder,
este corto albergue admite,
para ser servida en èl
de cstas vassallas Estatuas,
que por mi mano labrè,
como familia , que siempre
atenta à tu culto estè.
Si el oficio que tuviste
de ser fuente en un vergèl,
con el trato del cristal,
te enamorò acaso dèl,
yà que de su risa echas
menos el ruido , no estès
triste por esso , que aqui
cristal no faltarà , pues
mis ojos te le daràn;
con que vengamos à ser,
yo aquesta vez la corriente,
y tù la fuente otra vez.
recibe::: *Dent*. Guerra, arma, arma.
Pigm. Què es esto? *Tocan*.
Leb. Lastima es
que te estorven , porque traza
tenias de enternecer
un marmol.
Dent. Arma , arma , guerra.
Pigm. Què serà?
Leb. A lo que se vè,
huyendo viene del monte
un derrotado tropel,
que àzia la Corte camina.
Pigm. De quièn huirà?
Lebr. Yo què sè?
pero de estrangera gente
parece. *Anaxarte dentro*.
Anax. Bolad tras èl.
Ifis dent. Hasta la Corte seguid
el alcance , para que
de preso , ò muerto no escape.
Zefir. dent. Favor el Cielo me dè.
Irifil. dent. A tu lado he de morir.
Pigm. Confusion notable es.
Anax. dent. Ay infelice de mì!
valedme, Cielos! *Lebr*. Què fue
aquello? *Pigm*. Que de un cavallo
despeñada una muger,
viene cayendo del monte,
irè á socorrerla. *Vase*.
Lebr. Tèn
el passo , que no es razon
que zelos llegue à tener
la señora Doña Marmol:
Perdone vuessamerced,
que es mi amo un Cavallero
con las Damas muy cortès;
y assi , el socorrer à otra,
ayre , y no desayre es:
Usted lo siente assi? *Estat*. Sí.
Leb. Cielos , què llego à oìr , y vèr!
Qué no tiene zelos? *Estat*. No.
Leb. Yà và hablando un si es no es:
Mi señora Doña Marmol,
yo no enternezco à vusted,
y assi , no gaste conmigo
finecitas de oropel.
Dent. Arma , arma , guerra , guerra.
Saca Pigmaleon à Anaxarte en brazos.
Pigm. Lebron?
Leb. Què me mandas? *Pigm*. Tèn
esta beldad en los brazos,
mientras que yo buelvo à vèr
què

M.C.D. 2018

què novedad es aquesta. *Vase.*
Lebr. Oye, aguarda, no me dès
otra estatua, que con una
tengo yo harto en que entender:
Hà mi señora Ana Juarez?
Anax. Ay de mí!
Leb. Y de mì tambien.
Anax. Dònde estoy?
Leb. En el tablado.
Anax. Dime si fuiste tù quien
en sus brazos me detuvo,
quando, llegando à caer,
perdí el sentido? *Leb.* Pues no?
Anax. La vida te debo.
Leb. Aun bien,
que con qualquier joya de essas
estarèmos en paz. *Anax.* Tèn,
que assi pudiera pagar,
à precio de otro interès,
otra fineza: aora dime,
cuyo este Palacio es?
Leb. Doña Estatua mi señora
lo dirà, que vive en èl.
Anax. Què es lo que miro! mentida
Deidad, que en solio te vès,
de un amor idolatrada,
colocada de una fé,
còmo, aviendo sido mia,
no te pegò mi altivez
la vanidad, para no
dexarte amar, y querer?
Pero si al correspondido
Amor sigues, yo verè
si de un marmol lo apacible
desagravia lo cruel
de otro marmol: en tu pecho
admite tù un amor fiel,
mientras yo otro fiel amor
altiva desprecio, à quien
despues de averme servido,
muerte le he de dàr, porque
acreedor de mis favores
no pueda bolverle à vèr,
aunque de mì licenciosa
diga la fama despues:
Music. dent. La que no sabe querer,
sea marmol, no muger,
Anax. Què Oraculos son del ayre
estos, que siempre escuchè?
Dent. voces. Anaxarte viva.
Todos dentro. Viva
la que nuestra Reyna es.
Anax. Mejor suenan estas voces,
à pesar de hados, aunque
entre caxas, y trompetas
aquellas digan tambien.
Music. dent. La que no sabe querer,
sea marmol, no muger.
Todos. Anaxarte viva, viva
la que nuestra Reyna es.
Pig. dent. Entrad à mi Alcazar todos,
que aqui es donde la dexè.
Tod. Nuestra Reyna viva, viva.
Music. Sea marmol, no muger.
Salen de acompañamiento todos los que pudieren, y detràs Zefiro, Irisile, Ifis, Anteo; y Pigmaleon.
Ifis. En albricias de tu vida,
vengo à poner à tus pies,
hermosissima Anaxarte,
todo este triunfo, de quien
yo el primer rendido soy;
Zefiro, y Anteo despues,
con Irisile, que apenas
con mi gente le alcancè
à la vista de su Corte,
quando llegandole à vèr
à èl prisionero, y à mi
victorioso, solo en fé
de aver tomado la voz
de tu nombre, empezò à hacer
toda su nobleza, y plebe

M.C.D. 2018

demonſtraciones de que
eſtaba ſin voluntad,
oprimida del poder.
Todos te apellidan, todos,
diciendo en afecto fiel:
Tod. Anaxarte viva, viva
la que nueſtra Reyna es.
Anax. Agradecida (què importa
que afable eſte rato eſtè, *Ap.*
ſi por no verme obligada,
ſabrè matarle deſpues,
ò peſele, ò no le peſe
á Anteros el Amor fiel?)
à tu valor, (ay de mì!)
Ifis generoſo, (què
mortal frio me eſtremece!)
confieſſo (què anſia cruel
la voz me yela en el labio!)
Và convirtiendoſe en eſtatua Anaxarte.
que debo (letargo infiel
es el que ſiento!) à tu fama
(què ira!) el ſagrado Laurèl,
y la vida; pero miento,
pero miento, que no fue
(un aſpid tengo en el pecho,
y en la garganta un cordèl)
la vida la que te debo,
porque no puedo deber
lo que no tengo. (ay de mì!)
Queda veſtida de blăco, como la eſtatua
Tod. Què es eſto? *Anax.* No sè, no sè,
ſi yà no es que ſea venganza
de Venus, dando à entender,
que la que querer no ſabe,
mas es marmol, que muger.
Ifis. No ſolo quedò á la viſta
elada, pero tambien
al tacto, que no de humana
materia la llega à vèr.
Zefir. Frio marmol es de yelo
ſu nevada candidèz.

Leb. Ojo à la margen, ſeñoras;
y tratarme de querer,
ſi no quieren ſer mañana
todas de marmol. *Ifis.* Què bien
diciendo el aguero eſtá
(ay de mì infeliz!) de aquel
Oraculo fementido,
que para mì avia de ſer
rayo Amor, pues tràs el fuego
que me viò abraſar, y arder,
en muriendoſe la llama,
quedò la piedra deſpues!
Si es marmol ſabrè adorarla,
Pigm. No ſerà la primer vez
que un marmol ſe vea querido,
que yo, cuyo influxo fue,
que Amor, piedra para mì,
avia (ay infeliz!) de ſer:
amo eſta, y de mi locura
tan grande el eſtremo es,
que en la preſencia de todos
la doy la mano, y la fé
de ſer ſuyo, mientras viva.
Eſtat. Y yo la acepto, porque
paſſando de eſtremo à eſtremo
el ſoberano poder
del amor correſpondido,
ſe vea que en una fé
firme, en un amor conſtante,
tierno llanto, afecto fiel,
ſi una muger, y una piedra
porfian à aborrecer,
ſe dexa vencer primero
la piedra, que la muger.
Pigm. Deſciende, hermoſo prodigio;
para que me eche à tus pies.
Baxa la Ninfa, que hace la Eſtatua.
Eſtat. Para ſer tuya vivì,
y aora conmigo vèn
al Templo de Venus, donde
ſacrificio haga mi fé

al

M.C.D. 2018

al correſpondido Amor.
Iſis. Contigo à ſu Templo es bien
ir yo, donde à ſu Deidad
la ſacrifique tambien
la venganza, que por mì
tomò Anteros de un deſdèn.
Eſtat. Pues id diciendo los dos,
ſi quereis agradecer,
tù el favor, y tù el caſtigo,
lo que dice el ayre. *Los dos.* Què es?
Ant.dent. Que quien no ſabe querer,
ſea marmol, no muger.
Cup.dèt. Que quiẽ en amar ſe emplea,
muger, y no marmol ſea.
Pig.y Iſis. Pues yo por mì irè diciẽdo,
que juſto decreto es.
Iſis. Que quien no ſabe querer,
ſea marmol, no muger.
Pigm. Que quien en amar ſe emplea,
muger, y no marmol ſea.
Zefir. Aunque Anaxarte no es
capàz de reynar, y queda
à mì el derecho por ley,
el mas infeliz amante
vengo yo a ſer de los tres.
Ant. No eres, ſino el mas felice.
Zef. Como, ſi quando ambos vèn,
uno vengado ſu amor,
y otro premiada ſu fé;
yo vengado, ni premiado
le veo, ni le he de vèr;
vengado, pues que no tengo
en Irifile de què,
ni premiado, pues no puedo
la fineza agradecer
de averme dado la vida.
Ant. Por què no puedes? *Zef.* Porque
fiera la encontrè en los montes.
Ant. Caſaràs con ella, ſi es
tu igual? *Zefir.* Sì.
Ant. Pues ſabe, que ella
la Reyna heredera fue
de Trinacria, y yo Nicandro,
que temiendo la cruel
ira de tu padre, una
noche en la cuna la hurtè,
donde à Anaxarte introduxe,
y llegando à conocer
por las Eſtrellas, que avia
de cobrar ſu Reyno, dèl
nunca la quiſe auſentar.
Eſto lo diràn mas bien
las joyas que echaron menos,
quando yo::: *Zefir.* La voz derèn,
que à quien quiere creer, le ſobran
las pruebas para creer:
Eſta, Irifile, es mi mano.
Iriſ. Dichoſa quien llega á vèr
logrado Reyno, y amor:
y aora, en tanto que le haceis
las exequias à eſſe marmol,
conmigo, prodigio, vèn,
que un prodigio à otro prodigio,
que le haga agaſſajo es bien.
Eſtat. De tu hermoſura, y del Sol
igualmente el roſiclèr
me ha cegado, marmol fui,
marmol ſoy, marmol ſerè.
Vanſe los dos.
Todos. Retirémosle de aqui.
Lebr. Mejor ponerle alli es,
que no faltarà otro bobo,
que le convierta en muger.
Iſis. Ay infelice de mì!
Brun. No has negociado mal, pues
condenado à ahorcar eſtabas.
Lebr. Mire el diablo de muger,
y donde eſtaba eſcondida!
Paſq. Qué aun no le baſtaſſe ſer
de marmol para no hablar!
Brun. Atengome à mi amo, pues
el que no queda caſado,

M.C.D. 2018

es el que queda mas bien;
pero que musica es està?
Lebr. Escuchad, y lo sabreis.

Dentro musica.

Music. Muera, muera el Amor vendado, y ciego:
viva el correspondido Amor perfecto.
Lebr. Sobre el gran Templo de Venus
en nubes, al parecer,
se rasga el Cielo.
Todos. Venid
todos à saber lo que es.

Descubrese la mutacion de Cielo, y baxan Anteros, Cupido, y Venus.

Anter. Còmo, que es, puede dudarse,
triunfo mio? en que se vè,
que el socorro que me dieron,
les he pagado á los tres;
à Pigmaleon, pues puede
una piedra enternecer;
à Zefiro, pues que una
fiera le assegura Rey;
à Ifis, dandole venganza
de un rayo, que avia de ser
muerte suya: con que vienen
à convertirse en placer
Piedra, Rayo, y Fiera, siendo
cadaver, Reyna, y muger.
Cupid. Sì, mas no me negarás
à mi, que yo pude ser
Piedra, Rayo, y Fiera, puesto
que esso han amado los tres:
Y para que no presumas
que embidia puedo tener,
te he de assistir al festejo,
repitiendo yo tambien:
Muera, muera el Amor vendado;
y ciego:
viva el correspondido Amor perfecto.

Toda la musica.

Music. Muera, muera el Amor vendado, y ciego, &c.
Venus. Viva, pues, que vitorioso
Anteros de tu poder,
en la Esfera de Diana,
que la Diosa auxiliar es
del correspondido Amor,
todas las Ninfas, à quien
ha premiado, le hacen fiesta.
Bolved los ojos, bolved
à vèr esse hermoso Cielo,
de quien el Prologo es
la Fortuna del Amor,
cantando segunda vez.

Aqui, aviendose acabado la Comedia, se dà principio à la mascara, descubriendose repartida en dos Coros de musica de siete voces, y en cada uno quatro mugeres, y tres hombres, y en una tropa doce mugeres, que son las que han de danzar, y en lo alto la Fortuna.

Todos cant. Muera, muera el Amor vendado, y ciego:
viva el correspondido Amor perfecto.
Y en coros repetidos
de voces, y instrumentos,
las flores en la tierra,
las aves en el viento;
y en forma de batalla
canten los dulces ecos,
à pesar de Cupido,
victoria por Anteros:
muera, muera el Amor vendado
y ciego:
viva el correspondido Amor
perfecto.
Fortun. Yo, que la Fortuna soy,
que para aqueste festejo

en

M.C.D. 2018

en tres ſagrados aſſumptos
propuſe tres argumentos,
depueſta la vela, y rueda
con que en veloz movimiento
campañas de vidrio corro,
pielagos de luz navego:
humildemente rendida,
en alas del penſamiento,
para pediros perdon,
de parte de todos vengo.
Quarto aſſumpto el triunfo ſea
con que de Diana, y Venus
las Ninfas celebren oy
la gran victoria de Anteros,
y tù gran Planeta, y tù,
bella Aurora, à quien ſiguieron
las dos mejores Eſtrellas
de eſſe humano Firmamento;
felices vivais, y ſea
para vèr en vueſtros Reynos
la dichoſa ſucceſsion
que aguardan nueſtros afectos.
Y en tanto, pues todo es
amor puro, amor honeſto,
adonde empezò el feſtin,
acabe el feſtin, diciendo:
Muera, muera el Amor vendado,
y ciego:
viva el correſpondido Amor
perfecto.

Repite la muſica, y danzan los de la maſcara.

O què ayroſas vàn danzando
con hermoſura, y con gala,
al Amor enamorando;
pero ninguno no iguala
á las que lo eſtàn mirando.
Porque aunque del Sol la Èsfera
el Cielo traslade al ſuelo,
no es bien que competir quiera
toda la luz de ſu Cielo
la de nueſtra Primavera.

Canta la muſica de la maſcara.

Muſic. Vueſtros ſon, Phelipe,
mis nobles penſamientos,
y el alma, y ſus potencias
à vueſtros pies ofrezco.
Vueſtras ſon, Mariana,
las anſias, y deſeos,
de que las eſperanzas
lleguen á ſer efectos.
Vueſtros ſon, Maria,
los rendidos deſvelos
que de ſervir tuvimos,
y de acertar tenemos.
Los años que mandaſteis
que aplauda nueſtro afecto,
no han menester mas dias,
pues es qualquiera vueſtro,
que todos ſon del Sol,
y Sol, cuyos reflexos
la Esfera de dos Mundos
alumbra en dos Imperios;
pues todos ſon del Alva,
y Alva, de cuyo bello
llanto la Margarita
es Perla ſin exemplo.
O què ayroſas vàn haciendo,
al compàs de la Fortuna,
los lazos que vàn texiendo;
pero no iguala ninguna
à las que las eſtàn viendo.
El Amor correſpondido
la fama le dè, y la gloria
à la embidia de Cupido,
pues es ſuya la victoria
del deſdèn, y del olvido.

Danzan todos à compàs de la muſica.

Canta

M.C.D. 2018

Canta el Coro primero.

Coro. 1. Què bien ſuenan las clauſulas dulces
que vàn á Phelipe ayroſo, y galàn!
y què bien que las oye ſu eſpoſa!
diciendole alegre al miſmo compàs,
que viva inmortàl, que viva inmortàl.
Todos. Y què bien que las oye ſu eſpoſa!
diciendole alegre al miſmo compás,
que viva inmortal.

Canta el Coro ſegundo.

Coro 2. Què bien ſuenan las clauſulas dulces,
que aplauden los rayos de un Sol Alemàn;
y què bien que las oye ſu eſpoſo!
diciendole alegre al miſmo compàs.
Todos. Que viva inmortál.
Cor. 1. Què bien ſuenan las cauſulas dulces
el dia feliz de uno, y otro natàl!
y què bien que las oyen dos Reynos!
diciendo uno, y otro al miſmo compás.
Todos. Que viva inmortal.

Canta la Fortuna.

Fort. Que bien es que dancen el Alta
los que del Alta Alemania vinieron;
y à las voces que dá la Fortuna,
reſpondan los ayres, y digan los ecos:
viva el Amor, y viva el Amor,
que es vida, y alma de mi corazon.
Todos. Viva el Amor, y viva el Amor,
que es vida, y alma, &c.
Ant. y Cup. cant. Al Amor, que fino, y conſtante
govierna en las almas, y manda en los pechos,
la gala le canten las Ninfas, y à coros
reſpondan los ayres, y digan los ecos:
Todos. Viva el Amor, &c.

Coro. 1. Ay quien ſe atreva à bolar
con las alas de Cupido,
ſin que el golfo del olvido
le anegue de Amor el Mar?
Quièn ſe atreverà à los buelos
de las alas de un Rapáz,
que, en vez de favor, y paz,
ha engendrado embidia, y zelos?
todos ſus fuegos ſon yelos,
todo ſu placer peſar:
ay quien ſe atreva à embar-
car, &c.

M.C.D. 2018

M.C.D. 2018

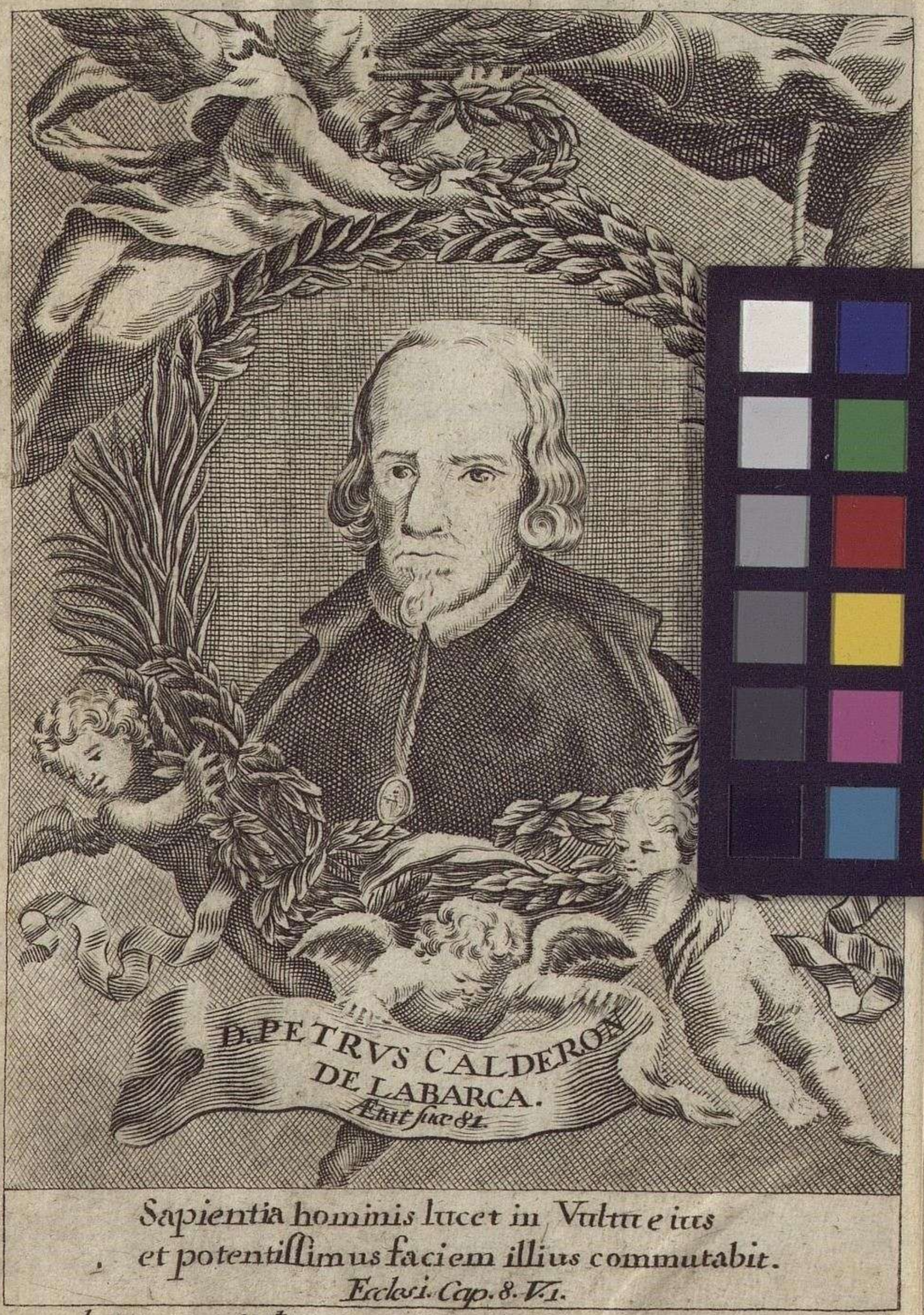
M.C.D. 2018

M.C.E. 2018

COMÉDIA
DE
CALDERON

TOM. VI

Universitat de València
Biblioteca Històrica
—
A-3
71



Sapientia hominis lucet in Vultu ejus
et potentissimus faciem illius commutabit.
Eccles. Cap. 8. V. 1.

Man.l Velasco scul.t

COMEDIAS
DEL CELEBRE POETA ESPAÑOL

EDRO CALDERON DE LA BARCA,
o del Orden de Santiago, Capellan de Honor
. M. y de los Señores Reyes Nuevos
de la Santa Iglesia de Toledo,

QUE SACA A LUZ

UAN FERNANDEZ DE APONTES,

Y LAS DEDICA

ISMO DON PEDRO CALDERON
de la Barca, &c.

TOMO SEXTO.

LEGADO POR D. VICENTE HERNANDEZ Y MAÑEZ A LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD LITERARIA DE VALENCIA.



CON LICENCIA : EN MADRID.

En la Oficina de la Viuda de Don Manuel Fernandez, è Imprenta del Supremo Consejo de la Inquisicion. Año de 1761.

Se hallarà en Madrid en la Tienda de Provincia, donde se vende el Papel Sellado.

M.C.D. 2018